

P. LEONARDO GASSÓ, S.J.

1911-1914

**LA MISIÓN DE
SAN JOSÉ DE NARGANÁ
ENTRE LOS KARIBES**

**ENCUENTRO MISIONAL
CON EL PUEBLO GUNA,
PANAMÁ, 1907-1911**

**CON PREFACIO, INTRODUCCIÓN,
Y NOTAS POR JAMES HOWE, 2020**

**TRADUCIDOS POR
ANA RÍOS GUARDIA**

**LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ
ENTRE LOS KARIBES:
ENCUENTRO MISIONAL CON EL PUEBLO GUNA,
PANAMÁ, 1907-1911, Leonardo Gassó**

**© Derechos Reservados 2020 (prefacio, introducción, notas),
James Howe**

ISBN 978-1-64786-218-3

PREFACIO

El 19 de marzo de 1907, el padre Leonardo Gassó, un veterano misionero jesuita, partió en una pequeña lancha de cabotaje desde el puerto de Colón en la costa caribeña de Panamá hacia el este para el territorio guna, un pueblo indígena en gran parte independiente que habita una cadena de islas en lo que entonces se llamaba la costa de San Blas (ahora Gunayala). Provisto de cartas del Presidente de la República y el Obispo de Panamá, el padre Gassó anticipaba una cálida recepción de parte de un inusual jefe de aldea llamado Charly Robinson, un joven conocido como un ferviente proponente de la enseñanza y la “civilización”. Estando ya en la isla de Robinson, llamada Yantupu o Narganá, al cabo de cuatro días el padre Gassó había celebrado la misa de Domingo de Gloria y los primeros bautizos. Para su disgusto, dentro de otra semana había comenzado a surgir oposición en el lugar, y circulaban rumores de ataques inminentes de parte de furiosos tradicionalistas de la costa abajo y a través de las montañas hacia el sur.

Durante el siguiente año y medio el padre Gassó plasmó en gran detalle sus experiencias y tribulaciones en Narganá y la isla vecina de Nusatupu —logros y fracasos con Charly Robinson y otros potenciales conversos, acerbas luchas con opositores del lugar, amenazas y ataques de enemigos externos, vistazos del carácter y vida de los pueblos que él se afanó en convertir, y sus propios sentimientos intensos, positivos y negativos, hacia todos ellos—. Esta narración franca y sin tapujos, publicada en forma serial de 1911 hasta 1914, estaba dirigida solo para los ojos de sus cofrades en España —ciertamente para nadie en Panamá, aún menos para los mismos gunas. Ofrecida aquí por primera vez a un grupo de lectores más amplio, este extraordinario documento ilustra episodios claves en la historia de Panamá y sus pueblos indígenas, e igualmente la cultura y la situación de los gunas, tal como eran al principio del siglo XX. En términos más generales, dice mucho de la naturaleza de la evangelización de los pueblos indígenas.

El diario, así como apareció en varias ediciones de la revista religiosa española, *Las Misiones Católicas*, está dividido en 22 capítulos, una estructura que se ha mantenido en esta nueva edición. La relación de los capítulos con la narración, sin embargo, es algo arbitraria e inconsistente (ver la introducción). Lo que es peor, los números de los volúmenes de la revista no guardan relación con los números del capítulo de Gassó, y unos cuantos números de páginas aparecen en más de un capítulo. De manera que el Capítulo I del diario fue publicado en el Tomo XIX de la revista, y páginas con el número 110 aparecen en los Capítulos VI y XXII.

Con el fin de evitar las confusiones y una fuente potencial de errores que resultaría del reformateo del diario, decidí usar una fotocopia del texto original publicado. Los números de las notas finales quedaron colocados en los márgenes. (Por desgracia, solo ha sido posible conseguir numerales un tanto grande.) He mantenido las secciones largas del diario dedicadas a la evangelización de aldeanos afropanameños en la costa norte, al viaje de Gassó a España con su joven seguidor Estanislao, y a sus comentarios polémicos inspirados por la guerra hispano-

norteamericana y las luchas políticas y religiosas en España. Sin embargo, en la mayoría de los casos no he anotado estas secciones.

El padre Gassó, que se sentía orgulloso de sus habilidades en el lenguaje indígena, esparcía palabras gunas con liberalidad por todo el diario, usando un sistema improvisado de ortografía derivado del español y de sus estudios previos de las lenguas indígenas en Ecuador y México. Los lectores interesados podrían verse en dificultades reconciliando la ortografía de Gassó de estas palabras con las diferentes maneras en que han sido escritas desde su tiempo por antropólogos, lingüistas, historiadores y los muchos gunas de hoy que saben escribir *dulegaya* tanto como español. Además de una variedad amplia de ortografías ad hoc, las dos principales alternativas son un sistema propuesto por Nils Holmer y Joel Sherzer y que Sherzer y yo utilizamos en nuestras primeras obras, y la que es ahora la ortografía oficial guna (Aiban Wagua y Green 2004; Orán y Aiban Wagwa 2011), establecida hace pocos años por un comité de lingüistas e intelectuales indígenas (ver Price 2005, 2006, 2011). Para las palabras mencionadas en las notas finales, he tratado de aplacar la confusión: a cada una, según la escribió Gassó, le sigue entre paréntesis y en cursiva la ortografía oficial del s. XXI, verbigracia: *aparkineti* (*abarginedi*).

Las principales diferencias entre las tres ortografías se encuentran en la manera de representar las oclusivas sencillas o dobles: B, P, D, T, G, K por Gassó (al igual que mucho otros sistemas de ortografía influidos por el español); B, BB, D, DD, G, GG en el sistema oficial actual, y P, PP, T, TT, K, KK en el sistema Holmer/Sherzer. Cabe señalar que Gassó no fue totalmente consistente: en algunos lugares escribió un solo fonema de forma diferente en distintas palabras o inversamente utilizó la misma letra para representar dos sonidos distintos. En unos cuantos lugares incluso varió la ortografía de una sola palabra. Como muchos hispanoparlantes que escriben el idioma guna, no distinguió la U y la W, aun cuando son sonidos distintos en el lenguaje, y se le hizo difícil escuchar la diferencia entre W/U y Gw, los tres de los cuales a veces escribió como *hu*-.ⁱ

Algunas de las dificultades fueron exacerbadas por el editor o el cajista que procesó el manuscrito de Gassó para su publicación: leyó mal varios nombres y otras palabras, con mayor frecuencia los nombres que comenzaban con Olo-, los cuales representó equivocadamente como Ob-. Por suerte, los lectores en búsqueda del significado, importancia u ortografía de una palabra particular guna pueden consultar diccionarios que se basan en diferentes ortografías ofrecidas por Manuel María Puig (1944), Nils Holmer (1952), Jesús Erice (1985) y el Congreso General Guna (Orán y Aiban Wagua 2011).ⁱⁱ

Los comentarios extensos de Gassó sobre la lengua y cultura gunas, aunque muy valiosos y casi totalmente sin precedentes en ese tiempo en cuanto a escritos sobre los gunas, adolecen de un exceso de confianza y descuido. En las notas terminales para este volumen trato varias

cuestiones lingüísticas, etnográficas e históricas planteadas por el texto (ver también la introducción abajo). Otras notas traducen e identifican las fuentes bíblicas de los términos latinos esparcidos por el diario, los que Gassó supuso serían reconocidos por sus lectores dentro del sacerdocio, mientras que otras adicionales esclarecen algunas alusiones a eventos históricos y personajes que presuntamente eran obvios en esa época, por lo menos para los españoles, pero que ahora no son muy conocidos.ⁱⁱⁱ El mismo Gassó escribió varias notas al calce con digresiones, algunas de ellas bastante largas. Las he dejado al pie de las páginas en cuestión en vez de pasarlas al final de los capítulos con las notas finales.

Como lectores, todos nos beneficiamos de los expertos comentarios sobre el texto de parte de Rubén Pérez Kantule, oriundo de Narganá y secretario del saila Nele Kantule, que en 1931 viajó a Suecia y pasó seis meses trabajando con el antropólogo Erland Nordenskiöld (ver Howe 2009, Castillo 2000, 2005, Martínez Mauri 2009). Durante su estadía en Suecia, Pérez Kantule hizo anotaciones al margen en el ejemplar de Nordenskiöld del relato de Gassó, como lo hizo el mismo antropólogo. Nordenskiöld se limitó a señalar puntos significativos en el texto con la anotación “obs”, pero las observaciones de Kantule, de las cuales he incluido un número aquí en las notas terminales, son más específicas y a menudo bastante críticas.^{iv}

La presente edición del diario del padre Gassó ha tenido una historia larga y difícil. El proyecto lo concebí por primera vez en la década de 1980 y logré un acuerdo con la editorial de una universidad norteamericana para publicar una traducción al inglés. El prolongado proceso de traducción, junto con cambios de traductores (cambios hechos sin mi autorización o conocimiento o el de la casa editorial), consumió toda una década, y entonces en el último momento el traductor se retiró sin aviso previo, lo que impidió la publicación.

Ahora, en cambio, un cuarto de siglo más tarde, la revolución digital y el auge de la autopublicación han transformado la publicación de textos académicos y ni hablar de materiales originales como el diario de Gassó, que normalmente son de gran interés, pero solo para una audiencia limitada. Ahora es posible publicar en línea sin el imprimátur de una casa editorial (como, de hecho, ha pasado con el catecismo del padre Gassó), lo que hace que documentos primarios de este tipo estén al alcance de historiadores, antropólogos, lingüistas y otros lectores interesados.

Es también obvio que, sin la necesidad de una editorial, es mejor publicar el texto en el original en español, un lenguaje que en todo caso la mayoría de los potenciales lectores pueden leer. Hasta el momento, solo un pequeño grupo de especialistas han visto fotocopias de la publicación original, y los lectores interesados han conocido de las luchas del padre Gassó con los gunas solamente como las he narrado en mi libro *Un pueblo que no se arrodillaba* (Howe 1998, 2004). Ahora por lo menos pueden juzgar por sí mismos.

En varias etapas en este proyecto muy largo me he beneficiado de la asistencia directa o indirecta de un número de personas, algunas ya fallecidas.^{vi} Estas incluyen Magnus Dahlbring; Bo Ernstson; Edward O'Flaherty, S.J.; Kenneth Hale; Dorothy Hosler; Jordi Roca, S.J.; Eugene Rooney, S.J.; Kjell Zetterstrom; William Merrill y Katherine Spinale. Primero obtuve una fotocopia del diario de Mac Chapin, que la había recibido de Wanda Jenkins, que a su vez la había encontrado en el Museo Etnográfico de Gotemburgo. Kjell Zetterstrom me suministró una copia más nítida del diario, junto con información sobre el texto y una copia del catequismo del padre Gassó. Por el acceso a los archivos u otra asistencia, estoy muy agradecido al Museo Etnográfico de Gotemburgo [ahora los Varldskulturmuseerna], la Biblioteca Woodstock de Georgetown University, y al Instituto Smithsonian.

Un número de pasajes bíblicos citados por Gassó fue inicialmente identificado por Ned Brierley. Estos pasajes fueron traducidos al inglés en su mayoría siguiendo fuentes fácilmente disponibles en línea. El Fondo del Decano de la Escuela de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales del Instituto de Tecnología de Massachusetts [MIT] y la Facultad de Antropología del MIT apoyaron es proyecto en diferentes etapas. Enrique McDonald por su ayuda editorial y Ana Ríos por las traducciones de la introducción y el prefacio merecen un especial agradecimiento.

ⁱ Por ejemplo, *wagi*, un ave, y *uagi* “bufeo”; *we* “este” y *ue* “olfatear, fumar”.

ⁱⁱ Por mas ejemplos de como se ha escrito varias palabras en la lengua guna, vea la lista de los textos gunas publicados en Suecia (Howe 2009) y las obras incluidas en la bibliografía exhaustiva publicada por Velásquez Runk y sus colegas (2011).

ⁱⁱⁱ En las notas finales, en la mayoría de los casos, no he identificado las fuentes de información sobre, por ejemplo, nombres de figuras en la historia de España: las fuentes publicadas mas accesibles se han complementado por fuentes digitales como Wikipedia. Mis comentarios sobre aspectos de *dulegaya* son basados en mi propio conocimiento de la lengua, con la excepción de unas pocas instancias señaladas en el texto. Se ha limitado el número de notas.

^{iv} Pérez Kantule también escribió una copia del diario de Gassó para llevarla a Panamá.

INTRODUCCIÓN

EL PADRE GASSÓ Y LOS GUNAS

En el análisis del encuentro entre el yo occidental y el otro no occidental, el proceso misionero tiene un significado especial. Los misioneros cristianos, tan ubicuos como los soldados, los colonos, y los funcionarios coloniales, han desempeñado un papel en la expansión imperial y nacional que es significativo y a la vez ambiguo. En ocasiones como agentes o delegados de las autoridades seculares, en otras, como sus adversarios o críticos, los misioneros casi siempre se han opuesto a algunos aspectos de la empresa colonial y apoyado a otros. Sus propios objetivos y proyectos, por otra parte, han tenido un impacto muy variable en las sociedades no occidentales.

Lo que sí comparte la mayoría de los misioneros es un explícito compromiso con la cultura de los pueblos colonizados. Los burócratas, dueños de plantaciones y policías a veces tienen agendas culturales; los misioneros casi siempre las tienen. Por mucho o poco que ajusten su labor a las realidades de un lugar, siempre se enfrentan a instituciones y prácticas no cristianas (Axtell 1985, Burkhardt 1989, Comaroff y Comaroff 1991, Gutiérrez 1991, Hutchinson 1987). Son los que más frecuentemente aprenden las lenguas nacionales e indígenas y que tienen suficiente entendimiento de las culturas locales para reaccionar ante estas, ya sea positiva o negativamente. Y de un grado a otro, los misioneros típicamente intentan convertir al otro en una versión especial del yo.

Para analizar el impacto y el significado de la labor misionera, uno debe, como recalca Beidelman (1974, 1982), prestar atención por igual al evangelizador como al evangelizado, de una forma que trata a ambos como agentes que representan guiones y proyectos culturales complejos que al entrar en contacto casi inevitablemente se chocan. Es este enfrentamiento de culturas, la articulación de varias versiones del cristianismo y la práctica misionera con igualmente diversas realidades sociales es lo que le da a la labor misionera mucho de su complejidad e interés.

Por ser los colonialistas más cultos y conscientes de sí mismos, los misioneros han tenido la amabilidad de proporcionar copiosos materiales de estudio en la forma de cartas a sus familiares, folletos, manuales, boletines, propaganda, memorias y diarios. El texto que se ofrece a continuación es el diario de Leonardo Gassó, un jesuita español sin pelos en la lengua que trabajó en la costa nororiental de Panamá a principios del siglo XX. El relato del padre Gassó, originalmente destinado solo para ser visto por colegas y cofrades de España, cuenta de la manera más franca y desinhibida sus luchas con los indígenas gunas de la que en esa época se llamaba la costa de San Blas.

Los especialistas en la historia e antropología del área han conocido por muchos años la existencia del diario: Elliot Joyce (1934) lo utilizó extensamente en una introducción a las memorias del pirata-cirujano del siglo XVII Lionel Wafer, y Erland Nordenskiöld (1938:15), con una modestia un tanto exagerada, caracterizó su propio estudio masivo sobre la cultura e historia gunas como un “suplemento” al trabajo de Gassó. Sin embargo, solo fue hasta finales del siglo XX cuando potenciales lectores pudieron obtener fotocopias del diario, el cual provino de un ejemplar en posesión del Museo Etnografico en Gotemburgo Suecia (ahora los Världskulturmuseerna)¹ y reconocer plenamente su singular valor, primero, como un retrato de principios del siglo de una de las culturas más interesantes y ahora mejor conocidas de Centro América y aún más como el apasionado relato de un misionero testarudo sobre un pueblo indígena igualmente obstinado y orgulloso.

LOS OBJETIVOS DE LA LABOR MISIONERA

El pueblo conocido como los gunas o kunas ha habitado el extremo oriental del istmo de Panamá por lo menos por varios siglos, al igual que áreas cercanas en lo que actualmente es Colombia. Los gunas, a quienes a menudo se les conocía como sanblasinos, sanblaseños, o San Blas Indians por el nombre de la costa norteña en donde ha vivido la mayoría de la población, se llaman dule (tule) en su propio lenguaje, aunque actualmente aceptan sin problema el nombre guna por el cual se les conoce en el mundo. Leonardo Gassó, como era su idiosincrasia, insistió en llamarles karibes, un nombre aplicado en los siglos XVI y XVII a indios temibles y presuntamente caníbales, y reservado más recientemente para las lenguas de la familia lingüística caribe, a la cual los gunas en realidad no pertenecen.

Los cacicazgos indígenas con quien Balboa y otros conquistadores del siglo XVI entraron inicialmente en contacto en lo que ahora es territorio guna fueron en pocos años destruidos por la esclavitud, guerras, masacres, y enfermedades. Con el respiro que tuvieron cuando los españoles tornaron su interés hacia el oeste de lo que se convirtió el cruce del istmo entre Nombre de Dios (luego Portobelo) y la ciudad de Panamá, los sobrevivientes de este genocidio, que para el siglo XVII son claramente identificables como gunas, se hallaron en el borde de la frontera entre el imperio colonial español y las potencias invasoras del norte de Europa. Desde esta región de refugio relativamente ventajosa, entablaron una larga lucha contra la intervención, la cual solo se atenuó a finales del siglo XVIII después de que se firmó un tratado de paz con las autoridades españolas en 1787. Una acreditada obra del insigne historiador panameño Alfredo Castillero Calvo narra y analiza el papel de la Iglesia Católica en esta lucha (1995).

Para cuando se firmó el tratado con España, la presión de los puestos de avanzada españoles y de vecinos indígenas hostiles, los emberás y los wounanas, que habían estado migrando hacia el istmo, desplazaron a los gunas de sus aldeas en el extremo sur del Darién. Bajo las condiciones de relativa paz de finales del siglo XVIII y principios del siglo

XIX, los gunas que habitaban cerca de las cabeceras de los pequeños ríos del norte que fluyen hacia el Caribe empezaron a descender hasta la costa y luego a las islas cercanas, las cuales a pesar de ser vulnerables en términos militares ofrecían acceso al comercio y alivio de las culebras y mosquitos.

En este nuevo ambiente costero e insular, la sociedad guna experimentó un periodo de acelerado cambio social. A medida que plantaban rápidamente cocoteros para vender los frutos a los buques mercantes, individuos y familias empezaron a enajenar la tierra permanentemente, con lo cual se creó un sistema local de propiedad privada. Para finales del siglo XIX, la venta de cocos representaba el mayor rubro de exportaciones de todo Panamá (ver referencias en Howe 2004:36-37). En esta nueva economía, las mujeres cedieron gran parte de su intensa participación en las labores agrícolas, y en ese mismo periodo desarrollaron una indumentaria elaborada que consistía de una falda y pañoleta de tela, brazaletes de cuentas en los brazos y piernas, narigueras de oro y otras prendas y una blusa de apliqué inverso, la ya famosa mola.

Al principio del siglo XX, cuando Leonardo Gassó tuvo su encuentro con los gunas costeros o "karibes", habitaban cerca de treinta aldeas, algunas en las islas y otras todavía en la costa, con una población total probablemente no menor de 5,000 o mayor de 10,000. Las casas grandes de techo de pencas habitadas por los gunas —Gassó evitaba dignificarlas con el nombre de casas por lo que las denominaba chozones— formaban a veces ordenadas hileras, más a menudo conglomeradas con pequeñitos callejones entre ellas. Tal como Gassó correctamente observó, las viviendas gunas que en ese tiempo cobijaban de veinte a treinta personas, estaban organizadas de forma matrilocal o matri-uxorilocal, es decir, al casarse un joven se unía a la familia de su esposa y trabajaba para el padre de ella.

Situada entre las viviendas, una estructura más grande construida en el mismo patrón rectangular llamada *onmaggenega*, la casa de reuniones o la casa del congreso, servía como el primordial escenario para la política y la religión. El primer *saila* ó jefe de la aldea, que en esa época a menudo vivía en la parte de atrás o en un balcón en la mencionada estructura, tenía el apoyo de por lo menos uno o dos *sailas* secundarios, un número similar de dirigentes subalternos denominados *argar* (vocero) y un cuerpo de guardianes locales llamados *sualibed* o dueños de los bastones. La comunidad se congregaba varias veces a la semana, para escuchar a uno de sus jefes cantar sobre la moralidad y la historia y cosmología gunas, un canto interpretado luego por un *argar*, o sino para tratar sus asuntos de manera democrática en una sesión de debate o discusión. Gassó, opuesto fuertemente como estaba a las reuniones con cantos sagrados, pasó mucho tiempo presionando o discutiendo con los gunas en las reuniones seculares.

La religión guna está centrada en un par de deidades, la Gran Madre y el Gran Padre, quienes entre los dos crearon el mundo y continúan exigiendo estrecha comunicación mediante las reuniones con sus escogidos, los gunas o "el Pueblo Dorado". Los gunas, esperando la otra vida en el "lugar del Padre" en el nivel más alto del universo, se imaginan

que solo unos cuantos recibirán un serio castigo después de la muerte por sus fechorías. Sus temores, en cambio, están enfocados hacia las consecuencias terrenales de la ira del Padre, la cual en varias ocasiones ha provocado que destruya el mundo, y aún más hacia la gama de amenazantes espíritus malignos por todo el mundo.

Gassó estaba seguro que la religión guna, con su dios paternal airado, temores milenillas y larga serie de profetas reformistas, había sido influida por la labor misionera de los siglos anteriores. Estos paralelos con el cristianismo, cualesquiera que fueran sus orígenes reales, fueron invocados por los gunas al tratar el proselitismo —sea para combinar las dos fes de manera sincrética, como han hecho muchos conversos, o para insistir que una religión era para los europeos y la otra para los indígenas, una táctica adoptaba por los oponentes de la misión.

Para tratar con el mundo de los espíritus, los gunas practicaban una amplia variedad de especialidades rituales (llamados "*apsoketis*" por Gassó), que iban desde la curación por medio de medicinas y cantos al exorcismo en masa y las ceremonias de pubertad. Los estudiantes del ritual, incluidos la mayoría de la población masculina adulta, libremente elegían las especialidades en las cuales se adiestraban, con la excepción de los videntes chamanísticos llamados *neles*, cuyos poderes especiales estaban marcados desde el nacimiento o en la niñez. La aldea en conjunto participaba varias veces al año en las ceremonias de pubertad femenina, cuya compleja serie de rituales estaba intercalada con festejos, bailes, y alto consumo de alcohol. A excepción de las dos aldeas donde Gassó trabajó, sin embargo, los gunas tenían prohibido el beber licor en ámbitos seculares fuera de las ceremonias de pubertad.

Aunque preguntas tal como las en torno a cuándo beber se decidían típicamente dentro de comunidades mayoritariamente autónomas, la comunicación frecuente entre aldeas preservaba un fuerte sentido de identidad indígena: amigos y parientes se visitaban de un lado a otro, los jefes salían de gira para cantar fuera de su localidad, delegados se congregaban para las reuniones regionales periódicas, y un "un gran cacique (*sagla dummad*) electo representaba a los gunas ante las potencias extranjeras. La confederación de aldeas encabezada por el cacique exitosamente aplacaba los gobiernos más cercanos a nivel nacional y provincial en Bogotá y Panamá con manifestaciones simbólicas de su lealtad, y las aldeas escudriñaban de cerca los buques mercantes que intercambiaban bienes manufacturados por cocos y concha de tortuga.

Sin embargo, los gunas no tuvieron similar éxito para mantener alejados a los afropanameños, llamados costefios, descendientes de esclavos cimarrones que habitaban al oeste de ellos (Drolet 1990). (Gassó, que también atendía a los costefios y utilizaba sus comunidades como puntos de partida para sus entradas en San Blas, los menciona con frecuencia en su diario.) En una relación que combinaba el antagonismo con la cooperación simbiótica, los costefios mantenían un intercambio con los gunas y les vendían prendas de oro y a la vez se metían en sus territorios en búsqueda de tortugas marinas, tagua, y caucho

del árbol de níspero. Las actividades extractivas de los costeños, la primera ola de la expansión capitalista en la región, fueron el presagio de las crecientes dificultades que los gunas enfrentarían durante el siglo XX para mantener a forasteros fuera de su territorio.

A finales del siglo XIX, una de las figuras prestantes de la política regional guna fue un hombre llamado Abisua (también conocido como Inagailibaler). Era el jefe de una comunidad llamada Narganá, un centro de comercio y contacto con el exterior en la costa. Narganá, "Los Bambúes", también llamada Yantupu "Isla Macho de Monte," fue aunada a otra aldea ubicada a unas cuantas yardas de distancia, Nusatupu "Isla Rata", o como Gassó la nombró más tarde, Sagrado Corazón de Jesús. El par de islas, que trazan su origen histórico a la misma aldea en tierra firme, formaron una comunidad doble más grande y abarcadora en la cual Narganá generalmente tuvo prioridad.

Alrededor de 1900, Abisua se retiró como dirigente regional pero no como jefe de la aldea. Dos años más tarde Narganá recibió a un hijo pródigo que había regresado. Se trataba de un joven de nombre Charly Robinson que había sido educado por un capitán marino angloparlante en la isla colombiana de Providencia. Los gunas a menudo pronunciaban el nombre de Robinson como Sali, mientras que su futuro aliado, Gassó, insistía en llamarlo Carlos. El que el joven supiera leer y escribir, su sofisticación y deseo de cambio, aunque inaceptables para los gunas tradicionales en otras islas, atraieron a la mayoría en Narganá, y así en 1905, no obstante su juventud e ignorancia de los conocimientos tradicionales de un sagla, eligió a Charly como sucesor de Abisua como jefe de la aldea.

La elección de Robinson ocurrió poco después que Panamá, con la ayuda norteamericana, ganara su independencia de Colombia en noviembre de 1903. El supremo jefe guna, Inanaginya, insistió en que la confederación mantuviera su lealtad a Colombia, pero varios influyentes líderes de aldeas, incluyendo a Robinson, Abisua y dos jefes de la vecina isla de Nusatupu, Henry Clay (a quien Gassó llamaba Enrique) y Joe Harding o Soowatin ("Soo"), rápidamente fueron a visitar al nuevo gobierno en Panamá. Abisua murió poco después de su regreso de la ciudad, y con la elección de Robinson, pronto se hizo claro que el joven jefe tenía la intención de no solo de tomar el lado de Panamá sino de modernizar Narganá según el modelo de lo que había observado en el extranjero, y si podía, convertirse en el jefe supremo de todos los gunas.

El resto de los gunas, aunque unidos en su oposición a los planes de Robinson, no llegaban a ponerse de acuerdo en cuanto a cuál nación, Colombia o Panamá, la confederación se debía afiliar. Con la muerte del jefe supremo Inanaginya en 1907, se hizo necesario decidir el asunto. Con la confederación dividida en dos, algunas aldeas se quedaron con Colombia bajo el liderazgo del sobrino de Inanaginya, Inabaginya, mientras las otras que prefirieron Panamá siguieron a Cimral Colman de Ailigandi. Gassó, aun cuando aludió indirectamente en varios lugares a los "Ailikantíes" (los seguidores de Colman) y los "Chachardíes" (Inabaginya) nunca elucidó las divisiones políticas y los dirigentes que siguieron tras la

muerte de Inanaginya, quizás para evitar socavar las ambiciones políticas de Charly Robinson.

IGLESIA, ESTADO E “INDIOS”

A partir de la independencia en adelante, los políticos panameños se sintieron agraviados por la inhabilidad del gobierno de controlar San Blas y su frontera con Colombia. Carente de una fuerza militar efectiva o incluso de buques para patrullar la costa, y sitiado como estaba por problemas financieros y políticos más urgentes, el nuevo gobierno tuvo que contentarse por el momento con una política mínima de hacer contacto con los dirigentes nativos y alentar la labor misionera.

La constitución política de 1904 encomendó a todos los indios dentro de los límites del país a la Iglesia Católica, con lo que proporcionó el fundamento legal para la estrecha cooperación entre el presidente Manuel Amador Guerrero y el obispo de Panamá Francisco Javier Junguito, S.J. No obstante, a la larga el papel de la Iglesia en los asuntos indígenas dependió de los prospectos inciertos del Partido Conservador, que controló la primera administración, pero contaba con menos adeptos a nivel nacional que los liberales anticlericales. En la convención constituyente de 1904, los liberales lograron prevenir el establecimiento del catolicismo como religión oficial, y fue reconocido simplemente como la religión de la mayoría de los panameños; según historias católicas, subsecuentes concesiones a la Iglesia, incluso que fuera responsable de los indígenas, fueron aprobadas por la convención constituyente más como premio de consolación que como muestras de alianza duradera (Rojas y Arieta 1929: 239-242, 248, Mega 1958: 294-297, Isaza Calderón 1982: 302-305).

Por el momento, la Iglesia, el estado y el grupo minoritario de indígenas modernizadores convergieron en un plan, urdido por Charly Robinson con el presidente Amador durante una visita al palacio presidencial en 1905 para que un contingente de muchachos gunas fuera educado por cuenta del gobierno. En octubre del año siguiente, Robinson trajo trece chicos de Narganá y cuatro más de otras aldeas gunas a Panamá, en donde fueron instalados en un anexo especial a la recién establecida Escuela Normal, atendido por la orden de Hermanos Cristianos (Howe 2004: 41-44; Puig 1948: 173-178, Erice 1961, y este volumen, capítulo 2).

La interpretación de Gassó de este episodio, una mezcla de perspicacia, prejuicio y fantasía, sugiere que a los muchachos los mandaron con la esperanza que al regresar pudieran defender a los gunas contra los rapaces forasteros. Esta interpretación, correcta hasta cierto punto, omite el fuerte compromiso de Charly Robinson con la educación como vehículo de cambio social y las esperanzas de los padres de los jóvenes que la alfabetización les abriera nuevos senderos hacia el prestigio, influencia y trabajo remunerado. Los gunas

conservadores, por otra parte, se oponían a la educación como una amenaza a la cultura indígena (ver Howe 1992, 2004:41).

No contentos con solo los internados, el obispo Junquito y el presidente Amador estaban ansiosos de aprovechar su asociación con Charly Robinson mediante el envío de un misionero a Narganá. Al principio tuvieron dificultad para encontrar un candidato, debido sin duda a la reputación temible de los gunas, e igualmente a la escasez local de sacerdotes. En octubre de 1906, el obispo Junquito encontró a su hombre. Se trataba del padre Leonardo Gassó, un veterano jesuita misionario que, al atravesar el istmo desde México con rumbo hasta América del Sur, se detuvo por una noche en el palacio arzobispal.

EL PADRE GASSÓ Y SU DIARIO

Leonardo Gassó, hijo de Ramón Gassó, abogado y terrateniente, nació en Moixent o Mogente en la provincia de Valencia, el 23 de agosto de 1865. De 1875 a 1882 estudió para su bachillerato en el Colegio de San José de Valencia. Al ingresar a la Sociedad de Jesús, Gassó pasó dos años como seminarista y cinco más completando sus estudios académicos en Veruela (1884-1887) y Tarragona (1887-1889). Tras dos años como profesor en el Colegio de El Salvador en Zaragoza, viajó a Ecuador. Ahí continuó como maestro en Quito, más tarde se hizo misionero en el campo, y en 1896 tomó sus votos finales. En 1903, está inscrito en el registro provincial jesuita como misionero con los tarahumaras ó raramurí, en el norte de México, en donde trabajó hasta 1906. En Ecuador, el padre Gassó publicó un catequismo bilingüe (1898), y en México, una gramática de la lengua nativa (1903) –un patrón que habría de repetir en Panamá (1908a, 1908b). El expediente de sus años en Ecuador es exiguo (Gassó 1898; Gassó & Guzman 1895), pero sus esfuerzos en México, en los cuales ensaya con inquietantes detalles sus experiencias con los gunas, quedan francamente descritos en dos historias jesuitas de la misión con los tarahumaras ó raramurí (Ocampo 1966, Vázquez 2011).

Después de ser reclutado por el obispo Junquito de Panamá a finales de 1906, Gassó pasó casi cuatro meses aprendiendo el idioma guna y traduciendo un catequismo con la ayuda de los varones y chicos gunas en la ciudad, sin duda incluyendo a los estudiantes de la Escuela Normal. Partió para el territorio guna en un barquito de cabotaje el 19 de marzo de 1907, y luego de una serie de reveses y tribulaciones vívidamente narradas al inicio de su diario (capítulo I), arribó a Narganá el 27, justo a tiempo para celebrar la Semana Santa ahí. El diario, que comienza con Gassó en el puerto de Colón y continúa por 19 meses y medio hasta noviembre de 1908, fue publicado por entregas desde 1911 hasta 1914 en una revista mensual española, *Las Misiones Católicas*. Aunque la última entrega termina con las palabras “continuará”, el proyecto aparentemente terminó en 1914, quizá porque Gassó para entonces se había dado cuenta que la misión en Narganá había fracasado.

El texto está dividido en veintidós volúmenes o capítulos que varían ampliamente en cuanto al largo y cuya relación con la historia desafortunadamente a veces parece un tanto arbitraria o ad hoc. El relato se divide más naturalmente en cinco viajes, entradas, que Gassó hizo a los gunas, acentuadas por un igual número de retornos a Colón y la ciudad de Panamá, como por un largo viaje a España. La segunda entrada es confusa al estar narrada dos veces, la segunda con mayores detalles. Las tres otras secciones están enquistadas en los relatos de las entradas: una historia del pueblo de Corazón de Jesús; una historia de la parroquia Santa Isabel para no indígenas; y una descripción etnográfica de las costumbres gunas. Además, varias largas notas al calce contienen vehementes comentarios relativos a si debe recalcar la escolarización en la conversión, al igual que información sobre eventos que ocurrieron después de 1908. En el siguiente cuadro que muestra las divisiones en el texto, el capítulo y los números de la página, se refieren al original.

PRIMER ENTRADA. 19 de marzo - 7 de abril de 1907, Capítulos I, 157 - V, 58,

PRIMER REGRESO A LA CIUDAD. 7 de abril - 30 de mayo de 1907, capítulos V, 58- VI, 87

SEGUNDA ENTRADA. 30 de mayo -18 julio de 1907. **Primer relato** VI, 86-88; **Segundo relato**, capítulos VII, 132- 160; IX, 161-184; XII, 273-XIII, 18; XIV, 6

"FUNDACIÓN DE LA ALDEA DE SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS". I, 85-110

"HISTORIA DE LA PARROQUIA DE SANTA ISABEL, 1846-1911". VI, 110-113

"NOTAS ETNOLÓGICAS DE LOS INDIOS KARIBES-KUNAS DE LA COSTA DE SAN BLAS". X, 185 - XI, 273

SEGUNDO RETORNO A LA CIUDAD. 18 de julio - 4 de septiembre de 1907, XV, 65-67

TERCERA ENTRADA. 4 de septiembre - 4 de octubre de 1907, XVI, 87 - XVII, 137

TERCER RETORNO A LA CIUDAD. VIAJE A ESPAÑA, CON DIÁLOGO SOBRE LA GRANDEZA DE ESPAÑA. 4 de octubre de 1907- 3 de junio de 1908, XVII, 137 - XIX, 232

CUARTA ENTRADA. 3 de junio -3 de julio de 1908, XIX, 232 - XXII, 110

CUARTO REGRESO A LA CIUDAD. 3 de julio - 18 de agosto de 1908, XXII, 110 -112

QUINTA ENTRADA. 18 de agosto – finales de octubre de 1908, XXII, 112-136.

QUINTO RETORNO A LA CIUDAD. de finales de octubre a principios de noviembre de 1908, XXII, 136-182

Aunque el diario termina a finales de 1908, una serie de cartas sobre la misión de Gassó y otras que abarcan el periodo de 1908 hasta 1912 fueron publicadas en dos revistas jesuitas, *Cartas Edificantes de la Asistencia de España*, y *Woodstock Letters* (Canduela 1909; Fernández 1911; Gassó 1909a, 1909b, 1910a, 1910b, 1910c, 1911a, 1911b, 1913;

Gurruchaga 1909; Valenzuela 1912). Las cartas de Gassó comparten la mordacidad y fervor del diario.

Como texto, el diario, por supuesto, debe ser interpretado con cuidado. Más que un mero diario sin pulir tal como fue escrito en el campo por primera vez, la crónica contiene referencias interpoladas a eventos posteriores, al igual que varios cambios editoriales de otros tipos, que se conocen o no – uno puede sospechar, por ejemplo, que la predicción de Gassó que su enemigo Portete llegaría a un mal fin fue añadida después de la terrible muerte de éste. Además, los muchos diálogos que dan sazón al texto no pueden ser tomados como transcripciones literales, y la versión del misionario sobre acontecimientos es obviamente sesgada y unilateral.

En cambio, hay muchas secciones en el texto que Gassó pudo haber editado para dar consistencia o corregir errores, pero no lo hizo, lo cual sugiere que una gran parte quedó más o menos como, así como lo escribió inicialmente, y que anotó sus observaciones y actos con lo que parece ser atención escrupulosa. Cuando es posible verificar el relato, es decir, en cuanto a los nombres, fechas, eventos, textos de leyes conocidos y demás, parece por lo general confiable, y las palabras y sentimientos que atribuye a los gunas suenan muy similar a lo que otros han escuchado desde su tiempo. Igualmente importante, porque Gassó estaba escribiendo para una audiencia selecta que compartía su opinión, y porque él podía asumir con seguridad que sus palabras no serían leídas por nadie fuera de la Iglesia Católica de España, mucho menos por aquellos sobre quienes él escribió, se sintió en libertad para expresarse y narrar los eventos de la manera más brutalmente honesta. De tal manera que es a través de la consistencia de sus prejuicios, su expresión del punto de vista misionero, más que por una objetividad desapasionada, que Gassó mantiene el interés del lector, y al final por lo menos revela tanto sobre él como misionero como sobre el mundo con él que se encontró.

PRÁCTICA MISIONERA

Aunque el periodo inicial cubierto por el diario se extendió por más de 19 meses, Gassó estuvo en Narganá menos de la mitad de ese tiempo. Dio por sentado la práctica de visitas periódicas expuesta en la palabra “entrada”, con la implicación que uno no se queda en la misión continuamente. Alternaba entre entradas de unas pocas semanas o de uno o dos meses y periodos comparables fuera de San Blas, en los cuales se la pasó viajando, recuperándose de una enfermedad, politiqueando en la ciudad, atendiendo a los costeños (cuya devoción y entusiasmo por un sacerdote agradaron poderosamente a Gassó después de la intransigencia de los indígenas), y en un largo viaje, de regreso a España. Gassó anotó escrupulosamente los problemas que surgieron durante sus prolongadas ausencias y los ruegos de sus seguidores para que pasara más tiempo con ellos, pero no consignó ninguna duda de su parte en cuando a la sensatez de sus idas y venidas.

En su diario, Gassó repetidamente articuló su intención de modelar el establecimiento de Narganá en anteriores misiones católicas en América, para crear una teocracia utópica aislada del resto del mundo y estrechamente controlada por sacerdotes y hermanos. Ansiaba tener una pequeña dosis de poder político-militar que lo respaldara en sus luchas con los oponentes gunas, pero por otra parte tenía toda la intención de mantener a ellos a su cargo fuera de la sociedad secular. Con sus esfuerzos para aislar a los gunas en vez de integrarlos a Panamá, jugaba un doble juego con sus patrocinadores en el gobierno, sin importarle el transporte gratuito, armas, cartas de apoyo y estipendio mensual que ellos contribuían a la misión con la esperanza de que él aseguraría la costa y a los gunas para la nación. De manera acertada y a la vez paranoica percibió a Panamá como una sociedad dominada por el liberalismo, una mentalidad mercantica modernizadora, y por el belicoso gigante protestante que recién había derrotado a su amada patria en la guerra Hispano-americana –en resumen, por todo lo que el aborrecía y odiaba.

En su labor misionera con lo gunas, a quienes llamaba "gentiles" en vez de paganos, Gassó se acogió a los procedimientos estándares aprendidos en Ecuador y México, e igualmente al ejemplo de famosos predecesores descritos en una serie de libros que cita en su diario. En su ansia por de tratar y justificar ante una audiencia de colegas misioneros el grupo particular de prioridades y métodos que había extraído de la práctica estándar, Gassó se esmeró en presentar sus políticas sobre el bautismo y la escolarización, su atención a las enfermedades y conversiones en artículo mortis, su insistencia en que las aldeas le construyeran una iglesia-casa como una estratagema para obtener apoyo, su uso del ritual y el arte religioso para atraer interés, su manipulación del apoyo gubernamental, e incluso su rutina diaria.

Sobre todo, retornó una y otra vez a su uso de la práctica católica clásica de la catequesis, instrucción memorística sistemática de las oraciones y aspectos doctrinales claves que los catecúmenos tenían que aprender de memoria y recitar. El particular catequismo que utilizó (Gassó 1908) se basaba en un modelo de las primeras misiones considerado apropiado para las simples mentes indígenas (capítulo XVIII). Incluía oraciones y afirmaciones tales como el Padrenuestro, el Ave María, y el Credo, el decálogo, los cinco mandamientos de la Iglesia, y los actos de contrición y confesión; también enumeraba las obras de misericordia, los sacramentos, los pecados, los enemigos del alma, las virtudes, y demás, y al final, una larga serie de preguntas y respuestas sobre aspectos de la doctrina ("¿Después que murió en la cruz, regresó para subir otra vez?---Sí, padre") que debían ser recitadas en los intercambios formales entre el sacerdote y los fieles.

El catecismo bilingüe español-guna de Gassó, que publicó en España en 1908 (también incluido como un apéndice a la gramática, 1908b:157-177) fue traducido con la ayuda de colaboradores indígenas antes de que partiera para San Blas. El texto, artificial y torpe de principio a fin, tiene partes tan enredadas que los gunas consultados por un misionero claretiano que vino después no pudieron entender algunos pasajes para nada (Puig 1948:

151). Gassó, efectivamente, enfrentó las dificultades típicas de toda traducción religiosa, en particular, la ausencia tanto de buenos equivalentes para conceptos teológicos claves como del contexto cultural que da significado a dichos conceptos (ver Nida 1966). Al verse obligado a transmitir mensajes universales en términos locales, los traductores inevitablemente producen cambios sutiles, y a veces ni tanto, al mensaje cristiano (Burkhardt 1989). Sin embargo, Gassó empeoró las cosas por trabajar con asistentes sin entrenamiento (la mayoría sin duda estudiantes de la escuela de los Hermanos Cristiano) antes que él mismo dominara el idioma, no hacer revisiones e imponer ideas dogmáticas sobre la base de su experiencia con otros idiomas (ver la exposición en la siguiente sección, también Howe 2004:50-51).

De manera más general, la catequesis ejemplificó el tipo de mala comunicación sistemática que caracteriza el proceso misionero, en el cual las partes en un intercambio lo interpretan en términos de suposiciones radicalmente diferentes (Burkhardt 1989). En los primeros días de la misión, los gunas expuestos al catequismo parecen que lo vieron como una nueva forma de adiestramiento en el ritual, mediante el cual uno aprende de memoria un texto largo, potente ritualmente y esotérico que otorga prestigio y control del mundo de los espíritus. (El contexto inusual de la nueva forma ritual posiblemente importó menos que el hecho que a mujeres y niños se les permitía aprender.) Los estudiantes del ritual guna tradicional, lejos de insistir en la exégesis inmediata de los textos rituales, ni siquiera esperaban entender los versos incomprensibles que se aprendían de memoria hasta ya avanzado su adiestramiento, y durante las sesiones de aprendizaje con gusto se subordinaban a sus maestros, como más nunca lo harían por el resto de sus vidas. Para Gassó, por otro lado, su dominio sobre los catecúmenos, en vez de ser una excepción era axiomático: las sesiones de preguntas y respuestas de la doctrina, que el sacerdote controlaba estrechamente y que limitaban a los catecúmenos principalmente a responder *sí* o *no* encapsulaba un modelo jerárquico que él consideraba apropiado para la sociedad en conjunto.

Gassó también se preocupó profundamente por la naturaleza oral de la catequización, como queda abundantemente claro en sus repetidas diatribas contra el usual énfasis de la Iglesia Católica en la escolarización (especialmente en los capítulos VI y XV). Él pertenecía a un orden, la Compañía de Jesús, que en su patria España se dedicaba a la educación, pero primordialmente de los hijos de las clases altas (Lannon 1987:69,77-84). No era la intención de Gassó de crear una élite nativa equivalente, o reafirmar el orgullo de los gunas. Él buscaba, por lo contrario, rebajarlos, *reducirlos* al cristianismo, para volver a crear las utopías autoritarias descritas en los primeros relatos misioneros del Orinoco y Paraguay. Además, la alfabetización hacía surgir el espectro de contaminantes como los periódicos y las biblias protestantes. Tan grande era su temor por ambas cosas que trató de imprimir su catequismo en una forma de escribir esotérica y por tanto imposible de transferir (Capítulo XVIII).

Los gunas de Narganá y Corazón, no obstante la disposición de muchos de ellos a ser catequizados oralmente, querían que sus hijos aprendieran a leer y escribir, y las medidas a medias con las cuales Gassó renuientemente respondió no satisficieron sus deseos. Su descalabro al final se debió en gran parte a su aversión a las escuelas.

ESTUDOS LINGÜÍSTICOS Y ETNOGRÁFICOS

Gassó se esmeró en aprender el idioma guna (*dulegaya*) lo más rápido posible, comenzando mientras todavía estaba en la ciudad antes de salir para la misión en el campo.

Aparentemente entrevistó a los jóvenes matriculados en el internado de los Hermanos Cristianos mencionados en su diario, y muy posiblemente trabajadores migrantes en la ciudad de mayor edad. La gramática sigue de cerca estas sesiones de sondeos, al punto tal que en ocasiones uno pareciera estar presenciando los intercambios entre Gassó y sus interlocutores. El primer capítulo, por ejemplo, va de la declinación de un sustantivo (genitivo, dativo, ablativo, etc.) a otro, a medida que Gassó preguntaba a sus informantes cómo traducir palabras básicas como "de", con divagaciones sobre palabras con significado religioso especial como "confesión" y "pecado".

Las limitaciones de este procedimiento son evidentes, dado que construcciones gramaticales dispares están agrupadas de manera arbitraria y entendidas solo parcialmente, en especial en donde las respuestas estaban limitadas por la confusión o la pena. Cuando Gassó preguntaba sobre palabras concernientes a las cosechas agrícolas, por ejemplo, su asistente pensó que quería decir sembrar, por lo que ofreció "arroche make" (*oros magge*) "sembrar arroz". *Magge*, cuyo significado base es "perforar", puede en otro contexto referirse a sexo, de manera que los asistentes malinterpretaron el verbo como "coger", lo que llevó a una traducción totalmente errónea. Una fuerte obscenidad que se refiere a las genitales femeninas queda traducida de varias maneras como "¡Ay de mí!" y "¡Dios mío!".

Del lado positivo, la inteligencia y sofisticación lingüística de Gassó, su laboriosidad y su habilidad para desmenuzar palabras y expresiones en sus componentes, son claras por toda la gramática. Igualmente evidentes, sin embargo, son su apuro, injustificada confianza en sí mismo y renuencia a revisar o reconsiderar, aspectos obvios incluso en la cronología del proyecto: la dedicatoria de la gramática publicada tiene la fecha de 20 de enero de 1907, un mes y tanto después de la llegada de Gassó a Panamá y dos meses completos antes de que saliera al campo. El diario hace mención a la revisión de la gramática a finales de marzo, después de que había pasado dos semanas en el campo, y se la llevó a España para publicarla a principios de octubre, después de un total de tres meses con los gunas.

De los numerosos errores en la gramática, muchos eran corregibles y menores. El verbo *enube* "pelar cocos" aparece como *enuke*, lo que propiamente significa "lavar". *Neka úrbali* (*negurbali*), que significa "bajo la tierra, en el mundo subterráneo" queda traducida como "bajo la casa" (pág.22). El sufijo *-impa* (*-imba*), traducido como "dentro," se refiere al

espacio entre las cosas (págs. 20, 21). Otros errores son más fundamentales y sustanciales. Al entender mal la alternancia entre formas largas y cortas características de muchas palabras, Gassó insistía en que las formas largas de los adjetivos eran "derivados abstractos" de la forma corta –en consecuencia chipu (*sibbu*) "blanco" y chipuhua (*sibbugwa*) "blancura"– cuando de hecho las formas largas y cortas se diferencian solamente en el énfasis y efecto estilístico, no en el significado básico. Aun después de observar en varios lugares la prevalencia de la contracción en el lenguaje guna, nunca reconoció (o quizá nunca se lo admitió a sí mismo) que lo que él llamaba "alto Karibe" era en realidad el guna coloquial regular, y que él y sus interlocutores estaban utilizando una versión artificial del lenguaje sin contracción o elisiones

Bastantes errores surgieron de los esfuerzos de Gassó en etimología y descomposición. Erróneamente derivó sapine (*sabbin*) "joven" del hecho que los jóvenes iban a menudo al bosque, aunque *sabbi* significa "árbol", y "bosque" es *sabbulu* (pág.28). A purriganahua (*burwigana*), que es simplemente el plural de "pequeño", lo hizo un derivado de *purri* "polvo", sobre la base que los objetos en cuestión eran tan numerosos como el polvo (pág. 28). Gassó fue el primero en establecer los términos gunas de parentesco, los cuales, como muchas otras palabras que así tradujo equivocadamente, son todos más o menos correctos, pero solamente más o menos. En general, lo que hubiera podido ser un excelente bosquejo de la gramática, un documento de trabajo preliminar que sirviera como base para subsecuente investigación, fue, como gramática publicada, un completo desastre.

El catecismo de Gassó, escrito y publicado con la misma premura de tiempo que la gramática, comparte todas sus fallas, como su sucesor, el padre Puig, más tarde observó (1948:151). Dado, por ejemplo, que los gunas no tienen equivalentes lingüísticos precisos para "perdón" y "perdonar"⁷, no es sorprendente que "perdona nuestras ofensas" queda como el "olvidar" (*iege*) y el perdón celestial, como "tener piedad o compasión de" (*wile tagge*), aunque la distinción entre ambos oscurece el paralelismo buscado en el Padrenuestro. De igual manera, al enumerar los enemigos del alma, la "Carne" y el "Diablo" son lo suficientemente fáciles de traducir, no obstante las diferentes connotaciones de esos términos para los gunas, pero ni el inmediato referente ni las poderosas asociaciones de "el mundo" sobreviven en "Los caminos del error, llamado «Mundo»". "Honrar" es diversamente traducido en la misma página por dos diferentes verbos gunas (ninguno el adecuado); y el adjetivo *sunsoged* "verdadero, sin duda, ejemplar" es puesto a trabajar no solamente para caracterizar la virginidad de María y la hostia consagrada sino también como traducción de gloria, redentor y santificado. "Los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia" quedan ridículamente como la "chicha de Dios" (*Dios Inna*).

Aunque el catecismo fue sin duda aclarado por los sermones y enseñanza de Gassó y las explicaciones de Charly Robinson, en las cuales el sacerdote dependía mucho, los mismos tipos de errores aparecen en otras partes en su obra. Aparkineti (*abarginedi*), por ejemplo,

literalmente “el que está en el medio de/entre los dos”, puede indicar un objeto o individuo en el medio, por ejemplo, el segundo de tres jefes jerarquizados. Gassó jamás superó su mal entendido inicial que la palabra significaba “secundario” o “asistente”, e incluso la adaptó como título para sus principales colaboradores legos.

Los partidarios y oponentes de Gassó, además de tener en mente los significados idiosincráticos que el misionero le había fijado a algunas palabras en su lenguaje, se adaptaron lingüísticamente en otras maneras. Él alude en varias partes a sus dificultades para seguir el “alto Karibe”, una variedad del guna rápida y sincopada que a decir de él era usada en ocasiones rituales y ceremoniales. En realidad, Gassó se refería al habla cotidiana regular, en la cual muchas sílabas y palabras se contraen y los sufijos se amontonan en las terminaciones de los verbos. Lo que Gassó se resistía a admitir más que indirectamente era que sus interlocutores cuando se abstendían de hablar en “alto caribe” con él estaban en realidad comunicándose mediante el habla infantil --usaban formas de palabras largas casi exclusivamente y minimizaban los sufijos, simplificaban la sintaxis, omitían las preposiciones --una táctica que han utilizado con muchos forasteros desde los tiempos de Gassó.

Sobra decir que no había razón por la cual Gassó *debería* haber dominado el guna en menos de cuatro meses antes de siquiera haber visto San Blas, y ciertamente logró seguir adelante, comunicando ideas básicas sobre el fuego del infierno y la sucesión papal. No obstante, uno debe tratar con cierto escepticismo la presunta fluidez de las conversaciones registradas entre los gunas y él, al igual que la impresión que transmite que los catecúmenos fácilmente captaron la doctrina católica.

Los escritos de Gassó sobre la cultura y sociedad gunas, a pesar que comparten algunos de los mismos defectos, tienen un valor mayor. Cubren material que nunca antes había sido tratado con tanto detalle o incluso que era del todo nuevo. Fue el primero en dedicar más de una oración o dos a los hogares y la organización del trabajo, el primero en reconocer que los gunas tenían a la tierra como propiedad privada o dar algún sentido a la profusión de diferentes tipos de ritualistas. Reconoció la importancia social de las celebraciones de la chicha y los congresos de las aldeas, en sus descripciones relativamente neutrales al igual que en la furiosa invectiva que les lanzaba cuando lo frustraban. Todos estos recuentos de su trato con los gunas, de hecho, constituyen un tipo de etnografía indirecta altamente reveladora, en la cual las prácticas y actitudes de los gunas en torno a temas como la salud y la enfermedad, el beber, el comercio, los forasteros, la amenaza sexual, la autoridad y la igualdad, surgen en las anécdotas de Gassó relativas a sus logros y frustraciones en el campo.

CONFRONTANDO AL GENTIL OTRO

Incluso un breve muestreo del diario revela el enfoque antagonista y confrontacional que Gassó daba a la labor misionera, evidente en sus excusiones vespertinas para “visitar enfermos y conquistar reacios” (cap. XVI), y su satisfacción por la polarización de Narganá entre buenos y malos, y sobre todo en sus repetidos arranques en contra los liberales, masones, protestantes, norteamericanos, marineros negros, ancianas, ritualistas nativos, y cualquier otro que lo contrariara.

Entre los gunas, Gassó discernió una gradación de resistencia o aceptación del cristianismo, que iba desde los niños que se apiñaban a su alrededor hasta las ancianas que obstruían su labor al lado de las hamacas de sus parientes moribundos. Otros observadores han encontrado también a las mujeres gunas más conservadoras que los hombres, las personas mayores más aferradas a sus costumbres que los jóvenes, mientras que los muchachos, que gozaban de mucho tiempo libre sin supervisión en el tiempo de Gassó, todavía se apegan gustosamente a los visitantes ahora. Sin embargo, la escala de resistencia de Gassó igualmente reflejaba sus propias necesidades y preferencias: en general no le simpatizaban las mujeres, a quienes alababa con mucho entusiasmo por su sumisión, pero sus comentarios afectuosos a cerca de los niños, especialmente su afirmación que “me quieren más que a sus madres” (V, 56) revelan una profunda necesidad de amor filial.

Por mucho que Gassó derivó consuelo de la devoción de sus jóvenes seguidores, al igual que pesar cuando sus dos “pequeños sacristanes”, Leonardo y Estanislao, terminaron rechazándolo, por cuestión de política dedicaba sus mayores esfuerzos a la conversión de los dirigentes de las aldeas, la mayoría, además de Charly Robinson, hombres de mediana o avanzada edad. Dado que encontraba sus más grandes oponentes como también sus más fuertes colaboradores entre estos señores mayores, Gassó pasó la mayoría de cada entrada en confrontaciones con enemigos locales, delegaciones inamistosas de otras aldeas enviadas a cabildear en su contra, amenazas de violencia de parte de esas aldeas, y ataques inminentes.

Más que simplemente indiferente a la agitación que su presencia en San Blas creaba, Gassó activamente se regocijaba de las desgracias de sus oponentes, y narraba con deleite los distintos accidentes desagradables y muertes que él estaba seguro Dios les había mandado. Por compartir la creencia característica del catolicismo ultramontano de finales del siglo XIX en la intervención providencial de Dios en los asuntos humanos —una mentalidad que en el presente es más característica de los misioneros evangelicos— Gassó se dedicó a vencer la resistencia guna en gran medida a través de medios místicos, prometiendo a los conversos éxito en la captura de tortugas y substituyendo con íconos católicos los “ídolos” en las manos de pacientes moribundos.

El arma espiritual más fuerte en el arsenal de Gassó, y su favorita personal, era el azufre. No obstante lo confiado que estaba de la naturaleza persuasiva de sus frecuentes amenazas

de condenación eterna. (“¡Oh, gran infierno, á cuantos metes en el cielo!” IX, 184), también anotaba escrupulosamente el rechazo de los gunas a esas amenazas, para lo cual invocaban la radical separación entre ellos y los extranjeros. ¿¡Como!? ¿nos vamos a quemar? Eso será para ti y los tuyos, mas no para los indios.” (1910a:333).

La condenación posiblemente carecía de fuerza como amenaza en parte porque la cosmología nativa no tenía un equivalente preciso al infierno. Por otra parte, los gunas ya estaban totalmente convencidos de su propia maldad ante los ojos de Dios, algo que le ofrecía algún tipo de influencia, y especialmente de los peligros de los espíritus alrededor de ellos. En Nusatupu o Corazón de Jesús, en particular, parece que venció la resistencia inicial a su presencia cuando aceptó bautizar a los niños, y así resguardarlos del peligro espiritual, y cuanto dio a entender que las medallas bautismales protegían contra ataques demoníacos (caps. VI y IX).

Entre los muchos incidentes en los cuales Gassó estaba seguro que Dios había intervenido a su favor, la horrible ejecución por asfixia de Portete, un experto ritual que se habían opuesto tenazmente al misionero, resalta de forma dramática en el diario (caps. XIX y XXI). En vista de que Gassó, tanto fascinado como horrorizado, le dio mucha importancia al incidente y exageró su importancia, una breve digresión resulta apropiada. Un vidente aparentemente había identificado a Portete como un *gia daggaledi*, alguien que se aparece a la gente en el sueño y ofrece una bebida envenenada. Tales acusaciones parecen haber ocurrido muy rara vez, más comúnmente en momentos de crisis social, lo cual era ciertamente el caso en 1908, y según Chapin (1983: 115-117), que ha estudiado este complejo muy estrechamente, los acusados eran típicamente especialistas rituales arrogantes y ambiciosos, en gran medida como Gassó describió a Portete.

El tratamiento preferido consiste de un régimen graduado o bebidas cada vez más tóxicas que purgan al *gia daggaledi* del espíritu maligno que es en definitiva responsable de su conducta o de lo contrario lo matan. Si el acusado rehúsa el tratamiento, sin embargo, o si la gente está lo suficientemente enardecida en su contra, pueden tomar medidas más drástica e inmediatas, en el caso de Portete, la muerte por fuego y humo. Sin embargo, semejantes incidentes eran poco comunes, y la inferencia de Gassó que los gunas regularmente castigaban crímenes triviales con la pena capital fue completamente injustificada.

Por mucho que Gassó odiara a individuos como Portete y se pusiera en contra ciertas categorías de personas, su encuentro con los gunas trascendió tales detalles, porque él sintió profundamente su alteridad como gente, la diferencia fundamental entre él y ellos. Tal como escribió en una carta publicada (1909b:237), “El indio piensa de una manera, el blanco de otra, sus gustos son del todo distintos” (X, 206). La diferencia, ciertamente, no siempre significaba inferioridad. Gassó osciló ambivalentemente entre comentarios desdeñosos, llamaba a los indios salvajes, niños, e incluso bestias, y su admiración por su laboriosidad, monogamia, e incluso su devoción. (Sin embargo, en repetidas ocasiones

retiró a los gunas el mérito por sus virtudes, al atribuir las al misionero jesuita del siglo XVII, Padre Jacobo Balburger ó Walburger). Estaba incluso dispuesto a aceptar que en términos intelectuales los gunas “ciertamente sobresalen a todos los salvajes de América aunque siempre sean indios” (X, 206). Incluso como cristianos, todavía seguirían siendo indios, todavía el otro (ver Howe 2004: 45-82).

A través del gran abismo entre su propia cultura y la de los gunas, Gassó discernió paralelos y equivalencias al ponerse a la par como sacerdote con los así llamados *apsoketis*, y la Iglesia con el congreso o *onmagged* guna. Además, en el contexto de la lucha, equivalencia implicaba rivalidad y oposición, avivadas por la fundamental pero tácita similitud entre el orgullo etnocéntrico de éstos y el suyo. Debido a su oposición a algunas prácticas gunas por encontrarlas ofensivas (borracheras ruidosas) o inmorales (infanticidio), le hizo la guerra a los rituales especialistas y a los congresos sagrados con cantos por ser sus competidores naturales. Como ambos lados programaban sus oficios para estar mutuamente en conflicto, Gassó nombró a los dirigentes religiosos tradicionales “el Sanedrín” (por el concejo sacerdotal que había condenado a Jesús), a la vez que opuso en términos lingüísticos a la Iglesia y la *onmaggenne* como “la casa de Dios” y “la casa de errores”.

Los oponentes a la misión, que compartían el sentido de alteridad y equivalencia de Gassó, utilizaban esas nociones para defenderse en contra la evangelización. Aunque no hay que darle mucho crédito a la aseveración de Gassó que los gunas estaban dispuestos a asumir la existencia de dos dioses y creaciones completamente apartes, sí insistieron que reglas, prácticas, y dispensaciones diferentes aplicaban a los gunas y los forasteros, un argumento que otros también han escuchado desde entonces.

De forma irónica, la resistencia guna en esos términos obligó a Gassó a abogar fuertemente por el uniformismo, para insistir que había un solo Dios con un mensaje para todos los pueblos que, a la vista de Él por lo menos, eran esencialmente los mismos. Los términos de la prueba de Gassó, sin embargo, delataron su ambivalencia al respecto: invocaba la gastada aseveración que los blancos, negros, e indios todos surgieron de diferentes hijos de Noé, uno de los cuales se había burlado del estado de embriaguez de su padre con lo cual maldijo a sus descendientes indios con esos vicios –un razonamiento que implícitamente reafirma la separación y diferencia que Gassó explícitamente trataba de negar.

Entre las muchas características inaceptables de la cultura gentil, Gassó objetaba con fervor especial a su igualitarismo, que para él se personificaba en su inhabilidad de arrodillarse. Aun sin clases sociales del todo, los gunas sí tuvieron jefes y ritualistas, pero nunca ofrecieron a esos hombres más que una modesta deferencia, y si el castigo de Portete fue un tanto extremo, a nadie se le permitía dar órdenes a los demás. Gassó, profundamente ofendido por lo que él percibía como anarquía –comparó la conducta de sus catecúmenos a “una jaula de locos” (IV, 236-37) --- y ciego al muy real sentido de orden de la vida guna, empezó a imponer disciplina y jerarquía, mediante el catecismo, mediante el beso en la

mano y el quitarse el sombrero ante Charly Robinson y él, y al final mediante cepos y látigos. Por su parte, los gunas que se resistieron no tuvieron dificultad para reconocer que se les estaba imponiendo subordinación y dependencia.

El descontento de Gassó con los gunas no era nada en comparación con su odio a otros enemigos: cualesquiera que sean las fallas de la cultura gentil, la encontró enormemente preferible a la aborrecible corrupción de la modernidad. Y en un país como Panamá, con protestantes norteamericanos, liberales, masones, marineros antillanos, y otros malditos participantes en lo que él vio como una conspiración satánica que andaba al acecho, había mucho que odiar. Con respecto a esto, Gassó personificaba de una manera especialmente feroz una muy común orientación misionera, en la cual el temor a las fes rivales y el descontento con el mundo moderno condicionan las actitudes hacia el otro no evangelizado (Beidelman 1982: 27, 212). Las percepciones de una categoría de gente son típicamente mediadas por las percepciones de otras categorías y la experiencia histórica del pasado – Gassó no podía separar su entendimiento de los “gentiles” de su temor a los protestantes y masones--. En el mundo colonial de encuentros interculturales, nadie escribe en una pizarra en blanco.

VIEJAS AGENDAS EN NUEVOS ESCENARIOS

En una de las teorías más influyentes en la historiografía de América del Norte, el famoso historiador Frederick Jackson Turner (1922) arguyó que muchos rasgos en la cultura de Estados Unidos habían sido el producto de la experiencia de la frontera. Mucho más recientemente, el antropólogo Igor Kopytoff (1987) en un incisivo replanteamiento de la historia de la cultura africana, invirtió la tesis de Turner con el argumento persuasivo que muchos de los proyectos impuestos en la frontera fueron primero concebidos por primera vez en la metrópoli. Así, los conquistadores insistieron en imponer en el Nuevo Mundo no solamente la religión y el sistema de clases que ya conocían y las divisiones étnicas características de la reconquista de España de los moros, sino también un nítido sistema de trazado reticular de calles y plazas centrales que raramente habían visto en su patria (Foster 1960). Sobre todo los misioneros, cuya lucha es en esencia cultural en vez de comercial o política (cualquiera que hayan sido las consecuencias para la política y el comercio), cargan consigo un bagaje personal y cultural que pronto desempacan en su nuevo hogar.

En el caso de Gassó su carga claramente tenía su propio monograma personal estampado en ella. De ninguna manera no fueron todos los misioneros católicos tan valientes u obstinados, o tan apurados como él. Pudo no haber sido el único en lo referente a su necesidad del afecto de niños, su preocupación por los íconos religiosos o su odio hacia los yanquis, pero como muchas de las cosas que hizo, él llevó dichas predisposiciones a los extremos. Por lo demás, pocos en la Iglesia estuvieron tan opuestos a la escolarización y la alfabetización como él. De hecho, tan altas eran las barreras que mantenían a los forasteros

fuera del territorio guna a principios del siglo XX que solamente los más empeñados, persistentes, intransigentes, podían romperlas.

Una vez tal hombre estuvo instalado entre los indígenas, por su cuenta sin superiores cerca para controlar o guiarlo, todas las manías e idiosincrasias de un solitario misionero podían tener rienda suelta. Es más, las idiosincrasias importaban. Otro misionero que hubiera aceptado el patrón de entradas periódicas pero hubiera sido menos inquieto, menos inclinado al politiquero en la ciudad, se hubiera quedado más continuamente en Narganá, con resultados bastante diferentes. De similar manera, si Gassó hubiera sido partidario de alfabetizar a quienes estaban bajo su cargo, o si hubiese estado dispuesto a ser más flexible con los deseos de los gunas de tener escuelas –algo que, después de todo, es típico de los pueblos misionados por todo el mundo--hubiera podido granjearse el tipo de devotos seguidores que atrajo su sucesora protestante Anna Coope, unos pocos años después. La paciencia y la humildad hubieran triunfado donde el apuro y el orgullo provocaron una resistencia apasionada.

Es muy significativo que las acciones de Gassó en Panamá repiten patrones ya evidentes en su estadia anterior en Mexico. Un jesuita historiador de la misión de los tarahumaras o raramurí (Ocampo 1966:81-93; también Vásquez 2011) comenta que a su llegada al lugar el “celoso y vehemente” padre Gassó se lanzó a escribir una gramática y catecismo tarahumaras (Gassó 1903a, 1903b), y pronto desarrolló planes para crear una vez más las misiones católicas tradicionales: con los indígenas aislados y protegidos de la rapaz población a su alrededor, se medirían sus tierras y sus dirigentes serían reanimados y adecuadamente supervisados. El catolicismo sería revivido y purificado, y se restituiría el castigo corporal.

En febrero de 1904 Gassó obtuvo el apoyo para su plan de Porfirio Díaz, el presidente y dictador mexicano. Aunque Díaz y el gobernador de Chihuahua retrocedieron un tanto en posteriores entrevistas, Gassó siguió adelante. Sin embargo, sus esfuerzos provocaron la hostilidad de los no indígenas del lugar y su apoyo oficial se desmoronó. Cuando un líder tarahumara, instigado por el padre, trató de imponer un castigo corporal sobre un infractor indígena, este provocó una crisis política y legal. Dentro de unas pocas semanas después que una nueva ley de octubre de 1906 deshiciera todo el programa, Gassó abruptamente abandonó a los tarahumaras y partió de Mexico por siempre. Las similitudes con la labor de Gassó en Panamá e incluso su partida de San Blas saltan a la vista.

Sin embargo, la mayoría de las idiosincrasias de Gassó constituyen variantes de patrones ampliamente compartidos. El recuento de Gassó de su labor tiene una impresionante similitud con los voluminosos informes escritos por jesuitas de los siglos XVII and XVIII en la “Nueva Francia”, conocidos como *Las Relaciones de los jesuitas* (ver Axtell 1985: 43-127, Parkman 1997, Kenton 1998, [ahora disponibles digitalmente], una conclusión que seguramente hubiera complacido su corazón tradicionalista. Al contrario de los misioneros rivales de la orden de los recoletos, los jesuitas en el Canadá colonial vivían entre sus

protegidos indígenas, en busca de resguardarlos de la sociedad corrupta de los colonos y tramperos *voyageurs*. En contraste con la aparente disposición de acomodarse a las costumbres nativas asociada con connotados jesuitas como Nobili, Ricci y Francisco Javier, los misioneros franceses en Canadá vehementemente se opusieron a las prácticas y creencias que consideraron inaceptables. Al igual que Gassó, se enfrentaron a los ritualistas nativos a cada momento, y como él terminaron en contiendas del poder supernatural, al presentar al bautismo y los otros sacramentos como protección contra los peligros de los espíritus y llevarse el mérito por su propia resistencia a las enfermedades introducidas, al igual que por la salud y el éxito económico de sus conversos. Y también como Gassó, frecuentemente invocaban la furia de Dios en contra sus oponentes, con lo cual se ganaban a los indígenas más por las amenazas de castigo y el fuego del infierno que por el prospecto del cielo.

Igualmente llamativo es el grado al cual Gassó reprodujo las actitudes y preocupaciones características de la Iglesia Católica en España de finales del s. XIX y principios del s. XX, especialmente las típicas de la Compañía de Jesús. Frances Lannon en su historia (1987) de la Iglesia de España de 1875 a 1975 observa que los jesuitas estuvieron a la vanguardia de su batalla contra el modernismo y el liberalismo. Por ser fuertes partidarios del sistema de clases y los privilegios de sus estrechos aliados en la aristocracia, al igual que de la jerarquía y la autoridad como valores sociales, los jesuitas añoraban el retorno de un pasado idealizado, en el cual el predominio del dogma católico y la total exclusión de la masonería y las sectas heréticas no estaban en duda. "La nostalgia de una antigua edad dorada se convirtió en una feroz arma en el presente" (Lannon 1987:38,146; Callahan 1984). En el caso de Gassó, su conexión con esta mentalidad es aparente en muchas partes a lo largo del diario, quizá más particularmente en su elección de patrono para la misión, uno de los más famosos católicos seglares de la era, Claudio López Bru, el extremadamente rico y ultraconservador Marqués de Comillas. Simpatías y antipatías, amores y odios, objetivos y agendas formados en una compleja sociedad metropolitana fueron impuestos a un objetivo muy diferente en otro continente.

AUGE Y CAIDA DE LA MISIÓN A LOS KARIBE-KUNAS

En el momento que termina el diario del padre Gassó a finales de 1908, todavía estaba activamente ocupado en la lucha para establecer su nueva misión, para entonces de menos de dos años. En los siguientes cinco años, hizo avances adicionales solo para quedar decisivamente derrotado al final.

Luego del fallido ataque de octubre de 1908, Gassó mandó a Charly Robinson ("Carlos") de regreso a Narganá el siguiente marzo con varios rifles vacíos. Al final de cuentas, los jefes inamistosos en vez de atacar sostuvieron una reunión en Corazón de Jesús en la cual le encomendaron a Robinson la tarea de informar al gobierno que el misionero debía irse

(Gassó 1910c). Gassó se llevó a Robinson a Panamá casi inmediatamente, en donde para ganarse el apoyo de los gunas, hicieron un arreglo con el gobierno que excluía a los tortugeros no indígenas de San Blas.

De cara a esta hostilidad, Gassó siguió adelante con los planes para evangelizar la isla de Tupile al este de Narganá. Después de haber cultivado a su jefe, Inadoiginya o Ignacio, “como á un niño” (1910a:319), Gassó venció el temor de este a las represalias de los no cristianos de otras islas, en parte con amenazas de castigo del gobierno, y durante unos días en Tupile el sacerdote estableció una cabeza de playa en la isla, justo como lo había hecho en Narganá dos años antes. Sin embargo, cuando se llevó a Inadoiginya a Panamá para conferir con el gobierno, en su ausencia una fuerza hostil saqueó a Tupile. Como respuesta, el gobierno envió un buque armado para arrestar al cabecilla, y utilizó la ocasión para establecer un pequeño puesto, con el nombre de Puerto Obaldía, en la frontera con Colombia.

En este momento el gobierno solicitó a Gassó un informe de progreso.ⁱ En su respuesta engañosa (reproducida aquí), el jesuita mantuvo que la misión y Robinson, a quien describió como “el eligido de Dios,” habían ya convertido a Narganá en un modelo de paz y orden, y que los gunas como pueblo estaban al borde de una conversión masiva. A la vez que admitía el ataque en Tupile, Gassó en una forma mendaz lo atribuyó al rechazo hacia las pequeñas tiendas propiedad de los gunas que habían surgido en el lugar. Él mantuvo que el patriotismo iba en aumento entre los indígenas, que ahora izaban la bandera nacional y traían a sus hijos a la ciudad regularmente, cosa que fue el “alivio de muchas casas que nunca han encontrado sirvientes tan baratos” No cabe duda que los altos funcionarios del gobierno pudieron reconocer la mezcla de mentiras, verdades a medias, espejismo, y hechos distorsionados del informe.

A finales de 1909, la misión católica confrontó una amenaza diferente, no violenta pero insidiosa, en la persona de la señorita Ana Coope, una misionera protestante no confesional (Coope 1917:79-103, Gassó 191 1a). Invitada a establecer una escuela por otro jefe de Tupile, Coope zarpó en diciembre en una de las lanchas costeras, con la oposición de un agitado Gassó que también iba a bordo. El jesuita desembarcó en Narganá, a la vez que envió a varios hombres con rifles descargados a que siguieran con Coope hasta Tupile, en donde se aseguraron que no fuera aceptada en la isla. En el viaje de retorno del barco, Gassó abordó otra vez en Narganá, y los dos misioneros tuvieron una feroz confrontación verbal.

La fallida entrada de Coope llevó a los jefes de Corazón de Jesús a ofrecerle a Gassó un monopolio misionero si podía ayudar a mantener a otros forasteros fuera de San Blas. Durante ese mismo corto periodo, sin embargo, Charly Robinson en privado comunicó su cansancio con la lucha para civilizar a sus paisanos y estuvo a la caza de un estipendio – llegaron a un acuerdo de quince balboas al mes.

No obstante las numerosas promesas, Corazón de Jesús evitó permitir que Gassó construyera una iglesia/residencia hasta que él amenazó con suspender el bautizo de los niños; cuando cedieron, él apresuradamente erigió un edificio antes de que pudieran cambiar de opinión otra vez (VI, 88, 109-110; 1913:355). Aunque la suerte de Gassó mejoró cuando el jefe Enrique se retiró y lo reemplazó el jefe Soo (es decir Soowatin) (Gassó 1911b). Soo también presionó al sacerdote para que dedicara mayores recursos a la educación no obstante los temores de lo que la alfabetización podría traer (VI, 109; 1913:346).

Durante este periodo Gassó hizo progreso en la misma Narganá. Varios de sus enemigos más ancianos habían muerto, lo que él observaba con satisfacción, y bastantes familias opositoras se habían mudado a las aldeas más pequeñas de Niatupu y Tigre a unas pocas millas al este, algo que él no mencionó. Smit, el hijo de Portete, que quedó como jefe de la oposición no cristiana, murió en 1909 (IV, 236), y Gassó consiguió que Narganá abandonara sus "cultos," es decir, la reunión sagrada. Completó dos edificios con paredes de zinc y estableció un pequeño internado para muchachos de otras islas, y en 1910 Charly Robinson tenía la aldea totalmente reconstruida con anchas calles dispuestas en líneas rectas y ángulos derechos (Fernández 1911, Gassó 1911b).

En Agosto de 1910, luego de una visita a la costa por el presidente interino, Carlos Mendoza, halagadores informes periodísticos le daban crédito a la misión por haber civilizado a Narganá (Diario de Panamá 17/8/10, 20/8/10). En septiembre, a un sacerdote que entrevistó a Gassó en Colón le dijeron que Narganá estaban totalmente convertida al cristianismo, Corazón de Jesús parcialmente, y que Narganá había abandonado por completo la idolatría, es decir, la reunión sagrada guna; que la policía pagada por la misión daba los latigazos a los malhechores y que en general, "Aquello es una delicia. ¿Qué Paraguay tiene comparación con lo que pasa en San José? Allí no se habla sino de Dios y de los caminos de Dios" (Fernández 1911:287, Gassó 1913:348, VI, 88, 109-110).

Todo este aparente progreso, sin embargo, escondía problemas fundamentales. Las últimas cartas publicadas de Gassó, escritas en octubre de 1911, se quejan de la continuada presión de los marineros afrodescendientes sobre los padres de familia indígenas para que aceptaran escuelas donde se enseñaba en inglés lo que, según dijo, mantenía a los padres "en actitud levantisca" (1913:346; VI, 109). Varios jóvenes educados fueron atraídos de nuevo hacia la religión gentil y recibieron "oficio y ministerio en sus cultos y diabluras", sin duda como secretarios y policías de la aldea (VI, 85). Incluso Charly Robinson, aunque se presentó por el bautismo y el matrimonio cristiano en enero de 1911, no entregó del todo su corazón al catolicismo, como sucesos posteriores sacaron a relucir. Ni tampoco el resto de las islas gunas cesaron su hostilidad.

De igual manera, el apoyo oficial a la misión se desgastó pronunciadamente. Después de 1908 la administración conservadora dio paso a una coalición de gobierno, y más adelante en 1910 a regímenes liberales. En 1910 el gobierno interino de Carlos Mendoza pasó los

jovenes gunas que estaban siendo educados por los Hermanos Cristianos a maestros laicos, y al poco tiempo cerró el internado del todo. Un informe oficial ponía en tela de duda la habilidad de Charly Robinson, el gobernador designado, de entregar la costa de San Blas al gobierno (*Memorias de Gobierno y Justicia* 1910), y un subsecuente informe fue aún más crítico.

Tras la muerte en 1911 del patrocinador de Gassó, el obispo Junguito, la influencia católica en Panamá decayó aún más, y con la elección en 1912 del preeminente liberal de la época, Belisario Porras, la Asamblea Nacional suspendió el apoyo financiero a la misión (Rojas y Arieta 1929:242-243, Mega 1958:298).

En 1912 Leonardo Gassó partió para España para no regresar jamás —una partida que diferentes fuentes atribuyen a una enfermedad, la intransigencia guna, trabajo en otro lugar y el fin del apoyo gubernamental (Misioneros Hijos 1939:114, Gassó 1913, Falla s.f 26, 28).

En Narganá, el sucesor de Gassó, el Padre Benito Pérez, siguió adelante a pesar de todo, pero la obstenación de los gunas aparentemente alentó a la Compañía de Jesús a dedicar mas atención y recursos a otros lugares. En noviembre de 1913, Gassó, que ya se encontraba en España, recibió con consternación la noticia de que Robinson había entregado Narganá a los protestantes (XXI, 40).

Después de su retorno a España, Leonardo Gassó permaneció en un colegio y residencia de sacerdotes en Valencia de 1913 a 1917. Luego, a los 52 años, por razones ahora desconocidas, abandonó a los jesuitas para convertirse en sacerdote parroquial fuera de cualquier orden. Dos décadas mas tarde, en julio de 1936, durante los primeros días de la guerra civil española, cuando muchos religiosos católicos fueron masacrados, las fuerzas republicanas arrestaron a Gassó y su hermano Estanislao. El 27 de agosto sacaron a Gassó a la carretera y lo fusilaron. Uno puede imaginar que el aceptó su martirio con la fiera valentía que siempre lo caracterizaba.

En San Blas (hoy Gunayala) durante los años siguientes, varios padres jesuitas visitaron brevemente de vez en cuando. Después de la famosa revolución dule de 1925, la misión católica fue reestablecida y ampliada por los padres claretianos (Misioneros Hijos 1939).

ⁱ En el texto original el informe aparece en las primeras páginas, lo cual es confuso y engañoso. Se ha mudado a una posición después del termino del texto.

BIBLIOGRAFÍA

Aiban Wagwa (2000), *En defensa de la vida y su armonía*. Kuna Yala, Panamá, Congreso General de la Cultura Kuna.

Aiban Wagwa; Abadio Green (2004), "Bases de lecto-escritura. Aspectos unificados bajo la dirección y decisión de los Congresos Generales Kunas". Fondo Mixto Hispano-Panameño de Cooperación, MEDUCA, Panamá.

Axtell, James (1985), *The Invasion Within: The Contest of Cultures in Colonial North America*. Oxford, Oxford University Press.

Balburger ó Walburger, Jacobo (s.f.) [1748], "Breve noticia" [en varios archivos; vea Castillero Calvo 1994: 215].

Beidelman, Thomas (1974), "Social Theory and the Study of Christian Missionaries in Africa", *Africa* 44:235-249.

_____ (1982), *Colonial Evangelism: A Sociohistorical Study of an East African Mission at the Grassroots*. Bloomington, Indiana University Press.

Burkhardt, Louise (1989), *The Slippery Earth: Nahua-Christian Moral Dialogue in Sixteenth-Century Mexico*. Tucson, University of Arizona Press.

Calvo Población, Gaspar (1998), "Primer proyecto educativo entre los kunas; la Misión Jesuita (1907-1912)", *Revista de la Historia de la Educación Latinoamericana* no.1, 13-34.

Canduela, H. M. (1909), "Ministerios apostólicos entre los karibes: Carta del H. Macario Canduela al P. Socio, Panamá, 1º de Agosto de 1908", *Cartas Edificantes de la Asistencia de España*, Año 1908:198-202, Burgos.

Castillo, Bernal (2000), "Transformaciones socioculturales de la Comarca de Kuna Yala: caso de la comunidad de Yandup (1907-1945)", tesis de graduación, Universidad de Panamá.

_____ (2005), "La autonomía indígena en Kuna Yala frente al impacto de la globalización: un análisis de los retos del autogobierno indígena", tesis de maestría, Universidad de Costa Rica.

Castillero Calvo (1995), *Conquista, evangelización, y resistencia: ¿Triunfo o fracaso de la política indigenista?* Panamá, INAC.

Chapin, Mac (1970), *Pab igala: Historias de la tradición kuna*. Panamá, Centro de Investigaciones Antropológicas. Segunda edición (1989), Quito: Ediciones Abya Yala.

_____ (1983), *Curing among the San Blas Kuna of Panama*. Tesis Doctoral, University of Arizona.

Comaroff, Jean; John L. Comaroff (1991), *Of Revelation and Revolution: Christianity, Colonialism, and Consciousness in South Africa*. Chicago, University of Chicago Press.

Coope, Anna (1917), *Anna Coope: Sky Pilot of the San Blas Indians*. New York, American Tract Society.

De Nevers, Greg; Heraclio Herrera (1985), "Proyecto botánico de PEMASKY/STRI: Informe final. Informe de la caracterización ecológica del área del Proyecto PEMASKY. Panamá, Smithsonian Tropical Research Institute.

Domonkos, Anthony; Harry Arnold; Richard Odom (1982), *Diseases of the Skin: Clinical Dermatology*. Philadelphia, W. B. Sanders Company.

Drolet, Patricia (1990), *The Congo Ritual of Northeastern Panama: An Afro-American Expressive Structure of Cultural Adaptation*. Tesis doctoral, University of Illinois.

Dunham, Jacob (1850), *Journal of Voyages*. New York, Hucstis & Cozans.

Erice, Jesús (1985), *Diccionario de la lengua kuna*. Panamá.

Falla, Ricardo (s.f.) [1979], *Historia kuna, historia rebelde, la articulación del archipiélago kuna a la nación panameña*. Panamá, Ediciones Centro de Capacitación Social, Serie El Indio Panameño 5.

Fernández, José María (1911), "Panamá, Noticias de la misión de los caribes: Carta del P. J. Ma. Fernández al P. Juan Ma. Restrepo; Colón, 11 de Septiembre de (1910)", *Cartas Edificantes de la Asistencia de España*, Año 1910: 285-289, Burgos. También en *Lotería*, 2:66 (1961): 97-100, Panamá.

Foster, George (1960), *Culture and Conquest: America's Spanish Heritage*. New York, Viking Fund Publications in Anthropology 27.

Gallup-Díaz, Ignacio (2004), *The Door of the Seas and Key to the Universe*. New York, Columbia University Press.

Gassó, Leonardo (1898), *Doctrina y catecismo popular en Castellano y quichua, refundido y adoptado a las presentes circunstancias*. Quito, Imprenta de la Universidad Central.

_____ (1903a), *Gramática rarámuri o tarahumara*. Mexico, Tipografía La Europea.

_____ (1903b), *Doctrina y catecismo popular en Castellano y tarahumara*. Tipografía La Europea.

_____ (1908a), *Doctrina y catecismo popular en castellano y karibe-Kuna*. Barcelona, Tipografía Católica.

_____ (1908b), *Gramática karibe-kuna*, Barcelona, Tipografía Católica.

_____ (1909a), "Ministerios apostólicos entre los karibes: Carta del Padre Leonardo Gassó al P. Cesáreo Ibero; Panamá, 7 de Noviembre de (1908)", *Cartas Edificantes de la Asistencia de España*, Año 1908: 204-211, Burgos.

_____ (1909b), "The Establishment of the Mission among the Caribs: Letter of Father Leonardo Gassó to Father Alós; Panama, November 7th, 1908", *Woodstock Letters*, 38: 228-240, (Washington D.C.) Woodstock College.

_____ (1910a), "Panama--the Mission among the Caribs, from a Letter of Father Leonardo Gassó, S.J., to Father Juan Bautista Ferreres, Panama, March 1909", *Woodstock Letters* 39:180-184, (Washington D.C.) Woodstock College.

_____ (1910b), "Fundación de un pueblo cristiano entre los caribes: Carta del P. Leonardo Gassó al R.P. Antonio Iñesta; Panamá, 28 de Mayo de (1909)", *Cartas Edificantes de la Asistencia de España*, Año 1909, 1: 319-338, Burgos. También en *Lotería*, 2:63 (1961): 79-95, Panamá.

____ (1910c), "Informe sobre la catequización de los indios karibes de la Costa de San Blas y del Río Bayano, en la República de Panamá", *Las Misiones Católicas* 18: 152-153, 163-165, Barcelona.

____ (1911-1914), "La Misión de San José de Nargana entre los Karibes (República de Panamá)", *Las Misiones Católicas* 19-22, Barcelona.

____ (1911a), "Viaje á la isla de San José, y entrevista con los caribes de la isla del Sagrado Corazón: Carta del P. Gassó al P. Alós; Panamá, 3 de Enero de (1910)", *Cartas Edificantes de la Asistencia de España*, Año 1910, 1: 282-290, Burgos. También en *Lotería*, 2, 65 (1961): 75-82, Panamá.

____ (1911b), "Funciones religiosas y bautizo de catecúmenos entre los caribes; conversaciones á la hora de la muerte: Carta del P. Gassó al P. Cesáreo Ibero; Panamá, 14 de Septiembre de 1910", *Cartas Edificantes de la Asistencia de España*, Año 1910, 2: 289-296, Burgos.

____ (1913), "Cartas del P. Leonardo Gassó, misionero entre los caribes [al P. Alós] Panamá, 27 de octubre de (1911)" [al P. Nonell, n.d.]. *Cartas Edificantes de la provincia de Aragón*, Año 1912, 1: 345-356, Barcelona.

Gassó, Leonardo; Manuel Guzman (1895), *Directorio de las doctrinas quichuas en el Ecuador*. Quito, Imprenta de la Universidad Central.

Gumilla, José (1963), *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

Gurruchaga, Leonardo (1909), "Ministerios apostólicos entre los karibes: Carta del H. Coadjutor, Leonardo Gurruchaga, al H. Portero del Colegio de Belén; Panamá; 30 de Octubre de 1908", *Cartas Edificantes de la Asistencia de España*, Año 1908, 202-204. Burgos.

Gutiérrez, Ramón (1991), *When Jesus Came, the Corn Mothers Went Away*. Stanford, California: Stanford University Press.

Holmer, N. (1952a), *Ethno-Linguistic Cuna Dictionary*. Etnologiska Studier 19, Göteborg, Etnografiska Museum.

Howe, James (1976b), "Smoking out the Spirits: a Cuna Exorcism", P. Young; J. Howe (eds.) *Ritual and Symbol in Native Central America*, 67-76, Eugene, University of Oregon, Anthropological Papers 9.

____ (1986), *The Kuna Gathering: Contemporary Village Politics in Panama*. Austin, University of Texas Press, ILAS Monographs No. 67.

____ (1992), "Protestants, Catholics and 'Gentiles': The Articulation of Missionary and Indigenous Culture on the San Blas Coast of Panama", *Journal of the Anthropological Society of Oxford*, 23:139-155.

____ (1998), *A People Who Would Not Kneel: Panama, The United States and the San Blas Kuna*. Washington DC, Smithsonian Institution Press.

____ (2004a), *Un Pueblo que no se arrodillaba: Panamá, los Estados Unidos y los Kunas de San Blas*. Guatemala, CIRMA/Plumsock Mesoamerican Studies.

____ (2009), *Chiefs, Scribes and Ethnographers: Kuna Culture from Inside and Out*. Austin, University of Texas Press.

Hutchinson, William (1987), *Errand to the World: American Protestant Thought and Foreign Missions*. Chicago, University of Chicago Press.

Isaza Calderón, Baltasar (1982), *Carlos Mendoza y su generación: historia de Panamá, 1821-1916*. Panamá: Academia Panameña de Historia.

Joyce, L. E. Elliott (1934), [Introducción, apéndices, and notas a la obra de Lionel Wafer], L. E. Elliott Joyce (ed.) *A New Voyage and Description of the Isthmus of America*, Oxford: the Hakluyt Society 73, serie II.

Kenton, Edna, ed. (1998), *The Jesuit Relations and Allied Documents, Travels and Explorations of the Jesuit Missionaries in North America (1610-1791)*. Pawtucket, Rhode Island, Quintin Publications.

Kopytoff, Igor, ed. (1987), *The African Frontier: The Reproduction of Traditional African Societies*. Bloomington, Indiana University Press.

Langebaek R., C. H. (2006), *El diablo vestido de negro y los cunas del Darién en el siglo XVIII. Jacobo Walburger y su breve noticia de la provincia del Darién, de la ley y costumbres de los Yndios, de la poca esperanza de plantar nuestra fé y del número de sus naturales, 1748*. Bogotá, Universidad de los Andes.

Lannon, Frances (1987), *Privilege, Persecution, and Prophecy: The Catholic Church in Spain, 1875-1975*. Oxford, Clarendon Press.

Martínez Mauri, Monica (2009), "Ruben Pérez Kantule: la diplomatie autochtone avant les ONG à Kuna Yala (Panama)", B. Bosa; E. Wittersheim (dir.), *Luttes autochtones, trajectoires postcoloniales*. Ediciones Karthala, Paris.

Mega, Pedro (1958), *Compendio biografico de los íltmosy eccmos. Monseñores, obispos, y arzobispos de Panamá*. Panamá, Ministro de Educacion.

Mellander, G. A. (1971), *The United States in Panamanian Politics: the Intriguing Formative Years*. Danville, Illinois, Interstate Publishers.

McDonald, William, ed. (1967), *New Catholic Encyclopedia*. New York, McGraw-Hill Book Company/Catholic University of America.

Nida, Eugene (1966), "Principles of Translation as Exemplified by Bible Translating", *On Translation*, Ruben Brower, ed., 11-31. New York, Oxford University Press.

Nordenskiöld, Erland; Rubén Pérez Kantule; S. Henry Wassén (1938), *An Historical and Ethnological Survey of the Cuna Indians*. Göteborg, Etnografiska Museum.

Ocampo Manuel (1966), *Historia de la misión de la Tarahumara (1900-1965)*. Mexico: Editorial Jus.

Olien, M. (1988), "After the Indian Slave Trade: Cross-Cultural Trade in the Western Caribbean Rimland, 1816-1820", *Journal of Anthropological Research* 44: 41-66.

Orán, Reuter; Aiban Wagua, (2011), *Gayamar sabga. Diccionario escolar gunagaya-español*. Equipo EBI Guna, Proyecto de Implementación de la Educación Bilingüe Intercultural en los Territorios Gunas de Panamá. Panamá, AECID, MEDUCA y MEF.

Parkman, Francis (1977) [1867], *The Jesuits in America in the Seventeenth Century*. Lincoln, Nebraska, University of Nebraska Press.

Price, Kayla (2005), "Kuna or Guna? The Linguistic, Social, and Political Implications of Developing a Standard Orthography", tesis de maestría, University of Texas.

_____ (2006), "Kuna or Guna?: The Linguistic, Social, and Political Process of Developing a Standard Orthography", *Texas Linguistic Forum* 49: 170-180.

_____ (2011), *In School But Not of It: the Making of Kuna-Language Education*. Tesis doctoral, University of Texas.

Puig, Manuel María (1944), *Diccionario de la lengua caribe kuna*. Panamá, La Estrella de Panamá.

_____ (1948), *Los indios kunas de San Blas: su origen, tradición, costumbres, organización social, cultura, y religión*, Panamá.

Rojas y Arrieta, Guillermo (1929), *History of the Bishops of Panama*. Translated by T. J. McDonald. Panamá, Imprenta de la Academia.

Salvador, M. L. (ed.) (1997), *The art of being kuna. Layers of meaning among the kuna of Panamá*. Los Angeles, UCLA Fowler Museum of Cultural History.

Sands, William F. (con Joseph M. Lalley) (1944), *Our Jungle Diplomacy*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Severino de Santa Teresa (1956), historia documentada de la Iglesia en Urabá y el Darién, IV, *Segunda Parte, América Española, 1550-1810*. Bogotá, Editorial Kelly.

Sherzer, Joel (1983), *Kuna Ways of Speaking*. Austin, University of Texas Press.

Turner, Frederick Jackson (1920), *The Frontier in American History*. New York, Holt.

Valenzuela, Mario (1912), "La residencia, el seminario y la misión de los caribes: Carta del P. Mario Valenzuela al P. González Pintado; Panamá, Febrero 16 de 1912", *Cartas Edificantes de la Provincia de Castilla*, I(1): 257-259, Oña.

Vázquez, Dizán (2011), "Leonardo Gassó sj y su proyecto de reforma social en la tarahumara, 1902-1906." *Chihuahua Hoy* (elibros uacj.mx).

Julia Velásquez Runk; Mónica Martínez Mauri; Blas Quintero Sánchez; Jorge Sarsaneda del Cid (2011), *Pueblos indígenas en Panamá: Una bibliografía*. Panamá, Acción Cultural Ngóbe.

Wafer, Lionel (1970) [1699], *A New Voyage and Description of the Isthmus of America*. Editado por George Parker Winship. New York, Burt Franklin [también 1934, editado por L. E. Elliott Joyce. Oxford, Hakluyt Society.

Wassen, S. Henry (1949), *Contributions to Cuna Ethnography: Results of an Expedition to Panama and Colombia in 1947*. Etnologiska Studier 16. Göteborg: Etnografiska Museum.

Whitehead, Niel (1988), *Lords of the Tiger Spirit, A History of the Caribs in Colonial Venezuela and Guyana 1498-1820*. Foris Publications.

LISTA DE CAPÍTULOS & PÁGINAS

CAPÍTULO I	157-158, 203
CAPÍTULO II	203-206
CAPÍTULO III	206, 234-235
CAPÍTULO IV	235-237, 56
CAPÍTULO V	56-59
CAPÍTULO VI	59, 85-88, 109-113
CAPÍTULO VII	132-135
CAPÍTULO VIII	160-161
CAPÍTULO IX	161-163, 182-184
CAPÍTULO X	185, 204-207, 226-228
CAPÍTULO XI	228-229, 250-253, 272-273
CAPÍTULO XII	273-276, 15
CAPÍTULO XIII	15-18
CAPÍTULO XIV	18, 41-44
CAPÍTULO XV	64-67
CAPÍTULO XVI	87-90, 105-108
CAPÍTULO XVII	108, 135-137
CAPÍTULO XVIII	137-138, 157-160, 186-187
CAPÍTULO XIX	231-233, 258-259, 279
CAPÍTULO XX	279-280, 16-17, 38
CAPÍTULO XXI	39-40, 66-68, 90-91
CAPÍTULO XXII	110-112, 133-136, 181-182

LAS
MISIONES CATÓLICAS

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

ORGANO OFICIAL EN ESPAÑA

DE LA

OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

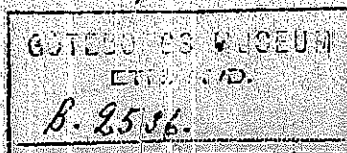
CON LICENCIA ECLESIASTICA

TOMO XIX

BARCELONA

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, 5

1911



LA MISION DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República de Panamá)



omo por motivo para empezar mis narraciones ó diario un insigne favor que atribuyo á San José, patrón de mi Misión, á cual Santo prometí, cuando me hallaba, hace pocos días, en el apuro, que publicaría los favores más visibles que en estos cuatro años ha hecho á esta Misión de San

José de Narganá entre los karibes.

El 19 de Marzo de 1907 debía yo salir por vez primera para los karibes del archipiélago de Mulatas, entre 9° y 10° de latitud en la Costa Atlántica de Panamá. Aunque días atrás había pensado consagrar el primer pueblo, si Dios quería que me recibiesen los indios, á San Ignacio de Loyola ó á San Francisco Javier, pero en este día sentí particular devoción á San José, acordándome que es el Patrón de la Iglesia Universal y que á él consagró el Sr. Paul esta diócesis (1876) y en especial su Seminario tras el famoso incendio, y que desde aquella fecha le ha defendido de inminentes peligros. También me acordé de que en el Colegio de San José de Valencia, donde me eduqué, nos favoreció mucho á los Padres y á los colegiales.

Como el vaporeito del viaje debía salir hoy y aun no me había llegado la carta recomendaticia del señor Presidente de la República, Dr. Amador, para un cacique que sabía leer, única fuerza humana que yo esperaba llevar para introducirme entre indios tan bárbaros é indómitos, pedí á San José que arreglase que no me fuera sin la tal carta.

Primer favor.—Se desencadenó un viento tan atroz, que ni en el puerto se podía estar. No pudo, pues, salir el barco, y me llegó la carta. Me determiné á poner al primer pueblo que me admitiera, el nombre de San José. Luego veremos de cuánto sirvió esta carta y la del señor Obispo que eran mis patentes.

Día 20. Segundo favor.—Salimos de Colón en el vaporecito de río, *La Fayette*, que era como un zapato, sin ningún camarote, y viejo. Íbamos unos diez pasajeros, ellos para los puertos intermedios y yo para Mulatas, todos en la popa, sobre cubierta, bien apretados. Por impericia del negro capitán se atestaron las bodeguitas de mercancías. Esto y el estar bravísimo el mar, hizo que empezáramos á dar tales brineos y á entrar tanta agua, que pronto se llenaron las bodegas, y ni agarrados unos con otros podíamos estar quietos en nuestros sitios. A los veinte minutos del puerto ya casi estábamos á pique. Gritan todos á una voz al capitán ¡a tierra! y el capitán, todo chorreando, decía que no. Gritan todos ¡a tierra que nos ahogamos! blancos como el papel, aún los negros, mientras entró de golpe otra ola. El capitán, terció el rumbo al puerto atemorizado; y suerte de esto, porque en ese mismo instante nos azotó una ola, que, si como nos dió de popa, que nos empujó adelante

y dió tiempo á desaguar, nos hubiera dado de proa, nos sepulta. La verdad, no temí perecer, fiado en mi gran causa y protección de San José. Como es de verse, por el susto llegaron mareados varios al puerto, sobre todo un General que ya había tres días me seguía en Colón, decía que á mi sombra quería ir á los indios á hacer fortuna curando borracheras.—Pero ¡hombre de Dios! si yo no tengo sombra, y esos indios son tan bárbaros que no admitirían á nadie en sus tierras; ¡si á mí me admitieran, sino que á lo mejor me martirizarán, cuánto más si somos dos, comprendiendo que va V. á sacarles dinero!

San José bendito me libró del mar y del General y me dió otros dos compañeros que me habían de servir en el viaje. Porque el General y otros se apearon asustados y nosotros, descargadas casi todas las mercancías y sacada el agua, volvimos á salir á las dos horas, habiendo recibido á bordo á un holandés y á un catalán, los compañeros que dije.

Tercer favor.—Salimos, pues, y con continuo y grande peligro por la bravura del mar y lo desproporcionado del buque, llegamos á eso de las diez de la noche cerca de Portobelo donde se rompió la máquina del vapor. ¡Nuevo percance! Entramos en la bahía á merced de las olas que nos podían haber estrellado á uno ú otro lado. Pero llevaba á San José de protector.

Día 21.—Determiné quedarme en Portobelo, visto que todos me decían era temeridad seguir en aquel barco y que el capitán aseguraba que no podría llegar á Narganá de los Karibes. El holandés y el catalán me visitaron media hora antes de partir, y como me aseguraban se había medio compuesto el barco y llegaría hasta Isla grande, y allí el holandés, protestante, me daría un barco velero para llegar á los indios, me puse á las manos de Dios.

Cuarto favor.—A la hora y media de salida empieza por sí solo á sonar el pito por un escape de vapor, sin haber como poderlo cerrar. Ya íbamos ensordeciendo, pues, más de media hora sonaba, cuando de repente calla y empieza á salir por el pito, por otro tubo roto y no sé por cuantas otras partes humo y vapor que el aire de proa nos echaba á los viajeros de popa. Me defendí con el paraguas cuanto pude hasta que se rompió. Aquel baño de humo líquido caliente nos ennegreció y más tarde nos hizo cambiar la piel de cara y manos. Frente á las rocas de Garrote habíamos llegado cuando se oyó un chasquido y se paró la máquina, que ya no quiso andar. San José bendito, ¿esas rocas tan cercanas y en mar tan bravo serán nuestra tumba? Las olas bravas nos hicieron pasar á unos tres metros de las rocas, acertando á entrar el barco llevado por las olas por un caño á la pequeña ensenada de Garrote. ¡Cuánto se ve que tiene que perder el demonio en este viaje! El holandés y el otro, visto el percance, hartos del vapor, pusieron pie, no en polvorosa, sino en un cayuco ó canoa, y se fueron á Isla grande, sin verles, sino cuando ya

estaban lejos. Entonces me gritaron me esperaban en Isla grande. Un pobre negro pasajero dijo:—Padre, ¿cómo esos blancos no le han convidado á su merced, después que su merced los hizo dormir y comer á noche en casa del señor Cura de Portobelo?—Hijo, ese es el mundo, olvida favores. San José sacó partido de eso, porque en Isla grande no tocó el balandro que ellos esperaban, y los mosquitos los acabaron aquella noche, por lo que rabiaban por salir de aquella isla, donde se consideraban cerrados para algunos días, al menos mientras durase el mar embravecido.—¿Qué hacemos? dijo el negro Norberto, pues los dos solos nos habíamos quedado en el vapor.—Hagamos como los demás, alquilamos un cayuco y si podemos llegar á Nombre de Dios, allí tiene V. mi pobre casa hasta que tenga V. cómo hacer viaje.—«Mira, Norberto, por esta hazaña de favorecer á un Misionero de infieles, que haces, yo te prometo que desde hoy crecerás como espuma mientras seas bueno.» Saltó á tierra. Al anoecer vino con su cayuco roto.—«No, hijo, le dije. En bote que hace agua, y á boca de noche, y sin saber nadar, no me embarco.» Aguardamos la mañana, saltamos á tierra. Me hospedaron en el caserío de Garrote en la casa del único casado que había: rezamos el Rosario, se reunió la gente, les prediqué convidándoles para la Misa. Nos regalaron cosillas con que cenamos bien y dormimos bien en aquella chocita. Esa noche la pasaron los del vapor arreglándolo, le sacaron como seis calderos de hollín que obstruía los tubos, y esa parece era la enfermedad. Pensaron que sólo podrían llegar á Isla grande á dejar el correo y de ahí se volverían á Colón, pues no les queda carbón para todo el viaje hasta el fin. Así pensaron ellos, pero San José quería su pueblo.

Día 22 de Marzo.—Dije la Misa de los Dolores, cuya fiesta era. Tomado el desayuno, al vapor. Por más que le dije al negro capitán, se cerró en que de Isla grande se volvía á Colón, sin atender á mi Misión que era el fin principal del viaje, ordenado por el Presidente de la República.

Visto que ahora el vaporcito andaba muy bien, quise saltar á Isla grande para avisar al holandés y socio, la buena compostura. El capitán no me dejó saltar, para que no me aunara con aquéllos. Entonces les grité cómo estaba el barco mejorado. Ellos que rabiaban por salir del islote, comidos de mosquitos y sin dormir, ni esperanza de barco que los llevara á sus casas, adelante se vienen y empiezan amenazar que denunciarán al Gobierno su ineptitud para capitán y sus borracheras, que por eso nos fuimos casi á pique en Colón, y pedían que desde luego les volviera el dinero del viaje, si no seguía, etc., etc. El negro, lleno de miedo, no tuvo más remedio que seguir adelante.

Quinto favor.—Lo difícil del viaje era el canalón que íbamos ahora á pasar, donde cada año dan muchos al través. ¡Nunca he visto olas tan grandes ni tan tremendo peligro! ¡Qué cabriolas daba el barquito, zapa-teándonos de un lado para otro! Vi al rojo holandés blanco como el papel, y lo mismo el catalán que no era

cobarde; á la verdad, no temí, fiado en mi causa y en San José, que á Dios no le conviene perder misioneros.

En tres horas más de mar llegamos á Nombre de Dios; la tercera fundación de los Españoles en Nuevo Mundo y donde es tradición que tocó Santo Toribio de ida al Perú. Norberto me llevó á su pueblo á quien hizo salir á recibirme: me trataba á cuerpo de rey. Dios se lo ha pagado todo tan bien á Norberto, que hoy, después de cinco años que eso pasó, es el primero del pueblo en haberes, ganados y fincas y es la primera autoridad del lugar, como él recuerda á menudo en las conversaciones contando este viaje. Al día siguiente, Domingo de Ramos, les hice la procesión. Iba un negrito haciendo de Nuestro Señor, montado á un borrico, acompañado de otros que hacían de apóstoles, y todo el pueblo con su palma en la mano con grande devoción. Como aquí no había sacerdote, nunca, modernamente, habían visto en su pueblo procesiones.

Vencida la dificultad del Canalón, se animó el capitán y dijo que puestos ya allí, seguirían á Narganá y Cabo Tiburón, aunque tendría que hacer leña en el camino á falta de carbón.

Día 25.—Fuimos á dormir sin percance mayor á *Miramar*, pueblecito sencillo y de negros, como Nombre de Dios. En ambas partes querían me quedase de Cura, diciendo esta expresiva frase: «Tenemos hambre de Cura, porque no tenemos *lú (z)*, *ninie* que nos *ilumie*.»

Día 26.—Sexto favor. Fuimos á dormir á la bahía de Escribano por milagro. El maquinista francés, negro de la Martinica, que ni se entendía con el capitán jamai-cano inglés, ni con los negros marineros castellanos, hecho una furia y entre blasfemias francesas gritaba: ¡á tierra! ¡á tierra! ¡pum! ¡pum! ¡pum! Los castellanos que veían los peñascos de la orilla, siendo los responsables del barco, ni entendían el por qué, ni querían ponerse en peligro de estrellarse. Por fortuna pudo el maquinista quitar calor cerca ya de la bahía. Por la noche pude averiguar en la tal desierta bahía el peligro en que habíamos estado de que reventase la caldera. Todos durante los gritos del martiniqueño estaban asustados, porque no se entendían. Se rompió el tubo del refrigerador de la caldera. San José de nuevo, sirviéndose de las olas, nos metió también en esta bahía.

Pasaron, pues, parte de esta tarde y la mañana siguiente unos arreglando la máquina, otros haciendo leña y luego llenando con su miserable pozal la caldera por una abertura. Así se inutilizó el vaporcito; y por esta razón de ahora para adelante no andará más que seis horas por día, que para eso sólo recibe agua por el tal agujero.

Como ya estamos en aguas de karibes, tenían éstos en la punta de su gran golfo dos vigías. Dijeron hacía dos días nos esperaban. Traían unos pendientes de oro como patenas chicas en las orejas, y visto el regalo de dulces que les hice, me trajeron cocos de la vecina playa. Luego se alejaron á dar parte. En este gran golfo conté como unas 70 islas.—P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República de Panamá)

(Continuación)

7 *7* El gallinazo se dice en karibe *mulá*, de donde viene al Archipiélago el nombre de «Archipiélago de mulatas.»

8 DÍA 27 de Marzo, Miércoles Santo.—A las tres de la tarde llegamos á Narganá. Hízonos aguardar anclados largo rato el cacique Enrique de la isla hoy llamada del Sagrado Corazón. Apareció por fin con mucha gravedad y gran seriedad, rúbrica del Karibe al presentarse ante desconocidos, sentado en medio del cayuco, llevando á proa y popa dos boges, sus oficiales. En pocas y secas palabras averiguó mi parentela y procedencia, contestando que él no quería español y menos si no tenía mujer, porque él no entendía español y conjeturaba que si no tenía mujer les quitaría de ellos, razón por lo cual ellos no admiten ningún extranjero para no mezclar su sangre y raza.—Dije que el Padre es hijo de Dios, y ha de vivir como Cristo, sin mujer, y que el Padre vivir con mujer sería gran pecado que le llevaría al infierno. Se quedó admirado de estas primeras ideas que recibía y así procuré aclarárselas.—Y tú, ¿qué pretendes con tu venida?—Vengo á enseñaros el camino del cielo para que cuando muráis vayáis á gozar. Así le resumi toda la doctrina de la Trinidad, Encarnación, Redención, Vicariato de Cristo en Pedro, el Papa, el Obispo de Panamá; que si en tal doctrina creían y según ella obraban se salvarían, y si no se condenarían. Al oír eso del infierno dijo: «¿cómo todos nosotros quemarnos? ¡Cál eso será vosotros los *huacas* ó extranjeros, que nosotros vamos á ver á nuestro padre Dios.—Bueno, dije, todo eso no se puede explicar en un momento, pues no estáis en autos. El Papa, por el señor Obispo de Panamá, me mandan á que me quede aquí y poco á poco yo os lo iré explicando todo.—¿Cómo? aquí no te puedes quedar, que no admitimos extranjeros. Además, si te quedas te morirás y luego creerán en Panamá que te hemos matado y tendremos disgustos.—¿Y por qué me he de morir?—Porque no podrás comer nuestras comidas.—Si yo como cualquier comida.—Es que no hay comida, y vamos á ver, ¿qué comerás?—Arroz (es el artículo más común en todo el Istmo).—Es que no hay arroz.—Bueno, pues entonces plátanos.—Es que no hay plátanos (crecen hasta como mala hierba).—Entonces no importa, porque yo traigo comida; sólo necesito que pongáis un par de niños conmigo para que aprendan mi lengua y yo bien la vuestra. Estaba yo admirado de cómo hablaba yo karibe por vez primera—con tan pocos días de preparación como tuve.—Es que no hay muchachos (cuando á la verdad es una conejera de chiquillos cada chozón).—Es que, dije conociendo su deseo de cerrarme todas las puertas, yo aquí traigo cartas del señor Obispo y del señor Presidente de la República esta para entrar, y si no me dejáis entrar me volveré y diré que no me habéis dejado entrar, y entonces volveré con soldados, pues no pretendo meteros yo por fuerza en mi religión, sino que me oigáis, y si después no queréis

creer, entonces, sí, me iré, y Dios os castigará.—El indio como sagaz, se puso pensativo y dijo:—Pues yo no entiendo eso de cartas, allá hay otro cacique que sabe leer. Si quieres vete á él; así me echó diplomáticamente. Como lo que pretendía era entrar en una parte ó en otra, dije:—Llévenme allá. Mandaron llamar al tal cacique. Haciéndose tarde y no viniendo dije, temiendo no se desdijera:—¿Cuándo salto á tierra á ver al cacique? Luego Enrique mandó á dos de sus oficiales que me llevaran al otro cacique de letras.

14 Salté al cayuco con toda gravedad, pues ya gran gentío en las playas de las dos contiguas islas se había reunido, y vi que era cosa de prosopopeya. Tendi un paraguas que miraban desnudos multitud de indios de una y otra isla. Las mujeres llevaban pampañilla hasta medio muslo y las pantorrillas torneadas con avalorios. Todas llevan grandes patenas de oro á las orejas y un anillo de oro colgado de la nariz. Cogíme de la mano de mis dos guías para mayor solemnidad, ya que salté á tierra y por medio de las casas agrupadas, sin puertas que cierran, aquí no hay calles, sino que están las casas indigestamente y en cualquier dirección, llegué á la casa del cacique acompañado de mucha gente que me miraba como una cosa rarísima.

II

1 Carlos es el primer Cacique que admite al Misionero entre los indios.—Empieza la catequización de los karibes.

El cacique Carlos, viéndome ante su puerta, se puso en pie tras el mostrador de su pequeña abarrotería. El capitán del vaporcito, negro de la isla de San Andrés, protestante, ó, mejor dicho, sin religión, pues mucho será si tiene alguna idea de Cristo, dijo en inglés, entrando en la casa de Carlos: «Este es un Padre católico á quien manda el Presidente de la República á vosotros.» Me dió pena que un protestante fuera mi introductor. Como lo hizo bien, consigno su nombre. Se llama Smith. Mostré las cartas al cacique.

2 Carta del señor Obispo de Panamá, D. Francisco Xavier Junguito:

«Señor Gobernador ó Cacique de los indígenas de la Costa de San Blas, y que moran en Narganá.

Panamá, 18-3-1907.

«Desde que Dios, mediante el Sumo Pontífice, me hizo Obispo de Panamá, díome el cargo de mirar por la salvación de todos y cada uno de vosotros. Diariamente le he pedido á Dios que me proporcione medios para haceros felices y sabios en la ley del Señor. Veo que Dios ya quiere que os atienda más de cerca, y por eso es que hoy puedo enviaros al P. Leonardo Gassó, para que os visite en mi nombre, os muestre mis bue-

nos deseos, y le comunicuéis los que vosotros tengáis de complacer á Dios y merecer sus favores.

«Os ruego, pues, que le recibáis como me recibiríais á mí mismo, teniendo por cierto que lo único que él se propone en mi nombre es el haceros el mayor bien posible, y que en nada busca su propio interés. Quedo esperando de Dios el que vosotros quedéis contentos de esa visita, y que no deis oído á las páfidas insinuaciones con que el enemigo de los hombres querrá cerraros el camino de los bienes del cielo. Reflexionad que oponerse á Dios es dar paso á Satanás, que no busca sino cómo arrastrar con todos los hombres blancos, negros é indios al infierno. Yo no quiero sino llevaros al cielo. Vuestro Padre y Prelado,

«† JAVIER, Obispo de Panamá.»

Carta del Excmo. Sr. Presidente, Dr. Manuel Amador Guerrero:

«República de Panamá.—Presidencia.—Privado.

«Panamá, March 18 th 1907.

3 «Mr. Charles Robinson. (La traducción del inglés dice así):

«Mi querido amigo: Yo recomiendo especialmente al P. Gassó, quien se va á San Blas. El es buen amigo mío. El P. Gassó está muy bien interesado en el bien de los indios de San Blas, y tiene las mismas opiniones que V. tiene, y está enteramente de acuerdo con mi parecer, sobre el objeto que V. conoce también.

«Estoy cierto que á V. gustará el P. Gassó, y yo estaré muy obligado á V. á cualquier asistencia (atención) que pueda darle á él. Vuestro verdadero amigo,

M. AMADOR.»

4 Leídas por Carlos las cartas, dijo resueltamente: «Padre, esta es tu casa. Hace tiempo que quería yo ser instruido por un Padre católico, y me alegro que hayas venido. Vivirás entre nosotros enseñándonos, y serás nuestro Padre.» Se me abrió el cielo. ¡Adiós, Enrique fatídico! Adiós, negro maquinista, que lleno de miedo y compasión al saltar yo del vaporcito al cayuco con los demás negros dijo: «Pobre Padre, esta noche le matan.—¡Ojalá, dije, y me voy de una vez al cielo!» Entonces tomé la palabra y comenté á Carlos la carta del señor Obispo, por ser de ideas más levantadas y difíciles, haciendo un resumen de doctrina, parecido al que hice á Enrique. *Alter assumetur, alter relinquitur*. Lo que á Carlos convirtió, á Enrique endureció y separó de Dios, como veremos.

5 Es Carlos el indio más inteligente que en veinte años de América he conocido. Muy niño deseó saber: el niño vistiéndose una camisita se metió en un barco velero, pagando su pasaje y comida con sus servicios, y aportó á Providencia, en casa de un dómine. Aprendió á leer y hablar inglés, y su preceptor, que era protestante de buena fe, le hizo muy devoto de la biblia, y no le hizo enemigo del católico, como suelen hacer los protestantes de habla castellana. A los seis años su padre quiso irlo á ver. Sin duda por la diversidad de comidas del barco, á las cuales no estaba hecho en su vida frugal del bosque, contrajo una gástrica, á lo que parece, y murió en San Andrés, sin llegar á ver á su hijo en

6 Providencia. Creció Carlos, y ya hombrecito fué á Nueva York y otras ciudades donde trabajó para vivir, fijándose en que había muchos malos que no obraban bien. Eso y el frío y los trabajos horrorosos en los ciclones, le hicieron raciocinar que con lo que había aprendido podía ser más feliz en su tierra. Vino á tiempo en que el anciano Cacique de Narganá estaba para morir. Al verlo tan juicioso y civilizado se prendaron todos los indios de él, y unánimemente le regalaron un barco ó cayuco. Luego lo casaron, sería de unos 28 años, y aunque él repugnaba á los estilos salvajes, como no había otros estilos en su tierra, hubo de pasar por ello, anhelando el Catolicismo, del cual había oído que era mejor que lo que él había aprendido, pero no conocía. De ahí su deseo de avistarse con un Padre católico.

Dios no falta á los tales, como enseña Santo Tomás, y aun dícelos dará un Angel que les instruya, si es necesario, ó un misionero. Por él vine á estas tierras.

7 A eso de los dos años se cercióró que no podría hacer buena compañía con la mujer que le habían dado á la usanza del país, como desde el principio ya pensó, por tener ella y los suyos hábitos del todo salvajes y él de persona educada. La dejó, pues; pero á poco le vino remordimiento, porque había leído en la biblia que los casados no se pueden separar; y volvió, en fuerza de la razón, á tomar á la misma, de la cual tenía un hijo. Le penaba haber dado aquel mal paso, y atribuye á él la muerte del hijito, que dice era muy hermoso, y parecía que había de ser muy inteligente.

8 A todo eso murió el Cacique viejo. Se reunieron para elegir nuevo aun de las islas vecinas. Aunque siempre suelen elegir á viejos, conservadores de las tradiciones, y á los más bárbaros, atrevidos y habladores que se sobreponen, todos ahora pusieron los ojos en el joven Carlos, porque decían es más inteligente que todos nosotros, y en estas circunstancias en que parece que los blancos de Colombia, Panamá y yankis, se quieren apoderar de este nuestro territorio, él podrá con su saber dirigirnos y defendernos. Eran los tiempos de la guerra entre liberales y católicos, de la cual salió la Independencia de Panamá, triunfando así parcialmente el Liberalismo, ayudado por los yankis. Carlos no quiso aceptar. Le rogaron todos. El se negó varias veces rotundamente, aun oídas todas las razones de salvajes y las más ó menos racionales que le presentaban. Al fin dijeron: «Vamos á ver, ¿por qué te niegas? dínoslo para saber.—Pues sencillo: vuestro criterio es salvaje, y yo ya no puedo obrar así; al revés, mi criterio es civilizado, y es imposible que os sujetéis á mi modo de ver, y por eso estaremos en continua pugna. Más vale, pues, elijáis uno de vuestro criterio, para que os rija á vuestro modo.» Razón tan superior los aferró más en su elección, no por la razón, á lo que creo, sino porque los dirigía Dios. Tanto le apuraron, que al fin Carlos dijo: «Sólo aceptaré, si vosotros os comprometéis todos á dejaros regir por mi juicio, aun contra vuestros prejuicios y costumbres.—Sí, sí. Lo que tú digas eso haremos, porque vemos que tú has de salvar la nación.» Admitió, pues, y se hizo gran fiesta de comida y bebida y algazara el día de la proclamación del nuevo Cacique que, á lo que parece, fué el 15 de Agosto de 1905.

10 Pasado el regocijo hubo gran asamblea de todos los

11 Caciques y prohombres de aquesta gentilidad, para ver qué partido tomarían para defenderse de la irrupción de los *huacas* ó extranjeros, con motivo de la guerra que apunté. Cada bárbaro echó su barbaridad, ó razón á su modo, sobre el modo de defenderse ó atacar á los *huacas*. Finalmente uno, más bárbaro que los demás, dijo: «Está sabido que si acá vienen los *huacas*, no es por otra cosa que por robarnos las mujeres especial y primeramente. Pues bien, apenas entren, lo primero que hemos de hacer es matar á todas las muchachas y mujeres, y asunto concluido: ya no pudiendo mezclarlos su sangre, ellos mismos se irán.—¡Muy bien! ¡muy bien!» gritó la asamblea, como si el orador hubiera dado en el punto. ¡Termómetro esto de la cultura de estas gentes! Entonces Carlos tomó la palabra, y dijo: «Pues á mí me parece mal cuanto en general se ha dicho, y sobre todo lo último, muy mal. Porque, ¿qué culpa tienen nuestras mujeres é hijas para que las matemos? ¿Acaso no son nuestra carne y sangre? ¿Y cómo se conservará nuestra raza, si las matamos?—Tiene razón Carlos, dijeron.—Aquí, prosiguió el orador, lo que hemos de hacer es aprender nosotros la táctica de los *huacas*, para resistir con su mismo método.—¡Muy bien!—Y como ya somos viejos y no podemos coger sus costumbres, lo que debemos hacer es mandar muchachos á sus ciudades para que aprendan como ellos y así seamos un pueblo que nos hagamos respetar.—¡Muy bien!—Pues manos á la obra. Yo me iré á Panamá á tantear eso: hay que llevar unos 15 muchachos.» Vino á Panamá, y para tantear el grado de bondad del Presidente (ese es el modo de catar la bondad para el karibe) se presentó explicando quién él era y cómo había aprendido el inglés en que hablaba y escribía, y que él había venido á hacer unas compritas, pues tenía una pequeña abarrotería en su pueblo, el primero que tal hizo entre los indios, y que le faltaba dinero para completar sus compras. Que desearía le prestase unos 20 pesos, que él los devolvería á la vuelta. Como le vió tan racional el Presidente, vió abierta la puerta de los indios, que hasta la fecha se habían cerrado á cal y canto, y así, como el Presidente me contó después, le dió los 20 pesos, no á título de deuda, me decía, pues pensé que no los devolvería, sino de donación forzosa, á trueque de pedirle que me trajese unos 20 muchachos para instruirlos. Toparon los dos en la misma idea. Pero Carlos dijo: «Veinte muchachos no podrán ser; mas 15 sí te los traeré.—No los traerás.—Si los traeré, que yo lo que digo hago.» Fuése Carlos, contó lo ocurrido, y cuando ya el Presidente se había olvidado, he aquí que Carlos viene, con admiración del Presidente, á devolver sus 20 pesos y traer 17 muchachos. Debíó ser eso por Septiembre de 1906.

12 La cosa pasó así. En la dicha asamblea se buscaban medios materiales para defenderse contra los *huacas*, esto es, fusiles, cañones, etc., y ahora venía Carlos con sus 17 niños al Presidente, que no pensaba en fusiles, sino en escuelas. En el camino se topa con un tal Narciso Navas, que sabe muy bien el idioma karibe, y le dice Carlos, no perdiendo la suspicacia de indio: «¿Qué te parece, llevo al Presidente estos muchachos para que aprendan?» Narciso dice: «¿Qué les va á enseñar el Presidente? es mejor llevarlos al señor Obis-

po.» Este pensando que venían á aprender Religión, los que ni en Religión, ni en letras habían pensado, sino en armas y estrategias, dió gracias á Dios que abría las puertas de la gentilidad. Pero ¿qué haremos con estas criaturas, sin entendernos ni entenderlas? De consuno el señor Obispo con el señor Presidente, los llevaron á los Hermanos Cristianos, pagándoles el Gobierno su beca, como especie de colegiales internos. ¡Cómo Dios escribe recto con falsilla torcida! La elección de Carlos, la irrupción extranjera, la venida de los muchachos, camino de Dios!

13 Estaba inquietísimo el señor Obispo buscando misioneros, no sólo por su celo, sino por temor de perder tan buena coyuntura, á lo que se añadía que los enemigos del clero, que de todo se agarran, atacaban al señor Obispo, recién creado, porque no mandaba allá sacerdotes que el pobre señor no tenía. Cuando á los dos meses, es decir, á principios de Diciembre de 1906 llegué de Méjico, de paso para mi antigua Misión del Marañón, que se pensaba reanudar; y en vez de irme de la estación de Panamá á la Boca, me sentí como forzado á pernoctar en Panamá, dejando á dos Religiosos de diferentes Ordenes que me hacían fuerza á que me fuera con ellos á pernoctar en la Boca del Canal, para á otro día salir camino de Guayaquil, ya que yo también debía salir de Panamá en el mismo buque. Si eso hubiera hecho, se hubiera frustrado la ocasión. En la estación tomé un carruaje y dije me llevara, era oscuro, á San Francisco, donde yo no sabía. Me apeó el cochero alegando que estaba lejos. Esperé, lloviendo á mares, media hora otro coche. Vino y le dije, por temer idéntica réplica, me llevara al Palacio del señor Obispo. Llegué á tiempo que él salía de la capilla de encomendar el punto á sus indios antes de irse á acostar. Por todo saludo me dijo: «Dios lo trae,» contándome algo de lo dicho, que lo más lo he sabido de los indios por entregas. *Ecce Domine mitte me.* «Pero es el caso que yo voy destinado al Perú ó Ecuador.—Lo arreglaremos con los superiores, si V. no tiene dificultad.» A otro día se habló con el superior de aquí, y á los demás se escribió y todos se convinieron, y aquí estoy después de haberme presentado el señor Obispo al señor Presidente, que se empeñó en mi permanencia.

14 Falta sólo una obligación de justicia, entendidas ya las alusiones de las cartas arriba dichas, y el por qué me las dieron para ese Cacique, aunque no sabíamos fijamente dónde estaba Narganá, y por eso erramos yendo primero á Enrique.

15 La obligación es testificar que Dios Nuestro Señor, en agradecimiento sin duda de la gran obra de la evangelización de estos indios, á que poderosamente contribuyó el Dr. Mannel Amador Guerrero, mientras fué Presidente de la República, Dios lo purificó con dolorosa y larga enfermedad que le hizo pensar en su salvación, y así se confesó varias veces durante ella y comulgó y murió como verdadero cristiano. Dichoso el que ayuda á la salvación de las almas, porque salvará la suya; desgraciado del gobernante que le roba almas á Dios, porque será desgraciado.

16 Volviendo á Carlos, oído mi resumen de doctrina que dije, mostró entender muy bien lo de la otra vida, y lo de mi embajada de Cristo y del Papa, y mostró crearlo

todo. Luego empezó él á hablar, perorando á los muchos presentes que se iban aumentando, «que todas las naciones europeas y americanas (las iba él nombrando con pronunciación inglesa), tenían cada una un Padre, aunque hubiera de otras sectas, y que ¿por qué sólo los indios habían de estar sin Padres? Yo entendí mal toda esa explicación, y pensando que él decía que en cada una de esas regiones había de todos los cultos, y por qué entre los indios había de haber uno sólo, esto es, el gentilico, y que él se alegraba que ahora viniera yo y ojalá vinieran otros, v. g., protestantes, judíos, etc., qui- se rectificar eso diciendo la obligación de la unidad en la verdadera Religión, que era la mía. Entonces él con moderación y prudencia dijo: «No digo eso, Padre, sino que yo sé que el católico es sólo el bueno, y por eso me alegro que hayas venido, como que en todas las naciones hay católicos, y sólo aquí no había católicos.»

Díjale si proponiéndoles todo lo de la Religión des- pacio y viendo ser racional el hacerse cristianos, ¿si se harían? Dijo que no me podía contestar, porque ellos todo lo trataban en asambleas, y que á la noche habría gran reunión, aun de la otra isla, donde no me habían recibido, y allí dirían. Convine, y desde luego recibí el hospedaje de Carlos. Señálome el mejor rincón de la casa, sin cuartos, única que vi de tablas, toda acuchi- llada y techo de paja, que era donde él tenía su tiende- cita y dormía, pues su familia dormía en el inmenso chozón que junto había. Cada familia, de 20 y aun 40 almas, vive en un solo chozón enorme, como á su tiem- po diré. Quedéme, pues, solo entre los gentiles, despi- diéndose con pena los negros, por lo que me pudiera suceder, y siguieron ellos hacia Cabo Tiburón, debien- do regresar pasados unos días.

Era una romería de chicos y grandes á verme como cosa rara. Luego me empezaron á tocar con la punta de los dedos y huían. Pensaba yo en el *palpate et vi- dete*. Me sonreía yo, y decían: «¡Mira, y no tiene mie- do!» Saqué unos dulces, y empecé á comer para que no sospechasen, y me los recibieron y empecé á darles á los más atreviditos. Ya luego me pedían otros, y se me pegaron algunos niños mucho.

Luego tendí mi catrecito y me acosté, molido como estaba, para mostrarles confianza: y fué así que se me fueron acercando. A todo eso Carlos no cabía de verme en su casa, y deseando que todos vinieran á oírme y verme, decía que yo era bueno, hijo de Dios, y ¡oh mi- lagro! el primer sermón que allí echó para abrir paso al Evangelio fué ¿quién lo dijera? sobre la castidad; pues ese es el punto, como vimos en lo de Enrique y en lo de la asamblea, y yo no sabía que eso era lo prin- cipal. Por eso Dios le inspiró á Carlos lo que ni yo po- día saber ni explicar. En efecto, de eso yo no sabía ha- blar en karibe, y por eso no le entendía en todo. Reu- nió, pues, Carlos á las vecinas, y empezó á decirles, quién sabe, porque yo sólo lo deduzco por los gestos que él en un niño hacía, y en la admiración que mos- traban las mujeres mirando al orador y mirándome á mí, que procuré siempre rostro afable desde que salté á tierra. Parece que les decía que el Padre no era hom- bre como los demás, y así no habían ellas de temer,

antes me tuviesen confianza. Que el Padre sólo pensaba en Dios, y por eso viesen cuánto ya les había hablado y les hablaría de Dios. Total, que debido á eso y á que Dios quiso no me tuviesen por hombre, sino como un ente original, ni hombre ni mujer, sino hasta más de dos años después, en que los *huacas* les aclararon el punto, pude entrar desde luego á ese campo á donde hasta la fecha no ha entrado otro, porque no dejan que nadie viva entre ellos por celar sus mujeres é indepen- dencia.

A hora competente puso la mesa Carlos, tendió un mantelito, puso dos platos y dos vasos. Vino un indio ganimedes con dos platos, uno de arroz y otro de car- ne, y con muy buena educación limpió sus desnudos pies en la grada de la casa para no introducir arena, era mi cocinero, como hasta hoy le llaman así por el oficio que entonces ejerció; había aprendido en los bar- cos veleros donde había navegado. A los pocos días le llamé Primitivo, por ser el primer indio que tras Car- los me ayudó. Salió la gente á la puerta dejándonos solos. «Padre, dijo Carlos, vamos á cenar.» Me puse á rezar, y quedaron todos altamente admirados desde la puerta. Díjeles cómo los buenos cristianos hablan ó re- zan con Dios antes y después de comer, pues Dios da la comida que El hace. Tomaron desde entonces tan á la letra esto, siguiéndoles con la misma idea, visto el buen efecto que les hizo, que aun para comer un dulce rezan hoy antes de tomarlo.

Acabada la cena y un rato de solaz fuimos al chozón de Carlos, á la gran reunión.

III

Primera sesión cristiana en Narganá.—Anúnciase pú- blicamente á Cristo.—Primera Misa en Narganá.—Se- mana Santa en Narganá.—Alzase la primera cruz y pónese en la ribera por donde entré al pueblo.—Em- piézase la enseñanza de la Doctrina.

Había en el chozón como 100 indios sin contar mu- chachos ni mujeres. Me pusieron un tronco á modo de silla que ellos hacen, para sentarme. Puse á mi derecha á Carlos y á mi izquierda otro indio que parecía de au- toridad, y los demás se acomodaron en hamacas y es- caños por delante y detrás de nosotros, pues el orador es costumbre entre ellos que esté rodeado del audi- torio.

Leí la carta del señor Obispo, probando así mi cre- dencial, y cómo esa mi autoridad venía del Padre Eter- no á Cristo, San Pedro y demás Papas hasta á Pío X y al señor Obispo que me mandaba. Mostraron gustárles mucho ese relato y procedencia del Papa. En efecto, me contó el señor Obispo que alguna vez le había ido á Palacio algún indio preguntando por el Papa. Les hace mucha fuerza la autoridad de Roma. Quizá esa idea les dure desde el santo P. Balburger, último mi- sionero que por estas tierras hubo el año 1740, según la Historia del P. Velasco.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República de Panamá)

(Continuación)

Acabado mi relato y comento de la carta, leyó Carlos en inglés la carta del Presidente y la comentó. Mostráronse todos satisfechos. Luego les leí de la doctrina lo que en mis días de preparación con ayuda de intérpretes había escrito. Mostraron gustarles todo. Preguntéles, pues, si, visto todo eso, se harían cristianos. Contestaron que se harían cristianos, si preguntando á Panamá, les dijera el Gobierno que se hicieran. Obedece esta disposición de ánimo á que cuando llevaron los muchachos á aprender, el Presidente y el Cacique, persuadidos de los muchos chismes de negros y de indios por causa del comercio, concertaron que ni uno ni otro harían caso de chismes, y sólo creerían de sus gentes lo que ellos dos se comunicaran.

Luego les expliqué como el día siguiente era Jueves Santo y cómo murió el Viernes Jesucristo. Todos estaban atentísimos. Propuse alzar una cruz el Viernes, y convinieron, en memoria del día y de la entrada del Cristianismo á esta tierra. Cantado el «Bendito y alabado sea el Santísimo, etc.,» á que les hice contestar como pudieron, me fuí á mi rincón de casa, donde me había hecho una alcobita con mi manta. Ellos se volvieron á reunir para comentarlo todo.

Jueves Santo, 28.—Temprano, antes de abrir Carlos la puerta, ya había gente atisbándonos por las rendijas de las paredes de tablas. Dije á Carlos que iba á decir Misa allí por vez primera, y le expliqué lo que eso era, y como los gentiles no podían asistir, pero que á él, en virtud de que ya se había declarado catecúmeno, le dejaría asistir, sobre todo que convenía hubiera alguno presente por si fuera necesario algo. Le dije cuando había de tocar la campanilla desde su sitio, para que no se aburriera en la media hora. Me pareció Carlos en muy buenas disposiciones, según la atención y agrado con que miraba todo sin hacer caso de los cuchicheos de los de afuera, á quienes cerró la puerta.

Me dijo en el desayuno, como le he propuesto, que se vendrá á Panamá conmigo, para que en inglés le explique el señor Obispo todo lo que le he dicho. En efecto, no sé si me explico bien en kariba. El cacique Enrique, de la isla de enfrente, que no me quiso recibir, me da mala espina. Me ha mandado llamar á su isla, que dista de esta unos tres minutos. Me hizo aguardar en una chocita, sala de espera; más tarde estuve en ella preso, como veremos. Venido, por todo saludo dice: «Dí lo que piensas,» esto es, qué es lo que pretendes con tu venida. Se lo volví á repetir, como ayer se lo dije en el vaporcito. Dijeron que no querían ser cristianos por ahora, que aguardarían los de esta isla á que volviese el cacique Carlos de Panamá, y entonces verían si harían iglesia y si se hacían cristianos. Me parece un brujo este viejo. Le dije que quería recorrer su pueblo. Me señaló dos indios que me acompañaran. Luego Enrique me preguntó si tenía padres, hermanas, hermanos en Panamá, donde yo vivía, pues ellos no

conciben como uno voluntariamente se destierre para vivir sin parientes toda la vida. Me preguntó luego si yo era casado. Dije que el Padre no puede tener mujer, pues vive como Jesucristo, y que era pecado que un Padre viviera con mujer. Les satisfizo eso ahora mucho. Luego me volví á Narganá, para llegar á tiempo á la hora de la doctrina que tengo anunciada para todos los días.

Carlos mostró sentimiento de lo que había hecho y dicho Enrique, pues se lo contó el indio mi compañero. Dijeron que esta noche en la reunión de todos se trataría si se haría iglesia y antes la cruz grande que dije.

Viernes Santo, 29.—Dije á Carlos: «No hay Misa, porque murió en tal día como hoy Nuestro Señor Jesucristo, y sólo hay rezo.» Acabado el rezo triunfó Cristo, pues me dijo Carlos que me harían una casa junto á la suya para que enseñase á los niños, y por de pronto que le bautizase á su hijo. Le he dicho no me dé á comer hoy carne. «¿Por qué?—Porque hoy murió Cristo Nuestro Señor.—¿Estás triste por eso?—Sí, y por eso no como carne.» Se enterneció y á cuantos venían á casa les repetía eso. «¿Luego hoy es día grande?—Sí, hijo, y por eso en mi tierra cierran hasta las puertas de la calle en señal de luto y sentimiento, y nadie va á caballo, ni en coche, ni hay músicas, ni se canta en la iglesia, ni se habla recio.—Entonces voy á poner bandera.» Desde la independencia de Panamá ponen algunos indios bandera en su casa cuando ellos saben que es domingo ó fiesta, y sobre todo Carlos, porque ha visto hacer eso en las partes por donde él ha estado. «No, hijo, que los cristianos no ponemos bandera en tal día.» Luego pensando que poner bandera daría motivo á que todos se enterasen de la muerte de Cristo, le dije: «Más vale poner bandera negra, que es señal de sentimiento.» Por no haber paño negro, se puso uno azul oscuro. Preguntando el por qué de eso, se les fué á todos explicando unos con otros la Redención de Cristo. Mandamos luego hacer la cruz grande, verdaderamente escándalo de los gentiles. En efecto, aunque con gran fervor la hicieron Carlos y cuatro ó cinco más, y se la cargaron entre todos, y con los niños que iban cantando «Santa María, Madre de Dios,» única cosa que habían aprendido, íbamos formando la primera y original procesión, otros muchos gentiles se reían y burlaban de todo eso, mientras otros muchos, hombres y mujeres, sacaban la cabeza por entre los palos que forman las paredes de sus casas para ver aquella primera manifestación de cristianismo. Los que llevaban la cruz con fervor reprendían á los que se burlaban. Llegados al sitio por donde yo entré á este pueblo, hicimos un hoyo y la plantamos. Eran las tres de la tarde del día de la Redención, y se verificaba aquí lo que en el Calvario. Unos pocos, con conocimiento de causa, estaban en pie, fervorosos, junto á la cruz; otros, niños, que no sabían lo que hacían, acompañaban con el gusto

y curiosidad de niños; otros, como judíos, se burlaban; otros, como espectadores, averiguaban qué era aquello. Híceles á todos un razonamiento de lo que aquello representaba, y terminamos los más de rodillas unos y en cuclillas otros, y otros muchos en pie, cantando el «Bendito y alabado,» que ya sabían cantar conmigo, besamos uno tras otro de los creyentes y niños la santa Cruz, y nos retiramos, encargándoles que al entrar y salir del pueblo adorasen la santa Cruz para echar el demonio de estas tierras.

Llegado á casa los muchachos no sabían desprenderse de mí, y ¡oh consuelo y fruto de la Redención! entre los muchos que apiñados al rededor de mi silla estaban estrujándose, me echa el bracito al cuello uno y me dice: «Padre, yo quiero ir contigo, porque quiero ir al cielo; llévame á Panamá.» Primera vocación. Era un niño de mirada candorosa, de unos 8 ó 9 años, desnudito y de un corazón de oro. Y pensando él que me arredraría por verlo desnudo, añadió: «Tengo camisa;» se desprendió de mí y volvió gozoso puesta su camisita, como dispuesto ya al viaje. Lo llamé desde entonces Estanislao Kostka. A cada paso me repetía: «Llévame, Padre, que quiero ir al cielo,» temeroso que tomase á otro en su lugar. Quedé, pues, en tomarlo como hijo, y ya no se desprendió de mí en todos los días que allí estuve, hasta que me lo llevé á Panamá.

Sábado Santo.—Me preguntó Carlos al levantarnos si aún estaba yo triste por la muerte de Nuestro Señor Jesucristo y si comería yo carne de un puerco montés que habían cazado. Aunque bien pudiera comer carne por varias razones, visto el buen efecto que les ha hecho mi abstinencia, para enseñarles de paso el mandamiento cuarto de la Iglesia, que les expliqué, les dije además que ciertamente yo estaba aún con pena, y que no comería aún carne, porque en este día el Señor estuvo muerto, y por eso ni ayer ni hoy dije Misa, sino que sólo rezaba como él veía, cosa en que se fijaba mucho, lo mismo que en la bendición de la mesa.

Como ayer vino una embajada de Enrique para que hoy fuera allá á rezar la doctrina, y vi el mal efecto que á Carlos le había hecho que anoche no vinieran los de la otra isla al rezo común de doctrina y ahora saliera con esa embajada, les contesté que ya vería si podía ir. Pero aparte le dije á Carlos que yo, como no entiendo bien á veces lo que dicen, él sea el que me diga lo que tengo yo que hacer y decir. Hoy, pues, he ido á medio día á la isla de Enrique. Me han recibido unos cuantos con el cacique, pues los demás, como no entienden de orden, ni de sujeción, como animales silvestres, unos se asoman por entre los palos á verme como cosa rara, otros con desprecio quedan tendidos en sus hamacas. Me llevé cinco muchachos, que en estos cinco días han aprendido mejor «Santa María, Bendito y Por la señal,» quienes, como diligentes ganimedes, botaron la barca y bogaron con sin igual gusto. Rezaron y cantaron con admiración de Enrique y su gente. Los indios se reunieron en una casa que hace de iglesia ó casa para hablar de Dios. Este es el único tema de conversaciones en estos días.

Luego para franquearme les pedí cinco pipas ó cocos tiernos para mis muchachos y para mí, rezando antes de comer. Volvíme á Narganá trayéndome tres nuevos

discípulos, y quedaron los indios en mandarme otros cada día á las horas de aprender.

Tras tanto gozo viene un justicia, ó como ellos dicen *Urrueti*, de la tribu de *Kardi*. En su vara de autoridad traía por puño un muñeco de levita y sombrero de copa alta, obra de los indios. Dijo que le mandaba su cacique á decir que ellos no querían Padre. Recibió al embajador y oyó Carlos con desprecio, y ni le contestó, antes nos pusimos á cenar y por lo bajo me dijo Carlos el recado, que yo no había entendido. A media comida, como no le decíamos nada, el embajador se levantó y se iba. Le dije que se aguardara para que no saliera agriado; y ya que comíamos le di un dulce y cinco envueltos en un papel para su cacique, añadiendo que le dijera que el Padre le mandaba ese regalo. Se quedó cortado, recibió el regalo y se fué sin despedirse.

Tras la cena, que es á las seis, como todos los días, fuimos á la colación ó rezo de doctrina. Hoy les expliqué los Mandamientos. Les encarecí el gran respeto que hay que tener al Padre y al cacique, y que se les quiten el sombrero. Le ha caído tan bien á Carlos eso, que estos días á todos anda diciendo se quiten el sombrero. Todos van descalzos, muchos desde la cintura arriba desnudos, pero con bombín en la cabeza. Compran eso y las demás cosas de civilizados de los yankis que por acá vienen á buscar cocos, moneda del indio.

Tras la explicación hubo una gran discusión que yo no entendía, porque hablaban muchos como suelen en sus juntas, y en karibe alto ó selecto, propio de sus cultos. Me dijo el intérprete en su media lengua que estaban comentando lo del embajador de Kardi dicho, y estaban indignados contra aquella tribu, alegando que yo enseñaba bien y que me querían, si bien no me harían ahora casa porque eso es cosa que pide tiempo, y primero tenían, según el trato que el cacique había hecho con el Presidente, que preguntar á éste.

«Después que digan en Panamá, vivirás con nosotros,» añadían.

IV

Semana de Pascua.—Río de Narganá.—Sabiduría de los indios.—Su cementerio.—Adelantamiento de los catecúmenos.—Va separándose la cizaña del trigo en la futura cristiandad.

Domingo de Pascua, 31 Marzo.—Apenas amaneció ya estaba la casita de Carlos, mi posada, rodeada de los indios. Trajeron flores, como les tenía advertido, para la santa Misa. Arreglamos el altar portátil sobre dos barriles de azúcar bien cubiertos con ropas: cosa más aparente no había. Me llama Carlos aparte, y dice: «Aunque no dejes entrar á los indios á la Misa, pero deja entrar á mi mujer y á mi chiquito.—Concedido, puesto que eres cacique catecúmeno y quieres que ellos se bauticen.» Salieron con dolor de la casa los demás y cerramos la puerta, única casa en el pueblo que la tenía tal. Apoderáronse, pues, los indios de las rendijas para observarnos. Los convidados á la Misa estuvieron como clavos, incluso el chiquitín, admirados del ropaje y demás, todo nuevo para ellos. Al *Gloria in excelsis* tocó la campanilla Carlos, como estaba advertido, y contestaron de fuera los apostados con salvas

2 de escopetas por la Resurrección del Señor, que atrajeron á otros gentiles, preguntando la causa de todo, enterándose así con gran ansia del misterio. Tras la Misa les puse sendas medallas á los asistentes á la Misa. «Ahora ya no estarás triste, dijo Carlos.—No.—¿Entonces comerás carne?—Sí.» Preparó, pues, un suculento desayuno. Acabado dijo: «Padre, ¿quieres pasear, nos bañaremos?—Lo que tú dispongas.» Montamos á un tronco de más de braza de ancho, vaciado, que son sus barcas, llamadas *urkagol* ó *cayuco*, y con el Cacique, un noble y dos bogas nos fuimos al río hermoso de Narganá, en frente de la isla, á veinte minutos. Estando á distancia suficiente dispararon de la isla un cañoncito de dos palmos, como para hacernos salvos. Orando el Cacique, decía: «Padre, disparan por nosotros.» En el camino, deshaciéndose el Cacique por contentarme, iba explicando cuanto veíamos y decía los nombres de cada hierba, raíz, hoja, fruto, pez, insecto y cuanto veía en las hermosas orillas del río. Al fin, rebotando, dijo: «Mira, Padre, nosotros sabemos el nombre de todo lo que vemos.» ¡Grande y admirable sabiduría de los hijos de Adán! ¡Le faltaba aprender lo de hijos de Dios!

3 Remontándonos por el tortuoso río nos íbamos encontrando con los *urkagolos* de las mujeres que regresaban de coger agua y lavar ropa, faena á que salen á las cuatro de la madrugada todos los días en general. ¡Oh qué pintoresco el sol entre aquellos ramajes iluminando las abigarradas chambras de las mujeres, manejando sus cayucos con suma destreza, viendo tanta variedad de flores, frutos, peces y pintadas aves! Cuando ya pasamos los recodos á donde no suele subir gente á lavar, dijeron: «Aquí á bañarnos,» y con toda naturalidad ya se desnudaban, cuando les dije cómo se habían de dejar ropa ó separarse por los recodos. Así se hizo.

Luego me fueron mostrando su cementerio, cabe el río. Entierran poniendo chozones para cada familia, como viven en sus pueblos. Hay, pues, aquí dos pueblos, uno de vivos y otro de muertos. En la sepultura ponen cuanto el muerto tenía, y desde que hace algún tiempo algunos dieron en comprar baúles; el baúl lo ponen sobre la sepultura, por no tener que hacer el hoyo tan grande. Queman incienso á los muertos y les ponen comida hasta que piensan que el difunto se acostumbró á comer lo de la otra vida. Tras el entierro de uno se bañan todos los que han venido en la comitiva, y se purifican y vuelven á casa como si nada hubiera sucedido, pues entre karibes es mala educación mentar á los muertos ni para preguntar de qué ó cuándo murió un pariente.

4 Venidos á casa preguntaban todos al Cacique: «¿Dónde habéis ido?—A bañarnos y á ver el *Uñá*, ó cementerio.—¿Qué ha dicho el Padre?—Al ver el cementerio ha tenido mucha compasión de los muertos, se ha arrodillado y ha rezado.» Así son de preguntones cada día y de todas las cosas, como verdaderos niños, y por eso ya prescindo de ellos, pues cuando rezo, leo ó en cualquier circunstancia estanme preguntando, y ya sólo les contesto cuando me llaman la atención. Para que me dejen he puesto una pizarrita donde hacen sus garabatos, queriendo todos probar, otros están en grupos todo el día yendo y viniendo aprendiendo los rezos de la doctrina. Al que aprende el *Ave Maria* y la señal de la Cruz le pongo nombre de algún Santo de la Compa-

7 ñía, y treinta mil veces me preguntan después: «¿Yo cómo me llamo?» Para distinguirlos les pongo por apellido el nombre gentil de sus padres. La primera operación para enseñarles á rezar es enseñarles á abrir la boca y gritar; segunda operación, que se sienten; tercera operación, que abran la boca y griten sin reírse. Que digan disparates aunque sea medias palabras, lo cual celebro mucho con un dulce para que se animen. Cosas tan llanas entre nosotros como repetir lo que otro ha dicho, no es tan hacedero para los que viven en la atmósfera que nuestras gentes no conocen.

8 He ido á visitar esta tarde á un indio que es todo un caballero. A éste conocí yendo yo de Colón á Panamá. Con fina atención me ha enseñado su grande y desnudo chozón, presentándome sus dos hijos y cinco hijitas, las cuales han de ser su futura grandeza, pues las muchachas no salen de la casa paterna, sino que vienen á ella los maridos como operarios del padre de las muchachas, verdadero patriarca. Es, pues, aquí dicha tener hijas, que nacen menos, y no hijos. Luego me enseñó un hijito de dos meses envuelto en la hamaca. «Mira, Padre, cómo duerme el chiquitín.—¿Por qué no me lo das para hacerlo hijo de Dios?—Sí, sí, hazlo hijo de Dios, que me alegraré mucho.—Pues ahora mismo,» dije viendo tan racional al padre, pensando que su Ángel de la Guarda ayudaría para fundar esta cristiandad en indios que hasta ahora se han cerrado, y los demás monteses se cierran á admitir aún al Padre. Tuve grande consuelo, y ante los muchos asistentes lo bauticé en mi rincón, explicando las ceremonias en karibe para no crearme en lo sucesivo prejuicios gentilicos, como algunas veces ha sucedido. Queda el padre gentil en que si yo muero ó no volviere aquí, él traerá el niño al obispado y explicará mi obligación de Padre espiritual, pues no hay quien pueda ser padrino, para que el señor Obispo, cuyo nombre de *Francisco Xavier* lleva (Smit es el apellido del padre natural), procure la enseñanza del agraciado y primer cristiano de esta gentilidad (1). No quiero bautizar más, aunque algunas madres me traen sus hijitos, porque creo me basta un ángel de ayudador y no veo aún seguridad de que estos indios me admitan de asiento, ni en ellos veo el juicio ó formalidad de mi Smit (2). Sólo me he comprometido á bautizar ahora á mi ida en Panamá al hijito de Carlos, si vemos que la obra de esta cristiandad da esperanzas fundadas de seguir.

5 Abril.—¿Cómo explicaré lo que es un pueblo gentil de éstos? Diciendo que es como una jaula de locos. No se confunda á la familia de Carlos y á individuos particulares con lo común. En efecto, desde que vine, á todas horas estoy enseñando doctrina; pero unos siguen el rezo, otros se dejan de eso y cantan desatinadísimamente, otros tendidos panza arriba chupan caña, otros pegan una carrera por el chozón y se van á traer algo que resigar mientras aprenden, otros ríen, otros lloran, otros se pellizcan, otros se paran, otros se estiran, y yo

(1) A primeros de Agosto 1911, vino ya el niño por su pie á la Doctrina, acompañado de su hermanito mayor el catecúmeno Francisco Magallanes, por lo que le di á conocer al pueblo, y le regalé una camisita. Han quedado huérfanos por muerte de su padre Smit.

(2) Smit á los dos años, con ocasión de la muerte á fuego lento, como se dirá, de su padre, se hizo furioso karibe y murió gentil hace año y medio.

rezándoles á todos, prescindiendo de cada uno, atendiendo sólo á los que van adelantando para hacerme de maestros, que alivien mi garganta y enseñen en corros cuando haya logrado ponerles algo de orden, como en otras partes me ha pasado. Los voy atornillando, pero muy suavemente, para que no se me vayan. Se va logrando ya que al entrar en el chozón me vengan algunos á saludar besando la mano y diciendo: «Alabado sea el Santísimo Sacramento,» y que al irse no salgan escapados, sino diciendo á dónde van, aunque no se puede impedir que estén en continuas entradas y salidas. ¡Cuánto cuesta formar hombres! El Padre Eterno tuvo que mandar á su Hijo para cambiar el mundo. Se ha logrado ya que veinticinco sepan «Por la señal,» etcétera, y el *Ave María*, y otros tantos sólo *Santa María*, etc., con lo que ya rezamos el Rosario á dos coros, diciendo cada *Ave* uno diverso que dirige á su coro, y otro que canta el *Santa María* dirigiendo al pueblo. Esa expectación de ver cada uno cómo lo hace y el deseo de atinar, hace que haya mucho entusiasmo en aprender. Tras el tal original rosario les enseño las preguntas de la doctrina de *necessitate* y les doy las explicaciones, siempre las mismas. «¿Por qué empezar por el *Ave* y *Santa María* y por las preguntas esas?—Porque son las ideas que más fácilmente entran en cabezas salvajes, y lo que importa es que se les quede en este primer viaje algo que ellos canten y repitan fácilmente, y en lo cual se puedan entretener buen rato.

Veo que comentan mucho y les hace fuerza que Cristo encargó su Iglesia á San Pedro, y que Pío X, sucesor de Pedro, encargó al señor Obispo que me mandase á enseñarles, so pena que el que no quiera aprender eso se irá á la casa de los demonios á que le duela todo el cuerpo, quemándose siempre.

Para mostrar el adelanto, esta noche pasada, concluido el rezo y el sermón llamé á una niña de unos doce años. La persona más difícil entre gentiles es la mujer. A pesar de todo, la niña con gran docilidad salió en medio del gran corro y rezó sola todo lo enseñado, con admiración de los presentes. La he llamado Teresa de Jesús, porque su natural, modesta y grave jovialidad, me recordó la Santa. Dios haga siga así hasta ser cristiana (1). La cristiandad entra por este orden en los indios gentiles: alguno ó algunos hombres desean ser hijos de Dios, á veces por motivos humanos. Con eso admiten al Padre. Los primeros en aprender las prácticas cristianas son los muchachos, luego los hombres, luego las muchachas, luego las mujeres, luego los viejos, luego las viejas. Dice, pues, eso el orden ó escala de juicio entre los indios.

Pues á pesar del bellissimo espectáculo del rezo de la doctrina, amenizado con los cánticos y examen dicho, no se ha doblegado el perverso Enrique. Mientras to-

dos los muchachos con sin igual amor y entusiasmo y piadoso alboroto peleaban por tomar agua bendita y besarme la mano para salir del chozón, improvisado oratorio, cogí por la mano á mi fiel Carlos y á mi perverso Enrique y me los llevé á mi rincón. «¿Por qué, Enrique, no veniste ayer á la doctrina?—Me dolía la espalda.—¡Gran bellaco! Le repetí mi embajada de San Pedro, etc. Dijo que todo estaba bueno. «¿Pues entonces me voy á quedar entre vosotros?» Se rió sarcásticamente. Dije si me quería. Dijo que sí, porque todo lo hacía bien. «Entonces me hacéis casa aquí al lado de la de Carlos.» Se rió por no decir que no. «No estoy por juegos, Enrique; el señor Obispo y el señor Presidente me mandan para enseñaros; así, pues, me tenéis que hacer una choza para que diga Misa, bautice y enseñe el camino del cielo.» Saca Carlos la carta del Presidente y le leyó lo que dice que me ayuden. Dije que el modo de ayudarme es haciéndome la choza, obra de un día si se ponen todos á ello. «Entonces, dijo, sí, te haremos casa, pero ahora no, porque primero tenemos que consultar al Presidente, segundo porque ahora tenemos que rozar y coger tortugas.—Está bueno, pues ¿cuándo la haréis?—Al mes que viene.—Arreglado;» vi que eso era una evasiva para dilatar. Les di un dulce á los dos Caciques y tres asesores, que, como principales y testigos, dejé entrar á la reunión y son los más racionales.

Pues, á pesar de lo dicho, apenas salidos de mi casa, les dice Enrique á los dichos y á los que aguardaban á la puerta: «Vamos al chozón del consultorio.—Ya la tenemos, dijo el Cacique Carlos; se va á desdecir; acuéstate, Padre, ya te diré lo que haya.» Oía yo el alboroto de la disputa desde mi catrecito: unos á mi favor y los más en contra del Padre, pues habían venido muchos de la isla de Enrique.

Día 6 de Abril.—Antes de la Misa, aunque el considerado Carlos no me suele hablar antes de ella, hoy me dijo: «Padre, los indios son muy malos. Todos los viejos no quieren que haya Padre entre nosotros. Dijeron que iba á venir el Cacique general, entre ellos equivale á un Sumo sacerdote rey, un Zhar de Rusia, y por de pronto ha dicho que por qué te hemos admitido en esta isla y que ha de hacer matar á Enrique y á ti. Pero no tengas miedo, porque esos monteses ya nos tienen miedo á los isleños y no vendrán.—Pero, hombre, ¿no dijo anoche Enrique que harían la casa aquí dentro de un mes?—Te engañó; los indios son muy malos.—¿Que no creen en Dios?—Sí, creen en lo que tú les dices.—¿Y creen que irán á quemarse, si no tienen Padre?—Sí, lo creen, pero no quieren entren Padres ni extranjeros ó huacas.—Pues, ¿cómo lo arreglamos, Carlos?—Padre, no me oyen porque no tienen cabeza, son como animales, que no piensan más que en comer, beber y vivir vida de bestia; yo paso todas las noches pensando cómo los sacaré de ese estado, y le pido á Dios que todos aprendan á leer y vean la Santa Biblia como yo.» ¡Pobre Carlos! no sabe él el milagro que Dios le ha hecho, que á pesar de haber estado entre protestantes, porque, *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*, ha sido todo para su bien. Cree que á los demás con sólo leer la Biblia les pasaría como á él, sin tener su bondad de corazón.

(Continuará).

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(1) Ha seguido así, y en Enero 1911, se bautizó y casó á la cristiana, pues su gentil padre la casó el año pasado á lo gentil, y por su fervor se encargó de cuidar de la lámpara del Santísimo con otras. Tuvo una niña, y aunque á todas las niñas les agujerean la ternilla de la nariz á los pocos días de nacidas, con aguja á hilo que le enseñan con manteca de cierto coco al principio hasta que se les cicatrice el agujerito, y luego ponen una barrita de plomo que lo ensanche para luego ponerles un anillo de oro que le van aumentando según la edad; Teresa, por mostrarse cristiana, sin resto de gentilidad, fué la primera que contra el parecer y sentir de los indios que se le opusieron, no ha hecho el agujerito á su hija Teresa. Esa Teresita está hoy en el cielo. Dichosa criatura que tuvo tan buena madre.

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá) (*)

(Continuación)

«También se me ofrece, Padre, que con un soldado que mandara el Presidente, todos tendrían miedo y así entrarían en razón.—Has dado en el *quid*, hijo, porque *Inilium sapientiae timor Domini*, y éstos no son hombres, sino bestias, y así rezan las historias de nuestras antiguas Misiones.—Así, pues, ahora que vayas á Panamá le dices esto al Presidente.—¿Pero tú, Carlos y los buenos no me haríais una choza?—Sí, Padre.—¿Y no te parece que entonces poco á poco, ayudando Dios, los conquistaríamos?—Padre, los muchachos y gente joven y bastantes indios de edad media ya los tienes ganados, pero los demás, ¿quién sabe? No sabe el pobre Carlos que yo tengo miedo de tener soldados, pues aunque la conquista por el sólo sacerdote, humanamente hablando, sea insuficiente para formar cristiandades de indios sólidamente edificadas, tanto más que era adagio común de los antiguos misioneros que para cabeza de un pueblo de indios era necesario uno que por lo menos tuviera un quinto de español, esto es, de europeo; pero en la alternativa de caer en manos de gente apóstata y descreída, ó de sólo salvar á parte de la indiada, prefiero esto á aquello. Aquello sería ruina cierta para después, aunque por ahora y temporalmente adelantasen más, según está el mundo de perdido.

Lo cierto es que cuando vine no tenía ni un conocido, ni me vinieron á recibir en la isla de enfrente, y aquí el pueblo tuvo dificultad, y San José me ha traído algunos de la isla enemiga, toda la juventud y varios hombres decididos de esta isla con el Cacique. Varios otros hombres si no son amigos, son aficionados admiradores. Veremos cómo completa San José el favor.

V

Vida del misionero de indios gentiles.—El primer bautizo en la futura Isla del Sagrado Corazón.—Firme resolución de los Narganá en admitir misioneros.—Primer fiscal de Doctrina en esta cristiandad.—Se declara el Patriarca San José, titular de esta Misión.—Adelanto de los indios presenciado por la tripulación del vaporcito que regresa.—La familia del Cacique Carlos y dos futuros sacristancitos salen con el misionero hacia Panamá.

Sábado, 6.—La vida del misionero de gentiles es como la del que va por alta mar en barca chica. A cada paso con la muerte ó el susto y zozobra en los dientes, y á cada paso riéndose y gozando de ver cómo Dios le libra á uno, hasta que se habitúa á confiar tanto en Dios, que anda en medio de toda clase de peligros con gran paz y consuelo de que se hace la voluntad de Dios, buena y provechosa para el cuerpo y alma, y ya no tiene miedo. Así aquí, ayer, tras tanta desolación que no vinieron los indios á aprender *porque sí*, mas no por mala voluntad, vinieron hoy para un bautizo muchos de la otra isla, que llamaremos ya del Sagrado

Corazón, como años adelante se la nombró. Por vez primera pasamos el brazo de mar cantando el *Ave Maria*, poniendo esa costumbre que ha seguido, gracias á Dios.

No me quise resistir al bautizo, porque el que me lo pidió era padre cristiano, aunque de solo bautismo, y porque me conviene en cada isla tener algún hijo de Dios por el cual Dios me ayude, y para dar envidia, por decirlo así, á los Angeles de los gentiles para que se aviven. No bautizaré más niños hasta no tener seguridad de los padres, y de éstos no me fio hasta que sepan la Doctrina, ó por lo menos decoren y entiendan *Pater, Credo, Mandamientos y Sacramentos* y Acto de contrición, salvo caso de peligro de muerte. Belisario, pues, hijo de Jacinto Shopipikaa, es el segundo cristiano en esta primera entrada. Después del bautizo les pedí cuatro pipas ó cocos tiernos para los chiquitos que de Narganá traje; pero estos isleños *nusatupus* dijeron que no tenían nada de comer para los muchachos, y sólo para mí dieron una, que la repartí entre esos niños, que rezaron y cantaron hermosamente. Volví á mi isla, donde ya me aguardaban muchos chiquitos, que al saltar á tierra de sí propios, me saludaron con el «Alabado el Santísimo, etc.», besando la cruz que en el apostadero pusimos el Viernes Santo. ¡Qué hermoso es eso en gentiles! Cantando el *Ave* me acompañaron á casa. Por ser hora de doctrina de mayores, despedí á los muchachos, y comí mientras venían los hombres.

De pura vergüenza y respeto humano venían y escapaban como venados los hombres. «Señor, me decía pensando en la ausencia de ayer, ¿será que no quieren ser cristianos? Decidme claro, porque si no quieren, es inútil cuanto yo haga.» Finalmente, como no venían ni los que ayer se mostraron tan fervorosos, ni aun llamados, dije: «Está esto perdido.» Me fui, pues, al Rosario con los puros muchachos, mis delicias, que me quieren más que á sus madres, y son unos predicadores que encantan cuando hablan del infierno y de lo que padeció Jesucristo por nosotros y de que han de venir conmigo al cielo. Mandé llamar á mi cacique Carlos dos veces, y no lo encontraban. Ya la tenemos. Se me volverán atrás los pobres gentiles, pues sólo los fervorosos catecúmenos están aquí cantando con todos sus pulmones. Señor, eres el único que puedes con los gentiles; si Tú no lo arreglas, nadie puede arreglarlo. Pensando esto, *Ecce Deus!* viene el Cacique y con él un porrazo de hombres. Es que habían estado tratando el gran negocio que luego diré.

Acabado el Rosario rezamos la Doctrina, se enseñó y explicó lo de *necessitate*, como todos los días. Se consiguió hoy que se pusieran de rodillas, y no en cuclillas, como suelen, para cantar el «Bendito y alabado, etc.» Sólo el pueblo cristiano sabe arrodillarse, me hizo notar tiempo atrás el señor Obispo; y es así que á estos indios les es tan difícil eso como casi á nosotros ponernos de codos en el suelo.

(*) Véase el número 382 de *Las Misiones Católicas*.

4 Fuíme con el Cacique á casa, siguiéndonos cuatro principales. «Padre, me dice el providencial Carlos, estos cuatro son del todo buenos;» y les empieza á hablar con tal energía y tan clásicamente, como ellos suelen al tratar de sus cultos, contrayendo las palabras, que al poco ya no entendía ni una palabra. Cuando yo veía que les impresionaba mucho la oración de Carlos y que con fervor todos á una le hablaban, le pedía explicación á Carlos. Entonces él en bajo karibe, lo que equivaldría á latín de sacristía, me decía: «Pues dicen que ya no podemos estar más como bestias. Tú nos dices que Jesucristo, verdadero Dios y Hombre, dejó á su Vicario San Pedro y Pío X, y que éste le ha dicho al señor Obispo que te mandase para hacernos hijos de Dios, y que así vayamos contigo al cielo; pero esos viejos endemoniados tienen la cabeza dura y no entienden, y no quieren hacerte caso, y añaden que para qué quieren Padre, pues en cada islote hay dos, cuatro, seis sacerdotes gentiles ó *absogeti*. ¿Pero cómo se pueden comparar ellos contigo? Tú eres enviado de Dios, y ellos no; tú sabes mucho, y ellos sólo saben *hamu*, i. e., cantar al son de sus flautas sus creencias. Además tú eres santo, que no tienes mujer.» Y aquí volvió á hablarles con gran fervor, diciendo: «Yo estoy día y noche viviendo con este Padre, y á mi mujer ni la mira, sino como si fuera un niño. Aquí vienen todas las mujeres á sus compras, y con ser tan recelosas con otros, ya se le acercan y le traen sus hijitos, y aunque á todos muestra cariño, pero creo no conoce si son mujeres. Este Padre es bueno, hijo de Dios. El otro día, prosiguió Carlos, el mismo Padre me contaba que cuando venía de Colón, estando el mar tan bravo y sufriendo el barco tanto percance, él no temía, porque sabía que Dios le ayudaba; y venido sin conocernos, no nos tuvo miedo como otros *hwañkas*, porque sabía que Dios nos daría buen corazón para recibirle y que le daríamos comida, casa y todo, y así es que nada le falta. Mas el otro día se le perdió al Padre un gemelo de la camisa, y lo buscamos en este arenal y casa y no lo encontramos por un día. Al fin, el Padre con los muchachos rezaron á San Antonio, se levantó el Padre á buscarlo y en seguida lo encontró. Es que es hijo de Dios. Y es así que él no quiere plata, ni bebe.—Y... di, Padre, ¿algún día tendrás mujer? preguntó José, el fiscal que después diré.—Dios me libre, porque yo quiero vivir como Jesucristo, sin mujer.—¿Qué os parece? dijo mirando á los otros.—Pues le hacemos casa porque éste es de Dios, y que viva con nosotros, y si esos viejos hijos del demonio no quieren, poco importa, nos juntamos veinte hombres hechos y la hacemos aquí junto á la del Cacique. Y tú, Padre, poco á poco nos enseñarás, pues tanta paciencia tienes, que ni te aburres de los muchachos que todo el día están encima de ti. Dicen que los monteses quieren bajar á matar al Cacique que te admitió y á ti. No bajarán, porque nos temen ya. Pero si bajan, yo, dijo el orador, con mi machete te defenderé.» Le abracé en señal de agradecimiento, y le dije: «Pues tú serás desde hoy mi vicario, ó *abarkineti* ó fiscal, y dirigirás el rezo cuando yo no esté en el pueblo. Te nombro, pues, el primer fiscal.» Al otro día en la función ó Doctrina, ceremoniosamente le entregué mi cruz, como de dos varas, que es el bor-

dón que, á la usanza de los antiguos misioneros del Maraón, llevo, fabricado de un palo ó hueso de la hoja de cierta palmera que en el Ecuador se llama chonta, duro y pesado con brillo. Esta es la insignia de fiscal de Doctrina, á la antigua usanza en las Misiones. Encarguéle se hiciera otra como esa, y que en mi ausencia me conservara esa. Luego hice donación al pueblo, en su persona, de una estatuita del Patriarca San José, de menos de palmo, regalo del P. Ipiña á mi salida de Méjico, que en la maleta impensadamente vino acá, y ante la cual, clavada en el asta de la cruz-bordón, rezábamos la Doctrina, por todo altar, en el gran chozón. Luego de rodillas todos y de común consentimiento nombramos á San José Patrón y Titular de esta Misión, y nos consagramos á él por las razones que al principio de esta historia dije. Al mes vi lo oportuno de esta consagración, pues, vuelto á Panamá, recibimos la carta de nuestro muy reverendo Padre General en que consagraban la Compañía al Santo Patriarca y mandaba la fórmula que cada casa había de decirle en el día del Patrocinio.

Tras todo eso, para que no se olvidaran del nombre del Santo Patriarca, llamé á ese indio Shec, mi decidido defensor y primer fiscal, con el nombre de José, quien hasta hoy, 1912, se ha conservado primero catecúmeno y luego el más fervoroso cristiano, á pesar de las pruebas por donde ha pasado la Misión, y adelante se dirán.

Entonces José dijo: «Nosotros te queremos, Padre, tú nos harás hijos de Dios y nos librarás de la casa de los demonios, *nianeka*, ó infierno, y Dios querrá que poco á poco nuestro pueblo sea la cabeza de esta tierra.—Sí, hijos; ¿y vosotros me ayudaréis para hacer cristianos á toda la nación?—Sí, Padre, todo lo hemos de hacer.—Dios os conserve vuestro buen deseo.—Dedemos al Padre ya para que se vaya á descansar.»

Al poco de estar acostado, aunque tengo una cortina que con el rincón forma una alcoba, venía el Cacique como que me quería hablar; pero, como es tan considerado, ni se atrevió á entrar, y yo me hice el dormido. Luego entendí á la madrugada que se quería despedir de mí, pues se había olvidado antes. En efecto, al poco, serían como las diez, oigo un largo cántico, parecido á las tonadas que en Cuba dicen ser indígenas. Parece dice esa tonada que estos karibes fueran de la misma raza de los de las Antillas, venidos de la Florida, como con otras razones se prueba. Al fin de cada estrofa hacía el cantor una cadencia larga, que equivale al *pazos* de Homero ó á lo que dice Fr. Luis de León en el hebreo de los Salmos, i. e., considerad y sentid lo que digo. *Itogoloóóóó*, i. e., entenderéééémos, i. e., saboreéééémonos en lo dicho. ¿A qué vendrá este cántico? me decía, ¿será como que me está exorcizando este *absogeti*, mi vecino? Al minuto de callar él empezaron á cantar los gallos. Hola, dije, es que el *absogeti* anunciaba el cambio de tiempo. Es así que á las tres de la madrugada oí gran alboroto, que todos los varones se iban á la pesca de la tortuga, incluso mi buen Cacique, y hoy ha amanecido el mar más liso que una balsa de aceite.

Cuando me levanté ya había dos indios á la puerta encargados por el Cacique para que me asistieran en la

Misa tocando la campanilla, oficio del Cacique. Ellos se encargaron de servirme la comida, y á cada rato venían á hacerme la corte, si bien yo les dejaba ahí sentados y seguía mis ocupaciones, mientras los muchachos en dos corros, á los dos extremos de la mesa, rezan el Rosario qué me sé yo cuantas veces, yendo unos y viniendo otros, y mientras un niño de siete años enseñaba «Santa María» á un viejecito de más de 130 años (1). Los extremos se tocan. Dice el viejecito que quiere ir al cielo conmigo, y por eso viene á verme todos los días.

Esta tarde llegó de regreso mi famoso vaporcito, que ha gastado diez días para correr cosa de tres. Dios lo ha hecho para darme tiempo y poder salir de aquí cuando yo quería, para ni ser molesto ni quedar poco instruido de esta gente. Al Cacique Carlos desde el tercer día de mi estancia le noté que tenía una baraunda de ideas en su cabeza, que produjeron su efecto á fines de 1911, cuando se presentaron circunstancias oportunas en mi ausencia. Por no poder yo explicarle por falta de lengua tantos perfiles como son necesarios, y por no hacerle daño con mi impropiedad en el lenguaje *karibe*, le propuse que se viniera á Panamá, donde el señor Obispo en inglés le diría lo que yo quería. Accedió, y luego me dijo: «¿Y no podrá venir conmigo mi mujer?—Muy bien, dije, y entonces bautizamos á tu hijito en Panamá.—¿Y sería su padrino el señor Presidente?—Pues, díselo á tu mujer.» Mucho trabajo costó convencerla que saliera de su tierra, alegando que se había de morir, que se le había de reír por su traje, que ninguna mujer salía de su tierra. Al fin la conquistó. Mas hoy me viene Carlos con que ya de ninguna manera quiere venirse.

Los tripulantes del vaporcito han presenciado los adelantos de estos ocho días. Unos 70 muchachos, 12 muchachas y 21 hombres saben *Por la señal, Ave y Santa María* en su lengua, además cantan el «Bendito y Santa María.» Doce muchachos copian el abecedario en la pizarrilla. Todos saludan ya con el «Alabado el Santísimo Sacramento,» besan la mano y se quitan el sombrero ante el Padre y el Cacique; á éste algunos besan la mano. Estas deferencias han hecho que el Cacique me respete mucho, porque lo hago respetar. Eso, la castidad en el trato, que ellos admiran, el hablar únicamente de Dios ó su ley y el despreciar el dinero es lo que me ha dado este ascendiente en lo humano. Lo aprendí del V. P. Ferrer, primer misionero del Marañón, en su historia por el P. Velasco.

A mi vicario José Shec le he entregado, tras el rezo, esta noche mi cruz ó bastón y la estatuita dicha de San José, para que se quede cautivo el Santo en este Egipto, para que logre de Dios derrocar los ídolos y conservarme la Misión. Queda, pues, el fiscal, encargado de dirigir el Rosario cada noche, según me lo han visto hacer.

Día 7.—Vista la negativa de la mujer del Cacique, le pregunté la verdadera y fuerte razón de volverse atrás. «Padre, que los indios son tontos; que los padres de la mujer dicen que los van á murmurar porque salió

una mujer de su tierra; que quieren por eso reñir conmigo; que se va á morir la mujer, etc.» Entonces me fui á la madre, y tanto le hablé en castellano, que ella no entendía, que se asustó, y luego en *karibe*, y al fin dijo: «Pues, que vaya, porque va con su marido y contigo.» Salimos, pues, hoy de San José de Narganá el Cacique, su mujer é hijo y mis dos futuros sacristancitos, el candoroso Estanislao y el aventajado Leonardo, y fuimos á dormir á orillas de un islote, pasando mala noche.

Día 8.—Tras incómodo día en el vaporcito zapato, venimos á dormir en un rancho llamado *Escribano*, donde las tres pobres familias de negros (Nieves Camargo) que allí había, me trataron muy bien, y, rezado el Rosario juntos, quedaron edificadas é inclinaron á los de Santa Isabel, á donde pertenecían, para que más tarde se me aficionarán los del caserío de Santa Isabel, hoy parroquia nuestra, como luego se dirá. Al otro día dijeles Misa, quizá la primera que allí nunca se ha dicho.

Día 9.—Pasamos sin beber todo el día hasta Miramar, donde el maligno capitán, negro protestante, y demás tripulación, ó irreligiosa ó protestante, no quisieron pernoctar porque los piadosos negros de ese pueblecito salieron á recibirme pidiendo les dijera Misa. Me hicieron éstos muchos regalos en la media hora que saltamos á tierra. Fuimos á dar á Playadamas. Empeñada la maligna tripulación en que no fuera al vecino pueblo de Nombre de Dios, dijeron que iban á zarpar de madrugada, para que no tuviera allá posibilidad de decir Misa donde mucho la deseaban. Hablé al protestante masón dueño del islote Playadamas, y dijo: «No tenga miedo, Padre, que le dejen. Vaya al pueblo, que yo sostendré á estos mal educados hasta que V. vuelva,» como se hizo. El tal masón se hizo tal, porque el ser masón no es ir contra Dios, sino entrar en una sociedad buena de mutuos socorros, amén de que cuantas más religiones tiene uno más honra á Dios!!! De este honradote hombre á lo civil se hablará más tarde. Otro día me dijo: «¿Usted sabe lo que ha hecho trayendo esa mujer india? Mire V. que los indios le van á matar á V., y aun ella corre peligro al regreso, porque no quieren que ninguna mujer salga de sus tierras.» (Hago notar esto, para que se vea la desacertada intención que últimamente se tuvo de sacar muchachas indias, cosa muchísimo más grave entre estos indios, aun para educarlas religiosamente). Le expliqué todo, y dijo: «Pues dispense, Padre, que me haya adelantado á indicarle todo esto, porque yo, aunque extranjero, como vine joven á estas costas y á estos indios debo cuanto soy (era riquísimo), y les he cobrado cariño, sentiría que V. no les pudiese hacer el bien que pretende civilizándolos; por eso me adelanté. El Cacique Carlos (esa noche con su familia se hospedó en Playadamas, muy amigo del tal Mister Hol) me ha preguntado qué pensaba yo del Padre, para que vea V. si son desconfiados, aunque se muestra, y lo es, tan amigo de usted. Le he contestado que el Padre es bueno y quiere el bien de los indios. Por eso Carlos se determina á seguir el viaje con su mujer á Panamá.» Grandes bienes, como se pretendía, resultaron de la venida del matrimonio.

(1) Este, tiempo andando, se bautizó; se llamó Pablo Olopiibia, muy puntual á la Misa los domingos. Este nos dará datos históricos muy interesantes más adelante, para la Historia.

En Nombre de Dios se reunió mucha gente al Rosario de la noche y sermón y á la Misa de las cuatro de la madrugada, y nos regalaron mucho.

Día 10.—Tras tanto apuro del negro capitán salimos de Playatas á las once del día. Felicitimo mar, insolentísima tripulación: ni comida nos ofrecieron. Perrocatamos en Portobello mis indios y yo en el yacaré curato.

Día 11.—Llegamos á Colón. Como la india anda en sus trajes, aunque su marido le ha estrizado la panpantilla hasta cerca del tobillo con la tela larga ó *camanchaca* que le ha puesto, todavía al andar se le ven los dibujos de abalorios con que se tornan las pañorillitas y tobillo, el anillo de oro pendiente de la nariz no lo puede ocultar, ni quitarse nada de eso ni de su abigarrada chaqueta y variados collares, so pena de que la maten á la vuelta como que reniego de sus costumbres. Así es que les deje en el vaporcito, y fui por un coche para desde el buque llevarlos al coche y á la casa de las Hermanas de la Caridad, para que los vean los manos posibles y no los avergüencen con risas y admiraciones (1).

Las Hermanas nos trataron muy bien: plátano abundante, mucho arroz, nada de sal, ni adobes, ni carne, pues á las indias les da asco todo eso; los hombres todavía se aplican algo á todo.

VI

Llegada del Cacique á Panamá.—El Sr. Presidente es padrino del hijo del Cacique.—Noticias consoladoras que traen otros caciques.—Rembarque de los huéspedes.—Llega un emisario del páfido Enrique con cartas para el Presidente contra el Misionero.—Consecución del Sr. Presidente.—Juicios originistas de unos indios.—Cristiana y humanitaria idea del señor Presidente sobre los indios.

Día 12.—El sobresalto que cada golpe del coche producía á andar. Miraba á todas partes agitando, no viendo la causa de tanto correr.

Llevé á mis indios en coche, llegados á Panamá, al Palacio del señor Obispo, donde me hospedé. Recibí nos con graciosa sorpresa Su Señoría Ilustrísima, pues en los veinticinco días que de aquí á allá no sabían de mi nada y me creían naufrago ó muerto. *Ea comidos liberati me Dominus.* Favores todos de San José. Acomodamos á los nobles indios, y se les agasó mucho destinándoles su pieza. Hubo que ponerles hamacas, pues no sabían dormir de otra manera, y se les preparaba comida á su gusto para que no enfermasen.

Día 13.—Fui con el Cacique al señor Presidente de la República, Dr. Amador Guerrero, quien se mostró muy satisfecho del viaje y fruto conseguido. Nos prometió todo su auxilio, y que á ese fin destinaban una partida en el presupuesto, que nos daría animales de caza, olivas, vacas, etc., para nuestro uso, y de lo que se procurase diésemos á los que se fueran casando cristianamente. Dijimos como Carlos tría un niño para

bautizarlo, y luego se ofreció de padrino y bautizó que su señora sería madrina. Mas que como estaban la familia de luto en la Sabana, habíamos de ir allí, si Su Señoría Ilustrísima no tenía inconveniente para hacer el bautizo en su capilla. Así se hizo, quedándose no poco edificado de que Su Excelencia contestara tan exactamente al interrogatorio del Ritual y aun dijera el *Ordo* en latín. Hicieron luego sus regalos los padrinos á su ahijado y á los padres del niño, que se llamaron Amador. Vuelto á casa del señor Obispo también hizo sus regalos á los tres. Quedó Carlos tan satisfecho, que pidió retratase á la familia haciendo los vestidos que les dieron. Era, que así se llama la mujer de Carlos, estaba hermosísima con el chal que la madrina, D.^a María de la Ossa, le había regalado.

A mediodía estuvimos convidados Carlos, mis dos sacristanitos y yo en la Normal, que regentaban los Hermanos de la Doctrina Cristiana, donde se estaban educando los diecisiete indios de que hablé. ¡Oh qué regocijo de esos muchachos al vernos y que les tratamos tres grandes sacos de buenas frutas mandadas por sus madres! En la mesa nos obsequiaron mucho los Hermanos. Gozaba Carlos de ver sus enseñados cumplidos, y me recordaba la diferencia de esta gran junta á aquella en que se determinó matar á las mujeres, como arriba dije. El Cacique, acabada la mesa, como es gran predicador, les predicó largo á los educandos sobre que se portasen bien, aprendiesen, respetaran á sus maestros y oírles las enseñanzas de sus gentiles padres, porque Dios había de querer que mediante su educación se transformase la barbarie ó tierra de San Blas. Ignoraba Carlos lo que más tarde había de suceder, y á su tiempo se dirá.

Día 14 de Abril.—Hoy Su Señoría Ilustrísima con firmó al chiquitín Amador, tan gracioso. Es el primer confirmado de la tribu. Ya la madre empieza á salir de su cuarto por los corredores, haciéndose de casa, pues la alegría del corredorío indicio le da á entender que ésta es casa de confianza, pues todos los miran á tales huéspedes, desde el señor Obispo hasta el cocinero. Los lleve por las iglesias y al hospital grandioso del Cerro y al cementerio, para en todas partes explicándoles lo que se ha de hacer en su pueblo. Todo eso pretendíamos conseguir del viaje.

Día 15.—Llegaron á Panamá dos caciques de otras islas. Venían ellos á ver un sobrino, que al fin no vieron, pero Dios los trala para afirmar más á Carlos y al señor Presidente. En efecto, con aquellos fui á la Presidencia, y contaron cómo el día que salimos de San José de Nargán las gentiles de Playón chico ó Ukmané, enemigos del Padre, fueron á Río Mono, hoy San Ignacio de Tupile, pueblo amigo del Padre, y los insultaron á los tupiles porque querían Padre. Estos se defendieron, y, estando una y otra parcialidad en sus cayones, fue una como batalla naval. Al fin, el Cacique de Tupile empujó al cayuco ó barto del Cacique viejo del Playón, quien viendo á los nuestros con sus machetes tan dispuestos á cerrar con ellos, tomaron la huida, y perseguidos se fueron escapando en sus cayones.

(Continuando).

P. LEONARDO GARCÍA, S. J.

(1) En ese tiempo por maravilla veía algún indio ó poblavito, hoy viamos muchos varones, pero no mujeres.

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

5 Dicen estos Caciques, á los cuales se ha añadido un enviado de los gentiles del Pacífico, que éste viene á averiguar la novedad ocurrida de la entrada del Padre á la gentilidad, que hasta allá repercutió. No es, pues, un puntico sin trascendencia la entrada y conversión de Narganá, como se verá. Con el relato se animaron Carlos y el señor Presidente, viendo que ya tenemos otros que sienten con nosotros, cuando hace un mes nadie nos quería, ni nadie de los huakas ó extranjeros se podía apea en sus islas. Añaden esos Caciques que ayudarán á Carlos para hacerme una casa-iglesia ó chozón grande. Animólos el Presidente en sus buenos deseos, ratificando que nos ayudaría á todos.

Tras la visita y comida acompañé á los huéspedes á Colón para que no les pasasen percances en el camino. Están satisfechísimos de la buena acogida. Se embarcaron en un cayuco de los cuatro que vinieron para llevar y escoltar á su Cacique. Carlos decía poco se le importaba lo que dijese de él los demás Caciques bárbaros; y así que haría casa para el Padre, aun á despecho de la restante gentilidad, á fin de que su pueblo se cristianice. Se consiguió, pues, el fin de este viaje, pues se cercioraron los indios de nuestra rectitud de miras, y no poco les admiró que en la casa del señor Obispo no entrase ni una mujer, sino sólo Eva, y eso por venir con su marido y ser el caso tan raro. Esto que vieron fué muy ponderado entre los indios, y ganamos así su confianza.

6 *Día 17.*—Vuelto yo de Colón, me encuentro con que el tristemente famoso Enrique, el que no me admitió en su isla, mandó á un emisario con dos cartas para el señor Presidente. En una, escrita por un blanco, daba parte que el Cacique de *Chachardi* se había ido á Bogotá para llamar á los colombianos contra Panamá. La verdad es que estos indios no quieren pertenecer ni á Panamá, ni á Colombia, ni á nadie. Pero se quieren aliar con cualquiera á trueque de echar al que más se les acérque. Como ahora Panamá está influyendo más de cerca con ellos, acuden á Colombia, como hace veinte años acudieron á la reina Victoria contra Colombia; y antiguamente acudieron al holandés contra el español; y al inglés contra el holandés; y al francés contra el inglés; y, finalmente, al español contra el francés, según reza la historia.

7 Esa ida de *Inanakiña* á Bogotá fué antes de mi ida á Narganá. En la otra carta, firmada con un garabato por el tal perverso *Enrique*, como General, y por el Mayor *Nieves*, por el Coronel, Cacique 2.º del Playón chico, á quien hoy llamamos *Santiago*, y por el que la traía, *Shopipiñua*, Cabo, títulos todos adquiridos en la pasada revolución de la Independencia, expedidos por Huertas, decía que les había maravillado que hubiera yo ido á sus tierras sin que les avisase previamente el Presidente; y que ellos, los indios viejos, no querían Padre, si bien de los jóvenes podía hacer el Gobierno

lo que quisiera (1); y á ese efecto había en Panamá diecisiete muchachos para que les enseñasen lo que quisieran.—La verdad es que Enrique se ve arrinconado, pues considera la venida de Carlos como un triunfo de éste sobre él, cuando efectivamente Enrique siempre ha sido considerado entre los indios y por los revolucionarios de más prestigio que Carlos. El se tiene la culpa. Porque no me admitió en su isla, que es á donde fui primero.

Para que se vea la tontera del *tio* indio y su salvajismo. Trae el tal *Shopipi* las cartas contra mí, no me dió las pipas cuando bauticé su hijo, ¡y con todo me viene ahora á que le lleve al Presidente para entregarle las cartas y me pide de comer! Ese es el mundo. Me dice que mi fiscal José todos los días preside el original Rosario que en Narganá les enseñé. No se perdió la jornada, pues los gentiles hacen oración.

Tras la entrevista que hemos tenido con el Presidente, en que éste nos ha leído las cartas y *Shopipi* ha dicho que el Padre es muy bueno, pero que los viejos no quieren Padre porque sin él han vivido siempre, el Presidente ha contestado con la siguiente carta:

Panamá, 18 Abril 1907.

Sr. D. Enrique Clay y demás amigos.—San José de Narganá.

Estimados señores y buenos amigos: Mucho me complace saber por la lectura de sus cartas que Vds. están animados por deseos de progreso y que son amantes de la enseñanza, que significan el adelanto de los pueblos.—Aprovecho la oportunidad para hacerles saber que el P. Gassó no piensa establecerse en la tribu de ustedes (es decir, en su isla, sino en la de Carlos, por ahora), y sólo ha visitado á Narganá. Tampoco tiene la

(1) Engañifa grande. Porque no hay gente peor entre esos indios karibes, salvo poquísimas excepciones, que los indios que han recibido alguna civilización. Y lo más doloroso, á los jóvenes que en estos siete años últimos se les ha dado más cristiana educación, á esos han hecho apostatar los viejos, dándoles oficio y ministerio en sus cultos y diabluras. Puede pues el Misionero gastar tesoros de paciencia enseñando muchachos para ese resultado. Los Obispos de Colombia dijeron: si queremos que Cristo reine en la Sociedad, es preciso que los Gobernantes sean cristianos; en Francia, dijeron, eduquemos la juventud y se cristianizará de nuevo Francia, y la pusieron en manos de Religiosos y Religiosas.

Fruto práctico: Colombia es hoy nacionalmente católica práctica, como lo prueban hechos como éste: en Salamina como 6,000 Comuniones en la plaza de *solos hombres*, y en Santa Rosa de Cabal comulga cada día el pueblo entero. Francia oficialmente *ultra-atea*, como todos saben.

En la práctica, pues, qué se ha de hacer para arreglar una Sociedad ó cristianizarla? Conquistar las Cabezas, sin abandonar á los niños; que éstos practiquen hasta los perfiles, y aquéllos, por lo menos, lo substancial de la religión. Así obrarán nuestros antiguos y afortunados Misioneros con provecho, como dicen las Historias. Si se deja á los viejos, nunca la sociedad se cristianizará. Cristo enseñó á los doctores, escogió hombres y no niños para fundar su sociedad; y ésta tomó incremento con la conversión de Constantino emperador.

9
10

11

idea de llevar á esas regiones personas extrañas, pues el Gobierno de la República no desea sino el libre estado de Vds., sin valerse de ninguna influencia extraña, salvo la misma protección del Gobierno, pero no tiene otro objeto que la tranquilidad de Vds.—Comprendo que lo que Vds. dicen está comprobado con el envío de sus hijos á nuestras escuelas, los que estamos educando para que sean ellos quienes lleven la enseñanza á ustedes, y no individuos extraños á su raza (1). El Padre Gassó no va á quitarles nada, sino á cuidar de la generación venidera, como Vds. dicen y quieren; y no deben preocuparse creyendo que él busca otra cosa sino el bien de Vds., y no va á cambiarles los nombres de los padres, sino á ponerles nombre á los que no tienen.

No deben temer nada de la Misión de *Inanakiña* (á Bogotá) porque no tendrá ningún resultado. El buque que dicen piensan traer (esos indios llamados colombianos) pueden tener seguridad de que no vendrá. Caso de que *Inanakiña* quisiera hacerles algún daño, avisen en seguida á Panamá.—Crean Vds. firmemente que mi Gobierno no causará á Vds. nada que pueda redundar en mal de Vds.—Su amigo, Manuel Amador Guerrero.

(P. D.) Les agradecería mucho hicieran casa para el P. Gassó, quien estará allá dentro de un mes, y muestren actividad en la construcción de ella.

Día 18.—Un palenqueño encontró ayer en Colón á un indio racional de Río Sidra, y le preguntó: «¿Qué dicen los indios acerca del Padre?»—Muy buen Padre; le queremos mucho, por lo que nos cuentan los Narganás, aunque no ha venido á nuestro pueblo; le queremos hacer una gran casa con alfombras, porque yo soy caballero y he visto hasta España y nos gusta á los buenos que nos venga Padre.» A eso repuso otro indio viejo, encarándose con el *huaka* palenqueño: «¿Qué te parece? Dios crió al perro, y hasta hoy es perro; Dios crió al tigre, y hasta hoy es tigre; Dios crió la gallina, y hasta hoy es gallina; crió Dios al indio, y ahora no quieren dejarnos ser indios.—Eso no se puede aguantar. Que nos dejen ser indios.»

Es que algunos *huakas* les han metido la idea que han de entrar los indios por el sistema ó aro moderno, al que justísimamente detestan, pues hace desgracias á las naciones, como les cuentan los indios corredores que van á muchas naciones, como dije, quienes por desgracia sólo ven en esa atmósfera podredumbre y maldad. El pobre indio cree que el Padre va á meterles ese espíritu egoísta, irreligioso, soberbio y deshonesto mediante la *karta*, como ellos dicen, ó letra. Tienen estos indios karibes cosas muy buenas, en las cuales se ve la huella de un grande apóstol ó misionero, que según la historia debe ser el P. Balburger,

año 1740, tales como que el indio ha de estar contento con su suerte y no querer optar á lo que no se ha hecho para él; que el indio ha de pensar mucho en Dios, y así se saludan: «¿En qué piensas?—Pienso en Dios;» y con frecuencia se reúnen para hablar de los caminos ó enseñanzas de Dios; que el indio no ha de ambicionar dinero, y al que lo ambiciona lo igualan quitándoselo y echándoselo al mar, etc., etc. Se ven cosas muy admirables en el asistir á los enfermos y moribundos, así en los parientes como en sus sacerdotes, que deben ser los antiguos fiscales del misionero; en el guardar la honestidad de las muchachas, en el recato conyugal, y eso que viven en chozones de veinte y treinta almas sin cuartos, ni tabiques, ni lienzos, etcétera, etc. Si se lograra quitar la causa de las borracheras, con sólo explicarles y hacerles rezar la Doctrina, quedarían muy buenos cristianos. Por eso á las enseñanzas de la Doctrina no repugnan, sino al modo de ser moderno, bien que hay un grupo pequeño de educados entre yankis ó yankizados que, teniendo una gran confusión de ideas, por detestar de algunas cosas de los viejos, detestan de todas sólo porque están encarnadas en los viejos, y admiten por el contrario todo lo moderno, á carga cerrada, bueno y malo, sobre todo malo, sólo porque es á la moderna ó que lo han visto en alguna parte por donde han corrido, sin fijarse si eso les conviene ó es para ellos. Gran discreción necesitará el misionero para hacer bien á los más y no disgustar á los de ese pequeño grupo, quienes hoy por hoy serán los que más le ayudarán.

Hasta hacer la segunda entrada á los indios me entretuve en arreglar mis apuntes y preparar al bautismo mis dos sacristancitos, quienes también aprendieron á ayudar la Misa.

Fundación del pueblo del Sagrado Corazón de Jesús.—
Segunda entrada á las Indias Karibes del Panamá.

El día de la Santísima Trinidad, 26 de Mayo de 1907, zarpé de Colón, y llegué al quinto día, en un miserable baidrito de los indios del Tigres, capitaneado por el indio Sho al islote de éste, Nusatupu. Fui en ese miserable barquito, que hacía mucha agua, porque no me quiso llevar ninguna otra embarcación de las varias de comerciantes, que van á la tal costa karibe, incluso el vaporcito que me llevó el primer viaje, alegando que si me llevaban, ó los matarían los indios, pues decían estaba toda la indiada, fuera de gran parte de los narganás, bravísima por haber aportado un desconocido á sus tierras, era yo; ó perderían el negocio, pues por llevarme no les comprarían los indios las mercancías.

No sabiendo yo cómo irme á los karibes, me mandó Dios cinco indios, quienes habían venido trayendo un enfermo á Panamá. Acomodé en el hospital al enfermo, y luego me fui al Presidente, que tan empeñado estaba en la civilización de estos indios, y le dije cómo no encontraba embarcación y cómo habían venido esos cinco; que yo se los traería, pues querían pedirle no sé qué cosa, y que entonces Su Excelencia les mandase que me llevaran.

Llévalos, pues, al Presidente. Le dijeron que ellos

13

14

15

12

(1) Medida esta prudente hoy por hoy, así para entrar, como por ser hoy tan poco á propósito, por su falta de religiosa piedad, al común de la gente para ayudar al Misionero; pero los antiguos Misioneros decían que para gobernar un pueblo de indios se necesitaba un cacique que por lo menos tuviera un quinto de español i. e. de europeo. *Intelligenti pauca*. No tiene bastante firmeza de carácter el indio y así la necesidad de algo de la raza europea. Lo mismo dijo San Xavier de los indios de Ceilán, etcétera, si bien cuando conoció á los japoneses dijo que éstos sí podrían formar iglesia sin rodrigones de portugueses ó europeos. La experiencia lo está demostrando.

no querían Padre, porque nunca habían tenido Padre. Les preguntó si ellos tenían alguna queja del Padre. Dijeron que no, antes veían que era buen *huaka* ó extranjero. «Pues entonces déjenlo, que él les hará á ustedes muchos bienes y que vaya enseñando á los muchachos. Así Vds. podrán observar lo que enseña, y verán que enseña cosas buenas.» No pudo escapar Sho, sobre todo que se vió comprometido, pues él venía á pedir exención del peso que como derecho de Puerto les pedían por su embarcación en cada viaje en Colón, y el señor Presidente había concedido la exención á trueque de que me llevaran.

A pesar del compromiso de Sho usé de varias industrias para que no se me escabullera. En efecto, me lo llevé á comer conmigo en Colón, y lo hice dormir en mi habitación, pues querían irse de noche. A otro día me dijo: «Padre, si vienes conmigo vas á morir, pues el barco hace mucha agua.—No importa, dije, por donde paséis vosotros paso yo.—¿Sabes nadar, me dijeron?—No.—Pues entonces te ahogas.» Como ellos vieron que yo no les creía, dijeron Sho y los indios: «Que habían venido á decir que estaba el barco lleno de agua, que fuera con ellos para cerciorarme.» Fui, y efectivamente empiezan pozal tras pozal á desaguar. Estuve ya á punto de desistir del viaje, viendo el inminente peligro, pero me dije: si muero por ir á predicar el Evangelio, qué mejor oportunidad. «Qué le vamos á hacer, les dije, no hay otro barco, así me voy con vosotros.» Después conocí que todo eso lo hicieron para asustarme, pues si había tanta agua era porque en cinco días no habían dado á la bomba, ya que en el viaje no cogió el barco tanta agua. Me embarqué, pues, con mis dos sacristancitos que arriba dije: Estanislao y Leonardo, á quienes en la iglesia de la Merced bauticé, bien instruidos, el 1.º de Mayo de 1907.

Llegados á Portbello, pretendió dejarme en tierra Sho, y visto que yo no le perdía de vista, tomó á un blanco para disuadirme del viaje, diciendo que los indios estaban bravísimos y me matarían. No lo consiguió, y tras tres días y dos noches del miserable barquito, amanecimos á vista de Narganá. Lleno yo de gozo empecé á ponderar que era á propósito aquel día del *Corpus* para la segunda entrada, 30 de Mayo. Empezó Sho á hablar en alto y sincopado karibe, con lo que yo no podía entender, pero á pesar de las muchas muestras de cariño que yo les daba á mis indiecitos y ellos me habían dado, noté en Leonardo cierto retraimiento y más afianzamiento en Estanislao. ¿Qué será eso? me decía. Después supe que Sho me los estaba pervirtiendo para que me abandonaran. Me puse en proa cuando ya nos acercábamos, como anhelando conocer á los indiecitos que salieron á la playa, y que tan cariñosos había dejado en San José, cuando Sho imperiosamente dijo: «Ponte á popa, que los indios están bravos.» No me quería yo convencer, pues sabrosos me los había dejado. «¿Dónde está Carlos?» pregunté á unos niños que en un cayuco estaban pescando. «En casa.» Me consolé, pero Sho, queriendo corregir á los niños, dijo: «Carlos se fué á pescar á otra isla.» Entonces supe que Sho era de la isla donde no me habían recibido la primera vez. Ya lo tenemos. No atracamos, pues, á mi isla, sino á la enemiga. Salieron multitud

de hombres que empezaron á gritar, que por qué me había Sho traído, y me amenazaban con los puños cerrados y uno con un cuchillo. Luchaba Sho en su corazón y no se atrevía á desembarcarme. De una parte su gentilidad, de otra el mandato del Presidente Dr. Amador. «¿Qué hacemos, dijo?—Llévame á Carlos.—No está, ni vendrá en muchos días, quizá un mes; ¿quieres volverte á Panamá?—En tal caso, dije, contigo.» Temió él la responsabilidad, y dijo: «Conmigo no; ni hay barco, que éste es del Río Tigre.—Pues entonces me hospedo en tu casa.» No había remedio, y así se hizo. «Métete aquí,» dijo, era un cuartito sobre el muellecito bamboleante, que tendría unos tres metros. Añadió: «No salgas de aquí, que te matan.» Durante todo ese tiempo vino la hermana de Leonardo, y él sin aguardar razones se echó al agua, subió al cayuco de la hermana, quitóse el rosario que desde el día del bautizo llevaba al cuello, y lo echó al mar. En cambio, Estanislao, aunque le decían que me dejase, dijo que él moriría á mi lado, y ni venidos sus parientes me dejó, hasta que al tercero día que vivía en mi prisión, vino una niña, su tía, por él. Entonces Estanislao dijo: «Padre, ¿quieres que vaya á ver á mis parientes?» Desde entonces dormía en su casa, y muy temprano venía de la otra isla á ayudarme la Misa, que decía yo en mi cuartito, y pasaba Estanislao el día conmigo, enseñando la doctrina á los niños que empezaron á visitar mi cuartito. Venía con él cada día el hoy llamado Bernardino, niño de unos ocho años, de quien adelante se dirá. Esos mis amiguitos me traían frutillas, y yo les daba dulces á los niños que se me allegaban, con lo que insensiblemente se aumentaba mi parroquia infantil, que los viejos no me podían ver. El día de *Corpus*, pues, no pude decir Misa, aunque no me desayuné hasta eso de las dos, pues estaban tan excitados los indios, que no creí segura ni mi improvisada cárcel.

Estuve como cinco días detenido en casa de Sho, sin dejarme los indios enseñar públicamente, mientras reñidamente deliberaban sobre mi entrada. Ya pensaba volverme á Panamá, si hubiera habido barco, pues veía tan obstinados á los indios de Nusatupu, y porque no estaba en Narganá mi cacique Carlos, razón por lo cual los de Narganá andaban acobardados, y ni yo podía mover á aquellos indios por estar de ellos incomunicado. Hacía yo con mis Estanislao y Bernardino tras la Misa la novena al Sagrado Corazón, consistente en un *Pater* y un Bendito y alabado el Santísimo Sacramento, cuando al fin la víspera del Sagrado Corazón vino Carlos á su isla, y el Corazón de Jesús triunfó. En efecto, la antevíspera del Sagrado Corazón, visto que cada noche hasta muy entrada tenían reuniones los indios muy acaloradas sobre mi admisión y siempre quedaban en que no, y cada día venía Sho diciendo que él hacía lo posible para que me admitiesen, pero que los indios eran malos, le dije: «Vosotros solos estáis hablando, y nunca me dejáis terciar, porque no me lleváis á vuestras discusiones.» Convinieron, pues, y se reunieron los nusatupus y los más enemigos de Narganá. Pusieron en el gran chozón del cacique tres hamacas para los tres principales, un sillón para mí y varios bancos, y estando todos reunidos y de sombrero calado ¡bombín en cabezas salvajes! me llamó Sho. Tomado

Vd.
Nusatupu

asiento, me dijo el cacique Enrique: «Dínos claro lo que pretendes.—Te lo dije en mi primera visita y por eso no me admitiste en tu isla, y volviendo yo de Panamá para la isla que me admitieron, me habéis metido aquí. Puesto que veo á tantos que no estarán enterados de mi fin, lo repetiré.» Hice explicación larga de la Creación, y cómo pecó Adán, y cómo Cristo vino á remediar nuestra desgracia, y dejó á San Pedro y al Papa, quien mediante el señor Obispo de Panamá me mandaba á enseñarles el camino del cielo. Que si me oían Dios los bendeciría, y si no los castigaría. Entonces me argumentaron que si el Dios de los blancos (ellos creen tener otro) era tan bueno, como ellos nunca habían tenido Padre, que les instruyera en el tal camino ó doctrina. Ellos á toda regla, doctrina ú opinión, llaman camino. Dije que tuvieron Padre católico; en efecto, ellos fueron los primeros indios americanos que tuvieron hasta el primer Obispo, y porque se pervirtieron perdieron los Padres; que más tarde vino el apostólico P. Jacobo Balburger, quien murió entre ellos muy llorado, y pervirtiéndose de nuevo perdieron los Padres; y finalmente, venía ahora yo. Se desbocaron tres diciendo que yo era un mentiroso, y que, fuese verdad ó no lo que yo decía, no querían admitir ningún Padre, primero por ser extranjero, y ellos no admitían extranjero; segundo, porque ellos tenían su ley y sus Padres ó *absogeti*, y estaban con ellos bien avenidos. «Como os veo tan furiosos, dije, no quiero ahora decidir, y así os doy un día de tiempo para deliberar. Mañana á estas horas vuelvo, y si la asamblea, ó el cacique en su nombre, no esos tres sin juicio (estaban esos furiosos, uno era *absogeti* principal, otro un brujo (1), otro un curandero), me dice que me vaya, entonces yo sacaré mis zapatos, sacudirélos para no llevarme ni una arenilla de vuestra playa, y entonces caerá la maldición de Dios sobre vosotros; os vendrán enfermedades, desgracias, moriréis en vuestra infidelidad y bajaréis á quemaros.» Tras ese exabrupto me fui sin despedirme. Se quedaron asustados, y yo admirado de que hubiese hablado con tal energía y soltura casi por cinco cuartos de hora en karibe, de modo que yo les entendí en sus interpelaciones y ellos me entendían. Duró su reunión, ido yo, hasta las dos de la madrugada.

A la mañana, cuando me levanté, vino Sho y me dice: «Padre, sabes que el cacique Enrique está con mucho miedo por lo que ayer dijiste de los castigos de Dios.—Sí, señor, dije apretando más, os acabará Dios, si no recibís su ley.—Enrique, pues, dice que quiere hablar contigo.—Tráelo, pues.» Vino y dijo: «¿Cuándo empiezas ya á bautizar?—Mientras no vea que me hacéis casa, no bautizaré ni á los niños.—Si es por eso, dijeron él y el cacique de Ukunseni (2) que para la junta magna de anteayer fué convocado, ya puedes bautizar, porque mañana se empieza la casa.» En eso llegó

(1) Este murió á fuego lento, bien embreado, á los dos años, sacrificado así por los dos pueblos de Nusatupu y Narganá, sentenciado por todos los que asistieron á su quema, y parece que el juez que tal dictó, fué Enrique su *adidtere* Sho, en una de mis idas al Panamá.

(2) A este cacique, que ahora se llama Santiago, se debe en gran parte que los indios hayan admitido al misionero. En agradecimiento á sus buenos servicios, á los dos años le llamé Santiago, y le prometí llevarle la imagencita de plata de la Virgen del Pilar, que D.^a Carmen de Armijo regaló á la Misión.

Carlos á verme. Hizo ante los presentes una devota, juiciosa y espléndida profesión de fe. Dijo que me quedase en su isla, y como por turno me darían de comer y me asistirían en todo más que á los hijos de sus casas, y que primero faltaría comida para ellos que para mí, porque él creía en Jesucristo, y no quería ir al infierno, sino al cielo. Yo, llorando de ternura, lo abracé y le agradecí, prometiéndole el auxilio de Dios, pues «el que me confesare delante de los hombres, yo lo confesaré delante de mi Padre celestial.» Todo eso fué tras la Misa y novena de la víspera del Corazón de Jesús, 6 de Junio de 1907, á eso de las ocho de la mañana. Fué testigo de esta entrevista Vicente Arriano, comerciante, quien dijo comulgaría mañana con su tripulación, de quien más tarde se dirá.

A otro día, fiesta del Sagrado Corazón, empecé á bautizar infantes, y cada día bautizaba diez ó doce ó más, convirtiendo en capilla otra choza más á propósito. Por ser la conversión de este islote en el día del Corazón de Jesús y durante su novena, de acuerdo con los principales indios le llamé *Isla del Sagrado Corazón ó Jesús Kuake tupu*.

Me trasladé á otro día á Narganá, de donde venía al Sagrado Corazón, y bautizaba y enseñaba la Doctrina, diciéndoles Misa algunos días.

Por este tiempo vinieron los indios del Río Tigre, y una noche, mientras en otra casa estábamos rezando, rompieron y desbarataron mi casa. Dios castigó al jefe, murió comido de un tigre.

Dejéles á los de Jesús Kuake tupu un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, ante el cual hacían las Doctrinas cuando les visitaba. Así de tanto en tanto fui visitando á los indios y bautizando infantes, hasta que les dije, en Enero de 1910, que ya no bautizaría más allí, mientras no hiciéramos allí casa-iglesia, cosa que los indios rehuían. Alegaban que ya había iglesia en San José de Narganá, como si eso bastara, tanto más que por nada querían ir al vecino pueblo, pues lo miraban como ajeno.

Entretanto Dios obró algunos sucesos notables en esta isla. El 24 de Febrero de 1910, en el lecho del dolor, bauticé al moribundo Maninikinia, quien tuvo el buen acuerdo de llamarme para que lo bautizara, antes de morir. Había sido valentón y bebedor. Fui, pues, á su isla. Como estaba tan afligido y dolorido luchando con la muerte, le dije si quería la salud. «Sí, Padre.—Pues si te bautizas con toda fe, como testimonio de que nuestra Religión es la verdadera, Dios te curará.» No le pude hacer rezar las tres veces el *Pater* y *Credo* de rúbrica, porque daba lástima, y así sólo rezó fielmente dos veces, pero con tan buena fe que al decirle *Horresce idola*, hizo quitar los que bajo la hamaca le habían puesto. En su lugar pusimos frente al enfermo la imagen que dije del Sagrado Corazón, que traje á América hace unos veinte años, regalada por el señor Amo, de Madrid, y tenía aquí en rehenes mientras esta isla se acababa de doblegar. Bautizado Salvador, que así llamé al indio, me volví á Narganá. A los dos días, visto que no me traían noticia de Salvador, fui á verlo. Me lo encontré risueño, tendido en la hamaca. «¿Cómo estás?»—P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

LAS MISIONES CATÓLICAS

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

ORGANO OFICIAL EN ESPAÑA

DE LA

OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

CON LICENCIA ECLESIASTICA

TOMO XX

BARCELONA

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, 5

1912

BIBLIOTHECA MUSEI

ETNO. AVD.

B. 2537.

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

23 —Del todo bien, acabo de venir de dar un paseo por el pueblo, y me he tendido para disfrutar, *opur-noegdla*.—¿Ves cómo Dios te ha curado?—Así es, aquí tengo todavía la píldora de quinina que me diste.» De suerte que ni á la quinina, única medicina que aquí tenía, se le podía atribuir la curación. Yo le había dado la quinina á ruegos de la esposa. Me devolvió, pues, la oblea.

24 Antes de este caso, también ante esta imagen del Sagrado Corazón, recobró la salud el indio Nieves Ok-kangipilele. En efecto, la mujer de éste se empeñó en que se bautizara, para que se salvara. Estaba de muerte, á nuestro juicio. Su madre estaba furiosa contra nuestro parecer de hacerlo cristiano, y sobre todo contra mí. El enfermo quiso de veras que lo bautizara. Le puse á la vista la dicha imagen. La madre quitó con furia en mi presencia la imagen. Volví á ponerla en la hamaca del enfermo. Bautizado Nieves, los parientes, incitados por la vieja, se pusieron como energúmenos contra mí, diciendo que mis medicinas, esto es, los santos óleos, lo habían matado, porque tras el bautismo quedó como exánime. Pero Dios fué servido volver por la honra del Santo Bautismo sanándolo muy en breve, como hoy él y todos reconocen la salud venida por el Bautismo. Desde entonces han tenido en veneración á lo indio, esa imagen que estaba en rehenes hasta que el pueblo recibiese la estatua que diré.

25 La gran rémora para la evangelización de este islote ha sido el tal cacique Enrique, que en fuerza de mis razones y constancia me dejaba seguir haciendo lo poco que podía; y en fuerza de su pertinaz gentilidad impedía hacer la casa y asentarme en el islote. Tres veces estuve á punto de hacer la casa, y tres veces se desdijeron los indios y me ocuparon el solar con otras casas. Finalmente, á fines de 1909 murió gentil Enrique, después de ser depuesto por sus mismos súbditos, justo castigo de Dios, y entró Sho, quien dió muestras de conversión. Por eso el día del Dulce Nombre de Jesús, 16 de Enero de 1910, recibió el nombre de Francisco Xavier, y se alistó como catecúmeno. Hacía días venía diciendo que siendo él cacique, de él dependía hacer casa é iglesia. En tal fiesta, pues, le convidé á comer junto con el cacique Carlos y su ayudante José. En la mesa descubrió cómo hasta ahora iba á dos caras para dar gusto á Enrique, y porque temía que yo introduciría á *Huakue tupu*, pero por otra parte me ayudaba, porque veía ser bueno cuanto yo enseñaba. Carlos le dió gran carga, afeándole su corazón doble. Prometió Sho tener ya una sola palabra, y para mostrarlo «vamos, dijo, á empezar la casa, y quiero, Padre, que tú escojas el terreno.» No había qué elegir, pues sólo quedaba un pedazo de arrecife que batía mucho el mar del Norte, ó había que rellenar un pedazo de playa del Sur, colosal empresa para las actuales circunstancias. Vistas las dificultades dijo el indio Luis, tocándole Dios el

corazón: «Cedo mi terreno, y quiero que el Padre viva junto á mi otra casa.» Despejó, pues, el solar donde actualmente está la casa-iglesia, y me lo dió.

Entonces se dió traza para hacer la estatua del Sagrado Corazón que debía substituir al cuadro. En mi ida á Barcelona iba yo buscando una estatua del Sagrado Corazón. Me dijeron que un sacerdote de Sarriá hacía hacer cuantas estatuas se le pidieran del Sagrado Corazón, con tal que, recibida la estatua, se hiciera una fiesta al Sagrado Corazón. Ocultan quien paga tales estatuas. Me dió una tarjeta dicho sacerdote, y con el Hermano Peñalba me presenté al taller, donde ya estaban en autos, y dijeron que dentro ocho días se nos entregaría la estatua. Agradecí al señor sacerdote su regalo para que lo hiciera constar á los dadores, diciéndole que procuraría llegase á él el relato de la fiesta, y por eso escribo esto.

27 Traje la estatua con los demás regalos que buenos católicos de Barcelona, Valencia, Tortosa, Tarragona, Gandía, Zaragoza, Manresa, Bilbao y Loyola, me dieron para esta Misión de karibes, cuya conducción á Colón facilitó el señor Marqués de Comillas. Estuvo la estatua, con otras cosas, desde 1907 á Agosto de 1910 en Playadamas, cerca de Colón, en un almacén de cocos, porque ahí paró incidentalmente el barco que la traía á los karibes. Dios castigó al dueño de dicho almacén, porque aunque se le ofreció brillante ocasión para dejar su protestantismo masónico, no quiso convertirse á pesar de que llorando, y era un holandés robustote, me decía que estaba convencido de la verdad de nuestra Religión, y había visto milagros en Lourdes. Murió masón á los dos meses de dicha entrevista. Después no me quisieron traer los barcos de esa casa la estatua, porque como protestantes, decían, tenían miedo de llevar Santos.

Al fin, los indios determinaron ir á traer en un *ur-kagold* tronco vacío. El actual dueño de Playadamas que, por ser también protestante, no hacía fuerza por traerla, avergonzado de la actitud de los gentiles, nos la mandó en la fecha dicha en un balandro grande, que hacia acá venía. El cacique Sho fué al balandro á recibirla, y aunque el Hermano, mi compañero, desde Narganá, que dista dos minutos del fondeadero, la reclamó, Sho no quiso entregársela, alegando que el Padre les había dicho que era de su pueblo que se iba á convertir.

Llegué de Panamá el 25 de Septiembre de 1910, con un carpintero negro jamaicano protestante, por no encontrar católico, para empezar la casa iglesia, como se hizo el 27 de Septiembre. Vino también el P. González, porque los capitanes protestantes de los barcos que acá vienen, como buenos emisarios, les están con esta diaria canción á los indios: «Sois unos ciegos y por eso pobres, porque no aprendéis letras. (El protestante mientras no hay letra no da la Biblia, y las calumnias

no pueden entrar). Las letras dan de comer (no sabían ellos contestar: que según á quien), y las letras no dejan engañar. ¿Para qué queréis ese Padre? Menos rezar y más letras. Ese Padre no os ha de enseñar.—Si nos enseña.—Os enseñará lo suyo, pero no lo de los otros. A vosotros os convienen Padres que tengan mujer, para que no os quiten las vuestras, y os enseñen de todo.» A tal punto llegaron las prédicas, que Sho dijo que quería sólo escuela y no iglesia. Tuve, pues, que traer un Padre que exclusivamente atendiera á la escuela, mientras yo atendía á la fábrica de la casa é iglesia. Al fin apeé al indio y á los demás de Narganá, que con más respeto decían lo mismo: total unos 8 ó 10 indios, pero cabezas, porque los demás reniegan de escuelas, de yankis y de cuanto diga otro modo de ser diverso de lo que ellos han usado. Al fin, todos se me sujetaron mejor que antes, apeándolos de aquellas ideas de los protestantes, que en nada pegan con el pobre indio, que no ha nacido para bellos ideales, porque han topado con quien conoce lo que son indios. ¡Ay de los pobres indios cuando, católicos, les patrocinen aquellas ideas para ellos! Serán víctimas, como lo han sido todos los demás en donde han entrado.

Se trabajó, pues, con ardor en la fábrica de la casa é iglesia, y en el calor de la obra dijeron los indios que en premio querían ver la estatua. Como aquí no hay cuartos donde guardar cosas, y en el cajón venían otras cosas, sólo pretendimos destapar el rostro. Cuando vieron la dulce mirada rodeada del envoltorio, se quedaron sobrecogidos. «¡Ay! gritaron, si está vivo,» pues nunca ellos habían visto un rostro de estatua. Hincados hicimos una consagración y rezamos un *Credo* y luego un *Padre nuestro* por el bienhechor. Esta fiesta, aunque sencilla, debió ser muy acepta al Sagrado Corazón, oyendo las voces de estos gentiles y catecúmenos. Luego cuando más tarde descubrimos la estatua, hallamos junto á la orla del vestido esta inscripción en lápiz: *S. Adriá de Lleida*, que deberá ser del artífice. Deseo conservar el nombre de tan buen acreedor á nuestro recuerdo. El 4 de Noviembre nos volvimos el carpintero, el Padre y yo á Panamá, dejando ya cerrada y techada casa é iglesia, si bien se acabó á primeros de Enero de 1911, y en 15 de Enero hicimos la prometida fiesta en la nueva cristiandad, exhibiendo el Sagrado Corazón, haciéndole el pueblo el besamanos, celebrando una Misa, lo más solemne que pudimos, y haciendo nueve bautizos de infantes, dos de ellos gemelos, hijos del cacique Francisco Sho. Por la tarde en la procesión, el Corazón de Jesús recorrió el pueblo para tomar posesión. Se dejó en la nueva iglesia todo lo necesario para Misa y bautizos, de los regalos traídos de Barcelona y Tarragona, si no es un hermoso cáliz que el señor Obispo de Panamá, P. Francisco Xavier Junguito, consagró.

Aunque ya quedó como establecido este pueblo, con todo hasta el 31 de Julio no se hizo la inauguración solemne de la iglesia, pues para ese día se le había de dar la vara de autoridad de cacique á Francisco Xavier Sho, nombrándole los ayudantes y demás empleados del pueblo. La procesión ese día fué en honor de San Ignacio.

Historia de la Parroquia de Santa Isabel. 1846-1911

28

Por los años de 1846 vino de Playachiquita, costa atlántica de Panamá, Doroteo Meneses, oriundo de Portobello, al río de Santa Isabel, en cuya desembocadura á la derecha del que mira al mar, encontró un campo llano, y le pareció apto para su casa, montería y pesca. Domicilióse aquí. Fué el solar de este nuevo pueblo, no donde hoy está en la playa, sino detrás del actual curato é iglesia. Vinieron á ayudarle á desmontar y sembrar sus dos hermanos Pedro Alcántara Molinar y Manuel José Molinar, si bien éstos no se domiciliaron aquí, hasta después del contrato con los indios karibes que diré.

El nombre de *Santa Isabel* parece que lo hubo del río desde el tiempo de la conquista de los españoles, pues Doroteo ya conoció ese nombre que lo trasladó al nascente caserío. Los indios llamaban á este río *Inguati*.

Y tenían ranchos sobre el litoral de la izquierda del río. Colindan sus aguas con el *Mandinga*, éste desagua en el golfo de San Blas, tierra de indios.

Los vecinos karibes darieles de la tribu de *Kardí* (*kala ti*, río de huesos, por la antigua matanza de españoles), ocupaban este territorio, como todo lo demás que va hasta río Indio, sito entre Nombre de Dios y sus Mogotes.

Apenas habrá pueblo más legítimamente fundado que Santa Isabel en esta costa, como que es fruto de caridad. En efecto, tres indios eran las cabezas de la tribu *Kardí*: José de la Rosa, que sabía castellano, era el cacique; un tal Matías, y un tal *Miché*, cruelísimo, que á todos se imponía por su ferocidad, quien nunca salía de *Kardí*. Viniendo bastantes indios de su viaje de Chagres y Portobello (entonces eran centros del comercio, no existía Colón), acogió Doroteo y alimentó á los hambrientos indios, puestos en trance de perecer, durante los ocho días que duró el temporal que los arrojó á aquella playa. (En esta costa, según datos, parece naufragaron también y quedaron desnudos, sin comida y comidos de los mosquitos, los jesuitas que en un balandro iban á la Extinción).

La caridad con que acogió Doroteo á los indios, habiéndoles en su lengua, cambió aquellos feroces corazones. Fueron á su tierra, contaron la caridad del *huaka* Doroteo, y que á no ser por él hubieran perecido de hambre. Vino, pues, el cacique José, con unos 30 cayucos llenos de indios, á agradecer al *huaka* ó extranjero su caritativa hospitalidad y alimentación, y dijo José: «Hasta ahora nosotros no queríamos que ningún *huaka* se recentase en nuestros terrenos, y de ahí las continuas guerras. Por tu caritativa hospitalidad dejamos que tú y tu familia te avecindes aquí, y no te molestaremos en tus sembríos; sólo nos reservamos por este contrato el derecho de entrar por estos bosques para montear, fabricar cayucos y pescar en el río. En lo sucesivo lo demás todo es tuyo.» Ratificaron el contrato por ambas partes varias veces de que se ayudarían así.

Por eso aún hoy vienen acá los indios como á su casa, recordando ese hecho. Por estas venidas frecuentes de indios, entre otras razones, senté mis reales en este

29

caserio, como se verá, para convertirlo en Parroquia, que fuera modelo para los indios y escala para mi Misión de los gentiles.

Nombrado Párroco de Palenke D. Antonio Sanguillén, y ya habiendo regular caserio de los negros de Santa Isabel, empezó á visitar á sus moradores. Hilario Ceballos, que ha sido el sostén de la Religión en ese caserio, se presentó no con poco trabajo (entonces no había tren) al señor Obispo de Panamá y al Presidente, y consiguió permiso para edificar iglesia. El fué el alma de la obra material no menos que de la espiritual; á diario reunía la gente en su casa al Rosario y á su tiempo hacía con el pueblo el *Via Crucis*, y dirigía el rezo de la Doctrina, práctica tan española y antigua que convirtió á América y Filipinas. Fué, pues, nombrado el primer Alcalde. Al año siguiente fué nombrado Santa Isabel, Distrito. Estaba, pues, la iglesia en el mismo sitio donde está la de hoy, 1907-1911, si bien aquélla tiraba un poco más hacia el N. E. Dijo el señor Sanguillén la primera Misa el día de Santa Ana, por el año de 1872, á la ciudad de David, de Párroco; quedó Palenke sin Cura, y se encargó de toda la vastísima costa el anciano Sr. Genaro, quien solía una vez al año visitar nuestro caserio.

Por los años de 1875 vinieron por la costa de Misión los Padres Capuchinos Bernardino y Fernando, y misionaron en Santa Isabel quince días. Durante la rectoría en Portobello del Sr. Genaro, cayó la iglesia de Santa Isabel. Este señor dejó el curato de Portobello por los años de 1890; quedaron, pues, sin asistencia los del caserio, hasta que por el año 1898 vinieron de Misión por la costa, durante tres meses, los Agustinos venidos de Filipinas, PP. Hilario y Miguel. Conjuraron la plaga de la chinilla, que en seguida desapareció, hasta el año 1908 en que reapareció é hicimos lo mismo. Volvieron á quedar los isabelinos sin asistencia hasta el año de la revolución liberal de Colombia contra los católicos, en el Pontificado del Sr. Junguito, pues en 1899 fué la muerte del Ilmo. Peralta. En aquel año 1901 el Pbro. Arrue visitó á Santa Isabel, prometiendo volver como cura de Portobello, pero apresado por los liberales y logrando escapar, se fué á Panamá. Quedó toda la costa sin sacerdote hasta que año y medio después de la Revolución vino al hoy *San Pedro de Culebra*, el Pbro. Miguel Delgado, que se decía misionero. Hizo mucho bien, esparció la devoción al agua de San Ignacio, levantó una capilla pajiza en San Pedro, á donde acudían los isabelinos. Ido á poco D. Miguel, quedaron de nuevo huérfanos estos pueblos, hasta que en 1904 el P. Capuchino Fr. Froilán de Ríonegro, con el venerable lego Fr. Pedro, perseguidos por Castro de Venezuela, vinieron á esta costa con el ánimo de entrar á los gentiles darieles. Vista la poca disposición de los indios, y que enfermaron los dos, se quedaron por esta costa misionando. Ante la puerta de la iglesia que dije hace años cayó, habían puesto los negros una gran cruz gruesa y baja de nispero, que aún hoy se venera. Ante ella en todos esos años hacían estos negros sus plegarias públicas, á campo raso. Fray Froilán puso otra cruz cerca, grandiosa, con esta letra: "Recuerdo de las Misiones de los Capuchinos, 29 Junio 1904." Con buen fruto dió el Padre Misiones por

toda la costa, como aparece por los muchos matrimonios que en los libros parroquiales de Portobello se ven. Ido Fr. Froilán á Cuba, dejando muy moralizada la costa y con buenos recuerdos, en 1905, entró de cura interino de Portobello el Pbro. Eusebio Sánchez: durante su rectoría hasta 1908, visitó tres veces á Santa Isabel, y se dispuso en una Junta, que celebró allí, edificar una iglesia. De hecho se empezó con ardor, pero pronto desfallecieron los negros y quedó paralizada la obra á sus principios.

En 1907, tras mis primeras entradas á los darieles, empezó la gasolina á tocar en Santa Isabel y yo á visitar este caserio, diciéndoles Misa y haciendo doctrina y rosario en los días de escala. Empezó á aficionarse la gente. Pensé, pues, cambiar el lugar de mi escala, Nombre de Dios, por Santa Isabel, pues estaba más cerca de los indios, llegaba hasta aquí la gasolina tres veces al mes, venían con frecuencia aquí los indios, y me era más fácil aquí tomar cayuco para trasladarme á los indios. Convenía, además, poner el mismo espíritu de la Misión en el pueblo que frecuentaban los indios, como puerta de la Misión. Por eso en 18 de Agosto de 1908, el Ilmo. Sr. Obispo D. Francisco Xavier Junguito, S. J., viendo que se podrían aprovechar, además, las venidas del Padre misionero de indios para fundar parroquia en Santa Isabel, pues por dispensa podía la Misión recibir parroquias, agregó este caserio á la Misión. La jurisdicción de ese caserio, según el Congreso de 1906, abarca desde la quebrada de la Concepción hasta la boca del río Cuango, comprendiendo Cocoyé, Escribano, Portete, que son tres pequeñas rancherías al E., y San Pedro de Culebra, Matanzas, Quigongé, Playachiquita al O. En 1907 quemóse el caserio de San Pedro y la capilla del Sr. Delgado dicha.

Los fundadores de esos caseríos eran Religiosos á la antigua y caritativos. Cuenta el Sr. Sanguillén, cura hoy de Santa Ana y Vicario General en Panamá, que cuando no tenía párroco Palenke, de donde dependían esos caseríos, á quien entregar sus diezmos, los reunían en Palenke ante la iglesia, y pegándoles fuego decían: "Señor, no tenemos Ministro tuyo á quien entregar esto que es tuyo; recibe, pues, el holocausto de ello, que suba hasta tu trono el *jumo* del holocausto." Cristo Jesús dijo: "En esto conocerá el mundo que sois mis discípulos, si os amareis los unos á los otros." Pues cuentan los ancianos que aquí no se conocían ventas, sino que todos trabajaban y tenían mucho, y se daban mutuamente lo que necesitaban. Ocurría tal vez que uno iba á su monte, que estaba lejos, para traer algo. Se encontraba con otro hermano, que así se llamaban religiosamente, en el camino, y le decía: "Para qué has de ir tan lejos, entra en mi campo y coge lo que necesitas." Aún ahora á los ancianos les da en rostro que se trate de comprar para semilla, pues antes, dicen, era vergonzoso no dar al que necesitaba para sembrar. Cuentan de Pedro Alcántara Molinar, que por su superioridad de juicio era la autoridad nata, y decía: "Mañana vayamos todos, v. gr., á pescar." Todos iban á ello, y si alguno por alguna urgencia no podía ir avisaba á Pedro, y éste le decía: "Vete á tu urgencia, que no por eso te faltará tu parte de nuestro trabajo." Traían todos su pesca ó caza ya deshollada á casa de

Pedro, sin reservarse ni brizna. Pedro repartía, aun para los ausentes, con toda caridad, sin que nadie dijera palabra de mal tono sobre lo que le había tocado. ¡Cuánto bien hizo la Religión que así hermanó al hombre y mató el egoísmo! Al revés ha hecho el Liberalismo. Hoy se avergüenzan los ancianos de su pueblo, y eso que es quizá el mejor de la costa y todavía hay algo de aquella caridad y fe, como lo prueba la asistencia á la iglesia en mis visitas. Todavía se oyen también frases como éstas: «Y mi parte de tortuga, Simeón?—Mañana, contesta el pescador, hermano (en Adán ó mejor en Cristo) Zoilo, mataré la tortuga y te daré tu parte.» Acabo de presenciar este hecho, escribiendo esta relación.

Había aquí tal unión hasta las liberales guerras últimas, que hace llorar á los viejos que ven la diferencia de lo que era esto y lo que es. Cuando el terremoto de hará unos veinticinco años, todos, como una familia, dejaron sus casas y se metieron en la iglesia. Todo el suelo de este pueblo se cuarteó, pero los vecinos, unidos por la caridad y fe se postraban ante la cruz gruesa y baja que dije, pidiendo á Dios que los librara, y vivían en la iglesia esos días, no temiendo morir en la iglesia y sí en sus casas. Es este pueblo muy devoto de la Santa Cruz.

En 1869 nombró el Gobierno Distrito á Santa Isabel. En 1885 volvió el Gobierno á poner á Santa Isabel dependiente del distrito de Portobello, y en 1906 nombró distrito á Palenke y Corregimiento á Santa Isabel.

En Diciembre de 1908 terminamos la nueva iglesia, y les traje los ornamentos y vasos sagrados necesarios á una parroquia, sagrario y lámpara de los regalos traídos de España, sobre todo de Barcelona, Tarragona y Valencia. Dios les pague á los bienhechores su caridad. En 7 de Abril de 1911, en la Comunión general de primer viernes, se estrenó el nuevo altar de cedro, y en tan gran solemnidad se leyeron los dos documentos de la donación de dos terrenitos que dos vecinos dieron á la iglesia. En ese día también dimos por terminado el curato-casa, capaz junto á la iglesia. Se estrenó también el artístico bautisterio de caoba, obra, así como el altar, del Hermano Mejicano.

Como también se ha atendido mucho á que todos aprendan la doctrina, haciendo venir cada día de los que pasan en el pueblo por la mañana á todos, salvo excepciones, á la Misa; á mediodía á todos los niños y niñas á la doctrina, y por la tardecita á todo el pueblo al rosario ó doctrina, que se alternan, y el sermón diario; han aprendido bien la doctrina, los cánticos y prácticas cristianas. Queda, pues, formada material y espiritualmente esta Parroquia, y con las mismas costumbres que deseo copien los indios gentiles. Verdad es que *inimicus homo* ha querido últimamente sembrar impiedad y deshonestidad en este pueblo, pero con la traída del gran Calvario que con motivo de la Visita Pastoral se colocó el 25 de Septiembre de 1911, se ha reanimado grandemente el fervor, que prueban las velas que día y noche á diario arden ante el Santo Cristo, pues aun de los vecinos pueblos han dado en venir á hacer sus mandas en esta iglesia.

Traje ese Calvario de San Francisco. El ilustrísi-

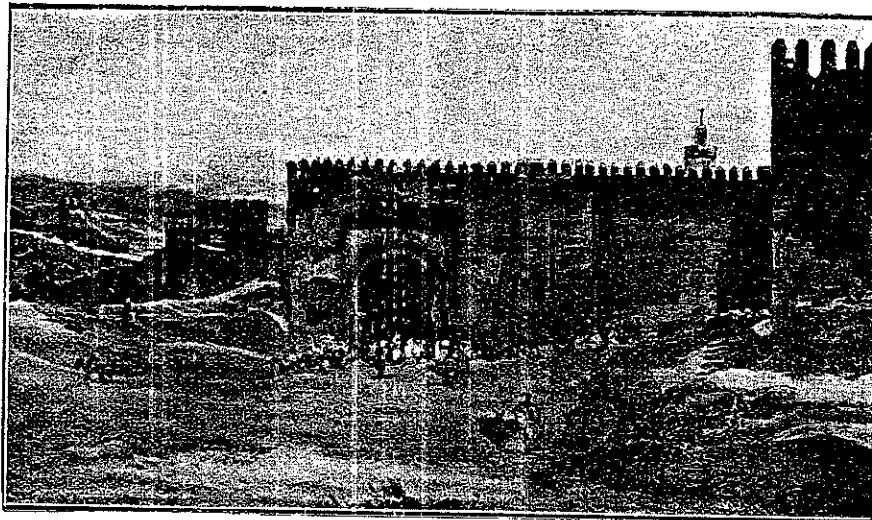
mo Sr. Obispo D. Francisco Xavier Junquito deseó, como él decía, antes de morir, hacer la Visita á esta costa. El cultivo de esta costa se debe á tan celoso Prelado, ya que esta Misión si se abrió fué por él, y él fué quien la sustentó. De vuelta de los indios entramos en Santa Isabel. Con grandísimo fervor salió el pueblo en masa al puerto, si así se puede llamar el arrecife á donde hay que apearse, á tres cuartos de hora del pueblo, mientras en dos grandes cayucos bregando contra el bravísimo mar venían unos 30 hombres al vapor que en alta mar había anclado. Llegados á tierra, ¡oh qué entusiasmos! por besar anillo y pies al señor Obispo, el primero que de seguro, si quizá exceptuamos al primero de América en tiempo de los Conquistadores, había llegado á estas tierras. Todos querían, por lo menos, tocar el sillón en que hicieron sentar á S. E. en medio de cánticos, flores y tronadores. Desde luego empezamos á apuntar para las confirmaciones y á confesar adultos, que casi todos estaban sin confirmar. A otro día fué el estreno del Calvario en la Comunión fervorosa de los que se había de confirmar. Cada día del triduo en la Misa de S. E. era consolador ver el fervor de los que comulgaban y la piedad con que el pueblo asistía. El último día fué la procesión del Santísimo por las calles, adornadas con altares, en medio de salvas y cantares.

¡Quién había de decir que dentro de un mes justo de la ida á los indios habíamos de perder á S. E.! En efecto, tras la Visita fructuosísima de esta costa, habría como 2,000 confirmaciones y 1,200 Comuniones, que para aquí es mucho, volvimos á Panamá. El 14 de Octubre S. E. I. entró en Ejercicios. El penúltimo día para acabarlos se sintió indispuerto. Se llamó al médico, dijo que si no le daba un ataque, de los que desde hace dos años le solían dar, á otro día, pues ya era tarde, tendrían consulta médica, para ver de tomar una resolución y tratar de que se curase el enfermo, quitándole una temporada de tantas ocupaciones como estaba rodeado. Pero esa noche, á las nueve, dióle el ataque. Al punto le administré la Extremaunción, y diciéndole jaculatorias en un cuarto de hora expiró, 21 Octubre 1912, tan suavemente que ni lo percibimos. Así murió con todos los Sacramentos, pues ese día á las cinco, como solía, dijo su Misa; y por la tarde se había confesado, como todos los sábados. Logró también, además del cumplimiento de la 12.^a promesa del Sagrado Corazón, morir en las últimas horas del sábado como devoto del Escapulario del Carmen. Hombre apostólico que pasó en sólo Panamá veinticinco años trabajando con gran tesón en el púlpito, en el confesonario, en el Seminario y sobre todo en los Hospitales, aquí tan concurridos, atendiendo á todo á la vez; levantándose para tener tiempo á las tres ó lo más á las cuatro, aun en el día en que murió, y acostándose cerca la media noche. Todo lo cual es tanto de admirar en un clima como este, y llevando en los últimos diez años cuatro graves enfermedades, además de la enfermedad de los años, pues falleció á sus 70. Con esa constancia y energía que no la aparentaba, pues no era hombre de arranques ni de apariencias, visitó en nueve años tres y cuatro veces la mayor parte de la Diócesis, hasta que habiendo logrado introducir á Cristo en la costa mediante

los misioneros, á pesar de todas las dificultades dichas y de que los médicos, sobre todo hace como un año, le venían diciendo que de uno de los ataques podía quedar en cualquier parte, se determinó á venir á los indios

con las dificultades y privaciones consiguientes, para dejar confirmadas en la fe estas nuevas cristiandades.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.



MARRUECOS.—FEZ.—Una de las puertas más antiguas de Fez el viejo.
Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Fr. Buenaventura Díaz, O. F. M.

NOTAS MARROQUIES

ASESINATO DEL MISIONERO FRANCISCANO R. P. MIGUEL FABRE, O. F. M.



OR abrumación de trabajo no he comunicado antes á los amables lectores de *Las Misiones Católicas*, las siguientes noticias sobre Fez y la horrorosa hecatombe cristiana en ella ocurrida á mediados del mes de Abril último.

Fez es la ciudad más populosa, rica é intelectual del Imperio. Debe su origen á Muley Dris, pariente cercano de Mahoma, que allí tiene su gran mezquita, acaso la más reverenciada en todo el Mogreb (1).

Hállase enclavada en el extremo sur del Marruecos septentrional, sobre la cúspide del monte *Gueb-Gueb*, dividiéndola el caudaloso río Sebú en dos partes que llaman Fez el viejo y Fez el nuevo.

El número de sus habitantes asciende á 150,000, casi todos moros y judíos, pues europeos hay relativamente pocos, aun cuando es de esperar que ahora aumenten, gracias á la seguridad que les reportará la toma de la ciudad por las tropas francesas.

Los alrededores de Fez resultan de lo más fantástico que soñar puede la exaltada imaginación de un poeta. Inmensos huertos de naranjos, grandes bosques de olivos, jardines sin fin, prados frondosísimos, numerosas

fuentes de cristalina y abundante agua es lo que admira al viajero que llega á contemplar de cerca la belleza de la capital xerifiana.

En el interior de la población forman contraste sus tortuosas calles con los soberbios edificios que las adornan, algunos de ellos tan ricos en material de construcción y belleza artística, que nada tienen que envidiar al mismo alcázar de Sevilla.

La principal industria de Fez consiste en la fabricación de tejidos de algodón, lana y seda; en la de armas, objetos de hierro y acero, y, por último, en el curtido de cueros, que luego sirven para babuchas y otras muchas cosas de que se hace uso en estas tierras.

Tal es, á grandes rasgos, la hermosa ciudad en donde se realizaron los tristes sucesos de que se ocupó la prensa. En ellos vióse una vez más confirmado el rencor que al nombre cristiano profesan los secuaces del Islam.

No es exagerado decir que Fez pareció entonces la más viva imagen de lo que serían las furias del infierno, si por un momento se les permitiese salir de sus antros y hacer el mayor daño posible á los mortales.

Los santones, de ordinario moros de alta talla, fuerte musculatura, voz poderosa y nada vulgar erudición de las prescripciones del Corán, recorrían á pasos agigantados las calles, predicando con fervor y entusiasmo la guerra santa.

(1) Véase el grabado de la pág. 117. A ser exactas las noticias que publica la prensa diaria, esta mezquita acaba de ser destruída por la artillería francesa.

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

VII

Bautizo de los dos primeros sacristancitos.—Embarcados el día de la Santísima Trinidad llegamos á Narganá y vemos la cruz de la Misión arrancada.—Apuntan los indios si podrían ser sacerdotes.—Razón por la cual no han tenido misionero en tantos años, deducida del dicho de un indio.—Se difunde en los indios del Oriente el deseo de tener Padre y empiezan á aprender.—Se muestran refractarios los de Enrique.—La pesca de la tortuga.—Por qué no derraman sangre los indios, sino que queman ó ahogan á las víctimas.—Otro modo de coger tortugas.

AUNQUE por tener en un capítulo la historia del pueblo del Sagrado Corazón de Jesús, la hemos compenetrado para evitar en lo sucesivo alusiones y digresiones, quedan algunos datos curiosos ó edificantes de este primer tiempo que pondré en esta Segunda Entrada.

Desde que dejé embarcada hacia Narganá á la familia del Cacique Carlos, me dediqué á instruir á mis dos futuros sacristancitos, que bautizados recibieron el nombre de Estanislao Kostka uno, y Leonardo Kimura el otro. Aquél, es el Estanislao que arriba dije. Leonardo á los pocos días de mi estancia en Narganá se empeñó también en venirse conmigo, no tanto por el cielo como por el suelo: por huir eso de tener que buscar cada día la comida, que Dios se la da casi sin trabajo, pero hay que buscarla, ó en la pesca, ó yendo al monte á traer plano, frutas, etc., pues en sus casas cada día acaban cuanto traen, sea poco, sea mucho. La del pobre, primero reventar que sobre. Es admirable lo que dicen: voy á coger tal clase de pez ó tal pieza de montería, y efectivamente la traen esa y no otra, de ordinario. Muestra clara de la destreza que adquieren en la cacería y pesca.

Era tanto el deseo que los dos tenían por venirse conmigo, que cada día me lo repetían muchas veces, y aunque otros también querían y á todos los llevaba yo suspensos, estos dos mostraban más deseos y les mostraba yo más confianza, haciéndoles maestros de los demás en los rezos. Apenas llegó el vaporcito me vinieron ellos á traer la noticia y luego trajeron sus camisitas, y saltaron ellos antes que yo á la barca con sus dos saquitos de frutas, fiambre con que ellos suelen hacer sus viajes. Los tales sacos Dios los hace, como fundas del cogollo tierno de cierta palmera. Aprendieron de catecúmenos de oídas el modo de ayudar á Misa, la mitad de la Doctrina en karibe y el Santo Rosario. Iba á bautizar sólo á Estanislao, que Leonardo no quería bautizarse, estando el día próximo. Al fin rompió á llorar y me dijo, sin que yo lo requiriera, que quería bautizarse. Por superiores respetos, aunque visto su retraimiento, no era yo de ese parecer, lo bauticé con Estanislao, en la Parroquia de la Merced, siendo padrino el Sr. Santiugini de Barcelona, vecino nuestro en Panamá. El mismo día comulgaron todos en la Misa que les dije en la capilla de la Virgen que está al pie y

fuera de la Parroquia, único santuario, por decirlo así, de esta ciudad.

Entretanto iba yo buscando barco para volver á la Misión, concluidos mis apuntes de lengua karibe y diario, pero nadie me quería llevar. En efecto, supe que el que nos había llevado de práctico en el vaporcito famoso, había hecho correr la especie que en un pueblo más allá de Narganá los indios habían querido matar á la tripulación, porque me habían aportado á Narganá, tierra de indios. Por eso también el dueño del vaporcito no quería que yo me embarcara. Dios los castigó, pues el tal vaporcito fué declarado por el Gobierno inútil, aun para el astillero, y el tal práctico pasó poco después á un barco de vela y se ahogó, beodo, precisamente entre mis dos islas de Narganá y Sagrado Corazón. ¡Hay que ayudar en las empresas de la salvación de las almas!

El día 26 de Mayo, pues, fiesta de la Santísima Trinidad, nos embarcamos mis dos sacristancitos y yo en el miserable barco de Sho, como dije, animado con el *Ecce vobiscum sum, euntes docete* de la Misa de hoy, acordándome que tampoco á San Ignacio le quisieron llevar en el barco bueno á donde llegó con el barco medio descalafateado. ¡Oh qué calmas y soles, sin agua en el día y con lluvia de noche, sobre cubierta porque no había cámara!

El 30, día de Corpus, aportamos á *Nusatupu*, donde á las injurias y amenazas que los indios me hacían por mi venida, se añadió la pena de ver á Leonardo que, arrancándose de mi lado, saltó á un *urkagolo* á barquichuelo, y sacándose del cuello el hermoso rosario del día del bautismo, lo echó al mar y se fué sin hacerme caso.

En eso reparé que en mi isla de enfrente, Narganá, no estaba inhiesta la gran cruz que el día de Viernes Santo habíamos plantado. ¿Qué se ha hecho? «El cacique grande, i. e. Enrique, dijeron unos niños, la hizo arrancar y echar por manos de los muchachos en el mar bien lejos.—¡Ya la tenemos! Luego ciertos son los toros, me dije, hoy me matan, pues los viejos estaban tan furiosos. Sho quiso disimular y dijo que los hombres no se habían metido en eso, sino que fué un juego de los muchachos y que eso les dijo que hicieran un yanki (de los protestantes masones sería) que por acá vienen á comprar cambiar cocos por géneros. ¡Qué miradas de odio

safánico me dirigían algunos indios! Al fin, Sho no sabiendo qué hacerse conmigo, pues me había traído por encargo del Presidente, como arriba se dijo, y viendo que yo le decía que me hospedaría en su casa, me señaló un cuartito de unos cuatro metros cuadrados, de tablas acuchillado que tenía sobre el bamboleanante muellecito que se había hecho para cargar y descargar sus cocos al *urkagolo*, añadiendo: «No salgas de aquí porque te matan.» Ese miedo fué el centinela que me puso y entornó la puerta. Afortunadamente, algunas tablas del piso sobre el mar estaban mal clavadas, y me alegré por tener allí un desagüe. A pocos que hayan leído estos viajes se les habrá ocurrido la dificultad de los tales desagües: y cierto que es un punto difícil en tales barquichuelitos á veces por uno y dos días, sobre todo en los primeros viajes que hice, que debía ir con tanta cautela por ser la gente tan original, como se irá viendo, y aun en tierra es difícil, porque todo el islote está ocupado de casas hasta la misma orilla del mar. Por eso los indios para el efecto se meten en el mar.

Dolíame, pues, mucho la cabeza por falta de desagües en los días de navegación y por falta de agua para beber que me repugnaba la poca que había, y falta de dormir y de alimento, pues ya era tarde y estaba en ayunas. Pensé que me llevarían á mi isla de San José, donde diría Misa en día tan grande. Todas esas circunstancias, y la falta de seguridad entre gentiles, y la sobra de amenazas, me determinaron á dejar la Misa en día tan clásico. Mi fiel Estanislao, que ni invitado quiso irse á su casa, fué mi compañero en esta original prisión. Al poco vino Sho trayéndome tres plátanos asados, un par de huevos y un pedacito de tocino asado en las brasas. Nos repartimos la comida mi Estanislao y yo. El cuartito dicho tenía otra ventaja, y es que estaba solo, si bien sobre el manso mar del arrecife, pues Sho vivía en su gran choza dentro de la isla. En ese cuartito, pues, dije Misa estos días y recibí las visitas primero de los niños y después de los mozos, que con entusiasmo empezaron á cantar Ave María y el Rosario en karibe, y luego empezaron por las noches á contestarnos los de la isla de San José, pues el cuartito quedaba enfrente de la actual casa que hoy tenemos en San José de Narganá y había como dos ó tres minutos de distancia.

5 *Día 31.* A pesar de tan mal recibimiento, observóse la costumbre de los indios de presentarse el viajero ó presentarlo á la asamblea, á que cuente lo ocurrido en el viaje. Si el viaje es de poca monta, la asamblea la constituyen los mayores de la familia del viajero y algunos curiosos; pero si el viaje es de trascendencia, como este de Sho, se reúnen casi todos los hombres del pueblo en casa del cacique y colgando tres hamacas en el centro de la casa para los tres principales, y luego tabloncillos ó bancos burdos al rededor de las hamacas para los asistentes, se da cuenta por el jefe del viaje lacónicamente pero sin dejar el más mínimo suceso y todo eso con cierto ritmo, á cuyo fin de estrofa el cacique ó el que recibe la cuenta del viaje, contesta con el *itogolooóóóó* de que ya hablé. Llamóme, pues, Sho á la presentación, ya obscurecido, á casa del Enrique. No me hicieron sentar en la hamaca, sino en sillón. Me extrañó tal prenda allá, quizá de algún buque que fué á pique.

Para que hubiera más cabal inteligencia trajeron de Río Azúcar un muchacho, Julián, que estuvo en Cartagena donde aprendió algo de castellano, y dijo que allá se bautizó. Este debía ser el intérprete: me pareció de buen corazón, pero demasiado joven: por eso no pesaba nada su juicio ante aquel senado. Al fin no fué necesario el intérprete, por la facilidad que Dios me dió. Sirvió con todo, porque terminada mi sesión quedóse hasta las dos de la madrugada, oyendo todas las maldades y sandeces que contra mí y mi doctrina dijeron para contármelas y orientarme.

Sho, pues, en estilo cortado y digno, contó todo su viaje y cómo y porqué me había traído. Luego el Cacique me dice: ¿Y tú por qué has venido? ¿qué pretendes? —Vengo á vivir aquí para enseñaros el camino del cielo. —Pues nosotros para que nadie venga acá, hemos mandado muchachos á que aprendan en Panamá, y los restantes están ocupados y no están para aprender. —Contesté que mi permanencia no era sólo para enseñar á los muchachos, sino para atender á las almas de todos. —Dijeron que ellos tenían sus sacerdotes y aunque éstos no se podían comparar conmigo, pero ya aprenderían para ser sacerdotes los muchachos de Panamá. —Dije que ojalá aprendieran, pero que no tenían cabeza para eso. —Lo confesaron de plano. —Callaron viéndose perdidos y al fin rompió el silencio un viejo endemoniado, Manuel Portete, diciendo que para qué necesitaban ningún sacerdote. —Para que te bautice, te enseñe y no te vayas al infierno. —Se rieron él y su hijo: nosotros no vamos al infierno, dijeron. ¿A ti te ha dicho Dios que si no nos bautizamos iremos al infierno? —Sí, en el santo Evangelio. —Ellos, furiosos, dijeron que no querían Padre, y que no irían al infierno por no estar bautizados, y que veían que los cristianos que iban por su tierra eran peores que ellos, borrachos, ladrones y algunos asesinos. ¿Para qué nos propones, pues, un camino ó ley que hace malos? —¿Yo soy bueno? —Sí. —Pues como yo soy haceos vosotros, que esos otros por eso son malos, porque no creen ni observan lo que yo os enseño. Además no confundáis á los católicos y á los no católicos, que vienen por aquí. Aun los católicos echados á perder están en mejor condición y son mejores que vosotros. En efecto, me caigo yo en el suelo, me veis vosotros, os echáis á reír y os vais burlándoos; me ve uno de esos que vosotros llamáis, y quizá son malos, me da la mano y me levanta. Diréis vosotros que lo hace por ser de los míos. No, que si cae uno de vosotros, pasa uno vuestro, se ríe, y no le ayuda; pero pasa uno de esos míos y le da la mano al vuestro, y lo levanta. ¿Quién es, pues, más bueno? El gentil no tiene pizca de caridad, eso sólo lo ha enseñado Cristo. «En eso conocerá el mundo que sois mis discípulos.» —Pues no queremos ni casa para el Padre, ni Padre, dijo Portete y su hijo, estando los otros en grave y profundo silencio. —Solo tú, Manuel, y tu hijo no queréis Padre, pues dejad á todos los demás, que yo á ti no te atajo si te empeñas en bajar al infierno, aunque me duele; pero no quieras que estos otros y tantos niños se priven de Dios por tu culpa. —No soy yo solo, sino todos los hombres y mujeres dicen lo mismo, y sino que hablen. Y atemorizados, á media voz, dieron á entender bastantes que no querían Padre, y menos la casa en

7 sus tierras. Finalmente, tras unas dos horas en que repetió eso de varias maneras, dije que yo me quedaba aquí, aunque me mataran, para salvar los que quisieran salvarse.—Dijeron que no querían matarme, sino que no querían huacas ó extranjeros. Parece les hizo efecto el dicho de Sho, que interpelado antes por uno por qué no me mataba, contestó: Y después vendrá el Gobierno de Panamá y nos matará con fusiles á todos.

8 Olvidábame que el hijo del famoso Portete el último argumento que me sacó para no admitir Padre fué, que ellos nunca habían tenido Padre, y si el Padre fuera necesario para ir al cielo, ¿cómo Dios les había dejado hasta ahora sin Padre?—¡Oh justicia de Dios! porque vuestros mayores no se aprovecharon de los que Dios les mandó, por eso los perdisteis en la Extinción.—En efecto, es cosa digna de meditación la justicia y providencia de Dios en lo que me dijo, hace unos veinte días, en Panamá un indio de estos karibes del Atlántico, pero que vive entre los de la parte del Pacífico, el cual sabiendo que yo había hecho la primera entrada á los karibes, vino á conocerme, teniendo por milagro mi ida y regreso. Dijo: «Mira, Padre, de mi región del Pacífico todos los indios son bestias que no piensan más que comer. Sólo yo, otro Rafael cristiano, y un gentil bueno pensamos en Dios. De la otra región del Atlántico sólo en Narganá, en Río Azúcar y Tupile (hoy San Ignacio de Tupile) piensan bastantes en Dios; los demás no piensan sino en ser bestias.—Con justicia Dios me ha traído á esos pueblos tan sin pensarlo yo.—¿Por qué, pues, deja Dios á los demás gentiles?—Porque se niegan á las inspiraciones, y Dios es justo y les castiga terriblemente, dejándoles vivir como bestias gordas por esos bosques.

9 *Día 1 de Junio.* Tras la Misa me vino Sho con que el Cacique, por efecto de las amenazas de ayer de lo del Gobierno, está atemorizado. *Initium sapientie timor Domini.* Aprovechando esta buena disposición, antes que se empeorasen las circunstancias le dije á Sho que me llevasen un rato á la otra isla á ver á mis amigos. Sólo ví á algunos, me dijeron que ellos estaban fieles y me harían casa, que sólo aguardaban viniera Carlos de su pesca de tortuga dentro unos días. Me resolví pues á estar en mi cuartito, aguardando la hora de Dios.

2 de Junio. Vino á visitarme en mi cuartito un negro comerciantillo. Cuenta que viene del Oriente, de al rededor de los indios de Tupile. Están esos indios quejosos porque no he ido á sus tierras, y los muchachos van en sus pescas cantando Ave y Santa María. Durante mi estancia en Panamá fueron algunos á aprender de los de Narganá, y llevaron á Tupile la semilla que Carlos y el fiscal José habían fomentado.

Día 3. Cada día comulga mi sacristancito, en la Misa que á puerta cerrada digo. Empiezan los mozos á aficionársenos y nos atisban por las rendijas. Así, pues, dije á Sho si me dejaría salir un rato por las casas vecinas á enseñar las estampas de doctrina. Habido el permiso, un rato les enseño á rezar y otro les explico los cuadros á los curiosos. Me ofrecieron dos niños para bautizar, pero como veo que los viejos no quieren ser cristianos, esperaré.

Día 4 de Junio 1907. Todas estas noches tienen

sus juntas diabólicas los viejos, y de todas resulta «fuera el Padre y sobre todo no se haga casa para el Padre.» Sho cada día se vende por mi amigo y cada día dice: Yo te ayudo lo posible, pero los indios son malos. Hoy pues le dije: Claro, estáis vosotros solos hablando, no hay quien conteste á las dificultades, por eso no resolvemos nada favorable. Dejádme ir á vuestras juntas y veréis. Convino Enrique, y me prepararon la casa como el día 31. Endemoniado sanedrín. Convocaron más indios y *absogetis* ó sacerdotes. El blanco de la cuestión es si se ha de hacer casa al Padre.—Se resisten porque eso es tener un Padre de asiento en el pueblo, y eso le duele al demonio.—Al fin terció en la cuestión el cacique joven de Ukunseni (al que hoy llamamos Santiago) el viejo es otro, y me dijo que él quería bautizarse: parece de fino corazón y apaciguó á los viejos furibundos. Hoy estaba la gente más exaltada que el otro día. Sobreponiéndose, pues, Santiago, resolvió que iría una comisión á Panamá á preguntar al Presidente si me habían de hacer choza. El negocio era dar largas. Dije: ¿Para qué ha de ir la tal comisión á preguntar lo que el mismo Presidente dice en la carta á Enrique? Volvamos á leerla. «Iba Enrique á bajarla del entablado que como piso en su choza tiene, y le gritó Sho: «No la bajes, que está demasiado claro.» Lo que Sho quería era ver cómo racionando podrían encontrar alguna interpretación por donde escapar. Luego en alto karibe, para que yo no entendiera, dijo me dijeran que no me hacían casa porque habían de oír antes á los monteses. ¡Vaya unas bestias endemoniadas los monteses! Se descubrió, pues, la perfidia de Sho.—Les dije cómo eran tan infelices que querían servir al demonio que no les había dado nada, y en cambio se resistían á Dios que les había dado todo y les quería dar más. Les duele á los viejos que les arranque el demonio, como si les arrancara las muelas. Así, pues, como les he dicho tantas verdades y tan vehementemente están los viejos como jadeando de la batalla, y así como postrados ya no se atreven á contestar. Sólo el sacerdote de más prestigio dijo, tapándose la cara con el bombín (muchos usan sombrero bombín, cosa que da risa en un salvaje), que yo era un mentiroso al enseñar que si no se bautizaban iban al infierno. Que él también sabía para poderme contradecir.—¿Quién eres tú? le dije.—Se tapó más la cara y dijo «el gran cacique de Narganá» (1).—«Pues aunque seas gran cacique, te irás al infierno por tu maldad, si no te quieres hacer cristiano, á quemarte para siempre.» Y les volví á repetir toda la doctrina como el otro día, para que no alegase ignorancia, ya que hoy parece se desdecían de los buenos sentimientos de días atrás. Quedaron taciturnos y se les veía la tempestad de su corazón. Así, pues, terminé diciendo que si efectivamente él era gran cacique y á nombre de todos, ó la junta toda, me echaban, yo me iría de la isla, pero que al quitarme yo los zapatos para sacudirlos y ni un grano de arena de ellos llevarme, Dios les castigaría con enfermedades, etc.; que les daba un día de tiempo para deliberar y exabrupto fui.

Día 5. Todavía no viene Carlos, por más que se le

(1) Como yo entonces no sabía si había alguno sobre el Cacique Carlos, no le pude entonces echar en cara la gran mentira que acababa de decir.

llama, único que podría contrarrestar la influencia de esos viejos. Los mozos sí, se portan bien y rezan y cantan con fruición.

Hoy trajeron un tortugón espantoso. La pesca de la tortuga tiene á los más de los indios entretenidos. Ponen una red rectangular de unos 20 metros de larga por tres ó cuatro de ancha: un ángulo átanlo á un palo de balsa muy liviano, el ángulo correspondiente en la misma línea, átanlo á una tortuga hecha también de palo de balsa que se llama tortuguilla, que representa la hembra. Ese lado de la red queda pues á flor de agua, suspendido de la tortuguilla, por un extremo y del palo de balsa por el otro, el lado opuesto recalca dentro del mar. Viene el macho, y aun hembras, á jugar con la fingida hembra ó tortuguilla, con lo que se enreda por poco que se descuide la verdadera tortuga en las zambullidas que da con la tortuguilla. Al principio no se da por entendida, y siguiendo el juego, sigue el enredo, hasta que le es imposible el menearse. Cada mañana visita el indio sus redes, hasta que ve que las dos tortugas enredadas flotan junto al palo, que como barca está fijo por el peso que por el ángulo de bajo del palo, á modo de áncora, lo tiene sujeto. Así ya, todo el punto está en subir al cayuco patas arriba al animal, como una caldera, quitándole la acción de sus remos. Llevada á tierra de alguna isla vecina, la desenredan, le amarran las patas ó remos, y á casa, tocando de alegría por la presa un gran caracol. Si el indio tiene necesidad de carne, tiene que ir á una isleta como á diez minutos de la casa, donde destroza el animal sofocado ó muerto de hambre, pues las mujeres no han de ver sangre, porque si la ven dicen se les alborota á ellas, y además les da asco de comer la tal carne (1). Pero si el indio no necesita carne, ante su casa enciende mechones de heno que aplica á cada escama, y va así con el calor y con el cuchillo desconchando el *carey*, teniendo al animal amarrado. Este, durante la dolorosa operación, de tanto en tanto fatigosamente y sorbiendo aire con sordo ruido, levanta la cabeza y ojos abiertos al cielo y abre la boca para respirar fuertemente, dejando de nuevo caer la cabeza de golpe en el suelo. ¡Tipo de paciente sufriendo! Descascarado así el animal, lo suelta el indio y fatigosamente se dirige con sus remos hacia el agua; parece huelan el agua aunque no la vean; llegado al mar, como una flecha, se desliza para ordinariamente ser pasto de otros peces, pues va ya

(1) Hoy ya matan las tortugas y otros animales, pues en estos cinco años con tanto visje de los indios á poblado se han dado más á comer carne y se les ha pegado el apetito á las mujeres, aunque á las veces se muestran éstas refractarias á esa comida.

sin defensa. Algunas veces viven, pues se vuelven á pescar tortugas descascaradas.

Lo gracioso es que quienes tan cruel operación hacen, tienen horror, v. gr., de matar un cerdo, y dicen que los *huacas* son unos sanguinarios y bárbaros que derraman y sacan sangre de los animales al matarlos. Cierta día, andando el tiempo, me trajeron de regalo un pedazo de cerdo. ¡Ola! ¿y este cerdo quién lo mató? —Nadie.—Pues ¿cómo traes este pedazo?—Lo hemos ahogado, pero no matado.—Es que por el horror á la sangre que dije, ataban en esos tiempos el cerdo á la popa del *urkagolo* y arreaban por el mar, hasta que al infeliz le entraba el agua por donde los naturalistas saben y fenecía ahogado. Por el horror á ver sangre, quemaban á fuego lento á las personas mayores ó sepultaban vivos á los infantes, como se dirá.

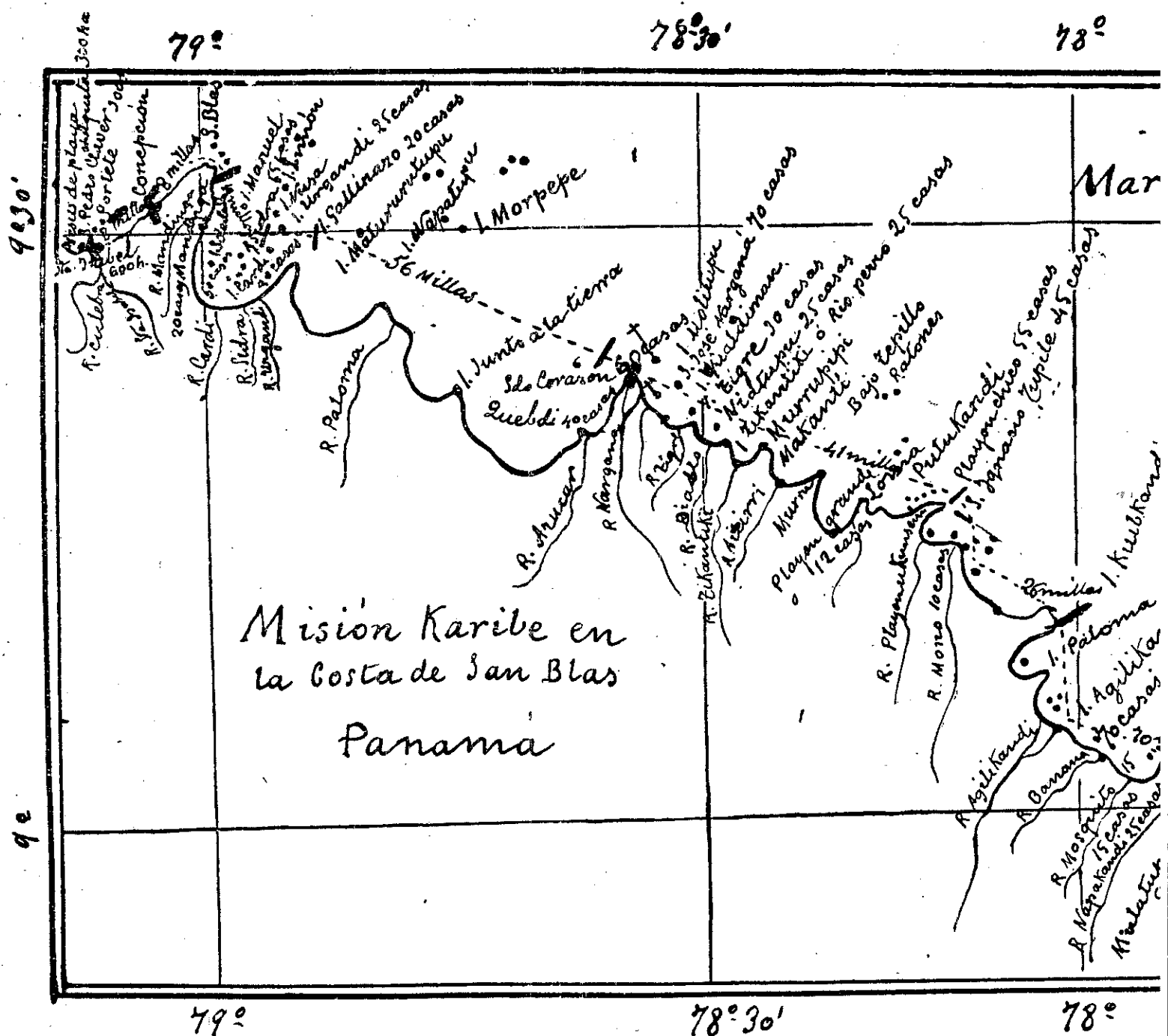
Volviendo á las tortugas; el modo dicho es uno para cogerlas. Otro es que los animalitos van á las orillas arenosas á buscar sitio para su desove. Encontrado cavan y se sientan cabeza recta arriba, y mientras ponen sus cuarenta ó más huevos, bien pueden venir á cogerlas, que no se han de menear de la operación. Si felizmente nadie las incomodó, sepultan los huevos con sus remos, y después de pasearse en todas direcciones para despistar las huellas, y después de entrar y salir varias veces del mar para señalar varios y confusos derroteros, se va para volver en día fijo, creo que son quince, mientras el cazador que logró ver, v. gr., la última operación vuelve el día fijo á esperarla: y si sólo ve las huellas, pero no sabe el día, se toma la molestia de esperarla algo oculto. Lo mejor es esperar que se vuelva á sentar, pero si ya el indio cogió el nido, arremete con ella para que no se le escape viéndose descubierta. Los huevos tienen tanta comida como los grandes de gallina, pero la cáscara es una bolsita esférica flexible y dura que se abolla como pelota floja de goma y sola se rasga. La clara resiste algo al fuego y así tarda más que la de los huevos de gallina para freírse. La yema grasienta es arenosa. Cuando las tortuguitas salen del cascarón, dicen que ellas mismas abren brecha por entre la arena y unas tras otras se dirigen al mar, quedando Dios de padre y madre que críe y favorezca estos animalitos. A veces cogen de esas tortuguitas los indios para recreo de sus niños, pero las tratan con gran consideración porque, en gran barreño de madera, les cambian el agua cada día y les dan de comer, y cuando van creciendo ó se cansan de tenerlas las sueltan en el mar para que críen.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).



LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE L
(República del Panamá)



MAPA DE LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DEL RÍO NARGANÁ S
Costa Oriental atlántica de la República de Panamá. Año 1909

ceptibles. Así, v. gr., las Islas de Ratonés están pintadas en los mapas dichos en sitio distante de donde en realidad están, y hay nombres de territorios que son de algunos conocidos por el nombre de otros. Conjeturo que estrecharon en los mapas el terreno entre 78° y 30' y 79°, por ser el menos poblado, si no es en su extremo Oeste. Mi objeto ha sido dar idea del territorio de la actual Misión. Debo el traslado y arreglo de este dibujo á un Hermano de la Doctrina Cristiana en Colón.

Como no era posible apearse en los poblados, pues entonces los indios no lo permitían, como ni aún lo permiten en varias partes, tuve que averiguar el número de habitantes por el número de casas; y por eso pongo á cada pueblito el número de casas que desde el mar pude contar. Cada casa supone, por término medio, veinte almas.

Los puntos así ... dicen el camino que siguió la gasolina. Las rayas así | , perpendiculares á los puntos, dicen la distancia del número de las millas que van apun-

tadas en el mapa sobre los puntos. Las islas habitadas, puras habitaciones ó dormitorios, por decirlo así, tan pequeñas son, distan del continente de 8 á 18 minutos comúnmente. Otros muchísimos islotes inhabitados y muchos ríos sin interés hoy para el misionero, no los marea.

Por haber sido Narganá (*nala-gana*, abundancia de raíces de cañas bambúes, i. e. río donde hay abundancia de raíces bambúes) el primer pueblo que me admitió, se le hace el honor de que dé nombre á toda la Misión.

Los islotes habitados suelen tomar el nombre del río vecino del continente que surte á los indios de agua, y que es el camino obligado para ir á las rozas y cacerías. Así la isla Kardi (*kala-ti*, río de los huesos) toma el nombre del río vecino; Niatupu (*nia-tupu*, isla del diablo), del río vecino, á unas seis horas más al Este de Narganá, etc., etc.

En el Darien medio ó Cordillera hay menos de la mitad de los indios del Darien del Norte.

IX

Primera visita de etiqueta de los indios.—Los primeros bautizos.—Profesión de fe del cacique Carlos y su compromiso con el Misionero.—Triunfa el Corazón de Jesús en la segunda isla ó Nusatupu, y se le da á la isleta el nombre santísimo de «Corazón de Jesús».—Primeros fervores públicos.—Los hermanitos mayores traen á los menores al bautismo.—Nuevas alarmas y agitaciones.—Pídesse socorro á Panamá.—Dificultades respecto al solar para edificar la casa-iglesia.—Trasládase el Misionero á Narganá: ministerios y progresos en las dos isletas.—Vienen los gentiles del río Tigre y desbaratan la casa-iglesia.—Bautizos en Narganá.—Primer acto de flojera de los indios.

Día 9 Junio: prosigue.—Aunque tengo seguridad de que Cristo ha de triunfar aquí, para alcanzar esta gracia pronto estamos mis dos acólitos y yo haciendo una original Novena al Sagrado Corazón, consistente en un «Bendito,» cantado al acabar el rezo de la Doctrina, tras la Misa. Verdad es que hoy por hoy no se ve ningún resquicio por donde humanamente puedan estos gentiles entrar en razón.

Escrito lo anterior, pensaba que hoy (*esperabamus*, como los de Emaús...), víspera del Corazón de Jesús, acabaría el día sin consuelo, cuando acabo de presenciar este gran triunfo! Ha llegado ya Carlos de su pesca, y, aunque no le he visto, aseguro que viene bien, pues acaban de visitarme diplomáticamente el Cacique de esta isla, *Nusatupu*, y el de *Ukunseni*, ó sea *Playón chico*, á nombre de la famosa Junta. Es la primera visita oficial. Con gran respeto han besado la mano, por vez primera, sin que yo les dijera nada, sin duda por saber que los sacristanes lo hacen. «¿Cuándo empiezas á bautizar?»—No lo haré hasta que vea que me hagáis casa.—Si es por eso ya puedes comenzar, porque es cosa resuelta que mañana empezamos á parar la casa para que te quedes á vivir con nosotros y nos llesves al cielo, pues aunque todavía hay alguno que otro refractario, ya no se atreverán los indios á meterse contigo, porque la mayor parte te queremos. Esos pocos no te quieren porque están endemoniados. Tú ten paciencia, que poco á poco irán entrando en razón, y dentro de tres meses quizá no quede un gentil en estas dos isletas de 1,070 almas.—Dios lo haga, pero antes tenéis que aprender la Doctrina.—En vista de todo esto mañana puedes empezar á bautizar.»

Gozosísimo, pues, aunque ya es tarde, he ido de casa en casa haciendo el padrón. He apuntado unos veinte muchachos de los que todavía no han mudado los dientes, señal que les doy de los que pueden ser bautizados sin saber doctrina, para que mañana, día del Corazón de Jesús, que ha tenido la habilidad de vencer á estas gentes tan suavemente, se hagan algunos niños hijos de Dios, á gusto y petición de sus padres. Tarea tienen las madres, pues les he dicho hagan una camisita blanca para vestir á sus hijitos al tiempo de *Accipe vestem candidam quam immaculatam perferas ante tribunal Domini nostri Jesuchristi*, etc. Andan en ello con grande fervor. Por fortuna, tienen costumbre de pasar, hasta bien entrada la noche, largas horas embastando fuertemente sus adornadísimas chambras, que es á lo que se reduce su cosido.

Día 7 de Junio 1907.—Día del Corazón de Jesús.—Tras la Misa, traídos los chiquitos por su padre ó madre, operación larga, sentados los padres ó sus representantes en hilera para que no se me trabuquen, por el orden con que la víspera se inscribieron; estando los chiquitos desnuditos, como suelen, y los padres con la camisita al brazo, les expliqué las ceremonias y eficacia del bautismo. Acabado el bautizo, les puse una medallita, con encargo no se la suelten para que huya de ellos el demonio, idea que les cuadra mucho, y para que al encontrarme con ellos los reconozca y les haga fiestas, con lo que cobran gran cariño al misionero, cosa necesaria en cristianos nuevos.

El Ságila ó Cacique, á falta de fiscal de Doctrina, sostenía la cruz durante la ceremonia, obligándole así á venir, para que vea él quiénes son los bautizados, y

me descubra los que faltan y explique lo que yo con pocas palabras ó impropriamente digo. Como al Cacique le doy mucho honor en eso, y en el tomar el desayuno juntos, y en hacer que todos le saluden como á mí con el "Alabado sea el Santísimo Sacramento," y aun algunos por descuido le besan la mano, está él muy sabroso.

Hoy ha habido seis Comuniones: la de mi fidelísimo sacristancito Estanislao, que comulga cada día, ¡oh qué angelical! la del sacristancito arrepentido, que ayer vino con su madre rogando que le admitiera de nuevo como á hijo; y la de unos blancos. El capitán de éstos, Vicente Arriano, el más bueno de los huakas, como dicen los indios, se ha confesado á vista de los gentiles para edificarlos. El, mientras se confesaban sus dependientes, explicaba lo de la confesión y Comunión á los indios, pues habla bien el karibe.

Ha venido tras eso Carlos á visitarme, diciendo que no había venido al principio de esta mi segunda entrada, porque estaba pescando lejos, y él sólo tiene que atender á su familia, y como Dios le ayudaba en la pesca de tortugas, llegó á coger once, quiso aprovechar el lance para de paso y con su tardanza ponerse encima de las habladurías de los contrarios, que susurraban que no venía, porque se desdecía del Padre. "Quise, pues, demostrar, dijo, que venía cuando quería." (Esta idea es de ciudadano libre yanki. Es una de las ideas que trajo de Estados Unidos de América). Añadió que él hoy empezaba la casa con su gente para mí, porque me lo había prometido cuando fué á bautizar y confirmar á su hijito en Panamá, y también lo había prometido al Presidente ante mí; que él pasaba por encima de lo que dijeran en contra los indios viejos y los monteses bravos; que todos, en su isla de San José de Narganá, me querían como á Padre suyo, y no temiese nada porque todos los muchos fieles me rodearían; que no me faltaría comida, pues cada semana se encargaría una familia por turno (1) de toda mi manutención, y que primero les faltaría á ellos comida que á mí; que él sabía que mi misión era enseñarles y examinarlos al cielo, aun á costa de mi vida, y que porque él sabía eso, por eso me quería más; que él creía en Dios uno y en Jesucristo, y le quería amar y temía condenarse, y por eso quería ser buen cristiano y deseaba que su gente pensara como él.

Me levanté llorando, comparando mi entrada, día del Corpus, con esta salida de la Novena del Corazón de Jesús, ¡cómo Dios cambia los panoramas! y ante los ságlas del Sagrado Corazón y de Ukunseni, que á la llegada de Carlos habían concurrido, y ante Vicente Arriano, que presenció y comentó todo; abracé á Carlos y le dije cómo Dios providencialmente lo había escogido para ayudar á la salvación de sus nacionales, y que Dios en este mundo lo bendeciría con la pesca de tortugas, que ellos tanto aprecian, y con el respeto de

todos; y en el cielo como apóstol, porque ayudaba al Padre, representante de Dios, en la salvación de las almas; que advirtiera cómo al otro ságlas de *Chachardi*, *Inanakiña*, que me quiso venir á matar, Dios lo mató con las viruelas.

Dijo que todo era así, y que, porque él conocía eso, quería llevar á su gente por el buen camino, porque él, como ságlas, era el que tenía derecho de mandar lo bueno, aunque se le opusieran los malos, y por eso pasaba por cima de todos los *diceres* de estas gentes (¡buena lección para los liberales!); que mientras no estuviese hecha la casa no se despegaría de mi lado, pero que le dispensase hecha la casa, pues tenía que ir á sus trabajos; mas que no me abandonaría, sino que pondría quien en todo me asistiera, y él me vendría á visitar á menudo; que deseaba que su pueblo fuese modelo de toda la gentilidad, y por eso les enseñase bien á sus gentes; que los blancos no querían que yo estuviese con ellos, porque creen que con mi roce se harían los indios muy hombres, y ya no les podrían engañar, pero que él conocía tales miras, y por eso advertiría eso á sus indios para que no se dejasen alucinar; que, finalmente, él hacía todo eso porque creía que debía hacerlo para poder ser hijo de Dios y llegar á ver en el cielo la cara de Dios.

Tras tanta diablura de los días pasados, ¿cómo no me desharía de gusto al oír eso? Díjeles que los ságlas, ó gobernantes, son representantes de Dios, y yo haría que el pueblo los respetase, ya que en ellos, como decía Vicente, no hay ningún respeto, ni aun el de hijos para con sus padres. Andando el tiempo vi cuánto les encanta ese respeto á los mayores que les he procurado meter.

Pensaba yo que en este mes de Junio debía haber almas fervorosas por España que pidiendo al Sagrado Corazón la conversión de los gentiles, aplicó el Señor los ruegos en beneficio de estos pobres; de otra suerte, no sé cómo se convirtió este islote. Por ser hoy día del Corazón de Jesús, antes que se levantase la sesión y se volviese Carlos á su isla, de común consentimiento, nombramos á ésta Isla del Sagrado Corazón, ó sea *Jesús Huake tupu*.

Hoy, pues, ha cambiado por completo el panorama. ¡Oh qué hermoso eso de que vayan en sus barquitas á toda hora cantando el "Ave María" y el "Bendito," y saludando con el "Alabado," etc., los que aún no son cristianos! Los muchachos parece me quieren más que á sus madres. Hasta los borrachos, que eran temibles días atrás, *in vino veritas*, al verme ahora empiezan á cantar, aunque mal, el "Ave" y á quererme besar la mano, mientras que los otros de sus parientes, avergonzados de ellos, los quieren esconder para que no los conozca borrachos. ¡Qué pronto y eficazmente cambia Dios los corazones cuando quiere! El único negocio que hoy preocupa á los muchos convertidos, lástima no sean todos, es hablar de Dios. Aun á los muchachos se les oye al ir á pescar ó á echar la barca al agua: *Jesús, Huake pan péntake*, "Corazón de Jesús, ayúdame;" y si son de Narganá: *San José pan péntake*. Es una romería á mi choza á ver los cuadros de la Doctrina. No poco les consuela cuando les digo que en esos bosques, donde antes sus abuelos vivían, hubo Jesu-

(1) No resultó eso práctico, sino lo que luego tratamos, andando el tiempo, á saber: que cada día, ó cuando querían, me traía cada uno algo, y guardando yo las cosas, de eso me sustentaba, y aun se sustentaban los varios niños que en mi casa eduqué. En cambio de eso y de los demás servicios para la casa y viajes, yo les administraba todo gratis, aun atendiendo en sus negocios y enfermedades con medicinas.

tas (1) que enseñaron á sus mayores, y que al fin muriendo entre ellos el apostólico P. Balburger, y saliendo para el Maraón su sucesor y venida al poco la Extinción, de casi todo se olvidaron los indios y se hicieron de nuevo gentiles hasta ahora.

Loado sea Dios. Hoy fué día de gustazos, preparémonos para sinsabores.

Día 8.—Por más que he aconsejado que no vayan á Panamá para tratar sobre lo ya resuelto acerca de edificar la casa, hoy el Cacique de Ukunseni y un indio, que creo pérfido, del pueblo del Sagrado Corazón, se han ido. Les he dado una carta para el Presidente. Veremos si con ella deshago sus nuevos enredos. He puesto la hora de las tres en la distribución para ir de casa en casa á la recluta de niños cada día para los bautizos, pues veo que la cortedad de las madres hace que les cueste un triunfo salir de sus escondrijos para inscribir á sus hijos de vispera. Veo que los más se apuntan para el bautismo. Déjoles de apellido el nombre gentil de sus padres, y porque ya tengo experiencia de otras partes, porque los indios cambian mucho de domicilio, y no sólo se olvidan de los nombres cristianos, sino hasta si están ellos ó sus hijos bautizados, por eso hay que apuntar á qué chozón pertenecen, bautizar juntos á todos los hermanitos para después distinguir sus nombres por las edades, etc. Hay algunos indios taciturnos y como endemoniados que ó no contestan, ó niegan sus hijos para el bautismo. Les digo: «Tengo pena porque tu hijo y tú estáis siendo hijos del diablo y lleváis camino del infierno;» á veces lloro al ver la tontería de unos ó la maldad de otros, y á algunos les hace efecto, y dicen los muchos acompañantes: «Mira qué compasión tiene de nosotros. ¡Cómo nos quiere!» Pero notó que no se bautizan los de parentelas de *absogetis*, ó sacerdotes. Ibamos por el barrio donde hay tres *absogetis*, de los seis de este pueblo, y dijeron los acompañantes: «Ahí hay otros Padres como tú, no vayas que están bravos, y por eso cantan sus tonadas.» ¡Qué miradas tan coléricas no echaron á nuestra pasada! Hoy se bautizaron unos doce párvulos.

Día 9.—Es encantador que, como los padres ó madres salvajes no piensan en lo prometido la víspera sobre el traer á los hijitos al bautismo, ó prefieren ir por plátanos, etc., al bosque, ó tienen vergüenza de aparecer en la reunión de la Misa, vienen á veces los hermanitos mayores trayendo á los menores al bautismo. Hoy un chiquito de seis años que ayer se bautizó trajo á su hermanito de tres años, y él hizo veces de padre poniéndole la camisita, única prenda que les aconsejo llevar, haciéndole los demás oficios y consolándole cuando lloraba.

Alarma.—A última hora dicen que los monteses están armándose para venir á matar á los principales del

pueblo del Sagrado Corazón por haberme admitido. Al efecto, han ido á ver si era verdad que un bergantín de los gringos que fuera está anclado, trae veinte fusiles para venderlos á nuestros enemigos. Estos gringos disolventes que por acá aportan, cambiando objetos por cocos, serán, á lo que veo, nuestros perturbadores con sus armas para los bárbaros y con las envenenadas historias protestánticas con que pretenden enredar sobre todo á mi Carlos. Dios nos dé acierto.

Día 10.—Anoche, ya acostado, oí unas sesenta descargas de fusil en hora y media y dos tiros del cañoncito de dos palmos ya conocido. Era que estaban mis narganas ejercitándose en el manejo de las armas y de paso asustando al enemigo, si estaba cerca, dándole á entender que estaban aquí aperecidos. Hoy Carlos me cuenta que un indio del Sagrado Corazón estuvo de incógnito en una reunión de bárbaros del río Banana, y oyó que estaban diez pueblos con fusiles y machetes para caer una noche sobre estas dos islas y hacernos pedazos á todos nosotros.

En vista de eso dice van hoy á tener una junta para fortificarse bien, limpiar armas y disponer lo conveniente, y que por eso suspendían hoy el trabajo de la fábrica de la casa. Diciéndole yo que tuvieran cuidado con no matar, á poder ser, dijo: «Déjanos, Padre, que yo sé que tu cargo es encaminarnos al cielo, y el nuestro mirar por el orden y defensa del pueblo y castigar á borrachos, deshonestos, ladrones y á los que no quieren oír á Dios. Poco á poco iré haciendo la cárcel que tú dices y el cepo; ahora todavía no, porque se dividirá el pueblo, y los viejos estarán contra mí. Luego todo se hará. Nosotros queremos el camino de Dios, y porque creemos, por eso te queremos y te hacemos la casa. Si viene el enemigo, á ti no te matarán, porque no es contra ti el enojo, sino contra nosotros porque te hemos admitido. Mas, ¿qué importa nos maten por esa causa? creo que Dios nos llevará al cielo, aunque todavía no estemos bautizados. Esos bárbaros dicen burlándose que nos han de matar para que vayamos á ver á Dios, ya que ellos no creen en Dios. Para que veas lo bárbaros que son, ahora matan á sus niños si sueñan, porque lo tienen por mal agüero, sin pensar que son sus propios hijos. Ojalá se haga la guerra, porque si morimos vamos al cielo, y sino, ya que no quieren entrar en razón de grado, entrarán por fuerza. Tú escríbenos una carta al Presidente que nos mande Winchesteres, y nosotros solos haremos la guerra. Ya ves que todos los pueblecitos, unos veinte, están contra estas dos islas, situadas en medio de todos los gentiles, y por todas partes nos atacarán, pero ni yo ni mi gente teme. El único mal es que aquí todos son de hecho ságlas ó Caciques, y todos quieren mandar; voy á ver si los sujeto á todos, porque como gentiles no saben obedecer, como tú quieres que aprendamos.»

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

(1) Los Padres Agustinos Candelarios se encargaron de la parte de allende del Urabá, y los Jesuitas de aquende del golfo Urabá ó Atrato. Aquellos pertenecían á Cartagena, éstos á Panamá. Esta diócesis abarcaba, como hoy, las tres provincias del Darién.



LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

QUERA, hijo, veo en este negocio mano extraña, y lo que quieren es dividiros para que haya una intervención de interesados. Yo iré á aconsejar á los bárbaros, y les explicaré eso, y evitaremos la guerra.—No irás, Padre, porque nadie te acompañará, por saber cierto que si á ti no te matan, á ellos sí.—Pues yo sólo me iré con niños.» Carlos y varios otros que iban á todo eso concurriendo, se rieron y dijeron: «El Padre cree que esos bárbaros son como nosotros.—Ya sé que no son como vosotros, pero si los pobres piensan una cosa por otra, y no hay quien les enseñe, ¿cómo queréis que se mejoren? No conviene que siendo hermanos peleéis. Por otra parte, este alboroto es traza del demonio para impedir que se haga la casa.—No, Padre, la casa se hace, y mañana iremos al trabajo; como somos muchos, en un día la plantamos y en otro la cobijamos, teniendo traídos del bosque los elementos. Tablas es lo que no tenemos para hacer piso.—El Presidente de Panamá pondrá su parte, yo añadiré lo que pueda, y cada uno de vosotros un peso ó lo que quiera, y el que no quiera que lo deje, que luego se avergonzará de no haber dado. Mi deseo es conocer vuestra buena voluntad y que entre todos se haga la casa para que sea de todos la casa del Padre, á donde vayáis con toda confianza.» A todos agradó la idea. Determinaron hoy cambiar de solar, diciendo que donde íbamos á edificar está cerca una tienda, y no es conveniente que el Padre oiga borrachos.—A su tiempo diré el origen de estas tiendas. No les quise atacar las borracheras por no ir demasiado aprisa. Hagamos la casa, aunque sea sobre el agua; vendrá tiempo más oportuno para aquello. Los indios me han hecho escribir esta carta, la cual fué en el balandrito aludido en la carta.

Narganá, Junio 10 de 1907.—Excelentísimo Señor Presidente: Tengo el gusto de poner á sus órdenes las dos islitas de San José de Narganá y Sagrado Corazón de Jesús, que están casi pegadas, y á sus indios, 1,070 almas, que están perfectamente unidos á Panamá. Hay tres islitas más que sienten con nosotros, pero ahora están atemorizadas por estar sitas en territorio de los bárbaros y por eso no pueden manifestarse como amigas.

Como estos indios de Narganá están por acercarse cuanto más puedan á la civilización, se les han opuesto por ello los demás indios que se niegan á la civilización, á lo que entiendo incitados también por menguados intereses de comerciantes. Otra causa de la exacerbación es, que creen que la muerte de *Inanakiña*, el gran cacique de Chachardi, no ha sido natural, sino que lo mataron los indios de acá porque se oponía á nuestra civilización. Dicen aquellos indios que no están principalmente contra el Padre ni contra los huacas, sino contra los indios de aquí, porque son los empeñados en la civilización. Así, pues, es cosa de que el Gobierno

ayude á estos narganás con armas, etc., y los deje á ellos solos si hubieren de pelear, pues el traer soldados sería contraproducente hoy, pues exacerbaría más á los enemigos viendo que se introducen á sus tierras extranjeros, y se disgustarían también muchos narganás, que no quieren gente extraña. Si los de Narganá necesitasen apoyo, con una docena de policías resueltos que de ahí vinieran en un vaporcito sería suficiente refuerzo. Entretanto que no venga ninguno hasta nuevo aviso.

Los dos *ságilas*, Carlos y Enrique, con todos los principales, aquí presentes, me dicen que le pida al Gobierno, para el caso que nos sitiase los enemigos, lo siguiente: 100 fusiles con sus correspondientes municiones, 5 Winchêsteres para los principales con sus municiones; para las escopetas que por ahí tienen, 50 barriles de pólvora, 50 cajitas de pistones, 5,000 balas. Como vivimos en dos islotes donde no hay sino puras viviendas, por si nos sitian por hambre, necesitamos, dicen los *ságilas*, unos 50 sacos de arroz, 10 barriles de galletas, 20 cajas de potes de carne y otras tantas de salmón, 10 barriles de azúcar, una bomba y su manga, pues dicen los enemigos nos van á incendiar las pajizas chozas y quedaríamos sin una piedra tras la que podernos resguardar.

Si no hubiere guerra, los indios narganás se comprometen á comprar las vituallas para sus tiendecitas y á devolver al Gobierno las armas. Carlos, que aprecia lo que son compromisos, dice sale responsable de eso.

Para traer todo eso va este balandrito.

De S. E., etc., firmaba Carlos.

P. D. A última hora hemos pensado que en vez de mandarnos S. E. eso en el balandro, debería venir en el vaporcito «Cristóbal» ú otro semejante; mas no en el de Amí, que para esta celeridad no sirve. Entonces en aquel barco pasaría yo sólo á visitar á los rebeldes para evitar el choque y hacer las paces. Si vienen en el tal vapor cuatro ó cinco policías, vengán de paisanos, ocultas las armas y con encargo que no se manifiesten, á no ser que aquí se lo indicáramos.

Día 11.—Por lo que toca á la casa-iglesia, han cambiado ya cuatro veces en dos días de solar. De los dos primeros solares me han sacado sucesivamente porque cerca hay dos tienditas de abarrotes y ron; y sus dueños se sentirían perjudicados en la venta de ron con mi presencia ó cercanía. Ya piensan en ello, eso que aún no les hablo contra la borrachera, pues lo que trato ahora es de afirmar el pie solamente. El tercer vecino no quiso mi casa cerca, porque se le aminoraba el desembarcadero ó playa á donde suben y guardan sus cayucos ó *urkegolo*. El cuarto ha callado, y en vista de eso han empezado á preparar y parar el armazón de la casa. Esta queda reducida, después de echados grandes planes. Es que el prudentísimo Carlos ve que no

10 está el horno para bollos, y por eso, aunque yo reclama á la española, que debía ser grande y así y asá, me dice: «Sí, Padre, ya está ahora bueno; después te haremos otra mejor.» Y es de notar que Carlos, muy hueco, me dice: «Tanta gente como ves que hoy han traído materiales de palos, hojas de palma ya cosidas, carrijos y bejucos ó cuerdas silvestres (que son los clavos del país), se debe á que anoche, cuando te pedí permiso para ir á la reunión, que en karibe llaman *lareo* ó *le-leo* ó *tumati chin make*, les hablé mucho, y ya tengo á todos los de esta isla conformes.» Verdad es que por fas ó por nefas con tales juntas y trabajos en esta segunda entrada no me ha venido Carlos á ningún Rosario, ni á Misa, pero creo que es por entrar con la de ellos los gentiles, á quienes casi cada día reúne, y salir con Cristo. Dios lo haga. Esta noche, viniendo yo del Rosario, al pasar por el *lareo*, he oído que dos sacerdotes estaban como salmodiando en medio de buena concurrencia. Algunas mujeres mientras oyen van cosiendo, faena eterna, sus adornadísimas, á manera de caracoles ó laberintos, y abigarradísimas chambras ó camisolas, que les llegan más abajo de la cintura, sobre los pañetes azules que á modo de sayas les llegan á medio muslo. No me he querido acercar por no introducirme demasiado aprisa. Tras esos cultos fué la discusión sobre la casa. Todo lo oía desde el rincón de mi improvisada choza.

11 *Día 12.*—Hace pocos días me trasladé á esta isla de San José, pero cada día voy de tarde á la del Sagrado Corazón á la Doctrina y á Rosario, pues me han rogado que cada día les rece para que no se atrasen. En San José es mucho el adelanto: habrá como ochenta muchachos que saben «Por la señal, Pater, Ave,» y algunos el «Credo.»

12 Van apareciendo ciertos los toros. Mientras hoy estábamos en el Rosario, de seis á siete de la noche, con sin igual fervor, demostrado en los indios, porque á voz en cuello cantaban y rezaban, vino una turba de indios del río Tigre, verdaderos tigres, á pelear con los de este pueblo. No encontrando á nadie por el pueblo, porque Carlos y unos veinte de los principales se habían ido al Sagrado Corazón á convertir tres reacios principales de allá, y los restantes de San José estaban conmigo en el rezo, y no atreviéndose á venir al gran chozón donde las numerosas y grandes voces del Rosario que cantábamos les hicieron pensar que estaba la gente armada, se contentaron con encaramarse en mi choza en construcción y á machetazos cortaron todos los bejucos que hacen de clavos en tales fábricas, con lo que destruyeron el trabajo, derribándolo todo. Ellos mismos se derrotaron. Ocasiónó su huida que uno de ellos al descolgarse se enganchó el muslo en el único clavo viejo que por chiripa había en una viga, trayéndola en pos al brincar al suelo, y se rasgó el muslo, haciéndose una herida con el machete en la caída. A sus propios gritos y ruido de las vigas que caían, arrancaron á correr hacia sus barcos, creyendo que el mundo se les venía encima. A tales voces salió algún gentil viejo de los que no venían al Rosario, y pudo presenciar lo dicho.

En eso paró el ataque que esperábamos. Gracias á Dios los monteses dejaron solos á los del Tigre, porque

ha cundido la noticia de las peticiones que hicimos al Presidente, y tuvieron miedo.

Día 15.—En vista de lo ocurrido anoche, y sabiendo que la razón que en el vecino río Tigre han dado sus moradores de la fazaña ha sido que el terreno donde se iba á edificar era de uno del Tigre, hemos quedado en buscar otro solar. Va, pues, la quinta traslación de la casa (1). Barrunta el demonio que la tal choza-iglesia le va á dar que rascar.

Dice Carlos que esos tales tigres eran y son en rigor súbditos suyos, pero hace unos diez años empezaron á irse allá por motivo de sus rozas, y los tiene que volver acá, si bien entretanto más vale disimular, porque no están ahora para entrar en razón.

En cambio, es un consuelo este pueblo de San José. A mi venida las mujeres y niñas, que son la gente más difícil entre gentiles, huían al verme, hoy se han presentado á examen de la Doctrina unas quince mujeres, de las cuales cinco hasta saben cantar solas el «Ave» y el «Pater,» y han quedado constituidas maestras de las demás. De las mozas hay unas quince que á voz en cuello pueden dirigir el Rosario cantado, no afinadamente; pero eso poco nos da ni á Dios ni á mí. Lo que queremos es que su corazón se cristianice, y eso Dios lo está haciendo y ellas van cooperando. Parece que esto no sea pueblo gentil. A las cuatro de la madrugada ya es un ruido y golpear de remos y cayucos que no se puede dormir. Es que los hombres se van á sus rozas lejanas. Las mujeres, que tienen que lavar ó traer agua del río, también cogen sus barcos llenos de calabacines, cántaros del país, á esa hora. Al salir el sol es la Misa y rezo oficial de la Doctrina para muchachos y gente no ocupada. Terminada la Doctrina, los muchachos van á la pesca hasta las doce, y las niñas á ponerse de niñeras (hay muchísimas criaturas) ó al río. Déjanme en paz para hacerme mi desayuno, rezar, etc. A eso de las diez vienen las mujeres y niñas á la casa-capilla, donde en corros aprenden á rezar mientras van cosiendo algunas, y les explico las estampas de la Doctrina. A la hora las dejo y siguen las que quieren allí, mientras empiezan á venir algunos muchachos, que, entreteniéndose en hacer palotes, contestan á mis dificultades, ayudándome en el vocabulario karibe, etc. A eso de la una y media, cuando ya el grueso del ejército de muchachos viene de la pesca trayendo algo, fruto de su trabajo ó del de sus padres, viviendo yo así de limosna, se toca á Doctrina, á que asiste toda la gente menuda con su *alacridad* propia. Tras eso salgo á la recluta de los bautizandos, llevando las estampas, recorriendo cada día dos ó tres chozas para que los viejos y viejas que no se atreven á venir á casa de corteidad se vayan instruyendo. Tras una hora de descanso y rezo en casa, me voy con los más adelantados de la Doctrina al Sagrado Corazón, donde, enseñada un rato la Doctrina y rezado el Rosario, visitamos enfermos, etcétera. Vueltos á San José, ya está el fiscal esperando con la cena de lo que trajeron antes de limosna. En eso ya van apareciendo los hombres de punta en blanco, pues, llegados de sus trabajos, á eso de las tres,

(1) Semejantes dificultades ocurrieron en el pueblo del Sagrado Corazón. No era tan fácil hacer casas en tales tiempos y sitios como se ha podido imaginar.

13

lo primero se bañan, luego comen, y tomada su ropa limpia y el bombín, se disponen como para una recepción. Esto les ha enseñado Carlos.

14

El otro día pasó por aquí un capitán inglés, y notando el cambio en esta isla verificado, dijo: «¿Tiene V. campana?—No, señor; llamo á los indios con la campanilla de la Misa.—Pues yo entretanto no necesite la que tengo en el barco, se la entrego mientras el barco esté en mi poder.» Con ella, pues, llamamos ahora á los rezos. Asisten al Rosario y explicación diaria de la Doctrina, á eso de las seis, los que sienten deseos de ser cristianos, que los otros invitados echan un *llapa* ó no quiero tan redondo, que da pena. Con todo, aun los más de esos, vienen á asomarse por entre los palos plantados que forman las paredes, y oyen el rezo de la Doctrina y el sermón, ó mejor dicho, la conversación, ya que interrumpen y preguntan los catecúmenos la dificultad que se les ofrece.

15

16

cubed

17

Llegó hoy tras la función el ságila de Río Azúcar ó *Huebdi*, que estuvo furibundo en las juntas de los primeros días, y Carlos ha venido á pedir los cuadros del infierno, etc., para convertirlo. Dios le ayude.

Día 14.—Ayer se logró poner la cumbre de la casa-iglesia. Por vez primera los de la isla del Corazón empezaron anoche á cantar el Rosario solos desde su playa para que les oyéramos desde acá: se les pegó el fervor á todos, de suerte que los de una isla cantaban «Ave» y los de la otra contestaban «Santa María.» ¿No es consolador presenciar eso en gentiles que hace un mes no me podían ver? ¡Cómo Dios sabe cambiar corazones! En cambio, de los vecinos del Tigre se dice que han de volver á quemarnos la choza. Dios sobre todo.

Hoy, octava del Sagrado Corazón, visto que el trabajo de la choza va adelante, se han empezado los bautizos aquí en San José de Narganá. Catorce niños forman la primicia. Aunque algún hombre ha pedido que le bautice, les he dicho que á los mayores de siete años no bautizaré mientras no decoren «Por la señal, Pater, Ave, Credo,» y sepan contestar á las preguntas de necesidad, porque indio que no sepa rezar, es cosa experimentada que ordinariamente no es buen cristiano. Con todo habrá que hacer excepciones con viejecitos que muestren buena voluntad, pero ya no pueden aprender, ó con enfermos.

El Rosario estuvo más lucido que el de ayer. Presentóse Carlos acompañado de la caciquesa Eva, y ésta con el hijo al brazo, seguidos de los grandes del pueblo, como corporación, empezado ya el rezo. Notado el aparato, hice que todos se pusieran en pie. Le puse al lado derecho y en frente á los grandes, y á Eva la primera entre las mujeres. Dije al pueblo que los bien educados se ponen en pie para recibir una persona grande. Le cayó muy bien eso al cacique, y luego me devolvió la pelota diciendo, que eso quería él que á todos les fuera yo enseñando; y dirigiéndose á ellos les encargó que al venir á mi choza ó al verme por la calle me saludaran con el saludo «Alabado el Santísimo Sacramento.»

Vino mucha gente á la función. Se desahogaron los mozos, y estuvieron más acordes que nunca.

Día 15.—Acabo de saber por un negro, viajero, que

el sermón de Carlos al cacique de Río Azúcar, mostrándole los cuadros, fué fructuoso, pues el cacique dijo al negro en *Kuebdi* que ha determinado: 1.º No estar bravo contra el Padre, vicario de Cristo, porque sino con seguridad se va á quemar al infierno. ¡Oh gran infierno, á cuántos metes en el cielo! y el tal ságila dice que no quiere quemarse. 2.º Ha resuelto traerme una partida de muchachos para catequistas del futuro pueblo de la Inmaculada de Kuebdi. Veremos. Entretanto ya está allá la semilla, *Initium sapientie timor Domini*. Se han bautizado hoy ocho párvulos.

Hoy el Santo Angel ha traído, sin haber yo dado paso ninguno, dos viejos hermanos. El más joven tendrá setenta ó ochenta años. El otro debe tener ciento treinta. Ambos entran de catecúmenos (1), tienen larga familia, y el mayor, al que he llamado Pablo (ermitaño) *Obpibia*, tiene muchos biznietos, entre otros el hijo de la caciquesa Eva. Los sacristancitos los están catequizando mediante los cuadros.

Siempre los gustos se han de mezclar con algún disgusto. Después que estaba arreglado cómo habían de ir los indios á buscar tablas para el piso del húmedo chozón, por vez primera se desconciertan estos indios. En efecto, ayer decían que no podían ir por las tablas porque no había balandro gratis, como ellos querían. Se lo busqué. Se reunieron para elegir cuatro marineros. Entonces resolvieron que no se comprasen las tablas. Traída esa noticia, les mostré hoy cómo dando cada uno un peso y añadiendo yo lo que falte alcanzará el dinero. Entonces dijeron si cobrarían los del balandro. Dije que no. «Entonces más valdría, dijeron, ir por las tablas á no sé qué parte.» Contesté que si cambiaban de sitio ya no podía asegurar el precio que me habían dado en Playadamas. Salieron entonces con que en vez de mandar el balandro mandarían un *urkagol*, ó pequeña barca, que sólo puede traer unas pocas tablas. Dije que no tonteasen, antes en seguida mandasen cuatro marineros al balandro con mi carta, y se fuesen á traer el cargamento de Playadamas. Nadie quiso ir de marinero. Finalmente, todos los presentes dijeron: «¡Vamos á dormir!» y se fueron. Pongo este cuadro, más interesante de lo que parece, para pintar la natural flojera del indio y su veleidad, si se deja invadir de ella. Que nadie, pues, se engañe pensando que en esta clase de Misiones todo es docilidad y entusiasmo. Aguardemos, pues, mejor ocasión para traer las tablas, y entretanto suframos la humedad que me trae el mar, que entra hasta media casa en las mareas.

(1) El menor murió en mi ausencia; Pablo aún vive ya cristiano. A su tiempo nos dará importantes noticias para la historia.



República del Panamá.—Narganá.—Un anciano de ciento veintec años.

18

X

Notas etnológicas de los indios karibes-kunas de la Costa de San Blas

1. Situación topográfica de la Costa San Blas; estado independiente de los indios kunas.—2. Cómo ayuda el *«absogeti»* a sus clientes; costumbres sobre los difuntos; un rasgo de educación karibe.—3. Fábrica de los chozones y sus compartimientos.—4. El jefe del chozón; elección del novio; ceremonias y requisitos del matrimonio.—5. Los viudos; cómo se desmembran las familias.—6. Paz y modestia en los chozones.—7. Indios excursionistas; ideas que traen de los civilizados.—8. Por qué se niegan a admitir extranjeros.—9. Forma de Gobierno; delegados ó *«karta»*; autoridades civiles y religiosas.—10. Asuntos de Gobierno; administración de justicia; pena de muerte.—11. Hecho histórico importante.—12. Digresión bélica; modo de guerrear.—13. Derecho civil de los indios; las causas de las luchas con los *«huacas»*; hospitalidad de los indios; retroventas; la herencia; nota sobre el origen de los *«huakas»*—14. Leyes de los trajes.

Tiempo es ya, antes de seguir el decurso del diario, de incluir estas notas para mejor inteligencia de lo que en el diario se dirá. Desde que entré á estas tierras, 1907, hasta ahora, 1912, han cambiado mucho estos indios, y el que los conoció entonces y los conoce ahora, dirá lo que he oído á muchos comerciantillos de estas costas: «Los indios ya se han dado,» esto es, han depuesto su modo de ser en gran parte, aun los monteses. No son los temibles de entonces. Pondré con todo aquí las notas como en 1907 los advertí. Así se notará también lo que han cambiado desde el tiempo del cronista Oviedo hasta ahora, si lo que dijere está contra lo que el cronista dijo. En general, lo que él apuntó aún se observaba á mi ida. Sea esta, pues, la primera nota, que mientras no hay agente extraño, según se ha notado también en otras Misiones, el hombre se conserva en su estado tradicional. De ahí sacaban los misioneros antiguos lo que importaba conservarles á los indios sus costumbres buenas, cambiándoles suavemente las malas é impedir que les entrasen personas ó ideas malas. El que esté al tanto de esta clase de Misiones de indios, conocerá el alcance de lo que digo. Vengamos á lo peculiar de los *karibes-kunas*.

1. La situación topográfica de los karibes-kunas está en la parte occidental del istmo de Panamá, como se ve en la explicación del mapa de esta Misión, pág. 160. Conservan prácticamente su independencia, hasta el punto que ni permiten á nadie dormir en sus tierras. Esta independencia casi siempre la han tenido. Se aliaron con los corsarios contra los conquistadores, como dije, n. VI, día 17, pero, como dice el historiador Velasco, «nunca han querido ser ingleses, más bien españoles.» Ultimamente, con el roce de los comerciantes de habla inglesa, han aprendido algunos el inglés.

2 Me decían algunos comerciantillos, cuando pretendí entrar á tierra de karibes, que si de golpe y porrazo me presentase en sus tierras, es tal la preocupación, que no me admitieran ni á título de inofensivo sacerdote, antes pensarían que era estratagema ir yo delante para abrir puerta á los *huakas*; y que si me oyeran hablar su lengua con perfección y sin ir ante ellos por los pasos del aprendizaje, dirían: «¿Cómo! ¿éste nos ha robado la lengua? Así nos robará las mujeres.»

3 Les favorece para conservar esa independencia el que no admiten discusión con el extraño. Por eso y porque

á mis principios el lenguaraz no encontraba sino *cayucos*, no me quiso él llevar, diciendo que en tan pequeña embarcación y para primer viaje era temeridad llevarme, sobre todo en el casi cierto peligro de que no nos admitiesen á la conversación. Añadió que más bien me presentase como comerciante en barco grande cuando lo hubiera; entonces eran raros. «He procurado, decía, del Gobierno y del señor Obispo que los indios se civilicen, mas inútil ha sido mi empeño. Sólo creo que un Santo puede vencer su obstinación. Ni el Gobierno solo ni el clero solo podrá entrar, á no ser que los dos se junten, y eso con trabajo.» Así fué, y esa es la gloria del Ilmo. Sr. Junguito y del Excmo. Amador Guerrero cuando se aunaron para esta empresa.



República del Panamá.—Narganá.—Tipos del pueblo.

2. Pues, hombre, ¿tan malos son esos indios que no se les ha de poder conquistar?—No es tanto por ser malos cuanto por su modo de ser.—En fin, lo que deseo es darles á conocer á Cristo para que no vayan al infierno.—¡Al infierno! dijo admirado.—Parece, porque no estando bautizados es tan fácil no cumplir con la ley natural...—Pues, Padre, lo que le diré es que he visto muertes admirables de esos indios, creo que no todos se han de condenar. Apenas uno enferma ya tiene junto á la hamaca algún *absogeti*, ó sacerdote gentil, que no le deja, remudándose noches y días hasta la muerte del paciente, diciéndole cosas como éstas: «despégate del mundo, que lo de acá poco vale; únete con Dios, que es nuestro Padre; arrepíentate de tus crímenes; *Papa peskóle mai*, Dios ya te llama, ya te quiere llevar, te vas á morir; *Papa igala pe mai*, ya has entrado en el camino de Dios. Le cantan unos como salmos, conforme á sus creencias, y en esos ejercicios persisten *Papa urrue seka*, hasta que Dios le castiga con la muerte, pues siempre la reciben como castigo.» ¿Quién no ve en tal asistencia la gran huella de un apóstol? Según la historia, debe ser ese el Padre Jacobo Balburger, alrededor de 1740.

(Continuará).

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

Lo que hace el *absogeti* es el oficio del fiscal de Doctrina en las antiguas Misiones americanas cuando estaba ausente el misionero. Los *absogetis* cumplen, pero las muertes, como se dirá á su tiempo, en muchos gentiles suelen ser horrosas. Las costumbres de los indios en tal trance van descritas en la carta de 14 Septiembre 1910. Allí me dejé que apenas expiró el enfermo lo lavan con celeridad y rompen en llanto rítmico. En el n. VI dije sobre los cementerios.

Lloran, aunque no sea por difuntos, ordinariamente hablando, ó mejor dicho cantando ó con ritmo, aunque pocas veces se ve llorar ni á muchachos ni á mayores si no es por los difuntos. Cuando están hondamente afligidos, sobre todo los hombres, muestran su dolor con una estupenda seriedad. Con esa seriedad, sin ademanes; ha habido quien se ha ahorcado para ir á verse y estar con su madre, poco ha difunta. De difuntos no se hable, que es gravísima falta de educación en karibe. Ahora, á fuerza de hablar de las almas del Purgatorio, si ocurre hablar de algún pariente, nunca dicen murió, sino por metáfora: fulano se perdió: á fulano Dios le castigó: zutano ha sido arrebatado, se fué, etc. Mas sucede, v. gr., que murió el padre, y en el padrón llamo á su hijo ó ahijado, v. gr., Estanislao Pitaso, que lleva de apellido el nombre gentil del padre. Luego hay un murmullo, aun en la iglesia, que si el misionero sigue llamando así al niño, tendrá éste que dejar de venir; que más valiera que se le cambie el nombre, etcétera, pues *Pitasó* ya se perdió.

3. Fabrican grandes chozones de hasta cincuenta pies de largo por hasta veinte pies de ancho por otros veinte pies de alto. El armazón, de gruesos é incorruptibles palos y largos, pasan de generación en generación. A las ocho ó diez columnas emparejadas las suelen atar con un grueso travesaño que forma el tabique imaginario que separa las familias y enseres de cada una. De travesaño á travesaño cuelgan las hamacas. Palos hay que es imposible meterles clavo. Sirvense para el empate de bejucos, que también duran una eternidad si no están á la intemperie. Hay bejucos de todo calibre; desde para atar un pajarito hasta para atar un toro. Rumboso, como siempre, nuestro Dios en sus dones, dió á estas criaturas en el bosque cuanto apetecen. Dios les libre del espíritu moderno, descontentadizo, que hace al hombre infeliz. Conócenlo esos pobres indios, y por eso también se cierran á cal y canto, como diré. Todo el pueblo concurre á la fábrica del chozón de cualquier vecino, según la disposición del cacique. Reunidos los materiales, á veces paran un chozón en un día. Tal es el orden y actividad que despliegan, cuidándose cada uno de lo suyo. Las paredes son palos plantados, que decimos *jiras*, que duran muchos años. Para el modo de vivir que los indios tienen y para el clima caluroso es á propósito ese sistema. Sujetan las ji-

ras unas con otras, atándolas con bejucos, lo más junto posible, á los palos travesaños, después de clavadas en el suelo. El techo fórmanlo con una especie de cañas bravas, muy largas, apoyadas y atadas en la cumbrera ó caballete, en los largueros y en las soleras. Sobre las cañas atan hojas de ciertas palmeras, á gusto del dueño. Porque unos, queriéndose librar de los muchos ratones que del bosque vienen á la isla, caballeros en los palos, en las frecuentes riadas, escogen cierta palma que tiene muchas pinchitas. Aunque cuesta más trabajo cubrir con esa palma, pero no anidan en ella los ratones, porque diz que se pinchan los ojos esos bichos al quererse introducir entre la palma. Las islas habitadas de este archipiélago están cerca de la desembocadura de los ríos. Dura veinte y treinta años esa palma. Otros indios, si lo que quieren es salir pronto del paso, usan otra palma que les dura ocho; otra diez, otra quince años. Los que de una vez se quieren desentender para toda su vida buscan otra palma más difícil de traer por ser rara y estar lejana, monte arriba, que puede durar cuarenta ó cincuenta años. Tras el chozón vivienda hay otro, la tercera parte del primero, que es para cocina. Las casas están todas mirando al mar, alrededor del islote, según la forma de éste, y dentro de ese como círculo están las que no cupieron en el tal redondel, sin orden ni concierto, por lo que no hay calles, y á veces hay que pasar por dentro las casas de unos para llegar á otras. En esas servidumbres no reparan sino los que se van entrando por el nuevo modo de ser. No tienen las casas por lo común puertas. A lo más una tabla con algún puntal ó bejuco para impedir el paso á los perros. Cada familia tiene su ropa colgada sobre una larga caña brava, suspendida horizontalmente por bejucos en el lugar de la tal familia, á pública subasta. En dicho lugar arriman sus remos, velas, cuerdas y herramientas. Con estar todo tan público, sin puertas, pasando la gente á cualquier hora, y siendo tres y cinco familias en un solo chozón, á nadie se le desaparece nada. ¿Podrá llegar á eso la civilización moderna?

4. En cada chozón hay un patriarca. Este, hecho el rape de la hija, ceremonia sobre la cual después se hablará, trata de casarla, si es que no la casa terminado el rape. Sólo el padre y la madre saben con quien se va á casar la hija, pues acá no busca el novio á la novia, sino el padre de la novia es quien busca al que juzga más oportuno para que, entre á ser hijo y siervo suyo. El patriarca ó suegro se llama *saka*. Es dichoso el padre que tiene muchas hijas, porque en su vejez tendrá muchos siervos é hijos que le hagan servicios, y desgraciado el que tenga todos ó casi todos sus hijos varones, porque se le han de ir á casa ajena. En efecto, el novio pasa á ser miembro de la casa de la esposa y allí ha de vivir. Y nótese que contra el modo común de ser del mundo, aquí nacen más hijos, sin com-

paración, que hijas. Razón por la cual éstas valen más, y el marido porque no le quiten la mujer ó porque no se le disguste, hace cualquier sacrificio, por lo difícil que después es encontrar esposa. ¿De dónde nace ser nacidos más varones que hembras? Prueba clara del vigor de la naturaleza de estos indios, no corrompida, efecto sin duda de la moralidad que aquí se observa, como diré.

Llegado, pues, el tiempo nubil, prepara el padre, si es que hace fiesta á parte del rape, como suelen, gran comida y bebida. Citan al *kandule* y demás ministros y les prepara los utensilios necesarios, que diré al tratar de los cultos. Convida á muchos y entre otros á los padres del novio con los cuales, sin saberlo el novio, ha tratado el matrimonio, y convida también al novio. La novia está acostada á una hamaca mientras el *kandule* y sus ministros cantan y offician. Venido el novio va á cogerle el futuro *saka*. Entonces cae en la cuenta del embrollo el muchacho. Es rúbrica que éste forcejea por escapar. Dícele el *saka* llevándosela hacia la hamaca, que tome á su hija, que él se la da, que es suya, que vivirán todos felices, etc. Como el muchacho tiene también sus fuerzas, acuden en ayuda del *saka*, en fuerza de la rúbrica, otros varones presentes tirándole hacia la hamaca y aconsejándole. El aunque quiera casarse ha de negarse procurando escapar y ha de apostrofar á la novia, que no quiere esa porque es, v. gr., una floja, que no sirve para el trabajo, que no sabe lavar, que es enamoradiza de otros, que tiene este y otro defecto, etcétera, etc. Si no se logra escapar, le ponen sobre la hamaca. Si él quiere, se queda allí mientras se acaba la función de la comilona y bebida y mientras el *kandule* termina, y luego se va con sus padres. Si no quiere, se va de la hamaca. Váyase ó no se vaya, la dicha función ó proclama se ha de repetir tres veces. El que efectivamente no quiere con esa, no vuelve á presentarse por aquella casa, ni convidado. Ordinariamente lo que hace es irse á otro pueblo y á veces en ese tiempo es cuando emprenden las correrías que diré, por el mundo. Es cosa trabajosa el casar aquí, pero se hace templanamente. Esta, á mi juicio, es una causa que favorece la moralidad.

Vuelto á preparar todo por el padre si nota que el novio quiso, y si no tiene que buscar otro, pues al *saka* le conviene casar pronto á las muchachas para tener más brazos para sus trabajos, vuelven á hacer las operaciones dichas. Habiéndose quedado el novio hasta la tercera vez, el *absogeti* da á los novios consejos en canto y al son de flauta de cómo se han de manejar, de sus obligaciones, etc. Luego el nuevo yerno, para rectificar su voluntad, por tres días consecutivos, y esto es lo que constituye la forma del matrimonio, de madrugada, puesto á las órdenes del *saka* se van á traer leña. El primer día la elige y corta con la debida medida á ojo el *saka* para enseñar al novio: éste presencio cómo el viejo la carga y echa el cayuco y la trae á la cocina. Recibida la primera lección y á otro día la segunda. Si el tercer día repitió la lección con gusto el aprendiz, ya está hecho el matrimonio. El traer leña para la cocina es casi la única obligación ó trabajo propio de los *sakas*. Van á traer la hamaca y demás ajuar del novio y se le da un tramo de la casa junto al tramo del *saka*.

Llamo tramo el espacio sin paredes que media entre atravesano y atravesano del chozón que dije, donde cuelgan las hamacas. El novio para casarse debe tener *urkagolo* ó barco propio, remos, vela, anzuelo, arpón, barra para cavar y machete; deber ser trabajador y no corrompido. Si no tiene ese dote, con dificultad encuentra *saka*, si no es para alguna muchacha desflorada; pues aquí siempre se casan mozos con mozas; y en aquel caso, ni á la muchacha se le hace la fiesta del rape, ni con el novio se gasta en esas comilonas y cultos, sino que lisamente se le importuna algo que tome á tal hija. El y ella por la necesidad de vivir emparejados, pues ni hombre ni mujer solo pueden vivir acá cómodamente, se juntan después de la ceremonia de la leña y los obvios consejos del *saka* de que se amen, de que no sean bravos, de que trabajen y pesquen, etc.

Colocada la pareja en su imaginario departamento ó cuarto, cuelgan la hamaca paralelamente cada uno la suya. Junto á la pared la de la mujer, al lado la del marido: cuando hay niño chiquito su hamaca entre la pared y la madre. Cuando hay dos, el más chiquito siempre junto á la madre y el mayorcito al lado de fuera del padre. Cuando hay tres, el chiquito á la pared, como siempre, el segundo entre el padre y el hermanito mayor, y así sucesivamente, echando siempre á los mayores hacia la otra pared. Así se van casando todas las hijas y se van colocando en la casa. De donde á veces si hay cinco hijas, resultan cinco hileras ó cinco familias puestas paralelamente. A veces hay más de cinco familias, hasta ocho ó diez. Entonces cada tramo como imaginariamente, pues nunca hay paredes interiores, se divide en dos, empezando por los dos extremos una y otra familia hacia el centro del tramo.

5. Los viudos se casan con viudas, mas nunca con solteras, aunque el viudo sea cacique. Mas, el cacique, sin dejar de serlo, pero en cuanto yerno, está á las órdenes del *saka*. Esto fué lo que le hizo equivocar á Oviedo cuando dijo que los *sakos* (jerrata de imprenta?) por *sakas* eran unos nobles. No tienen tanta autoridad por ser nobles, sino por tener hijas. Que si éstas se mueren, queda el *saka* como otro cualquier vulgar, pues entonces los yernos quedan desligados, y ó se quedan ahí si sus hijos, nietos ó biznietos del *saka*, ya son mayores y el tal yerno muy anciano, ó si no es muy anciano, se vuelve á casar, y á pesar de sus canas (pocos las tienen, aunque sean carcafales) pasa al servicio de otro nuevo *saka*.

Muerto el *saka* entonces, sí, se desgajan las familias y cada padre hace casa nueva con sus hijos y nietos, si los tiene. Por la tal aglomeración resulta que sean en cada chozón, por término medio, 20 ó 25 almas. Hay, pues, en tales chozones la mayor igualdad que se puede desear, pues todos los yernos, sean viejos, sean jóvenes, sean caciques *absogetis*, *kandules* ó investidos de cualquier dignidad, trabajan lo mismo en todos los oficios domésticos y del campo; á las órdenes ó indicaciones del *saka* cuando éste lo necesita; que en los días libres cada uno hace su roza á parte, con la que siempre tienen abundancia, pues participa todo el familión del *saka*, y cada yerno tiene y da á los de casa de lo suyo. Añádase que todos los numerosos nietos pescan, en primer término, para sus padres, y fácilmente,

te, si alcanza, hacen á los demás particioneros. ¿Qué les falta á estas gentes para ser felices en su familia, sino remontarles en eso que hacen á que tengan mérito sobrenatural?

6. Ni es menos gloria que en tales chozones no suele haber riñas ni suelen tocar lo ajeno. Aun los niños respetan lo de los tíos, y eso que sólo hay paredes imaginarias que dividan las habitaciones. Pues la moralidad para vivir así sin cortinas y siendo gentiles es admirable. Verdad es que en ciertas desnudeces no hacen el caso que los de nuestra civilización, porque *ab assuetis non fit passio*, y hay cierta modestia en la desnudez, cosa ésta muy difícil de entender para el que no la ha presenciado, pero es lo cierto que se nota gran candor en niños y niñas. Los padres son en general recatados, tanto que para guardar el candor de los niños cuando está próxima la madre al alumbramiento suele irse al bosque. A los dos ó tres días comparece en casa con el niño. Al verlo los hermanitos preguntan de dónde vino y cuentan los mayores esta historia: Iba tu padre el otro día por el bosque y vió un venado que entre el ramaje de sus cuernos llevaba este niño. Entonces corrió detrás hasta que tras mucho trabajo cogió el niño y se lo regaló á tu madre para que lo críe, y tengamos un niño más que sea tu hermanito. Y llega á tanto el deseo de guardar el candor, que, delante de menores, nadie suele usar palabras que les abran los ojos. Mas, en esta lengua el verbo parir nunca se usa en concreto ni como de acto que tenga visos de presente; y aún es más común usar del verbo originalísimo *koe-kae*, i. e. coger venados ó de otros metafóricos, que no del *kualulege*, parir. Así dicen: fulana cogió un venado. Y lo que es más raro, acontece el caso en la casa, y á veces sólo lo sabe la abuela. Para disimular dicen: la madre está enferma, ponen un toldillo á la hamaca y no dejan acercar ningún muchacho, á título de que no vengán á molestar á la enferma. Cuando los vagidos descubren al huésped, entonces cuentan la historia del venado y asunto concluido.

Por eso requieren, aun los cristianos, que el misionero sea muy cunto en enseñar algunos misterios de la Doctrina ante niños y aun ante el público. Así se explica el recato de las niñas y de las mujeres. Lástima que el demonio les haya metido el lavatorio del rape; pero maravilla que á pesar de eso recobren el hábito de modestia natural. El deshonesto es muy mal visto; y aunque hombres entre hombres, de alguna tribu especialmente, sean libres, pero cada vez me persuado más que eso es importado. Aun entre los muchachos se ve que son más libres y atrevidos los que se han asomado á los pueblos llamados civilizados, que los que se han quedado siempre en sus lares.

Ayuda á conservar ese recato la resistencia de los indios á que no éntre en su tierra extranjero por miedo que les importe ese libertinaje. En efecto, dicen ellos llevando la cosa al extremo de la exageración. Si dejamos entrar *huakas*, nos quitarán las mujeres con su desenvolvimiento y hasta ellas nos dejarán á nosotros y se irán con ellos aunque sean negros. Por eso no admiten discusión ni distingos si los *huakas* son buenos ó malos, sino que en tratándose de entrar *huakas*, se cierran en seguida.

En los pleitos que puedan ocurrir entre casados es juez nato el *absogeti*. Este oídas las partes castiga al culpante, tratando con el cacique.

7. Dije que en tiempo de la juventud es cuando estos indios hacen sus grandes excursiones, á veces por evitar un compromiso matrimonial. Tan es así, que no son pocos los que han recorrido las Antillas ó los puertos de Estados Unidos. Indios hay que conocen los puertos de toda América por ambos mares; y aun los puertos principales de Oceanía y Europa. Así se explica cómo algunos indios saben el inglés y el castellano que aprendieron yendo de grumetes en los buques. Encontré uno que había pasado unos 30 años corriendo por el mundo, pasando doce años de sirviente en casa de un capitán de barco en la Rambla de Barcelona. Lo admirable es que cuando vuelven con uno ó dos cofres de ropa (eso han de ostentar al venir ó sino son despreciados como quien hizo bancarrota) y al parecer cambiados, vuelven á entrar en el molde de indio, y aun suelen ser los más tenaces conservadores de las antiguas usanzas. En efecto, como suelen traer muy bajo concepto del mundo, en lo tocante á honradez y moralidad, afianzan ellos las ideas que los demás tienen de la maldad de los *huakas*. Eso no quita que se les vayan entrando algunos usos, pero no ciertamente los mejores. A eso les ayuda los continuos barcos que últimamente llegan á sus costas trayéndoles mil objetos, como fonógrafos, caleodoscopios y otros instrumentos de uso y de entretenimiento, á trueque de cocos. Aunque el *huaka* no salte á tierra, la curiosidad lleva al indio al barco. Son, pues, estos salvajes excepcionales y me parecen los más inteligentes de los que he tratado en el Ecuador y en Méjico; y si es cierto lo que aseguran las historias que los indios americanos casi todos son de la misma talla intelectual, éstos ciertamente sobresalen á todos los de América, aunque siempre sean indios. Eso mismo parece quiso indicar nuestro gran Hervás y Panduro, que trató á muchísimos misioneros de América en el destierro á Italia, diciendo que estos indios karibes eran los fenicios de América.

8. Apurando yo mucho para saber el por qué no quieren dejar entrar *huakas* á sus tierras, dan estas razones: 1.º Han visto sus mayores y más lo ven ellos, que poco á poco los *huakas* que han tenido de aliados y los de las vecinas repúblicas los van acorralando y van por esos los indios perdiendo rozas y viviendas. Juzgan, pues, que si eso sucede no dejándolos entrar, peor sucedería si les dejasen libremente entrar. 2.º El enorme miedo que tienen de perder las mujeres, pues aun conjeturan que ellas se darían á los extranjeros más atrevidos y más acaudalados que ellos. Pues si aun como están, dicen, apenas cada uno puede tener una sola, porque, como dije, nacen menos mujeres que hombres, suerte que se casan ellas más tiernas que ellos, ¿qué sucedería, dicen, si entrasen los *huakas*, que son tan libertinos y que no se contentarían con una? ¡Vaya un concepto flamante que se han formado del mundo civilizado á lo liberal y embrutecido! 3.º De ahí y de la vida azarosa ó vertiginosa que se pasa en el mundo hoy día en la lucha por la vida, deducen ellos que es mucho mejor su república karibe, donde no ven ni págas, ni grandes excesos de pasiones é injusticias

con menoscabo de la libertad y natural dignidad del hombre. Antes llevan una vida más quieta, abundosa, según á lo que ellos están hechos y sobre todo de completísima libertad, que es lo que más ellos apetece.

9. Si se quisiera declarar el gobierno de los karibes, diríamos que al que más se acerca es al de República Federal. En efecto, aunque en cada pueblo el cacique propio hace y deshace (ya no en todos los pueblos, que parece les va también entrando á algunos el anarquismo), pero para causas comunes obedecen hasta cierto punto á un cacique que por sus dotes se hace mayor. Esas dotes suelen ser la elocuencia, el arrojo, la sagacidad, la tenacidad. De suyo el cargo de cacique es vitalicio. Así que, muerto uno, se reúnen en un *lareo* ó *tumati chunmake*, especie de Congreso. Hombres y mujeres del pueblo, á veces también intervienen caciques y aun gente de otros pueblos, debaten mucho, si no es que haya alguno que se sobreponga y determine la elección. Luego se manda un *karta* ó indio que vaya á llevar la noticia, á los otros caciques (n. II).

Es curioso el modo de mandar estos *kartas*. Escogen para este oficio y para todas las veces que hay que mandar *karta*, á un indio de los más despiertos y bien hablado que sepa todas sus tradiciones. A éste el cacique y los grandes le cantan todo lo que ha de decir, y le hacen repetir en canto lo que le han dicho, á poder ser al pie de la letra y sino de concepto, pero sin perder idea. Le corrigen y le hacen repetir hasta que lo dice todo bien por dos ó tres veces. Ejemplo notable de paciencia! Llega á donde debe ir y dice que viene de *karta*. Le hacen descansar en la hamaca y pronto le traen un tazón ó *huaja*, ó *pilche* de chocolate (polvo de maíz tostada, cacao y azúcar, todo bien batido, excelente bebida). En seguida los *chudarrunikati* ó *varayuc*, que dicen los quichuas, esto es, los alguaciles que llevan vara, convidan de casa en casa á todos diciendo: *Kartataniki, pipavé*, venid á fumar (á casa del cacique, se entiende, que es la propia gobernación ó casa de Juntas), pues ha venido *karta*. Comparece el pueblo. Dan, de las tres hamacas, de que otras veces he dicho, la principal al *karta*, quedando el cacique y su *abarikineti* ó segundo á sus dos lados. El cacique dice *Abito*, oigamos. Con las tonadillas del caso va cantado el *karta* toda su relación, interrumpiendo, en canto también, tras cada estrofa ó idea principal el cacique, como dije, (n. V): *Itogolóode* ó *tegi an itomaloe*, perfectamente vamos comprendiendo. Si el *karta* tiene que volverse desde ahí, entonces á otro día, ó ese mismo si urge, hace con el *karta* de ese pueblo lo que hizo con él su cacique, y así sucesivamente van pasando su noticia con más seguridad y fidelidad y presteza de lo que se puede creer. A veces en un par de días la indiada de am-

bos mares, con ser el territorio tan vasto, se impone de lo sucedido. Así sucedió la primera vez que entré á este territorio, por ser el acontecimiento inesperado y nuevo.

Hay, pues, en cada pueblo un cacique ó *Ságila* y su vicario ó *Abarkineti* ó *Ságila pipi*. Luego viene el *Argala* voz; á lo que creo y según dan á entender, corrompida de *Alcala* ó *Alcalde* con terminación karibe. Este también tiene su vicario. Estos forman el Consejo del Cacique. Los dos últimos, junto con los *absogeti*, entienden especialmente en juicios. Si bien los *argalas* tratan más lo que atañe á lo cívico y los *absogeti* lo que atañe más á lo religioso, v. gr., matrimonios, entierros, etc. El *Urrueti* es el quinto empleo del Gobierno, equivale á nuestro alguacil, y está encargado del castigo. Ayudantes de éste son los *Chudarranikati* ó policías. Como se ve, todo eso es un remedo, aunque confuso, de la antigua forma de los gobiernos en las Misiones españolas de América. En lo religioso el *Nele* equivale á sumo sacerdote y doctor; *kandule* es el preste en las funciones; *absogeti* el sacerdote. Esos mismos oficios he conservado en lo cívico, y en vez de *absogeti* he restituido los antiguos fiscales de doctrina. Las autoridades civiles en la iglesia se sientan ahora al lado del Evangelio presidiendo á los varones, y los fiscales se sientan al lado de la Epístola presidiendo al sexo femenino. Estos son los encargados de dirigir los rezos por sí; y si la memoria no les es fiel, por medio de los sacristanes. Deben vigilar el orden en la iglesia, y la moralidad por el pueblo, deben atender á los bautizos, á los matrimonios, á los enfermos y á los entierros sobre todo en ausencia del misionero.

10. El *ságila* convoca al pueblo si ocurre algún caso notable, y cada indio tiene derecho á terciar en el asunto. Si la cosa es de mayor interés, suelen llamarse á los caciques más amigos. En las cosas de interés general se reúnen todos los caciques y sus ayudantes con el Gran Cacique y el Sumo Sacerdote ó primer *tele* ó *nele*.

Suelen usar la pena del talión. En lo que hace uno daño en eso le castiganá él: si muerte, con muerte; herida, con herida igual, si robó plátanos le toman plátanos, etc. Después que sentenciaron á uno se bañan para purificarse, y lo mismo después que mataron ó enterraron á uno. Cuando creen ó sueñan que por culpa de alguno va á venir un daño, lo matan. Pensaron tiempo atrás que porque uno deliraba iba á haber inundación. Luego lo envenenaron. Tienen muchos y exquisitos venenos.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuad.)



LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

41 **E**n modo de matar, por decirlo así, por justicia es á fuego lento, ó narcotizando con un humo de ciertas hojas muy venenosas. Si no llega á quedar asfixiado pronto el sentenciado lo queman. A veces hacen eso por humanidad y bien común! En efecto, suponen que, v. gr., la locura se pega como las viruelas. Está uno delirando, supongamos, por la fiebre, y se levanta, y anda por la calle, y da mucho que hacer en casa. Ese dicen está loco, otros dicen, endemoniado, añaden: si no le acabamos pronto, su locura ó diablura se va á pegar á otros. Manda, pues, el médico que se le queme, y la Autoridad y los mismos padres y parientes creen un deber hacer eso. Van, pues, y traen las dichas hojas, amarrando bien al loco ó endemoniado en la hamaca, y fuego bajo la hamaca, á la presencia impávida de los parientes. Argüí yo al padre de uno de esos desgraciados, por qué había hecho eso, y dijo: Padre, yo no lo maté, sólo lo presencié. El doctor fué quien ordenó eso para evitar se nos pegase la locura. Para quemar á fuego lento, embrean al sentenciado, y envuelto en la vela de su barco lo ponen sobre unas parrillas altas de gruesos palos verdes y aplican por abajo fuego con cáscaras de coco. Mientras el paciente, así atado, grita hasta que muere, está el pueblo presenciando la escena. Por fortuna va eso desapareciendo. ¿A dónde llega el hombre, perdido el Cristianismo!

11. Mas ¿cómo si los indios son tan tradicionalistas, cómo explicar que conserven huellas aunque desfiguradas de la religión que les implantó el apostólico Balbuzger y tengan al mismo tiempo horrores como el que acabo de contar y como lo que contaré? Aunque la pérdida del Cristianismo es suficiente razón para explicar ese bajo nivel de humanidad, nos da otra explicación el anciano Pablo Olopibia, del que hablé (n. V).

42 **E**n efecto, cuenta el ancianito (1) que cuando él era mozo de unos 30 años llevaba cabello largo como todos los demás hombres y mujeres, en general, si bien algunos pocos, sobre todo mujeres, lo llevaban corto, como ahora todos lo llevan. Hecho histórico este muy famoso. En efecto, nos dice ese hecho que otra tribu invadía á ésta, es decir, la encabellada á la rape ó la rape á la encabellada. Porque el cronista Oviedo pinta á los karibes de aquí como actualmente son éstos, no sólo en la estatura y demás notas comunes, sino con las particulares de que llevaban el pelo rape como hoy lo llevan hombres y mujeres, que llevaban las mujeres el anillo de oro pendiente de la nariz que hoy llevan, y los hombres las patenas de oro que hoy llevan pendientes de las orejas, que llevaban las mujeres los collares, y los anillos de los dedos que hoy llevan, y habla de los *saka* y otras particularidades que hoy notamos.

El llevar, pues, luego cabellera fué imposición de la tribu advenediza, de suerte que ésta vendría del E., ya

(1) Véanse los grabados de las págs. 184-5 de *Las Misiones Católicas* de Agosto último.

que la parte E. es donde aún hoy día hay encabellados, y por cierto feroces, donde no sé que nadie haya entrado. Una columna de soldados entró hacia allá años atrás y salieron unos pocos, no sé si una docena, para poder contar lo que les había sucedido. A uno de esos soldados oí eso. Pero quien me lo contaba con más pormenores y risa, por los lances gloriosos de los karibes, fué el hijo del que entonces era cacique en el último pueblo junto á los tales encabellados. Haré esta digresión porque es interesante.

12. Queriendo el Gobierno de Colombia hará unos veinte años reducir estos indios y viendo que no dejaban entrar á los *huakas*, mandó una columna de soldados por el Pacífico hacia Matipandi y demás pueblos. Alzóse la indiada y aprestáronse cabe los ríos entre la espesísima vegetación. Los indios veían á los soldados, mas éstos no descubrían á los indios. Dejaron internar á los extranjeros, y ya que los pudieron tener seguros á dos ó tres días, ríos arriba empiezan desde la espesura á saetar á los soldados. Se desojaban éstos y echaban tiros sin ver á nadie, porque los indios á modo de guerrillas correteaban por sus vereditas á que habían hecho la descarga. A muy pocos indios, en varios días que la expedición duró, pudieron matar. Al fin llegaron á campo más despejado río arriba afluente del Bayano. Queriendo el cacique acabar de una vez con los *huakas*, dispuso una emboscada para que al voltear él la barca y caer al agua los soldados de vanguardia salieran los indios del bosque y no dejaran ningún soldado. Metióse, pues, en el río el indio con la pura nariz á fuera esperando la barca que venía, y al pasar ella por un paso obligado, el indio que estaba bajo el agua levantó por un lado la barca, y soldados al agua. Salen en esto los de la emboscada y á palos, á tiros y á saetas dieron cuenta de todos los soldados, á tiempo precisamente que llegaban otros soldados detrás. Ocultáronse á escape los indios en la maleza. Nuestro cacique héroe no tuvo escape al bosque, pues los nuevos soldados tomaron las orillas. Zambullóse el hombre, mientras otros soldados con barcas iban viendo donde se había metido el héroe. Tomó el por precaución no salir del agua turbia, pero no aguantando por falta de respiración, como conocedor de su río, se fué como lagarto á un bajo donde acostado en el agua sacaba lo indispensable la cabeza para respirar y ver. Tuvo que estar así hasta que tarde se retiraron los soldados, visto que no habían podido dar con el indio que se zambulló. Salíó el cacique con la carne más blanda que de gallina, con la piel levantada, que apenas podía andar. Tomóle en hombros su gente que estaban esperando, y lleváronselo al pueblo. A otro día volvieron los indios, cada uno por sí, á la refriega, llevando siempre la peor parte los soldados. Al fin, viéndose éstos tan diezmados, sin casi ver á los enemigos, resolvieron salir de aquellos impenetrables bosques. Cada día fueron que-

Mantón Kandi

43

dándose muchos en el camino hasta el punto de zafar tan pocos como dije.

44 El modo, pues, de guerrear es, bajo la orden general de hacer esto ó lo otro, hacer cada uno independientemente ó como por guerrillas todo el mal posible al enemigo. Para tener *pila*, ó guerra se excitan antes entre sí los del mismo partido, con gritos, desafíos, bebida, y echando tiros al aire mostrando al enemigo, con eso, el deseo que tienen de pelear. *Pila*, propiamente significa *bruja*; y por cuanto creen que la guerra la excitan las brujas, de ahí que, por traslación, á la guerra se la llame *pila*. La hora más oportuna para la guerra, que mejor llamaríamos, para las sorpresas, es á la madrugada ó al anochecer entre dos luces, porque así hecho el daño se escapan los agresores estando descuidados los agredidos.

13. No se crea, á pesar de todo lo contado, que estos indios no tengan su como Derecho Civil. Para compras y ventas se aprecia el deseo que uno tiene de adquirir tal cosa, más que lo que valga la cosa. Esto especialmente ha lugar cuando la venta se hace por cambio de objetos, y así á veces voluntariamente da uno cierta cosa de gran valor por una niñería que apetece, según el grado de su deseo.

46 La gran contienda que solía haber entre indios y *huakas* era porque éstos cambiaban precios y los indios querían todo siempre al mismo precio. Si un pañuelo valía un real, ¿por qué ahora, dice el indio, ha de valer real y medio?—Contesta el *huaka*, porque me han subido el derecho de puerto, aduana, etc.—¿Y qué tengo yo que ver con eso? ¿Por qué tú has pagado quieres que yo pague?—Si no quieres, por ejemplo, dar por un real, vete de aquí. Si á los *huakas* no les convenía, debían irse, so pena de que ó les izasen velas, aun en tiempo malo, expuestos á irse á pique, ó les tomaban las áncoras, etc., y no valía resistirse, pues se amotinaba el pueblo y había una de San Quintín, en que la peor parte la llevaban los *huakas*. Si éstos insistían que habían subido el precio, porque el Gobierno les hacía ahora pagar más, contestaban: por eso no queremos ser como vosotros, somos más felices. Aquí cada uno trabaja y tiene lo que trabaja, sin tener que pagar á nadie, antes nos ayudamos unos á otros y todos tenemos. Ciertamente es que no les falta, sino conocer y amar á Cristo y guardar su ley, y por lo demás gozan más que nadie.

A veces para que no hubiese pelea daban los *huakas* la mercancía y se compensaban en otros lances. Pero de esas compensaciones y varias injusticias venía el continuo pelear. Esto había especialmente lugar cuando los tales comerciantes falsificaban los anillos de oro, ya que se las echaban también de plateros, y á cuenta de los anillos y objetos de oro les daban de latón ó plata dorada, pues perdido el baño, aparecía el fraude.

Si por algún caso algún atrevido *huaka*, ó aunque fuera amigo, saltaba á tierra, antes de anochecer le obligaban á subir al barco.—Con todo deponían su rigor con los naufragos, dándose muchos casos, de haber alimentado á los desgraciados hasta poderles ellos mismos sacar en sus barquichuelos á tierra de cristianos. Lo más notable de las compras es que cuando se han cansado de la cosa ó pasó la necesidad se deshace la

compra devolviendo cada uno su objeto. Compra uno, por ejemplo, un campo de cocos por 20 pesos y se entregan ambos el valor y la cosa. A los dos ó más años se cansa el comprador de la coquera y le dice al otro: ya me cansé de la coquera, dame los 20 pesos. Entréganle de nuevo sus objetos, sin atender á los productos sacados ó perdidos, y asunto concluido.

En la herencia es más particular el caso. Muere el padre. Todos sus bienes raíces pasan á sus hijos, no á su mujer, que ésta queda con su propio padre ó apogada á sus hijas, y ni siquiera recibe los muebles bienes del esposo, que esos van al cementerio con el cuerpo del difunto.

Las fincas en el primer mes de la muerte del padre van al hijo mayor. Este las cultiva y goza sus frutos. En el 2.º mes ó 2.ª luna van al hijo siguiente, y los cultiva y goza sus frutos. Sabido es que en estas tierras hay muchos frutos. Las plantas ó árboles que no dan todos los meses frutos, tienen que ser también cultivados, para que cuando llegue el tiempo den. En la 3.ª luna van las fincas al 3.º hijo, y trabaja la finca y goza de ella. Así van siguiendo.

Supongamos que muere uno de esos hijos ó hermanos. Cuando, según el orden, le debía tocar al muerto, no entran en su lugar la mujer ó sus hijos, sino que, saltando á ellos, sigue el turno al siguiente hermano que vive. Supongamos que mueren todos los hermanos menos uno. Este sólo ya y goza las fincas. Supongamos que muere ese. Entonces los bienes del abuelo se reparten entre los numerosos nietos.

Quando muere el marido, la mujer queda en la propia casa donde vivía con su marido, alimentada por su propio padre y por sus hijos de ella.

Quando muere la esposa, el marido deja la casa, porque en ella sólo tenía á su mujer, y se va á casa de su propio padre, mientras busca otra mujer, al mes poco más ó menos, dejando los hijos en casa del abuelo materno de sus hijos.

Quando las palmeras crecen mucho y tienen muchos años, las dan á Dios y cualquier necesitado las puede usar. Advirtiéndole que es mala crianza subir á coger el fruto de las palmeras *Papagati* de Dios. Si cae el coco de ellas al suelo, cualquier indio lo puede tomar, pues todos los indios se reputan hijos de Dios, mientras que dicen que los *huakas* nacieron de la piel de la planta del pie del indio. *Tulegati naga é uka, huaka nosa*. Así y todo suponen que los blancos han de tener otro dios y los negros otro, pero que de ninguna manera se puede concebir que el Dios de los indios, tan sabio y bueno, se haya puesto á hacer negros. No sabemos, dicen, de donde vengán todas esas otras gentes (1).

De ahí el horror á emparentar con otra raza. Si por algún caso, en las peregrinaciones de los indios que dije, tienen algún hijo por fuera, está prohibido traerlo; y lo matarían si se trajera ó lo echarían del territorio. Mas sucedió que forzó hace años, según me cuentan, un *huaka* á una; se reunió el Gobierno indio para deli-

(1) Me decía un indio en cierta conversación espiritual: «Mira, Padre, vosotros sois cristianos porque Dios nació entre vuestra raza *huaka*, y por eso nosotros no conocemos á Jesucristo; pero si se hubiese encarnado en nuestra raza, nosotros seríamos los cristianos y seríamos mejores que vosotros, que así y todo derramáis sangre y hacéis guerras y sois bravos».

berar sobre la muerte de ella. Todos parece conviaieron en matarla á ella y al fruto. Un senador, parece, era pariente de la desgraciada, tomó la defensa é interrumpiendo á todos dijo: «Oídme una historia y una pregunta. Vi una gallina perseguida por un gallo, estaba sola y la cogió. ¿Qué culpa tiene la gallina de que la hayan cogido?—Ninguna.—Pues aplicad el caso.—La gallina puso un huevo. ¿De quién era el huevo?—Contestaron todos de la gallina.—Pues ese muchacho es indio y no se le puede matar. Con tal raciocinio triunfó el senador. Tal senador para tal senado. A ese tenor se discuten las leyes y costumbres.

Ninguna mujer puede salir del territorio karibe. Cuando llevé á la caciquesa con su marido Carlos á Panamá (me costó gran trabajo), anduvieron con muchísimo recelo y por ser vos quien sois no la mataron, porque había abierto el detestable portillo por donde se les vayan las mujeres.

Hace unos treinta años usaban por toda tela el tejido de una palmera que llamaban *ikorro*, y de ella se vestían, especialmente los hombres.—Después se unificaron llevando una blusa y calzón, que es su distintivo.

14. El traje ha de ser en todos y sobre todo en todas el mismo, y si no igualan al individuo quitándole la diversidad. Verdad es que en los hombres ya se ve, por desgracia, no por lo que en sí vale la cosa, sino por lo que representa, se va perdiendo esa unidad.

La mujer por ley debe llevar un anillo de oro en la nariz. Recién nacida la niña sufre la operación de pasarla la ternilla de la nariz con una aguja, como dije (n. IV).

Aumentan el anillo según la edad, y ya al fin tanto pesa, que á las viejas se les alarga y baja la punta de la nariz.

La mujer debe llevar, pues, además del tal anillo, al cuello cuantos bilorios y monedas de plata pueda gastar, á veces hasta dos libras. Llevarlas con ruido es lujo de jóvenes y forasteras. En las orejas llevan unas rodajas de oro del tamaño de hostias grandes. En los dedos, cuantos anillos de oro pueda cada una. Visten una especie de modestísima chambrá de mangas cortas, que, sin nada de escote y mucha decencia cubre hasta el muslo. Eso, sí, pasan todo el año cosiendo todas las noches hasta eso de las ocho y durante los ocios de las faenas obligadas del día, cosiendo, digo, los caminitos laberínticos y figuritas que de retacitos se hacen por toda la tal chambrá. Es lujo tener muchas y variadas chambras vistosísimas. Desde la cintura á medio muslo cubrense con dos palmos de tela azul, que se la envuelven á modo de saya sostenida por un fajín. El vestido de las pantorrillas son los abalorios.

Aquí está el gran adorno. Como las mujeres europeas pasan largo rato en sus peinados, estas karibes, como llevan el cabello rape, apenas si lo dejan subir á una pulgada, invierten el tiempo de adorno en tornearse las pantorrillas y antebrazos con abalorios. ¡Grande arte por cierto! En efecto, disponen los abalorios de varios colores engarzados en un fuerte hilo, de tal suerte que al envolverse en la pantorrilla resultan figuritas de animales, cuadraditos y dibujos. Quedan, pues, las pantorrillas como los barrotes torneados de las sillas, con sus vientres y nodos. Para eso

sentados, v. gr., dos hermanas mutuamente se encargan de la pantorrilla ajena. Admirado un día de ver cómo apretaban la trama, dije: ¿y no os duele?—Se echaron á reír.—¿Y por qué nos ha de doler?—Están tan hechas á eso desde niñas, que lo que para nosotras sería un martirio á ellas no les llama la atención. Esa no la des hacen hasta que se les afloja ó la quieren mejorar. No llevar esos adornos sería para ellos tan inmodesto y vergonzoso, como para nosotros ir por la calle arremangados con las piernas al aire.

Hermoséanse la cara con colores rojos en las mejillas, y en el centro de la mejilla una pequita negra. A veces en vez del rojo usan un amarillo zafrán, según el gusto del consumidor. Sacan esos ingredientes de ciertas pepitas del bosque.

XI

Prosiguen las notas etnológicas de los karibes-kunas

14. *Leyes morales del karibe; varias advertencias concernientes al primer mandamiento: no ser bravo; causas de muerte; lugar último de las almas.*—15. *Inteligencia del segundo mandamiento: no robar.*—16. *Sobre el tercer mandamiento: no mentir; veracidad karibe.*—17. *Cómo se cumplen con el cuarto mandamiento: trabajar; ocupaciones de todos los miembros de la familia; nombre de los muchachos según las edades.*—18. *Religiosidad karibe; actos religiosos; causas de las enfermedades según el karibe; variedad de ídolos y de ministros que ayudan al enfermo.*—19. *Naturaleza y uso de las medicinas; variedad de médicos; oficio del «Nele» del Kamdile y de otros empleados.*—20. *Famosa operación del rape.*—21. *Baile general; imposición de nombre á las mujeres.*—22. *Conversión de un absogeti; admira nuestra escritura y me admiro de la de él.*—23. *Tratados del saber karibe; sus artefactos industriales; modo de acabar pleitos.*—24. *Idea del pecado original; las brujas; idea curiosa sobre las viruelas.*

14. Su ley equivalente al Decálogo se reduce propiamente á cuatro mandamientos: 1.º No ser bravo ni iracundo. 2.º No ser ladrón. 3.º No mentir. 4.º Ser trabajador. La falta contra el primero basta para el divorcio, y es la causa ordinaria del divorcio. En este caso cada persona es libre de casarse con otra, ya que la necesidad para atender á sus trabajos y el modo de vivir exige tal compañía. Por eso desde la edad competente suelen estar todos casados, aun que sean ancianos. Cada hombre tiene su sola mujer, si no es algún cacique ó persona grande, como de antiguo advirtió el Cronista, y si falta alguno es reprendido, como por cualquier otra falta contra la tal ley. Son los repreñores natos los *Absogeti*, quienes, en sesión plena ante el *ságila* y el pueblo, preguntan para que el reo confiese la verdad, y le reprendan ó castiguen. El reo suele ser verídico, con gran sencillez, á tal interrogatorio. Es, pues, una confesión pública lo que se exige. El verbo *absage* no quiere decir confesar, que no hay tal verbo en karibe, sino preguntar para saber, como el *Sciscitor* latino. Ahora he acomodado ese verbo para hablar del sacramento de la Penitencia.

Con el bravo nadie se mete ni para amansarlo. Esta es regla de urbanidad karibe. Se deja al enojado que le pase la furia. Así es la verdad que se evitan disgustos hasta tal punto, que por maravilla se ve alguna riña entre estos indios. De ahí que todos se respeten, pues sólo con mostrar enfado en el rostro y con un grave silencio ya el contrincante se retira. Por huir de plei-

7
8
9
tos hacen sembríos distantes unos de otros, y á veces dejan casa y heredad, prefiriendo perderla que defenderla, y se van á otro sitio.

Dicen que los *huakas* ó extranjeros (i. e. negros y raza europea) son bárbaros por la facilidad con que matan y hacen guerras con *derramamiento de sangre*, porque matar sin derramar sangre no es casi crimen. N. VII y n. X, § 10.—Cuando, pues, matan oficialmente es ó quemando á fuego lento al sentenciado, como se contarán casos á su tiempo, ó enterrando á niños vivos. La ordinaria causa de muerte en mayores es ser infausto brujo, ó estar loco ó endemoniado, porque dicen que esto se pega, y así, aun los parientes más cercanos, convienen y presencian tales muertes como bien público. Incluyen en la locura ó endiablamiento al exceso de calentura que hace desvariar y andar por el pueblo al enfermo, cuando de él se cansan ó no pueden contenerle.

Quieren con exceso á los hijos pequeños, pero el que nace albino, el mismo día suele ser enterrado vivo en la propia casa y de pie, pues dicen que no es hijo suyo sino del *nia*, voz que indistintamente aplican al demonio y al hombre extranjero. Con todo, hay en cada isla algunos albinos que se pueden interpretar ser raza del Norte de Europa, á juzgar por varias notas, sobre todo por los ojos y por el modo de mirar. Sabido es el horror que, según la historia, cobraron estos indios á los europeos después que con ellos se aliaron contra los españoles, horror que hasta hoy conservan. El albino que escapa de la muerte es porque el amor de madre lo substrajo de las miradas del padre, ya que por natural querencia ó necesidad le dió de mamar, quedándose ella en el bosque durante su enfermedad. En ese caso hasta no tener el niño algunos días no volvía la madre á poblado. Pasado el primer ímpetu paterno triunfaba la madre. Hoy se logran salvar algunos albinos aun nacidos en el pueblo.

De estos niños sofocados no dicen los indios dónde vayan sus almas, como si sobre eso no hubieran pensado. De los que podríamos llamar ajusticiados, al modo que arriba dije, aseguran que esos únicamente van al infierno; y las demás gentes todas van á ver á Dios, que es *Papachunnati*: Padre por excelencia del indio. A algunos, con todo, he oído que ciertas almas van pasando por los cuerpos de varios animales, sin saber su último resultado. Tienen la muerte como castigo de Dios.

15. Sobre el 2.º mandamiento, aunque es verdad que no suelen robar cosas de valor, pero en algunos pueblos entre indios, tratándose de frutos, dicen son admirables por lo *ratas*. Sin embargo, respetan mucho el ajuar ó utensilios de cada uno. Y eso que suelen tener las cosas en sus chozones á la vista, y viven varias familias en cada choza, y no suele haber puerta que cierre la choza, ó si la hay no tiene cerrojo, de suerte que sólo sirve para atajar á los perros. Si á uno se le coge con el hurto en la mano, con sinceridad de niño lo entrega. Cosas que no son del uso del indio, bien puede uno estar seguro que no se las han de robar; y si

se perdió, es porque por curiosidad infantil la tomaron y la dejaron por ahí.

En cambio, el indio ve con muy malos ojos que uno tenga más que otro; todos han de ser iguales. Por eso trabajan todos mucho, á su usanza, y todos tienen mucho de lo propio del indio; pero al que por no trabajar no tiene y se hace ratero, lo acaban y lo pelotean de pueblo en pueblo, constituyendo su grande afrenta, si no lo matan, decirle: *Kege neka kue*, que es hombre que no ha podido asentar casa. También el que sobresale teniendo á lo *huaka*, v. gr., poniendo tienda, le quitan los géneros y aun el dinero, porque el indio no ha de tener dinero, sino efectos propios del indio, y se lo destruyen ó echan al mar, reduciéndole á un común denominador. A esa idea en gran parte obedeció el alboroto en la fundación de San Ignacio de Tupile, como se verá, pues me alojé en una tiendecita.

10
11
Mi primer cacique fué el primero (n. II) que, llevado de su educación recibida en el extranjero, puso tiendecita. Para defenderla tuvo que simular que ella era de un yanki quien le surtía de efectos, y que él la tenía para proporcionar á los indios buenos servicios, pero sin lucro. Fuese pegando ese estilo á varios de Narganá. Visto que las tiendas se multiplicaban y el mal ejemplo tomaba creces, conmovióse la indiada, y vinieron los principales caciques y prohombres de varias islas para acabar con esa corruptela; mas no pudieron, porque los varios tiendistas y sus parientes, que ya recibían provecho, se opusieron. Fuéronse los conservadores de las leyes patrias detestando el abuso, prohibiendo que se extendiese más. Por no venir á las manos quedaron en que en las demás partes no entrase ese *origo malorum*, para que no se perdiese la igualdad ni entrase la codicia. Después las tienditas admitieron ron para *huakas*, y de ahí las traslaciones de mis sucesivos solares (n. IX). De esas tienditas han salido varias contradicciones, que han dado ocasión á varios actos heroicos, que Dios mediante diremos. Carlos al empezar esta novedad lo hizo pensando que eso era *conditio sine qua non* para la civilización. Yo no pude desde el principio ir contra ellas, porque siendo de suyo cosa indiferente, requería explicaciones entonces difíciles de ser entendidas por los indios; como, por otra parte, los tiendistas fueron los primeros que se me allegaron, el atacarlos era desorientar su buena voluntad, tanto más que entonces no solía haber borracheras en las tales tiendas; y ellos pensaban que la tienda entraba como constituyente de la civilización.

16. El 3.º mandamiento de no mentir lo observan entre amigos y los súbditos con superiores; pero cuando se hacen ladinos con los extraños, aunque sean indios, es otra cosa. Sin embargo, es cierto que hay un fondo admirable de verdad y claramente dicen lo que sienten en pro ó en contra, v. gr., al Padre. Dios les conserve esta excelente cualidad. Quizá la tengan por el uso de contestar á los *absogeti*, heredado de los fiscales del antiguo misionero.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

12 El 4.º mandamiento de ser trabajadores lo cumplen perfectísimamente desde la madrugada hasta los dos ó tres de la tarde. Salen los indios llevando una botija ó más, según el número de la comparsa trabajadora, de chicha ó maíz mojado y hervido con azúcar. Prepara de víspera esa bebida la diligente esposa; en esto des-
plegan las mujeres toda su actividad. El *saka* ó suegro, verdadero patriarca, es el director de los trabajos rurales, y dice lo que hay que hacer á todos sus yernos ó hijos solteros que viven en su chozón. Nadie falta al trabajo, sea de caza ó pesca, so pena de ser vergonzosamente apostrofado de *huyé kalahua*, flojo, de huesos flojos, y de ser amenazado por el *saka* con que se le quitará la mujer. Y aunque marido y mujer se suelen amar entrañablemente, si algún indio no trabajara, su esposa sería la primera en decirle cómo debía mantener á ella y á sus hijos. Tan amantes del trabajo, aun por respeto humano, que aunque podrían tener mucho dinero con su tahua, caucho, etc., va cada uno á trabajar y traer su leña, aunque sea cacique, como el infimo.

De víspera, antes de ir á dormir, suelen los *sakas*, por sí ó por otro, decir al cacique dónde y á qué piensan ir, para que si alguno se extraviase por algún accidente de tigres ó herida, etc., sepan por dónde está y se le busque. Esto es heredado del antiguo misionero. Algunos van perdiendo tan loable costumbre.

13 Y no sólo los hombres, las mujeres son asiduas en las faenas de casa, coser (n. IX), etc., y cuando el marido va de viaje por el archipiélago (no por fuera), ó á alguna faena, no del *saka*, sino particular, es verdadera compañera que ayuda al marido en mar y tierra, como un hombre no igual, sino semejante. Cuando el marido llega á la isla con el bastimento, salen la mujer y los niños al encuentro en la playa. El hombre, como quien ha concluido con su quehacer, toma al hombro arpón, escopeta y remo, y se dirige á casa, y los demás se encargan de acarrear la cayucada de víveres á la casa y subir el barco ó cayuco á tierra sobre unos rulos de madera, para que no se deteriore. Cuanto venga en el cayuco se ha de devorar en el día, sea poco ó mucho, pues no saben guardar, sino pocos, y así cada día hay que traer y Dios cada día les da.

Los niños desde cinco años entran al trabajo en cosa proporcionada, que es coger gusanitos ó crías de peces del arrecife de la isla, para que sus hermanitos y primos, que todos son del mismo chozón ó pallada, vayan á pescar. Todos los niños de seis á diez años se llaman, pues, con el nombre genérico de *Uasoeti*, pescadorcillo.

14 Pasada esa edad hasta dieciséis años, pasan á ser *machi* ó muchacho, que ya entiende en ir á pescar más lejos y peces mayores, y en ayudar algo á sus padres para recoger frutas, etc. A los dieciocho años, poco más ó menos, según el desarrollo, entran á ser *sapini* ó sir-

15 viente, si bien, por corruptela, hoy se llama en plural al individuo, diciendo *sapingana*, sirvientes, y con otro ribete defectuoso que es masculinizar el nombre, diciendo á lo castellano *sapingano*. Con esos nombres se llama á los de esas edades hasta que el varón se casa y pasa á ser *tule*, i. e. el que tiene vida propia, hombre, y luego *serreti* (*sele-sele?* el que bambolea ó anciano). De los ancianos y *sakas* es traer leña para el fogón.

16 17 18 11 17
18 El karibe es nada ateo. Por eso reúne el cacique á todos con frecuencia para hablar de *Papaigala* ó de los caminos de Dios, ó sea lo que ellos alcanzan á su modo del Ser Supremo y cosas que tienen por superiores á ellos. Pues aunque reconocen un Dios grande que es su propiísimo padre, *Papachunati*, pero piensan que hay otros dioses más ó menos dependientes de aquél, como el Dios de los blancos, el dios de los negros, el de los perros y el de cada clase de animal, y de cosas notables, como el sol, montes, brujas, espíritus malos, etc. No tienen fijeza, porque cada cacique predica lo que imagina ó lo que, según tradición, les han dicho los antiguos *lele* ó *nele*, sabios de su ley. A cada paso y en cualquier cosita que les suceda dicen: *Dios urrue*, Dios está enojado; *Dios pentake*, Dios me ayuda, según suceda favorable ó adverso. ¡Gran vergüenza de la inflada sabiduría moderna que niega á Dios, la cual ante el tremendo tribunal será confundida por el pobre karibe! Ni es aquello sólo. El modo común de saludarse es: «¿En qué piensas?» *¿Iki pe pinchae?*—«Pienso en Dios» *Pappinchaé*. ¡Qué gran apóstol fué el P. Balburger, que á través de la gentilidad se deja conocer!

19 20 21 22
En las tales reuniones el cacique, sentado en su hamaca, teniendo á diestra y siniestra á otros caciques ó huéspedes convidados en sendas hamacas, ó á sus grandes, canta algún camino de Dios, ó tratado de su saber, como si se dijera de jurisprudencia, medicina, agricultura, etc., pues ellos todo lo que saben lo tienen en tratados rítmicos para el canto. Tras el tal tratado viene lo que llamaríamos el diario ó gacetilla, que es lo que suele cantar el advenedizo, y se reduce á las noticias que trae ó planes, etc. En este caso de cantar los huéspedes ó los viajeros del propio pueblo es lo del *Ito-geládoe*, que dije (n. V). El pueblo está al rededor de las tales hamacas: quienes en bancos, quienes de pie, quienes van, quienes vienen. Eso suele ser de siete de la noche para arriba. Las mujeres, separadas de los hombres, están en grupos cosiendo, á la débil luz de paviletas, como dije (n. IX). Tras todos esos oficios el cacique recomienda la observancia de la ley y sus costumbres, tocando un día un punto, otro día otro. A veces oye y arregia algún pleito, etc. Convocan al pueblo ciertos *sapinganos* que en patrulla recorren el vecindario; equivalen á los antiguos soldados de Misión. Durante los cultos, de tanto en tanto, uno de buena voz, mientras el cantor sigue sus cánticos, para que no

23

se duerman los oyentes, con todos sus pulmones sale con el grito lastimero: ¡*Kápitamala!* como quien dice: «¿es posible que os estéis durmiendo, á eso habéis venido!» En efecto, debe tentar el sueño por lo largo de la función, por la hora y lo monótono de los tonos. Para aprender los diversos tratados de coro y para canto, con paciencia invencible de maestros y discípulos, se reúnen cada noche, menos las de función, los jóvenes que llamaremos seminaristas, que sienten inclinación al ramo, y á fuerza de repetir, de puro oído, aprenden más ó menos tratados, según la inclinación. Unos se dan al negocio de curar; esos aprenden los cánticos para dar vida á los ídolos, que metiéndose por la tierra en espíritu, á la voz del doctor, han de ir á buscar el espíritu malo ó *Poni*. El *Poni* se llevó el alma del enfermo, que por eso está tal, porque le robaron el alma. Si el primer ídolo ó *nuchu* no puede con el *Poni* ó no lo encuentra, el doctor manda otro y otro, hasta que le roban el alma y le traen ó les vence el *Poni*, y por eso muere el enfermo por no tener esperanza de recobrar el alma. No se le pongan al indio las dificultades de cómo vive el enfermo sin alma, ni de cómo irá al cielo sin alma, y, en general, no se le pongan dificultades sobre sus aserciones, porque él no está para saltar dificultades, ni para meterse en honduras, sino para decir llamamente lo que hay. Los más racionales atribuyen la enfermedad á castigo de Dios.

24

Aquello dicen los doctores; porque el pueblo, cuando ve que la enfermedad va aprisa, acude á la causa de las causas y pone á la cabecera de la hamaca, y clavada en el suelo, la asta de una cruz de cuatro brazos, como si quisiesen los brazos señalar los cuatro puntos cardinales, deformación notable de la cruz que les enseñaría poner el antiguo misionero. Añaden uno ó más capacitos de ídolos *chuarra nuchu* bajo la hamaca del paciente. Si ni por esas el doliente mejora, se redoblan los esfuerzos. El absogeti canta *nia mungüegala* para emborrachar al tal diablo ó *poni*, á fin de que *tule nutake*, el indio ó persona se mejore. Otras veces canta el sacerdote de otra rama, como el *shia namaketi* ó cantor del cacao. Este ingrediente entra en casi todas las supersticiones. Ese sacerdote es especialista para *uakae okinöegala*, apagar la calentura. El *Nia-kei*, ó prendedor del demonio, es el sacerdote del *pariahuala*, ídolo el más principal, llamado así, porque se hace del árbol ó madera *pariahuala*.

25

Los ídolos de que usa el *shia namaketi*, para restablecer la salud del enfermo, á los cuales con su canto de vida, excita y manda en busca y persecución del *bóni*, son el *néka hudá* ducho en *uakae okiné*, apagar la calentura; su ayudante, por si acaso el *néka hudá* no acaba de encontrar y vencer al *poni*, es el *Ukala*. Tienen estos otros dos ayudadores *Akebanduba* y *Kateba*.

Si ni tras tanto cantar y mandar á esos ídolos (es mucho lo que cada día canta el sacerdote mientras esos ídolos buscan, sobre todo desde el anochecer) no se encuentra al alma, entonces se manda al insigne *Kabru* (*ka purru* ó pequeño aji picantísimo; del tronquito de la mata de esa clase de aji, y no de las otras muchas clases de ajies que hay, se hace el tal ídolo). Ese ídolo es el especialista *púrpá óesa bali amie*, para buscar al-

mas perdidas; y si él no las llega á encontrar, muere el hombre. Tiene de ayudante á *Huesarki*.—Si hallaron el alma, fué porque *Ukurhuala*, que es otro de esta cofradía, *neka urba aité*, baja por dentro la tierra, como conocedor de los escondrijos; y hallada el alma la trae *Nuinu*, que es íntimo amigo de *Ukurhuala*.

19.—Todo eso por lo que toca al auxilio de ídolos. Para el auxilio del enfermo, mediante la medicina no se puede prescindir del *kabru*, porque, puesto el enfermo bajo un toldillo, queman mucho *ka*, aji menudo; y tanto apesta, que sin duda mueren los microbios, y suda tanto el enfermo, que mucho será no tenga una reacción. Fuera de eso el médico ó *nele* tiene un gran botiquín en uno de los rincones de su chozón, porque allí hay varios cajones y capazos, sin contar lo que hay regado por el suelo, de cráneos de tigres, monos y otros animales, dientes de cuadrúpedos y de peces, raíces raras por lo retorcidas ó cabezonas, pedazos de hierros y metales, aún pedazos de herraduras, habidas en algún viaje á Colón, piedras raras y caracoles. Cada cosa tiene su virtud, y de ello se toma una infusión en esta forma: Va la mujer, ó el pariente del enfermo, y cuenta al *nele* que á su pariente le duele, v. gr., el vientre. Vete, le dice, trae un *napanoga*, *tutumo* ó calabacín con agua, y con un cuchillo raspa de aquellas raíces en forma de tripas unos polvos, para que el doliente beba copiosamente la tal agua. El agua en buena dosis, claro está que purga, sobre todo en ayunas. ¡Excelente medicina!—A otro le duele la cabeza, denle agua de tal piedra ó caracol. Al otro le mordió ó hirió algún animal: denle agua, v. gr., de calavera de tigre.—Ustedes se ríen. Pues lo mismo hice yo una vez ante uno de esos médicos, y se me puso muy enojado, y me apostrofó de que yo no entendía de medicina, y de que mis medicinas como quinina, sales, etc., podían hacer daño, pero que sus medicinas nunca hacían daño, pero muchas veces bien. ¿Qué tal?

Naturalmente, á tales benefactores de la humanidad les dan sus recompensas los clientes, y cada individuo es parroquiano de tal *nele*, y de tal *absogeti*. A esos les llaman: *An ságila*, mi cabeza ó principal, pues la voz *ságila* tiene muchas acepciones. Los que salen más gananciosos son los saludadores contra mordeduras de serpientes, así como los que atan á los diablos ó *Nia-kaeti*.

El *Masartuleti* es el *absogeti* (*masala-tuleti*, que sabe poner la caña) encargado de los moribundos y muertos, á los cuales pone la desfigurada cruz que dije. Los indios más apegados á las tradiciones patrias ponen esa caña brava pintada de *magebar* ó achote de hierba, y la pintan veteada; le atan plumas amarillas de *huakamayo*, pájaro de vistosísimas y elegantes plumas, porque éste es el que lleva al cielo el alma.

El *nele*, el *kandule* y ciertas mujeres, de cuyos oficios se dirá, son escogidas para el empleo desde niños. Cualidad magnífica para *nele* es ser el niño llorón y miedoso, porque eso es señal que es nervioso y de gran imaginación. Apto, pues, para ver visiones é inventar heroicidades indianas. El *nele*, para estar inspirado, necesita ponerse á fumar y tener ante sí una ollita donde quema cacao. El humo procura le vaya á los ojos, y así es como ve lo futuro y lo oculto. El *nele pipi*, ó

26

27

28

pequeño nele, si es apto para guardar secreto de las trampas que le ha de enseñar el propio nele, se cría á su lado, le acompaña en sus romerías ó misiones, cuando van á renovar creencias patrias, echar abusos, como el que se cometió cuando me admitieron en Narganá cambiando de creencias, ó cuando habiendo alguna peste ó desgracia van á purificar la atmósfera, el pantano, la casa, el pueblo ó lo que sea.

A ese efecto se anuncia el día en que ha de venir el gran nele ó adivino, y entonces viene como sumo sacerdote que el ejercicio del médico y del sacerdote á veces se aúna. Para esos casos buscan á ese afamado nele de neles, que ha de oficiar por ocho ó más días. Se encarga á todos los vecinos que cada uno haga uno ó más ídolos ó *nuchu*, según su necesidad, ó devoción, ó según los varios campos en que los ha de poner. No ha de faltar el gran *Pariahuala*, que se ha de destacar por su grandeza de tamaño natural, entre los penates menores. He visto montones de 150 y 200 *nuchus*. Hechos los ídolos por cada indio necesitado con mucho interés, se va una comisión á buscar al Nele. Se le hace gran recibimiento, no por lo cordial, sino por lo aparatoso; da el Nele razón de su viaje, recibe su chocolate y comida de bienvenida y se declara instalado en casa del cacique. Inaugúrase el octavario, ó lo que sea, en el chozón donde esté el almacén de los tales ídolos, poniendo las hamacas y asientos como ya describí (9). Empieza el Nele por decir que su misión es *nia onoe*, sacar y echar el demonio, espíritu malo, que mediante los lagartos, los tiburones, las víboras, los *ponis* causadores de enfermedades ó pestes que padecen, etc., ha sido la causa de la desgracia que se trata de conjurar. Para eso va á dar vida á esos ídolos para que reciban las virtudes que antes expliqué. Lo hace cantando como dije, y luego manda los ídolos á apresar y vencer (no matando, sino desterrando) la causa de tanto mal. A esos cultos de ocho ó más días asisten todos los indios, chicos y grandes, larguísimas horas, aún que sea reanudándose para los oficios domésticos de tal suerte, que todos puedan gozar tal función. Asisten todos con su pipa, fumando *Pipa de* aun los niñitos. Este es el único culto en que no es permitido hablar, ni hacer cosa que distraiga, etc. Esos cultos con tantas formalidades, sólo son para cosas graves. Se queman mucho cacao y resinas y cosas aromáticas. Muchos fuman puros hechos por ellos de á dos palmos.

Al terminar los días de tan gran culto, declara el Nele que ya aprisionó al diablo mediante los ídolos, quienes, amarrado, lo echaron bien lejos. Con que, hasta que vuelva otra vez. Luego cada dueño toma sus ídolos y los pone como defensores por sus sembríos ó por sitios donde ha recibido algún daño ó de donde quiere ahuyentar al *Poni*. Cada *ciudadano* ha de contribuir, y lo hacen con gusto, con dos ó más reales para el Nele, á parte de la abundante comida y exquisito trato en el viaje y estancia.

El oficio del *Kamdule* (*Kamu-tule*, hombre de pito ó flauta), es para imponer nombre á muchachos, y celebrar el trasquile de las muchachas, y en parte celebrar las bodas. Hay varios *kamdules*, unos sobre otros por escalafón de preeminencia. Son los maestros natos de los que llamé seminaristas; unos son más eminentes en

brujerías, otros en los tratados del saber, otros en las ceremonias de nombrar á los niños y de casar, otros en el negocio de tocar la flauta, si bien el negocio del *kamu* ó flauta todos lo han de poseer, pues intervienen varios *kamdules* para el rape de la muchacha. Los oficiales principales del *kamdule* en esta función son el *kansueti* (*kana-shueti*, el que se cuida de los asientos de los oficiales para trasladarlos, etc.), el *tisaeti* (*tisaeti*, el que se cuida del agua necesaria para las diversas operaciones), el *merkaeti* y *huarra ogaeti*, especie de acólitos para lo que ocurra. Ni faltan unas como sacerdotisas, porque lo primero las mujeres más afectas á la función ó los parientes de la que va á ser rapada, determinado el día, tienen que acarrear agua del mar para llenar un cayuco ó barco, cada día de los que dura la función. Fuera de eso, una de las empleadas, juiciosa, pues se suceden por honroso escalafón, y por eso suele ser anciana, la *ietipuna* ó trasquiladora, ayudada de otras del mismo oficio, se encarga de cortar el cabello, de emborracharse á su tiempo y dar oportuna bebida, por si ó por sus ayudadoras, á la que están rapando. Luego la *ikatetipuna*, que es otra mujer encargada de la ducha, la suministra á la muchacha durante esos días con el agua del cayuco dicho. El último día pintan de negro azabache á la paciente reina de la fiesta, con cierto jugo extraído de los árboles del bosque, el cual jugo diz que tiene la cualidad de refrigerar el ardor de la sangre. Se adhiere ese líquido tan fuertemente al cutis, que dura aún ocho y quince días aunque se lave, pasada la fiesta.

20.—La operación, pues, del rape constituye la fiesta clásica, y forma época no sólo para la agraciada, sino para la familia. Se hace esa función porque dicen los *kamdules* que Dios se apareció en cierto árbol y dijo á un antiquísimo *Lele*, fundador de sus patrias costumbres, la traza de toda esa fiesta en las niñas, apenas llegan á la pubertad.

Cuando va acercándose ese tiempo, los padres ó tutores de la joven se dan á la pesca y cacería, ayudándoles los más allegados, y cogen mucho. Sus esposas secan á fuego lento la carne y el pescado para la fiesta. Para el efecto hacen unas parrillas de un metro cuadrado, en soportes de a metro, gastando muchos días en esa faena. Llenan seis, siete ó más barriles de la tal vianda seca y bien preservada para las fiestas. Si, como suele suceder, al ver tanta presa se animan los de a casa á comer y en los últimos días se ve que no va á alcanzar para todo el pueblo, entonces redoblan el trabajo los cazadores, siendo condición necesaria, para tener suerte en los lances, que la futura reina de la fiesta esté recogida en un rincón, en una como alcoba que le hacen, porque si sale de allí no tienen suerte los cazadores. Así, si no cogen ó cogen poco, increpan á la recogida que por su falta de encerramiento no han hecho buenos lances, y llegará el día y se verán sonrojados, sin bastante comida.

Recogen también los padres mucho maíz y raíces, y hacen abundantísima chicha, *huila sisa*, porque á la tal fiesta se ha de venir no á beber, sino á emborracharse de obligación! Sucede á veces en los pueblos gentiles que todo el pueblo queda beodo, si se exceptúan los que deben repartir comida y bebida. ¡A qué

29

30

31

grado de degradación puede llegar el hombre sin cristianismo!

21.—Entretanto van hombres, mujeres y niños apurando la comida y bebida; digo, los que han quedado en capacidad ó han revivido. En el último día es el *kuile* ó baile general, por cierto más honesto y divertido que lo suelen ser los de los *huakas* de hoy día. Porque puestos los tres *kandules* menos estropeados, con sus instrumentos en medio del chozón, cantan y tocan al modo dicho y salen solo hombres, que unas veces agarrados en corro, corren y brincan todos adelante y atrás, á un lado y á otro, y formando laberintos á compás como si fueran una sola pieza todos juntos y cada uno de ellos, con tal jolgorio y agilidad y con tales zapatazos, y eso que van á pie descalzo, que tiembla el suelo y no sabe uno qué más admirar, si su modestia y alegre seriedad, ó su agilidad en los movimientos ó su resistencia. Si alguno en sus vertiginosos movimientos se cae, nadie se inmota, pasan por encima y él tiene buen cuidado de, revolcándose, salir del atropello.

Rendidos los hombres, entran las mujeres y hacen lo propio, aunque con mayor delicadeza y más mojigangas, al fin como gente más débil. Vuelven á repetir los hombres y luego las mujeres. Concluido, todo el mundo se formaliza, van á bañarse y luego cada uno á sus quehaceres domésticos, como si no hubiera pasado nada. No haya miedo se vea un borracho, pues ya se agotó la chicha y no se puede hacer más sin permiso, que no se dará si no hay fiesta.

La imposición del nombre á las mujeres es en la función dicha, dándoles nombre propio, y borrando el que tenían común á la edad de *punayahua*. Suelen ser los nombres larguísimos y difíciles, como *Obtinaitikilihua*, *Iguanaitikilihua*, razón por la cual, creo, se olvidan, y así que muchas dicen cuando se les pregunta su nombre, que no tienen.—Y cómo te llama tu marido?—*Ome* ó mujer.—Y tus parientes?—*Shia* ó hermana.—¡Estamos arreglados! Cuando yo les pongo nombre, muchas veces vienen diciendo: ¿Cómo me llamo? y tengo que estar con la lista en la mano.—Los niños reciben más fijo nombre, pues como no hay tan solemne borrachera, se atiende más al nombre. En efecto, el *kandule*, que es el de oficio para nombrar, escoge los nombres de personajes ficticios ó reales que existieron. A veces el solo nombre dice en que se distinguió el héroe ó en que se piensa se distinguirá el muchacho, v. gr., *Inapedpe* (*ina-pe-ape*, amante de la medicina). Otras veces ponen nombres de animales fabulosos, como *Olopintikilihua*, *Manipikikintilihua*, *Iguapikikintilihua*, que son tres nombres de una avispa fabulosa: *Cöepipi*, venadito, etc.

22.—El día de San Mateo, año 1909, convirtiéndose un *absogeti kandule*, por eso le nombré Mateo á hicimos un trato: que él me enseñaría todo lo que sabía de sus cultos, no todo se ha podido poner antes, é historias, y yo todo lo que sé de mi culto y religión. Empezó él, pues, diciéndome sus cánticos para las operaciones dichas, y yo iba escribiendo. En él fué su admiración cuando á las seis ó siete líneas, pensando que me había de costar repetir como á sus seminaristas, mirando al papel le repetí lo escrito.—¡Hombre! ¿cómo has puesto eso en el papel?—y miraba y remiraba á ver si él veía algo más que mis ininteligibles para él garabatos.

Acabé la página y se admiró más cuando entera se la leí.—Ahora enséñame tú.—Empecé por lo más fácil de retener, el Credo. Repetí de tres ó cuatro veces la primera línea, apenas la podía retener.—Claro, dijo, si tú me enseñases á escribir como tú, también yo iría aprisa.—Te enseñaré.—Pensaba él que era cosa de un rato. Le hice las vocales; ya que las copió, dijo: Ahora repite el Credo, y á cada frase ponía una letra. Ya tenía más facilidad en repetir, tal era su atención y empeño, pero vió que no se arreglaba con eso. Entonces dice: También yo tengo mi libro.—¿Dónde?—En casa, mañana te lo traeré.—Con esas figuritas, dijo, verás ahora si sé. Fuí recitando despacio el Credo, y él haciendo á cada frase ó idea su mamarrachito y llegado casi á la mitad le dije: Veamos cómo dices.—¡Cuán fué mi asombro cuando vi que, aunque con gran dificultad, repitió de primeras lo que le había dicho! Le copié varios de sus cánticos, y me dió su librito escrito á cuenta de otro más grande donde él volviese á escribir. Última que por mis muchos trabajos de más importancia no pude sacarle más curiosidades, y que en mis viajes he perdido esa libreta. En sus cánticos no miran tanto á las sílabas como á las tonadas, prestándose á eso el karibe que usa de tantísima contracción.

Antes escribían estos indios su escritura de jeroglífico en unas tablillas que hacían de la madera blanda que llamamos *balsa*, grabando con un especie de estilote las figuritas: unas les representaban palabras ó ideas, y otras, notas musicales. Con tales tablillas á la vista cantaban los muchos cantares ó tratados de sus ciencias, artes, conocimientos y costumbres. Se graduán, pues, aprendiendo eso, si bien no todos aprenden todo, aunque lo más común, como el cántico de la pesca, en el cual se narra aún lo más mínimo que suele suceder, ya que el karibe es minuciosísimo, y cómo sale el barco de la tierra, y empieza el indio á remar, y se pone la vela, y se arregla el anzuelo, etc. Se describen en el cántico la diversidad de los tiempos, el cambio de los tiempos, vientos, etc., etc.

Para la pesca de la tortuga hay un cantor propio, que se llama *Pauka namaketi*, cantor de la tortuga (VII). Para ordenarse, si vale el verbo, ó graduarse en el ramo, toma *ina*, medicina compuesta de *sikui-saribibi éu*, de la materia de que hace su nido el pájaro *Saribibi*. Así es como puede con éxito cantar el tratado sobre tal pesca de tortugas.

23.—En el tratado de la agricultura, á la cual todos sin excepción se dedican, se describen las diversas maderas de sus bosques, sus diversos usos, modo de aprovecharlas. Cómo hay que hacer los sembríos, y sobre eso hay subdivisión de tratados para cada clase de siembra, v. gr., del cacao, coco, arroz, etc., no dejando trabajo que no tenga su cántico instructivo correspondiente, aún sobre la caza y pesca.

El tratado de astrología, dicen los que lo han oído, que es notable. Cantan lo que alcanzan del sol, luna, planetas y estrellas menores. Ahí dicen lo que verán los que mueran al subir al cielo y al pasar por tal y tal constelación, hasta que lleguen á Dios, donde verán tales y tales cosas, que aún no me han sabido decir.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

modo que en tan sagrado día no pasara olvidado el cementerio y las almas benditas!

A la puesta del sol, ó un poco antes, se rezó el santo Rosario con el mismo fervor y con igual ó mayor concurrencia que la víspera, y después no faltó animación y alegría hasta las nueve, hora en que todos se retiraron á descansar.

El día siguiente, domingo, la Misa estuvo concurridísima; en ella comulgaron unos setenta cristianos y después administré el santo bautismo á un niño que me presentaron.

Esta ha sido, á grandes rasgos, la fiesta de bodas celebrada estos días en Rebola.

Basilé, 3 Noviembre de 1912.

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

Todos esos conocimientos, salvo los más comunes, están hoy ya concentrados en pocas cabezas. Marióse, año 1911, un indio que decían los karibes era un portento en todos sus conocimientos. Por desgracia era el que en *Agilikandi* sostenía el espíritu de retraimiento, que impedía nuestro acceso. *Tuanakiña* era otro de los que más sabían de todo esto, lo cual pongo aquí por el interés que pueda tener para los dados á estos estudios de etnología.

Del conocimiento de plantas, pájaros, cuadrúpedos y peces están los indios satisfechos. Casi cualquiera sabe el nombre de cualquier ser de esos grupos que se crían en aquellos bosques y mares (V. n. IV) y aún saben sus cualidades más ó menos.

En artefactos que ellos necesitan son peritos. Hacen pues de barro cuantas vasijas necesitan para líquidos y aún para tostar café. Ultimamente los comerciantes les van trayendo objetos de hierro á cuenta de cocos, moneda del país.

De mimbres y bejuco hacen gran variedad de cestos y esterillas; este trabajo es de varones. Las mujeres además de alfareras son las tejedoras de profesión. De algodón y de ciertos filamentos del bosque hacen hilos con que tejen buenas hamacas. Antes hacían sus vestidos de la tela *ikorro*, que es  yido de cierta palmera que les daba comida, tech  a. ¡Qué galán se mostró Dios en estos bosques! Tienen vergüenza de tener hamacas viejas. Sólo una suelen tener vieja, que sólo se usa durante el día, mientras algún pequeñín no sabe aún gatear, pero para dormir lo acuestan en su buena hamaca. Así que se pueden contar los inquilinos por el número de hamacas de la casa. Hacen para las hamacas fuertísimas sogas de cierta corteza de árbol, que llaman *kwilu*; por ellas al salir el alma del que muere en hamaca, toma el vuelo, por decirlo así, para el cielo.

De ordinario no saben los karibes cocinar, pues sus comidas se reducen á plátanos hervidos ó asados, á raíces ó legumbres asadas ó hervidas, y á carne y pescado asado, con mucha fruta del tiempo. El único condimento es el ají: se va introduciendo la sal. Alguno que otro hombre sabe guisar, por haber sido cocinero en los buques, donde se meten para correr mundo como dije (7).

Sacan mucho caldo de caña que, mezclado con la chicha espesa de maíz, forma el fiambre que llevan á sus rosas.

Se mueren por nuestros guisos, especialmente los hombres: tanto que si, supongamos, hay una contienda grande entre un indio y un *huaka* y éste dice: Pero ¿para qué he de estar yo aquí peleando? voy á comer; y si diciendo y haciendo saca el saquillo de arroz y las latas de carne y se pone á preparar la olla, amaina el indio, fija su atención al guiso, y luego, como le dé á comer, acabó el pleito amigabilísimamente, cediendo aún de su derecho. ¡Vale mucho el hombre que da de comer! Así que tenía yo pensado, por consejo de un negro, que si no me hubieran admitido Carlos y demás, hubiérame presentado en otra ocasión con varios sacos de arroz y potes de carne ante los indios para amistarlos. No sé que tal le parecería eso á San Pablo, pero dada mi pequeñez de espíritu, puede ser que me lo hubiera tolerado. La rapadura ó panela la comen á bocado redondo, y se chupan los dedos hasta casi pelarlos; que se saborean mucho en el dulce.

24.—Sobre la creencia del primer pecado se explican así los más entendidos de los indios, que son pocos. Tres hermanas creó Dios y tres hermanos. Los dos mayores se casaron con las dos mayores respectivamente, pero el segundo pecó con la tercera hermana. Mas como ya no tuvo remedio ese pecado, la entregó esa tercera al tercer hermano. Maldijo Dios á esa tercera, y de ella venimos los hombres. Ese pecado es el que á todos nos trae las desgracias.

Les gusta mucho preguntar cosas de nuestra Religión y que les cuenten de nuestros Libros Sagrados. Se reúnen muy á menudo en sus *Lareos* á tratar cosas de Dios, según sus alcances ó según lo que oyen á los extranjeros.

Crean mucho en brujas, que les llaman *Pila*: la peor parece que es *Pilapipi*, la pequeña ó traviesa. Esta anda por el mar, siempre de espaldas, razón por la cual nadie le ha visto la cara. Lleva cabellera suelta. Su maldición es: *Pilapipi te coma*.

La viruela creen que es un ser ó persona invisible que se adhiere tan firmísimamente, que por eso levanta granos. Se llama, quizá irónicamente, amorcito, *Sapeti* *supehuá*. La temen muchísimo, y para que no les quiera, muestren durante la peste; ceño. Contábame un negro que fué á un pueblo á vender, y nadie quería acercársele. Había corrido la nueva de que por el contorno había viruelas; en ese caso no admiten ni comerciantes, ni huéspedes. Llamaba el negro, y viéndole los indios de lejos no venían. Dijo el negro á voces que

Los indios llaman así *Sapeti*, porque
si uno a vista de otro pueblo las gentes padeciendo
de tal enfermedad se oían de lejos
dando por voces de viruelas.

38

falso
aplica
civ
39

40

traía *karta* ó embajada. Entonces se arriesgó un amigo del negro y venía gritando y braveando con gestos y voces hasta que llegó al negro. Este se asustó de ver al indio tan furioso. Conociólo el indio y dijo: «No es contra tí, sino contra la viruela, que si no nos portamos así, luego se nos adhiere, saltándonos de cualquier viajero que venga.

No poco temen también al trueno, diz que cuando en el bosque lo oyen se agazapan.

Creer en los sueños hasta el punto de ser norma de obrar, sobre todo si recae en personas enemigas. No pocas veces porque uno soñó que fulano venía á matar ó hacer tal daño, lo contó luego en la junta que, á veces, sólo para contar eso son capaces de reunirse y luego se determina la muerte del tal soñado enemigo. Las más de las veces los brujos y *leles* fingen sueños y apariciones para llevar al pueblo excitado. No pocas veces los tales brujos y soñadores explian sus mentiras á fuego lento.

XII

Disposición arquitectónica de la famosa choza-iglesia.—Primera limosna del pueblo de San José de Narganá.—Va el balandro por las tablas.—Empezan las enfermedades del misionero, efecto de la humedad y vida azarosa.—Insigne botica del brujo.—Regresa del Panamá el cacique del Playon y trae cartas.—Viene á buscar la fe el cacique del Río Mono, hoy Tupile, futuro pueblo de San Ignacio de Tupile. Historia de esta parcialidad.—Buenas impresiones del cacique de Tupile, Ignacio.—Original modo de recitar la Corona.—Grato recuerdo de los antiguos misioneros.—Retirada de los absogetis ó sacerdotes gentiles.—Formalizase el pueblo de San José de Narganá y aómbranse autoridades y empleados.—Últimas pataletas del diablo por habérsele escapado este pueblo.

Día 16.—Hoy, avergonzados los indios de las disposiciones de ayer, que dije en el n. IX, empezaron desde la mañana á trabajar para concluir la famosa choza-iglesia. Quien sepa lo que es trabajar en país extraño, y sin casa propia, conocerá la importancia, aun de una miserable choza que ha de ser cuartel contra el demonio. He ahí la causa de tantas dificultades y por qué pasé por todo á trueque de lograr el chozón, edificado medio sobre el agua, en país donde no se ve con buenos ojos al extranjero.

Finalmente, hoy se dió por terminada la choza-iglesia, parecida en la forma exterior á las de la Huerta de Valencia, con estas notables diferencias: 1.ª Que en las mareas casi se encharca la culata de la casa, que termina en el mar.—2.ª Las paredes, como de cuatro metros de alto, las forman palos gruesos como la muñeca, plantados y juntos, clavados en el suelo y atados por la punta superior á las soleras, mediante bejucos, que son los clavos del país.—3.ª Para que no corriera tanto el aire en los días de ventoleras, hice forrar por fuera las paredes con hojas de ciertas palmeras. De la misma clase de palmas usan para cobijar las chozas.—4.ª Desde la mitad de la choza hasta el mar se levantó un como piso que tenía visos de coro de iglesia. Luego que vinieron las tablas lo incomunicué de la iglesia, convirtiendo el coro en mi habitacioncita, donde tenía el reverberó ó cocinilla y los demás utensilios para la vida, ya que yo mismo me hacía el lavado, los remiendos y la comida.—5.ª A continuación del tal coro había un corredorcito, no á teja, sino á paja yana, por donde entra-

ba, ya que no había ventanas, más alegre claridad á toda la choza cuando la mandaba el sol ó la luna. Allí puse más tarde un cajón de cinc con grifo para tener agua para el consumo y para el baño ó ducha. Hago notar esto: 1.º Porque las enfermedades que luego padecí me mostraron la necesidad, en este país al menos, del baño, cosa por la cual no suelen entrar los españoles; por lo que les convenga á los sucesos lo hago saber.—2.º Porque el tal cajón me trajo un casi alivio de los indios kardies. Por ahí se verá la serie de dificultades por donde se ha pasado hasta llegar á las hermosas casas de cinc que ahora, 1912, hay en los dos pueblos. En efecto, volviendo de Panamá en mi tercera ó cuarta entrada, al pasar por frente á los bárbaros kardies, entonces lo eran mucho, nos atajaron el cayuco ó barquichuelo para indagar qué pretendía yo al quererme avecindar en Narganá. Porque les pusimos miedo mis fieles indios y yo, al fin nos dejaron pasar, no sin averiguar para qué era aquel cajón. Entonces todo les llamaba la atención, y de todo sospechaban. Díjeles que era para poner agua. Como entonces pocos llegaban á Colón, y oían que los yankis, con máquinas que ellos no sabían lo que eran, querían pasar el agua de un mar hasta el otro del Istmo, se imaginaron á su modo quién sabe qué, y así que visto el tal cajón, de casi un metro cúbico, con mucho recelo se fueron, y dieron cuenta en *kardi* de cómo el Padre había traído un ente que les iba á privar quién sabe de cuanta agua del mar, y de ahí los perjuicios de retirarse el pescado, etc., porque es muy descabellada la imaginación de un salvaje. Alzóse, pues, el pueblo, y determinaron echar al Padre. Por fortuna el miedo que á los de Narganá nos tenían por nuestros fusiles, etc., no les permitió ni siquiera hacer lo que relaté de los Tigres en el n. IX, día 12, pero sí nos tuvieron en jaque mucho tiempo con amenazas serias.

En la parte fronteriza al dicho coro pusimos unas tablas, que nos sirvieron de mesa de altar para el portátil, que recogía tras la Misa, quedando toda la planta baja, aun bajo el coro, de casa-iglesia. Presidía en el altar la estatuita de San José n. V, hasta que más tarde, echadas por los yankis de los hospitales de Panamá y de Colón las Hermanas de la Caridad, compré á éstas la estatua grande de San José que en Colón tenían, traída de Francia. Al pie de ese altar se cristianizó el pueblo, y por eso cuando se dió la nueva forma que hoy tiene la iglesia, de cinc, pusimos el magnífico bautisterio donde estuvo aquel altar, para que se bautizasen donde recibieron la luz del Evangelio estos indios. Desde el principio hubo por las paredes los cuadros de Via-Crucis, que regalaron dichas Hermanas de Colón, las cuales han sido mis grandes bienhechoras en muchas ocasiones. Casi nunca faltaban gentes en esos principios ante esos cuadros, ponderando con mucho afecto lo que veían. Tenían esa pobre capilla como casa propia, á donde acudían en sus ocios á enseñarse unos á otros la Doctrina y contemplar la Pasión del Señor. Tal era el fervor de los primeros catecúmenos.

Empezó ese fervor con la primera limosna que dió este pueblo de San José. En efecto, en el sermón ó conversación de esta noche del 16 les dije que yo me sentía enfermo de calenturas, efecto sin duda de la hu-

medad del suelo, donde ya había dormido dos días, por haberme trasladado desde la casa del Cacique, y que si no me hacían el piso de tablas en el coro ya me podían abrir la sepultura al pie del altar; donde quería yo que me enterrasen. Que así vieses si cada uno podía contribuir para comprar las tablas desde días atrás en cuestión, pues yo deseaba también cerciorarme de su buena voluntad, que debían mostrar más en obras que en palabras. La nobleza de Carlos entendió al punto el toque, y en alto *karibe*, pues yo no entendí lo que dijo, les echó una breve alocución tan eficaz, que en un abrir y cerrar de ojos salieron todos los hombres de la iglesia. «¿Qué es esto, Carlos? ¿Se han ido enojados?—No, Padre, aguarda un poco.» Quedamos solos Carlos y yo con algunas mujeres y niños. Pronto fueron viniendo todos y echaban cada uno su peso, ó medio duro, sobre el altar, con gusto y sin alarde. Enternecido quedé. «Este pueblo quiere de veras, me dije, recibir á Cristo, pues quien da es señal que quiere.» Y si en las Revistas para edificación se ponen las nóminas de los contribuyentes, más edificación será saber aquí quiénes fueron los primeros catecúmenos de esta gentilidad que abrieron su corazón á Cristo, y son éstos, si mal no recuerdo. Algunos apellidos son tomados ahora del inglés ó español, pero los más son karibes, que pueden interesar al filólogo y al cristiano que desee esta reseña.

Estos cargáronse la cruz que dije, n. III, en mi primera entrada: Carlos Robinson, José Shec, Joaquín Filop, Carlos Shep, Alejandro Manilikinia, Joaquín Bérri, Felipe Olotinikinia, Bartolomé Oloibiginia, Antonio Olohuainiginia, Simón Mesatí 2.º, Tadeo Iguakilipe, Eugenio Yan, Lino Parsese, León Huahuasulli, Bernabé Huahua, Pedro Obarrio, Celso Obarrio, Luis Carpintero, Ignacio Fransoa, Lucas Obkinipipe y su padre Ihuanainike, Pablo Pitasó, Pedro Machipipi, Marcos Mastina, Clemente Olotihnipipilele, Alonso Inakike, Gabriel Sapingolo, Andrés Ihuainikinia, Rafael Iguakiki, Mateo Baligiginia, Aniceto Iguatengiginia y otros varios cuyos nombres he perdido. Después entraron otros catecúmenos que hoy son cristianos, cuya historia interesante á su tiempo nos edificará.

Día 17.—Por fin partió el balandro para traer las tablas. Amanecí con gran calentura, pues llovió sin tino esta noche, y hasta el catrecito se mojó. Pasada la calentura tras la Misa se bautizaron doce infantes.

Día 21.—Estos cuatro días han sido de trabajo material equipando la choza, haciendo de carpintero, arreglándome asientos para la capilla, dos puertas burdas á los lados para que los hombres no entren por la de las mujeres, etc. Al fin se descubrió un indio mejor carpintero que yo, á quien empecé á utilizar. Le nombré Luis Carpintero, prometió ayudarme en lo sucesivo. En su escapada juvenil, al estilo dicho n. X, fué á una de las Antillas, donde aprendió lo que sabe del oficio.

Calado de sudor por el trabajo, salí á refrigerarme á la puerta, y veo á mi vecino el ya famoso Portete. Le enseñé los cuadros de la Doctrina, pero se resistió como siempre. Hoy me sale con que está pensando en sus medicinas, como buen brujo. Me enseñó ocho capazos de medicinas, al estilo dicho n. XI. ¡Qué insigne botica! Había un capazo lleno de cráneos de tigres, monos y perros para curar los dolores de cabeza. Este

doctor no cura *contraria contrariis*, sino las semejantes con las semejantes. Unas cuantas raíces bien retorcidas que por allí tenía, decía eran para curar enfermedades de tripas. El infeliz hace esfuerzos porque no venga la gente á la Doctrina por la tarde, y creo le va Dios á castigar. Por de pronto va perdiendo el crédito, tanto que hasta un hijo suyo ya se ha separado de él porque impedía á los nietos que vinieran á la Doctrina. Ni le vale al viejo brujo ponerse con otros compinches á tocar sus cañuelas al tiempo de la Doctrina, porque se le despegan los curiosos y se vienen al rezo.

Llegó hoy de Panamá el ságila de Ukungeni, que dijimos en el n. IX, día 8, con dos cartas. Una tarjeta de S. S. Ilma., á quien yo no había escrito por creerle de visita por la diócesis. Dice así: «Rdo. P. Gassó: Le envío esta señal de vida. Algo nos alarma lo que en inglés nos han dicho los indios, á los cuales les decían los indios más remontados de Playonchico y Agilikandí: «Si vosotros no salís del Padre, allá iremos á sacarlo nosotros,» pero, Dios sobre todo! Hoy llega de Estados Unidos D. Domingo Obaldía para Presidente interino de la República, y el 25 se irá para Europa el actual Presidente, Dr. Manuel Amador. No hay novedad. Bendígalos. Xavier Junguito, S. J., Obispo de Panamá.»

Carta del Dr. Amador.—Panamá.

«Rdo. Padre: Recibí su estimada del 5 de Junio. He hablado con los indios que me la trajeron. Están todos de acuerdo en que se le construirá la casita á V. Les anima muy buena voluntad para ello.

«Me parece muy bien pensado todo lo que me dice en su carta para mejorar el espíritu de esos indígenas, y creo que V. tendrá buen éxito.

«Para cuando V. venga repartiremos entre quienes usted juzgue, los doce ó quince rifles á que se refiere para asegurar la tranquilidad de los moradores pacíficos de esos lugares, no obstante de que salgo de aquí este mes para Europa. Pero como el Sr. Obaldía se encargará de la Presidencia interinamente, y á este señor le animan los mismos deseos que á mí en este sentido, V. encontrará en él el apoyo que necesite.

«Atto. s. s. y amigo, Manuel Amador.»

Pasaron incidentalmente los indios por Portobello, y parece se encontraron con el señor Cura, quien, como á personajes nuevos allá, los debió convidar, mediante algún intérprete comerciantillo, para que vieran el antiguo y famoso Nazareno, honra de la comarca. Como el testimonio del buen afecto de los indios es tan espontáneo en la carta que escribió el señor Cura, póngola aquí para que se vea cuán pronto puede el Señor inflamar los corazones, aun de los gentiles.

«Portobello, 15 Junio 1907.

«Querido Padre: En este momento sé de su buen estado de salud y me entero del adelanto de ese pueblo á quien el Señor le ha concedido la dicha de enviarle quien los ilumine. El indio que me ha enterado vino á verme y á que le enseñara la iglesia. Se la enseñé, y cuando le descubrí la imagen de Jesús Nazareno se arrodillaron juntando las manos ante el pecho, y dijeron que Jesús era *Papa nueti*. ¡Oh qué consolador es esto! Dios Nuestro Señor le dé fuerzas para seguir su obra entre esos gentiles.

no para curar los dolores de cabeza

«Suño, etc., Eusebio Sánchez Martín, *Párroco de Portobelo*.»

Por el oriente llegó anoche el cacique del río Mono con sus principales, y se hospedó en la vecina isla del Sagrado Corazón. La parcialidad del río Mono vivía bastante arriba de este río hará unos cuarenta años. Atemorizados esos indios por las continuas incursiones de los bárbaros de la cordillera, determinaron descender á la boca del río, sobre todo cuando en la última agresión mataron al padre y hermano mayor de este actual cacique. Recentáronse en la desembocadura, á donde ya no se atrevían á venir los monteses, pero como entonces el traje de los indios era tan exiguo, pues sólo se contentaban con tapar lo indispensable, y eso con un cierto tejido de palmera, que llamaban *ikorro*, que produce una palmera, y los mosquitos eran muchos en ciertas épocas, determinaron buscar otro asiento. Dividióse esta parcialidad. Los más se instalaron en el próximo islote, que á los pocos años se les fué hundiendo un día poco á poco, dándoles tiempo para sacar sus chécheres. Otros pocos se quedaron más al escampado de la misma playa, para que el viento les barriese los mosquitos, donde hoy sólo quedan dos casas, y son las llamadas de río Mono.

Los isleños se dividieron. Los más racionales se aposentaron en el islote *Tupile*, ó isla de afuera; los más salvajes se separaron algo al Oriente, hacia los bárbaros *Kuibdi* de río Mosquito, pero quedándose en un islote. Los *Tupiles* eligieron al actual cacique.

Hoy, pues, éste con sus grandes se ha trasladado á casa de Carlos para echarlo de medianero, diciéndole que había sabido mi venida á estas tierras y quería tratar conmigo. Estaba yo en la obra de la casa cuando me llamó el cacique Carlos para hacer la presentación del nuevo cacique, que venía á pedir la fe de Cristo con sus grandes, en representación de su pueblo. Habiéndonos saludado, dijo el nuevo cacique:

«Padre, mi viaje ha sido únicamente para verte y rogarte que vengas á nuestro pueblo á enseñarnos el camino del cielo, porque nosotros queremos ser hijos de Dios: A mí me da vergüenza que vivamos como bestias. No he venido antes porque yo estaba avergonzado de que habiendo venido tú para enseñar el camino de Dios á estos dos pueblos de San José de Narganá y del Sagrado Corazón, por gran favor de Dios, ellos, inconsideradamente, estaban por echarte. Eso me dió tanta pena, que no sabía yo qué hacerme, si venir y llevarte á mi pueblo ó aguardar mejor ocasión. Al fin, Dios ha querido que aquí se hayan serenado, y apenas supe que ya la mayoría se inclinó por ti, he emprendido el viaje con mis principales, que te presento.»

Dije que agradecía tal visita, y que se consolasen, porque con seguridad ellos se salvarían siguiendo en sus buenos deseos, ya que es tradición constante en la historia de las Misiones que la primera generación de los que así piden la fe de Cristo se salvan, según las prendas de salvación que en sus muertes se habían observado. Contestaron que de pronto quizá no podrían aprender todo. Díjeles que Dios sabe hacerse cargo de todo, y que también en las antiguas Misiones, aunque por fuerza se notasen algunas debilidades, fruto del pasado gentilismo, pero Dios daba auxilio para seguir la

fe que deseaban. Por lo cual tuvieron buen ánimo; porque tales buenas esperanzas tocaban especialmente á los que como ellos tenían parte tan principal en pedir la fe. Quedé, pues, en que volverían ellos por mí dentro de unos días para presentarme en su tierra y quitar así el miedo que la chusma de los gentiles tiene al desconocido. Díjeles que ese miedo lo aumenta el demonio para retraerlos del Padre, que tanto quiere á los indios. Que tras esa primera y corta visita trataríamos de ver cómo haríamos entre ellos una casa de Dios para enseñarles el camino del cielo. Luego les llevé á ver la obra de mi choza; la ducha ó baño que he hecho, cosa que admiraron, queriendo cada uno abrir y cerrar el grifo; el cuarto, que, con ser tan pobre y sin ventanas, les admiró, pues ven el orden y arreglo que falta en sus chozones. No hay ventanas, porque por todas partes entra la luz. Luego en la capilla les expliqué el Vía-Crucis, que les enterneció, estrenándolo hoy con acto tan digno.

Hoy, pues, día de San Luis Gonzaga, será famoso para el pueblo de Tupile por haber pedido la fe, y como tenía pensado que el primer pueblo que recibiese la fe tras los otros se llamaría de San Ignacio, lo nombramos *San Ignacio de Tupile*. Apuntamos de catecúmenos al cacique, que llamamos Ignacio; al 2.º, que llamamos Luis; al 3.º, no sé quién le había nombrado Juan de Dios, y así se quedó; al 4.º se nombró Gregorio. A los remeros y plebeyos dejamos por ahora sin nombre. Quedaron todos en que vendrían de tanto en tanto por acá y traerían á otros para oír los rezos y ver los cuadros de la Doctrina y admirar y copiar la moralidad y disciplina que aquí se notaba.

Conmovida la comitiva por todo, fuese á casa del cacique Carlos, quien los obsequió con la comida que á los huéspedes insignes suelen brindar, y luego los recreó explicándoles Carlos los cuadros manuales de la Doctrina que al efecto se llevaron.

Con motivo de los huéspedes estuvo esta noche la Corona solemnísima, esforzándose los mozos para que su pueblo quedase honrado en el canto á fuerza de pulmones. El nuevo *ságila* ó cacique quedó admirado de que mujeres y niñas, que son la gente más cerril entre gentiles, ya dirigieran el rezo, pues cada *Ave Maria* cantada la dice, versículo por versículo, persona diversa de entre los concurrentes, según están sentados por turno, á lo que responde todo el pueblo. Con eso son sesenta y tres los agraciados, y se establece cierta emulación, pues pierde su vez el que no sabe rezar, y entra en el turno el más próximo que sabe. Así la expectación es general, el interés notable, pues hasta los viejos son niños y hacen por aprender todos. Cuando todos sepan rezar todo, tomaremos otro rumbo.

No poco admirado se quedó también el nuevo *ságila*, que desde que saltó á tierra todos le saludaron como á persona mayor con el *Alabado sea el Santísimo Sacramento*, y que la vez que esta tarde fui por las inverosímiles calles acompañando á los huéspedes, todos nos saludaban con el *Alabado*, etc. Si resucitasen los antiguos Jesuitas, dirían que ésta es una de sus más florecientes reducciones de gentiles. Con razón profetizó, por decirlo así, el P. Chantre al escribir su inestimable *Historia del Marañón español*, cuyo libro XI á la

letra lo estoy poniendo aquí, que habían de volver á éstas Misiones americanas nuevos misioneros á quienes, en unión de los extintos, quería ahorrarles tiempo y trabajo presentándoles el precioso fruto de la experiencia de doscientos años de misioneros insignes. Fórmen-

se en Gumilla y Chantre los que acá hayan de venir, y harán mucho, que si no desharán mucho ó adelantarán poco.

(Continuad.)

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

MISIONES DEL PERÚ

(Continuación)

Vé si todos tienen sus *chacras* (áreas de cultivo) limpias y trata de hacer limpiar las del Padre y de la iglesia. Nombra *fiscales* ó comisarios de segundo orden á los muchachitos que sirven al Padre, huérfanos generalmente.

El mandón de las mujeres visita las casas del pueblo y avisa al Padre si hay enfermos. Cada día cuida de reunir á las mujeres y muchachas en los talleres, donde las madres enseñan á sus hijas todas las labores propias de su sexo, como son tejidos, obras de alfarería y otras varias. Estos trabajos duran dos horas cada día, y todos son para provecho de las respectivas familias. El Padre cuida de ir las á visitar con frecuencia conversando con ellas familiarmente y refiriéndoles algún hecho de la Historia Santa, la cual les agrada sobremanera, y luego se retira. No se las molesta más en materia de trabajo manual. Como generalmente son muy desaseadas, y más á los principios, el mandón cuida de hacer que barran sus casas y las tengan limpias y en orden. Hay que comenzar con grande suavidad, disimulando mucho, con buen modo y por vía de insinuación. Cuida el mandón de que pongan agua en el convento por turno semanal, asistiendo él personalmente mientras esto se hace. Los sábados cada mujer lleva al convento unos cuantos trozos de leña, no carga entera, sino tres ó cuatro. El mismo día el mandón con las mujeres, muchachos y niños limpian la plaza del pueblo. Las viudas están encargadas de barrer la iglesia. Luego se adorna con flores el altar, dejando que lo arreglen á su gusto, estando presente el sacristán mayor. En esto hallan sumo placer.

El sacristán mayor tiene á su cuidado los niños que sirven la Misa, y que son distintos de los fiscales. El mandón con el sacristán mayor procuran que todos los años cada vecino, en el día de Pascua, presente una estera en la iglesia, también las hacen para el convento, sobre las que se sientan ellos mismos alrededor del Padre en sus reuniones y en las visitas que le hacen. Hay que tener extremada cautela en no mostrar preferencia alguna, porque son muy celosos. Si no le es dado mostrar á todos su cariño con medallas y otros objetos, cuida de acariciar mucho á los niños, aunque sean feos y sucios, y conversa con todos familiarmente diciéndoles á las veces algún chiste. Todo esto les agrada mucho, y así el Padre se hace popular. Cuando acuden con alguna queja que merezca reprensión, el Padre llama á las Autoridades que se presentan con el cacique á la cabeza. Ellas deliberan con el reposo y serenidad ingénitos en estas razas, deciden y aplican el castigo, mas

éste nunca se ejecuta delante del Padre. El Padre cuida de reconvenir con suavidad al culpado, haciéndole ver que las Autoridades vienen de Dios y son puestas por El, y que quien recibe el castigo en este mundo con resignación, es perdonado de Dios en el otro. Antes de proceder al castigo, el Padre reconviene con gravedad á las Autoridades para que en manera alguna se traspasen los límites de la prudencia. Y sólo se consiente esto cuando se sabe con certeza que el capitán, en la montaña y antes de convertirse la tribu, acostumbraba castigar corporalmente, pues por lo demás no se emplea esta medida sino en casos de faltas graves y repugnantes, por ser contra la moralidad ú otras mayores. No se aplican castigos por faltas frecuentes y ordinarias, como es la pereza, desobediencia, etc., pues aquí se estima suficiente la reconvencción. Es indudable que el ver por sus ojos castigadas las faltas, hace á cualquiera más cauto en lo sucesivo, y respecto de la niñez y juventud, los beneficios de este sistema son mucho mayores.

La distribución material del día es en esta forma: á las cinco y media se toca la campana. Todos, como en revista de presencia, salen á las puertas de sus casas y cantan las Ave Marias. Hombres y mujeres, aseados y vestidos cual conviene, van á la iglesia. Aquí el Padre les hace recitar el compendio de la doctrina cristiana en su idioma, menos en los jueves y domingos, que es en castellano. Dice Misa, y á las seis y media salen todos á la puerta donde aguardan al Padre, quien cuida de saludarlos. Es la hora en que el cacique habla con el pueblo según las indicaciones que del Padre ha recibido en la víspera. El Padre mismo debe siempre decirles algo para que tomen el trabajo con empeño y afición, por bien del pueblo. Se han de repetir una y mil veces las mismas cosas, porque son muy negados, ó mejor dicho, no quieren hacerse cargo de nada que contrarie á sus instintos de pereza y de vagancia. Luego se retiran á desayunar. A las ocho van todos al trabajo: los hombres á las chacras, las mujeres al taller y los niños á la escuela. Tres días trabajan para la iglesia y tres para ellos. Por la tarde se trabaja de las dos á las cinco. La escuela termina á las cuatro. A las cinco se toca á doctrina para las niñas que vienen al portal de la iglesia donde se les enseña. En la noche los indios suelen visitar al Padre, el cual se sienta con ellos un rato al fresco. Cuando ya se retiran, el Padre con sus muchachos da una vuelta por la plaza y calles y se toca á silencio. Los días de fiesta no se llama á recoger hasta las diez de la noche. Por esto se les da

LAS MISIONES CATÓLICAS

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

ÓRGANO OFICIAL EN ESPAÑA

DE LA

OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

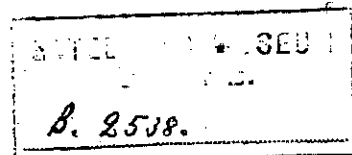
CON LICENCIA ECLESIASTICA

TOMO XXI

BARCELONA

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, 5

1913



LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

Resultado práctico de tan famoso Rosario, ó mejor dicho *Corona de España*, fué que el famoso Sho, á quien llamé pérfido en días pasados, hoy, avergonzado de que su pueblo del *Corazón* está más atrasado que este de San José, me ha dicho por vez primera (1) que mañana van ellos á tener junta para hacerme allá otra casa-iglesia.

13 *Día 23 Junio.*—Noto que hace dos días que los sacerdotes ó absogetis ya no cantan: parece se han dado por vencidos, pues los hemos dividido, nombrando á tres de ellos, de no mala voluntad, fiscales de Misión ó ayudadores del Padre. No les digo fiscales de Doctrina, como debían ser, porque no la saben, pero con su autoridad pueden traer á otros á que la aprendan.

Se ha constituido hoy el pueblo de San José de Narganá con motivo de haberse ya del todo concluido la famosa choza, cuyas tablas nos han costado ochenta pesos, fuerte suma para nuestra gentilica pobreza. Los títulos de las autoridades civiles son: *Ságila*, ó cacique; *E abarkinetti*, ó vice-cacique ó segundo; *Argala*, ó alcalde, empleado para causas menores; *e abarkinetti*, ó ayudante; *Ourrúetti*, ó alguacil, con dos ayudantes que aplican la pena cuando ocurre. En lo militar hay cuatro jefes de graduación y veinte soldados (2). Para ayudar al Padre, por decirlo así, en lo espiritual, averiguando quiénes están enfermos ó se han de bautizar, etc., y para atender á las necesidades del convento é iglesia, se han nombrado varios fiscales para, visto su comportamiento, escoger los mejores.

14 El desventurado Portete, de quien di noticia en el n. VII, viendo que se va quedando aislado, á fuerza de caña molida ó *huarapo*, ha entablado un baile, y tocando con unos pocos la flauta ó rondín de varias cañuelas, á puros gritos selváticos nos han querido estorbar hoy nuestra función. Pero nunca ha estado nuestra iglesia tan llena como hoy, hasta por fuera había gente. Le dije á Carlos que los hiciera callar, pero dijo: "Padre, será peor, se pondrá bravo, y como ya hay con él unos pocos borrachos, alborotarán." En fin, tuvimos que dejarlos ellos con los suyos y nosotros con lo nuestro. Así diz que se vive entre gentiles. En efecto salimos bien. Por vez primera pasamos el padrón de los apuntados para futuros cristianos. Cada uno contesta al oír su nombre, *Alabado*, etc.

15 *Día 24.*—La borrachera de nuestros vecinos fué clásica anoche. En efecto, se fueron agregando otros de los no catecúmenos. A media noche me desperté á los gritos de uno que, beodo, era precipitado por otros bebidos al mar. ¡Oh qué salvajes! Así han amanecido haciendo tonterías. Son al parecer las últimas pataletas del

diablo, pues no han entrado en eso la mayor parte del pueblo, como antes diz que todos entraban. Grande fué la obra del Hijo de Dios, de bestias como eran antes todos, hacer hombres. Así aquí la misma doctrina convertirá á estos pobres. Por de pronto la mayoría del pueblo y la gente de más prestigio ya se ha pasado á la bandera de Cristo, y no por novedad, como días atrás parecía, sino porque van reflexionando.

XIII

Docilidad de los indios.—Se pasa por vez primera el padrón en el pueblo.—Necesidad del padrón.—Ejemplo notable antiguo.—Empieza la fábrica del altar nuevo. Reviven los cantores «absogetis».—Brillante ejemplo de un excelente fiscal.—Varios bautizos.—Empiezan á despuntar las dificultades provenientes de los civilizados descivilizados.—Algunos lances en la doctrina de la isla del Corazón.

Día 25 Junio.—Prueba de que los indios se van doblando es que se ha logrado poner en facha á los numerosos borrachos que desde el otro día andaban por ahí. Tiempo atrás se hubieran alborotado al pretender meterlos en caja. En efecto, he salido á reclutarlos, pues todo hay que hacérselo acá, para el trabajo. Apenas me contenía la risa al traerlos, y ver la docilidad con que se han puesto á hacer los trabajos que les he señalado de cepillar, aserrar, traer palos, etc., pues estamos perfeccionando la choza-iglesia.

Al padrón de ayer hemos añadido el de jóvenes catecúmenos y una veintena de niños de cuatro á seis años y medio, únicos cristianitos que por su pie podrán venir cada día á su sección de doctrina. Ya tenemos cristiandad, aunque sea niña; antes no había nada. Con sin igual interés estaban todos esperando ser nombrados para contestar con el *¡Alabado sea el Santísimo Sacramento!* salvo que por algunos de los cristianitos, que estaban dormiditos, contestaban los del lado: «¡Padre, está dormido!» Esta operación de pasar la lista estaba en vigor en todas las Misiones, mandada por los antiguos Concilios americanos, y todavía se conserva en muchas Parroquias y Haciendas tras la doctrina, en varias Repúblicas. En efecto, sirve eso para corregir la fragilidad y desidia. Sobre todo en días de precepto se avivaba con algún castigo á los faltones. Cuentan de Hernán Cortés, y lo representa un cuadro anti-quísimo que en su Hospital hay ó había en Méjico, que á pesar de su grandísima autoridad, para suavizar á los indios esa costumbre, convino secretamente con el misionero franciscano que él llegaría tarde á los Oficios, y al pasar el padrón le pondría el misionero punto y le reprendería como á otro cualquiera, y luego avivaría su búsqueda negligencia con el castigo, como á los demás faltones. Así se hizo, y eso representa el cuadro, cobrando los indios grande estima, así del misionero

(1) Véase en el Cap. de la Fundación de ese pueblo, cuántos años costó que dejaran hacer esa casa-iglesia.

(2) Después resultó más práctico nombrar cuatro policías, y para casos de apuro, se alistaban los más valientes, á quienes si no tenían arma, se les prestaba un fusil. Para adiestrar á todos, se nombró un cabo.

como de la doctrina, viendo que ni á tan valiente y gran conquistador se eximía. ¡Oh tiempos! Parecerá fábula eso en los pueblos llamados civilizados. Y, sin embargo, tipos de esa clase han sido los que han civilizado el mundo. Quedaron esas costumbres de las doctrinas y padrón tan arraigadas entre los indios, como podrán contar muchos ejemplos los sacerdotes antiguos que aún vivan de América. De mí sé decir que encontré una tribu que, después de más de cien años de no tener sacerdote, todavía seguían los descendientes, por tradición, reuniéndose en un sitio donde había habido iglesia y cementerio, no á rezar, porque por la debilidad del indio habían perdido el sentido del rezo, pero sí á murmurar ciertos sonidos que llamaban doctrina.

Quiero consignar estos hechos para gloria de la civilización cristiana en la América española, y para que sirvan de ejemplo y norma á los que van descamina- dos en la educación de los indios.

Día 26.—Hemos empezado el altar de columnas que quieren ser salomónicas. Los travesaños de la plataforma ó mesa que ha de sostener el nicho y el sagrario serán asimismo torneados. El gran mérito del altar está en ser fabricado por catecúmenos que nunca han visto altares, y hacerlo á golpe de solo machete, que afilan y requeteafilan para los trabajos más finos. Para lo cual les voy pintando la torneadura, pues el objeto no es sacar una obra de arte, sino ejercitar estos futuros cristianos en un oficio que resulte de provecho práctico, y con el cual se consiga que los indios tengan mucho roce con el misionero. Cada uno trabaja su rato, yendo y viniendo de sus casas; pues son muchos, hay animación, y hasta se enseñan unos á otros á rezar. Sin gastar, pues, un centavo, vamos á tener buen altar, ya que el bosque nos da los palos y todos ponemos el trabajo con gusto.

Se han bautizado tras la Misa 14 párvulos.

Día 27.—Han reaparecido los sacerdotes *absogetis*, junto á mi choza, tras mi función vespertina. Como tengo ya cuatro sacristancitos que viven y duermen en mi choza-iglesia, acabado el rezo para dormir, mientras colgaban sus hamacas les digo: «¿Qué quiere decir ese cántico que se oye?—Están dos *absogetis*, Padres como tú, cantando al Cacao *shia nómake*.—¿Por qué hacen eso?—Para echar lejos al demonio, como tú haces cuando rezas y cantas. Otras veces echan al demonio de la calentura, que es como una sombra, y pisaron la mía para dármele á entender, ó espectro; y cuando el sacerdote canta, ese demonio se va por bajo la tierra lejos. Otras veces cantan para el corte de la madera, y otras por muchas otras causas.» Pensando yo si ahora cantarían por el corte de los troncos ó columnas grandes que están trayendo para el famoso altar, les dije si era por eso. «Nó, Padre, cantan para enseñar á los novales ó seminaristas, como tú nos enseñas cada día á nosotros.—Pues, ¿cómo estos días no cantaban?—Cantaban á la otra parte donde tú antes vivías, pero como ahora la Casa de Dios está aquí, vienen por estar cerca de Dios.—¡Buena ensalada vamos á tener!» Con razón dice el gran moralista de indios, P. Gallo, misionero de la India oriental, que los indios están representados por aquel que dijo: *Credo, Domine; adjuva incredulitatem meam* (Marc. ix, 23), porque es muy

infantil su fe toda la vida, y mezclada con mil supersticiones á su modo.

—¿Y qué piensan los indios de esos cánticos, pues veo que os reís tanto ahora que los oís? Mi fervoroso Estanislao dijo: «Que son una tontería.—¿Qué? dije, como si no hubiera entendido, y él, creyendo que había errado, dijo con duda:—Serán buenos.» Como yo todavía no estoy bien enterado de sus juicios y creencias, y lo que pretendo es que lo descubran todo, para conocer donde está la ponzoña, para extraerla, no les quise apretar, y para no dejarles en mala conciencia dije que como no sé bien la lengua no les puedo explicar todo lo que tienen de bueno ó de malo, y así tengo mucha lástima, porque no sabe el pueblo lo que los cristianos sabemos. A todo eso habían llegado á la puerta dos de aquellos seminaristas, pues las conversaciones de una casa se oyen en la otra, por no haber paredes propiamente tales. Les gustó nuestra conversación. Sentían con Estanislao, y se agradaron de mi conmiseración. Señal de humildad en ellos; mostraron tener buena fe. «¿Quién os enseña?—*Tuleserreti*,» esto es, «Hombre viejo.» No podían haberle dado nombre más oportuno, pues era viejo, y en él estaban encarnadas las tradiciones gentílicas de sus abuelos. «Pues decidle: á ver si podrían ya callar para que nos dejen dormir.» Todos accedieron y nos retiramos. Supe ahora que á este *Tuleserreti*, que está emparentadísimo en el pueblo, Carlos, el cacique, lo ha nombrado, en su secreto gabinete, así como juez de causas sobre antigua usanza, con el fin de tener atados con él á un grupo de viejos aferrados á sus tradiciones, quienes nos podrían dar qué hacer. ¡Viva la política de Carlos!

En cambio, mi otro vecino ingrato, el tatarabuelo Portete, sentado hoy á su puerta con cuatro ó seis viejos, al pasar por allí mi honrado fiscal 1.º *Baligiginia*, que fué *absogeti* de buena fe, se mofó de éste porque traía unos platos de comida para mis sacristancitos y para mí, como todos los días, diciéndole en son de burla: «*Baligiginia*, yo no soy sirviente de nadie.» Vinieron los muchachos que lo oyeron escandalizados á contármelo. El buen fiscal, en cambio, contento con la cruz que por bordón lleva, como insignia del oficio, me dijo: «Yo, Padre, hago todo esto, porque pienso en Dios y en ti; esto es, porque amo á Dios y quiero servirte como á representante de Dios, y creo en eso hacer bien.» Le alabé, con justicia.

Este antiguo sacerdote gentil es el padre de mi fugitivo sacristancito, que volvió al redil. Llamé á *Baligiginia*, Mateo, porque se convirtió el día del Santo, y desde entonces le nombré fiscal, y me atiende desde esa época en la comida.

Hoy se bautizaron un hermanito de Estanislao de seis años y medio, Rodolfo, muy gracioso, y tres nietos de Portete, traídos por sus padres, contra la voluntad del abuelo.

Día 28.—Dos muchachitos de la casa del infausto Portete, Rodolfo Huahua y Benigno Tam, primos, que hace ocho días se debían haber bautizado, si el viejo no hubiera estorbado, hoy fueron traídos por sus respectivos padres al bautismo.

Con gran trabajo cortaron unos indios y sacaron de entre el bosque un precioso tronco de tres metros de



ABISINIA.—Residencia de misioneros en la pobre región de Guaba

largo y dos palmos de diámetro, recto, liso y sin un nudo, para las columnas del gran templete ó pabellón, bajo el cual debe ir el altar. Cortáronlo según todas las indicaciones, pero para que se vea el discurrimiento de estos mis indios, atiéndase: A medio camino dijeron: pesa mucho, vamos á cortarlo de arriba abajo por en medio! Muy ufanos de su hazaña se vinieron con la mitad, convertida la otra mitad en astillas: es que por no haber visto columnas estéticas, tanto aprecian que sean redondas ó achaflanadas, con tal que sostengan. Lo utilizamos para empotrar en ella como en base, también torneada, las cuatro columnas del altar.

Esta tarde han faltado muchos que se han ido por varios días á la pesca de la tortuga, otros de los gentiles ni quieren ayudar, hechos unos incrédulos y flojos, pues ni vienen á la doctrina, y sólo sí á sentarse y vernos trabajar á los pocos que hemos quedado.

Día 30.—Se aumenta la frialdad de los indios que en el pueblo quedan. Uno, invitado á que me ayudara á retocar una columna, me disparó que él no trabajaba si no le pagaban. Creo que ni que le pagasen. «¿Acaso, dije, es para mí eso, sino para el culto de Dios y para vuestro pueblo?—Es que yo no soy cristiano.—Es que tú no eres gentil del bosque, sino gentil liberalizado.» Esa clase de gente no debe estar aquí, sino donde no pueda gozar de los encantos de estos bosques y riberas que Dios hizo para los sencillos, antes entre gentiles de levita. En efecto, unos protestantes comerciantillos andan por ahí diciendo que al Padre no le hagan caso, porque lo que quiere es explotarlos. Verdad es que los gentiles que oyen la voz de Cristo no hacen caso de eso, y á las barbas de esos embajadores del infierno, les dicen que el Padre es bueno; y que ellos quieren al Padre y á la santa Religión que el Padre enseña, y que los tales difamadores son malos. Por esa clase de civilizados descivilizados, vienen á las Misiones modernas una serie de dificultades. Bien se deja sentir la falta del cacique Carlos y demás prohombres que están en la pesca de la tortuga. Con razón decían los antiguos

que un pueblo de indios no podía ir sin que hubiera autoridad que por lo menos tuviera un quinto de español, para vencer la flojeza indígena. Por eso el Liberalismo lo que primero pretende es quitar la recta autoridad y su disciplina militar, para que entre el desbarajuste. Necesario es, para regir un pueblo chico ó grande, el temor de Dios, bajo la forma de autoridad, ó de látigo, ó cepo, ó cosa que equivalga y se haga sensible.

Ayer, día de San Pedro, en la doctrina de la isla del Sagrado Corazón, á donde cada día voy, tras varios desaires gentilicos, conseguimos un hijo para Dios. En efecto, tras larga ausencia, vino el gentil dueño del compartimiento de la choza (n. X), donde por estar vacío hacía yo la doctrina, á petición de los demás dueños de lo restante del chozón. Al ver el gentil el cuadro del Sagrado Corazón, y saber que allí rezábamos, se puso furioso, por lo cual los catecúmenos de aquel enorme chozón trasladaron el altar hacia su parte. Así se pasa entre gentiles. Terminada la doctrina salí de casa en casa á buscar á los que no vienen á rezar, llevando las oleografías de la doctrina para su explicación, y ver quien quiere bautizar sus hijitos. De dos chozones, al verme con mis muchachitos, echaron á correr dejando las casas solas. Ese es un arranque selvático común. Otros que hacían antes eso ya no lo hacen. Así vamos conquistando con paciencia. En otro chozón el indio principal salió á la puerta diciendo que allí no querían á Cristo. En otro el indio dijo que no quería nada conmigo, porque estaba enfermo i. e. de la voluntad. En otro chozón, como sólo se resistieran pasivamente, porque no me contestaron, entré. De mala gana dijeron á un muchacho que me trajera un taburete de los que ellos se fabrican, mientras el jefe de la familia seguía en su hamaca, bebiendo su calabacín de café. Me senté junto á él mostrándole los cuadros. Empezó á mirar, dejó el calabacín, y empezó á repetir á los que se iban acercando la lección, ¡y finalmente creyó y me dió su hijito para el bautismo!!!

Pongo estos cuadros de costumbres para que se vea

por donde despacio, como quien planta árboles, hemos venido á tener la heredad de los dos pueblos, que hoy son la admiración de toda la Costa. Aquellos cuatro chozones han sido el último baluarte del demonio, al Oeste de la isla del Sagrado Corazón.

XIV

Regresa el cacique.—Fervor y admiración del fiscal Mateo.—Empezan en Narganá á deslindarse las dos banderas.—Día de triste tempestad material y espiritual.—Se declara el mal caudillo de Narganá, y abre la lucha que no acabó sino con su muerte.—Serias amenazas de los monteses.—Daños de las bebidas.—Desafueros de un montés.—Un ídolo sin brazos, defendiendo un chozón.—Se pretende acabar de pagar las tablas como señal de la decidida voluntad de que siga la Misión.—Dan los indios Primicias.—Chusco chocolate.—108 bautizados.—Primer regalo á la iglesia.—Decláranse las dos banderas.—Castigo de un profanador del domingo.—Gran lección de un apóstata.—Fervorosos deseos de Estanislao.—Curiosa filiación del indio y del blanco según un indio bribón.—Multiplicidad de Dioses.—Opinión sobre el origen de los indios.—Cuadro infantil.—Necesidades del nuevo pueblo.—Cinco formas del hombre viejo.—Abrazamiento fomentado por no indios.

1 1 Agosto 1907.—Regresó el cacique de la pesca ayer tarde, y al punto vino á decirme: «He sabido que varios indios se han echado á perder y no te han ayudado en el trabajo de carpintería, etc., por culpa de Portete y su hijo, que han predicado maldades. Dispénsame á la noche de la función de la Corona, porque voy á reunir á los viejos, según nuestras juntas antiguas, para ver si los vuelvo á convertir.» Estas conversiones y desconversiones, son frecuentes en pueblos nuevos, según las antiguas historias de las Misiones. «¿Por qué no os reunís en esta Casa-capilla?—Bueno sería, pero aquí no han de venir los más malos.» He sabido esta noche que consiguió el providencial Carlos su fruto.

Algunos hay tan fervorosos que da gusto. Entre ellos el fiscal Mateo está tan blando y fervoroso que haría por Dios cualquier cosa que le dijera. Hemos quedado con que nos enseñaremos mutuamente lo que de nuestros respectivos cultos sabemos. Me ha dictado, pues, cuatro páginas de sus cánticos sacerdotales. Se moría de gusto cuando á las quince ó veinte líneas le repetía á la letra lo que él me había dicho, admirado de que con tanta facilidad pusiera yo en el papel lo que él decía, y que yo viendo el papel repitiera sus mismas palabras. «¿Pues cómo el papel te dice eso? ¿Pues cómo tú en tan poco rato aprendes lo que yo en largos años á fuerza de repetir?» Y luego filosofando añadía: «¿Cómo tú, que sabes tanto de Dios, no sabes estos cánticos de Dios que nosotros sabemos?» Pensaba él que lo de Dios es como cierta dosis de sentido común, que todos tienen. Leyéndole, pues, su pensamiento dije: «Sí, lo sé en latín, que es otra lengua, y á eso llamamos Salmos, ya que vuestros cánticos, á lo menos los que me acabas de decir, son como unos cánticos á Dios creador de la naturaleza, y por eso vais nombrando los seres que conocéis: es un como *Benedicite*; y yo auguro que esos cánticos, algunos al menos, son reta-

zos mal zurcidos y estropeados de los que enseñarían los antiguos Padres hace casi doscientos años. Quiero, con todo, saber todo lo vuestro para decirlos qué es lo bueno ó malo que tenéis.» Quedó satisfecho, y me pidió le enseñase, como dije n. XI.

Otros, en cambio, parece que hacen esfuerzos por retener al diablo. ¡Qué borrachera anoche! ¡Qué salvajes! Hay que aguantar hasta el otro viaje, á ver si logro introducir el santo cepo para borrachos y perturbadores, que sin temor no se puede ordenar un pueblo. La verdad es que se van deslindando los campos. Los malos se van manifestando más; pero, en cambio, qué asistencia de los buenos. Más de cien son los solos muchachos y solteros asistentes al rezo de la Corona estas dos noches. Eso que á la mañana tienen muchachos y muchachas el rezo de la doctrina tras la Misa, y de una á dos vienen á enseñarse en corros. Pues en la isla del Corazón, lo menos vienen cuarenta muchachos, y otras tantas personas mayores á la doctrina.

2 A última hora traen la noticia de que los salvajes de arriba quieren venir á quemarme la casa. Si lo hacen, en menos de media hora será todo ceniza, tan seca está. A todo el salvajismo bruto hay que añadir el salvajismo de los gringos protestantes, importado en forma de *ron*, *fonógrafo* y *mone*, que les dan á los indios por los muchos y baratísimos cocos que se llevan; y de nuevo vuelven con chucherías para sacarles el *mone* dejado y cocos, pues el indio, como niño mal educado, compra cuanto ve, por lo que le digan y mientras tenga con qué.

Día 2.—Día triste. Amaneció todo revueltísimo. ¡Qué vendaval! Ni teniendo los sacristanes las velas en la mano podían estar siempre encendidas durante la Misa. Durante el desayuno tuve que bajar escapado del cuartito, con la taza en la mano, porque pensaba que me tumbaba la casa el viento. ¡Dios santo, cómo está el mar! Y claro, estamos hoy sin agua en casa, porque las mujeres, que son las que traen del río el agua, no pueden embarcarse. Añádese que hay una gran turba de borrachos á quienes incita un montés, recién llegado, diciéndoles que echen pronto al Padre, que nadie vaya á casa del Padre á rezar, que el Padre es un demonio. Dicen otros viejos, incitados por los gringos, que ya que haya *padre*, que sea inglés, de los que tienen mujer. ¡Qué tal! si se ve la mano negra.

Y no faltó hoy héroe de la maldad; pues al tiempo de la Corona no vino Carlos, que parece estaba por fuera, contestando á gringos, y vino el hijo del infausto Portete, Smit, quien días atrás, solapadamente, se hizo nombrar ayudante de Carlos; y hoy se declaró nuestro enemigo, caudillo de los malos. En efecto, tras la Corona hice la explicación doctrinal. Dije que la repitiera, como representante de la autoridad, ya que el más digno repite el sermón, para, en frases más propias, aclararlo al pueblo, como hacían los antiguos misioneros. Contestó que se había olvidado. Le dije entonces al fiscal mayor que lo repitiese, pues él lo había repetido en la Misa muy bien. Parece que estaba enterado del ajo, y dijo que se había olvidado.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

Volvílo á repetir, y le dije á un muchacho, que sabe algo de castellano, mi sacristancito de la otra isla, que lo repitiera. Empezó, y al punto el farfalloso hijo de Portete, Smit, en alto karibe, que yo no entendiera bien, le dijo que cuidado dijera nada, porque yo enseñaba maldades. ¡Vaya un estómago que eso haría al auditorio! Por fortuna los buenos, que eran casi todos los presentes, tuvieron criterio para conocer la maldad del pérfido, pero son tan infelices los indios que luego se cortaron, como se vió en el fiscal, quien por la mañana había explicado bien el tal Evangelio sobre San Juan Bautista. De tal palo Portete, tal astilla Smit. Pasóse, pues, hoy, según dicen, al bando contrario, y se hizo, como después se verá, *Zar* de los rebeldes de Narganá hasta su desgraciada muerte.

El hecho fué, que al dicho montés le hacen coro varios viejos, y aun este Smit, repitiendo que hay que quemar la casa del Padre y echarlo, porque desde que el Padre está aquí vienen blancos al pueblo, y ellos no quieren extranjeros. Vienen á estas playas los mercachifles que antes de venir yo venían, y nada más, sólo que antes atropellaban los indios á los mercachifles, y ahora nó; ni yo, precisamente porque sé su aversión, me hago con ningún extranjero, para no dar á los indios motivo de queja. ¡Bueno sería me quemasen la casa! Habrá que hacer otra de zinc, ya que aquí no es factible hacerla de cal y canto.

Día 3.—El gran daño está, más que en los incitamientos de los monteses, en el *ron*, que traen los mercachifles, pues ante las bebidas es como pierde el indio la libertad. Las noches son horribles, con tantos gritos, carreras y juegos por el pueblo, como si fuera día. Eso no se podrá evitar sino evitando que traigan bebidas. Por fortuna estos indios no se pelean: el mal está en la anarquía que ponen los gentiles. Dios ha de querer que al fin les dominemos, pues los buenos siguen puntuales á la doctrina.

Vuelto yo de la doctrina de la isla del Sagrado Corazón, me dicen que el dicho montés iba borracho con un machete buscándome, y no habiéndome encontrado se desfogó contra el palo que hace las veces de campanario y lo cortó. Luego Carlos hizo coger al montés para echarlo de la isla, pero al poco quedó incapaz por la bebida: resolvieron que mañana temprano le harán que se vaya. ¡Oh, qué campo de Agramante! Sigue aún la deshecha tormenta y el vendaval.

Día 4.—Dios, con todo, va suavizando los trabajos. En efecto, antes de la Misa, mi fiscal, antiguo *absogeti*, naciéndole del corazón, ha traído sus tres hijos, que los he llamado Ignacio, de cinco años, que sabe rezar algo; Mariana y Pedro Fabro. «Padre, decía el indio, quiero que mis hijos sean para ti: esto es, te los entrego para que los eduques en tu ley.» El mismo sostenía

á la niña para que no llorara. Tras la Misa se han bautizado.

Acabado eso se presenta un gentil, que no es enemigo, presentando un mamarracho de estatua más alta que yo, diciendo: «Este es mi padre dios:» era el gran *Pariahuala*. Lo decía con sencillez gentilica, como cualquiera pudiera enseñar una fotografía de un pariente. El otro día reparé que el gentil tenía atado ese ídolo á una columna de su zaguán. Creí entonces que era eso cosa de broma, pues los muchachos le tiraban por entretenimiento sus piramidales narices; pero hoy me han dicho que estaba allí atado porque no tenía brazos para agarrarse del puntal ó columna, donde estaba para defender la casa contra el demonio. A esos dioses, que á lo que parece son muchos, pues contra cada enfermedad tienen su mamarrachito, llaman *Nuchu*.

Día 5.—Anoche, con admiración mía, tras la lucidísima Corona, Carlos les dijo á los hombres que era cosa de hacer por terminar la colecta para las tablas, pues el Padre les había adelantado dinero, y era cosa de mostrar con obras que querían al Padre y la Religión, para que el Padre se quedase entre ellos. En un momento trajeron de sus casas 37 pesos. Empecé á reflexionar. Si esto hacen cuando gentiles, ¿qué harán cuando cristianos? Lo cual me enterneció tanto más, cuanto veo como estos días van regalando las primicias de sus sementeras hasta tener yo en casa abundancia para mis cuatro sacristancitos comensales y para mí. Si algún día andamos alcanzados, más depende de no tener en casa quien prepare la comida, que no de falta de elementos, porque es lo cierto que decir Misa y tocar á la vez las campanas, no es posible. La maravilla es el cuidado de Dios para que con vida tan arrastrada no me enferme.

Día 6.—Hoy me dijeron: «¿Te gusta el chocolate?—Sí.—Pues te vamos á traer un calabacín lleno para desayuno.» ¡Vaya! mucho rumbo es eso para el que lo tiene olvidado. Será un desayuno decente. ¡Hola! y está espeso, á la española; no lo hizo el Hermano Claret ó Clarito, como en América suele suceder. Como había mucho, dijeron los indios, por eso llenaron un buen calabacín. «Si no digo que traigan mucho ó poco, sino que está espesísimo.» Lo pruebo ¡Santo Dios! «¿Qué habrán puesto aquí?—Maíz gruesamente molido y azúcar.—¡Cál hijo, si el maíz no es amargo como esto.» Miran y remiran, resulta que con el maíz y azúcar había caído otro tanto ó más cantidad de hollín que, bien batido, dió aquel brebaje. Es que la india debió distraída sacudir el cesto ahumadísimo que tienen colgado sobre el fuego, donde guardan sus conservas para preservarlas de las hormigas, y debieron entonces caer algunos pelotones de hollín. Finalmente, tuve que desayunarme con dos plátanos asados al fuego.

Día 7. De la Preciosísima Sangre.—Se ha derramado sobre los tres huerfanitos Fernando, Diego y Gonzalo; á quienes ha traído al bautismo su anciano abuelo. Llegan, pues, ya á 108 los bautizados en esta segunda entrada á esta gentilidad.

Carlos, en la Corona de ayer, que por cierto fué la más desairada hasta la fecha, se avergonzó de que una india, que había ofrecido un pañuelo grande para tapar la mesa del altar, se lo había llevado y puesto en su lugar otro viejo. «Padre, que se lleve ese también, dijo Carlos, y mañana yo daré una pieza de tela.» Efectivamente, hoy ha traído la pieza nueva y pintarroteadísima; á su gusto, y cumplidísimamente se ha forrado la nueva y grande mesa que sirve de altar. Ya tenemos guarda-polvo para cuando haya manteles grandes, y no de altar portátil, como ahora. Estas limosnas hacen augurar bien de mi gentil Carlos. Se ha presentado hoy, como fiesta, de cadena y reloj á Misa. Seguiale su esposa, la caciquesa, quien llevaba al brazo al infante Amador; éste de gorro azul, señal de gala, y un flautín en la boca. Le he tenido que hacer quitar el flautín para empezar la Misa, pues está dada la orden que los fiscales, al que mete ruido ó habla, ó no se sabe arrodillar al tocar la campanilla, le saquen, por el brazo, de la iglesia.

Día 8.—Están ya las banderas ó campos deslindados en este pueblo de San José. Unos 30 hombres, de unos cuarenta y cinco años para abajo, están decididísimos por el Padre. Además, unos 50 hombres, mayores de cuarenta y cinco años, es decir, un total de 80 familias. En contra estarán unas 25 familias; pocas por puro malas, las más por prejuicios, que se les irán quitando con la gracia de Dios *et patientia Christi*. Hay otros pocos que son masa neutra. Así, pues, como antes los malos decían que iban á matar al Padre, ahora esos cristianos en ciernes dicen que habrá que matar á un puñado de viejos, porque sus satánicas y envejecidas cabezas no serán capaces de entrar en razón. Por supuesto que no lo harán así, pero han dado en el clavo, pues ellos son la rémora en este pueblo. Casi todos los mozos y muchachos saben decorar hasta el Credo y Señor mío Jesucristo. Mas no los bautizo mientras no vea asiduidad reflexiva á la Misa, sobre todo en los domingos, para que no tengamos apóstatas de los que ni van á Misa, ni reciben los Sacramentos en las ciudades.

Ayer, domingo, se fué un viejo á trabajar, advirtiéndole los otros que Dios le iba á castigar, porque no oía al Padre, que enseña á santificar las fiestas. Volvió del trabajo medio muerto, echando sangre por la boca, de un trancezo que le dió un palo que él mismo cortaba. Por supuesto se comentó el caso. Mi fiscal decía: «Yo estuve tentado de ir á buscar leña, pero reflexioné que era domingo, y mejor procuré economizar la que tengo y venirme á Misa.»

Aprendo á no bautizar muchachos grandecitos ni hombres, si no muestran buenos deseos y buenas obras. En efecto, á mi infiel sacristancito, que, como dije, por justos respetos, contra mi modo de ser, bauticé en Panamá, lo tengo ahora sin comunión, pues cometió otra infidelidad. Quien hace un cesto hace ciento, si le dan mimbres y tiempo. Me sonsacó á dos noveles sacristan-

citos más de la casa, que tenían buena pinta. Los logré dividir, reteniendo al más inocente. Por compasión, y por ser aquel infiel sacristancito Leonardo, hijo del fiscal convertido, quien me pidió que admitiese de nuevo á su hijo ya avergonzado, lo recibí perdonándole su escapada. Hoy pidió permiso para ir á su casa. Volvió pintado á lo gentil, y diciendo que no se quería despin-tar, porque deseaba parecer hermoso, y que cuando vuelva á Panamá ya no regresará acá, pues le da vergüenza estar en este miserable pueblo. ¡Qué tal, si tiene mundo y sus pompas y vanidades en el corazón! De esta clase de gente está lleno el mundo hoy día. Véase si es necesario que tengan firme voluntad y ejercicio de obras buenas para ser bautizados estos muchachos. Se explica por qué se avergonzó del rosario y lo echó al mar, como al principio de esta segunda entrada dije. Al fin se lavó los postizos colores de la cara, pues está empeñado en venirse conmigo á Panamá, y veo que si no lo tengo á la mano se perderá con más facilidad. En cambio, mi fiel, amable y trabajador Estanislao, es un encanto; y si un indio pudiera ser Religioso, éste lo podría ser. Ojalá no se malee. Dice que no quiere imitar al precedente, sino que desea morir en mi compañía. Cada día comulga con fervor.

Día 10.—Hay en la fronteriza isla del Sagrado Corazón un indio bribón, que invitado á que viniera á la doctrina me soltó esta novedad: «Si voy á rezar contigo, Dios se enojará conmigo, pues vosotros los *huakas* ó extranjeros sois de una clase, y nosotros los indios de otra. Nosotros somos hijos de Dios, vosotros del diablo, y por eso no me quiero bautizar, porque así como soy, he de ir á ver á Dios.—No irás, dije, porque eres borracho, tienes pecados, y no se te perdonarán si no crees en Jesucristo y te bautizas.—Yo no me bautizo, porque tú eres malo, hijo del demonio, y por eso tienes barba (los indios no tienen de suyo ni un pelo de barba, sino como mujeres). Nosotros no tenemos pelo ni en los brazos,» y cogiéndome la mano me arremangó el brazo, y dijo: «Ves, tú eres hijo del demonio.» Me ref de la ocurrencia, y añadí: «Veo que sabes un poquito de Dios, pero ya te enseñaré más poco á poco, porque ahora todavía no tienes cabeza para eso.»

Eso le serenó, y dijo: «Acaso no hay un Dios de las piedras, otro de las aguas, otro de los árboles, etc.; otro de los blancos, otro de los negros, otro de los indios, etc.; otro de los perros, etc.?—Nó, que es uno de toda la creación, así como fué uno Adán, el padre de todos los hombres,» y luego dije: «Como de Noé venían las razas y diversas lenguas. Se iba agrupando gente.»

Viendo, pues, aquel indio y una india atrevida que no podían conmigo por aquel camino, pues ellos no sabían indicar el origen nuestro y yo se lo explicaba, torcieron el camino y dijeron que no querían ir á rezar donde mis catequistas estaban enseñando, porque yo pegaba mucho á los muchachos. «Sí, señor, les doy con una caña bien larga, que es el espantajo, en la cabeza, á los que hablan en la casa de Dios, para que la sepan respetar. Y efecto de eso será, les dije riéndome, que se mueren (1) y yo me los cómo, como los monteses:

(1) Se han muerto varios chicos y grandes de los gentiles que no han querido recibir á Cristo: mas ninguno hasta ahora en este tiempo, de los enfermos que en el lecho se han bautizado ó ya

por esto último también será que vosotros los malos, al verme, echáis á correr.» Al oír un despropósito tan grande, y que me acompañaban niñitos (pues nunca ando solo y sin testigos), se rieron los concurrentes, remordiéndose los impugnadores. «Ahora, pues, dije, voy á traer dos infantes de cinco y seis años que entre mis catequistas he traído de la isla de San José, y ellos os mostrarán si los niños me aman.» Fuí, y traje de la casa que hace de iglesia dos angelitos de los que estaban aprendiendo la doctrina. El uno me llevaba la cruz ó bordón, y el otro el paraguas, que aquí siempre se suele llevar á mano para el agua ó fuerte sol. De la mano llevaba al sacristancito de esta isla. Hice cantar y rezar á los angelitos. Vinieron muchos espectadores, y admirados de este cuadro infantil se preguntaban: «¿De dónde son estos chiquitos? ¿quiénes son sus padres?—Estos son mis hijos, decía yo, y lo vais á ver: Fulano, ¿me quieres?—*Eye, Padre. Sí, Padre.*—¿Veis? ¿por qué me levantáis falsos testimonios, malvados? Pues mañana no dos, sino una docena por lo menos os voy á traer de la isla de San José, que avergüencen vuestra tontería y vuestra maldad de corazón, porque allá, de más de 20 chiquitos de cinco y seis años que tengo bautizados, no hay ninguno que no sepa ya rezar y cantar el Santa María y Ave, mientras algunos de vosotros, ignorantes y mentirosos, por favorecer vuestros embustes, os negáis á recibir á Cristo.» Quedaron avergonzados los impugnadores, que son de un chozón de quienes ya dicen que esos nunca se han de convertir. Terminada la doctrina nos volvimos á la isla de San José, de donde cada día venimos á la del Sagrado Corazón. En ésta se va ganando terreno, á pesar de haber muchos como mis dos interlocutores; pero aquellos es fácil entren por el buen camino.

Esta noche, tras la Corona, les expliqué en Narganá, cómo venimos de Adán y de Noé, mostrándoles los cuadros de esos patriarcas, y la opinión tan probable del origen de los negros y de los indios en la maldición de Noé, para mostrarles cómo venimos de un mismo tronco; pues la visible diversidad de tipos es una de sus más serias dificultades para admitir nuestra doctrina, alegando siempre que lo nuestro para nosotros, y sus creencias para ellos. Servíme de aquello: *Maledictus Chanaan, servus* (los cobrizos indios) *servorum* (los negros) *erit fratribus suis* (Sem y Jafet, blancos y amarillos), como trae el gran Gamilla, reprochándoles esa inclinación de los indios á la desnudez y borrachera. El famoso P. Acosta, el cronista Herrera y otros, dicen les viene esa inclinación de la maldición de Noé, y en penitencia de haberse burlado de la desnudez y embriaguez de Noé.

Carlos, en la repetición del sermón, estuvo elocuente, desfogándose contra el atrevimiento del indio interlocutor que dije. Luego hizo un panegírico de todo lo que me han visto hacer y padecer aquí por ellos, y de lo que ellos interpretan, á su modo, sobre mí. Le dejé desfogarse, pues ellos creen que yo no entiendo el alto karibe, que ya voy comprendiendo, mas sólo el llano, ó como si dijéramos latín no Ciceroniano, y así no me

daba por aludido, dejando que Carlos les hiciera caer en cuenta de lo que los gentiles no saben ver, si no se les llama la atención, para que vayan cobrando respeto y orden. Entretanto atendía á los pequeñines que se sientan á mi alrededor junto al altar, mientras el infante Amador ó hijo del cacique estaba peleando por subirme á las rodillas por estar yo sentado, ya que apenas me oye hablar se desprende de su madre y se viene á tirarme la sotana si estoy de pie. Madre se ha de ser



CHINA (HUNAN).—Misiones agustinianas españolas.—El reverendo P. Hipólito Martínez, O. S. A., y algunos cristianos de la floreciente Misión

para amansar gentiles, y así y todo véase lo que me soltó el interlocutor.

Los viejos, que son casi tan niños en muchas cosas como estos niños, se quedan muy sabrosos y admirados de que los niños se me peguen tanto. No en balde Carlos dijo el otro día: «Padre, ya todos te miran como de la familia. ¿Te acuerdas como los primeros días al verte todos huían?—Es que entonces, hijo, casi todos erais poco más que bestias, y ahora ya vais empezando á ser hijos de Dios.»

Día 11.—Está visto: ya el pueblo de San José de Narganá está *in via*. Sólo falta el brazo secular ó fuerza civil, y como ésta, según el adagio de los antiguos misioneros, no la pueden formar los puros indios: *Pues para regir un pueblo de indios se necesita por lo menos que el cacique tenga un quinto de español*, i. e. de integridad europea, habría que buscar un extraño. Gravisima dificultad: 1.º Porque los indios no lo admitirían. 2.º Aunque lo admitiesen, es difícilísimo encontrar persona apta y que se conserve como se desea, atendidas las ideas modernas, y atendido lo sucedido en las Misiones modernas. Así, pues, la solución del problema está que el Gobierno nombre su representante al Padre, y éste formalmente sea el tal brazo que dirija al brazo material ó civil, que sean los justicias indios, diciéndoles que si así no ponen sujeción y orden, tendrá el Gobierno que mandar un seglar templado que

cristianos han bebido agua de San Ignacio. Habrá hecho eso Dios previendo este caso y esta argumentación.

ajuste á los indómitos. Cosa ésta más temible para el misionero que para los indios, por lo difícil que es encontrar persona á propósito. Así, pues, hemos determinado hacer un cepo y traer 12 fusiles del Gobierno: aquello para la sanción del desorden, éstos para conservar el respeto de los bárbaros monteses. Cumpliendo, pues, con tales auxilios, los diez mandamientos de Dios y los cinco de la Iglesia, tenemos ya aquí una República cristiana ó nuevo Estado de la República de Panamá. Han quedado satisfechos los indios con estas soluciones, conformes en un todo con las humanitarias del señor Presidente, que dijo en sus cartas, § VI y XII.

Día 12.—De los siete que hoy se debían bautizar fracasaron dos. A última hora mandaron sus padres el gran recado que *Llapa*, esto es, *no quiero*. Cinco terribles señores hay aquí, ó cinco formas del *hombre viejo*, como en el sermón de hoy se ha comentado, á cuyos cinco señores hay que pasar á cuchillo. Lo notable es que los catecúmenos, y aun algunos gentiles, ya entienden este elevado modo de predicar. El Sr. *Llapa* ó *no quiero*, que á cada paso se oye, por lo indómito que se cría el gentil sin obedecer, ni á sus padres, desde niño. El Sr. *Yo ó espérate*, frase más modesta, pero de igual malicia que el *Llapa*. El Sr. *Pinge* ó *tengo vergüenza*, de ser ó parecer bueno, sobre todo en cosa de humildad. El Sr. *Urrue* ó *estoy, está bravo*, pues por un quitame esas pajas se enojan, si bien se les va pronto como le sucede al perro. El Sr. *Pútara* ó *tengo pereza*.

Hoy me han venido con el notición que los monteses están muy *urrués*, y que quieren venir, no ya por mar como antes, sino por tierra y de noche, saltar al islote y quemarnos las casas. Carlos me dice que mañana me contará todo.

Día 13.—Ha venido mi cacique, á la silenciosa hora de mediodía, y dice que toda la gentilidad está alborotada, y que no me quieren matar á mí sino á él, porque me ha admitido. Señal de que ha hecho más él en admitirme que yo en entrar. Que iban á venir los *Chachardies*, y no sé qué otros á incendiar este islote.

¡Vuelta, pues, á los sustos pasados! Urgen los fusiles y el cepo. Dice, pues, Carlos, que él y la mayoría pensaban una prudente retirada. Que con él me fuera á Panamá, y así pensarían los bárbaros que él me sacaba, y en Panamá expondríamos la necesidad de fuerza armada, y él se vendría por un camino y yo por otro, mandado por el Presidente, y así se libraría él de la odiosidad, y por otra parte los indios, por miedo, se sujetarían al Presidente. Que él pensaba que, ido yo,

quemarian mi choza y acabarían todos los enseres de él y se los quitarían, pues todo se puede esperar de gentiles. Le animé con que ni vendrían los enemigos, estando yo en el pueblo, porque represento al Gobierno, y si á mí me tocan el Gobierno les castigará, ni á él tampoco, porque yo me pondré entre los bárbaros y él. «En balde, Padre, tu buen deseo, porque esa gente no oye.—En ese caso diré que me maten á mí, pues soy la causa, y os dejen á vosotros.» Creyó mi buen Carlos que yo no me hacía cargo de la gravedad del caso, y quiso llamar á un blanco para que en castellano me lo explicase. Dijo que no era necesario, pues de todo me había hecho cargo.

Pensaba yo que habíamos quedado satisfechos, cuando más tarde me viene el tal blanco, con quien Carlos se había entendido en inglés, diciendo que venía por orden de Carlos á decirme su parecer de él (del lenguaje inglés). Conoci, pues, que él era el que le había aumentado á Carlos el miedo. «Padre, lo que se debe hacer es que V. se vaya á Panamá y traiga una ametralladora, porque una docena de fusiles es nada para una turba de bárbaros, pues ellos están envalentonados creyendo que pueden más que nosotros los cholos y mestizos, y hay que darles á entender que no es así.» ¡Tate! dije para mis adentros, ¿qué tal, era perita la mona? Muy mal. A todo eso, oía yo risueño eso, como un cuento, y le dije: «¡Cál no es tan fiero el león como lo pintan: y al fin, si me matasen, ¿qué? Eso vengo buscando.» Me miró enojado, y dijo: «No, Padre; usted debe mirar por el honor, y que nadie se atreva contra V.» Lo que tú quieres, iba yo á soltarle, es que sea el héroe de la hazaña, para ponerme mal con los indios. «¿Y de dónde has sacado tú que los *Chachardies* querían venir á quemar, etc.?—Hace un mes lo supe en Portobello.—¡Tate! ¿con qué en país de civilizados, hace un mes, y estando ese país diametralmente opuesto, supiste eso?» Luego ó la cosa es vieja, y ya no me impresiona, ó es cosa de los civilizados, y no hay para qué armarse contra los bárbaros, sino percatarse de los civilizados, como me indicó un personaje tiempo atrás, y ahora veo cumplidos sus pronósticos.

¡Cuántas cosas se achacan á los indios que no son de los indios ó por culpa de los indios! Para tales enredadores también será bueno el cepo. Dios nos dé tino en esta marejada, que ni es la primera ni será la última. A fuerza de pasar tempestades se forman los marinos. Así se formaron las famosas y antiguas cristiandades de América.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).



LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

XV

Notables adelantos á juicio de extranjeros protestantes y de católicos panameños.—Un temblor de tierra.—Muerte de una gentil.—Conversion de un absogeti.—Brusca interpelación contra el Misionero.—Recógese una limosna como señal de que los buenos quieren se quede el Misionero.—Estando el país en tranquilidad regresa el Misionero con tres sacristancitos.—Calmosa travesía; pago de las tablas á Misterfol.—Nombre de Dios; elocuente testimonio del fruto de la Misión.—Primer plan estratégico de la Misión.—Llegada á Colón.—Misión á lo gentil.—Desembarque en Colón.—Llegada á Panamá: Carta del Cacique Carlos.—Nombramiento oficial del Gobierno en favor de los dos caciques de San José y del Sagrado Corazón.

Día 13 de Julio.—Un negro visitante me ha orientado, pues dice que el blanco de que hablé arriba lleva un nombramiento para dos caciques sucesores de *Inapakiña* (1). Eso, si lo sabe Carlos, le va á desanimar. Con razón el tal blanco civilizado quería que yo rompiera el fuego. Listos anduvimos. Dice el negro que por los pueblos del Oriente dicen los indios que ó no me han de dejar entrar á sus tierras, ó me han de comer; pero que en los pueblos cristianos del Oeste se hacen lenguas por las noticias que les llegan de los notables adelantos de estos pueblos de catecúmenos.

Y es así que acaban de visitarme dos yankis protestantes y nos han encontrado en la escuela. Se han quedado admirados, pues varios indiecitos ya copian el *Padre nuestro*, y otros escriben el abecedario y decoran buena parte del Catecismo, siendo así que cuando, hace como dos meses, pasaron por aquí esos extranjeros, no había principios de civilización, como ellos dicen, ó de escuela, que es en lo que ellos hacen consistir la civilización. Eso no es *civilización*, sino exigua parte de *civilidad* (2).

(1) Quiso el Presidente interino ganarse la benevolencia de los *chachardies*, nombrando esos dos caciques para dos bundos antes de que equéllos nombraran sucesor al difunto *Inapakiña*, pero le salió mal el tiro, porque ni los indios recibieron esos nombramientos, ni quisieron entrar en amistad con el Gobierno.

(2) Una anécdota cuentan muy interesante, para misioneros nuevos sobre todo, que representa las diversas clases de civilización. El inglés civilizaba levantando un fuerte ó ciudadela. El francés instituta una factoría. El español levantaba una iglesia. El protestante sobre todo yanki, mete una escuela para leer y para mineros. ¿Qué nación ha civilizado á mayor número de gentes y con más buen resultado? ¿Qué nación ha dado á conocer más á Dios á los neófitos más felices? ¿Qué nación ha sido la que ha conservado mejor los aborígenes? Sin duda, mal que pese á la calumnia, es la española. En mal hora vino el liberalismo de las Cortes de Cádiz, hijo del masonismo protestante, y corrompió á la noble y cristiana civilización española. Buenos son los fáciles, bueno el comercio, buenos los números y periódicos, pero si todo ello está supeditado á la Religión. Nuestros mayores lograron civilizar gran parte del mundo, sobre todo de indios, comenzando con *Doctrinas* y no con *Escuelas*. Gran calamidad que haya cundido tanto el espíritu protestante materialista que, á las veces, tenga el Misionero, á no poder más, que transigir convirtiendo en Escuela cívica á la Doctrina ó catequesis, que es la que civiliza ó convierte al hombre animal en hombre racional. Por ese sacrificio ha de pasar alguna vez el Misionero para que los Gobiernos liberales le permitan

El blanco dicho, que se me ha presentado ahora como Cabo del Resguardo, volvió á visitarme cuando iba á tocar á la doctrina después de comer, hora en que vuelven los muchachos de la pesca, y las muchachas de lavar la ropa y traer agua del río. Se ha quedado admirado que al primer repique empezaron á afluir muchachos; al segundo estaban casi todos en corros, y al tercer repique he pasado el padrón y pocos catecúmenos faltaban. A éstos he hecho llamar, y unos han faltado por no haber aún llegado de pescar, algunos por estar enfermos y otros que estaban acabando de comer han venido luego.—Padre, decía el Cabo, esa obediencia á la campana en gente que hace tan poco eran brutos, es un milagro.

En eso llegó el cacique Carlos é iban llegando los muchachos que faltaban y, besándome la mano, me saludaban con el *Alabado sea el Santísimo*, y lo mismo hacían con Carlos y con el Cabo, tanto muchachos como muchachas: éstas con gran modestia tomando nuestras manos con la punta de su pañuelo-mantilla para no tocar mano con mano.—Fuera de sí el Cabo: «En verdad, dijo, que Vds., no sé yo cómo se llama su corporación, según las historias son los especialistas para civilizar

entrar á los que están sentados en la sombra de la muerte. Mas adviértase claro, que una cosa es que el espíritu cristiano informe la escuela cristiana, como pasa por lo común, verbigracia, en la España católica, y otra cosa es pretender que la escuela sea el medio único ó un medio para la civilización ó cristianización, aun cuando á la escuela se le dé un barniz de cristianismo ó de catequización.—Pláceme en confirmación de lo dicho copiar de «El Mensajero» de Bilbao, Julio de 1912, página 15, lo que dicen también los Misioneros de la China. «Cuál sea la importancia de las Escuelas no puede bien definirse. Aseguran los Misioneros que no es la Escuela medio muy eficaz de conversiones. Escuelas hemos visto, dice uno, abiertas hace 10 y aun 20 años, en la que no pocos paganos han estado oyendo discretamente la explicación del Catecismo y asistiendo á las Oraciones que saben de coro, sin que haya habido una sola conversión.—Mas si el efecto directo no es muy grande, en cambio la influencia indirecta lo es, porque la Escuela abre paso para entrar en los infieles, borra muchos prejuicios, relaciona á los Misioneros con muchas personas, da á conocer la Iglesia, produce otros muchos efectos y buenas disposiciones y sobre todo (esto no se debe mezclar con lo precedente, que trata de gentiles) «preserva y conserva á los cristianos.» Total, las tales escuelas allí, dan un *modus vivendi*; ese no es el fin. Lo práctico es como se hacía en España y en sus grandes posesiones, á saber: Cada día Doctrina en la iglesia de pueblos gentiles, ó á sus días en pueblos cristianos. Sin perjuicio de eso, en la escuela de cristianos, donde la habla, cada día se rezaba la Doctrina y otras preces á sus tiempos, dándole así la forma de Escuela Cristiana.

También en la «Crónica Mensual de las Misiones Españolas del Golfo de Guinea» 20 Noviembre de 1912, página 257, al tratar del sistema de escuelas, y eso que escribe quien parece que siente bien de ese sistema, saltan unos chispazos que abrasen al que esté en autos. Compárense los defectos allí apuntados y defendidos, con los magníficos resultados cristianos que se leen en las antiguas Misiones, y con los que, aun en tiempos modernos, hemos visto en alguna parte obtenidos, donde se ha podido plantear el sencillo y cristiano modo de civilizar á la española. Notable es que se lean los mismos tristes resultados en Asia (China), en Africa (Guinea), y en América. Es que el Evangelio y no la Escuela fué el modo elegido por Cristo para la conversión ó civilización del mundo.

2

3 y domesticar fieras humanas." Quiso repetir y explicar esa idea en inglés á Carlos y no pudo bien. Entonces en lengua karibe expliqué á Carlos lo que el Cabo no acertaba, y le añadí que éramos esa corporación la Compañía, los que cristianizaron antes de la Extinción á los antiguos karibes, que por haberse quedado solos volvieron atrás, y que entre ellas está enterrado el P. Balburger, etc. Quedó sabrosísimo Carlos, agradeciendo que Dios me hubiera traído, y el Cabo admirado de que habláramos correcto karibe.—¿A Vuestra Paternidad, añadió, quién le ha enseñado ese idioma en tan poco tiempo, pues yo hace dos años recorro esta Costa y apenas entiendo algo?—Ahí tiene V. otro favor de Dios, que prueba que la Religión en cuyo favor se da la lengua es verdadera.—Así es, Padre, y se fué con Carlos haciéndose lenguas de las animadísimas secciones, que estaban aprendiendo la doctrina.

Día 14.—Anoche á eso de las once oí un ruido tremendo, como si todo el pueblo ardiese ó bramara el mar á lo lejos, pues no podía yo adivinar otra causa. Me levanté, vi el pueblo á oscuras y la mar, aquí, normal; y me volví á acostar viendo que no era el incendio, con que nos amenazan los bárbaros. Hoy he sabido que de madrugada han llegado algunos indios del río Tigre amedrentados del gran temblor que hasta el vecino continente se ha extendido, y que ellos han padecido algunas quiebras, especialmente en sus cacharros.

4 Atribúyelo á castigo de Dios por la fazaña que tiempo atrás hicieron contra mi choza, y porque querían volver á molestarnos ó matarnos. Dios sobre todo. El ruido fué efecto de los vaivenes y descuajamientos de los arbolones del tupidísimo bosque, cayendo unos sobre otros. En fuerza de la resaca ó vaivén del mar, se rompieron los cables de un balandrito que, formando compañía, habían comprado esos indios del Tigre, y se ha enclavado en la arena todo roto y destartelado.

Día 15.—Ayer tras la doctrina vinieron varios á que les explicase los cuadros de la doctrina, que adornan la capilla. Entre otros vino aquel gran sacerdote que á mi segunda entrada dijo que «él también sabía para poderme contradecir» (a. VII) y que tanto se me opuso. ¡Qué cambio! Ahora tomaba á cada paso la palabra para repetir con fervor lo que me oía, y comentarlo. En lo mejor lo llamaron al oído, y sin despedirse, se fué á la isla del Sagrado Corazón. Al poco se oyó un trueno como de dinamita.—¡Qué es eso, muchachos!—¿No te acuerdas, Padre, que anteayer dijiste á aquella vieja enferma de la otra isla, la cual no se quiso bautizar, que iba á morir y que se iría al infierno? Pues ese trueno ha sido para avisar á Dios que allá va ella. Para ayudarla se fué tan apurado el gran sacerdote ó *absogeti*.

5 Era ya la hora de la doctrina del Sagrado Corazón y me fui allá. Llegué á la muerta. La tenían ya envuelta en una hamaca. En otra hamaca contigua estaba sentado su marido, muy serio, sin derramar lágrima, mirando al suelo; es la señal de profundo dolor. Al otro lado de la difunta había sentadas cinco plañideras tapadas con su manto á modo de mantilla, cabeza, cara y manos, llorando á compás y como haciendo el coro la más allegada, que iba cantando y llorando lo que el afecto le sugería. Me puse de rodillas con mi báculo cruz en las

manos, pensando en los juicios de Dios. ¡Venir para bautizar á estas gentes, y unos se bautizan y otros no quieren! En esta semana son tres ya los gentiles muertos en esta isla, que no cree mucho que digamos; y eso que ven que los que se han bautizado, ó han tomado agua de San Ignacio si eran cristianos, se han curado.

Hice esas reflexiones á los circunstantes, pero ni hicieron el menor caso.

Fuíme, pues, á la doctrina. Compareció el *absogeti* dicho. En el sermón se comentó cómo los que no quieren bautizarse van al infierno, por más que ellos crean que si el *absogeti* les canta van al cielo, que es una tontería eso de echar truenos para avisar á Dios á fin de que salga á introducir al cielo á gente pecadora, etc., como si Dios no lo supiera todo, etc. Los del lado le daban codazos al *absogeti*, como quien dice, «¿para qué nos enseñas esas tonterías?» La verdad es que dicen que el tal *absogeti* está ya convertido; y cierto, parece que se ha obrado ya un cambio en él. Con razón me decía el otro día que me quería mucho.

En cambio, cuatro ó cinco indios, terminada la doctrina, me dijeron en la calle:—¿Cuándo te vas á Panamá?—No lo sé.—¿Por qué no te vas á tu tierra?—Porque no quiero, y asunto concluido.—¿Para qué has venido?—Para ayudarlos á ir al cielo.—¡Qué cielo!; nosotros los indios somos los que vamos al cielo, porque Dios es nuestro Padre, pero vosotros los *huakas* sois seres á parte que tendréis Dios ó no tendréis.—Hay un solo Dios y su Hijo que se hizo hombre, por todos murió, etc., y les repetí lo que mil veces explico.—Nosotros no queremos á Jesucristo.—Luego no queréis ser hijos de Dios, pues bien os he explicado cómo nos hacemos hijos de Dios.—Tú no eres hijo de Dios, ni los cristianos; no queremos ser cristianos.—Les mostré su ignorancia, y entonces cerrándose dijeron:—Vete, que nosotros tenemos nuestra ley.—A fuerza de altercados semejantes han entrado muchos en razón; que Dios tiene á cada uno su tiempo.

Día 16.—Contraste con lo dicho de esos cuatro indios, forma la diligencia de Carlos y los buenos que en su pobreza reunieron los 21 pesos que me adendaban para pagar las famosas tablas para la Casa-iglesia, testificando así el empeño de que se quede el Misionero en sus tierras.

Día 17.—Visto que tengo bastante explorado el campo, y está en la mayor paz que esto por ahora puede tener, pues me dicen que hasta los monteses se han apaciguado, pienso volver á Panamá, quedando Carlos encargado de conservar el fruto espiritual, y la casa-iglesia y sus enseres. El fiscal José Shec y el sacristancito infiel ya arrepentido quedan encargados de dirigir los rezos.

Día 18.—Salimos hoy, pues, en un balandrito de siete toneladas, perteneciente á dos mercachifles protestantes, de los más honrados que por aquí vienen; no hay otro barco. Aunque pensaba traerme solamente á mi Estanislao y á Francisco Sotomayor, sacristancito del Sagrado Corazón, pero Dios hizo que á última hora se me agregase el gentilito Francisco Borja, á muchos ruegos de su padre Felipe, fiscal 2.º, y de Carlos.

Día 20.—Tras dos días y medio con sus noches de pesadísima navegación por las calmas, falta de agua

6 para beber, sobra de aguaceros nocturnos y tempestades, soles de día y falta de comida, llegamos á *Nombre de Dios*, donde llegué y pagué á Mister Jol 50 pesos de los indios y 30 más por las tablas. Este pueblito de negros y mulatos muestra ser religioso, pues aunque no tiene sacerdote, se reúne á rezar. Es tradición hizo aquí escala Santo Toribio de Mogrovejo, de paso para Lima.

Recibí aquí una carta del Sr. Obispo en que me decía como un articulista había lanzado en un periódico una tarea de juicios suyos contra la Misión, porque dice que ese sistema de civilizar es añejo y ahora lo que conviene es meter la civilización del comercio.—Con motivo de esta carta que me dió Vicente Arriano (1), uno de los más juiciosos y buenos cristianos de toda la Costa Atlántica, natural de *Nombre de Dios*, le dije: «Mira, Vicente, yo me canso mucho de *lidiar*, como ellos dicen, á estos indios. ¿No te parece que se podrían civilizar más fácilmente y con más provecho, con los solos comerciantillos como este papel dice?—No, Padre; 50 años comercio en esas Costas, cada vez están peor, y ahora van siendo los indios unos bribones de quienes no se podrá fiar nadie. Pero debo decirle que, en esos 4 meses que está V. por allí, ha hecho V. más que nosotros en 50 años. Su entrada á esas tierras ha influido moralmente, aun en los indios que no le han visto, pues ya no se cuenta, en esos 4 meses, que hayan izado las velas, ni levantado anclas á los comerciantes como hasta ahora hacían, obligándonos á ir aun de noche por esos escollos y bajos, con evidente peligro, cuando no se les acomodaban los precios de las mercancías. La verdad; si V. no arregla esa región, tan bien como va, ir ella peor por el otro sistema.—A las razones, pues, del inexperto articulista, las razones del experimentado Vicente, en pro del sistema de Misiones.

7 Como en esta Costa no hay sacerdote que se cuide de estos descendientes de los hijos de San Pedro Claver, y veo que se me reúnen al rezo de la Corona, y aun á las 4 de la mañana me han venido á la Misa, y algunos me ruegan que me quede aquí porque nos dicen «tenemos hambre de Padres», y otros he oído: «No tenemos *lu* (2), ni quien *no* (3) ilumine», y cada vez que he pasado por aquí me hospedan con tanta caridad; quien sabe si convendría un P. y un H. aquí en escala para la tierra de los indios, y otro P. y otro H. en Santa Isabel, y otro P. y otro H. en cualquier otro pueblo de esta costa para que se aclimatasen y aprendiesen el idioma karibe (2) y entretanto hicieran mucho bien á estos negros mientras aguardaban oportunidad para entrar á los indios, ya que les fuera abriendo terreno. Véase el Apéndice.

Día 21 de Julio de 1907.—Zarpamos temprano de *Nombre de Dios* hacia Colón á donde llegamos á las 11 de la noche, y por ser tan de noche no saltamos, teniendo que dormir en la cubiertita de este nuevo balandrito,

(1) Dicen unánimemente los indios, que Vicente Arriano es el más bueno de cuantos venden por la Costa y de quien no tienen queja.

(2) Ese fué el primer plan de Misión.—Hoy hay Sacerdote secular en *Nombre de Dios*, visto que no vino Padre. El Sr. Obispo alcanzó después en 18 de Mayo de 1908, que desde Portobello y aun desde Colón se empezase la Misión, pero no se llegó á ejecutar, y podrían los Padres ser Párrocos.

mucho más chico del que nos dejó en *Nombre de Dios*.

8 Me han contado los sacristancitos hoy que también los karibes tienen su Samo Sacerdote ó *Lele*, y á sus tiempos hace su como Visita ó Misión. El año pasado, dicen visitó á Narganá, por razón de las calenturas, para extirpar al demonio, causa de ellas. Durante un mes se reunieron las dos islas nuestras todas las noches, y el *Lele* cantaba ante el gran *Pariahuala* de que hablé (n. XI. 18). Con este motivo se elaboró aquel mamarracho sin brazos de que hablé n. XIV, el cual puesto sobre una mesa, rodeado de mil otros *nuchus*, recibió los honores.—Hijos, ¿y vosotros ibais?—Sí, Padre, porque los caciques llevaban á todos, chicos y grandes, hombres y mujeres de las dos islas.—¿Y qué os predicaba?—Que fumáramos todos en pipa.—Y tú, Estanislao, ¿fumaste?—Sí, Padre, todos tenemos nuestras pipitas, aun los niños de 4 y 5 años, para echar la peste de nuestra tierra.—Y ¿quién hace *Leles*?—Otros *leles* viejos.—¿Qué dotes han de tener?—Se escogen los *leles* desde niños, para que tengan tiempo de aprender de oído todos los cánticos, que son muchos. Han de ser muy soñadores, y que tengan mucho miedo en la obscuridad, porque esos son los que ven cosas. Dos *leles* vinieron: el joven tenía unos 20 años, pero sabía mucho. Vive en el Playonsó *Ukunseni*, pero, desde que estás tú entre nosotros, ya no quiere venir, porque dice que tú enseñas otras cosas contrarias, y te tiene miedo.

10 *Día 22.*—Al saltar á tierra me rodaba la cabeza efecto del puro arroz y pescado de estos dos meses, del ayuno natural de este viaje, sólo interrumpido en *Nombre de Dios*, y del continuo movimiento del barquito. En fin, como si las pantorrillas y la cabeza estuvieran vacías.

Día 24.—Llegué con mis tres indiecitos á Panamá, gratis, porque el Gobierno nos alcanzó de la Compañía del tren, pasaje libre, desde que se empezó la Misión.

Día 27.—A pesar de la flamante recomendación del Sr. Obispo para mi recepción ante el Presidente Interino, no mostraron mucha cortesanía los empleados. Ya conocí desde luego lo que era de temer, que no habían de tener todos los Gobiernos tan excelentes miras en la civilización de los indios como los había mostrado el Dr. Amador (n. VI).

11 Entregué al Sr. Presidente Obaldía una carta en inglés que el cacique Carlos me dió para Su Excelencia. Celebró que no era poca gracia que un indio pudiera expresarse por escrito. Me la leyó, decía así: Presidencia de Panamá. Julio 1907. Narganá.

Señor: Hágame el favor de mandarme algunas provisiones (aludía á los fusiles de que arriba se dijo).—Un yanki comerciante con nosotros los indios es muy malo. Estoy tratando de enseñar á los indios. El P. Gassó está enseñando á los indios bien, aquí en Narganá. Estoy contento de ver venir al Padre á enseñar aquí á los indios. Deseo hacer algo para él. Es bueno y fino para los indios.

Carlos Robinsón.

Aunque le conté el plan que con el Dr. Amador habíamos formado, no soltó prenda. Sólo mostró mucho interés en explotar aquellos bosques. Mostró deseos de que tuviéramos una Junta con cierta persona y los ca-

ciques distinguidos. Dije que quizá fuera contraproducente juntar tal persona con los caciques, porque éstos veían en aquella persona un dominador.

Pues nos reuniremos sin los indios, pues al fin no es cosa que dejemos esos bosques y terrenos sin producir. No hemos de contemplar á los indios (1). «Dijo que con toda confianza me entendiera para todo cuanto deseara con sus Ministros. Por fortuna ellos son buenos.

Día 5 Agosto.—Fuí al pasado Ministro de Gobierno, que ahora es de Hacienda, D. Ricardo Arias, quien me introdujo á D. Aristides Arjona, Ministro de Gobierno. Se hicieron cargo de todo, prometieron todo su apoyo y auxilio. Viniendo á la práctica se determinó flotar una gasolina para mis viajes, y dar á Carlos los pertrechos que pedía, y todas las cosas menores que necesitábamos.

Día 7.—He vuelto al Sr. Arjona para que se extendieran estos dos nombramientos. Secretaría de Gobierno y Justicia. Sec. 1.^a N. 4.161. B.

Panamá, 8 Agosto, 1907.—Sr. D. Carlos Robinsón.
Isla de San José de Narganá.

Me es grato poner en su conocimiento de V., que S. E. el Primer Designado Encargado del Poder Ejecutivo, ha tenido á bien nombrar á V. Gobernador de ese Territorio. S. E. el Primer Magistrado de la República, al hacer ese nombramiento, ha tenido en cuenta su marcada adhesión al Gobierno, y se promete que V. y el General Enrique Clair se aunarán para el bien

(1) Por fortuna paró eso en palabras, y los Ministros que tuvo hasta su muerte fueron para mí inmejorables, por lo que pude defender muy bien á los indios, pues nos entendimos perfectamente.

de esos pueblos, y coadyuvarán con el R. P. Leonardo Gassó en la bella misión de la instrucción y del mejoramiento de esos habitantes, para lo cual el Gobierno le facilitará todos los medios que estén á su alcance en bien de Vds.

Dios guarde á V.

Aristides Arjona.

El nombramiento para Enrique, cacique de la isla del Sagrado Corazón, está redactado en igual forma cambiando sólo el nombre y empleo. Se tradujeron los nombramientos al inglés, á petición mía, para que Carlos pudiera leerlos.—Han dado los fusiles.

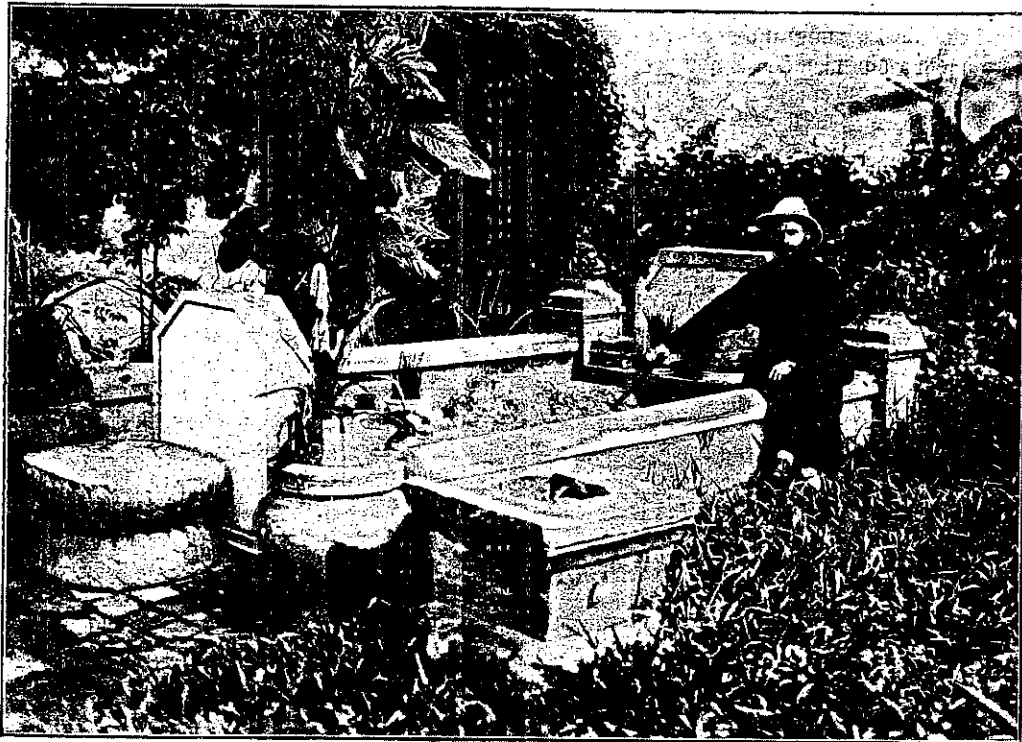
Día 23.—Visto que el tiempo pasa y nadie se menea en proporcionar la gasolina, aunque hace 8 días fui á Colón, porque dijeron que ya estaba apalabrada y salió una equivocación, he vuelto hoy al Sr. Arjona. Dijo que las gasolinas del Gobierno están incapaces para tal viaje y que van á pedir una buena á Estados Unidos. Que hoy telegrafiará á Colón para buscarme barco. Que el Presidente desea mucho me ponga de acuerdo con la dicha persona que desea dominar á los indios, y no con Vicente.

Esa persona lo que quiere es un empleo. (Se le consiguió fuera, para que nos dejara en paz dentro de la Misión).

Los tres catequistas en este tiempo han aprendido toda la doctrina, las Letanías y varias otras cosas, leer letra de mano que es la que nos puede servir y no hacer daño en la Misión. Se bautizó Francisco Borja. Estamos en disposición para la tercera entrada.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

FIN DE LA 2.^a ENTRADA



ANAM.—La piedra que no se deja cortar.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. M. Cadière, de las Misiones Extranjeras de París.

Esta piedra es un bloque de cuarzo puro que mide 1'30 mts. de ancho, 0'90 de largo y 0'50 de ancho; se la considera residencia de poderoso espíritu al que han confiado la protección de los graneros reales del Hué. (La célebre piedra es la que el misionero señala con el bastón).

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Tercera entrada)

XVI

Reembarque para la Misión.—Varias dificultades.—Embarque con un asesino en Nombre de Dios.—Nuevos objetos para la Misión.—La estatua del Patrón San José, etc.—Causa del enfriamiento de los indios.—Pésimos consejos de los *deles*.—Gran borrachera.—Fervorosos deseos del cacique Carlos; acepta la idea de traer otros Padres más.—Nuevo arreglo económico.—Necesidad de juntar ó tomar las dos Misiones para acabar con los monteses sostenedores del salvajismo satánico.—Conversión de un absogeti y catequización de algunos ancianos.—Mejora la Doctrina.—Requisitos para el bautismo.—La primera difuntita cristiana.—Un día de tristeza.—Día de consuelo.—Descaro de dos negros descreídos aliados de unos salvajes refinados; entra la cizaña en casa.—Fines principales de esta mi tercera entrada.—Grandes documentos sobre la evangelización de los indios americanos.—Fabricase el primer cepo para que haya sanción en la nueva nación karibe.

El 4 de Septiembre de 1907 me embarqué en Colón, no sin haber pasado por las dificultades que ciertas cartas y contratiempos produjeron, como se verá en el Apéndice. Ya hechos á la vela pasé dos días fatales por estar el mar picado. No pude comer en los dos días sino dos tortitas fritas; y ni un vaso de agua pude tragar, pues habiendo bebido un poco luego de salidos del puerto, me dió tal asco la fetidez del agua, que ya no pude probarla. A los dos días de infeliz travesía, tras tanta basca, tanto sol y tanto sereno, llegamos á Nombre de Dios, en el miserable barquito.

Día 14.—Como el famoso barquito no pasaba adelante, quedéme en Nombre de Dios estos siete días. Aquí unos comerciantillos, políticamente, no me quisieron llevar á los indios, porque si bien hacen escala en el vecino islote de Playadamas, para proveerse de mercancías, temían que, si me llevaban, los gentiles no les comprarían los efectos; otros comerciantillos llegaban y salían por la noche, según el viento, y no era factible trasladar al apostadero á esas horas lo que llevaba. Finalmente, un asesino descreído, catorce muertes dicen ha hecho en su barco, convino en que me llevaría en su balandro por diez pesos, cuando ni tres suelen cobrar. Convine por la necesidad, porque ya desde Colón se venía dificultando mucho esta Entrada, que ya casi tenía por imposible. La gente me disuadía que me embarcase con ese hombre, porque me decían me mataría, como á otros, para robarme. Les dije que yo no tenía cosa que mereciese mi muerte, y que si me pedía lo poco que llevaba, se lo daría por precio del viaje.

Salí el sábado al anochecer, privándome de la Santa Misa del domingo, porque el asesino no quiso aguardar á la madrugada del domingo. Echéme en las manos de Dios y salió el viaje felicísimo, pues si bien el hombre ni me dijo ni una palabra de cortesía; pero el viento fué magnífico, dormí tal cual sobre cubierta, y al fin Dios hizo que llegásemos con buen viento á la mañana del domingo á la Misión, para poder decir Misa, siendo así que el trecho andado esta noche era mayor del recorrido en los dos primeros días de viaje. Dios es dueño de todo.

Vinieron algunos indios á recibirme, no por mí, co-

mo luego ví, sino por los tres indiecitos, que me llevé á Panamá, y ahora traía instruidos para catequistas. Fui-me rectamente á mi choza desmantelada, á dar gracias á Dios de haberme sacado de la mala compañía de aquel hombre que, á ir sin aquellos niños, sin duda hubiera hecho lo que la gente temía, pues ya cerca de la Misión me dijo que pensaba dejarme en uno de aquellos islotes, porque él lo que buscaba era plata. Díjele que apenas llegado á tierra, como es aquí costumbre, le pagaría. Pero lo bueno fué que me pidió casi el doble de lo pactado, que ya no me alcanzaba. Finalmente, forzado por su atrevimiento y para que no hubiera qué decir, le dí más de lo pactado. Se ve que los indios ya le conocían, pues dijeron era oriundo de las Antillas inglesas y que era muy malo (1).

Día 15.—Tras la santa Misa, amueblé mi choza-iglesia. En el fondo puse en orden la colección de los cuarenta cuadros de la Sagrada Escritura, por Bustillos, con lo que quedó cubierta la cerca que llamaremos retablo del altar. Sobre la mesa del altar puse la estatua de San José, de unos seis palmos, de hierro. Va dentro de un cajón-nicho que en Panamá fabricó un bilbaíno (2). La estatua la trajeron de Francia para el jardín del Hospital de Colón las Hermanas de la Caridad; mas como á las Hermanas las echaron del Hospital los yanquis, y ellas sacaron lo suyo, y yo necesitaba una estatua del Patrón del pueblo, se la compré, que no es fácil en aquellas tierras haber estatuas, ni es fácil, si son de madera, conservarlas en sitios como la Misión. Pintóla una devota señora de Colón. Véase el Apéndice. Traje también en este viaje todo el ajuar del altar: candeleros, Cristo, sacras, manteles, atril, misal. En eso empezaron á afuir indios á curiosear, quedando admirados de todo, gustándoles los adornos de los ornamentos. Díjeles que todo eso era ya de ellos, y así lo debían guardar, en mis ausencias, como propio. Todo eso con el Vía Crucis que pendía de las paredes ó empalizadas laterales, nos hacía á los presentes el efecto de una magnífica iglesia. La felicidad no está en tener mucho ni muy bueno, sino en estar contento con lo que se tiene.—Gran gazuza hemos pasado hoy: vaya un gusto por el otro.

Día 16.—Es mucho el descenso que noto en la asistencia á la doctrina. La causa la acabo de saber. Hace unos ocho días vinieron diez monteses á dar una misión de salvajismo diabólico. Todo su intento era echarme y acabar con mi choza y mis pobres enseres. Como no pudieron conseguir eso por miedo quizá, por lo menos lograron que no venga á rezar ninguna mujer ni niña, pocos niños y menos hombres.

(1) Dios nuestro Señor parece le cobró sus fechorías, pues á los pocos meses de esto, volviendo á tierra de cristianos, le rompió y arrancó la muñeca derecha una rueda de trapiche.

(2) Más tarde este mismo bilbaíno, Rufino, hizo la iglesia y ala primera del edificio que hoy hay en este pueblo de San José.

¿Y la razón de la ausencia de las mujeres en él?—Que si el Padre llega á saber las maldades que de oficio hacen en la tonsura, de que hablé (XI), les prohibirá á las mujeres que se dejen dar aquellos baños, etc., que al empezar la pubertad forzosamente les dan, cosas esas y otras que constituyen con sus casamientos las fiestas supersticiosas diabólico-sucias, que se coronan con una borrachera clásica. Al efecto, no ya los simples indios han entredicho á sus niñas y mujeres el venir á aprender, pero hasta un fiscal de los más afectos á la doctrina, ha dicho á su hija, ya casada, que si viene la mata.

Mandé un recado al *Ságila* Enrique, de la isla del Sagrado Corazón, que viniera. Contestó que tenía reumas. Con todo, esta noche pasó al oratorio gentil de esta isla, huyendo mi vista, donde han cantado en su gentilico *Olmaké* al por mayor. No sé lo que habrán tratado, pero lo gracioso es que á la mitad del rezo de nuestra Corona se han presentado los prohombres de esta isla de San José, como quien dice, para celebrar mi recibimiento oficial ¡á los dos días de mi llegada! Han estado, acabada la Corona y doctrina, obsequiosos, ¡átome V. esas moscas por la cola! y se han ofrecido á traer mañana paja ó palma para retechar la capilla que mucho se goteó hoy, ensuciándose algunos cuadros tan nuevitos. ¡Qué vida esta!

Día 17.—Anoche tras lo dicho, gran borrachera que no me han dejado dormir. No es extraño no durmiera yo, porque hasta una india vecina, á media noche, ha salido á la calle hecha una furia, diciendo que ya le dolía la cabeza de tanto ruido. Y es así que los borrachos con sus gritos, el fonógrafo de unos indios, y un orgañillo de negros mercachifles, no descansaron hasta el amanecer, ¡salvajes y con fonógrafo en sus manos!

Serían las diez de la noche, se oyeron unos caracoles. Hoy he sabido anunciaban esas naturales bocinas la llegada del *Ságila* Carlos. Veremos si esa indisciplina cambia. Me levanté, pues, sin dormir. Entre los que se presentaron á la Misa entraron seis bebidos, les hice salir: lo sintieron mucho, pero no hubo remedio. Así concebirán respeto á la iglesia. Uno de ellos volvió al tiempo de mi desayuno, y visto el poco desayuno, dice: «Padre, ¿cómo comes sólo plátano?» Y fué y me trajo una peseta de galletas. Los otros bebidos oigo que en la vecina casa están pidiendo explicación de por qué les habré sacado de la iglesia. Les están dando la razón cumplidamente.

Y para que se vea cuán fácilmente cambia el panorama entre indios. Ha venido Carlos, y después que le he ponderado su nombramiento de Gobernador, me ha dicho que como Autoridad quería hacerse cristiano pronto, y pensaba se bautizarían también todos los demás indios; que los monteses habían cobrado miedo á los *narganás*, pues él, en la dicha misión diabólico-salvaje, oyéndoles que decían que el Padre era malo, porque enseña contra sus costumbres, él le había defendido diciendo que antes por eso es bueno, y que les enseña bien y les protege. Añadió que él ayudaría al Padre, y en prueba de ello iba á prohibir que se vendiesen licores, y haría silencio á las ocho de la noche, como el Padre le indicaba: que desde mañana se iban á poner al trabajo, pues acababa de ver el daño de las

goteras. Vistos también los objetos que en este viaje había yo traído para esta naciente iglesia, y la falta que hacía otro Padre para extender el radio de acción y aumentar el número de los creyentes contra los monteses, dijo que le parecía bien que trajera otro Padre, uno para cada pueblo. Dije si se ratificaba claro en todo eso, porque sino yo me iría. El se ratificó, aunque bien veo que se ha de alborotar la karibería cuando haya de entrar otro Padre, y aun cuando yo sólo vuelva á otro viaje.

Día 19.—La diabólica misión de los *Seles*, nos ha deshecho casi cuanto habíamos adelantado en la puntualidad y afición á la doctrina. Así que visto este destroz, decíanme Carlos y su ayudante, el enérgico José, tras el sermón: «Padre, cada vez que te vas á Panamá se deteriora lo adelantado. Quédate aquí ya para siempre.» ¡Gran paso, pues, hemos dado cuando ven tal conveniencia! Añadía Carlos, comentando el sermón: «Aquí hay muchos de aquellos judíos que mataron á Nuestro Señor, y son la rémora del pueblo; pero yo espero que poco á poco los hemos de ir ganando.»

Como hemos pasado tres días de notable gazuza, he dicho á Carlos á ver cómo arreglábamos ese negocio económico, para sin salir de mi idea de vivir de limosna, se conservasen las fuerzas. Acto continuo dijo: «Ya veo que eso de que cada día el fiscal semanero te traiga lo suficiente para ti y para los sacristancitos es engorroso, porque el pueblo no está aún regularizado como tú nos cuentas de las Antiguas Misiones. Más vale que de una vez te demos lo que necesites, y tú tenlo y gástalo como quieras.» Mandóme, pues, un saco de arroz de su casa. «No, Carlos, dije cuando lo trajeron, no quiero que uno solo me dé la limosna, sino todos, para que todos aprendan á ser buenos y misericordiosos cristianos.—Es que esto es de todos, y yo lo arreglaré eso.» Así admití el saco de arroz. Luego mandó que cada muchacho, al venir de la pesca, trajese algún pescado, y los hombres algo de su caza ó de sus hortaliizas (1) cada día. También se comprometió Carlos y los principales á que me llevarían en sus barquichuelos cuando tuviera yo que hacer algún viaje, y yo, por mi parte, les administraría todo sin derechos de estola ni otra ninguna exigencia. En otros términos, que ellos me tratarían con el cariño y atenciones de hijos, y yo como Padre cariñoso les enseñaría y defendería.

Día 20.—Anoche ya vinieron algunas pocas mujeres al rezo de la Corona, más hombres, y muchos más muchachos. Pero bien se nota el triste efecto de los funestos *Seles*. Esa funesta visita de *Seles* me inclina del todo á que esta indiada y la del Bayano forme una sola misión (2), como antiguamente era todo una sola Misión jesuítica, y se nos dé todo ese territorio ó se les dé todo á los Padres Candelarios (3), que tienen juris-

(1) Ese sistema he seguido hasta 1912 con óptimo resultado trayéndome ellos leña, agua y viveres; con lo cual los indios ejercitaban varias virtudes, sin darse cuenta se me familiarizaban, y yo les mostraba á mi vez el agradecimiento, pues no dejaba á nadie sin regalito, aunque fuera de un dulce. Así tuve con el tiempo para sostener un internadito de catorce catequistas comenales, pues dando todos los indios algo, aunque poco, y cuando les venía bien, y añadiendo yo algo teníamos lo suficiente.

(2) Todas estas ideas costaronme á su tiempo una gran tribulación, y quien sabe si al fin no se practique como pensé. Por de pronto al nuevo señor Obispo le han brotado sin inspiración personal esas mismas ideas mías. (Véase el Apéndice).

(3) A otro año, por no poder mandar personal á esas Misiones,

6

dicción en el Bayano, si bien el solo Padre que para allá hay, por sus achaques y por su salud, reside solo en Chepe. Aquí no adelantaremos nada sólido, mientras no conquistemos á esos *bayanos* monteses, quienes por su barbarie y maldad se imponen á estos costeños. ¿Qué he sacado yo de mis tres Entradas, después de tanto trabajar, aparte de los bautizos, sino esta triste enseñanza que ya la tenía sacada teóricamente de las Historias de los Antiguos Jesuitas? Ojalá no sea infructuosa (1). Y que la huella de la diabólica misión de los *Selles* está bien impresa, lo dice la falta de asistencia, y el que hombres, muchachos y sobre todo mujeres, que ya todos me habían cobrado cariño, ahora se retraigan cuanto puedan. Es, pues, necesario dirigir los tiros al castillo montés; que estos indios costeños han perdido su primitivo furor, pero se me irán de la mano cuantas veces los fascinadores monteses vengan por acá. Dicen que prometieron volver estos días, aunque sabiendo que estoy aquí no vendrán. Anteayer dicen que estuvieron en este pueblo *Chachardies* y *Agilikandies*, y aconsejaron á los de aquí que en un barco me sacasen á Colón. Por fortuna, Dios da buen juicio á Carlos y á algunos pocos varoniles, pues otros, como gente vulgar, van al viento que sopla.

7

Día 21.—Día de consuelo me ha traído San Mateo con su festividad. En efecto, aunque tiempo ha, venía acercándose el fiscal Baligiginia á Cristo, pero no se había declarado como hoy, en que ha profesado querer ser cristiano, reconociendo que es una simpleza su tal sacerdocio ú oficio de *absogeti*, y ha pedido que le dé nombre cristiano. Me ha repetido perfectamente ante el pueblo el Evangelio del día, y por tanto le he inscrito entre los decididos catecúmenos con el nombre de Mateo. Haciendo de apóstol se ha puesto en la doctrina á enseñar á un grupo de ancianitos el *Padre nuestro*. Es consolador ver á personas mayores, en secciones, aprendiendo el *Padre nuestro* y demás oraciones, para prepararse al bautismo. «Padre, tenemos, dicen, la cabeza dura.—No importa, contesto, no veis en este cuadro de la Colección de Bastillos á esos calvos y barbones á los cuales está enseñando Nuestro Señor? Pues como ellos aprenden, aprended vosotros, que Dios os ayudará.—[Es verdad, dicen con admiración, están calvos y nosotros no! Vaya un consuelo; no saben ellos que son incapaces de volverse calvos, pues suponen que sólo por vejez se cae el cabello, y por eso consideran á los doctores por más viejos. Por maravilla se ve entre indios alguno que de puro viejo esté algo calvo.

8

Como que se van deslindando más el campo gentil del campo cristiano, y me voy inclinando á dar pasos positivos para que tomemos esta Misión. Anoche vino por vez primera el general indio Enrique, y pareció que se ponía muy de acuerdo. Quedóse en esta isla al rezo de la Corona, con sus edecanes, y afluyó bastante concurrencia. Expliqué los cuadros relativos á Adán. Comentaban los presentes lo dicho, pues estos sermones son al estilo de las Colaciones del abad Pacomio,

renunciaron los Padres Candelarios la jurisdicción y la parroquia de Chepe.

(1) Fué infructuosa por razón de circunstancias personales; Dios en parte suplió haciéndose amigos míos dos indios principales del Bayano.

donde á lo mejor uno pregunta ó expone lo que se le ofrece sobre lo dicho. Carlos, sobre todo, está muy movido por la fe. No fué pequeña la consternación de ellos cuando, contra su idea común, les mostré que descendían de Adán, que se hizo hijo del demonio, y que por lo tanto ellos son hijos del demonio y no pueden ir al cielo, como ellos aseguraban que en su gentilismo iban, mientras no renazcan en Cristo.

«Pues bien, añadí, sabed que no bautizaré, de vía ordinaria, á los que no sepan las preguntas de *necesitate* del Catecismo y lo que requiere el ritual.» Quedaron, pues, los adultos en aprender con diligencia, ya que la gente joven casi todos saben eso y algo más. Pero ni á éstos bautizo aún, hasta estar yo bien enterado de los ritos y diabluras gentílicas, para poderme asegurar de que tras el bautismo no se me volverán á un gentilismo cristiano, como en varias Historias se lee que ha sucedido, quizá por no haber cumplido lo que advierte el Ritual que se pruebe ó ejercite al catecúmeno.

Con motivo, pues, de lo dicho anoche, hemos puesto esta distribución. Cada día, tras la Misa, se decora la doctrina, y tras ella se va la gente á sus trabajos. A las dos, cuando vuelven de la pesca ó caza, vienen á aprender la doctrina en corros, y se termina á la hora con el rezo decorada de la doctrina. Al anochecer vuelven á la iglesia, y un día se canta la Corona, otro se reza la doctrina con algunos cánticos, concluyendo con la explicación doctrinal. Cuando ya el pueblo se bautice, bastará el rezo de la mañana para los niños y el de la noche para todos.

A media tarde salgo á visitar enfermos y conquistar reacios. Como ya tenemos estatua grande del Patrón, la pequeñita fundadora que llamamos *Kekusa pentaketti*, ayudadora ó visitadora de los enfermos, la dejo en casa de los enfermos con la idea de quitarles el capazo de idolillos, que bajo la hamaca del enfermo suelen poner, explicándoles cómo aquellos mamarrachitos ni son ni representan nada del cielo; que, en cambio, les dejo la imagen del Padre putativo del Hijo de Dios, para que les alcance del cielo salud, si les conviene, ó una buena muerte. Así lo hicieron los Antiguos misioneros, como aún se observa en la Tarahumara, y lo vi en Pappallacta y en otras partes, donde aún suelen hacer dos fiestas á ciertos Santos ó Titulares, v. gr., una grande, y en ella usan la imagen grande; y otra fiesta de menos solemnidad, usando la imagen chica.

Logré ayer entrar en casa de un *absogeti* ó sacerdote gentil que tenía un niño y una niña gravemente enfermos. Tenía el correspondiente cajón de ídolos bajo cada hamaca. Bendijo agua de San Ignacio. El niño bebió, la niña no quiso beber. Hoy me acaban de decir que la niña se había muerto. Voy y me encuentro las planideras en su oficio, y el padre de pie, cara á la pared, serio, sin llorar y sin querer voltearse, todas señas karibes de gran dolor. Le dije que, si quería, la bautizaría y se mejoraría, como el niño que bebió agua de San Ignacio. Dijo con sequedad que no. Frustró, pues, el auxilio de la vida. Pedí, con todo, agua para bautizarla. No me la quisieron dar. Vi un sorbo en una taza por allí, y sin decirles á ellos nada disimuladamente entre el concurso, me mojé los dedos y le eché el

9

agua de socorro para que esa alma no pereciese por la tontería gentilica de sus padres, pues ví que la criatura aún estaba viva y me miraba. La llamé Concepción, para que sea la primera de las mujeres que en este pueblo suba al cielo, en honor de la Inmaculada Concepción.

Es, pues, hoy día de consolación por todo lo dicho: otro día será de abatimiento, que así se anda entre gentiles, es decir, entre dos aguas: la amarga de la tribulación y la dulce de la consolación. He dicho, pues, á Estanislao que hoy, según nuestra pobreza, en honor de San Mateo hiciéramos gran comida, á saber: arroz y tres peces regulares, que nos han traído, y plátanos asados; otro plato de jamón que nos han regalado y plátano frito: terminaremos con un brebaje que llaman chocolate, mezcla de cacao, maíz tostado y azúcar, bien hervido todo: dos mameyes y dos naranjas, pues lo que es fruta se come lo que se quiere.

Día 22.—Aunque la Misa ha estado de fiesta así por el *Asperges*, que por vez primera ha cantado Estanislao, y porque á ella han venido las Autoridades como Cuerpo, y porque el Evangelio de hoy de la fiesta de los Dolores les ha entrado, pero han faltado muchas mujeres, aun la Caciquesa con su infante. A la doctrina de la tarde también han faltado los adultos, y he tenido que reclutarlos á domicilio. Es consolador, con todo, que vengan obedeciendo como ovejas los que al principio se me plantaban como energúmenos. Donde más huellas se notan de la misión diabólica de los *Seles* es en las mujeres.

Aunque me pidió permiso Carlos anoche para ir al *Olmake* ó culto gentilico, y él va con la idea de atraer á los gentiles, pero se vé está luchando en su alma. Por una parte quiere ser cristiano, y ve la necesidad de ello; y por otra no ve cómo desentenderse de esas reuniones, pues si se negase hasta se le sublevaría el grueso de la gentilidad. No creo llegado el tiempo de hablar contra esas reuniones. Es mejor que las cosas vayan por su pie (1). En la reunión, pues, el ya conocido *Sho* dijo que el Presidente de Panamá le dijo hace cuatro días que asistiesen los indios al Padre; que las ofensas hechas al Padre él las recibiría y las castigaría; que mandasen los muchachos á las órdenes del Padre, é hicieran todos lo que el Padre les mandase, porque es bueno y quiere su bien. Dios le pague al señor Presidente tan buenos consejos.

Fuí hoy á la isla de *Sho*, á recoger niños para el bautismo, con la explicación de los cuadros, como hacía en mi anterior Entrada. Dirigíme á la casa de un tal José, bautizado en Portabello, que no sé cuándo, según dice, y después de mostrar los cuadros á muchos que de la vecindad se reunieron, ninguno de su caserón los vió, ni el pérfido hizo ningún empeño porque los vieran. De ese caserón ni uno se ha bautizado todavía por su pérfida prohibición, y ni siquiera quiso decirme

los nombres de los de su casa. Me fuí desconsolado, y diciéndole que Dios le castigaría su maldad.

Pasé al caserón donde en mi anterior Entrada dejé el Sagrado Corazón, patrón de esta Isla. Se me presentaron cinco niños para el bautismo, y un hombre gravemente enfermo quiso ser bautizado. Le instruí según su estado y le dejé de catecúmeno, porque no quiero hacer fácilmente cristianos, que mañana sean apóstatas, sino que *opere et veritate* pidan los viejos el bautismo. Quedé, después de hacerle hacer actos de fe, de contrición y de caridad, en volver otro día á decir Misa, bautizar á los niños y ver al enfermo. La verdad es que no vamos atrás, sino adelante, aunque no viento en popa.

Hoy en la isla de San José se bautizaron dos niños muy vivos, de seis años. De uno de ellos el padre tendrá como 120 años, pues tiene rebiznietos (1); notable ejemplo del vigor de la raza karibel.

Día 23.—Día de consuelos. Empecemos por la bu-cólica. Ayer ni siquiera pescado tuve, sino puro arroz y huevos, y por pan un plátano. Pero hoy me han traído un cuarto de cerdo montés. He sacado un buen pote de manteca, que ya no tenía, y hasta he tenido carne que he salado para varios días, y me sobra para regalar á Carlos.

Mejor va lo espiritual. Temprano pasé á la isla del Sagrado Corazón: les dije Misa, se bautizaron siete párvulos, de los cuales dos ayer su padre no los quería bautizar, pero le dije que se iba al infierno, y hoy él solo me los ha traído muy consolado. Tras eso mi enfermo de ayer pidió el bautismo, pues ya había mandado bautizar dos hijitos suyos. Creí llegada la hora del bautizo de ese enfermo, porque le ví más grave, y reparé que ya le habían puesto el capazo consabido de *idolos*, señal clara que el caso estaba apurado. El buen Nieves, que se hizo cristiano en Portobello hace años, les aconsejó ahora á las planideras allí presentes, que no estorbasen con su lloriqueo. La que más se nos oponía era la madre del enfermo, quien dos veces nos arrancó la imagen del Sagrado Corazón del palo donde yo la había suspendido, pero al fin tuvo que dejar el cuadrito allí (2). Consintieron todas en que se hiciera hijo de Dios el enfermo para ir al cielo, pues la esposa estaba empeñada en el bautizo para que se curase su moribundo marido. Les dije que quitaran aquellas tonterías de los *ídolos*, y con gusto las quitaron. A pesar de la fatiga, repetía el enfermo con devoción cuanto le sugerí. Así se bautizó con gran consuelo, pero contra toda la voluntad de su madre, vieja gentil empedernida.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

(1) El anciano Pablo Olopibia, entonces aún gentil, hoy cristiano, cuyo retrato se puso, pág. 77.

(2) Esta oleografía del Sagrado Corazón, desde este día quedó en la isla como en rehenes, hasta que el Sagrado Corazón convirtiera este pueblo. Lo hizo el Señor, como á su tiempo se dirá. Cobraron los indios afición á esa imagen por los varios prodigios que el Sagrado Corazón les ha hecho.

(1) A su tiempo se verá cómo los mismos indios, cuando fueron en grupo respetable, se negaron á tales reuniones.



LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

Día 24.—La Corona de anoche estuvo lucida por la asistencia. Pero ya todos retirados, asomó uno de los grandes enemigos de las Misiones de indios, que es el elemento de raza heterogénea. Dos apóstatas á la moderna, negros de Portobello, que habían aportado algunas pocas mercancías, y uno de ellos profesaba hacer anillos de los que usan los indios; con un infame organillo entablaron una borrachera clásica en una tiendecita de un gentil empedernido. Apuntaré todo el lance para enseñanza de los sucesores, y para que se consuelen si les pasare cosa análoga, pues he visto el caso y el desenlace en los casos análogos que se cuentan en la historia antigua de nuestra Misión de los Mojos, en Bolivia. Previendo que iba á durar el gruñido del organillo hasta el sol venidero, y que la molesta musiquilla iría llamando gran indiada, por su pueril curiosidad, fui á las nueve á hacerlo callar. Estaban en jaleo unos ocho indios: así que me vieron los apóstatas se quitaron el sombrero, y con gran respeto al parecer, dijeron que no tañerían. Les dije que fueran á dormir, y desfilaron los indios; pero un negro dijo que allí se quedaba porque era su casa. Parece estaba en tratos para alquilarla á fin de vender unos días ron allí; entonces ignoraba yo esto.—Cosa rara, pensé, que tenga éste casa, pues aquí ningún extranjero duerme en tierra, sino en el barco, por rigurosa prohibición de los indios, como dije en la primera Entrada.

Vuelto á mi choza vuelvo á oír el organillo. Esos apóstatas á la moderna, dije, me vienen á malear el pueblo. Aguarda. Cojo mi báculo cruz, y con uno de mis sacristancitos voy al Cacique, que con los principales estaba en su casa, tratando sobre dónde haríamos el cementerio cristiano, como habíamos tratado en el sermón. «Mira, Carlos, los negros advenedizos no dejan dormir con su organillo, y se van á quedar toda la noche en eso y armarán borrachera, pues dicen que ya tienen casa.—A fuera de la isla,» dicen á una los presentes, y sin aguardarme se van al sitio. Les seguí en la obscuridad, que acá no hay faroles por las calles, y ¡oh asombro! los que antes no dejaban desembarcar á los de otra raza, ví desde lejos que, después de un rato de conversación, unos de los muchos que ya habían acudido al organillo se retiraron, y el infame organillo siguió hasta la madrugada, sin dejarme pegar un ojo. Mas, el malvado negro, al primer canto del gallo hizo que viniera un *absogeti* ó sacerdote gentil, le llamaba Padre con toda la intención, y le hizo cantar sus eternas coplas, para con la borrachera y favoreciendo las inclinaciones de los pobres indios, lograr su entrada ó establecimiento libre en aquella tierra. Total, que tomé un dolor de cabeza, por el mucho trabajo de estos días pasados, y por los ocho días que llevo de no dormir bien por *fas* ó por *nefas*, que no me veía. Pues como los gentiles no tienen hora ni para comer, ni para dormir, sino el capricho (el poner costumbres fijas es

uno de los grandes trabajos en tales Misiones), unos se levantan á las diez de la noche, otros á las once, otros á la una, á las cuatro, á las diez del día, etc. Es eso para nuestro modo de vivir un tormento. ¡Oh, cuántos bienes, aun para el cuerpo, nos ha traído Cristo con su civilización cristiana!

Me levanté, pues, tonto, á la salida del sol, que ni podía decir Misa. El consuelo fué que entendí esta mañana lo de los Ejercicios: «Ha de vigilar conmigo, para que siguiéndome en la pena me siga también en la gloria.» Tras eso se presentaron diez párvulos, que banticé tras la Misa. ¡Fruto de tan mala noche!

No se acabaron en esta mañana del día de la Virgen de las Mercedes mis trabajos. Mi hasta ahora fidelísimo Estanislao hoy se me rebeló, y en vez de calentarme los muchos peces que ayer unos y otros nos trajeron, dijo que los indios viejos le motejaban de que no hacía más que comer en casa del Padre, y que por tanto se iba á su casa. ¡Ya me entró la cizaña en casa! Como el demonio anda tras esa criatura estupendamente desde el mal ejemplo del pérfido compañero que dije en la segunda Entrada; dijo salvaje ó puerilmente tras la admonición del bautizo, que él se iría al infierno, pues no enseñaría á los ahijados. Creo no fué en eso pecador, sino mero eco del demonio, por atormentarme. Tave yo, pues, que calentarme los peces, y mientras lo hacía se fué. Púseme á almorzar, y luego á rezar y escribir, según mi distribución. Como tengo por máxima no llamar al que se va de mi lado, sin darle yo motivo, y veía él que á pesar del amor que le tengo no le llamaba, él mismo se me acaba de presentar. Le he cantado la palinodia, ha llorado y pedido perdón. Veremos cómo pinte y si lo echo, pues quien hace un cesto hace ciento si le dan mimbres y tiempo. Con todo, dice que quiere morir conmigo y que no hará caso de los viejos.

Día 25.—Está resuelto el problema, causa principal de mi tercera Entrada á esta gentilidad. Era 1.º desentenderme de los sacristancitos, sea que tenga que ir á España, como el señor Obispo y demás desean, para ver si se admite la Misión, ó tenga que seguir mi viaje interrumpido como dije (II). De los dos sacristancitos me he desprendido suavemente. A Estanislao se me hace duro dejarlo, así por la espléndida vocación que tuvo á la fe (III), como por su fidelidad en acompañarme en tantos trabajos como he pasado. Así si él se quiere volver conmigo, ó lo llevaré á España, ó lo dejaré de criadito en casa del señor Obispo ó en la Residencia para que no se pierda. El 2.º punto era dar el último tanteo á la voluntad de los indios. La verdad es que toda la gentilidad ha depuesto su fiereza, y en este pueblo veinte indios, y son los principales, tienen voluntad decidida de ser cristianos: otros quince, de los más ancianos, irán por donde se les lleve, los demás casados no quieren hoy ser cristianos porque no conocen aún que son tardos, ni se fian; pocos se resisten

de pura maldad: la chusma de niños y mozos harán lo que les enseñen.

Por haber los gentiles depuesto su fiera se han atrevido los comerciantillos, como dije ayer, á saltar á tierra, y aunque las autoridades los expulsaron, se embriagaron los negros y no quisieron irse, como he averiguado. Seguiremos este lance para enseñanza. Tenemos, pues, que ya les vencen los extranjeros, porque Carlos es demasiado racional para tan desvergonzados advenedizos. Tendremos, pues, aquí la rémora moderna de las Misiones, llamada el elemento heterogéneo (1), si bien creo la podré contrarrestar, si tomamos esta Misión definitivamente, dada la aversión ingénita que en general estos indios tienen al extranjero, y si el Gobierno me sigue favoreciendo, aunque sólo sea con la sombra de su autoridad. Verdad es que anoche les hablé fuerte á las autoridades, y me sacaron á su barco á esos negros, que habían vuelto con su organillo infame, pero los sacaron con demasiados buenos modos, que es mala regla para los desvergonzados modernos, que no necesitan caridad ni educación, sino garrotazos en las espaldas, pues ellos no tienen vocación de sufrimiento, sino, por decirlo así, de libertinaje, el cual muere con los garrotazos. Carlos no sabe dar garrotazos ó castigo. ¡Qué lástima! aunque tiene otras muy buenas cualidades.

¡Altos juicios de Dios! Ha muerto un niño á quien su bárbaro padre no me dejó bautizar. En cambio, es un hecho que, hasta la fecha, cuantos beben Agua de San Ignacio si son cristianitos, ó reciben el Agua del bautismo, si gentiles, curan. Pero qué razón la del Padre Abraham: «Déjate de milagros, profetas tienen allá: si á ellos no creen, ni á los milagros creerán.» Así pasa con algunos de estos gentiles, que confiesan el favor de Dios en los enfermos y no quieren el redil de Cristo.

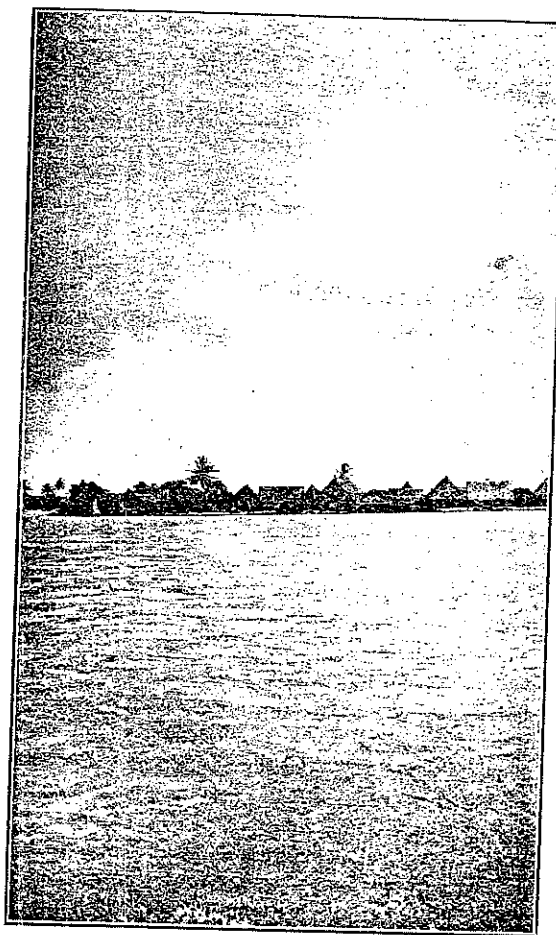
Hoy los indios han traído los troncos que faltaban para el famoso altar que estamos haciendo con gran trabajo (XIII).

(1) Gran documento es el que nos trae la «Historia del Paraguay» por el P. Charlevoix, corregida por el P. Muriel, traducida por el P. Hernández, 1912. (T. II, pág. 94).—Medios para acertar en la elección de los sujetos (para autoridades del pueblo y otros oficios).—«Son estas diligencias preparar desde niños, para cualquier empleo de que se trate, á aquellos en quienes se advierten mejores disposiciones, y darles una educación que les vaya haciendo más aptos para él. No se enseña á la generalidad sino lo que hace falta para el trabajo, para saber regir bien una familia y desempeñar los cargos que no exigen talentos particulares... Los neófitos se hallan en el estado de hacer las cuentas de que necesitan y no se les pide más. Conociendo bien sus cortos alcances, no se les exige lo que excede de ellos. Mantiénense en su antigua simplicidad, pero purificada, de la que tenía de vicioso y bárbaro. En una palabra, este país es el reino de la sencillez evangélica; y para no alterarla es para lo que se alejan en cuanto es posible estos nuevos fieles de toda comunicación con los europeos (como estaba mandado por las leyes de Indias), por haber hecho conocer la experiencia que todas las cristiandades del Nuevo-Mundo que han decaído de su primer fervor, no lo han perdido, sino por haber visto muy de cerca y tratado demasiadamente con los cristianos viejos...»

Es muy digno de leerse lo que sigue á esa cita, porque confunde la falta de orientación moderna en las Misiones, lo cual estaba en querer sacar á cada uno de su centro, para hacerlo más según el espíritu novísimo: Tentación antigua. *Evitus sicut dii.*—En efecto, sigue el historiador, pág. 95: «De cuanto escribimos de decir, resulta que en ninguna parte se halla dicha tan perfecta como la de que se goza en esta nueva iglesia, y que Muretori tuvo razón en titular la descripción que de ella hace el *Cristianesimo felice*. En efecto, qué tienen que echar menos aquellos cristianos que están seguros que nunca les ha de faltar lo necesario, á lo cual se han limitado; que hasta saben, á ejemplo del Apóstol, vivir igualmente en la abundancia, sin abusar de ella, y en la escasez, sin quejarse; que nunca se sienten tentados á desconfiar de la Divina Providencia, etc., etc., porque es sublime lo que allí se dice. Y eso se ha llegado ya á columbrar entre los karibes en 1911.

Día 26.—Se confirman dos trascendentales axiomas de los Antiguos misioneros que en las tres Misiones que conozco he visto cumplidos. 1.º Que hay que irse despacio en el bautizar indios adultos. Por eso á veces hasta ocho y diez años los tenían los Padres Antiguos de catecúmenos, porque la experiencia les dijo cuán dobles y de infeliz corazón son, como lo prueban las Historias del Paraguay, del Orinoco, del Maraón, etcétera, etc. En un manuscrito del Nayarit, escrito á raíz de la Extinción, se lamenta el misionero que después de unos setenta años de Cristianismo aparente, poco antes

11



PANAMÁ.—KARIBES: Isla del Sagrado Corazón, antigua Nustupú, mirada desde San José de Nargandá de Karibes
Cada choza vendrá á tener como 45 ó 50 pies de largo, por 15 ó 20 de ancho y 20 ó 25 de alto

de la Extinción vino á descubrirse un gentilismo formal en aquella Misión. Modernamente no sólo en países cálididos, sino también en el Polo norte, como nota el Padre Bernard, nos ha dado buen resultado el retardar el bautismo, y mal resultado si alguna vez se ha dejado llevar uno de los primeros fervores. Hoy, pues, fui al moribundo que anteayer bauticé, quien con gran devoción me dijo que quería ser cristiano é ir al cielo, y tras el bautismo se alivió. Viéndole hoy algo caído, le dije que le iba á traer la Extremaunción, y consintió. Pero al punto su diabólica madre empezó á disuadirle, y diciéndole y haciendo le quitó al enfermo de delante el cuadro del Corazón de Jesús que al bautizarle le puse. ¿Qué me había yo de esperar un tal lance? Como fui á

12

por los óleos, pues el enfermo quería, en el camino el sacristancito me dijo el hecho del cuadro. A medio camino me alcanza el padrino Nieves, y dice: «Padre, no traigas los óleos, porque el enfermo no los quiere.» Volví, y apenas me vió el enfermo, dice: «Veto, que ya no creo en Dios, ni quiero saber nada del cielo, ni de Cristo,» y empezaron las plañideras su oficio. No quiso que el enfermo perdiera por culpa de la madre fanática gentil lo adquirido, y como no era tiempo de explicaciones, le excitó á dolor de los pecados en general, y encargué al padrino Nieves, á quien harían más caso, le excitase á eso, y me fui. ¿Qué tal eran mis miedos fundados anteayer? Si no le hubiera visto tan grave, no le hubiera bautizado, como no bautizo á muchos adultos que saben lo suficiente y dicen desean el bautismo; pero mientras no les vea que en obras muestren su voluntad, viniendo á la Misa diaria ó por lo menos todos los domingos y fiestas, y por las tardes sin falta á la Corona y sermón, y que renieguen de sus idolatrías en la práctica, no seré yo el que los bautice. Otra cosa será *in extremis* ó grave peligro. Ahora ni hay fácil probabilidad de reducir á los apóstatas, como en otras épocas se podía hacer, y por esa razón se podía más fácilmente admitir al bautismo (1).

Segundo axioma. Para gobernar un pueblo de indios se necesita un Cacique que tenga por lo menos un quinto de español, i. e. europeo, decían los Antiguos misioneros, de lo contrario no tiene suficiente energía. Anoche, pues, vuelve el organillo, no ya en manos del negro, sino de un indio yankizado venido de Nueva York. Voy á hacerles callar con amor, y quedan en irse á dormir. Llegado á mi casa, al poco rato vuelven al ruido. Voy al Cacique para que los haga callar, y me dice cómo el día anterior hasta los indios bailadores se habían puesto de parte del *huaka* ó extranjero, y ahora tampoco le harían caso. «Te se montan encima, le dije; se va á echar á perder el pueblo si les cobras miedo; volveremos al desorden selvático de antes de mi primera Entrada, etc., y le toqué todos los resortes.—Pero, Padre, replicó: no ves que mando á los alguaciles, y se vuelven diciéndome que los delincuentes se han puesto bravos, y asunto concluido.—Anda, pues, tú, le dije, busca dos que te acompañen, y pon orden.—Padre, déjalos, que al cabo no es borrachera grande, y pronto se irán á dormir.—No, Carlos, que si los dejas, mañana vienen con ellos los negros que duermen en los barcos, y quedas hundido, y tu autoridad de Gobernador por el suelo. Anda, vamos, dije, los dos,» y con mi cruz bordón en la mano le precedí. Reparé que Carlos se había quedado atrás, y sólo me seguían dos muchachos. Se asustaron los bebedores á mi presencia, prometieron no meter más zambra. Volví á donde se había quedado Carlos con otros, que juntos decían que aquellos gentiles eran unos verdaderos salvajes, etc. Al poco de irnos á casa vuelve el alboroto, y uno de ellos da un grito llamando á los negros que estaban en su barco. «Ahora, sí, dije: eso es lo que preveía, que se aunarían los de dentro con los de fuera: si se hu-

biera atado al gentil cabecilla, como dije, fuera eso; pero no hay energía. Yo solo lo tendré que hacer todo, pues ahora no hay antiguos españoles, ni fieles soldados del Rey y nuestro Señor. Aguardemos á mañana, y hay que hacer un cepo, de toda necesidad, para meter orden.»

Día 27. —Afortunadamente el negro llamado anoche tuvo miedo, y no les correspondió, y los indios salvajes, cansados de verse solos con el organillo, á más de media noche se fueron á dormir. Hoy temprano vino á darme satisfacciones el gentil del organillo. «Te per-



PANAMÁ — KARIBES: Choza y casa iglesia de San José de Nargand, junto al mar del Sagrado Corazón.—Cayuco ó tronco vaciado con que se navega el mar karibe.

dono, dije, por haber venido; pero como soy autoridad nata aquí, hoy iba á leer públicamente los nombramientos de Gobernador y de General que traigo para los caciques desde Panamá, y mediante éstos iba á mandar amarrados á vosotros los malos, y si hubiera sido necesario hubiera pedido soldados al Gobierno» (no sabía él el miedo que yo tengo de traer soldados, porque los soldados de hoy no son como los antiguos españoles). Debió contar á sus compinches eso, porque el día 27 fué de gran tranquilidad, y su noche la primera de mi buen sueño, en casi quince días que estoy aquí.

[Reempújame, que me caígo! Vino un indio pidiéndome justicia contra el negro, que le debía 40 pesos. «Sí, sí, hijo. Llama al *Ságila* ó Cacique.—Mira, Carlos, que estos atrevidos se ríen de ti, porque á pesar

(1) Al fin, el enfermo en cuestión se arrepintió y volvió á la amistad de Dios, si es que lo pasado fué sólo efecto de su madre, y curó tan maravillosamente, que hasta hoy, 1911, dice, y lo reconocen los demás, que si recobró la salud fué por haberse hecho cristiano. La esposa era la constante en esperar la salud.

de tu buena cabeza y mejor corazón, te falta temple de persona pública. Ahora vamos á hacer un escarmiento que te acredite. Este indio reclama 40 pesos. Vamos hoy mismo á hacer un gran cepo para meter á ese *huaka* en él (idea á los indios plausible). Tú llamas al *huaka*, que ya tiene otros motivos para ser preso, y si no paga, pues tiene de dónde, al cepo." Aplaudieron todos la idea, pero lo que yo principalmente quería era que hicieran el cepo, que para solos los indios quizá no lo hubieran hecho. Con eso indios y *huakas* viendo aquí sanción se arredrarán, que *initium sapientie timor Domini*, ó de su representante la justicia ó látigo ó cepo, etc. Muy bien. Pues manos á la obra. Convocó el Cacique á varios indios, y me trajeron dos troncos, y en cinco horas, gracias á Dios, labramos el cepo. ¡Santo remedio! Vienen en romería á ver el dije precioso, y preguntan para qué sirve eso. Indios y *huakas* están hoy hechos una malva. ¡Faustísimo día 27! Dios quiera dure mucho este estado (1). El miedo guarda la viña. "Ahora, Carlos, dije, á lo dicho; á estreñarlo, pues para salvar á un individuo ó á un pueblo, necesita éste saber que hay Dios ó su autoridad, que hay su sanción, esto es, infierno ó cepo..." Fueron á buscar al *huaka*... No supieron estrecharlo; pero ha quedado hecho el cepo, que no es corta ventaja: ya lo haremos estrenar.

Se publicó, pues, el nombramiento del Gobernador y General indígenas, y quedaron las nuevas autoridades en ayudarme oficialmente.

XVII

Buenos deseos de los indios del Sagrado Corazón. — Deducción importante. — Bautizante dos candorosos mozos en Narganá. — Se confirma la doctrina del gran misionero P. Gumilla. — Determinase el cierre de las tabernas y tómanse otras providencias para el adelanto de la Misión. — Necesidad de otro misionero. — El héroe Olokupilele. — Causa de un divorcio gentilico. — Levántase el castigo al negro del organillo. — Fe en la Misa. — Hermoso viaje. — Vegetación y vida de estos mares. — Modo de navegar de los karibes. — Marineros desde la niñez.

Día 28. — San Cosme y San Damián. Gran favor del Corazón de Jesús. — En la segunda Entrada á estas islas nos echaron ignominiosamente de la casa donde rezábamos la Doctrina en la isla del Sagrado Corazón, arrancando la imagen del Sagrado Corazón, y nos trasladamos á otra casa, donde decían que recibirían la Santa Imagen. En esta tercera Entrada sucedió lo mismo con dicha Imagen, y ni yo me atrevía desde hace días á ir por la imagen del Sagrado Corazón, por no exacerbar los ánimos. Desde mi isla de San José le dije al Corazón de Jesús, dejando en rehenes su Santa Imagen: "¡Ah! te dejo, á ver cómo te arreglas y truecas á esa isla que ha de ser tuya." Hoy, sin causa precedente que yo sepa, viene á Narganá el conocido pérfido Sho, todo cambiado, atentísimo, piadosísimo: "Padre, vengo á rogarte que ahora mismo te vengas conmigo á mi isla del Corazón, pues los varones te esperan, así como las mujeres, niños y muchachas, para que nos enseñes á

rezar, y para tratar de hacer casa é iglesia. — ¡Son éstos, dije, los que hace poco prohibieron que se me presentase en la Doctrina ninguna mujer, y decían que no querían ser cristianos y echaban la Santa Imagen! ¿Quién los cambió?" Para moverme á ir, traía el embajador tres cristianitos, el mayor de seis años, pues ven los indios que yo les quiero mucho á esos niños, y precisamente escogieron á los más candorosos y modestos. Fuíme, pues, con él y mis sacristancitos de acá. Rezamos y cantamos á gusto. En presencia de todos leí el nombramiento arriba copiado del General indio, el ya conocido Enrique, el *ságila* que la primera vez no me quiso admitir en su isla. Prometieron los prohombres discutir esta noche la repartición de los trabajos (1). Pero mi gran alegría estuvo en que trajeron á la reunión la imagen del Sagrado Corazón, que decían se había perdido. Precisamente tuvimos la Doctrina en el mismo caserón de donde la primera vez nos echaron. Les propuse algunas condiciones para explorar su buena voluntad de desear Misión, y aunque más ó menos vinieron en lo que se proponía, fué chusco que al tratar de que dejasen las borracheras propusieron algunos, que tenían su tinte de civilidad adquirida entre yanquis, que se debía hacer como en Nueva York, donde las tabernas dice están abiertas, como dando permiso para la borrachera, hasta las cuatro de la tarde, tiempo preciso para poder dormir la mona, y á otro día salir al trabajo. Díjeles que eso no era quitar las borracheras, sino regularizarlas; lo cual no es cristiano. ¡Qué te parece si la civilización á la moderna obra con cálculo!

Día 29. — Anoche, la noche *ache* en la isla de Narganá. El infame organillo reapareció á las nueve y media, tocado por los tres negros advenedizos, cuya insolencia vamos relatando para instrucción de los venideros. Fueron los policías indios á hacerlos callar. Los policías, al fin, no sabiendo, por su cortedad, qué contestar á los negros en su altercado, dijeron finalmente que el Padre mandaba se impusiera silencio. "Vamos á ver al Padre," oí desde mi choza que decía un negro. Les dije que la noche era para dormir, y que el Gobernador Carlos había mandado que á las ocho, allí á las seis oscurece todo el año, todo el pueblo estuviera en silencio; pues á las tres ó á las cuatro de la mañana todo el mundo está allí en pie. Cogieron por el brazo los dos policías al medio bebido negro, y lo llevaban de calle al embarcadero para echarlo ó á su barco ó al cepo, cuando al verlo pasar así por delante la taberna los dos negros, le gritan: "Saca el cuchillo del bolsillo." Los indios, que son peores que gallinas, nota característica, aunque sean crueles cuando pueden, soltaron como por resorte al preso y se retiraron. Echa mano el negro al bolsillo, y sólo halla un cortaplumas. El dicho preso, echándose las de valiente, empezó á decir (frase brava del país) que iba á rajár la barriga del que se le acercara.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

(1) En tres años no se puso en el cepo más que á dos ó tres individuos, pero el solo respeto á ese señor tendido ha regularizado el pueblo, como se verá.

(1) También entre salvejes las cosas de palacio van despacio, pues hasta cuatro años más adelante, y precediendo muchísimas discusiones, no se determinaron á hacer la casa-iglesia. ¡Qué tesoros de paciencia!

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

Oía yo eso desde mi choza. Para evitar lances fui, y les dije se fueran todos á dormir, y que daría parte á la autoridad de Panamá, que con sus alborotos desorganizaban la Misión. «¿En qué hemos faltado?—En la obediencia á las órdenes de la autoridad, en resistirla con armas (todo es acá relativo), con el escándalo para estos gentiles.» Llenos de miedo los negros, porque á todo eso se habían reunido muchos indios, empezaron á retirarse los negros y sus pocos adláteres. Notaba yo, con todo, que más miedo tenían aún los indios que los negros. Quedó todo en silencio; cuando tendríamos una hora de descanso, volvieron los negros al alboroto, y salieron por el pueblo con el organillo. La primera vez que se hacía tal desorden en el pueblo, sin que los indios se atreviesen á chistar. Véase una vez más confirmado lo que decían los antiguos misioneros sobre la necesidad del quinto de español ó europeo en las autoridades indígenas, y cuán acertadas estaban las Leyes de Indias en prohibir tales advenedizos en pueblos de indios, porque los desordenan y escandalizan.

Tras noche de tanto ruido, en que fué imposible dormir, quiso Dios consolarme con dos hijos espirituales, mancebos candorosos, buenísimos, de unos diecisiete años, los cuales desde que me conocen no han faltado ni un día á la Misa diaria, saben la doctrina y son de intachable conducta. Se han bautizado antes de la Misa y han hecho la primera Comunión. Llámense Rodolfo Aquaviva y Bernardino Realino.

Día 30.—Dice el expertísimo P. Gumilla, en su Orinoco, que el cultivo de pueblos gentiles es como abrir una hacienda nueva. Hay que desmontar mucho; apenas luce el trabajo; hay días de lluvia y serenidad, días de esperanzas y de nublados; las plantas no nacen en toda tierra y crecen por sus pasos contados. Esta relación va confirmando esas verdades.

Hoy es día de todo. Se han bautizado once párvulos, y gracias á Dios hemos pasado una noche sosegada y de primera. Ni un ruido, porque anoche ya estaban preparadas las autoridades con armas para, si los negros volvían, ponerlos en el cepo hasta rendirlos. Lo mejor fué que como los cinco indios medio energúmenos en quienes se apoyan los negros, oyeron los preparativos dichos y que se aseguraba el cepo, aunque energúmenos en sentido lato, cobraron miedo. El negro, héroe de anteanoche, se dejó decir que me iba á matar ayudándole esos cinco indios. Fuíme, pues, á presentarme para que me matase por la causa de Dios, pues no me hacía en eso daño, sino gran bien. Se me acobardó, como yo esperaba, y en atención á su maldad que ya tengo y es por el pueblo conocida, al daño que á la causa de Cristo aquí ha hecho, y á que no tengo aquí soldados del Rey nuestro Señor, como los antiguos decían, pues estas criaturas todavía no sirven para poner orden, cogí las armas del Rey Eterno, acordándome del

P. Barceo, que hizo cosa semejante en tiempo de San Francisco Javier en la India, y le dije al negro que le maldecía, porque es insufrible que esté sublevando estos catecúmenos, y que su pésimo comportamiento esté animando á los vecinos gentiles del Río Tigre, quienes en su tontería gentilica están inventando sueños y apariciones, que los indios creen muchos por su puerilidad, en los cuales dicen que se condenan los que siguen la doctrina del Padre, razón por la cual han empezado á retraerse muchos en este pueblo. Ha quedado impresionado el negro con el espiritual castigo, pues al fin es cristiano.

A la tarde vino del Sagrado Corazón el conocido Sho con cinco prohombres, y en su Junta preparativa con Carlos no atinaban en la causa de la poca asistencia á Doctrina en Narganá. La causa es la que dije. Quedaron en que tras el rezo de la Corona se irían esta noche á una junta gentilica, á donde se reúne á buenos y á malos, según sus indianas costumbres, y allí procuraría Carlos convertir á los escandalizados por los negros, y tratarían de acabar con las tabernas. Llegada la hora, cuando ya íbamos en casa á acostarnos, oímos gran alboroto en la tal reunión. ¡Tan tranquilos como hacía poco estaban todos oyendo sucesos ó cánticos gentilicos! «Déjame, Padre, dice Estanislao, que vaya á observar, porque se vé están los indios bravos.—Pues Padre, los malos y algunos de los que vienen aquí dicen que no se han de quitar las tabernas.—¡Qué relente! Pues con doce tabernas como hay, imposible arreglar este pueblo.» Con tan mala noticia, y oyéndoles disputar, pues esta gente no sabe hablar bajo, nos retiramos.

Día 1 de Octubre.—Compareció Carlos diciendo que tras larga contienda, visto que el cierre de tabernas era para buenos y malos y para bien del pueblo, convino todo el pueblo en ello. Que para que los interesados no se volviesen atrás, pedía el pueblo que escribiese yo al Gobierno de Colón que no permitiese salir de aquel puerto ni una botella de ron hacia estas islas, antes decomisase toda bebida que viniera en barco hacia este rumbo, y sujetase á penas á los contraventores. ¡Bien por los gentiles, más racionales que otros civilizados que yo me sé! Luego de veras quieren estos pobres ser cristianos. Segunda muestra de su buena voluntad de hacerse cristianos, se sujetan á los trabajos que ocurrieren para edificar nueva iglesia y casa del misionero. Tercera, han determinado que al toque de ánimas, por la noche, todos se retiren á sus casas, y el que no, que sufra la pena del cepo. Este señorito tendido há infundido hoy tal respeto á los negros, que ni uno ha salido de sus barcos á la tierra. Cuarta, piden los indios que alcance yo del Gobierno que á ningún indio se dé billete gratis en el tren, ni posada gratis en Panamá, como estos meses se ha venido haciendo para

mostrarles amistad, sino á los que llevarán certificado del Gobernador Carlos ó mío, con lo cual se evitarán chismes y se pondrá sujeción. Quinta, de unas ciento cincuenta familias que actualmente había en San José de Narganá, pues otras han ido á sus sembríos y pescas, sólo las familias de dos caserones han dejado de traer sus hijos á bautizar. Hoy tras la Misa bauticé diecinueve niñas menores de siete años. Muy bien por lo que toca á la parte espiritual. Pero cuando pitos flautas, cuando flautas pitos. He sufrido en mi máquina tal descomposición, que aplaca, Señor, tu ira. Encima de eso, y aquello sería efecto de esto, hay una tempestad tan deshecha que mi choza bamboleaba sobre las olas del mar que se metían bajo mi cuartito. ¡Qué Padre tan bendito! ¿Por qué haría su cuarto tan próximo al agua? Porque á caballo regalado no le mires el diente. Se trataba de tener un palmo de tierra, pues no me querían admitir, y aunque me hubieran dado una copa de árbol, allí me hubiera acomodado. Tanto más que, si viene un Hermano de prendas, con sus manos y las mías, y el auxilio de los indios, ya tengo ganado con estos trabajos sitio mejor para casa é iglesia. Pero el Hermano ha de ser pacientísimo, humildísimo, industrioso en todos los ramos de su estado; aun habría de saber labrar el oro para enseñar á los indios á modelar los anillos que se ponen en las narices y dedos, y las patenas que se cuelgan de las orejas. Están hartos de los negros, únicos que allí les arreglan esos dijes. Si no entra el Hermano con esta habilidad, quizá no le dejen entrar. También ha de ser de mucha unión con Dios para que sea castísimo entre tantas desnudeces como por acá hay.

Día 2.—Nada de particular, sino que mi buen Carlos va aumentando en deseos de que florezca esta nueva cristiandad, y que los del Sagrado Corazón necesitan otro Padre para que les atienda, si no viene el Hermano dicho para que sostengamos los rezos regularmente en las dos islas. Trabajaron ayer muy bien los indios, y se ven tan animados, que dicen que si esto sigue así, en tres meses todo este pueblo será cristiano. Pero ¡ay! ¡que los vientos aquí cambian pronto!

Día 3.—Poniendo ya el torneado altar, no obra de romanos, sino de indios, y todos á ratos han puesto la mano en ello, dijo un *absogeti*: «¿Esto será para honrar á *Olokupilele*?—¿Quién es ese personaje?—Dios.—Gracias á Dios que me habéis dicho cómo se llama el principal de vuestros dioses. Vamos tirando del hilo á ver si sale el ovillo. ¿Pero ese Dios es el mismo que vosotros llamáis *Papa*?—(¡Aquí de la confusión de ideas!).—Pues no sabemos; lo cierto es que *Olokupilele* tuvo madre.—¿Y quién fué esta privilegiada?—Pues sería la que tú llamas *Púnayáhuachínsogéti María*, la Purísima Virgen, ó flor de vírgenes, María.—Ah, eso no, hijos, esa es á parte.—No sabemos si *Olokupilele* tuvo padre. Cuando venga *Olonaitipilele*, cacique de Ukunseni, que es muy docto, te dará más razón. *Olokupilele* fué un gran ságila ó cacique ó rey, y ahora «sta en el cielo.» No le pude sacar más sobre ese héroe por la gran confusión de ideas. Tiénelo como por un Júpiter.

Otra cuestión. «¿Cómo es eso que fulano ya cuatro días que pasa por ahí bebido?—Porque se ha casado.—

¡Si yo creía que ya lo estaba!—Sí, Padre, es que ha cogido otra y es la cuarta esposa.—¡Vaya, hombre, cómo es eso, si yo lo tenía por de los mejores!—Y lo es (aquí nadie profesa poligamia), sino lo que ha sucedido es que, aunque entre nosotros nadie suele cambiar de esposas, y antes eso se castiga por nuestros caciques, cuando sale un cónyuge demasiado malo se le abandona



PANAMA.—KARIBES: Pila bautismal para Narganá, en el taller de Barcelona.—Reproducción directa de fotografía

y se busca otro.» Supe hoy, pues, que á mi alguacil le cupo una mujer tigre, que enterró vivo á su hijito para deshacerse de él, y por eso y otras causas análogas la dejó el alguacil, diciendo que ella era una fiera. Se fué la infeliz á *Niatupu* ó Río Diablo, seis horas de Narganá, tal sitio para tal prenda, y hace cuatro días mi alguacil, aún gentil ó iniciado catecúmeno, tomó otra mujer, traída de no sé dónde, que ahora me hacen conocer.

Terminada la Misa presentóse el hermano del negro maldecido, diciendo: «Padre, yo soy cristiano, y no quiero que mi hermano esté así y sea un desgraciado. El vendrá y de rodillas le pedirá perdón.—A mí no me ha ofendido, sino por ofender á Cristo en perjuicio de las almas. El alboroto de esas noches, etc., ¿á quién se debe sino á tu hermano, que desvergonzó á ese puñado de gentiles? Antes, en las borracheras de gentiles, bastaba que yo mandase un sacristancito, con mi báculo cruz, y luego los indios se dispersaban; y ahora ya no es eso posible por tu hermano.—Padre, ya llamaré á los grandes del pueblo, y ante ellos se arrepentirá para que le alce V. la maldición.—Si así lo hace y les predica contra su escándalo, entonces se le perdonará.» Así se hizo.

También es notable que tres días se va de madrugada Francisco Xavier, sin oír Misa, á un sitio de mucha pesca, y vuelve tarde y sin un pescado. Diciéndole que eso era castigo de Dios, y que viese cómo los demás niños saliendo más tarde, tras la Misa, volvían presto y con gran pesca, determinó hoy quedarse á la Misa. Fué

á la pesca, y aún no haría dos horas que había salido, volvió gozoso por su gran pesca, y me trajo un gran plato de buenos pescados, celebrando la bendición de Dios.

Resumen de las tres Entradas. Visto que ya tengo la lengua karibe conocida, y sondeada la voluntad de estos indios, y advertidas las dificultades comunes que podrán suceder en la evangelización de estas gentes, he pensado volver á Panamá para informar por escrito, ó si juzgan allá de palabra, á los superiores de España, como me han indicado. Para este caso viene conmigo Estanislao, que me sirve de diccionario vivo, para acabar los escritos en lengua karibe, y de testigo que vea las cosas buenas, que se le mostrarán, para que las cuente á sus paisanos.

Día 4 de Octubre.—Estando el pueblo en profundo silencio, dicha la Misa de madrugada, salimos Estanislao y yo con cuatro bogas en un cayuco ó árbol vaciado, que tiene una braza de ancho y seis ó siete de largo. Va el cayuco cargado de cocos, y sobre éstos vamos sentados, expuestos al sol y lluvia que Dios nos quiera mandar. Por cama, para la travesía, dicen que me arreglarán estos cariñosos catecúmenos una tabla que á prevención traen. Nos acompañan tres cayucos más con su tripulación.

Día 5 y 6.—Como los barcos de la original flotilla son tan pequeños, podemos navegar casi juntos, hablándonos como quienes cabalgan juntos. Antes de quererse poner el sol, reunida la flotilla rezamos la Doctrina y cantamos el Rosario y otros cánticos con gran placer, echando muchas alabanzas á Dios por ese mar karibe. En dos días con sus noches hemos hecho la travesía, atracando á alguna islita cuando necesitábamos. ¡Oh, qué hermosura tiene Dios en el fondo de estas aguas! Recostado sobre el borde del cayuco á través de las tranquilísimas y limpiísimas aguas iluminadas por el sol, se ve el bosque de vegetación y producciones marinas, por el cual corren multitud de variadísimos peces. Allí se ven variedad de mariscos no comunes, de caracoles de todos tamaños y de tortugas cuya concha pasa de metro de largo.

Este tiempo tranquilo del mar suele ser desde Mayo á Octubre, que en lo demás del año y en muchos cambios de luna de los meses dichos, da miedo este mar karibe.

Pues no es menos curioso ver cómo los indios gobiernan estas sus embarcaciones. Suelen ir tres en cada cayuco. Uno lleva una especie de cuchara ó remo corto que puesto en popa dentro del mar sirve de gubernalle ó timón, cuando no hay que dar el remo: sujétalo el indio con sus manos, apoyando los pies en el borde del cayuco, sentado como va en la mera popa. ¡Grande y larga penitencia! El otro indio se encarga de echar con un calabacín el agua que entra en el barco, si el mar está picado. Ahora no hubo necesidad de eso. El tercer indio, puesto un pie sobre el borde del barco y el otro al aire, tira con sus manos de una cuerda atada casi de la punta del mástil ó palo de la vela, cuando hay viento recio, para que el fuerte viento no tumba la embarcación. Así hacen contrapeso á la violencia del viento. En tal forma se hacen los viajes de cayuco por este mar karibe. El mar es como el elemento propio de estos in-

dios, al cual parece no tienen ni pizca de miedo. Casos hay en que la tempestad volteá al barco. Le asusta eso tanto al indio, como al arriero cuando se le echa la bestia en el camino. En efecto, endereza de nuevo el barco agitado por las olas, arregla la vela, recoge con más ó menos felicidad la carga de nuevo, y sigue su viaje, si no ha topado con algún gran peje. Ni es de extrañar tal serenidad en quienes desde niños, de cinco y seis años, tienen su entretenimiento en bogar contra las olas, caballeros en pequeños barquitos proporcionados á su cuerpecito, por los mansos arrecifes de aquellos islotes. He visto niños de dos y tres años quienes dejados, por vía de juego, por sus hermanitos dentro del arrecife, salen á nado á la orilla llorando.

XVIII

Favorable acogida del Gobierno de Panamá.—Se determina que el misionero informe de todo verbalmente en España. — Carta del Gobierno para el Padre Provincial.—Historia de once muchachos karibes que se bautizan en la ciudad de Panamá. — La capillita de la Virgen.—Viaje á España.—Tributo de agradecimiento á la oficialidad y marinería.—Interesante conversación con un señor entendido en marina y guerra.—Impresión del Catecismo karibe (1.ª edición).—Carta al señor Obispo de Panamá.—Carta del señor Obispo de Panamá en Cuba al señor Vicario general de Panamá.—Impresión de la Gramática karibe, varios regalos para la Misión; ofrécese varios Padres y Hermanos para ir á los Karibes.—Carta del señor Obispo de Panamá al Padre Misionero.—Descripción de la magnífica pila bautismal para Narganá.—Carta del excelentísimo Marqués de Comillas al Misionero.

Día 8.—Ayer llegué á Colón y pasé á Panamá. Hoy fuí al señor Presidente y al señor Ministro del Interior. Prometieron ambos todo auxilio para que planteásemos la Misión al estilo de nuestros antiguos Padres, dándonos cuanto se necesitara, y aun una guardia de hombres, para resguardo, si lo creíamos conveniente. Prometieron que no permitirían se introdujesen bebidas alcohólicas en la Misión, y que las Autoridades civiles en la Misión serían de los mismos indios. Atúvose, pues, ahora el Sr. Obaldia, Presidente interino, estrictamente á la política del Dr. Amador, Presidente de la República, respecto á la Misión. De la buena armonía que sobre este punto reinaba da testimonio la siguiente encomienda y tarjeta que llegó del Dr. Amador desde Europa: París, Agosto 13-1907.—Manuel Amador Guerrero—Presidente de la República—Saluda afectuosamente á su buen amigo el P. Gassó y le envía este humilde recuerdo, que espera le sea interesante (unos libros en lengua gnaími) y le desea corone su loable obra civilizadora en San Blas (esto es, en los karibes).

Visto que esta Misión tiene muchas dificultades, las que he dicho y las que no he dicho (1), y que por cartas no se podía venir en conocimiento de todo perfectamente, el señor Obispo y el P. Arjona, Superior de Panamá, fueron de parecer que pasase á España para exponerlo todo y ver de hacer misioneros, si esta labor evangélica se aceptaba. Dióme el señor Obispo una carta para el Padre Provincial de Castilla, y procuró

(1) Véase el Apéndice.

que el Gobierno manifestase también sus deseos por escrito; y ya que no quisiese el Gobierno llamar la atención, por respeto á personalidades, escribiendo á Superiores Religiosos, por lo menos me diese una credencial. Por eso me dirigió esta carta el Ministro del Interior. «Secretaría de Gobierno y Justicia—Número 499.—Panamá, 10 de Octubre de 1907.—Al reverendo P. Leonardo Gassó.—Muy reverendo Padre: Muy agradecido de V. R. por el celo que demuestra en la civilización de las tribus indígenas, que aún permanecen en el territorio de esta República, me complazco altamente en hacer saber á V. R. que el Gobierno atenderá, de acuerdo con las indicaciones que V. R. se ha dignado hacerle privadamente á S. E. el Encargado del Poder Ejecutivo, á la catequización de dichas tribus, á fin de que más ó menos tarde lleguen á realizarse las aspiraciones que la Iglesia, de acuerdo con el Estado, desearía ver colmadas.

«Puede contar, V. R. que de parte del Gobierno se pondrán todos los medios para que la evangélica misión que V. R. ha emprendido sea por todo modo completamente satisfactorio.—Dando á V. R. las gracias más expresivas por su interés, que redundará en progreso de esta República, me es grato suscribirme de V. R. muy atento S. S.—Aristides Arjona, Ministro del Interior.»

Prometió además el señor Ministro derecho libre de Aduanas de los objetos que se trajeren del extranjero para la Misión.

Día 12.—Los muchachos karibes de que hablé número II, págs. 4 y 5, cuya interesantísima historia queda allá empezada, fueron criándose en el internado de la Escuela de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, y llegaron á hacerse piadosos. Cada vez que volvía yo á Panamá les iba diariamente preparando el bautismo, pero los tres celosos Hermanos destinados para ellos fueron los que se sacrificaron hasta conseguir hacerlos bien educados y buenos catecúmenos. Sabiendo ya los muchachos el *Per signum, Pater, Ave, Credo*, y Señor mío Jesucristo en castellano y karibe, que aprendieron en horas señaladas además de lo de la Escuela, se escogió, de los veintidós á los once que más cabal concepto hacían de la Religión, para el bautismo, para que así unos y otros apreciaran más el bautismo y trasladasen ese aprecio á sus paisanos, cuando allá volvieran. Se les hicieron trajes costeados por el Gobierno. Los bauticé en la parroquia de Nuestra Señora de la Merced en Panamá, siendo padrino de todos Estanislao. Asistieron llenos de devoción el Hermano Visitador, el Hermano Superior y tres Hermanos más en representación de su Comunidad. Los dos Hermanos que más trato tenían con los elegidos ayudaban en las ceremonias del bautizo.

Hay fuera y al pie de la parroquia una capillita donde se venera la milagrosa Imagen llamada la «Virgen de la Capilla», de mucha devoción, á la cual, por decirlo así, se debe en el pontificado del Sr. Parra, la entrada de los jesuitas en Panamá, PP. Paul y Pozo. Fuimos allá á decir la Misa, y dichos los fervorines, recibieron la primera Comunión estos nuevos cristianos, consagrándose luego á la Virgen este primer grupo de adultos cristianos de la Misión. Los Hermanos de la Doctrina Cristiana, que se consideraban como

Madres de estos jóvenes, á quienes han consagrado sus desvelos, nos obsequiaron con un desayuno solemne. El mismo día recibieron los nuevos cristianos la Confirmación, á la hora que en el Palacio Episcopal cada día se solía administrar.

Día 15.—Salí á las dos de la tarde de Colón para España en el *Montevideo*, de la católica Compañía Transatlántica Española, llevando conmigo á mi fiel sacristancito Estanislao. En dos horas nos pusimos en frente de Nombre de Dios, y en unas cinco horas delante de Narganá, cuando en nuestros famosos *cayucos* hacemos esa travesía hasta en dos ó más días. Pasando



PANAMA.—KARIBES: El indiecito Estanislao en el Colegio de Burgos.—Reproducción directa de fotografía.

por Sabanilla, Curaçao, La Guaira, Puertocabello, Ponce y San Juan de Puerto Rico, llegamos á Cádiz el 3 de Noviembre.

Hay que agradecer mucho las exquisitas atenciones que en el vapor nos prodigaron, según que se ofrecía ocasión, desde la primera autoridad hasta el último grumete, notándose en todos el afecto cristiano con que miraban á Estanislao y á mi causa. En especial el señor Capitán D. José Oyarbide, el Capellán Sr. Rodrigo y los Oficiales D. Jesús, D. Antonio Vives y D. Francisco, con cariño venían á ver á Estanislao en el cuarto del timonel, donde por favor pasábamos el día el niño aprendiendo á leer y escribir, y yo corrigiendo y copiando la gramática karibe. Dios les pague su caridad y cortesanía á tan dignos señores.

La única anécdota que sobre indios en este viaje pasó fué que de postre dieron á Estanislao cierto día una manzana, fruta para él desconocida. ¿Cómo se llama esto?—Manzana.—Tome V., dijo al dador rechazando la fruta, no sea que me muera como Eva.—Es que se les quedó muy grabado á los indios el relato del primer pecado, y por eso venían, aun los gentiles de estos pueblos, á ver el cuadro que representaba el árbol y la serpiente, origen de nuestra desgracia.

(Continuará).

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

CON un señor en náutica y guerra bien instruido tuve una conversación que me place apuntar, pues ya que no trate sobre indios, pero sí es parte del diario que voy apuntando, y gustará por lo menos á los buenos españoles, y será en parte para gloria de esta Compañía Trasatlántica que tantos misioneros ha llevado y lleva por el mundo. Rindamos, pues, tributo de honor á tan católica Compañía de vapores en agradecimiento á los beneficios que á las Misiones hace.

—Padre, me da pena que España esté tan abatida y sea como la última de las naciones en civilización y progreso.—¡Hombre! ¡primera noticia que tengo!—¿Cómo, V. que ha corrido y visto y oído tanto, ignora eso?—Antes porque he visto y oído tanto tengo opinión que es, sino la primera en la opinión, ciertamente la primera en las obras. En efecto, ¿qué es eso de civilización y progreso?—Pues el adelanto tal como se nota, por ejemplo, en los yankis.—Ya que V. no me dice en qué consiste la civilización y progreso, lo voy á decir. Consiste en el perfeccionamiento del entendimiento y del corazón. Y digo que ese perfeccionamiento más lo veo en general en los españoles que en los de afuera.

¿Ha leído V. la «Comparación entre los países católicos y los protestantes,» por el paulista Young de Estados Unidos? Y eso que allí toma lo más saliente de los protestantes, que son los yankis, y lo más perdido, á lo menos legalmente, que es Méjico. Y con todo, Méjico da vuelta y media, con la estadística en la mano, á la yankilandia en negocio de moralidad y de perfeccionamiento del entendimiento y de corazón.

A V. por lo visto lo que le deslumbra es el número y la *velocidad*, de suerte que por hablar llanamente más le admiran, por ejemplo, 3,000 caballos que un hombre, y un automóvil que una pacífica familia.

Vamos á hechos y cifras que V., señor mío, me las va á dar en gran parte, pues tan al corriente está de la historia contemporánea. Empecemos por el mar donde estamos. ¿Quiénes son los mejores marinos?—Pues, Padre, dicen que los ingleses y tras ellos los yankis, pero yo creo que somos los españoles.—¡Hola! señor mío, ¿con qué ya V. se ha convertido?—Sí, Padre. Otras naciones tendrán más buques, y mejores si se quiere ó más grandes, pero los españoles somos los que perdemos menos vapores y buques, no ya en absoluto, sino proporcionalmente. Luego somos los mejores marinos. En efecto, en las últimas guerras, por ejemplo, esta Compañía Trasatlántica habrá trasladado como un millón de hombres, ha burlado mil veces los sitios y no ha perdido ni un vapor. Los ingleses trasladaron al Transwal 200,000 hombres, ni la tercera parte que nosotros, y perdieron *catorce vapores* con la gente. Luego de cero á 14 van 14. Y si bien á esta Compañía el yanki les cogió un vapor, pero fué dos días antes de declarada la guerra, en alta mar, sin saber que tal guerra

estaba para declararse, contra todo derecho, y ese era vapor de pasajeros. Por esas razones lo reclamó ésta á la Compañía de Seguros, y ésta á los yankis. Como éstos ya lo habían saqueado al venirles el fallo, y la Trasatlántica no lo quiso recibir así saqueado, tuvieron los yankis que pagarlo como estaba asegurado; y ¡justo castigo de Dios! lo llenaron de yankis para llevarlos á la guerra de Filipinas, y á vista de Manila se les hundió con todo. Luego no perdimos por impericia ningún vapor, antes ese viejo lo pagaron como estaba asegurado. Buenos marinos en cuanto á lo material.

—Yo quisiera, señor mío, que me mostrase algo sobre la velocidad de los viajes, ya que le veo á V. tan animado, y es la velocidad sobre lo que más se suele admirar el mundo.—Pues Padre, la velocidad puede depender de la maquinaria y de la habilidad. Si de la maquinaria no hay caso, porque ésta en cualquier parte se puede construir, sabiéndose como se sabe el mecanismo. En cuanto á la velocidad, obra de la pericia y reglamentación, se me ofrece la peripecia que precisamente á este «Montevideo» le pasó. Salí de España llevando pasaje y cerca de 3,000 hombres para Cuba. A los tres días de navegación cayó el hélice. ¡Ya la tenemos! Los yankis salieron con su flota á esperar nuestro vapor. ¿Qué hicieron los marinos españoles? Con las lonas y toldos arreglaron velas y hete el vapor convertido en buque de vela, que llevado por el viento fué á dar á Cabo Verde. Anuncian por cable á Cádiz el percance, sale al punto otro vapor, trasborda el pasaje y parque, y toma rumbo á Cuba, en cuyos mares estaba esperando la flota yanki. Vieron los españoles al enemigo y echaron anclas. Llegada la noche, apagadas las luces avanzan, como perfectos conocedores del mar. A la mañana siguiente cuando el enemigo descubrió á los españoles ya no les pudieron dar alcance, y burlando así el sitio de los acorazados, entraron felicísimamente en el puerto, *solo con día y medio de retraso*, contando desde la salida de España del vapor averiado. ¿Es esa juiciosa celeridad? ¿Es ser eso buenos marinos? El «Montevideo» custodiado por dos vapores fué llevado á remolque de una vez á Cádiz.

—Con todo eso, señor mío, está V. diciendo que materialmente son los españoles excelentes marinos.—Y también, Padre, científicamente. En efecto, nuestras observaciones son las más estimadas en Nueva York, y por ellas regalan buenos instrumentos á nuestros marinos. Y nuestro Almanaque náutico, que *científicamente* es el mejor del mundo, lo compran todas las naciones, y nosotros no compramos el de ninguna nación, porque no se puede comparar con el nuestro, no en lo que toca á anuncios y otras cosas de menor cuantía, sino sobre lo que es propio del Almanaque náutico. Porque la verdad es que aunque algunos extranjeros se cubran con el manto de gloria que para España con-

quisió nuestro gran matemático Ulloa, no por eso la Escuela de San Fernando ha desdicho de tan gran matemático, antes ha producido hombres como nuestro insigne Pajanzón, que de simple enviado de España y al parecer despreciado por su aspecto humilde en la Comisión de Cosmógrafos en París, acabó por ser Presidente de ella. La vergüenza es que por miras que... (al fin son masónicas para borrar la gloria de la católica España), nos quieren hacer cambiar nuestro famoso meridiano de San Fernando, que ha sido punto de partida de todas nuestras observaciones y famosísimos viajes marinos, por el de Greenwich. Tendríamos que llamar á éste, ya que otra cosa no se puede, para españolizarlo, el meridiano del Desierto de las Palmas, en el reino de Valencia, que es por donde parece que pasa.

—Bien parece va V. defendiendo, señor mío, nuestra proposición acerca del mar: y digo *nuestra*, porque se va V. pasando á la mía. Pero y en pertrecho de guerra, pues achacan á falta de buenos cañones la pérdida de las Colonias, ¿qué me dice V.?—Vea V. si fué por falta de cañones la pérdida, cuando Nocedal interpeló con aquellos famosos cablegramas á Moraita, corifeo de la Masonería, según los cuales cables el mismo día que Samson entró en nuestra plaza había cablegrafado á Wasington que iba á levantar el cerco, y desde Estados Unidos preguntaron á Madrid cómo se explicaba eso, y desde Madrid contestaron que luego se daría orden para que jese día pudieran los yankis entrar! como sucedió, á nuestra Colonia.

Pero contestando directamente á nuestro progreso tocante á cañones, aunque debo advertir que hoy día con la facilidad con que corren las noticias y la facilidad con que se añade un cualquier apéndice al mejor invento, luego la obra más insigne pasa á ser de invención de otro, con todo diré que este cañón que ve V. sobre cubierta es sistema Ontoria, el mejor que se conoce, y por cierto Ontoria es vasco, español, á lo que parece, y ese otro cañón es mejorado por Rueda, aragonés si no me equivoco. Luego en negocio de cañones no vamos á la cola.—Sí, pero veo que las marcas ó etiquetas son de Alemania, ¿qué negocio hay en eso?—Pues, Padre, que aunque en España los podrían construir, como muchísimas otras máquinas, pero los que tienen las comisiones del Gobierno, por lo general más amigos del señor mone ó dinero que de España, en atención al dinero que por esa villanía reciben de los fabricantes de fuera, obligan con la falta de materiales á que vayan los interesados á construir fuera de España. Y lo mismo diz que ha sucedido con el fusil de última novedad que se expende como producción inglesa, siendo originario de España y aun fabricado en la península.—¿Entonces quiera decir que de ese borrón son culpables esos *dineristas*, por lo general masones?—Sí, Padre, que son esos masones enemigos de Dios y de los intereses de España.—En efecto, ese es el único baldón de España, la Masonería que entregó las Colonias, según interpeló Nocedal á Moraita, y éste no negó ni nadie desmintió al interpelante como éste exigía se le desmintiera si podía.

—Bueno, y esos depósitos, ¿qué son?—Matafuegos, para extinguir los incendios: los mejores dicen que se reducen á cuatro clases, y de esas las mejores son dos;

la 1.^a sistema Bañolas, y la 2.^a perfeccionada por Biosca, ambos españoles.—¡Hola! señor mío, pues en achaque de matafuegos, según eso, también van á la cabeza los españoles.

—¿Y qué me dice V. del submarino?—¡No me hable V. de eso, Padre! ¡El gran Peral hundido por ser español católico, debido á masones y masonizantes que nos obligan á construir en el extranjero! Un invento de esa clase sí que es verdadero progreso. No quiero hablar de los Observatorios de Habana y de Manila, porque habría que decir muchísimo si continuásemos la discusión sobre nuestro progreso en el mar y en la atmósfera.

—Me ha dado V., Sr. mío, aunque sea á la ligera, más datos de lo que yo necesitaba para probar mi proposición tocante á lo de cultura de entendimiento.

Vamos á este punto, perfeccionamiento del corazón, cosa que se admira en el valor y honradez del pueblo representado en el soldado.—No hablemos de eso, porque da ganas de llorar recordar las muchísimas heroicidades de los mejores tiempos de España, repetidas en las últimas guerras de Cuba y Filipinas, heroicidades frustradas por la perfidia masónica que dió al protestante-masón extranjero nuestras colonias católicas, esas colonias que con tanta gloria España adquirió, conservó y prosperó, según todos los adelantos de las respectivas épocas.

Aquí está este anciano contramaestre, valenciano por más señas, que cuando varó el vapor en Filipinas durante la guerra para que no lo utilizasen los yankis, con siete marinos, en combate, iban contra las balas á ganar tierra y llegando á ella sin muerte de nadie, porque Dios estaba con ellos, saltó el primero á tierra, amarró el bote, y se volvió á nado para traerse un oficial. Apareciendo el Padre capellán al tiempo de echarse á nado con el oficial, dijo: «Aguarde, Padre, que ya vuelvo para V.,» y dejado á tierra el oficial, y recibiendo de nuevo al capellán, apareció la camarera y dijo al valenciano: «No me dejes á mí sola, que soy mujer.—Espera que deje en tierra al Padre, y volveré por ti.» Volvió por ella y á nado llegaron á la distante playa.—¡Hola! dije, ¿con qué también, señora Camarera, es V. valiente?—Sonriendo dijo: Padre, á la fuerza ahorcan, y en los aprietos salen fuerzas latentes.—Pues, dijo el señor, hechos gloriosos como los del contramaestre hay muchísimos.—Luego, señor mío, el pueblo español, según se deduce de eso, y de los muchísimos otros lances que todos sabemos en esas guerras, tiene una virilidad no común, y esa virilidad le viene del perfeccionamiento notable de su entendimiento y de su corazón. Luego no está á la cola de la civilización.—Tiene V. razón, Padre, y ahora advierto cosas que miradas en conjunto muestran la verdad de la proposición.

Pues antes de salir de nuestras consideraciones de lo que toca al marino ¿podremos menos que decir que los baguños, huracanes y otros fenómenos atmosféricos han proporcionado materia para que se mostrase que España no está á la cola, sino quizá á la cabeza del progreso? Díganlo sino los grandes navieros del mundo. Los mismos yankis que tuvieron que reponer en el Observatorio de Manila á sus fundadores españoles tras la pér-

dida de aquella Colonia, son el testimonio más abonado de nuestro progreso en conocimientos físicos.

7 —Padre, ¿pero y en eso de lo que toca á la salud, punto tan importante?—A la verdad, en el negocio de *cute curanda* pocos procurarán como el yanki echar raya alta; y en lo que toca al cuerpo, riñendo con la moral, quizá ninguna nación le exceda, y quiera Dios que en eso á ninguna nación jamás ganemos, porque eso no es perfeccionamiento, sino abuso vergonzoso. Pero, ¿qué me dice V. de estos dos solos datos que le quiero presentar? ¿No fué un español el que en el último Congreso universal de Medicina se llevó el primer premio? Triple mérito por ser *español*, *creyente* (mas que la vanidad haya querido mancillar este título), y *moderno*. Señal que el agraciado sería *nulla exceptione major* cuando á pesar de esos tres títulos, en estos tiempos de horrible persecución á la España por ser católica modernamente, le confririeron en el extranjero tal honor. Pues el negocio del mosquito, como único trasmisor de las fiebres tan comunes en América, ¿no le parece á V., señor mío, que ha sido una excelente pitada cuando los mismos yankis han declarado últimamente que, efectivamente, se transmiten también las fiebres ó su causa por el ambiente, y aun éste es el medio de transmisión más común como en nuestras colonias se había creído? Luego ni en esas ciencias físicas anda España tan á la cola. Ni anduvo, pues un misionero español, como trae Hervás, dió á conocer los microbios.

8 Y de Filología y ramos de saber afines, cuyos estudios hoy privan, ¿qué me dice, Padre?—Pues sencillamente, que á parte de lo que adelantó, nuestro Hervás y Panduro, cierto y positivo, bien poco se ha adelantado, si no es en opiniones que uno edifica y otro destruye. Y aun lo poco descubierto, en germen por lo menos, lo presentó Hervás. Con todo, gran lustre son de España en este ramo, entre otros bien acreditados: el filólogo Vicario General de Palma de Mallorca, el canónigo Amor Ruibal, el P. Nonell, sobre todo en sus Cantidades prosódicas más conocidas por las traducciones en lenguas extranjeras que por su original español, el Conde de la Viñaza, etc., etc.

9 Y si de esas ciencias que tocan más en lo material pasamos á las que tocan á lo espiritual y moral, ¿qué me dice V. de ese torrente de hombres sabios que en nuestros días honran á España, como Cámara, Urráburu, Uriarte, Alvarez, Mir, Fita, y tantísimos otros, y sobre todo el incomparable Menéndez Pelayo? Y en las Universidades de Roma, ¿no son los estudiantes españoles los que más campean?—Padre, pero ¿en negocio de artefactos?—No le hablaré de número, porque donde haya más habitantes podrá haber más fábricas, pero si diré que no estamos, como dice *la cantinela de la impiedad*, á la cola ni mucho menos. La corona que presentó España en Roma, elaborada con oro de España, y era á raíz del desastre colonial, y fabricada por españoles en Madrid, ¿no fué la que se llevó la palma de entre las de las demás naciones? ¿Qué me dice del arte estatuario en Barcelona, y del de pintura en Valencia, y del de talladuría en Burgos? Esta ciudad, archivo de sublimidades arquitectónicas, ¿no está ennoblecida con riquísimos altares tallados, obra todos de manos burgalesas? Y puesto que de altares hablo, ¿tiene V. no-

ticia del riquísimo altar que, si bien pagado por extranjeros, para el cuarto que fué de San Ignacio en Roma, como eruditísimamente decía su ingeniero y director, sólo en España, después de recorrer talleres extranjeros, lo había podido fabricar y se ostenta, según creo aún, en Bilbao?

Dije *cantinela de la impiedad*, porque la impiedad doméstica, hija de la extranjera, es la que quiere denigrar á España por el crimen de ser católica (1). Por eso no podrá ver con buenos ojos que, v. gr., Barcelona, la ciudad de los palacios, una de las más hermosas del mundo en sus calles, industria y puerto, tuviese tal progreso que casi superase á Wirmingan su competidora, y que fuese á vencerla, teniendo por otra parte la gloria de que en una sola iglesia haya diariamente unas 500 Comuniones, y eso que existen además 26 parroquias y muchísimos conventos donde también se comulga. ¡Cómo tanto progreso y tanto Catolicismo! Pues vengan bombas para que huya el comercio de ciudad tan hermosa y católica, dijeron en Wirmingan, y venga la Semana trágica, contestaron los impíos domésticos, azuzados por los de allende los Pirineos. Y si fué borrón ignominioso el fruto de esa impiedad exótica, fué gloria y señal del perfeccionamiento de entendimiento y de corazón de Barcelona cristiana, que al cabo de dos años estaban casi todos los edificios reedificados y aun mejorados, y las Comunidades agraviadas, restablecidas y aun amplificadas, debido al desinterés y caridad de la ciudad.

13 —Pues, Padre, cuanto dice V. y muchísimo más que se podría decir y ahora se me va ofreciendo, así de artes como de ciencias, así de hombres distinguidos por su ciencia como por su virtud, es mucha verdad; pero siempre me queda una espina, y es que Soriano, Lerroux y toda la escuela masónica atea de dentro y fuera de España, dicen que España no entra por las vías de la civilización que ha invadido el mundo, y por eso hasta los mismos buenos nos creemos que somos los últimos de las naciones en civilización y progreso. ¿De dónde depende eso, cuando los hechos examinados muestran lo contrario?

14 —Táctica protestante-masónica ha sido y es, hacía notar Sardá hace treinta y dos ó más años, hacer el vacío alrededor del católico español, calumniarlo, y cañar sus glorias ensalzando sobre límites lo material extranjero. Por eso el paulista Young, de que al principio dije, hirió aquella táctica de muerte con su libro, pues tal protestantismo materialista, ó mejor dicho masónico, se esfuerza por probar que á mayor separación del Catolicismo hay más civilización y progreso; y el Padre Young les probó con cifras todo lo contrario; esto es, que cuanto más protestante, y peor cuanto más masón es un pueblo, menos perfeccionamiento en el entendimiento y en el corazón tiene. Además, la persuasión que V. sin darse cuenta experimenta de nuestra inferioridad, precisamente en lo que somos superiores, depende de lo que dice el incomparable sabio Menéndez Pelayo en los «Heterodoxos», á saber: que tanto y en tantos tonos nos han repetido lo de la ignoran-

(1) A eso obedecen el furor de las logias extranjeras y de las españolas, que muestran en su pertinaz empeño de descatolizar con leyes y enseñanza atea á la gloriosa nación española que tiene su gloria por fruto de su catolicismo.

16 *cia y atraso de España y sobre todo del clero y los frailes, que hasta nosotros mismos nos lo hemos creído.* Sentencia que se debería fijar en cada esquina para que se viera y aborreciera esa táctica protestante-masónica que deprime el ánimo. Por eso dicen también que vamos á la cola, porque por más que ellos hacen, no pueden arrancarnos el espíritu cristiano que es en lo que se esfuerzan desde el maldito año 1808 por arrancarnos, primero publicando é infiltrando el espíritu de los primeros principios liberales, luego trayéndonos del extranjero las peores obras de ateísmo traducidas, luego publicando periódicos, luego comedias inmundas y heréticas, luego pornografías asquerosas, luego dando libertades y franquicias á la maldad y coartando las obras buenas, luego modas y procacidad, y todo eso padecemos por haber dejado entronizar á los primeros puestos del Gobierno á gente sin Religión, pues el pueblo español no estaba hecho á la maldad del sufragio, verdadero ardid de sectarios, y por eso no iban á las urnas sino en gran parte los que deseaban lucro ó implantar la irreligiosidad y desenfreno. Tomaron, pues, el campo del mando los matones, que aunque menos, por estar arriba están osados y nos avergüenzan, pues á esa audacia ha dado alas la cobardía de los que deberían defender y son con su humana prudencia cómplices. Tiene V. explicado, á grandes rasgos, y V. me ha dado datos para ello, cómo sin estar á la cola España, antes en muchas y mejores obras del entendimiento y del corazón á la cabeza, con todo tengamos la persuasión de su retroceso (1).

17 —¿Y será, Padre, modestia callar esas y otras muchísimas loas de España?—No sólo no es modestia hoy día el callar esas loas, señor mío, sino falta reprehensible. Porque si en su tiempo San Juan Berchmans hizo el propósito de mostrarse piadoso y devoto, hoy es más necesario ese propósito, y cuanto uno sea más rico y más sabio, debe más salir á la defensa de España católica, porque es la nación tipo, y por eso la impiedad de todas las naciones ataca á España, no por ser *España*, sino por ser *Católica*, así como los buenos católicos extranjeros ven en ella el ideal de nación ó pueblo católico. Vergüenza que un puñado de irreligiosos españo-

18 (1) El tiempo ha venido aclarando ese retroceso, que precisamente prueba con todo cómo conserva España, esto es, el pueblo español, no los gobernantes, ese perfeccionamiento de entendimiento y de corazón ó civilización. ¿Qué quiso Canalejas con su masónica ley de Asociaciones? Y entre mil sublimes rasgos, que muestran el dicho perfeccionamiento del pueblo, ¿no es épica la acción de los navarros cuando se echaron sobre los raíles en gran masa para impedir que los trenes salieran en corto número, hasta que pusieran los suficientes wagones para ir á la manifestación contra la ley de Canalejas? ¿Se podía dar más gallarda muestra de perfeccionamiento de entendimiento y corazón, posponiendo aun la vida por Dios y la Religión? Ha venido después Romanones con otro tan masónico decreto contra el Catecismo, libro divino, que sobre todo perfecciona el entendimiento y corazón. ¿Qué ha hecho el pueblo español? La primera nobleza de ambos sexos, los hombres de ciencia, y el pueblo con sus párrocos al frente, qué de protestas y solicitudes no han elevado, mostrando su perfeccionamiento de entendimiento y corazón, pues quieren que no se les quite la obligación de aprender el Catecismo, aunque en las demás naciones del mundo no haya por ley tal obligación. Pero donde se muestra más ese perfeccionamiento es en el culto que por toda España se da al Santísimo Sacramento, y sobre todo en Madrid, donde las más distinguidas damas se han encargado de visitar los Sagrarios más retirados y pobres, haciendo de ello alarde ante el pueblo para excitarle con su ejemplo. Tal perfeccionamiento de entendimiento y de corazón no sé yo que haya en el mundo nación que tan espléndidamente lo manifieste.

les, animados y empujados por extranjeros, nos llenen de ignominia, á quienes por todos los medios legales y racionales les debiéramos deponer por ser traidores á Dios y á las verdaderas glorias españolas.

15 de Noviembre.—Después de recibir muchas muestras de caridad de propios y extraños en Cádiz, Puerto de Santa María, Madrid, Burgos, á quienes de corazón Estanislao y yo quedamos agradecidísimos, pasamos á Loyola, hoy. Aquí, además de la mucha edificación recibimos del P. Cesáreo Ibero el gran regalo de la pila bautismal, que cuando esté concluida describiré. De ahí pasamos el 19 á Zaragoza y Barcelona.

21 Noviembre de 1907.—Escribí al señor Obispo Junguito, de Panamá, la siguiente: «En el correo pasado escribí al P. Arjona, Superior de Panamá. En Madrid me indicó el Padre Provincial de Toledo que pasase á Burgos donde encontré al P. Itero, Provincial de Castilla, que nos recibió con mucho agrado, así como todos los Padres y Hermanos castellanos, los cuales han mostrado en las diversas casas mucho entusiasmo por la obra. Dijo el Provincial que Castilla deseaba trabajos apostólicos como se los propuse, y leídas las cartas de S. S. y del Gobierno y del P. Arjona, dijo que aunque no podía darme la resolución definitiva porque iba á proponer el asunto, pero que acogía la empresa con interés, y que podía tener casi como cosa hecha la aceptación. Que puesto estaba ya de viaje, oído el parecer, escribiría el resultado desde Orduña, si no es que tuviera que compaginar este asunto con su ida á Cuba, á donde quién sabe si podría ver á S. S. —Pasé, pues, á Loyola. Como no vino la carta, el Padre Maestro, ¡oh qué edificado me quedé de él! con sin igual fervor acogió la empresa de los gentiles. El mismo se encargó de preguntar al Padre Provincial la resolución y de que me contestara á Barcelona. Hoy recibo ésta: Todos los consultores, como era de esperar, recibieron muy bien la idea, y juzgaron que era conveniente llevarla á la práctica en cuanto se pueda. Sin embargo, nada por ahora se quiere determinar en concreto hasta tener una entrevista con el P. Junguito en América, á fin de enterarme más de cerca de todas las circunstancias del asunto y dar como es natural cuenta de todo á nuestro Padre.—Por de pronto concederé á V. R. un Hermano Coadjutor (1) que pueda acompañarle cuando regrese V. R. á la Misión.»—Vine, pues, acá para imprimir el Catecismo y la Gramática, porque aquí será todo más barato, y el clima más benigno sobre todo para mi indiecito, diccionario vivo karibe.

«De lo caritativamente que en todas partes nos han tratado, da testimonio Estanislao que en su lengua dice: Padre, ¿cómo es que todos nos quieren tanto?—Hijo, porque son muy buenos cristianos, que los gentiles no han aprendido ese amor de Cristo.—Estanislao cumple muy bien su oficio decorando, cantando, y pulcando lo que tiene aprendido, y se ha hecho á todos simpático. A cada paso cuando ve á algún santo ó obispo con mitra dice «el obispo de Panamá.» No tiene aún la idea universal. Así, pues, aunque él no sepa eso de mandar saludos, se interpreta que saluda mucho á S. S., pues tantas veces le tiene presente...»

(Continuará).

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(1) Véase el Apéndice.

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

11 Diciembre 1907.—El Provincial de Aragón, Padre Antonio Inesta, dió la autorización para la impresión del Catecismo en castellano y karibe. Dimos muchísimos pascos para que la impresión se hiciera con letra de mano, ó inglesa ó española, con el fin de hacer bien y no daño á los indios, facilitándoles los bienes que trae la escritura y lectura, pero impidiéndoles que pudieren aprender á leer cosas malas en letras ordinarias de imprenta, pero no pudimos encontrar imprenta con suficientes tipos para secundar nuestro deseo.

8 de Enero 1908.—Escribía desde Belén de Habana el Ilmo. Sr. Junguito á su Vicario General en Panamá: «Hemos llegado hoy á las siete al amanecer después de un viaje muy feliz y sin más estaciones que las de Kingston, de un día para otro, y Santiago de Cuba. En ésta recibimos las exquisitas consideraciones con que se dignó obsequiarnos el Ilmo. señor Arzobispo, cuyos huéspedes fuimos.—He sabido por el reverendo Padre Provincial la buena impresión que en España les ha hecho la visita del P. Gassó con su indiecito de muestra, y me parece asegurada la protección razonable que darán á nuestra Misión karibe en proporción del personal de que puedan disponer los Superiores.—Debe hallarse el P. Gassó en Barcelona imprimiendo su Gramática karibe y favoreciendo su Misión con la propaganda que le sea posible. Y sin duda que no pensará en regresar, entretanto que en la costa de San Blas reinen los embravecidos Nortes, que le hacen imposible ó por lo menos temerario el visitar sus karibes. Trabaja en su favor.—Agradeceré mucho el que Usía comunique estos datos al Excmo. Dr. Amador, que tanto interés tiene también por los karibes...—Javier, Obispo de Panamá.»

30 Enero 1908.—Escribí al señor Obispo de Panamá: «Acabo de saber que el P. Arjona ha sido trasladado á Bucaramanga. Varios Padres y Hermanos de las tres Provincias se han ofrecido para los karibes, á pesar de que saben la vida trabajosa que allá tendrán que pasar. Aquí en Barcelona los Padres han regalado dos estatuas de San Ignacio, una de San Xavier, y un Niño Jesús. Cierta señora un Corazón de Jesús; una Religiosa un Niño en el pesebre y otras otro. Fuera de eso en todas las casas de Zaragoza, Barcelona, Tarragona, Valencia, Gandía, Tortosa hannos regalado muchos objetos para el culto y libros para la biblioteca. Gandía dió además un San Estanislao y un San Ignacio: éste se quedará hasta otro aviso. Una señora con singular piedad y abnegación regaló una Pilarica de plata en Barcelona. Para edificación pondré el resumen de su carta ofrecimiento.—Ahí mando á V. R. esta imagen de la Virgen del Pilar. Ella presidió mi primera Comunión, ella mi matrimonio, á ella he acudido en mis trabajos, en las enfermedades de mi familia. Era la defensa de mi casa. Pensando yo qué cosa le daría á V. que

más estimase, para que sirviese para la conversión de los indios, no he encontrado otra cosa mejor. Quisiera estimar más esa Imagen para desprenderme con más gusto por Dios y por la salvación de las almas en la Misión.»

Tengo, pues, destinada esta imagen para Río Azúcar ó Río Sidra ó Ukun-Jeni. El primero de los tres sitios que se entregue á Cristo tendrá de patrona á la Pilarica. Bien merece la caritativa y celosa señora que se emplee tan dignamente el objeto de su sacrificio.

Adjunto á S. S. unos ejemplares del Catecismo karibe-kuna, cuyo original en castellano-kichua-aimaná llamado «Preguntas sinodales» ó Catecismo mínimo, parece es el primer libro que se imprimió en América, 1583, hecho por Santo Toribio y los PP. Alvarez de Paz, Acosta, Bárcena, traducido á casi todas las lenguas americanas que entonces había, y aun á las europeas, como cosa á propósito para niños, indios, y gente que tiene poca preparación para ser instruida, usado de tantísimos santos misioneros y de los Santos canonizados ó beatificados de América, y que hasta hoy se usa en casi todas las Repúblicas del Sur y aun del Norte. Sólo Herrero, de Méjico, había hecho unas siete ediciones hasta de 20,000 ejemplares, pues suele ir ese catecismo con el del P. Deharbe por vía de introducción. El ejemplar que adjunto lo traduje al idioma tarahumara. Es el mismo texto encomiado.

Parece que el señor Marqués de Comillas nos facilitará el traslado de los objetos para la Misión. Conveniría que S. S. Ilma. consiguiera que esté el Gobierno de ahí en lo que me prometió de librarnos de derechos de Aduana, no sea que por algún cambio de personal á última hora resultase alguna dificultad.

Contestó S. S. Ilma. desde Panamá en Febrero 3 de 1908:

«Los señores del Gobierno mantienen su ofrecimiento de entrada libre para los objetos que traerá para la Misión, pero dijo D. Arístides Arjona que para allanar dificultades era necesario que por el vapor anterior á la llegada de V. R. escriba V. R. anunciándose. Así habría tiempo de prevenir al Capitán del Puerto, que advertido obedecerá.—Mucho hay que agradecer á Dios el que vaya tocando los corazones. ¡Bien por el reverendo P. Cesáreo!—Recibí los Catecismos. ¡Qué lengua tan rara!—Enhorabuena á Estanislao.—Estoy para salir á la Visita al Darien del Pacífico y volveré para Semana Santa.—No sobraré prudencia para introducir gentes nuevas (misioneros) en San Blas de los Karibes. Acaban los yankis, que quisieran introducir una expedición con geólogos, mineros, perito en maderas y no sé qué más, de llevarse una soberbia repulsa, y después de pasar muchos trabajos, morirseles uno y traer dos enfermos, se vieron inflexiblemente desalojados de la tierra de los indios...

DESCRIPCION DE UNA PILA BAUTISMAL
proyectada por el H. Martín Coronas, S. J., y ejecutada
por la casa Evelio Doria y C.^a, de Barcelona ;
con destino á la Misión de los Karibes, de Panamá

Esta pila construída en mármol regenerado especial de la casa Doria, es de color rosado con matices del mismo color algo más subido y ligeramente chispeado de blanco. Su altura total es de 1,50 metros y su diámetro máximo de 1,20.

Aunque de estilo ecléctico, dominan en ella los detalles bizantinos y consta de cuatro columnas en haz con el justo estriado en élice, sobre las que descansa la pila propiamente dicha, que se compone de cuatro conchas, cuya parte superior tiene la forma de casquete esférico con robustas entalladuras dispuestas en radio.

En el borde superior lleva, en letras refundidas, la siguiente inscripción: *P. Casareus Ibero, Mag. Nor. S. J. Loyolens, baptisterium Karibibus dedit.—Barcinone, Frater Coronas, S. J. pinxit.—Dominus Doria finxit. Anno 1907*; y en la pared lateral esta otra: *Qui crediderit et baptizatus fuerit salvus erit. S. Marc. 16-16*, en caracteres relevados sobre fondo dorado.

Al objeto de facilitar el transporte y montaje de la pila, cuyo peso aproximado es de 200 kilogramos, atraviesa su pedestal, en toda su longitud, un tubo de hierro colado de cuatro centímetros de diámetro que, sobresaliendo por lo alto de las columnas, enchufa perfectamente en el hueco que la pila propiamente dicha lleva al efecto en el centro del casquete esférico que le sirve de base.

Este tubo desempeña á su vez el oficio de canal de desagüe, merced á otro pequeño tubo que, arrancando de uno de los pequeños compartimentos, poco ha mencionados, va á parar al indicado tubo.

Por último, sirve de tapa á la pila una cúpula de cedro ricamente esculpturada, que se abre en forma de tríptico.

Lleva en griego la inscripción *Jesús Cristo Dios-Hijo Salvador*, que recuerda la contraseña que para conocerse usaban los primitivos cristianos en las terribles persecuciones.

Remata la mencionada cúpula un bello emblema del *Espíritu Santo*.

Algunos toques dorados y el bruñido característico del mármol, dan al conjunto de la obra un aspecto por demás artístico y suntuoso, dentro de un precio verdaderamente excepcional.

Lo peculiar de esta pila está en que abierta la cúpula, se convierte la pila en verdadero bautisterio. El tríptico hace de retablo del altar, apareciendo como tres capillitas con otras tantas estampas policromadas representando la del fondo á Cristo crucificado; la de su derecha á la Santísima Trinidad, y la de la izquierda el Bautismo de Jesucristo.

Las cuatro conchas que descansan sobre las cuatro columnas forman la pila. La concha del fondo está cerrada como arca por una pared segmento y por una trampa ó puertecita. Esta á la vez hace de mesita del

altar, en cuyos extremos se pueden poner dos candeleros y dos floreros.

La concha anterior adornada por fuera con el relieve del nombre de Jesús, es igual á la del fondo, pero sirve de sumidero. Las dos conchas laterales que se comunican son el depósito del agua bautismal. En la base de las columnas va el lema A. M. D. G., correspondiendo á las cuatro columnas.

El niño Estanislao, cuyo retrato va junto al bautisterio (1), es el primer sacristancito de la tribu de los karibes.

Damos la más cumplida enhorabuena al católico artista D. Evelio Doria, por esta excelente y singular producción que corresponde al merecido renombre que va logrando la acreditada Sociedad Catalana de Pavimentos monolíticos y productos similares. No menos elogios merece el reputado pintor y notable artista Hermano Martín Coronas, de la Compañía de Jesús, que con tanto gusto y delicadeza dibujó tan hermosa y aplaudida obra.

Concluído el bautisterio tocaba ver cómo se traslada el convoy á Panamá. Acudí al Excmo. señor Marqués de Comillas, quien lleno del espíritu cristiano, contestó las siguientes cartas que pongo aquí para que quede testimonio de mi agradecimiento.

Madrid, 6 Febrero 1908.—R. P. Leonardo Gassó, S. J.—Mi respetable P. Gassó: He tenido el honor de recibir su atenta carta de 31 de Enero. Desde luego cuente V. con mi buen deseo de colaborar á la obra santa á que se sirve invitarme; pero para ver hasta donde puede tener realización ese mi deseo, agradeceré á V. me diga, poco más ó menos, el volumen de los bultos que trata de embarcar con destino á la Misión católica de la República de Panamá.—Entretanto me es grato ofrecerme de V. atento y afectísimo S. S. Q. S. M. B.

Marqués de Comillas.

Madrid, 15 Febrero 1908.—R. P. Leonardo Gassó, S. J.—Mi respetable P. Gassó: He recibido su atenta carta del 12, en vista de la cual he dado las órdenes oportunas á la Compañía Transatlántica, para que, cuando trate V. de embarcar los objetos que desea enviar á Panamá, con destino á aquellas Misiones, se haga en el flete de los mismos la bonificación de 50 por 100.—Con mucho gusto también incluyo á V. la adjunta orden de rebaja en su pasaje, que podrá tomar á su comodidad y utilizar desde el puerto que más le convenga. Me es grato reiterarme de V. con este motivo atto. afectísimo S. S. Q. S. M. B.

Marqués de Comillas.

Se ha conseguido, pues, todo el objeto del viaje á España. Acepte Dios la caridad de todos en beneficio y salvación de los gentiles karibes.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

(1) Véanse los grabados de las págs. 136 y 138 *Las Misiones Católicas*, Junio, 1913. (N.º 402).

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

CUARTA ENTRADA

XIX

Últimas visitas por España — Recortes de una carta al Padre Provincial. — Bella perspectiva del progreso de la Misión. — Percance de viaje por el cambio gubernamental de Panamá. — Embarque para la Misión. — Triste desenlace de un presbiteriano masón. — Otro presbiteriano. — Empiézase la catequización en Santa Isabel. — Idea del estado moral del pueblo de Santa Isabel. — Desean los indios que vuelva el misionero, y tienen por castigo de Dios el que no vuelva. — Muerte providencial de un italiano. — Efecto de la rogativa. — Enfermedad de las perlas. — Variedad de insectos. — Quemar los indios á fuego lento al infeliz brujo Portete, que tanto se me opuso en las primeras entradas á los indios. — Algunas enseñanzas para misioneros.

En los primeros días de Marzo dimos el indiecito y yo una vuelta por las Casas de las dos Provincias en España, á recoger y á agradecer los objetos que nos regalaron y arriba apunté, procurando de paso mostrar á mi Estanislao las cosas que más buenas ideas le habían de suscitar sobre moralidad, orden y religión, para que pudiese ayudar á la cristianización de sus paisanos. Las muestras de tanta caridad, como le mostraron en las conferencias que dimos, agasajo ó caridad que él aun no podía apreciar por estar tan reciente su salida del bosque; la atmósfera de la nación, que aunque tan cristiana, por donde yo le llevaba, no estaba tan saturada de religiosidad, á su modo de entender, como la en que yo le había puesto; y el mal ejemplo de alguno que otro que le había desedificado en los viajes, á pesar de mi cuidado, me lo tenían algo trastornado al pobre indiecito. Cada día se me fué descomponiendo más en el regreso. Al fin averigüé quién me lo desquició por el mar. Mas no adelantemos ideas. Comprendo lo difícil que es hoy en día á los padres de familia guardar á sus hijos del común contagio. De ahí la obligación de redoblar su vigilancia para conservar en los hijos la fe y las buenas costumbres.

En Deusto los Padres y Hermanos y no menos los señores Universitarios, se esmeraron en regalarnos, por lo que les estamos agradecidísimos. Tan buena acogida no fué parte para impedir que el frío no me postrase, acostumbrado como estoy ya á vivir en tierra caliente. Visto que del ataque que me dió estuve ya con los Santos Sacramentos, lloraba mi Estanislao junto á mi cama y decía: «Si tú te mueres, ¿qué será de mí?—No temas, que estos Padres que merodean serán tus Padres y ellos te llevarán á tu tierra, ó si prefieres quedarte cuidarán de tu educación en España.

Recobrada la salud y visto que por dictamen de los médicos me había visto en aquel trance por efecto de las malas comidas y de la vida atropellada que había en la Misión llevado, y que recaería si no tomaba allá un régimen de leche en las comidas, determiné llevar con el botín de objetos de iglesia y de biblioteca y demás ajuar que tenía recogido, unas cabras, aunque preveía que á los demás oficios de misionero y oficios domésticos, tendría que añadir el oficio de pastor, á lo

menos por de pronto, pues los indios no habían de querer recibir aquellos rumiantes en sus tierras, como á su tiempo se dirá, y menos querrían cuidarse de apacentarlos. Tantos son sus prejuicios. A la solícita caridad del Hermano Penalva debí los tres ejemplares de cabras que tanta paciencia me han hecho ejercitar, y él fué quien dió tantísimos pasos por Barcelona para arreglar todo lo del viaje, haciendo á la Misión ese servicio, ya que no le permitiera dar su persona para los karibes. Dios le pagará su voluntad y su caridad. El Sr. B. Vallarino, Cónsul de Panamá, en Barcelona, también se distinguió por su pronta solicitud en hacernos los despachos gratis, considerando nuestra empresa como nacional.

El 10, pues, de Abril de 1908, debido á los buenos oficios de caridad de D. Santiago y D. Luis López y del Sr. Comandante del Puerto, D. Joaquín Borja, quienes, con sus señoras y otros amigos, por mostrar el afecto á la obra de cristianización que yo representaba, vinieron á acompañarnos al Puerto, embarcamos sin dificultad todo el matalotaje, incluso los rumiantes, que ascendieron á la más alta cubierta para ser nuestro recreo en la travesía. Tocónos, por dicha, tener al mismo vapor «Montevideo» y la misma oficialidad que



FERNANDO POO (MUNI).—El R. P. Galache, instruyendo á dos pamues salvajes en el interior del Muni. Los pamues están, como se ve, vestidos de gala con los aderezos propios del salvajismo. — Reproducción directa de fotografía remitida por el reverendo P. Marcos Ajuria, C. M. F.

con tanta consideración nos había traído. Sean estas páginas, de nuevo, testimonio de nuestro profundo agradecimiento para tan digna oficialidad de la Compañía Trasatlántica. También quiero agradecer aquí á todos los de Casa y los de fuera, la caridad que nos mostraron por ayudar á la conversión de los gentiles. Salimos de tarde hacia Cádiz.

Tuvimos, gracias á Dios, feliz travesía. Supe como los Padres Agustinos, por falta de personal, determinaban dejar la Misión del Bayano, á la cual, ó sea á los gentiles, propiamente aun no habían entrado, sino sólo á la Parroquia de blancos que se llama Chepo. (Véase n. XVI. Día 20).

Llegamos á Colón el 7 de Mayo, donde el señor Gobernador recibió en los depósitos del Palacio del Gobierno nuestra carga; los rumiantes fueron á la quinta del señor Gobernador, donde nos dió la cabra dos chotitos, esperanzas del porvenir.

Quedó muy complacido el señor Obispo del éxito del viaje, ya que le fuí contando todo, y habiendo descansado unos días, empezamos á aprestarnos para la cuarta entrada á los indios. Extractaré algunas noticias sobre la Misión que escribí en una carta de 23 de Mayo de 1908 al Padre Provincial. El señor Gobernador de Colón, aunque masón, como dijeron los periódicos, me proporciona por encargo del Gobierno cuanto necesito, con mucha atención... Parece que los indios en mi ausencia intentaron derruir mi choza, pero al fin prevaleció, en una discusión que tuvieron, la idea de que era «Casa de Dios», como la llaman los catecúmenos, y así se contuvieron los gentiles, y parece que en la tal choza se siguen reuniendo á rezar y cantar lo que saben. El 2 de Junio pienso salir de Colón para hacer la cuarta entrada á los indios y verles el 6. Desde que entré en los trópicos ando sin dormir bien y con no declarada ictericia... Van á cambiar aquí de Gobierno. Este me pidió anteayer informe del modo que tienen de gobernarse los indios y razón de lo que nosotros pretendemos hacer y de lo que deseamos se nos conceda, etc. Yo juzgo que si en definitiva tomamos esto, se habría de plantear el sistema de nuestros antiguos padres, que está explícito y circunstanciado en la «Historia del Marañón español;» y por esto desearía que á vuelta de correo me hiciese V. R. la caridad de mandarme unos ejemplares de esa Historia, para las futuras casas, en cuyo libro XI está el Compendio de un como Instituto de Misiones. He contestado al Ministro del Interior, que no le podía decir aún del régimen interior de los salvajes hasta que en esta Entrada que voy á hacer me entere más. Con eso doy tiempo á que me llegue la deseada de V. R. y la dicha «Historia», donde vean impreso el plan ó sistema de Misiones entre gentiles, y venga también el Hermano de las cualidades que dije en otra carta.

Ayer me regaló el Gobierno un par de lechones de raza, traídos de los Estados Unidos, entre otros que venden para mejorar la raza. Quiere que tengamos animales domésticos, pues los indios no entienden de ninguna clase de cría de animales, si no es que algún indio tiene alguna que otra gallina. Esos ocicudos me obligarán á otro nuevo oficio mientras yo esté solo, pues el indio, que se va haciendo cada día más insufri-

ble, ni quiere que le nombren los animales, y menos hay que esperar de los otros indios. Tales son sus prejuicios y tal su selvática soberbia. Vea V. R. por ahí si los Hermanos y aun Padres que por acá vinieron, si se habrán de humanar ó hacerse *humo ó limo ó tierra* para enseñar la humildad en la práctica, so pena de que esta Misión no vaya adelante. Los Padres que hayan de venir que lean mucho al P. Chantre y al P. Gumilla, quienes enseñan lo que aquí se necesita.

En este viaje voy á ver si logro hacer casa en Santa Isabel (véase el mapa n. VIII), último pueblo de cristianos, pues el señor Obispo dice que será bueno ese pueblo para escala, mientras se llegue el tiempo de tomar los demás pueblos, á medida que haya Padres (1). A ese pueblo podremos entretanto salir á descansar y á proveernos, pues los viajes hasta Colón son muy largos, si no hay viento, y penosos. Cuando vayan viniendo los Padres, sea por entregas para no excitar animadversión de masones, que hay muchos, y cada Padre vaya á su pueblo de cristianos viejos como se dijo. (Véase n. XV. Día 20). Allí cómodamente se irán aclimatando y haciendo entretanto mucho bien á los negros, podrán estudiar el idioma y los mismos Padres se medirán para ver si son para entrar á los gentiles. No es poco que en tan corto tiempo tengamos ya diccionario, gramática y Catecismo en la lengua; casas, aunque pobres; ajuar de parroquias; animales domésticos y todo lo necesario, y los elementos de los dos Gobiernos en nuestro favor. Ni nos falta la historia, pues he encontrado un ejemplar rarísimo de los antiguos Padres, interesantísimo, que me pondré á los apuntes que voy haciendo de lo que sucede, y así tendremos lo antiguo y lo moderno. Hasta tenemos mapa. Aquí en América, más que en otras partes, es convenientísimo pensar bien las cosas y ejecutarlas pronto, porque fácilmente cambian las circunstancias, y lo que pocos meses antes era muy factible, se vuelve pronto imposible, pues no hay esa gravedad que en España, ni duran las cosas y mandatos tanto.

Día 2 de Junio. Ayer telegrafieron de Colón que hoy salía la gasolina en que me debía ir á los indios. A lo que parece, han fingido una avería, y ya no sale esa gasolina del Gobierno para que salga otra de los antigobiernistas (ya estamos en los sempiternos líos de cambio de gobiernos de América), quienes llegan sólo á puertos intermedios, y así no me puedo embarcar con ellos. Otra novedad ha ocurrido con la deposición del Gobernador de Colón, por enseñar una carta del Presidente al Ministro de la Guerra yanqui. Con todo, las logias en corporación le fueron á agradecer sus buenos servicios al depuesto para darle el pésame.

Día 3. Me embarqué. Llegué á Playadamas. Me hospedó en su casa un presbiteriano en la su única casa que allí hay. Se ha hecho el tal dueño de la casa hace poco masón, porque diz que el hombre ¡cuántas más religiones tiene más honra á Dios, pero no quiere ser católico! ¡Lástima, me dije, que un hombre tan guapo, tan honradote á su modo humano, tan afortunado y de corazón tan sensible, se haya endemoniado! Voy á ver si se convierte y le pago así su excelente hospedaje y

(1) Véase el Apéndice.

los demás oficios buenos que en otras ocasiones me ha hecho (V. n. V. Día 9).

De mañana, pues, estábamos los dos sobre la barandilla de la azotea cara al mar, y le digo: Ya sabe V., Mister, que le aprecio por los buenos oficios que me ha hecho, y por la posada que V. cada vez que paso por aquí me ofrece, y por eso se lo quiero pagar ayudando á su salvación. Dígame con claridad: ¿qué secta tiene V.?—Era luterano; hace poco me hice presbiteriano, porque me parece cosa mejor, y últimamente me hice también masón. Por esto último he puesto en la puerta las insignias masónicas, porque cuanto más religiones profeso es mejor y para que me favorezcan en el comercio.—Pero V. no ve que todas esas sectas no son de Dios, sino del diablo.—Padre, no me hable de esas cosas, porque estoy bien hallado con eso y así pienso agradar á Dios.—Pues no le agrada, porque son cosas malas, porque favorecen las maldades y son frutos del demonio. ¿Usted no ve que el Catolicismo en sus obras es bueno?—Sí, Padre, pero cada uno ve lo que más le conviene.—Es que la conveniencia, si es temporal sólo, no tiene que ver nada con la conveniencia eterna. Usted por ahí no se salva, sino que se condena. ¡Y qué lástima que un corazón tan bonito como el suyo vaya á quemarse con los demonios!—Padre, ¡qué claro habla V.!—Porque le quiero.—Dejemos eso.—No, señor; hoy V. se convierte á Dios y ahora mismo me pone V. sus dificultades ó dudas contra la santa Religión Católica.—Padre, ¡si yo no he pensado en dificultades!—Yo le explicaré á V. las que los protestantes suelen poner. Se las expliqué y aclaré y quedó satisfecho.—Pues nada, nada, vamos á hacer la retractación, la confesión y el bautismo *sub conditione*, pues todas las facultades traigo y se convierte V. en un apóstol de toda la indiada karibe, pues que á casi todos cono-

ce V. en su comercio.—¡Ay, Padre, que no estoy dispuesto para eso!—Porque ¿no querrá V. Dígame, ¿no



NUEVA GUINEA INGLESA.—Un bereína chupando la pipa indígena.—Reproducción directa de fotografía enviada por el Padre Gaspar.

ve V. por lo que le he explicado, que la Religión católica es la verdadera?—Sí, Padre.—¿Ve V. que ninguna secta tenga la santidad que la católica?—No, Padre.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

IDEAS MESIÁNICAS EN LAS RELIGIONES DE LA INDIA



La creencia en un futuro Redentor ha sido siempre patrimonio común del género humano. En todas partes y entre pueblos de razas distintas, color diverso y circunstancias de vida también diversas, encontramos rasgos de una vaga confianza en un Restaurador, Médico divino, cuyas inefables drogas serían de efecto infalible para curar las llagas de la humanidad. El texto sagrado del Génesis ofrece una prueba apriorística de esta verdad. La profecía contenida en el cap. 3, 15, indica claramente que el hombre no ha de ser á la larga el dañado y perjudicado por la transgresión, sino antes al contrario, que él obtendrá victoria sobre su jurado enemigo por mediación de la semilla de la mujer, Jesucristo. El Hijo de la mujer *par excellence*, quebrantará la cabeza de la serpiente enemiga, destruyendo su dominio y su imperio de pecado. El triunfo no es dudoso, la profecía es absoluta, y en su cumplimiento Dios compromete su soberana palabra.

El sacrificio

Nuestros primeros padres comprendieron á no dudarlo, que la profecía contenía la promesa de ser liberados de la esclavitud y servilismo en que incurrieron por el pecado. Así vemos que cuando Adán y Eva fueron expulsados del paraíso de Delicias, ofrecieron sacrificio de expiación á Dios. Por este acto demostraron la confianza que abrigaban en su corazón de agradar á Dios y aplacarle con sus ofrendas. Mas, ¿cómo pudieron ellos confiar en agradar á Dios, si él mismo no les había revelado que aceptaría sus víctimas? Procediendo éstas de manos impuras, manchadas con la ofensa recientemente cometida, no podían tener valor propiciatorio. Luego si Dios se agradó en ellas y las aceptó, fué porque representaban la víctima pura é inmaculada del Nuevo Testamento.

Adán y Eva, que á la vez que eran padres naturales del género humano, eran también sus nativos instructores y guías en el orden moral, enseñaron á sus hijos

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

V V. que ninguna secta tenga los milagros, que son el sello de la divinidad, que tiene el Catolicismo? —No, Padre.—Caliente como yo estaba añadí un propósito que le hizo reventar en lágrimas para que se vea que *Dabitur os* es decir las razones más á propósito, porque pensando yo que hablaba con un yanki, como todos le llamaban, y era sueco, le hice la tonta pregunta de «¿V., mister, ha estado en Lourdes?—Sí, Padre,» y le saltaron unos lagrimones como el puño. Quédeme espantado de que un yanki protestante hubiera ido á Lourdes. A un europeo ya le es eso más fácil. «¿Cómo V. desde Estados Unidos fué á Francia?—No, Padre, al venir de Suecia, mi patria, pasé por Francia.—Añadí, ¿y no ha visto V. allí á la Virgen y los milagros?—Sí, Padre, y se puso á llorar con gana.—Pues ahora pidamos á la Virgen la conversión.—Es que no quiero ser católico.—¿Por qué? Porque no tendría tanta libertad para el 6.º y 7.º, y de ahí no le pude sacar. Hete la madre del cordero de tanta impiedad y desmoralización moderna. Pues mire, mister, ya que su voluntad está tan reacia, siga V. haciendo limosnas, ayúdeme materialmente en la misión, á ver si por esas obras buenas logra su conversión, que si no se convierte, sepa que morirá mal y se condenará. Le tengo gran lástima.—Así sucedió á los pocos meses. Tan robustote como estaba cayó enfermo, ni con operación le pudieron salvar; le rodearon el lecho los masones en Colón, y con todo su dinero murió, sin que pudiera yo ir á su lecho, aunque lo intenté, pues no dejaban se le llegara nadie. Qué serie de enseñanzas: 1.ª El impío ó anticatólico á sabiendas, por eso es tal, porque quiere ser bestia ó amigo de faltar al sexto, y para eso de ordinario falta al séptimo. 2.ª Quien se niega á la luz merece morir en la obscuridad, privado de la fe. 3.ª El hombre tiene que aspirar á vivir como ángel ó como bestia: no hay indiferentes. La incredulidad es careta de carnalidad, etc.

Día 4. Salimos de Playadamas hacia Santa Isabel. El capitán también era presbiteriano, negro jamaiicano. ¡Qué bien instruido á su modo protestante en la biblia! ¡Qué racionalote y pausado en exponer sus dudas! Dijo que no quería en el viaje cambiar de religión porque se había dejado en casa su biblia donde tenía apuntadas otras dificultades, y no quería proceder de ligero, pero que él me buscaría en Colón ó en donde pudiese, pues quería de veras salvarse y dar con la verdad.—Llegamos á las once á Santa Isabel. ¡Qué negros tan buenos! Luego reuní á los muchachos á la doctrina, y de tarde al pueblo al Rosario y sermón. Nos reunimos bajo el techo de la iglesia en construcción, pues acá puestos los pilares, se hace lo primero el techo y luego las paredes. Gozan estas gentes oyendo la palabra de Dios.

Día 5.—Aunque ya otra vez había estado acá, ahora, vista de la determinación que dije del señor Obispo de tomar á Santa Isabel por escala, propuse al pueblo

la idea y quedó complacidísimo. Ya han aprendido los muchachos á cantar Santa María, y un muchacho dirige el coro de los varones y una muchacha el de las mujeres: no había en el pueblo quienes supieren rezar. Así repitiendo el coro lo que dice el respectivo director, rezan y cantan la Corona. Mi karibe está todo el día enseñando á cantar las Letanías. ¡Qué fervor de pueblo por aprender!

Hay un negrito, Tomás, de muy buena memoria, que quiere ser el sacristancito de este pueblo nuevo, ya que tengamos iglesia. ¡Quién sabe si tome á éste en vez del semi-apóstata karibe! En fin, retengo á éste, porque tanto lo he querido, pues fué el primero de los indios que se convirtió, y el otro día se arrepintió en Colón de lo hecho en el viaje de España y de la estancia en Panamá.

Día 7. Pentecostés.—Dan muchas misas y respondos estas gentes. Es pueblo éste sencillo, dócil, y está en aptitud para recibir la palabra de Dios. Lástima que casi la mitad del pueblo esté amancebado, pero casi se puede eso disimular, porque no han tenido Sacerdote de asiento nunca, y mucho es si á los tantos años han visto algún sacerdote ó misionero por unos días. La Historia de este pueblo irá en el Apéndice, ya que propiamente no es pueblo de la Misión de karibes.

¡Qué atención de esta gente al sermón y Misa de hoy! Pidieron procesión de rogativa, pues temen se les seque el arroz, y la dejamos para la tarde. Sin consultar con nadie hicieron altares, como si hubiera de sacarse el Santísimo, y así para no desairar su trabajo en cada altar rezamos una oración. Iba delante de la procesión una partida de mosqueteros echando salvas. Hicieron los pobres lo que han visto hacer en otras partes y lo que han podido copiar.

Me dice un negro que acaba de llegar de San José de Narganá, que el Cacique Carlos está afligido diciendo: «Ya Dios nos ha castigado, pues se fué el Padre á España y ya no querrá volver, y nos vamos á quedar aquí siempre animales como quieren los agilikandies, chachardies y monteses.—¡Oh misterio de la predestinación! *Qui facit veritatem*, como este Carlos, *venit ad lucem*; pero los más de aquellos karibes son de los que *qui male agit odit lucem, et non venit ad lucem ut non arguantur opera ejus. Non enim potest fieri ut corpus baptismi recipiat sacramentum, nisi ante anima fidei susceperit veritatem*. Ese es el secreto por que Dios dejó tantos años á estos salvajes, habiendo sido los primeros de América que tuvieron Obispo, y quien sabe si deja ahora Dios á esos *agilicandies, chachardies* y monteses. No quieren hacer la verdad, esto es, no quieren practicar lo bueno que alcanzan, odian la luz, y por eso la luz no les va.

Día 8.—En cambio, me llamaron hoy á confesar á un italiano, de fe antigua, del tiempo cuando, como él dice, los padres de familia daban un estacazo al hijo des-

obediente, que al toque del *Ave Maria* no estuviese en casa, y cuando todos se gloriaban de creer lo que Dios y la Iglesia dice, y por eso, á pesar de sus extravíos, Dios le concede morir con un sacerdote al lado. Confesóse, pues, y á las pocas horas murió. No parecía que debiese fenecer tan pronto. Le hice las exequias como á pobre peregrino, gratis. Fué todo el pueblo á llevarlo al distante cementerio, rezando el Rosario.

Efecto de la rogativa es un diluvio esta noche, hasta el punto que el antiguo río se pasea por las calles, como diz que suele en las grandes avenidas. Con razón están aquí las casas sobre horcones.

Día 9.—Con la lluvia, santo Dios, ¡qué inundación de mosquitos, insectos y palomitas de treinta mil clases! En el rezo de la Corona de la tarde y sermón diario todos estábamos manoteándonos contra los mosquitos. Hasta por mangas y canales se meten esos bichos. Por fortuna aparecen y desaparecen tan molestos entes según el viento. Aquí lo que habremos de hacer es un plano de pueblo en que todas las calles sean de boca al mar y bien rectas.

Lo peor del caso es que ya me han empezado á salir *perlitas*, así llaman á unas lentejuelas de materia que forman picaduras de ciertos insectos, que molestan mucho porque se esparcen por todo el cuerpo y son difíciles de curar si no es con muchos baños y gran cuidado de evitar tales picaduras. A ese fin cada día tras el desayuno con mis dos sacristancitos, el negro y el indio, cogemos un cayuco y río arriba nos vamos á buscar buenos recodos donde tomar nuestros baños. ¡Dios santo, cuánta coloradilla, esto es, un insectillo casi imperceptible á la vista que se mete en los poros, da gran comezón por todo el cuerpo y hasta produce calentura! Amén de la coloradilla hay niguas, tan pequeños ó más que el otro insecto, pero éstos anidan dentro del cutis. ¡Vaya unos cilicios animados!

Acabado el rezo de la Corona vino Zoilo, anciano patriarca de este pueblo y actual alcalde, y me dice: Padre, ¿no sabe V. una fechoría que han hecho los indios?—Hombre, dime.—¿V. conoce al viejo Manuel Portete? (Véase n.º VII).—Sí, hombre, es mi vecino en Narganá, valiente pécora, brujo y malo.—Pues él era curandero. Resultó que se le han muerto varios enfermos últimamente en Río Azúcar.—Hombre, á ese pueblo tengo intención de ir yo ahora para ver si me admiten y llamar á ese pueblo la *Inmaculada de Río Azúcar*, para quienes las *Damas Catequistas de Barcelona* me dieron un hermoso cuadro de la Inmaculada, en seda.—Pues oiga V. qué tal son esos indios, no vayan á hacer otro tanto con V. Cogieron al viejo Portete, y lo cogieron por ser un fanfarrón, que ya le decían en secreto algunos negros husmeadores que lo querían quemar sus paisanos. Pero él contestaba que eso decían para asustarle, por el miedo que le tenían los indios; pero que él bien sabía que no se le acercarían, y cuando más le chamuscarían un poco, pero él los mataría con sus brujerías. El hecho es que habiéndose calentado los indios con borrachera, apresan al brujo, lo llevan al extremo de su isleta, hincan la gruesa, y verdes palos como patas de su lecho formado por varas

correspondientes, verde, lo cubren al infeliz, ya bien amarrado lo untan de petróleo, lo envuelven bien en la vela de su cayuco con petróleo, lo aseguran sobre aquella cama y ponen cáscaras de coco secos bajo de aquellas parrillas, y fuego con él. Se levantó gran humareda y poderosas llamas: gritaba el infeliz al sentir el fuego, sin poderse desliar. A todo eso el pueblo en derredor presenciaba el suplicio impávido, y aun los mismos hijos de Portete, sin que éstos pudieran defenderlo, pues todos los demás estaban en contra. Empezó á quedar sofocado mientras diz que el pellejo se le levantaba y se deshacía la carne, sin que tal horror retrajese á los presentes, que pensaban hacer una justicia merecida. Así entre los dolores más agudos y voces murió el malvado Portete entregando su alma al demonio á quien había servido.—Dices bien, porque ya le tenía yo dicho que Dios le había de castigar con mala muerte, pues él y su hijo fueron los que más se opusieron á que entrara á los karibes el Evangelio, y me dijo treinta mil maldades, y nunca se mostró ni siquiera tolerante á que entrase Cristo en sus tierras.—Pues, Padre, ese es el modo ordinario que tienen de matar en sus justicias ó injusticias. Después de matado el ajusticiado entregan los restos á los parientes para que los entierren.—Y ¿harán conmigo otro tanto?—Padre, son muy péfidos, pero el pueblo de Narganá está muy por V., y ahora están esperándolo con ansia. Los otros gentiles son los que están cerrados en no admitirle y harían con V. otro tanto que con Portete. ¿A qué no sabe V. quién ha dado aquel fallo? Pues un tal *Huaka*, así llamado, porque se crió desde niño entre *huakas* ó blancos en Portobello, que sabe muy bien el castellano. Porque ha de saber, Padre, que todos los peores que hay entre los indios son los que se han educado entre nosotros. Ese karibe que V. lleva déjelo que vuelva al bosque, y V. me dirá lo que saldrá de él. El karibe siempre karibe, y quién sabe si ese muchacho sea su martirizador. Mire V., hay un tal X... que es el peor de todos esos indios. Desde niño se crió en Portobello: se bautizó y confirmó. Hasta tuvo hijos en una negra, y su patrón le mandaba en barco al Comercio por esa costa entre los indios. Como tan conocedor de su idioma y ladino iba él de capitán y nos mandaba á nosotros en la empresa. En cada viaje le daban sus paisanos en los pueblos *alguna* que le atase y obligase con la pasión á quedarse con ellos, porque por su sagacidad querían quedárselo para caudillo. En uno de los viajes se quedó, y eso que decía que ya no podía hacerse á sus comidas ni á su vida salvaje, y era falso, pues en cada viaje se separaba de nosotros y se iba á hartarse de sus inmundicias. Tras una temporada de vivir ya con ellos, volvió á tierra de cristianos y llegó hasta mayor de una hacienda. Se casó, y abandonada la mujer é hijos, se fué á los gentiles donde hoy es el más irreconciliable enemigo de los civilizados y mantiene cerrado irremisiblemente el territorio del *Bayano* ó de montes á la civilización cristiana.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).



LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

Día 10.—Acaba de llegar de Narganá un negro que confirma lo de Portete y añade perfiles. Que lo mataron y liaron con cuerdas y así lo amarraron, envuelto á las parrillas. Que ese suplicio le dieron porque diz que el adivino de *Rto Azúcar* soñó que Portete había matado á diez muchachos de su parcialidad, y al despertar reunió su gente y dijo: «Ese Portete (que era brujo, y absogeti como él y de ahí quizá provenía la rivalidad, quién es tu enemigo el de tu oficio) ha matado diez muchachos y vendrá aquí y matará los demás muchachos: matémosle, pues, á él.»—Ea masa se fueron á Nusa-tupu, alzaron así á los de esa isla: para hacerse arrojados empezaron á emborracharse y aunados fueron á Narganá y lo ejecutaron, como queda dicho. ¡Justo castigo de Dios! El que no quería que Cristo entrase de su isla fué echado de ella; y quien impidió cuanto pudo que se bautizasen niños, entre otros sus nietos (V. n. VII y XIII), por causa de niños murió.

Añade el negro que luego que ha salido el Cacique Carlos, que es el que me introdujo á esa gentilidad, que yo había vuelto de España, hace cinco días salió con seis dependientes suyos para Panamá á requerirme, quedándose él en las islas del camino. He contado esto á mi semiapóstata Estanislao y dice:—«Ca, Padre, Carlos va por ti para traerte, y que te maten como á Portete. Los indios lo que quieren es matarte para que nadie entre en sus tierras.»—He oído este escopetazo como si no lo hubiese entendido, pero el sonsonete del interlocutor indica su comportamiento y lo penetrado que está del sentir de su gente.

Mi sentir es que Carlos efectivamente quiere que vaya porque detesta la barbarie, pero teme á los adversarios, y por eso manda á sus peones por mí para que si voy pueda él decir que él no me buscó, sino que estaba pescando tortugas en otras islas, y si sucede algo no salir responsable ni ante Panamá, cuyo representante soy, ni ante los indios. ¡Cuánto hace el miedo!

Otro negro me da esta versión: que muchos indios de mis conocidos deseen que yo vaya para que les defienda contra la invasión de blancos que dicen están para venirles.

Acabemos este párrafo con las grandes enseñanzas que nos da mi semiapóstata, del cual estoy deseando deshacerme tan pronto llegue á su tierra, tan cargado me tiene.

Esta noche estaba enredando con los muchachos en la que llamamos iglesia, junto á la tarima del altar. Le di un empujoncito y le dije: «Tú, sacristán, ¿también enredas?»—Llegados á casa, olvidado yo de todo, pues apenas valía la pena aquello, me dijo: «Pégame ahora, y yo con este palo te abro la cabeza. Cuando vayamos á San José de Narganá, he de decir á los indios que eres malo para que te maten, y yo con un palo te he de dar hasta hacerte sangre.»—Por supuesto, ni me dí por aludido. Tomé mi medicina, que estaba en-

tonces arreglándome, y dije, recemos para dormir, como todos los días. No quería él rezar, pero al fin cuando vió que yo me plantaba, como niño, se doblegó. Quién dijera que éste era el mimado y cariñoso niño que con solicitud de madre hace ya un año cuido y vive conmigo, y fué tan fiel, etc.—Es que la volada á España no le ha producido todo el fruto pretendido. 1.ª enseñanza. No se borran tan aprisa los resabios mamados con la leche. Era pretender fruto prematuro. La planta necesita nacer, arraigarse, crecer, desarrollarse, dar hojas, flor, y finalmente fruto, y que luego madure, y todo eso requiere tiempo. Además requiere la planta la atmósfera ó terreno propio. Así ha de suceder en el Cristo que se planta en un corazón gentil tan resabiado y que tiene tan plenamente todos los efectos del pecado original y demás hábitos endemoniados, que no es tan fácil destruir.

2.ª enseñanza. Aunque es muy buena la frecuencia de Sacramentos y abundancia de casos buenos, pero el entendimiento torpe del indio y su corazón innoble no se hacen tan ahines á cosa tan buena. Que por eso enseña el torrente de los antiguos y grandes misioneros, y eso que entonces protegía el rey nuestro señor y el espíritu general de cristiandad, que había que dejar largos años á los indios en que se empapasen bien en doctrina cristiana y hábitos cristianos antes no los bautizasen y les diesen otros Sacramentos. También los incomunicaban de gente que los pudiese escandalizar, sino no pueden sus cabecitas atar cabos, ni sus corazones adquirir amor á las buenas costumbres.

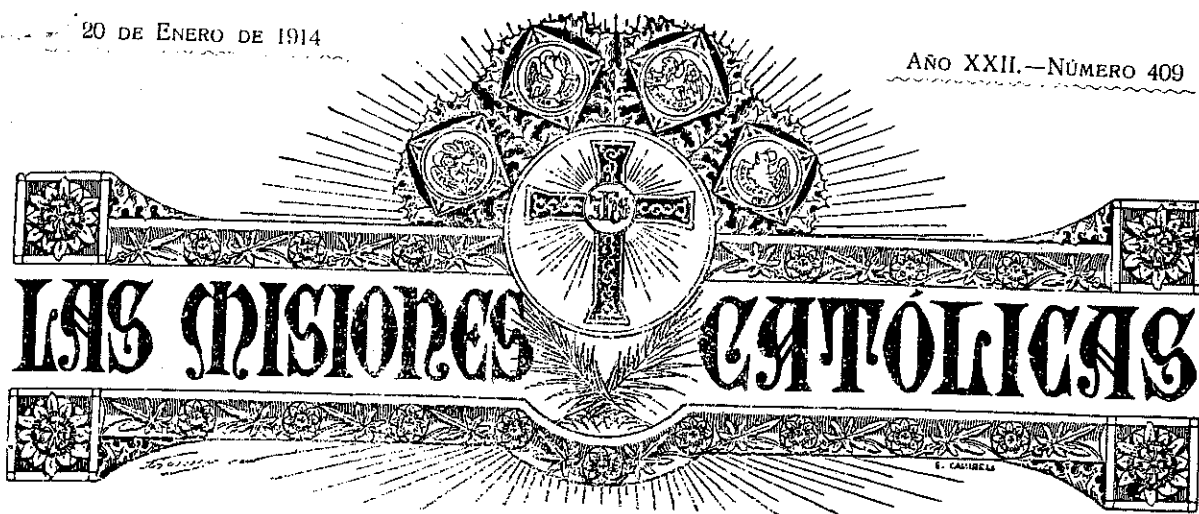
Día 15.—Salimos de Santa Isabel donde se ha hecho mucho bien. Con tres negros de buenísima voluntad en un cayuco nos hicimos á la vela, habiendo venido el pueblo en masa al apostadero para despedirnos con mucho afecto.

XX

Viaje desde Sta. Isabel á Narganá.—Frio recibimiento.—Despídese al sacristán ingrato.—Funestos pronuncios.—Cultos gentilícos.—Documentos oficiales respecto al Gobierno de los indios.—Necesidad de un brazo seglar ejecutivo.—Cuatro nombramientos de policías.—Prohíbese la venta de licores y ordenase castigo para los contraventores.—Carta del Sr. Ministro de Gobierno al P. Misionero, ratificando las indicaciones de éste para comunicarias oficialmente á las Autoridades indígenas.—Viene al pueblo el Cacique Carlos: más defecciones.—Algunas enseñanzas.

Día 15.—Apenas entramos en territorio de los bárbaros kardies (1) vinieron unos indios en su cayuco á hacer las indagaciones que en estos tiempos ellos usaban, pues no querían que nadie entrase en su territorio. Dijeron que no fuese el Padre por sus tierras, por-

(1) El límite de los pueblos cristianos de esa costa está en la Quebrada de la Concepción, llamada así porque una peña que allí hay tiene visos de estatua de la Concepción. Es la quebrada de las más secas; está como á la mitad próximamente entre Cocoyé, caserío perteneciente á Santa Isabel, y la Punta de S. Blas. Léase en el Apéndice «Historia de la Parroquia de Sta. Isabel, 1846-1911,» donde se verá la cesión que hicieron los indios á los



AÑO NUEVO



ON este número la Revista LAS MISIONES CATÓLICAS entra en el año XXII de su existencia. Existencia noble y santa, porque dando á conocer las obras, las necesidades, los deseos y esperanzas, el, en una palabra, tra-

bajo apostólico de los Misioneros, ejército en constante acción cuyo campo de batalla es todo el mundo, ha contribuido no poco á ayudar á las Misiones y á despertar en las almas cristianas celo é interés por la Obra benemérita de la Propagación de la Fe.

Y entra en el nuevo año de su vida vestida de gala, luciendo el papel de las grandes ilustraciones, adornada con más grabados que solía, esforzándose, sacrificándose, para hacerse más agradable al mayor número posible de lectores, para conquistar nuevos amigos al Misionero católico.

Compete en primer término á LAS MISIONES CATÓLICAS dar cuenta de la obra redentora y civilizadora que la Iglesia, por medio del Apostolado, ejercita en pro de herejes é infieles. De este primer deber se deriva un segundo que, menos importante en sí, no por ello deja de ser arduo y penoso. La propagación de la fe, dirigida por la Iglesia con altísima sabiduría, y por la cual trabajan los Misioneros con el más heroico espíritu de sacrificio y con el más ardiente y generoso amor, tropieza para alcanzar sus completos desarrollo y eficacia con la deficiencia de los medios humanos empleados para promoverla. Es, pues, el segundo deber de LAS MISIONES CATÓLICAS cultivar, con todas sus fuerzas, el espíritu misionero en los países de habla castellana, para que los hijos de nuestra patria, que cristianizó un mundo, marchen siempre á la vanguardia del ejército apostólico, formando una de sus falanges más numerosas

y abnegadas, y para que nosotros los cristianos no religiosos ni misioneros, alentemos en nuestros corazones sentimientos ardientes y generosos para cooperar á la gran obra redentora de Cristo, ayudando al Misionero con oraciones y limosnas. ¡Hermoso y santo programa el nuestro, que creemos nos permite llamarnos la mejor prensa entre la buena prensa!

Y que no es orgullo el concepto que de nuestra obra y de su órgano en la prensa tenemos, lo evidenciarán, lector amigo, el siguiente catálogo de gracias valiosísimas con que Nuestro Santísimo Padre Pío X distingue á los miembros de la Obra de la Propagación de la Fe.

I.—Indulgencias comunes á todos los Bienhechores

- I. PLENARIAS.—1.^a 3 Mayo.—Fiesta de la Santa Cruz (Fundación de la Obra);
- 2.^a 3 Diciembre.—Fiesta de San Francisco Javier, patrón de la Obra;
- 3.^a 25 Marzo.—Fiesta de la Anunciación;
- 4.^a 15 Agosto.—Fiesta de la Asunción;
- 5.^a 6 Enero.—Fiesta de la Epifanía;
- 6.^a 29 Septiembre.—Fiesta de San Miguel;
- 7.^a Todas las fiestas de Apóstoles;
- 8.^a Cada mes.—Dos días á elección de los Bienhechores;
- 9.^a Una vez al año.—El día de la conmemoración general de todos los Asociados difuntos;
- 10.^a Una vez al año.—El día de la conmemoración especial de los Asociados difuntos del Consejo, del Comité ó de la Decena de que uno es miembro;
- 11.^a El día de la entrada en la Asociación;
- 12.^a En el artículo de la muerte, invocando, á lo menos de corazón, el Santo Nombre de Jesús;
- 13.^a Favor de altar privilegiado para toda Misa en sufragio de un Asociado difunto que celebre ó haga celebrar otro Asociado.

ó un día de la Octava de estas Fiestas.

(Los niños que no han hecho aún su primera Comunión, pueden ganar estas Indulgencias haciendo una obra meritoria designada por su confesor).

- II. PARCIALES.—1.^a Siete años y siete cuarentenas cada vez que un Asociado hiciere, en favor de las Misiones, una obra cualquiera de piedad ó de caridad.

que lo habían de matar, que ellos no querían saber nada de cristianos, y que se iba á levantar la indiada kardí contra el Padre. Capaces eran de eso, viendo que íbamos sólo tres negros de Santa Isabel, el infiel sacristancito que se haría de su parte, y yo, metidos en un cayuco de unas seis brazas de largo por una de ancho y sin armas, y que el golfo de sus tierras nos costaría pasarlo, pues no había viento. «Padre, decía un negro, estos bárbaros sólo piensan en la maldad; es increíble los muchos daños que de ellos recibimos en nuestros viajes; y fué refiriendo muchos. Yo creo, terminó, que estas gentes nunca se van á mejorar.» Gozaba el renegadillo al ver la barbarie de los indios y se avergonzaba de parecer de los nuestros! Ni se quiso ahora poner los zapatos, entrado en estas tierras de infieles, él que tanto me instó para que se los comprara al principio, y no se los quitaba entonces, aunque le llagaron por su falta de costumbre. Tras mucha fatiga de sol y remo, llegamos al anochecer á un islote donde había, sobre cuatro horquillas, un techazuelo de palmas sin paredes: el renegadillo ya no quiso rezar el Rosario mientras los negros disponían el fuego para la cena. Más aún, ni para cenar quiso rezar él que instintivamente no tomaba un sorbo de agua sin santiguarse y rezar, en fuerza del buen hábito que había tomado cuando bueno. Nos dejaron tranquilos esa noche los kardies.

Día 16.—Esta mañana, picados de curiosidad al ver extraños, se nos acercaron unos indios que iban de pesca. Eran de *Río Sidra*, menos bárbaros que los kardies. Miraban de lejos la Santa Misa, en la que dos negros hacían de candeleros, mientras el otro de lejos la oía, atendiendo al fuego y almuerzo, de rodillas. Alzados los ornamentos dije á los huéspedes que se llegasen á almorzar. «¿Para qué llamas á esos indios, dijo el renegadillo, que te han de matar?—Porque tienen mejor corazón que tú.» En efecto, vino el indio con sus dos chiquitos, quedando en el barquito la mujer. Les di pan y plátano. «En balde les das, dijo el renegadillo, que no lo han de comer.—Acaso son tan soberbios como tú ó tan suspicaces como los kardies.» El indio nos dió unos *mameyes* en agradecimiento. Avergonzado el renegadillo de su dicho, dijo que él también se iba á hacer bueno. ¿Conocía lo que hacía? Nos embarcamos rumbo á Narganá. A la hora de comer no quiso de nuevo rezar el muchacho. Recé con los negros, y pues, según mi costumbre, ya sabía él que quien no reza no come conmigo, sin convidarle nos pusimos á comer. Se le iban los ojos. A media comida le dije si es que no quería comer, y se puso á rezar, y luego á comer, como si nada hubiera sucedido. Así somos por acá, sin enfadarnos. Tuvimos calma chicha, por lo que nos abrasó el sol hasta las cuatro de la tarde, en que á fuerza de remos llegamos á San José de Narganá.

negros del río de Sta. Isabel y en qué forma, 1846. Más tarde el límite entre las dos gentes se puso en *Cocoyé*. Hará unos veinte años el Gobierno de Panamá tras su independencia quiso oficialmente decidir el límite, y pidiendo informe al Alcalde de Sta. Isabel, éste en unión de los demás ancianos y reputados del pueblo dijeron que los indios y ellos reconocían como límite la *Quebrada de la Concepción*; y así lo confirmó el Gobierno. Así lo he oído yo de los dichos ancianos y de los caciques de los indios.

Salió mucha gente á la playa, por lo que conocí que no estaban los indios de enemigos, pero sí de amigos enfriados, pues pocos vinieron á besar la mano. El cacique Carlos no estaba en el pueblo.

El candado que se había robizado no nos permitió abrir la puerta de mi choza. Entró un muchacho por un cobertizo, que dicen que él solo se asoló en mi ausencia, para abrir una puerta falsa. Noté varios desperfectos, pues no sólo habían desaparecido hojas de palmera que, cubriendo las paredes de palos plantados, defendían el interior de la choza de las miradas de los de fuera, sino varias tablas del piso. Luego supe que habían servido para hacer un ataúd para los restos del ya conocido brujo Portete.

Día 17.—Hemos reanudado la Misión, empezando por limpiar mi choza de tantísima telaraña como ha dado esta tierra intertropical durante mi viaje á España. El renegadillo sacristán, no queriendo obedecer, se fué de una vez á su casa. Pronto volvió aparentando que lloraba, porque el mes pasado, según ahora le dicen, había muerto su padre gentil. Me enternecí al verle huerfanito y le dije que de nuevo sería yo su Padre. Dijo que no. Le hice ver cómo ya Dios, cuando él empezó á hacerse malo, le castigó con tal pérdida, y que Dios aún le castigaría más. Ni por esas. Me pidió los trajes. Le dije que antes me trajese á su tío, el juiciosísimo José Shec, de quien á su tiempo se dirá, segundo cacique, y el cual fué en mi primera entrada nombrado Primer fiscal y cuidador de la Doctrina.

Le hice ver á José la ingratitud del renegadillo y su maldad. Me dió la razón José, que es mucho decir de un gentil, pariente del acusado. «¿Qué hago, pues, José, le doy los vestidos al muchacho ó le castigamos reteniéndole los mejores vestidos hasta que se enmiende?» Es de notar que estos indios alardean de traer muchos vestidos cuando regresan de naciones civilizadas, como dije n.º X, 7. «Haz lo que quieras, dijo José.» *Pro bono pacis*, se los di, y juntamente el reloj que un caballero de Cádiz le compró. No logró, pues, el muchacho concitar la indiada contra mí como pretendía, pues su juicioso tío lo desacreditó. Volvió á otro día, domingo, tras no haberse querido mudar para la Misa, con nuevas exigencias. Entonces sí me desentendí ya finalmente de él, echando de casa á quien por tanto tiempo me ha estado probando la paciencia, visto que no se quería mejorar. Al irse dijo que habían de venir indios bravos á matarme. Cosas análogas pasaron en las Misiones antiguas. Ya va saliendo lo previsto por Zeilo.

Día 18.—Como no vienen indios á mi choza, me he tenido que servir de los tres negros, compañeros de viaje, para arreglar la capilla para la fiesta del *Corpus*. ¡Qué triste es el abandono! Un negro me dice que una vieja gentil le decía hoy: «¿Por qué habéis traído al Padre? Nosotros tenemos nuestros *absogetis* (léase Padres ó sacerdotes) y nuestro Dios, y vosotros el vuestro. Pues quedaos vosotros con lo vuestro y nosotros con lo nuestro.» Esas son las ideas de los ancianos pacíficos. Los más bravos están furiosos.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

Es lo cierto que estas dos noches están los cultos gentílicos concurridísimos, y no me vienen sino puros *muchachos*, y no *niñas*. Señal de gran tempestad moral, como ya otras veces hice notar en estos apuntes, y hacía notar en los suyos el gran Gumilla.

Más aún, hoy por vez primera se han reunido los indios, después de haberse reembarcado los negros para su tierra tras la Misa, y se han reunido para matarme, según me dice el corazón. Al cabo de rato de reunidos oigo en la vecina casa, que es la casa de sus cultos, unos gritos de crimen. Bajé á la capilla, que está contigua á la tal casa, para oír mejor, y disimulando como quien no estaba en autos me puse á escribir. En eso oigo que hablan de mí. Ciertos son los toros, me dije. Paré atención, y uno decía: «Ahí dentro su casa está escribiendo.» Tal día como hoy, del *Corpus*, el año pasado me quisieron matar en la isla de enfrente. A ver si hoy es el día del tránsito dichoso, pues veo que dura mucho el tal culto, y viene y va alguno que otro á menudo á espiarme. Estando así como quien dice con el ánima en pena, oigo que el hijo de Portete, aquel que en mi segunda entrada tan acremente peroró contra mí, n.º VII, decía: «Pues id y cogedle, atadle.» Ya está, me dije. Me recliné en la única columna de la capilla, pues estaba junto á la columna sentado, y me quedé mirando al altar, como quien dice: «¿Sin estar aún reducida esta gentilidad?» «Cógale tú, decía aquel funesto hijo.—No, cógale tú,» replicaba el interpelado á lo que parece. Y nadie se determinaba á ser el primero en romper la marcha, y eso que habían aguardado á que yo estuviera sin los negros y sin el cacique Carlos, y teniendo sojuzgados ó ignorantes á mis vergonzantes amigos.

Con todo pensé, un tanto repuesto, que todo pararía en agua de cerrajas, porque á los que me venían á espiar en el largo rato que todo eso duró, yo no podía oír todo lo que hablaban, les decía con serenidad: «¿Qué isla ha cogido más tortugas este año?—Esta de San José de Narganá.—Y ¿por qué?—Porque Dios nos ha ayudado.—¿Por qué?—No sé.—Pues yo sí lo sé; porque habéis admitido al Padre y ya tenéis niños bautizados.—Así es, decían.—¿Y quién ha pescado más?—Fulano y Zutano.—¿Quiénes son esos sino los que más han ayudado al Padre?—Así es, decía uno; otro añadía: Pero yo no me quiero hacer cristiano.» ¡Oh maldad del corazón humano! *Video meliora proboque deteriora regnor*. En fin, sea por esos razonamientos que les irían refiriendo por entregas los curiosos, ó por lo que Dios sabe, se fueron apaciguando.

Día 19.—Ayer fué día increíble, si no lo hubiera visto! ¡Qué tienen que ver nuestras Cuarenta Horas, aunque sean del Reino de Valencia! Puede ser que la continua afluencia de gente á los gentílicos cultos les estorbase á mis matachines, pues desde las nueve del

día á las diez de la noche estuvo aglomerándose el pueblo al tal culto y monotísimo cántico (n.º XI) en un continuado cordón de hombres y mujeres que en cansándose de estar oyendo se mudaban; pero siempre había bastantes oyendo á los perpetuos cantores de envidiables pulmones. Uno de los tres cantores era el segundo hijo del infaustísimo Portete, quien habiendo sido el primero que dió á bautizar á su hijo (n.º III), parece quiere seguir las huellas de Portete, y se ha hecho Zar ó sacerdote cacique de la partida de los malos. Ha prescrito el improvisado Zar Smit que diariamente, por dos años, haya culto, no sé aún á qué fin; la gente no está descontenta de él. Cuando ayer estaban más furiosos contra mí, diz que llamaron al cacique Enrique, de la isla de enfrente, para remachar el clavo, pero como ya antes le había yo leído los adjuntos oficios del Gobierno, que van luego, estaba Enrique cambiado. Contóles lo que yo le había dicho y leído, y con eso los sostuvo y cambió. Me perdonaron por fuerza la vida, y de ahí que se dejaran de fazañas, y siguieran sus ceremoniosos cánticos. Cuando en sus furias gentílicas, si se logran reunir, hay algún cantor de buenas intenciones, como ahora, con el cántico se amansan los Saúles. Por eso cuando han de hacer determinadamente alguna barbaridad, en lugar de culto hacen una borrachera.

En los cinco meses de mi ausencia dicen ha habido grandes borracheras con motivo de las fiestas que hacen al declarar á las muchachas núbiles, mediante las supersticiones que dije (n.º XI).

Todo lo que acabo de referir muestra la necesidad de un brazo secular ejecutivo, como ya lo tuve reconocido en las revueltas que apunté arriba, hace meses, con motivo de aquellos negros perturbadores. No quise, pues, venirme de Panamá á esta Cuarta Entrada, sin los documentos convenientes del Gobierno para establecer en esta nueva república ó nación la autoridad civil ejecutiva. Por eso insté al señor Ministro de Gobierno para que hiciera fuerza al Cacique del Sagrado Corazón, que era la rémora de la Misión. El Sr. Quintero, pues, expidió el siguiente oficio, y más tarde cuatro nombramientos en cuatro sujetos que escogí, y así empezó haber policías indios en la Misión, que me sirvieran para poner orden en la Misión y en los trabajos de construcción. Me asignó el señor Ministro una cuota mensual para darles una gratificación y para gastos imprevistos. Reuniré los documentos oficiales de esta época para evitar repeticiones.

«*Secretaría de Gobierno y Justicia.—Sección cuarta.—Número 418.*

«Señor General D. Enrique Cley.—Isla del Corazón de Jesús.

«He sido informado por el Rdo. P. Gassó que toda-

5

vía no han cumplido Vdes. con la orden de edificar la casa de Misión, ni tampoco han nombrado los cuatro policiles que para el orden de ese pueblo se necesitan. En vista de lo cual creo conveniente prevenirles que si Vdes. no cumplen haciendo valer su autoridad, tendré que mandar algunos policías para que les ayuden.

«Espero que no será necesario llevar á cabo esta medida, y que Vdes. siempre lograrán hacer respetar su autoridad para bien de ese pueblo.

«De V. atento S. S.—*Manuel Quintero.*»

«*Secretaría de Gobierno y Justicia.—Sección cuarta.—Número 419.*

«Sr. Joaquín Berri.—San José de Narganá.

«Comunico á V. que por disposición de este Despacho ha sido V. nombrado en la fecha Agente de Policía para el servicio de ese Corregimiento, tanto en la conservación del orden público como para ayudar al reverendo P. Gassó en las obras que él desee construir en beneficio de ese pueblo. El Rdo. P. Gassó gratificará á usted oportunamente en proporción á los esfuerzos que usted haga con el objeto mencionado.

«Soy de V. atento S. S.—*Manuel Quintero.*»

«Panamá, Mayo 22 de 1908.

«General Henry Clay y Gobernador C. Robinson.—Costa de San Blas.

«Estimados amigos: El buen amigo, el P. Gassó, sigue para esa á fines de este mes, y espero que para ese tiempo la casa encomendada al cuidado del General Henry Clay estará muy avanzada. También confío en que el Gobernador Charles Robinson tomará medidas para impedir la introducción de aguardiente entre los naturales, y establecerá el orden castigando á los que abusaren.

«Reciban Vdes., mis buenos amigos, muchas gracias por todo el interés que se toman Vdes. por el bienestar de esa región donde nacieron.

«Atento, seguro servidor y amigo.—*Presidente Amador.*»

«*Secretaría de Gobierno y Justicia.—Sección primera.—Número 489 A.*

«Panamá, Mayo 22 de 1908.

«Rdo. P. Leonardo Gassó, Misionero ante los indígenas de San José de Narganá y del Corazón de Jesús.—Presente.

«Estimaré á V. se sirva llevar á conocimiento del indígena Carlos Robinson, Gobernador de la Isla de San José de Narganá, y del General Enrique Clay, de la Isla del Sagrado Corazón de Jesús, que este Despacho desea que los indígenas de sus regiones, que vengan á la Capital, sean provistos de una orden ó papeleta que les sirva de comprobante de que vienen con la aquiescencia de ellos, á fin de poderles suministrar los alimentos, etc., que se les ha venido suministrando como auxilio, y advertirle que á los que vengan sin tal requisito no se les podrá proporcionar nada.

«Asimismo se servirá V. manifestarles la conveniencia del establecimiento de guardias civiles, que garanticen el orden allí y protejan sus intereses, no permitiendo el abuso del licor entre los habitantes, y cuidar durante la noche sus propiedades, castigando á los que irrespeten la autoridad ó alboroten en la población; con-

duciendo al cuartel que el Jefe designe á los que se hagan acreedores á ello. Estos guardias deberán ser nombrados de entre los indígenas, de común acuerdo entre V. y los dichos Jefes Robinson y Clay, y el Gobierno les remunerará sus servicios módicamente.

«Debe V. también procurar la construcción de una casa cerca del curato, que sirva de establecimiento de justicia, donde pueda detenerse á los que sean aprehendidos por los guardias civiles, por faltas cometidas.

«Los guardias que se nombren deben venir á la Capital, para proveerlos de sus insignias.

«Dios guarde á V.—*Aristides Arjona.*»

Por fin llegó á esta isla, anoche, el deseado cacique Carlos, único por ahora que puede poner algo de orden. Esta mañana me ha mandado el desayuno, señal de deferencia. Mas visto que no venía en persona y á mí me urge encauzar el actual modo de ser, he ido para ofrecer las muestras de mi viaje á toda su familia. El infante Amador ha recibido el tren que como juguete me regaló una señora para este niño del cacique. ¡Cuál fué la admiración de todos al ver corretear el tren por el suelo sin que nadie lo empujara! Carlos agradeció mucho la Doctrina que en su propia lengua le ofrecía, primer impreso en karibe. ¡Quiera Dios que esas deferencias y otras enfervoricen á Carlos, que parece algo acoquinado ante tanto salvajismo!

Es cosa también que desanima aún á bautizar ver que los tres muchachos y el apóstata que meses atrás se bautizaron, ahora son los más cerriles de los muchachos, y ni quieren venir ni á Misa, ni á la Corona. Muy arraigado tienen estos bárbaros su salvajismo. Habremos de ir muy despacio en los bautizos de adultos, siguiendo la pauta de los antiguos misioneros.

Día 20.—¡Oh qué terrible soledad la de ayer! Ni Carlos ha venido á devolver la visita, alegando que le duele la cabeza, no obstante que fué á presidir el culto. Verdad es que el culto fué moderadísimo. Pero me da mala espina que ni un hombre, ni una mujer, ni niña, sino puros muchachos vinieran á los rezos. Religión ó república de muchachos cae. Francia, donde todos los muchachos estaban en manos de frailes y monjas, se hundió porque donde las cabezas ó gobernantes son malos, los miembros no pueden ir bien. Va demostrándose cada vez la necesidad del brazo secular, no porque la Religión necesite de eso, sino porque lo necesita la flaqueza de los individuos. Con razón dice Kappa, que es axioma histórico en América, que cuantas reducciones se fundaron con sólo la cruz, tantas se deshicieron. ¿Qué tal serán de infelices los indios? Con razón los antiguos misioneros, según Chantre, exigían que el indio que hubiera de regir tuviera por lo menos un quinto de español, so pena de no arreglar el pueblo. ¿Y al Santo Franciscano Solano, en el Paraguay, no le apostataron sus indios? ¿Y San Luis Beltrán, vuelto á España, no trajo el desengaño de haber apostatado su cristiandad de Colombia? ¿Y San Francisco Xavier no dijo al conocer á los otros indios, parientes de éstos, que no formarían jamás iglesias, sino que necesitarían del rodrión portugués? Así me consolaré yo en el paso atrás de mis cinco cristianos mozos.—(Continuará).

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

El día que me ocupa conmemoraban su fiesta los Hamachas é Aizanas, que son las más curiosas, bárbaras y extravagantes, y en esta solemnidad parecen víctimas de extraño delirio.

Esta cofradía tiene sus santuarios especiales, y en épocas como la presente, se reúnen en ellos los cofrades para celebrar la fiesta, á la cual concurren como devotos espectadores un sinnúmero de moros, moras y chiquillos de muchas leguas á la redonda, vestidos en este día con todo el refinamiento del lujo.

Pues bien, los Hamachas ó «Congregación de la cabeza de acero», tienen por fundador á *Ali ben Hamdouch*, y antes de salir en procesión, en los santuarios donde se reúnen, encienden unos hornillos en los que queman unos polvos, cuyo humo les embriaga ó poco menos, y como acto continuo empieza el ensayo, que se reduce á un baile de contorsiones, cuando salen ya están no ébrios, dementes; además, mientras permanecen en dicho recinto, les leen un capítulo sobre los Hamduchs, el cual les enfervoriza y excita aún más, si cabe.

Serían las tres de la tarde, cuando vimos aparecer, avanzando por el centro de la espaciosa plaza del zoco grande, la renombrada procesión, distribuida en la siguiente forma:

Formando cuadro iban las banderas y pendones de la cofradía, á cada lado unas parejas de soldados del Gobierno para mantener el orden, tras éstos venían los músicos moros con sus gaitas y tambores, tocando cantos propios de dicha Congregación, y en medio de la comitiva aparecían los cofrades, hombres semidesnudos, unos con lanzas, otros con hachas, quienes con bolas de hierro, saltando, berreando, revuelta la cabellera, los ojos chispeantes, la mirada extraviada, cubierta de sanguinolenta espuma la boca y desfigurada por horribles contorsiones, el semblante demudado por el sudor y por la sangre que á borbotones manaba de numerosas heridas que ellos mismos se hacían, para purgar sus pecados.

Cansa terror é infunde pánico y repugnancia al que por vez primera lo ve semejante espectáculo; de bue-

na gana me hubiera retirado de tal lugar, si la salida me hubiese sido fácil; pero no tuve más recurso que el de aguantar en mi sitio, aunque arrepentido de mi curiosidad; sin embargo, no sucedía así en el elemento moro, porque cuánta más sangre corría por los cuerpos de los cofrades y cuánta mayor repugnancia causaban, tanto más alegres se ponían, y llegaba á marear el estridente *uy, uy, uy*, que incansables chillaban las moras en señal de aprobación y beneplácito. Al oírlas los cofrades parecía que cobraban nuevo vigor, y se inferían mayores y nuevas heridas, añadiendo unas sobre otras hasta el punto de perder algunos los sentidos.

¡Cuántas veces acontecerá, que después de la procesión, yendo en peregrinación á visitar el santuario de su fundador, que se halla en Mequinez, muchos de éstos queden muertos en el camino!

Fuere lo que quisiere, esta bárbara procesión, que por lo visto se repite todos los años, me parece que en una ciudad como la de Tánger, en donde reside el Cuerpo diplomático de todas las naciones, no se debería permitir; porque no digo tan sólo que dichas acciones son repugnantes, sino salvajes é inhumanas, y entre gente que se tiene por culta y civilizada, es deplorable que se cometan tales excesos de barbarie.

Para terminar diremos que esta costumbre no es originaria de Africa, ni tampoco peculiar de la religión mahometana, sino que proviene de los Cananeos, los cuales á su vez puede ser que la recibieran de otros pueblos; porque Herodoto en su libro VII, capítulo VIII, hace constar la existencia de estas fanáticas sectas entre los Persas; Marcial y Tibulo nos hablan en el mismo sentido de los sacerdotes de Belona y Cibeles. Es decir, que después de tantos siglos, cuando muchos creen haber llegado á la meta de la civilización, cuando hemos domado el vapor y encadenado la electricidad, nos encontramos, en el siglo XX y con sólo pasar nueve millas de agua, en plena barbarie, y podemos, con un poco de buena voluntad, creer que vivimos en tiempo de los Cananeos.

FR. S. C.

Tánger, 8-2-14.

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

¡Oh, qué falta me hace un Hermano Coadjutor! Aquí tengo ya bien visto cuánto vale un Hermano cocinero. Sin rector va un colegio por lo menos una temporada; sin cocinero, ni un día. Aquí se conoce el por qué del saber de cocina y otros oficios humildes, cuando uno se lo ha de hacer todo. ¡Ojalá que además de aprender en el noviciado á mondar patatas y limpiar platos, nos hubieran dado algunas lecciones sobre guisar y adobar comidas, aunque sólo hubiera sido á puntear un arroz! ¡Ojalá hubiera aprendido en qué está el secreto de lavar la ropa, para dejarla blanca en el lavado! Eso de aprender sin maestro es duro. Es lo que me pasa al tener cada día que ejercitarme en todo esto. Si viniera el

tal Hermano, me ayudaría en todo esto, y me dedicaría á buscar esos viejos rebeldes, que sólo piensan en discutir cómo me echarán de aquí.

También es axioma que trae Gumilla, que en los pueblos nuevos pasa como en el abrir una hacienda donde se trabaja mucho en desmontar, apenas luce el trabajo, y ni se cosecha casi nada. Viene otro después, siembra, y lo que coge piensa ser fruto de lo sembrado, olvidándose que lo más recio no fué el sembrar, sino el desmontar, pues aunque no hubiera sembrado, con sólo haber dejado árboles de fruto silvestre hubiera tenido fruto abundante. No nos desanimemos, que á su tiempo vendrá la cosecha, si el trabajo sigue.

XXI

Gustosa visita del cacique —Primera idea que tuvo el Cacique de donar al Misionero un terreno para usos domésticos y de la Iglesia.—Iniciase una nueva conquista.—Ridículo desen'ace, que muestra el carácter anidado de los indios.—Ratos de aliento y ratos de desengaños —Triste diálogo —Más tristes augurios por culpa del sacristancito renegado.—Diálogo con un sacerdote gentil.—Día del Sdo. Corazón: se declaran las dos banderas en Narganá, crecen los trabajos, aun en el cuerpo.—Empieza la bonanza.—Un diálogo á lo bárbaro.—Félix entrevista con el cacique del futuro pueblo de S. Ignacio de «Tupide».—Agrávanse las dolencias del misionero.—Octava del Sdo. Corazón: golpe de gracia: documento importante para gloria de Dios y de los indios que lo hicieron para vergüenza de los liberales: verdadero tableau epigramático.

Día 21.—Al fin ayer á medio día vino Carlos de visita. Me llenó de consuelo, porque aunque sé que las palabras de indios son como de niños, pero indican el buen ánimo de este Cacique. Empecé por recordarle los beneficios y castigos que desde que empezó esta Misión Dios ha manifestado á estas gentes. «Acuérdate como los de la vecina isla del Sagrado Corazón se resistieron á Cristo, y en aquellos famosos sanedrines, n.º VII, el infausto Portete y su hijo hicieron lo posible para lanzar á Cristo, y les dije que en castigo de su obstinación morirían mal. ¿Ha sido así?—Sí, Padre, murió Portete abrasado.—Acuérdate como el día del Sagrado Corazón hiciste aquella profesión de fe, n.º IX, y yo, llorando de consuelo, en nombre de Dios te prometí si así seguías, la salvación eterna, y en esta vida bienes materiales, y que serías Cabeza de los indios. ¿Está sucediendo así?—Sí, Padre, porque Dios me ha dado mucho *carey*, y hasta los feroces kardies vienen á implorar mi auxilio, como el otro día cuando una fragata los amenazó.—Acuérdate como al empezar la fábrica de esta casa vinieron los del río Tigre y derribaron la casa, y un tigre cuadrúpedo destrozó al adalid de los foragidos del río Tigre.—Así es, ¡castigo de Dios!—Acuérdate que os prometí, cuando empezamos á bautizar vuestros hijos, que, si los bautizareis, Dios en testimonio de que la fe que os predico es verdadera, os daría toda bendición material, y que los que más ayudasen á la causa de Dios recibirían más bienes. Por eso ¿quiénes han cogido más *carey* en todo el vastísimo territorio entre blancos, negros é indios, desde Colón á Cartagena, en este año?—Los de Narganá.—¿Y de éstos quiénes más?—Los que más te hemos ayudado.—Acuérdate que cuando vosotros, llenos de miedo por la venida de los bárbaros monteses, queríais volver atrás, os dije que mientras estuviera yo aquí Dios nos defendería y no vendrían.—Así sucedió, Padre.—Acuérdate que, cuando la peste de calenturas, los gentiles que bautizaban sus hijitos no morían, y los cristianitos que bebían Agua de San Ignacio curaban.—Así ha sucedido.—Mas, á Estanislao le dije que si seguía bueno, sería el padre del pueblo cuando grande; pero si se hacía malo, Dios le castigaría. ¿No es verdad que al hacerse malo, en el viaje Dios le quitó á su gentil padre, y siguiendo en su apostasía está postrado malamente en la cama?—Así es.

«Tienes probado que la Religión que os predico es verdad, ¿por qué no os convertís de veras?—Padre,

todos conocen eso; pero qué quierases, son indios.» *Id est*, lo del quinto del español, n.º XIV.

«Dime, pues el Gobierno me ha encargado averiguarlo, ¿qué ley tenéis vosotros?—Nuestra ley es muchísimo más antigua que la venida de los españoles. Se reduce á las costumbres y enseñanzas que tú ves y conoces, n.º X y XI. En balde hay cacique cuando éste manda cosa buena, sobre todo nueva; pero si manda cosa mala, todos se aúnan. Ahí tienes el día que quemaron al infeliz Portete. Yo fui el único que me opuse á tal barbaridad, pero se reunieron aquí un mundo de indios de Río Azúcar y de las vecinas islas, con sus caciques á la cabeza, y sobre todo el del Río Azúcar y el del Sagrado Corazón, y Sho, y arengaron á la gente, y cuatro indios de Río Azúcar apresaron y maniataron á Portete, que llorando y gritando fué llevado al extremo de esta isla de Narganá, donde fué quemado á ciencia y paciencia de todos, que presenciaron el hecho, n.º XIX. Todo eso porque diz que el alma de Portete se le salía y se iba por ahí matando indios, y que eso soñó el adivino de Río Azúcar.»

Verdaderamente se necesita todo el amor del Sagrado Corazón para convertir esos tigres.

Leí á Carlos las cartas del Gobierno, n.º XX, y como á fruto de una inspiración dijo: «Para que tú puedas mejor vivir aquí, haré que te den esa isla grandecita: la primera que está al Oriente de Narganá, allende del río. Tendrá el perímetro del Colegio y huertas de Densto. Allí tendrás tus chivas, vacas, cerdos, podrás coger cocos. Si no te quieren dar esa isleta los del Sagrado Corazón, te buscaremos otra. También quiero buscarte otro solar para hacer la hermosa casa que tú pretendes, pues en ésta te entra el pleamar hasta media choza.»

Añadió: «Pretendo ir á Río Azúcar, y si se convierten les llevaré una imagen de la Inmaculada, que me regalaban las Damas Catequistas de Barcelona, y se llamará el pueblo *La Concepción de Río Azúcar*. También deseo ir al pueblo que hemos de llamar *San Ignacio de Zupile*.—Mejor será, dijo Carlos, que empecemos por el último, y yo iré delante á prevenirles.—Perfectamente.—Entretanto, dijo Carlos, llamaré á los caciques, y venidos á Narganá, como á una reunión nuestra, tú les lees las cartas, n.º XX, del Gobierno, y así de una vez me reconocen por Cacique General.—Perfectamente, y entonces también investimos á los cuatro nuevos fiscales ó policías de sus insignias, y república arreglada.»

Pero del dicho al hecho va gran trecho, y más entre indios. Tras tan brillantes resoluciones vinieron á la hora señalada siete indios y dos docenas de muchachos. Haciendo Carlos comentarios sobre las cartas hacía tiempo, y entrando luego á decir sobre el trabajo y solicitud del Padre á que debían corresponder, me fui á ver de dar la segunda enjabonada á mi muda, que hace ya dos días la tengo en remojo. ¡Oh, qué vida esta tan miserable! Viendo que no venía más *quorum* á la asamblea, bajé para ver si se reunía más gente. En eso se oyó el ruido de la ratera. Cayó un *ridiculus mus*, que conmovió la asamblea. Trajeron en seguida la ratera, ¡negocio importante! y riéndose todos del cogido, se disolvió la reunión, aplazándola para mañana. ¿Por qué

5

cuenta V. esto? Para que se vea la suma puerilidad de estas gentes, y el que venga á misionarlos sepa á donde viene.

6

Mas tras la Misa del domingo debía ser la tal asamblea. Pues ni á Misa han venido, sino diez muchachos, faltando los hombres catecúmenos y los mozos cristianos, que diz tienen vergüenza de ser vistos. Volvamos á la pregunta, n.º VII. ¿Por qué Dios ha dejado tantísimos años á estos gentiles sin la luz del Evangelio? Porque son así. Si hubieran glorificado á Dios, siquiera según la medida con que le conocieron, y le hubieran dado gracias, no les hubiera dejado, pero se disipan en sus tonterías y así se entenebrece su necio corazón (1). Justo es, pues, el castigo de Dios.

Si con la venida del Hermano deseado no se mejora esto, que se preparen, pues van á su destrucción estos indios.

Fuí á la isla del Sagrado Corazón ayer tarde: dieron un magnífico solar para la casa-iglesia los prohombres Enrique, el pérfido Sho, y un tal José, cristiano porque lo bautizaron, según dice, cuando niño, pero es quizá el peor de los tres cabezas del pueblo. Les dije que si en la hora oportuna de edificar cumplían la palabra, Dios les concedería la gracia del bautismo, y con él la remisión de sus muchos pecados en el gentilismo, y les daría, además, bienes materiales para salvarse.

Día 22.—La Corona de anoche ya estuvo más concurrida: dos mujeres, tres muchachas (entre gentiles asisten menos mujeres que hombres), ocho hombres, cuarenta muchachos. El cacique ni vino á la Misa ni á la Corona. Sería porque aguardaría que le mandase llamar, pero voy á ver si se acostumbra á venir por sí, venciendo el respeto humano, que estos indios tienen en sumo grado para las obras buenas. Tanto mal les ha traído el ligero baño de modernismo que algunos han importado de los civilizados yankis.

Ayer comencé á recorrer casa por casa, padrón en mano, para hacer el rebusco de los nacidos en los cinco meses del viaje. Se bautizaron hoy tres.

(1) Nótese la verdad de esta sentencia de S. Pablo en nuestra narración ó historia y cotéjese con el desenlace cuando se termine de publicar. Desenlace que acabo de saberlo al dar este original para la imprenta, Noviembre 1913, aunque el texto lo escribí en 1908. Apenas hubo uno en aquella gentilidad, Carlos, que desoó honrar á Dios cuanto le conocía, le vino el auxilio. (V. n. II.) Mientras Carlos fué fiel á Dios prosperó la cristiandad: cuando él decayó se perdió, por decirlo así, aquella cristiandad perennificada así en él. ¿Dios quiera vuelva sobre sus pasos ó se suscite otro Carlos, como espero, que con sus buenas obras atraiga de nuevo los auxilios especialísimos de Dios á aquellas gentes!—Estos indios fueron los primeros de América que recibieron Obispo y constituyeron la 1.ª Cristiandad tras la venida de Colón. Por su dureza, perdieron la fe. Volvieron á tener Misionero por 1608 y lo perdieron.—Volvieron por 1650 á recibir el apostólico Balbuser. A la muerte de éste recibieron á Francis-

Creo que estos karibes tienden á su disolución, si no se enmiendan. Uno de sus sacerdotes me decía hoy: «En balde estás trabajando tanto, porque nuestros viejos dicen que Dios les ha dicho que los hombres, mujeres y niñas tengamos nuestro culto diario; que no te hagamos daño, para que no te puedas quejar, pero que no te hablemos, y que tú sólo te entiendas con los muchachos (1).—Embusteros viejos, dije, ¿cuándo Dios les ha dicho tal mentira? Se rió el bellaco, y corrigiéndose dijo que los caciques difuntos se lo habían dicho.—Otra mentira, dije, ¿á quién has visto tú que resucite, y menos para tal despropósito?—Así es, dijo riendo, y añadió: el hecho es que mientras los indios no se dejen los cultos, es imposible que á ti vengan.—Eso sí lo creo; lo que voy viendo es que á trueque de no venir á aprender la verdadera doctrina, toman algo de lo nuevo que no les displace, y lo mezclan con lo suyo. ¡Vaya un zafarrancho!»

Día 23.—Fuí á visitar al enfermo mi sacristancito el apóstata, pues me da pena dejarlo más tiempo sin verlo. Había á sus pies un *absogeti* ó sacerdote gentil, y á su cabecera dos cajoncitos de idolillos. El muchacho tiene un calenturón que hierve. Aunque el Sabio dice: *No añadas aflicción al dolorido*, pero conocida la recia condición del muchacho y su grave peligro, deseando su salvación, ante los numerosos asistentes le dije: «Hijo, ¿conoces lo que te quiero?—Sí, Padre.—¿Te acuerdas cuando empezaste á desmandarte que te dije que Dios te castigaría y tú te reíste?—Sí, Padre.—Entonces se murió tu padre. Hace poco te hiciste insoportable y hasta renegado. Te amenacé con nuevo castigo de Dios, y tú dijiste que no temías á Dios, que no había Dios, y me llamaste ladrón. ¿Te acuerdas?—Sí, Padre.—¿Ves como ahora Dios te ha castigado?—Sí, Padre, Dios me tiene castigado.—¿Te arrepientes?—Sí, Padre.—¿Pues te confesarás?—No quiero.»

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

cis, que les dejó poco antes de la extinción, por haberse inutilizado rompiéndose las dos piernas. Volvieron los indios á su gentilismo. Ahora en 1906 volvieron á recibir la fe, merecimiento, como aparece, de Carlos. ¡Cuánto enseña la Historia!

(1) Ya tenemos aquí la política de los franceses: entiéndanse los curas, frailes y monjas con los muchachos; y los hombres, que son de donde se sacan las autoridades y los que hacen las leyes, que sean impíos. Así dió Francia el batacazo que ahora deplora. Al contrario, dijeron los Obispos colombianos: Si queremos que la Nación y pueblo sean católicos, hemos de procurar que los gobernantes lo sean. Consiguiose esto en la famosa batalla de veintitrés días en Palo Negro tras larga guerra, y así el pueblo colombiano es hoy pueblo cristiano. Por eso se ve en Colombia, pueblo de 5.000 almas, donde cada día comulgan casi todos. ¿Cómo me he de contentar yo con la propuesta de mis karibes, aunque á alguno le haya parecido bien? Procuraré que asistan los hombres.



vi
da
ba
nú

ca
tra
tre
cu
via
na
ta
mi
an

añ
cic
ho
ph
af

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

¡Qué tal! Luego no es ignorancia que un año ha estado confesando casi todos los viernes, aunque por su desidia no ha hecho los nueve primeros viernes, sino perversidad de corazón. Pues si éste que ha sido el de más buena voluntad, como en la historia va probado, saca tales mañas al fin, ¿qué esperaré de los que no muestran tan buena voluntad? Voy viendo á Zoilo, n.º XIX, profeta. ¿Por qué no se convierten estos indios? Hay que repetir por la sentencia dicha poco ha de San Pablo. Es, pues, misericordia de Dios dejarles en obscuridad, para que tengan el menos infierno posible, dada la mala voluntad. ¡Oh misterio incomprensible de la sabiduría de Dios y de la maldad del hombre!

Le hice mención, pues, al enfermo del Agua de San Ignacio, pero no se la dí, para que la pidiera. Ido yo, debió el enfermo contar algo á sus parientes de la fe y del acudir á Dios rezando y de las curaciones por medio del Agua Santa, como él ha visto otras veces, porque esta noche, á medio rezo de la Corona, vi que un indio de su casa se puso á la puerta de la iglesia de rodillas con las manos juntas, aunque gentil, y con toda devoción exterior rezaba. ¡Holal se ve que el trabajo arrecia. Buscaba Agua de San Ignacio. ¡Qué poco le costaría á Dios convertir al mundo con sólo darle cuatro apretones! Pero quiere el *obsequium fidei*, esto es, que obremos por fe, sin tanto alarde de castigos.

Día 24. San Juan bendito.—Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, libranos, Señor, de todo mal. Estoy á brazo partido con el mundo, con el demonio, con la carne y con los elementos. Por una parte, gran consuelo, porque por vez primera ha venido por su pie una madre á traer su hijito al bautismo. Las demás les mandan con sus hermanitos mayorcitos, de vergüenza que ellas tienen de presentarse. Se bautizaron hoy dos párvulos. Pero tras eso, por otra, ¡qué tempestad! Con la taza de infusión de hierba, que me sirve de café ó desayuno, me he bajado corriendo del entablado que me sirve de piso, porque bamboleaba la choza por el huracán. Por otra parte, los *ursuli* ó vampiros se me han comido esta noche los plátanos, es decir, el desayuno. Además, los malignos monteses, como si estos indios necesitasen quien les incite á no entregarse, diciéndoles que me echen, que no me hagan casa.

Con todo, anoche decía un *absogeti*: «Ahora, Padre, todos te van queriendo.—¿Pues cómo no vienen á rezar?—No quieren porque están acostumbrados á sus cultos. Carlos dijo que no fueran á su culto anoche; pero inútil. Poco á poco se harán cristianos.—Hijo, pues parece que ni poco á poco, ni mucho á mucho, si no se toman medidas enérgicas, pues estos hombres son niños para la firmeza de voluntad en lo bueno. Aquí viene bien lo de contra pereza, látigo.»

Si se acentúa el notición que me acaba de soplar un viejo que por vez primera se me ha puesto furioso, esto acaba en martirio. El apóstata caballero, en la idea de

que los bárbaros vengan contra mí, está diciendo á su supersticioso abuelo, que voy á traer blancos á estas tierras, etc., y que por tanto, añade furioso, si ese muchacho se muere de las calenturas que tiene, nos alzamos juntos, y te quemamos vivo como á Portete. Con todo no deseo que viva el muchacho, salvo la gloria de Dios, sino que se convierta y muera para que se acabe la cizaña que ha sembrado. ¡Tanta solicitud con mi Estanislao, en qué ha parado! Otros muchachos quieren venir conmigo, pero no seré yo el que los saque de sus bosques, mientras no cambien mucho las circunstancias, porque estas gentes son como los novicios, que fuera de su rincón ó tratando con gente que no los sepa tratar, aunque sea buena, les hace daño.

Día 25.—Buena prueba de lo que ayer dije es Estanislao. Algunos, con buena voluntad, en España, llenos de celo, dijéronle que querían venir acá. Ahora el infeliz renegadillo, en la hamaca de su dolor, está diciendo que lo que yo quiero es traer acá muchos para que *opurróe* se mezclen con estos indios. Véase n.º X, las causas del horror de estos indios á los blancos. Mas porque en Santa Isabel llegó él á sospechar que iba yo á tomar un negrito para enseñarle en Panamá música, para sacristancito del pueblo, y el padre del negrito quería que su hijo me acompañara siempre de criado, dice ahora el renegadillo que también voy á traer negros, y con esas especies se ha concitado la indiada. A eso obedece lo del anciano de ayer. No entendía yo entonces el verbo *opurróe*, mezclarse emparentando. De allí provenía que me quisiera matar si se llegaba á morir el renegadillo enfermo, pues era la muerte señal que yo lo había embrujado para que no descubriese ese grande y trascendental secreto de la mezcla nacional. Tanto creció esa idea que, en la Corona de anoche, Carlos, ante unos pocos indios que vinieron, con elocuente sencillez, desbarató todas las calumnias é hizo un panegírico de la vida que llevo, diciendo que todo eso obedece á la maldad de corazón de los que lo dicen. Me aseguran aun los mocetones que nunca me han querido tanto los buenos como ahora, y que esto lleva camino bueno, aunque no aparezca, pues si no vienen todos á rezar, obedece á que se paralizó el fervor en los cinco meses de viaje á España, á que está la gente buena esparramada, y á que las habladurías de los pocos atrevidos han puesto respeto humano en todos.

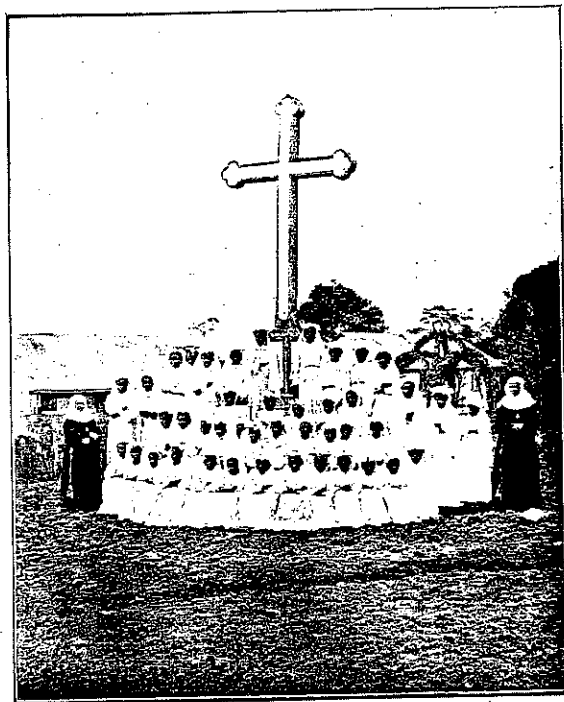
«Añádase á eso, dice un *absogeti* (¡vaya la patraña!) que estando yo para regresar de España, resucitó un muerto, y profetizó que iba el Padre á venir con barbas, y aunque el Padre era bueno, amable á los indios, y enseñaba cosas buenas como sus *absogeti*s, v. gr., el no robar, el no embravecerse, etc. (XI-14), pero que no le hiciesen caso en lo demás, porque el Padre, como blanco, tenía otro Dios que ellos, así como los negros tienen otro, y que nosotros tenemos infierno, pero su

11 Dios no da infierno.—¡Cáspita! ¡en la olla tengo la quema, que se me quema! A nadie parece le gusta el infierno. Con razón Cristo nos encasquetó tanto la existencia del infierno.—Antes él, el muerto, venía del cielo, que es hermosísimo sobre toda ponderación, y venía de recadero de Dios para encargar á los karibes que tuvieran muchos días de cultos donde enseñen que no roben *á la vista*, que no dejen sus mujeres, que no se embrazen, que no se emborrachen *hasta el punto de pegarse*. Que esa es su ley, y no la que el Padre predica.—¡Grandísimo embustero! ¿Tú has visto á ese resucitado?—No.—¿Dónde está ese resucitado?—Al cuarto día (erró de uno la cabeza embrollona) de muerto resucitó, y al cuarto día subió al cielo.—¿Quién le oyó á ese grandísimo ente de razón?—No sé.—Pues entonces, ¿por qué crees esas bellaquerías? Nadie se resucita, sino sólo Cristo Dios resucitó. Así os engañáis unos á otros para ir á quemar al infierno.—Yo no voy.—Sí irás, si no te arrepientes y bautizas.—Su vieja mujer añadió: ¿Luego nuestras creencias son mentira?—Sí.—¿Y por qué te fuiste tan lejos á España y nos dejaste?—Porque tenía que traeros santos de España.—Ya nos ha dicho también tu sacristancito que tienes tantas casas en tu tierra y que es tan bueno el país, ¿por qué, pues, has vuelto á ser pobre como nosotros?—Por ayudarlos á salvarlos, conocer á Dios verdadero, y amarle practicando la santa Religión.—Pues no te vuelvas á ir otra vez, quédate siempre con nosotros.

Día del Sagrado Corazón.—Hoy hace un año verificóse el cambio de estas gentes, y por eso he ido á la isla del Sagrado Corazón á conmemorar la fecha diciéndole allá la Misa, á pesar de la lluvia. Gran tempestad atmosférica ha habido hoy en Narganá desde las dos de la noche hasta las ocho, pero no ha sido menor la tempestad espiritual. Está esto ya para reventar. En efecto, anoche se apuntaron los catecúmenos decididos, según decían, y esa división ha levantado ampolla. Dicen los excluidos, que los ricos, así llaman á los que Dios ayudó con la gran pesca de tortugas, se han ido con el Padre, pues ellos los pobres nombran otro cacique. Los tiros van contra el noble y generoso Carlos. Pues en la isla del Sagrado Corazón un apóstata (se bautizó en Portobello hace años cuando niño), es el que se resiste á hacer casa-iglesia. Le he amenazado con el castigo de Dios. En cambio, otros varios han abogado por mi causa tan claramente cual nunca, prometiendo que harán la casa-iglesia. Vamos, pues, cayendo y levantando, pero adelantando. Estoy hecho un *vir dolorum*. Ni puedo estar de pie, ni sentado, sino acostado de un lado. Por eso tengo que ir á cada paso cambiando de postura, ó andando poco, por las muchas *perlas*, así llaman los negros á los granos con postema que aquí dan sobre todo á extranjeros. Día tan grande sólo pude solemnizarlo haciendo la consagración al Sagrado Corazón tras la Misa. Bauticé dos muchachos.

12 *Día 27.*—Gran triunfo del Corazón de Jesús fué el de ayer tarde. Vinieron á la Corona los nuevos catecúmenos, muchos y todos de 38 á 48 años, es decir, la flor del pueblo. Depuesto todo respeto humano, Carlos á la cabeza, cantaron á voz en cuello y rezaron con el entusiasmo de niños. Ahora sí que parece que va ya el

carro de la gloria de Dios, como esto no se interrumpa. Lo más hermoso fué cómo ridiculizaba Carlos en la explicación ó repetición del sermón, las ridiculeces de los cultos gentílicos, riéndose todos los demás de las mentiras que los *absogetis* ensartan para sostener sus cul-



BASILE (FERNANDO POO).—FIESTAS DE LA INMACULADA.—NIÑAS QUE HICIERON LA PRIMERA COMUNIÓN, SITUADAS AL PIE DE LA CRUZ, CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO CONSTANTINIANO.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Aju-
ria, C. M. F. (Pág. 62)

13 14 tos. Quisieron entrar en la casa-iglesia algunos gentiles al oír lo bien que los catecúmenos cantaban, pero el portero, que para el efecto hay en la iglesia, no les dejó entrar, porque, como decía él, esos no creen. ¡Oh, qué hermosos! Tuvieron que irse los gentiles al vecino y vergonzante culto, donde el intruso cacique, hijo de Portete, dirigía la función. A este culto le hemos apellidado *nosa neka*, casa de los errores ó desviados, y á la nuestra, *Casa de Dios*. Ya, pues, gracias á Dios, tenemos declaradas las dos banderas, pues el mal está cuando buenos y malos van entreverados. Ojalá lleguemos al *neque ave eis dixeritis*, del caritativo San Juan, contra el espíritu moderno de confusión.

En cambio, en la isla del Corazón el *ságila* Enrique ha traído como quien dice de misionero para sus cultos al bárbaro y soberbio *ságila* de *Cuebdi*, ó Río Azúcar, para que le convierta á sus ideas, i. e., pervierta á su gente, que ya empezaba á creer el Evangelio, y logre el *ságila*, con sus cultos, librar los campos de la langosta que por el Este viene. He ido á ver ese *ságila*, pues él no quería venir á mi casa. Por cortesía me estuve á la puerta del chozón donde él estaba cantando ú oficiando. Me mandó recado que no me quería ver. Llamé á Enrique. ¡Qué diferencia de trato, y eso que éste tampoco cree, pero tiene roce con los que creen! Salió Enrique respetuoso. Dijo que el otro cacique no

me conocía, y no quería saber nada del Gobierno de Panamá y por eso no quería verme. Entonces entré. Estaba el bárbaro tendido en la hamaca, cantando, con la pipa entre las muelas. Esa es la gravedad que usan en los cultos. «Me dijo que me fuera.—No quiero: pues vengo á comunicarte algunas cosas, que á ciencia cierta quiero saber que las has entendido, tocante á mi fin y al del Gobierno.—Pues ahora estoy de culto.—¿A qué hora podré volver?—A ninguna.—Paes entonces ahora.—No, más vale, iré á tu casa.—¿Cuándo?—No sé.

arreglado y despachado. ¡Esto es un verdadero triunfo!

Día 50.—Ni andar puedo, si no es formando un ángulo obtuso. ¡Oh, qué modo de atormentarme Dios con estos dolores! Varios balandros han pasado hoy por aquí, y me han venido á ver varios de los comerciantes que van en ellos. Compadécilos al verme acurrucado en el catrecito de viaje, cada uno me ha traído la medicina ó unguento que le ha parecido. Parece que el más eficaz será el de un yanki que está maravillado cómo



BASILÉ (FERNANDO POO).—FIESTAS DE LA INMACULADA.—LA PROCESIÓN DETENIDA EN LA PRIMERA DE LAS CAPILLAS.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 62)

—Pues no me voy hasta saber el día fijo, pues tengo que dar informe por orden del Gobierno sobre mi comisión.—Dentro de dos días.—Corriente, y me fui.»

Tan soberbio era el año pasado Enrique, pero ahora, y qué cambiado está; y más cambiado que él lo está el gran Carlos, aunque éste ha sido siempre bueno, y ahora parece por aquí un Constantino ó García Moreno en pequeño. Ese *ságila* de Cuebdi, con los suyos, quemaron á Portete. A ese pueblo de Cuebdi trató de consagrar á la Inmaculada Concepción.

Dios me llenó hoy de gusto, pues deseaba ardientemente ver también al *ságila* del futuro San Ignacio de Tupile, y Dios me lo acaba de traer con un niño, su hijo: hemos quedado que para otro mes ó luna iré allá y les llevaré la estatua de San Ignacio y el ajuar de Misa para la casa-iglesia que diz me harán.

Día 28.—¡Los catecúmenos prometen! Puntuales están á la Corona y á la Misa. Algunos logran traer á sus mujeres ¡empresa difícil! Vinieron dos personajes nuevos. Al pasar el padrón, digo: «Y esos dos ¿quiénes son?—No, Padre, dice Carlos, no los apuntes, porque no han de ser puntuales.—¿Y por qué no lo hemos de ser? ¿Acaso nosotros no somos como vosotros?—Apuntes, pues, Padre, dijo Carlos.» Y tomando la palabra les explicó de qué se trataba al ingresar en la Casa de Dios ó Iglesia, y lo puntuales que á los rezos habían de ser.

Día 29.—Mis muchos dolores por las perlas me han impedido ir á la Corona. Los catecúmenos solos se han

vivo aquí. ¡Oh, qué días y qué noches de dolores, que hasta me dan un fuego de calentura, sin poder estar ni de pie, ni sentado, ni mucho rato de un lado, ni arrodillado! Este catrecillo no sirve, pues no se puede uno menear.

Día 1 de Julio.—Proviene las perlas, de los muchísimos mosquitos, que, como á novel, me comieron en Santa Isabel y vine irritado; se enseñorearon de mí las coloradillas, yo no conocía esos microbios, y con la vida azarosa y miserable que aquí he llevado, se acabó de arreglar lo que en germen traía. ¡Qué modo de sacar materia de esta llaga y apostemas, que dicen los Ejercicios, de donde han salido tantos pecados y ponzoña tan torpísima! Si aquí á sus amigos así Dios deja padecer, ¿qué será á sus enemigos en el infierno? Toda la Misa la he dicho apoyado en el altar, pues no me bastan los pies á sostenerme. En medio de tanto padecer es un gusto que se han presentado dos mujeres de catecúmenos trayendo sus hijitos al bautismo. ¡Tanta vergüenza que antes tenían las mujeres de venir! Se ha estado riendo una criaturita todo el tiempo del bautizo, quizá de mí por lo encorvado que ando.

Han venido unas cuantas indias á condolerse de mis pies, pues lo demás yo sólo me lo sé. Milagro que así se vayan familiarizando. Tan ariscas que eran.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

2 de Julio.—He llamado á Carlos para ver si me prepara el viaje á Panamá, pues un poco más tarde quizá de todo punto me será imposible salir, que desfalleceré en el camino.

Venido Carlos le digo para introducción. ¿Ya habéis conseguido la isleta que dijiste me darías?—Padre, cada vez se oponen más los indios y de ninguna manera quiere nadie dar de lo suyo, ni que se ceda un palmo de terreno balido á nadie.—Pero, hombre, ¿por qué?—Te lo diré; porque temen que si te ceden terreno para tus animales domésticos, con tal ejemplo han de entrar los blancos, pretendiendo otras cesiones.—Estoy viendo que todavía no me conocéis. ¿Qué tengo yo que ver con los blancos ni con los negros? El Padre sólo pretende el bien de los indios; y si desde tan lejos he venido y estoy ahora aquí tendido, padeciendo tantos dolores, y viviendo como un miserable, es por vuestro bien espiritual y temporal. ¿No has visto tú una de mis casas, de las 15 que con el renegadillo he visitado últimamente en España?—Aludía al álbum de Loyola que me regaló el P. Cesáreo. Ha hecho ese álbum más bien entre blancos, negros é indios, que muchos sermones, pues les ha convencido que, si acá he venido, no es en busca de dinero, como algunos cholos pensaron, ni de casa, ni de comodidades, que todo eso acá falta, sino sólo por el bien de los indios.—Sí, he visto tu casa, y por eso, yo sí, puedo apreciar lo que tú eres y haces por nosotros.—Pues entonces, ¿qué temes? Llámame á los principales del pueblo, y aquí al rededor de este catrecito les quitaré el miedo y les aseguraré mi cariño.

Salida fué esa de Dios, pues empecé á hablar no por el terreno, que ya lo tenía yo por pleito perdido, sino para salir de aquí. Pero como tan impensadamente el día del Sagrado Corazón del año pasado se convirtió la isla del Corazón, y en la Octava se empezaron los bautizos en esta isla de San José: así este año el día del Sagrado Corazón me asentó Dios la mano ya de firme como sobre un Job, y en la Octava tan sin pensarlo presencié el tercer acto principal ó heroicísimo de la verdadera conversión, punto principal de la historia, de San José de Narganá.

Tardó hora y media Carlos en traer á los principales, que les estaba catequizando. Al fin vienen, me besan la mano, sin ser cristianos, con gran cariño y respeto, estando yo en mi catrecito de dolor.—Mirad, hijos, lo muchísimo que padezco: ni una sola noche de las 17 que aquí llevo he podido casi dormir por los dolores de estos granos que, sobre todo en estos ocho días, á puñados arrojan materia. Así y todo me hago la comida, lavo mi ropa, os hago rezar y enseño y digo Misa, si bien la de hoy creo será la última, pues ni apoyado en el altar podía tenerme. Puede ser que me

muera ya. Tanto padecer, ¿por qué? Por vuestro bien *espiritual*, para enseñaros, haceros hijos de Dios, para que viváis felices conociendo á Dios, y os libréis de los eternos padecimientos del infierno. Por vuestro bien *material*, porque mi fin es daros los bienes materiales que os faltan, formando aquí una sociedad cristiana ó pueblo culto. Cada día tenéis que ir á la pesca, al bosque á buscar la incierta comida, con mil percances por vuestra imprevisión. Pues ya tenemos autoridades civiles; días atrás nombramos guardias, sólo falta el negocio de la comida. He traído unas chivas lecheras de España, que están en Colón; porque aunque me está prohibido enriquecerme, no me está prohibido enriquecer á vosotros, que sois mis hijos, como lo hice años pasados con otros indios. Nuestros amados Padres lo hicieron así en tantísimas cristiandades de indios como vosotros, como ahora pretendo. Así, pues, para que los tigres no se coman esas chivas, ni unos cerdos de casta que me ha regalado el Gobierno, ni unos terneros suizos que nos han prometido en España, se necesita una isleta, y no terreno en el continente. La idea es que de las crías os vaya dando á vosotros y á vuestros hijos que se bautizaren y se casaren una cría de este ó del otro animal, prohibiéndolos que lo matéis, hasta que tengáis tres crías, una de las cuales la daréis para el tesoro del pueblo, de donde podamos sacar para gastos comunes de epidemias, viajes, necesidades, etc. Con eso lograremos que todos tengáis á mano leche, quesos (les enseñé un pedacito que tenía, á las mujeres no les gusta), manteca, y carne.

¿Os parece poco bien ese para vosotros? Para eso es necesaria la isleta.

—Aquí, Padre, dijo Carlos, está José, que quiere dar una de las suyas que tiene tocando á ésta, más bien dicho, es el extremo occidental de ésta. Tiene pozo, maleza, local, y puedes plantar frutales.—Será del perímetro como dos veces el Colegio de Valencia.—Sí, Padre, yo te la doy, dijo José.—Pues yo te prometo el auxilio de Dios, y así como hasta ahora por haberme tú siempre ayudado (éste es el que con machete en mano en la segunda entrada quiso defenderme si los indios del Tigre me viniesen á matar) Dios te ha dado mucha tortuga, así Dios te dará aún más (1).

Pues entonces vamos á escribir en karibe la primera escritura que aquí se haya hecho, y sea este el primer documento del Archivo, que tú, Carlos, escribirás como gobernador que eres ó rey de la nueva nación, aunque de catecúmenos, donando á la Iglesia fincas para

(1) ¡Qué varón de fe se hizo, tiempo andando, este indio! Por imitar á Cristo que se despojó de todo por nosotros, pensó, ya cristiano, en desposeerse hasta de su mujer, aunque tanto la amaba. Le dije que él debía tomar al pie de la letra lo de San Pablo: *Quod Deus conjunxit homo non separet*.

16

17

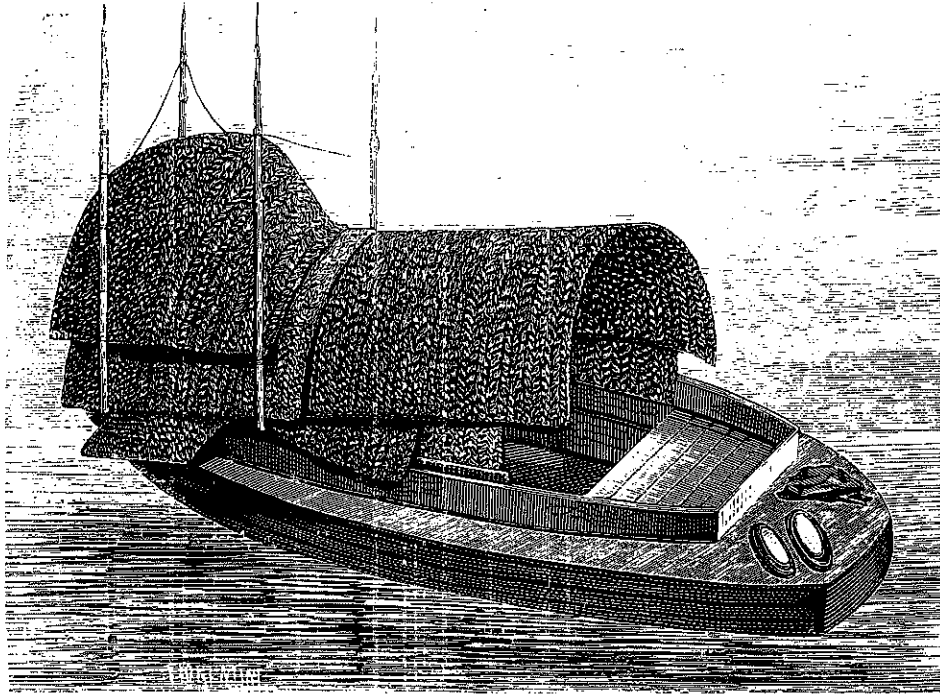
18

ejemplo de otras naciones llamadas cristianas, en realidad liberales, que despojan á la Iglesia ó Comunidad de cristianos de sus legítimas fincas.

El original en karibe (1) que escribió Carlos y firmaron como las circunstancias permitían en aquel naciente pueblo, llevándoles yo la mano, traducido al castellano dice así: «Al extremo (occidental) de esta isla de San

Cuanto esto signifique sólo lo entenderá el que sepa lo agarrados que son los indios, gentiles por añadidura, y el prejuicio que ellos tienen contra todo extranjero.

Al uso de Valencia hicimos *alboroque*, dándoles yo un puñado de dulces á cada uno para celebrar el acontecimiento. Carlos sacó dos copias del documento, de su propio puño, con gran trabajo, pues casi á cada le-



CHINA. — UNA BARCA. — Reproducción de fotografía

19

José de Narganá está un terreno que es de José Shec. Dicho José Shec, en presencia del Gobernador Carlos Robinson y de los principales Felipe Obitilikinia, Alejandro Robinson, Joaquín Berri, Santiago Obnusalipe, Joaquín Jilop, todos catecúmenos, dió al Padre Leonardo Gassó la dicha punta de la isla para servicio de Dios y de la Iglesia. Si el Padre muriere será el terreno para sus sucesores que vinieren. Si no hubiere Padre sucesor, será de nuevo de José Shec, cuyo dueño fué. Si José hubiere muerto, la tomará Carlos el Gobernador, ó el sucesor de éste (en el empleo), para cuando hubiere Padre, para el servicio de Dios y de la Iglesia. El Padre no venderá ese terreno á ninguno, sino que siempre será para servicio de la Iglesia. En fe de ella firmamos: El Gobernador Carlos Robinson.—Los principales (Felipe) Obitilikinia, Alejandro Robinson, Joaquín Berri, Santiago Obnusalipe, Joaquín Jilop.—Yo recibo el terreno, Leonardo Gassó.—Yo lo doy, José Shec.—San José de Narganá á dos de Julio de 1908 (2).

(1) Lo pegué en la primera página del libro de las partidas. Redacté el documento, teniendo en cuenta el derecho karibe, cuya suma va n. X y XI.

(2) Más tarde, un bárbaro del río Tigre reclamó un pedacito de terreno del lado Norte, ó más bien dicho, unos cinco cocos,

tra tenía que ir mirando. Lo leyó á los firmantes y lo aprobaron.

Si se puede comparar lo chico con lo grande, vaya un *tableau* epigramático. ¡Mientras los ladrones públicos de Europa y América, llamados civilizados, roban á la Esposa de Cristo lo que sus antiguos hijos le dieron, los gentiles y catecúmenos, aún casi bárbaros de acá, se desposeen de lo suyo para darlo á la Santa Madre Iglesia!

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

porque la posesión aquí es más de árboles que de tierra, á la usanza de esta nación. Sucedió así: Olispen, creo así se llamaba, vendió esos cocos á Sho. Este, al cabo de unos años, deshizo la venta devolviendo los cocos y cobrando el dinero dado antes, al estilo del país, derecho karibe. Esos cocos, por ser viejos, los dejaron, como ellos dicen, para su padre Dios, y cualquiera tiene derecho á coger lo que es del Padre Común Dios. Derecho kariba. Mas oliendo Olispen que aquellos cocos habían venido al Padre en la masa común del terreno, que el rey karibe y los principales donaron, quiso contra todo derecho karibe exigir sus antiguos cocos. El presidente Carlos me dijo: Lo mejor será que tú compres esos cocos. Pero á ti no te los venderá. Dame el dinero, veinte duros que exige, lo compraré aparentemente para mí, pero será para la Iglesia. Así se hizo. Al poco murió el gentil Olispen pagados los cocos. Luego todo el terreno es de la Iglesia.



LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

XXII

Un cirujano improvisado. — Un repentino escritor por novísimo método de pedagogía. — Viaje á Panamá: grave percance en la escala en Santa Isabel: tres días de Misa seca: fábrica de la iglesia de Santa Isabel: grave calentura en Portobello y fin del viaje á Panamá. — Feliz hallazgo de un nuevo misionero al H. Leonardo Gurruchaga. — Anúnciase otro nuevo misionero: carta del Padre Benito Pérez: contéstase á esa carta. — Carta del H. Leonardo Gurruchaga. — Nuevos misioneros. — Carta al P. Cesáreo Ibero: Nuevo viaje á Narganá: agréganse el caserio de Santa Isabel y el de San Pedro Claver de Culebra con sus respectivos anejos á la Misión de los karibes: embarque de los chotos: progreso de los cristianos de Santa Isabel y Culebra: improvisada flotilla para San José de Narganá: habilidades y sustos del H. Gurruchaga: alegre recibimiento de los chotos: progresos de la fe en los indios y su puntualidad á los rezos: dos hermanos ancianos, insigne bautizo del uno y desprecio de la gracia del Bautismo del otro que intenta la muerte del misionero: tonsura, según la costumbre gentil, de una muchacha: magníficas disposiciones de los catecúmenos: nuevas amenazas de los bárbaros karibes: nuevo peligro de la vida del misionero: volubilidad de los indios del Sagrado Corazón: entrevista con el cacique del futuro pueblo de San Ignacio de Tupile: regreso de los misioneros á Panamá. — Dase al cacique Carlos la investidura sobre todas las islas karibes. — Ley novísima sobre civilización de indios.

3 Julio 1908. — No pude decir Misa, pues no me podía tener en pie. ¡Qué noche tan dolorosa y afligida! Determiné llamar un negro que estaba fondeado á un poco más de tiro de piedra de mi choza, para que me rajase las espaldas ó arrancase las costras, nido de tanta materia que la reunión de perlas han formado. Amaneció, pues, finalmente, y antes de que viniese nadie á visitar mi soledad, grité al negro portobeleño, algo conocido mío, que viniera. Me tuvo compasión, le dí unas tijeras para que cortase, y con gran caridad cortó la piel, guarecedora de la ponzoña. Agradecí á mi improvisado cirujano sus oficios de caridad. Despidiéndose mi bienhechor, y vuelto yo á mi soledad, y curadas las demás dolencias empecé á respirar, y al poco rato me quedé dormido placidísimamente. ¡Qué novena y qué octava del Sagrado Corazón! Repuesto con el sueño, determiné irme en seguida á Santa Isabel, pueblo de cristianos negros, pues allí será más fácil curarme, ya que los pobres karibes, aunque están condolidos y me traen sus medicinas y comida de la suya, plátanos, etc., pero no saben cuidar un enfermo, se horrorizan de ver llagas, y tienen miedo de ver sangre. Véase n.º XI (1).

En estas Misiones nunca suele faltar la parte chusca, aun en los mayores apuros. Uno de los que hoy han

(1) En Europa tienen que *karibe* ó *kanibal* dice sanguinario, feroz. Estos indios, cuando yo les dije eso, se refan mucho y decían: los sanguinarios son los blancos, i. e., europeos ó de raza europea que siempre están en guerras, como dicen los comerciantes que por acá vienen, y se matan unos á otros, haciendo armas para matar. Nosotros no derramamos sangre, ni aun de animales (Véase n.º XI). *Karibe* ó *kala* (r por l) *ibett* quiere decir el valeroso, esforzado; y así apostrofa el contrincante diciendo: yo soy valeroso, y el otro contesta: *ani* yo *kanibali* soy también valeroso: de *kanna-ibett-bali*, pues ya dije, al hablar de la lengua karibe, cuantísimo ama las contracciones este idioma.

venido á visitarme ha sido el *absogeti* Mateo, que me ha dado grande risa al principio y admiración al fin. «Padre, dice, nunca vamos á cumplir el trato de enseñarnos mutuamente todo lo que los dos sabemos, pues tú, porque sabes escribir, aprendes pronto lo mío, que te lo escribes; y yo no aprendo lo tuyo, porque no se me queda en la memoria. Enséñame á escribir, y verás qué pronto aprendo. — ¡Pero, hombre, si aprender á escribir es cosa larga! — No, Padre; ya verás como yo en un día aprendo: voy á traer la pizarra de mi hijo.» Quieras que no, le pinté el abecedario. ¡Oh método novísimo de pedagogía! Salió Mateo un escritor de nuevo cuño. Empezó á copiar como pudo. «Ya sé, dijo: ahora ves tú diciendo la ley.» Le dije unas frases del *Credo*. «Repíte despacio,» dijo, y fué aplicando á cada letra una frase. «Repíte, Padre.» Le repetí tres veces. «Ya sé,» dijo gozoso, y mirando las letras repitió las frases. «Ves, Padre, qué pronto, ves como Dios me ayuda» (es de notar que estos indios tienen mucha facilidad para mentar el auxilio ó el enojo de Dios en todo lo próspero ó adverso que les sucede).

«Ahora dime más.» A cada frase que le decía, copiaba con un garabatillo cada una de las letras que yo le había escrito, y le colgaba su frase. A las pocas repeticiones ya sabía las nuevas frases. «Ahora lo diré todo junto,» y mirando los garabatillos, poco se equivocó. Así estuvimos como una hora y aprendió medio *Credo*. Este método sí que no lo saben los nuevos pedagogistas. Como se me iba ya la cabeza, le dije al ínclito Mateo que otro día seguiríamos.

Como ya vi que me podía acostar de un lado largo rato, me determiné á embarcarme. Preparáronme, pues, los indios un cayuco, que tenía que hacer el viaje á llevar cocos. A las siete de la noche nos hicimos á la vela. Tenía el troncón vaciado cuatro brazas de largo por una de ancho. Aseguraron entre los cocos una tabla, y sobre ella, por todo colchón, dos sacos vacíos sobre los cuales me encojé. A la media hora ya no aguantaba el lado más sano. Así variando de posturas pasé las veinticuatro horas mortales, concluyendo por hincharse las caderas. Tres torrenciales lluvias obligaron á los pobres indios á quitar la vela y con ella tapar el cayuco, haciendo toldillo para que la mucha agua dulce del cielo y salada del mar no nos echase á pique. ¡Mal es andar entre dos aguas! ¡Qué dolores todo el día y toda la noche, así mojados! Con razón nuestros mayores, al fin del Rosario diario, rezaban por los navegantes.

Día 4 de Julio. — A las ocho de la noche llegamos á la ensenada de Santa Isabel. Como los indios no sabían la entrada de los arrecifes, no podíamos atracar por el fuerte mar que rompía en la playa rocallosa. Al fin, por el deseo de librarme de tanto dolor y de limpiarme de tanta materia, les hice atracar, pues lo más que po-

dría suceder era hacernos más sopa, si la resaca no me arrastraba al fondo, y punto redondo. Agarraron las picas para apuntalar, aguardaron una buena ola, y hecha la señal de la cruz, montando el cayuco en la ola, dieron el golpe tan certero que, salvando el arrecife, vinimos á quedar fuera del peligro del fondo, pero aún nos faltaban dos brazas para llegar á tierra.

Si viene otra ola fuerte, dijeron los indios, se anega el barco. Echaron pie á tierra con agua á la cintura, y amarraron de un árbol el cayuco. Tiraron, pero no seguía el leño. «Ven, Padre;» y á hombros me sacaron, y luego algunas cajas. Con eso flotó más el barco. Grito, y grito para que los vecinos santisabeños vinieran; pero el ruido de las olas ahogaba las voces, y la negrísima obscuridad de la noche tampoco convidaba á salir de casa, dado que no estuvieran durmiendo.

Con un indio determinamos ir á dormir á Santa Isabel, playa abajo, pero llegamos á una vertiente llena de agua. El indio por vez primera iba por allí, y yo, que una vez había andado esa playa, desconocía esa quebrada, y como estaba la noche tan negra, que ni se veía pizca, pensé si nos habíamos equivocado tomando una playa por otra, y preferimos volvernos al barco, á ser comidos de mosquitos, aún expuestos á lluvia, oleaje y demás inclemencias del mar. Reembarcados con nuevo trabajo, dejamos el arrecife, y echamos ancla dispuestos á pasar la noche. Al amanecer nos cercioramos que no habíamos errado la playa, pero ¡oh trabajo! la gran resaca puso tanta arena sobre la ancla que no la podíamos arrancar. Perder un ancla para los indios era peor que perder las muelas. Esperamos que viniera gente. Ya que los primeros negros pescadores nos vieron, vinieron deplorando nuestro percance. Buceó uno, destapó el ancla, salió el barco, me sacaron á tierra y dimos gracias á Dios que nos libró de tanto peligro. Recorriendo la playa conocí que la quebrada aquella se había improvisado, efecto de la marea y de las grandes lluvias del día precedente. Y debió todo eso ser providencial, pues pasado el pequeñísimo vado que ahora había, vimos las enormes huellas del tigre ó chacal que por allí había aquella noche rondado.

Día 5.—Apenas el pueblo nos divisó vino á recibirnos. Unos se volvieron al punto para arreglar la iglesia, de sólo techo, para que cuanto antes dijera la Misa, pues era domingo. Aunque estaba tan atropellado, fué tanta la alegría de verme en pueblo cristiano, que como rejuvenecido, y aunque con esfuerzo dije la Misa. Luego mis negritos entendieron en mi cura, y con el fuerte almuerzo y un rato de estar acostado me retemplé.

Día 6.—Los indios siguieron su viaje á Colón. Este pueblo tan fervoroso como lo dejé.

Día 7.—Nada de particular, sino la notable mejoría, debido á la limpieza, á la comida y al sueño reparador.

Día 8.—Gran fiesta de la Patrona. Flores, palmas y cuanto queráis del inmediato bosque. Gran imposición de escapularios del Carmen, debido á la caridad de las señoras de Barcelona, que tantos escapularios regalaron para este efecto.

Día 12.—Se acabó el vino de Misa; y como aquí no hay vino de cepa, tendremos que volver á las Misas secas.

Día 16.—Misa seca. Esto es: hemos leído en el devocionario todas las oraciones, etc., de la Misa, y así hemos celebrado la fiesta de la Virgen. El pueblo asiste con la devoción ordinaria. Estas Misas secas de los Antiguos españoles en estas Américas, en idénticas circunstancias á las mías, arraigaron la fe y el aprecio de la Santa Misa. Y por la tarde, ¡vaya una Corona famosa! Los hombres á voz en cuello cantan que revientan de gozo y devoción. Esto es fe de los negritos descendientes de los de San Pedro Claver. Cuando por vez primera empecé á venir, no pasaría de una docena los que sabían rezar; pero ahora da gusto como en corros, al rededor de la iglesia, cada día aprenden todos, niños y mujeres, mientras los hombres fabrican la iglesia. ¡Oh, qué teocracia! Cada noche, para el rezo de la Corona, hacemos hogueras junto á la desparejada iglesia, para ahuyentar con el humo la turba de mosquitos.

Estos días se bautizó un negrito, se confesaron varios, se arreglaron varios matrimonios. Espero que estos negros, con su ejemplo, ayudarán á la conversión de los indios. Les estoy poniendo á estos negros el costumbrero de Misión viva, según lo describen Gumilla y Chantre, para que los nuevos misioneros, mientras aprendan aquí la lengua de los indios, vean practicadas las costumbres que deben poner á los indios cuando á ellos pasen.

En vista de que no había cómo poder decir Misa, y que se recrudecían las *perlas*, por efecto del microbio aquí abundantísimo que se llama *coloradilla*, á pesar de la mar gruesa me embarqué en un balandrito de cuatro toneladas hacia Portobello. Dios nos asista.

Día 19.—Renació la calentura en este día y llegó á 40 grados. El sereno de la noche, el mucho mar y las mojadas me acabaron de arreglar. Llegado á la tarde á Portobello, el señor Cura, á cuya casa fui á hospedarme, se asustó. Llamó á un médico yanki de los que hay en el vecino campamento de canteras. «Mucho malo,» dijo él al verme, y me echó tal grande dosis de quinina y no sé qué bebida, que á poco empecé á arrojar y sudar por todas partes y á delirar á ratos, con tal dolor de cabeza y de todo el cuerpo, que pensé á ratos morir. Así pasé desde eso de las cinco de la tarde hasta la madrugada, en que concilié el sueño, gracias á Dios, y así descansé un poco, habiendo bajado la fiebre. Oyendo que salía una gasolina para Colón, quise de todas maneras embarcarme por llegar pronto á casa, agradeciendo mucho al señor Cura, D. Eusebio Sánchez, su hospitalidad y sus buenos servicios. En tres horas fatales llegó la gasolina á Colón, y tomado el tren que la Compañía yanki me da gratis á título de misionero, Dios les pague su caridad, á las cinco horas de salido de Portobello llegué á Panamá recrudecida la calentura. Pero ya estaba en casa.

Con mucha caridad el señor Obispo, P. Junguito, y los dos Hermanos que con él viven me empezaron á asistir.

El 9 de Julio había llegado á Panamá, procedente del Colegio de la Habana, donde era enfermero, el Hermano Leonardo Gurruchaga, vascongado, para la Misión karibe. Se deja comprender cuán á punto lo trajo la Divina Providencia para que me asistiese en tal trance. Habíase pedido un Hermano que pudiera ense-

ñar á modelar los anillos y pendientes de oro que los indios usan en los dedos, narices y orejas, para que á título de modelador pudiera entrar en la nación karibe, ya que á otro título no era fácil introducir otro extranjero. Dios le pague la caridad con que se portó conmigo.

Carta del P. Benito Pérez.—Habana, 2 Agosto 1908.—Muy amado en Cristo P. Gassó: Sin tener el gusto de conocerle, me dirijo á V. R. para suplicarle tuviera la bondad de proporcionarme, si puede ser, una gramática de la lengua karibe.

Estoy destinado por el reverendo Padre Provincial de Castilla para la Misión de los karibes. Pero ahora quiere el mismo Padre Provincial, que esté en Sagua la Grande, ocho ó diez meses aclimatándome, aprendiendo la lengua é informándome, en cuanto posible sea, de los asuntos referentes á la Misión. Ayer llegué á la Habana, procedente de Santander, y dentro de un par de días, Dios mediante, saldré para Sagua.—Con esta ocasión me ofrezco incondicionalmente á V. R., rogándole quiera hacerme cuantas observaciones juzgue oportunas, y me encomiende al Señor en sus SS. SS. y OO.—De V. R. ínfimo siervo en Cristo Jesús.—BENITO PÉREZ DE LA MAZA, S. J.

Contestación á la anterior.—Panamá, 11 Agosto 1908.—Muy amado en Cristo P. Pérez: Ayer en la cama recibí la de V. R., y como hoy las fiebres me dejan, quizá para volver mañana, aprovecho el rato que puedo para contestar á la de V. R.—Ahí va la gramática. El secreto de esta lengua está en que es una mezcla de otras seis ó siete, y hay que darse cuenta de lo que á cada sistema de lengua pertenece. Ya que haya V. R. leído el cuaderno de cabo á rabo se orientará fácilmente en lo que al principio parece cosa ininteligible. Hágase la prelección de la Doctrina, y ésta sabida, sabrá hablar para catequizar. Una de esas siete lenguas contrae bárbaramente, y ese espíritu de contracción se les ha arraigado tanto á los indios, que hablan, como quien dice, por abreviaciones. Así que mientras no se acostumbre uno á dar la significación de cada sílaba, no podrá hablar por contracciones, aunque sí se podrá dar á entender bien por el sistema llano y de todas las sílabas, que es lo que importa.

Las observaciones que le pudiera hacer sobre los indios las encontrará V. R. escritas con sumo juicio (aunque á alguno le parecerán nimias y no lo son), en el *Orinoco Ilustrado*, del P. Gumilla, que es conveniente leerlo muchas veces. Y aunque allí se lea nación tal ó cual, V. R. lea karibe, pues el espíritu de unas y de otras es el mismo.

Para llevar pueblos ya cristianos, dice admirablemente el P. Chantre en el *Marañón Español*. Allí está el Instituto de Misiones jesuíticas. Lo publicó la Provincia de Toledo, á cuenta de la Misión del Ecuador, en Madrid. Es obra que se la debe procurar, si no quiere ir al buen tun tun en negocio de indios. Estos dos libros tiene que conseguirlos cada misionero á todo trance, y amoldarse á ellos, si quiere hacer algo de fruto en los indios, que son gente especial. No basta ser fervoroso y mortificado para el apostolado de indios, si no es persona apta para ellos. Por eso en los pueblos cristianos de negros que tenemos es donde quizá deberían los Padres plantear el sistema Gumilla-

Chantre, para no perder el tiempo en tentativas con los indios, pues éstos, como al principio se tuerzan, no habrá luego quien los enderece, como dice la experiencia de los Antiguos misioneros, mayormente no contando en nuestros días con el decidido y cristiano apoyo de los católicos monarcas antiguos; apoyo material tan necesario para con los indios...

Carta del H.º Leonardo Gurruchaga al Hermano Portero del Colegio de Belén.—Panamá, 30 Octubre 1908.—Amadísimo Hermano: El 18 de Agosto salimos de aquí el P. Gassó y yo para la Misión, y hemos regresado el 26 de éste. Por eso no les he escrito; pues allá no hay comunicación alguna de correos. A mi llegada á la Misión fui bastante bien recibido de los indios; en seguida el Padre les contó que era yo Hermano suyo, y que sabía la mar de oficios: el de platero, hojalatero, etc.

Como á ellos les parece tan natural que los hermanos anden juntos, se quedaron conformes la mayor parte; pero unos cuantos, que son muy malos todavía en el pueblo donde hemos estado, y en otros pueblos no hay ninguno bueno, empezaron desde el día siguiente á decir, que nos habían de matar á los Padres, al Cacique y á otros varios, que son lo mejorcito del pueblo. Así es que el pobre Cacique estuvo unos cuantos días alarmado; pero poco á poco se les fué olvidando la impresión, y quedamos tranquilos.

Este pueblo donde hemos estado se llama *San José de Nargandá*. Tiene unos 600 habitantes. Hemos bautizado á más de 200 niños y á unos 8 adultos. El primero que vi bautizar es uno que tiene unos 120 años. Se le puso el nombre de Pablo. Se le ha muerto un hijo de 6 años hace poco, ya bautizado; y todavía antes de las cuatro de la mañana va muchas veces á trabajar. Es la primera notabilidad que he presenciado en la Misión.

Casi todos andan semidesnudos; porque tan pronto se presentan con corbata y bombín, como en el traje de Adán; y con tanta naturalidad de la una manera como de la otra. Por supuesto, los muchachos toditos vienen á la lectura sin ninguna ropa; ni se les ocurre andar de otra manera.

Este pueblo ya va instruyéndose bastante. Hay unos 50 hombres que vienen todos los días al rosario y á la doctrina. Se pasa lista y el que falta avisa por qué motivo no acudió. Además asisten unas 40 mujeres, fuera de los niños y niñas. De modo que tendremos pronto un buen grupo de adultos dispuestos para bautizarse. Entre ellos hay muchos que están muy bien preparados; pero el Padre no quiere bautizarlos hasta que se prepare un número considerable, para que no se vuelvan atrás.

Hay otro pueblo dispuesto para la entrada del misionero, pero de ninguna manera quieren los indios que vayan otros, sino los que hemos ido antes; ni á otros sitios, sino donde hemos estado; pues nos dijo el cacique, que es el mejor de todos, que con mucha dificultad consentían mi permanencia, y la entrada de otro de ningún modo la querían.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

ría Kao de Tsen, de 40 años de edad. Era esposa de un pagano, el cual habiendo pasado varios años enfermo, tuvo por enfermera extraordinariamente diligente y caritativa á su buena esposa. Nada tiene, pues, de extraño que movido por los ejemplos de piedad y abnegación de María, tuviera la dicha de recibir el santo Bautismo de manos de su querida esposa, la que de este modo le abría las puertas de una feliz eternidad. Como la persecución lejos de amainar hacíase cada vez más furiosa y extendía sus anillos por toda la provincia del Shansi, fueron muchos los amigos, desinteresados al parecer, pero paganos, que quisieron persuadir á María á que, para salvar su vida, renunciara á la Religión cristiana; mas ella hacíase cada vez más fuerte en sus santas creencias y negábase resueltamente á oír siquiera la palabra apostasía. Era próximamente el día de la hermosa fiesta de la Asunción de María Santísima á los cielos, cuando los boxers lanzando de sus inmundas bocas las más horribles blasfemias contra la Religión del Crucificado, en infernal gritería entraron en Mun mentsen. Por el pronto pudo María huir á una próxima pequeña caverna. En el camino encontré con un pobre catecúmeno, el cual, frío en la fe, había renunciado á hacerse cristiano por librarse de la muerte, el cual la dijo: «Inútil es que te escondas; te buscarán y seguramente descubrirán tu escondite; el único medio de salvación que te queda es la apostasía; y en estos tiempos de dura persecución, lo mejor que puedes hacer es acogerte al decreto de protección dado para los apóstatas.—No temo la muerte, si he de morir mártir de la Religión, respondió ella, y nunca apostataré.» En efecto, los boxers no tardaron en descubrir el lugar donde se ocultaba la fervorosa cristiana; fueron á prenderla, y como ella al verlos ya próximos, se signara con la señal del cristiano, «Ved, dijeron, que comienza á ejercer sus artes de maleficio: nadie se acerque á ella, no sea víctima de sus hechizos.» Entonces uno de los boxers disparó su ígnea ballesta y la mató abrazada á su hijo, quien salió con vida providencialmente para que diese á su madre honrosa sepultura.

Por fin, en el pueblo de Kuo-kia-ia murieron mártires de la Religión y en el atrio mismo de la iglesia dos hermanos, Pablo y Santiago Kuo, de 43 y 39 años respectivamente de edad; el segundo era ciego. Hacía varios días que ambos hermanos con su familia se hallaban en el atrio de la iglesia esperando la llegada de sus enemigos, que no tardarían en venir, y preparándose á morir mártires de la Religión. Anunciándose ya la proximidad de los boxers, Santiago aconsejó á su hermano que huyese mientras que él, no pudiendo correr como ciego que era, moría en defensa de sus santas creencias. «En manera alguna lo haré, respondió Pablo, no te abandonaré en tan apurado trance; de morir, hemos de morir juntos; seremos mártires. Insistía Santiago en la conveniencia de que su hermano tratara de salvarse, y como Pablo se empeñara en que su hermano le acompañase también, salieron todos del atrio de la iglesia escondiéndose por los vecinos campos. Sus enemigos los buscaron y hallaron, y preguntados dónde querían morir puesto que se negaban á renunciar á su Religión, respondieron que en la iglesia era para ellos el lugar más á propósito: en efecto, ligados fuertemente ambos hermanos, fueron conducidos á la iglesia. Una vez allí, los boxers les preguntaron: «¿Consentís á la apostasía?—De tres generaciones, respondió Pablo, soy cristiano; nunca apostataré.» Inmediatamente fué decapitado. «¿Tampoco tú apostatas? preguntaron al ciego.—Habéis muerto á mi hermano, matadme también, dispuesto estoy, nunca apostataré.» Ordenáronle que levantara la cabeza, y como lo hiciera, le clavaron el sable al cuello hasta el vientre, muriendo en el acto. Los cadáveres de ambos hermanos los arrojaron á los perros, que los devoraron. Las esposas no fueron asesinadas. Cuentan los paganos, que á la muerte de Pablo y Santiago oyóse claramente en los aires una armoniosa música que les dejó grandemente maravillados. ¡Sería que los Angeles festejaban el triunfo de los mártires!

FR. JOSÉ M.^a DE IZUARRIZAGA,
Misionero Apostólico.

(Continuará).

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

Allí tenemos para casa é iglesia una choza de pallos, cuyo techo es de guano (1), y tiene una tercera parte en el mar; como el piso es de arena, se satura de agua, de modo que está uno todo el tiempo con los pies mojados. Creo que es la causa principal de que el Padre esté tan mal de salud.

Y dirán Vdes., ¿qué comen allá? Pues ahí está la fiesta. Lo que se puede, y nada más. Es una dificultad grande la cuestión de los alimentos. Al que le repugne la grasa, que venga aquí; verá qué pronto se le quita la repugnancia.

(1) Hoja de palmera.

Gracias á una chiva lechera que nosotros hemos llevado, teníamos leche para el desayuno; para la comida, cuando había un poco de arroz y un plátano maduro, estábamos muy ricos; y para la cena no había otra variación, á no ser en ocasiones en que aun esto faltaba. De modo que es muy necesaria la virtud de no comer.

No crean que me haya extrañado nada de esto, pues todo lo preveía antes de venir. De modo que al H. Egueren, tan diestro en la cocina de ese Colegio, dígame, que si tiene algún cliente á quien no le pruebe la comida de Belén, que le mande por aquí: ¡ya verá qué pronto se le cura!

Saludo afectuosamente á toda la Comunidad, y V. no me olvide en sus oraciones, que todo nos hará falta.—
LEONARDO GURRUCHAGA, S. J.

Estando los dos misioneros en nuestras tareas, según ví en el *Diario de Panamá*, entraron en la Cuarentena de Colón, venidos de Colombia, el 8 de Septiembre de 1908, el P. Cirilo Villegas, español, y el H.º Domingo González, nicaragüense, destinados á la Misión de este Atlántico. El 12 de Septiembre llegaron á Panamá, y el P. Villegas empezó á visitar á Colón el 20 de Diciembre.

Carta del P. Leonardo Gassó al P. Cesáreo Ibero.
—Panamá, 7 de Noviembre de 1908.—Amadísimo Padre Cesáreo Ibero: ¡Con cuánto deseo he estado buscando ocasión para agradecer á V. R. su caridad y el bautisterio!

Materialmente me ha sido imposible. Apenas llegué de España enfermé. Así y todo estuve haciendo los preparativos para irme á la Misión, pensando mejorar con el cambio, y me fuí á los veinte días de la llegada. Allá me recibió bien la tierra; pero al poco tiempo los insectos tan varios, las calenturas, y sobre todo los ponzoñosos granos que por todo el cuerpo me brotaron, me hicieron padecer, casi por dos meses, más que todo lo padecido físicamente en toda mi vida.

Al fin, porque ya no aguantaba más, me puse en manos de un negro que acertó á pasar por el pueblo, pues los indios son incapaces para estas operaciones.

Llegué á no poder estar sino sobre las rodillas y manos en el suelo, ó de pie: con esto, con la falta de comida, y sobre todo con no poder dormir por los dolores, casi veinte días, sino alguna que otra media hora, quedé muy extenuado. Pero todo ello parece era necesario, pues Dios hizo que aunque sólo tres veces al día les hablaba á los indios, enseñándoles á rezar, se diesen de veras á su conversión, haciéndose muchos fervorosos catecúmenos, que renegaron de sus gentílicas reuniones y me dieron un terreno ó finca.

Todo eso, á pesar de que Estanislao, el indio que llevé conmigo á España, apostató y les dijo á los indios, para concitarlos contra mí, que yo tenía muchos Padres y Hermanos, que iba á traerlos para que se apoderasen de esto, y que lo que yo pretendía era traer blancos y negros á sus tierras para que se mezclasen con ellos. No podía decir cosa peor para alborotarlos. Deshice el embuste afeándole sus mentiras y echándole de casa. Dios le ha castigado: anda como tísico.

El terreno dicho lo dieron, después de largos debates, para tener las chivas traídas de España, en los cuales debates se oponían los más, hasta que Dios los doblegó. Me levanté ese día para recibir esta donación, pues vinieron los indios estando yo en la cama.

Cuando ya me pude acostar largo rato de un lado, me embarqué para Panamá, en un cayuco de una braza de ancho por dos y media de largo, tendido sobre una tablita en que cabía el tronco del cuerpo. Tras una dolorosísima travesía, pues se volvió á llagar el lado sano, tras tres días y dos noches de lluvias, y solo, llegué á Panamá y me fuí á la cama. Pasé unos veinte días cayendo y levantando, y como aquí hacía mucho calor, creímos bueno cambiar. Armamos el gran viaje,

viniendo conmigo el H. Gurruchaga, que había aprendido algo á trabajar el oro. Esta habilidad y el título de hermano mío, que suponen carnal, es lo que le ha valido para entrar, aunque muchos refunfuñaron.

Santa Isabel (1) es el último pueblo de cristianos, distará de Colón de 80 á 90 millas, y en ese trecho habrá de ocho á nueve pueblecitos de negros, Misión del Atlántico, noviciado de los que hayan de entrar á los karibes.

Trabajamos mucho en Santa Isabel, haciendo iglesia y poniendo el pueblo al estilo de Misión antigua. Misa diaria al amanecer, y rosario y explicación de doctrina al anochecer, á que acude todo el pueblo. A mediodía doctrina de solteros en corros.

Los negros nos han cobrado gran cariño, y cada uno trae sus regalitos con que nos alimentamos con alguna comodidad bastantes días; pero estos pueblecitos no pueden sostener á la larga dos bocas, y menos tres como alguno pensó.

Hechos algunos casamientos, bautizos y primeras comuniones, partimos de Santa Isabel en dos cayucos ó barcas de una braza de ancho por tres de largo. En un cayuco íbamos el Hermano y yo, con tres negros y una chiva y sus dos chivatos en jaula. Íbamos, pues, como se puede comprender, sin cambiar de sitio durante día y medio con la noche. En el otro iban cuatro chivas, los baúles y tres negros marineros. Pasó la flotilla de noche por el territorio de los indios más bárbaros, para que no viéndonos, no nos echasen al agua como tenían dicho. La alegría de los indios al ver los chivitos que puestos en tierra empezaron á triscar, les llamó mucho la atención, como cosa para ellos nunca vista, y no pusieron la dificultad que para admitirlos pensábamos, y más tarde pusieron.

Para que se vea esta tenacidad indiana en no admitir á nadie. Hace unas dos semanas unos cuantos indios tuvieron una gran pelea en la esquina de nuestra chocita, pretendiendo matar á cuatro negros, á quienes echaban al mar y se montaban en ellos para ahogarlos, por el crimen de haber entrado en sus mares. ¿Quién les quita de golpe y porrazo sus prevenciones?

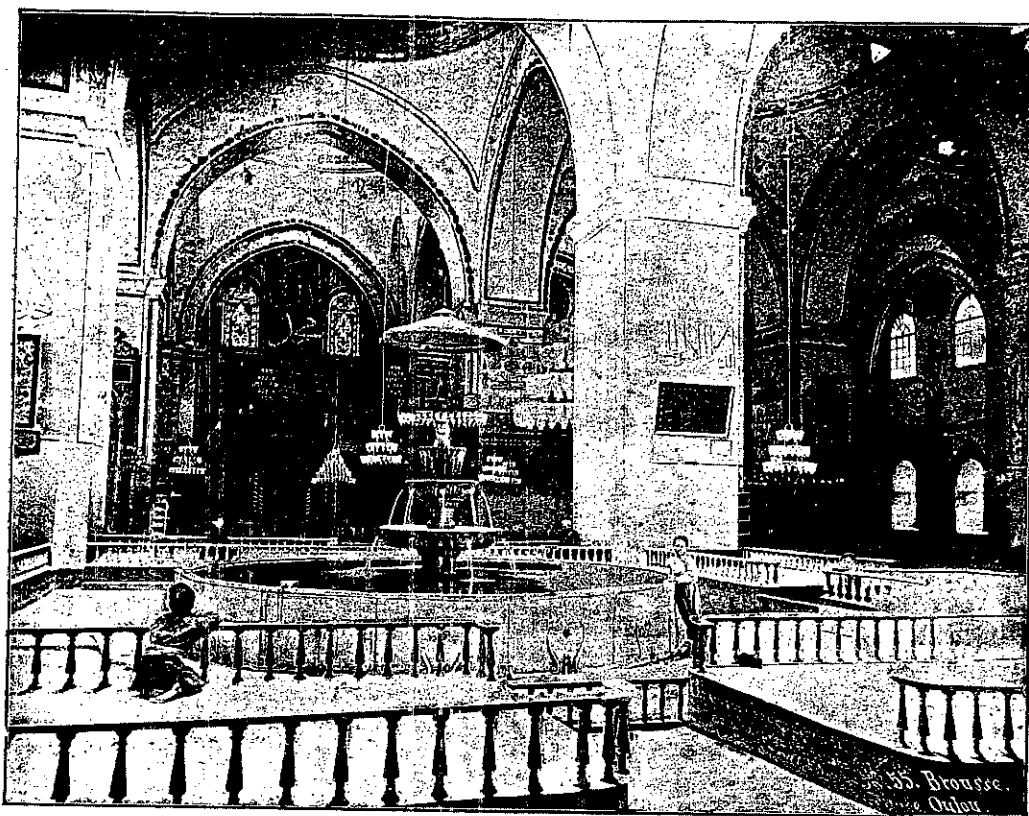
Pensaban los negros, que porque el Padre ya vivía entre indios podían otros impunemente entrar. Gracias que, aunque saturados de agua salada, zafaron con vida.

Llegamos, pues, á San José de Narganá. Salió á la ribera gran gentío. Iba yo con miedo de que dijeran algo por el Hermano y por las chivas. Al fin el cacique Carlos y algunos de los más adeptos se determinaron admitir mi propuesta, y me dieron el terreno que dije para las chivas.

Salté, pues, á tierra. En los días sucesivos reclutamos catecúmenos para acabar de dividir este pueblo,

(1) El 8 de Agosto de 1908 me mandó la Secretaría del Obispado el siguiente Oficio desde Panamá á Narganá, si bien recibí el Oficio con atraso: «N.º 350.—R. P. D. Leonardo Gassó, S. J.—Me es grato comunicar á V. R. que el ilustrísimo señor Obispo ha decretado que los caseríos de Santa Isabel y Culebra quedan agregados á la Misión karibe que se le ha encomendado en la región de San Blas.—Dios guarde á V.—José QUINZADA, Secretario.»

Se declaró oficialmente lo que de palabra me había dicho el señor Obispo, añadiendo que bajo los nombres Santa Isabel y Culebra se entendían también los anejos Cocoyé, Matanzas y el Jesús de Playa chiquita.



BRUSA (TURQUÍA ASIÁTICA).—MEZQUITA ULUD-DCHAMI.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Brunel. El Ulud-Dchami ó Gran Mezquita fué empezada á construir por Murad I, y acabada por Mahomed I: tiene una sala cuadrada de estilo árabe, con doce pilares reunidos por arcos apuntados; sostiene veinte cúpulas sobre fundamentos de forma cuadrada; el minarete es moderno y las paredes han sido repintadas conteniendo versículos del Corán.

movido yo con la halagadora noticia que me dió el cacique al día de estar aquí: «Padre, varios de nosotros ya no vamos á los cultos de los gentiles.» Entonces para significar los dos bandos y para que nos entiéramos, bauticé aquella casa con el mote de *Casa de los errores* (1), por tantos como allí se enseñan, y á nuestra casa, *Casa de Dios*. Cayó eso bien, y así cuando quieren decir que uno es rebelde, dicen: «Ese es de la casa de los errores.»

Cada día, cuando viene uno para inscribirse en la doctrina, se le hace este interrogatorio: «¿Tú vendrás cada día á la casa de Dios para aprender la doctrina? —Sí.—¿No volverás á la casa de los errores? —No.—¿Tú obedecerás todas las cosas que el Padre ordene para ir al cielo, y vendrás todos los domingos á Misa? —Sí.—¿Qué os parece, Carlos y demás principales, será éste fiel y constante?» Ponen sus reparos, le echan su sermón, y se le inscribe, si todo es satisfactorio; si no, sólo se le permite asistir.

Es admirable la puntualidad de los dichos catecúmenos y el fervor con que aprenden á voz en cuello, hombres y mujeres. Como durante el día no se puede contar con todos, al anochecer es la doctrina ó un rosario de *Padre nuestros*, y diciendo: «Por la señal...» en vez del misterio, para que á fuerza de repetir cantando ó rezando aprendan lo que se requiere para el día del bautismo. Luego de las cinco decenas se desfogan

(1) Nosa neka—Dios neka.

cantando «Ave» y «Santa María,» que es como un entreacto, para que no se me cansen; pues gustan que los nombren y de saber quién vino, quién faltó y por qué causa. Luego cantamos las Letanias, que les son agradables, y en ellas vociferan á su gusto; síguese á eso la explicación de la doctrina por preguntas y respuestas, respondiendo ahora los hombres, ahora las mujeres ó los muchachos, para dar interés y ver quién mejor contesta. Aquí se hacen digresiones que se les ocurren á los indios. Así pasamos cada día dos horas y media, animadísimo con provecho. No se trata en la gentilidad otro negocio, sino el de Dios, unos en pró y otros en contra.

No sólo en los mayores, sino aun en los niños se nota ese buen gusto y cariño. No poca risa nos dió, no hace mucho, en el rosario, al anochecer, cuando unos niñitos de estos vieron desde la playa que venía por el mar un niñito de dos años; al verlo sus compañeritos se vinieron á la puerta de la iglesia alborozados: *Patri, Alejo Tani*: «Padre, Padre, que viene Alejo.» ¡Oh grande acontecimiento! Es que somos de la familia. Por eso decía Carlos: «Padre, así como los fariseos odiaban á Cristo, así te odian los de la casa de los errores; y como á Cristo amaban los buenos, así te queremos nosotros los de tu casa de Dios.» Y luego, hablando de sí, decía: «Ya sé que á mí también me han de matar. Mejor, así iré recto al cielo, como tú dices, y Dios me premiará lo que haga por mi pueblo.»

Atendida la edad de más de 100 años bauticé á Olo-pibia, que llamé Pablo. ¡Qué viejecito tan bueno se ha hecho, el que en la visita pasada me amenazó de muerte si se moría su hijo! Por su devoción viene entre semana á Misa con los niños antes de irse al trabajo de su bosque. Se acuerda de los antiguos españoles y de que ésta, su tribu, usaba cabellera larga, cuando hoy ellos y ellas se rapan y usan los anillos de oro en las narices, y todo lo demás como lo describe el cronista Oviedo. Dirá el etnólogo: luego aquí ha habido cruce de razas advenedizas.

¡Oh secretos del corazón humano! El hermano de Pablo, de unos 80 años, me dijo que iba á bautizarse, luego que vió las estampas del infierno, etc. Estuvo dos días enfermo y no pude visitarle; hasta que sabiendo su mayor gravedad, visitéle. «Vete de aquí, dijo, no te quiero ver, no me quiero bautizar, no creo en nada de ese Jesucristo: tú eres un mentiroso.» Procuré aplacarle. Dijo: «¿Qué te has creído? ¿que me voy á hacer cristiano? Tú no sabes lo hondas que tengo mis creencias.» Viendo que yo no me iba, antes le pretendía amansar con dulzura, dijo: «Ya te he dicho que te vayas, y si yo no me levanto es porque no puedo moverme; si tú no te vas, te haré sacar.» Viéndole tan grave, no quería yo perder aquel lance. El entonces gritó á sus hijos que me acabasen si no me iba. De pronto veo salir de la adjunta choza-cocina á uno de ellos con escopeta en mano, y se pone detrás de mí á cargarla. Díjele entonces al enfermo: «Puesto que estás ahora tan excitado, dejaremos la conversación para otro rato; ya volveré.—No tienes que volver para nada; que Cristo y tú sois unos mentirosos; yo no creo.» Salí, pues, con cautela. El que no creyere ya está juzgado.

Hará como tres semanas hubo una borrachera de cinco días, por la tonsura de una muchacha que había llegado á la pubertad: el segundo día faltaron cinco catecúmenos, de noventa casados, á la doctrina. Así como algunos de los borrachos catecúmenos venían á dar el «Alabado» y querían abrazarme, así otros querían alancearme. Pero salieron al encuentro los catecúmenos sanos y dijeron: «Primero nos mataréis á nosotros que al que es nuestro Padre: nosotros podemos más que vosotros; pero si nos llegais á matar, ¡qué dichosos de nosotros, que así nos iríamos al cielo á ver á Dios! pues morimos por Dios y por el Padre.»

Los bárbaros kardíes me mandaron este recadito: «No vengas, pues que te hemos de arrancar las barbas, y, después de desollarte, te echaremos al mar.» Es con todo de notar que algunos de aquella tribu ya temen ir al infierno. *Initium sapientiae, timor Domini.*

La cuarta amenaza de muerte de esta quinta entrada, provino de que el pérfido Smit me había sonsacado algunos solteros catecúmenos. Fui á su casa; díjele cómo se atrevía á enseñar errores, como jefe de la casa de los errores, y por qué decía que el Padre era malo y endemoniado. Dijo que él sólo enseñaba moralidad.

«Pues anda con cuidado, dije, porque hasta ahora, todos los que me ayudan son bendecidos de Dios, y los que me desayudan son castigados de Dios. Acuérdate de tu padre Portete que se opuso poderosamente á mi entrada, y luego á los bautizos de niños; y yo le dije, que por su maldad Dios le daría mala muerte, como efectivamente le quemaron vivo los mismos indios.» Decir yo esto y saltar lleno de cólera gritando y yéndose de mi presencia, todo fué uno. Empezaron á afluir indios, sus parciales, de la casa de los errores.

Por más que procuré amansarlo, vi que tomaba aquello mal cariz. Vino uno con un cuchillo que con el alboroto no advertí. Empecé á distraer su atención enseñándole las estampas del infierno, etc., con lo que se iba amansando Smit y el tumulto. El del cuchillo parece que estaba á la expectativa detrás de mí. En esto, por casualidad, vuelvo la cabeza, y le veo en actitud de clavar. Me levanté sin llamar la atención, y de pie y de cara á él seguí la explicación; él me iba buscando la espalda, como cobarde. Acabé con paz y pronto la explicación, puesto que el del cuchillo y otros se reían y decían que yo, y no ellos, iría al infierno. Díjeles que al infierno van los que siguen el camino del infierno, como en la doctrina se llama á los pecados capitales; y como ellos, y no yo, eran los que seguían ese camino, por eso ellos iban vía recta al infierno, si no se bautizaban. Prometiéndole Smit que no volvería á hablar contra mí, salí dejándoles pensativos con lo del camino del infierno. Uno de los presentes que más se mofaba, vino á los pocos días á entrar catecúmeno.

Durante este mes han estado los de la isla del Sagrado Corazón prometiendo un día que pronto empezaban á fabricar la choza-iglesia, y otro día negándose.

También el cacique del futuro pueblo de San Ignacio de Tupile, vino diciendo que me llevaría á su pueblo para empezar la catequización; pero ahora lleno de miedo de que se le introduzcan los huacas, ó gente extranjera, no trata de cumplir con sus buenos propósitos.

Visto que ni con los del Sagrado Corazón, ni con los de San Ignacio, por ahora, podía hacer nada; que yo estaba muy estropeado, y que los de San José estaban ya ganados; me vine dejando encargado al cacique Carlos del rezo diario de la doctrina. Hay en San José 224 familias. Quedan bautizados todos los menores de siete años, excepto los de cinco casas que son satánicas.

Salimos á las ocho de la noche el Hermano y yo, dos indios y el chivo, que lo devolvíamos á Santa Isabel. Estaba el mar tan bravo y nos entraba tanta agua, más de la que con una calabacilla podíamos echar, que á la hora de viaje con viento huracanado tuvimos que volvernos á casa para no zozobrar en tan obscurísima noche. De doce á seis pasamos la noche en unas sillas, y dicha la Misa volvimos á salir los mismos, más un auxiliar que se ocupase en desaguar.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).



LA MISION DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

Tras día y noche de navegación en la postura dicha, llegamos á la mañana del otro día á Santa Isabel. Di el agua de socorro á dos mellizos, y seguimos el viaje llegando á la noche á Nombre de Dios. A otro día llegamos por la noche á Portobello. Dormimos sobre el cayuco, como pudimos, pues á esa hora no fué posible saltar á tierra. Pasamos allí el día y navegando por la noche llegamos al amanecer á Colón.

Aquí había pensado acabar esta carta, pero estando escribiéndola llega mi cacique Carlos: «Padre, ya hemos triunfado.—¿Qué es eso?—Pues á los cinco días de haber tú salido del pueblo vino gran indiada de abajo y de arriba (San José está como á la mitad del territorio), diciendo que venían á deshacer tu casa, á quemar nuestro pueblo, porque te admitimos, y á quemarme á mí vivo; porque dicen que soy tu único ayudador, y que si á mí me matan tú ya no volverás más. Reuní mi gente y hasta los malos se nos aunaron, viendo que sus chozas también se iban á quemar, por estar todas juntas y tener techo de palmera. Nos pusimos todos, empezamos á gritarles que si llegaban á la isla les matábamos sin remisión y empezamos á echar tiros al aire. Fué tanto el alboroto, que con venir tantos enemigos, nos temieron y dijeron que no nos querían hacer mal ninguno y que ya se iban; pero que sólo les quedaba el deseo de deshacer tu casa. Dijimos que aquella casa, no sólo era tuya, sino de Dios y nuestra, y que así la defenderíamos.

«Al efecto, hasta las mujeres y niños se embravecieron, peleando con las mujeres de las cinco familias que se juntaron entonces con los enemigos de fuera. Sobre todo los policías se portaron bizarramente hasta que lograron ahuyentar á los bárbaros enemigos.»

Esto vino á contarme Carlos, acompañado de dos policías. Lo llevé al Gobierno, y para evitar nuevas irrupciones y darle bríos, se le compró un hermoso bastón de mando (1).

Espero nuevas y más crudas fazañas cuando yo vuelva. ¡Ojalá que tuviera yo un Hermano carpintero para que levantara chozas de hojas de caña, donde con alguna seguridad tuviéramos nuestras cosas, y en donde en caso apurado pudiéramos evitar el primer ímpetu! Tal Hermano es hoy de toda necesidad para la parte de los indios; que en la parte de los negros se pueden arreglar los Padres nuevos de otras maneras. Aquí los

(1) El 5 de Noviembre de 1908, para manifestar á los indios el aprecio que se hacía de la Misión y revestir á Carlos de tal autoridad que á él le hiciera conocer su dignidad, y á su gente el respeto que le debían, el Sr. Presidente de la República dispuso se comprase un rico bastón de mando, empuñadura de plata dorada con rico cordón y borlas. Lo bendijo y entregó el señor Obispo á Carlos, como se hacía antiguamente en semejantes casos. Luego fuimos al señor Presidente, quien á su vez hizo también entrega de dicha vara de autoridad. Presenciaron la entrega un grupo de indios principales que testificaron ante los tribunales lo sucedido. En las grandes fiestas en vez de besamanos al Cacique, besan la cruzcita que bajo la empuñadura va incrustada.

Hermanos deben ser todos de oficios, y el que sepa más oficios, más apto; muy humildes y mortificados y de unión con Dios.

A proporción, esas mismas cualidades han de ser las de los Padres, para aguantar injurias, dolores y hambre, y trabajar en lo que sea necesario. Quien más tenga esas cualidades, más apto será para gentiles. Aquí viene muy bien á la letra lo que dice San Ignacio en el *Reino de Cristo*.

Ha entrado á regir el Gobierno liberal; y el 3 de éste, con motivo de sus fiestas de Independencia, vinieron cuatrocientos yankees, masones, del Canal, y los representantes de cuatro logias de masones, estos negros y negras, con sus insignias y estandartes de Lucifer, tomaron parte en el paseo cívico que presidió el nuevo Presidente de la República.

En Colón hay muchísimo masón, mucho protestante y mucho gentil, y pocos católicos. Por esta causa no nos conviene alardear, ni de jesuitas, ni de corporación, so pena que el día menos pensado nos den alguna lección de silencio.

Espero que V. R. hará la caridad de escribirme y rezar al Señor por mí.

De V. R. siervo en Cto.—LEONARDO GASSÓ, S. J.

LEY 59 DE 1908, DE 31 DE DICIEMBRE, SOBRE
CIVILIZACIÓN DE INDÍGENAS

La Asamblea Nacional de Panamá, decreta:

Artículo 1.º—El Poder Ejecutivo, de acuerdo con el Jefe de la Iglesia católica de la República, procurará, por todos los medios pacíficos posibles, la reducción á la vida civilizada de las tribus salvajes de indígenas que existen en el país.

Artículo 2.º—Con el fin de obtener el resultado de que trata el artículo anterior, el Poder Ejecutivo formará, desarrollará y procurará llevar á cabo un plan general, para lo cual se le conceden las siguientes autorizaciones:

1.ª Para emplear misioneros católicos, sostenidos por la Nación, y para señalarles sueldo y funciones, y para nombrar asimismo Maestros de Escuela en esas regiones.

2.ª Para establecer, por medio de Contratos ó de cualquier otro modo, en lugares convenientemente situados, grupos de población que sirvan de centro de las Misiones y de puntos de comunicación con los indígenas, y disponer la manera de administrar esas poblaciones.

3.ª Para hacer concesiones de tierras á las familias ó á los individuos que se establezcan como colonos en los lugares que determinen los decretos que dicte en ejecución de esta Ley.

4.ª Para auxiliar, en cuanto fuere posible, tanto á los colonos como á las familias indígenas que se reduz-

can á la vida civil, con las herramientas, animales, se-
llaillas y demás objetos indispensables para su estable-
cimiento, en proporción á su número y á sus necesida-
des, y

5.ª Para reglamentar las relaciones de los indíge-
nas con la población civilizada, y establecer los medios
de hacer efectivas las obligaciones mutuas que con-
traigan.

Artículo 5.º—En la Escuela de Artes y Oficios de
esta ciudad habrá permanentemente quince becas des-
tinadas á indígenas del territorio conocido con el nom-
bre de Costa de San Blas y del Darién.

Artículo 4.º—El Poder Ejecutivo cuidará de que á
los alumnos indígenas á que se refiere el artículo an-
terior se les suministre alimento y vestidos y á que se
atienda á sus demás necesidades.

Artículo 5.º—En los presupuestos de gastos de ca-

da bienio se incluirán las partidas necesarias para dar
cumplimiento á lo dispuesto en esta Ley.

Dada en Panamá, á los veintiséis días del mes de Di-
ciembre de mil novecientos ocho.

El Presidente,

I. QUINZADA.

El Secretario,

MANUEL A. ALGUERO.

Poder Ejecutivo Nacional.—Panamá, 31 de Diciem-
bre de 1908.

Publíquese y ejecútase.

J. D. DE OBALDIA.

El Secretario de Gobierno y Justicia,

RAMÓN M. VALDÉS.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuad).

12

LA CHINA EN LA ACTUALIDAD

Crímenes del Lobo blanco. — ¿Peligra la paz? — Estremada
pobreza del nuevo Vicariato Shensi Norte, confiado
á los Franciscanos españoles



UNQUE vivimos en plena república
bajo un régimen enteramente
nuevo para la vieja China, sin em-
bargo, en el lugar en que me en-
cuentro consagrado á las tareas
de mi sagrado ministerio, alejado
de los grandes centros, rodeado
de montañas, apenas si llega á

mis oídos noticia alguna que ofrezca interés y sea dig-
na de comunicarse.

De vez en cuando vienen á visitarme á mi cueva-ha-
bitación los *señoritos* de este pueblo, gentes de letras,
empleadillos del tribunal, que se honran de la amistad
con el europeo; y ellos se encargan de enterarme, entre
sorbo y sorbo de negro te, de algunas cosillas relativas
á la situación actual, y me traen también de vez en
cuando algunos periódicos chinos que ellos ó el tribunal
reciben. Fuera de algunos decretos presidenciales rela-
tivos á las escuelas, á la administración provincial, á
la nueva Constitución que diz comienza á regir en Chi-
na, etc., etc., tampoco los diarios dicen nada de nuevo.

Hoy por hoy las columnas de los periódicos las llena
el famoso bandido llamado Lobo blanco, cuyas hazañas
traen á la memoria las de los bárbaros que un día se
arrojaron sobre la Europa y dieron el golpe de gracia
al romano imperio. Aquí, en el Shensi, nuestra amada
provincia de evangelización, lo hemos tenido por al-
gunas semanas, y tan corto lapso de tiempo le ha bas-
tado para apoderarse de importantes ciudades y villas
y aldeas, robándolas, saqueándolas y reduciendo á es-
combros y cenizas innumerables viviendas, y matando
á sangre fría á sus inocentes habitantes, sin distinción

de edad, sexo ni condición. A su paso por la provincia
se han conducido los Lobos cual brutos inmundos, come-
tiendo fechorías incalificables; en una palabra, una hor-
da salvaje que señala su paso con abundante reguero
de sangre.—Algunos de nuestros misioneros han sido
despojados de cuanto poseían en sus residencias, inclu-
so de los ornamentos para la celebración de la santa
Misa y Oficios divinos, destinados, no cabe duda, por
los lobos al ornato de sus mujeres adquiridas en los
pueblos por donde van pasando.—Por la misericordia
de Dios, ninguno de nuestros sacerdotes ha sido asesi-
nado ni sufrido hasta el presente daño alguno en sus
cuerpos.

Cuando el Lobo blanco comenzó á hacerse célebre
por sus fechorías, allá por los meses de Octubre ó No-
viembre del año pasado, todo el mundo creía que se
trataba de una nueva revolución tramada por los des-
contentos del régimen actual, por los enemigos irrecon-
ciliables de Yuan-che Kai.—Causas había y múltiples
para tan grave sospecha, y no eran infundados los te-
mores del pueblo. Por de pronto veloz como el rayo co-
rrió por toda la extensión de la República la proclama
lanzada á los cuatro vientos por el Lobo blanco y en la
cual éste, arrogándose el título de «Jefe de las tropas
encargadas de la protección y defensa de la China»,
decía poco más ó menos: «Nuestros compatriotas han
vivido sometidos al yugo opresor y tiránico de una raza
extranjera durante cerca de 300 años (268 años). La
miseria del pueblo fué creciendo durante ese tiempo de
año en año, mes por mes, día por día: mas como los ex-
tremos se tocan, llegó un momento en que la reacción
dió origen y fuerzas á la reciente magna revolución que

PADRE LEONARDO GASSÓ, S.J.

Informe al gobierno panameño
20 Abril 1910

“INFORME SOBRE LA
CATEQUIZACIÓN
DE LOS INDIOS KARIBES
DE LA COSTA DE SAN BLAS
Y EL RÍO BAYANO
EN LA REPÚBLICA DE PANAMÁ”

LAS MISIONES CATÓLICAS 1911

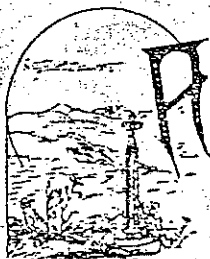
los dandos del novio, sale éste en compañía de su padre y un padrino, y entonces dos maestros de ceremonias en voz alta, pausada y retorneada, cantan lo que sigue.—Empieza la ceremonia. Que toque la orquesta. Póngase el novio el gorro (una pieza de tela encarnada en forma de banda y flores en aquél). Arrodílese cuatro veces.—Se entregan á los maestros tres copas de vino, seis clases de comida, tres tacitas de arroz y tres pares de palillos para que lo ofrezca todo á los antepasados: terminada la oferta vuelven á mandarle que se arrodille otras cuatro veces. Después uno de los maestros lee la proclama de los progenitores, que en substancia dice: «En el año tantos del Emperador tal, en tal mes, día y hora se casa Fulano con Fulana, poniendo por testigos á los progenitores: Tú, novio, de ellos has recibido el ser y ellos te protegerán con singular cariño: vive agradecido á tan particulares beneficios, etcé.

tera, etc.» Terminado de leer este documento, es quemado por el mismo que lo leyó al pie del altar de los antepasados. El superintendente de la función dice al novio que ha dejado ya de ser chiquillo para tomar estado y que es necesario que salude uno por uno, postrándose en tierra; á todos los dandos presentes más antiguos que él, llamándoles antes por el nombre de parientesco: obedezca puntualmente, correspondiendo los saludados con darle la enhorabuena y regalarle cada cual, si los posibles se lo permiten, una pieza de tela encarnada que se ciñe á modo de banda. Luego se sientan al convite, ocupando los lugares preferentes el casamentero y el novio, levantándose más alegres y no tan en sus cabales como fuera de desear; pero, como ese día es único en la vida, se permite todo eso y aún mucho más rumbo.

(Continuará).

INFORME SOBRE LA CATEQUIZACION DE LOS INDIOS KARIBES DE LA COSTA DE SAN BLAS Y DEL RIO BAYANO EN LA REPUBLICA DE PANAMA

Los barceloneses recordarán las conmovedoras Conferencias que en nuestra ciudad dió, hace un par de años, el celosísimo é infatigable misionero jesuita P. Leonardo Gassó, apóstol del Panamá. Entonces recibamos de este Padre la oferta de escribir algo para *Las Misiones Católicas*. Le cumple hoy remitiéndonos el siguiente informe que evidencia cuánto ha hecho para llevar á Cristo aquellos pueblos infieles, y como el Señor ha bendecido y bendice sus constantes esfuerzos:



OCEDIENDO á la invitación del señor Secretario de Gobierno y Justicia, D. Ramón Valdés, de que mostrase al público lo que la República de Panamá ha hecho por la catequización y adelanto de los indios moradores en los bosques é islas orientales y el fruto que se ha conseguido, necesario será mostrar cuál era el estado y comportamiento de los habitantes de esos territorios para que se pueda apreciar el grado de adelanto que han alcanzado en tan corto espacio de tiempo, relativamente á la magnitud de la empresa.

Omitiré hablar sobre la trágica escena en que, víctimas de las iras de los indios, perecieron casi todos los soldados que entraron años atrás á aquellos bosques para conquistarlos, triunfos que aún hoy cuentan con fruición los indios vencedores. Sólo me fijaré en lo que hasta hace poco pasaba á los comerciantillos que á sus costas arribaban. Era común que cuando no les acomodaba á los indios el precio que traían los vendedores, ó no caían éstos en gracia por cualquier otra circunstancia, los indios ó les despedían de sus mares, y era el modo más suave de echarlos, ó les izaban las velas aunque el tiempo estuviera malo y peligroso en mares tan quebrados, ó les quitaban el gobernalle, ó las cuerdas necesarias, ó el áncora, ó entablaban una desigual y reñida pelea en que el extranjero ó *huaka* solía llevar la peor parte.

Cuando no se alteraba la paz, el vendedor tenía que estar todo el día sobre el barco, sin serle permitido saltar á tierra. Cuando ya esto último se empezó á con-

seguir, al caer el sol le obligaban á volver á su barco. Llegó el odio de raza á tal punto, me contó un comerciantillo testigo, que celebraron los indios una junta para ver qué deberían hacer si los panameños ó colombianos por ambos extremos intentaran entrar á sus tierras. Cada uno dió su dictamen, pero el que predominó fué el de uno que, imponiéndose, dijo: «Entiendo que puesto que los *huakas* (así llaman á los no indios) sólo vienen por coger nuestras mujeres, cuando traten de entrar matamos á mujeres y niñas, y asunto concluido, pues ya no tendrán motivo de entrar á nuestras tierras.» Quedaron todos satisfechos de la solución. Ahí hubiera parado el asunto si el cacique Carlos no les hubiera hecho ver la barbaridad de matar á esas pobres, y que así se acababa su raza, y no les hubiera enderezado su rumbo felicísimamente.

En efecto, Dios tenía escogido á ese hombre providencial para remediar tal estado de cosas. Avistóse con el Dr. Amador Guerrero á raíz de la dicha asamblea indiana. El primer magistrado á su vez avistóse con el ilustrísimo señor Obispo, á tiempo que me hospedé, de paso para el mar del Sur, en casa de Su Señoría Ilustrísima.

En la premura de tiempo y falta de personal, y para aprovechar la buena disposición de los indios, me invitó á esta empresa el señor Obispo, quien desde luego quiso encargarse de allanar todas las dificultades que opuse, y sin demora me presentó al señor Presidente, y éste dispuso se fletase el vaporcito *La Fayette*, que me llevó con mil percances á San Blas, y en los viajes siguientes una gasolina, como hoy se hace.

Cerrí al principio la suerte que habían corrido los comerciantillos. No fui recibido en la isla donde me llevaron, y ni me dejaron apear. Pasé á la otra isla de Narganá, donde estaba el elegido de Dios, y dijo: «Gracias á Dios, Padre, que vienes. Hace años que yo deseaba encontrarme con un Padre católico, porque quiero ser hijo de Dios. Mi casa será tu casa, tú nos enseñarás para que dejemos este estado de barbarie

en que vivimos.» Había Carlos conseguido veinte muchachos para que se educaran en Panamá, los cuales fueron confiados, á expensas del Gobierno, á los Hermanos de la Doctrina Cristiana, quienes desplegaron todo su celo mientras les tuvieron cumpliendo su cometido.

A pesar de entrada tan consoladora, los comerciantes que supieron me había quedado en tierra me tuvieron por muerto, y algunos así me anunciaron. No pocas dificultades hubo en las sucesivas entradas. Pero al fin Dios ha querido que el trabajo se haya trocado en fruto: ¿Cómo se logró esta transformación? Paulatinamente, pues nada violento dura, y el árbol plantado no da fruto de repente. Fueron convenciéndose los indios que yo no buscaba ni sus cosas ni sus mujeres, y entonces me fueron oyendo los pueblos vecinos. Enemigos sólo son hoy, y *nótese bien*, los que aún no nos conocen, porque aún no les ha podido hablar, y esos ya se hubieran dado si por falta de mutua inteligencia, inconscientemente, no se les hubiera desviado. Tanto importa en esta empresa que haya unidad de acción y pureza de miras, si se quiere abreviar el trabajo y que se corone con éxito feliz.

En efecto, en los cortos intervalos que, para no serles molesto, en año y medio fui visitando á los indios, se entregaron tres pueblos: San José de Narganá, el Sagrado Corazón y San Ignacio de Tupile.

Iba viento en popa la catequización, cuando vinieron sobre los tupiles unos cincuenta bárbaros; oriundos y entresacados de los pueblos más remontados, en hora en que sólo había en el pueblo unas pocas mujeres en Tupile, y robaron varias casas y deshicieron la casita en que yo días antes me había alojado. ¿A qué obedecía eso? A que estas gentes en una de sus leyes tienen que los indios todos han de ser iguales y sin dinero; y como estos tupiles habían empezado á poner sus tien-

decitas de abarrotes, contra modo de ser, que prohíbe ese comercio, y yo inconscientemente había recibido alojamiento en una de esas tiendecitas, para igualar á los tupiles, los más aferrados á su incomunicación, tomaron aquello por motivo, y les robaron y se repartieron cuanto por las casas encontraron, y desclavaron la chocita en que me alojé porque era de tablas y no conforme á su modo de construcción, y dijeron en el pueblo que no volvieran á traer Padre, porque sino entrarían tras él blancos y negros.

El Gobierno, sabido ese ataque, dispuso una expedición en favor de los agredidos, que pidieron su auxilio. Alquilóse el barco *Heraldo*, que junto con la gasolina *Alfonso XIII* llevaron la expedición.

Aprovechando esa ocasión fundóse el pueblo de Puerto Abadía, cerca de Cabo Tiburones. Dejando toda esa relación á quien sobre este punto quiera informar, pasaré á lo que propiamente toca á mi campo de catequización.

Pasada la expedición, y viendo que los monteses persistían en lo comenzado en Tupiles, pensaron los Narganás que, estando Panamá tan lejos para pedir auxilio en caso necesario, lo más práctico y honroso para Panamá sería hacerse ellos fuertes como soldados de Panamá. Verdadero triunfo de la civilización importada: pidieron al Gobierno que les proporcionara armas. Acertado estuvo el Gobierno accediendo á sus deseos, porque con eso se ganó las simpatías de los pueblos fieles, numerosos adictos, excusó gastos de expediciones y consiguió amistosamente lo que por armas quizá no hubiera logrado. En efecto, mandó sólo seis fusiles, que la fama convirtió en seiscientos, armándose con eso los Narganás, y acobardándose los monteses, quienes determinaron considerar ya á los de la jurisdicción de Narganá como desmembrados de ellos.

LOS JESUITAS EN LAS FILIPINAS

Los seis ó siete millones de católicos que habitan las dos mil islas que forman el archipiélago filipino, son sin duda la joya más preciosa ganada por la Iglesia en los tiempos modernos.

Es el único ejemplo en estos últimos siglos de un pueblo ganado al Evangelio en su casi totalidad.

La historia de este glorioso triunfo llena muchas páginas de los anales de los Agustinos, de los Franciscanos, de los Dominicos y de otros frailes «holgazanes.»

En Diciembre pasado el *Cable-News American*, de Manila, publicó una interesante reseña acerca de los trabajos apostólicos de los Jesuitas en las islas. En 1581 el primer Obispo de las Filipinas, el dominico Salazar, se embarcó en México para Manila con cuatro Jesuitas. Uno de ellos, hermano del gran teólogo Suárez, murió en la travesía. Entre los tres que quedaban se hallaba Antonio Sedeño, que en su juventud había sido soldado bajo el Duque de Frías. Este soldado misionero hizo mucho para cristianizar y civilizar á los filipinos.

El mismo puso mano á la obra y enseñó á los nati-

vos con su ejemplo el arte de labrar la piedra, hacer cal y mezclar la argamasa. El fué quien construyó la primera casa de piedra en la ciudad de Manila, una residencia para el señor Obispo. Los antiguos cronistas le dan el título de Arquitecto de la ciudad de Manila, porque el ejemplo que dió en erigir edificios sólidos fué pronto seguido por otros. Sedeño dirigió la construcción de la primera fortaleza de Manila. Viendo que los filipinos tenían un gran talento imitativo, hizo venir algunas familias de China para que les enseñasen sus artes y oficios. Importó semillas; plantó moreras y enseñó á los nativos el arte de hilar la seda. Abrió la primera escuela en Filipinas, y fundó colegios en Manila y en Cebú. Murió después de catorce años de trabajos heroicos. En 1601 los Jesuitas abrieron la primera Universidad filipina, á la cual Gregorio XV dió en 1623 el poder de conferir grados en Filosofía y Teología.

En nuestros tiempos, quién podrá calcular el número de vidas humanas y el valor de mercancías y propiedades salvadas por el descubrimiento que el P. Faura, del Observatorio de Manila, hizo de las leyes que go-

forma: «El casamentero es gran hombre de algarazara, debiéndosele el beneficio de la presente función. Así como la culebra sin cabeza no anda, ni el pájaro sin alas vuela, ni el cielo sin nubes llueve, del mismo modo no hay boda sin casamentero. Lon-Tsing pacificó á seis reinos hasta alcanzar que dos de ellos emparentasen, consiguiendo levantar un puente celestial. Quien hace de casamentero es con el fin de beber vino, sin temor á distancias, ni dificultades, derrochando infinidad de palabras. El convite no está bien preparado, por medio de él sólo se intenta manifestar la buena voluntad del dueño hacia los huéspedes.» La segunda parte dice lo siguiente: «Oz hemos invitado sin guardar las ceremonias, asistiendo todos vosotros sin falta; el convite carece de buena comida, pero basta la buena voluntad.» La tercera dice: «El padre del novio no ha preparado bien la función por falta de posibles; es como si alguien intentara hacer navegar una barca en arroyuelo de poquísima agua.» Las otras dos invitaciones restantes una se dirige á todos los parientes y vecinos, y la otra á los músicos y demás ayudantes, terminando el brindis con estas palabras: «Invitado, he á cinco clases de huéspedes; hay cinco libras de vino, cada libra tiene ocho copas, total cuarenta y ocho copas. Oz he ofendido á todos los presentes: que el novio os salude.» El novio, correspondiendo á esta invitación, se arrodilla, da con la cabeza en tierra, saluda á todos los huéspedes en común, vuelve á sentarse y empieza el convite. Los huéspedes han sido invitados con medio mes ó uno de anticipación; ninguno viene con las manos vacías, trayendo cada cual su cantidad en metálico. La entrada de ellos es anunciada con repique de batutín, toque de trompetas y flautas, saludan y dan la enhorabuena al padre del novio, dirigiéndose al procurador que en libro de cuentas apunta la cantidad de dinero con que contribuye cada uno, y por último el superintendente les señala el lugar que deben ocupar en el convite, siendo despedidos al final con toda etiqueta. De estos convites sacan no poco dinero que les permite celebrar las bodas con mucho rumbo, ayudándose mutuamente unos á otros: el que siembra lo hace con esperanza de recoger; así el que da dinero, lo hace no por pura galantería, sino con el fin de recuperarlo con creces, cuando le llegue el tiempo oportuno que serán otras bodas de sus hijos, y si carece de ellos, la costumbre autoriza otros pretextos que dan los mismos resultados prácticos que aquéllas. Algunos rumbosos contribuyen con ocho, diez ó veinte tiaos, y los que menos con cuatrocientas chapecas, no siendo raros los



ABISINIA.—EL R. P. BARTEMAN, MISIONERO CATÓLICO FRANCÉS, ACOMPAÑADO DE TRES CATEQUISTAS Y DE SU PERRO TAMBUR.—Reproducción directa de fotografía. (Pág. 157).

convites que arrojan un total de ochocientos ó mil y más tiaos. Aun cuando dicen que durante los tres primeros días no hay diferencia de grandes á pequeños, en la habitación de la novia sólo entran los dandos más cercanos de su propia familia y las mujeres parientes por parte de los suegros. Al tercer día empieza á cuidar de los negocios domésticos, como preparar la comida, barrer la casa, lavar la ropa, etc., etc. Algunas, acompañadas del novio, vuelven á casa de sus padres pasados tres días, otras á los diez, en el primer caso la pareja se vuelve en el mismo día y en el segundo pasan los dos ocho días de vacaciones, regresando después á casa del varón.—(Continuará).

INFORME SOBRE LA CATEQUIZACION DE LOS INDIOS KARIBES DE LA COSTA DE SAN BLAS Y DEL RIO BAYANO EN LA REPÚBLICA DE PANAMA

(Continuación)

La cobardía de los monteses se convirtió luego en braveza, pensando recuperar la voluntad de los tres pueblos, si ellos hacían una como manifestación de su poder. Al efecto, veinticinco caciques, con sus bogas, determinaron venir á Narganá en una de mis ausencias,

á tratar de hacer volver atrás á los tres pueblos. Para manifestar que también ellos se estaban armando, vinieron echando tiros al aire, que es su modo de alardear. Los recibieron los narganás con iguales demostraciones, y como estaban en su propia casa, eso les daba valor. Celebraron gran congreso, y vista la gran



ABISINIA.—SACERDOTE INDÍGENA.—Reproducción de fotografía. (Pág. 157).

felicidad de los tres pueblos, temieron los advenedizos romper las treguas, y acabaron por reconocer y respetar el diverso modo de pensar de los narganás, mayormente cuando Carlos y su ayudante sacaron los winchésteres que con tanto acierto les había regalado el señor Secretario de Gobierno, á hicieron silbar las balas por el diáfano elemento.

«En verdad, dijeron los bárbaros, que vosotros sois ya un Estado bien formado, tenéis policías, tenéis carácter y conocimiento de Dios, lo cual á nosotros nos faltan; y á vosotros os han levantado, estáis bien avenidos con ese Padre que os ha formado. Así que ya no nos oponemos, que sólo él irá con vosotros, puesto que le queréis, y seréis panameños.» Con eso pude en seguida hacer casa formal, trabajada en gran parte por los indios, bajo la dirección de mi carpintero, y escuela que, por falta de medios, no he podido aún perfeccionar.

¿Podía el Gobierno, en tan corto espacio de tiempo, esperar fruto tan suavemente conseguido y tan fuertemente consolidado?

Y lo más consolador es que están también medio convertidos los bárbaros, porque luego quedaron en tener otra reunión delante de mí, para determinar si ellos también tomarían el rumbo de los narganás. Así se iba á verificar lo que predije al señor Secretario de Gobierno, que como hubiera unidad de esfuerzos, en tres ó cuatro años estarían suavizados los bárbaros monteses.

Entretanto se ha ido asentando el amor á Panamá, ora viniendo indios á visitar la ciudad y simpatizando con ella, ora dejándole sus hijos, alivio de muchas casas que nunca han encontrado sirvientes tan baratos, ora abrazando la bandera que ondean por sus mares, ora poniéndola á media asta en sus defunciones, imitando á su modo las muestras de dolor que por las personas grandes nosotros hacemos: ya aprendiendo nuestra lengua con ardor, ya rechazando en sus tratos la

moneda extranjera. ¡Qué entusiasmo no se nota en nuestros pueblos cuando llega el barco del Gobierno! ¡qué prontitud para venderle comestibles, etc.! Eso resalta cuando se compara con la frialdad y suspicaz indiferencia que se nota cuando aporta á islas donde aún no ha enseñado el misionero.

Y al cabo sólo hablo de cosas exteriores, que se podrían fingir, pero que aquí son verdadero fruto de la convicción y de la moralidad. ¡Qué orden tan admirable no hay en estos pueblos incipientes! De madrugada salen los hombres á sus campos; las mujeres al río á lavar ó traer agua; los muchachos, acabados sus ejercicios religiosos y escolares, van á la pesca hasta la hora de sus comidas. No hay que deplorar riñas, ni choques, ni disgustos. Vueltos de sus quehaceres, y terminada su comida, vienen, según lo permiten sus ocupaciones, á aprender á la casa del misionero, cada uno según su grado, mientras que el que necesita va á la compra ó venta sin alborotos en los barcos que cada día suele haber en frente de las islas. Tomada la refección de la tarde, es la instrucción moral-religiosa de todo el pueblo, para irse á recoger y cobrar fuerzas con el dulce sueño, allí por ningún ruido interrumpido. ¡Qué felices se deslizan allí los días! ¿Se quiere mejor y más pronto fruto de la cristianización católica? Con razón la Constitución Nacional quiso que las Misiones estuvieran á cargo de solos misioneros católicos, previendo los sabrosos frutos que vamos consiguiendo tan á los principios.



ABISINIA.—DOS ANCIANOS SACERDOTES CATÓLICOS.—Reproducción de fotografía. (Pág. 157).

Con razón me dijo cierta persona á mis principios en la Misión una sentencia, que también quiero reproducir, pues quien la dijo da mucho valor al dicho, porque sin temor de lisonjearla es de lo más juicioso y recto que trafica por aquellos mares y con más experiencia. Salíó hará como dos años un artículo sin firma en un

periódico, en que se decía que para civilizar á los indios no se debía emplear el sistema de catequización, que siempre se ha empleado con gloria, sino el de comercio. Como yo en aquel entonces estuviese bastante aquejado en la salud, dije á mi interlocutor, haciendo mío lo del articulista: «Yo ya voy perdiendo los bríos con tanto sufrir. ¿No le parece á V. que yo me retire, pues por la vía del comercio se civilizarían más aprisa estos indios?—De ninguna manera, Padre, me dijo. De esa manera lo que se consigue es que cada día se vayan haciendo más taimados, como lo vemos. No deje V. la empresa comenzada, porque cincuenta años hace que yo recorro estos mares, y le aseguro que más ha hecho V. en estos meses, sin casi menearse de Narganá, que los comerciantes hemos hecho en cincuenta años.» Y empezó á contarme los disgustos y tropelías que antes sufrían, arriba apuntadas, y que en estos meses ya no se repiten.

El articulista debía haber consultado antes á hombres de esa experiencia y á los que saben cómo trabaja la Iglesia católica en la catequización de los indios. Al fin, quien hizo hombres á los indios americanos fué la Iglesia católica, y modernamente quien los está acabando ó los acabó especialmente en los Estados Unidos, fué el comercio, ó mejor dicho la codicia. La Historia es inflexible maestra. El justo comercio ayuda, es verdad, á la civilización, pero no es el que civiliza; como el buen pincel ayuda á que la mano pinte el hermoso retablo, pero no es el pincel quien pinta. En vez del pincel se podrá usar de otra clase de máquina, pero sin manos no se hace nada. Es decir, sin las enseñanzas de la Iglesia católica no se hacen hombres buenos.

Yo, á la verdad, en vez de mandar presidiarios, cuyo sitio en el mundo entero es el presidio, y gente de mal vivir á la costa, como en otro periódico se ha propuesto, aumentaría el número de sacerdotes excelentes que hagan de cada pueblecito otro San José de Narganá, de morales y trabajadores indios, que de madrugada, implorando el auxilio de Dios, vayan como esos al trabajo, para que estando bien surtidos de todos sus productos se convirtiera cada pueblo en otro Narganá, exportando los frutos é importando lo que allí no se da. Eso á no dudar se conseguirá felizmente, si el Supremo Gobierno, animado de verdadero celo por extender el conocimiento de Dios y aumentar el bien de los indios y de Panamá, prosigue, como empezó, ayudando eficazmente al círculo de acción de Panamá.

Y no se crea que la acción del misionero se ha reducido á cinco pueblos que en menos de cuatro años ha logrado amistar, sino á toda la indiada. Porque aunque se frustró la gran junta que con todos los caciques íbamos á tener, y en la que sin duda hubieran todos convenido en lo que se pretende, por no haber procedido con la unidad que hubiera sido de desear, y eso no por mala intención, sino por falta de mutua inteligencia, con todo á diario están viniendo á Narganá, de todas las islas y pueblos, aun del Bayano, á ver y considerar lo que hacemos y enseñamos en San José.

Los caciques del Bayano, tan temibles, desean venir á ponerse á las órdenes del misionero. Muchos indios



ABISINIA.—CAMPANAS DE PIEDRA DE ALITIENA.—Reproducción de fotografía. (Pág. 157).

visitantes, que vienen con prevención, se van amigos. A tal punto ha llegado su satisfacción por lo nuestro, que de varias islas se han venido á vivir con nosotros, pues dicen que á la sombra del Padre hay la paz y mutuo respeto, lo cual entre los bárbaros no se conoce, y que se trabaja á gusto, pues hasta Dios les bendice en sus frutos del campo que á los gentiles hoy niega.

Ni ha sido menos lo que Dios ha ayudado á la Misión, haciendo tan penetrable la contracta é irregular lengua karibe, hasta el punto de poder traducir el texto del P. Ripalda y el Catecismo, ó Preguntas sinodales como se le suele llamar en el tomito del Catecismo de Santo Toribio, escrito de los más antiguos y generalizados, sobre todo en América, publicados ahora en castellano y karibe en la «Tipografía Católica», de D. Ramón Casals, en Barcelona, por Enero de 1908, habiéndose empezado la Misión el 19 de Marzo de 1907, día en que me embarqué en Colón para Narganá. Ya tengo escrita la Gramática, y el Diccionario, pienso será de 20,000 voces, está para terminarse. A eso se añade el boceto del mapa correspondiente á la Misión, que un Hermano de las Escuelas Cristianas está reproduciendo.

Con la influencia y ayuda del Gobierno se han logrado hacer dos casas, que serán los centros de tanto bien como se espera.

Están, pues, echados los cimientos de la que puede ser grande obra que dé gloria á Dios y honor á la República, especialmente si vienen más sacerdotes como por mi conducto pidió el señor Secretario (1) de Gobierno al ilustrísimo señor Obispo en la última visita que á dicho segundo Magistrado de la República hice.

Felicito, pues, al supremo Gobierno por lo que ha cooperado á ese bien, el cual sin duda irá creciendo, para provecho de los indios y de toda la República de Panamá.

LEONARDO GASSÓ, S. J.

Panamá, 20 Abril 1910.

(1) En España llaman Ministro.

NOTAS

CAP. I

1. La palabra “caribe”, como termino étnico, tiene dos sentidos. El primero, como nombre de indígenas supuestamente salvajes y antropófagos, justificó el maltrato de aquellos en la época colonial. El otro refiere a una familia lingüística indígena del Norte de Sudamérica. Los gunas no pertenecen a esa familia lingüística, sino a la chibcha, y nunca antes de Gassó se había llamado caribes. Es probable que Gassó fue animado en el uso de tal nombre por la crónica del P. Gumilla (1963) sobre la misión a los caribes del Orinoco en el siglo XVIII.
2. El palacio del obispo de Panamá se incendió el 19 de Febrero de 1872. P.Telésforo Paúl, S.J., que en aquel entonces vivía en el istmo, más tarde llegó a ser Obispo de Panamá de 1875 a 1884.
3. Dr. Miguel Amador Guerrero, 1833-1909, miembro de la junta revolucionaria de 1903 y primer presidente de la República, 1904-1908. El Presidente Amador promovió vinculas fuertes entre la iglesia católica y el estado. El cacique mencionado fue Charles Robinson (vea adelante y la introducción).
4. Vientos de esta clase, lejos de ser raros, ocurren frecuentemente durante la estación seca o verano, aproximadamente entre los meses de enero y abril.
5. Es decir, el único casado formalmente por la iglesia.
6. Santo Toribio de Lima o de Mogrobejo, c. 1536-1606, Obispo de Lima 1578-1606, quien era famoso por su evangelización de los indígenas de los Andes y por su oposición al maltrato de ellos por los colonos españoles.

7. La etimología ofrecida por Gassó es dudosa. Varios nombres de esta región derivan de los cimarrones de la época colonial, por ejemplo, Palenque, Bayano, Bahía de Mandinga, y probablemente, Mulatas. *Mula* en verdad es el nombre guna del gallinazo, pero el acento no cae sobre la última sílaba.
8. Sobre Narganá, vea la introducción.
9. “Enrique” era Henry Clay, *saila* o jefe local del pueblo de Nusatupu, “Isla Ratón,” segunda de las dos islas gemelas de Narganá. La isla se dio el nombre del Sagrado Corazón de Jesús por Gassó (vea adelante). Hoy se llama Aggwanusadub.
10. Es costumbre guna de preguntarles a visitantes sobre sus orígenes y parientes.
11. Primera mención de los temores sentidos por los gunas de peligros sexuales de los no-indígenas.
12. Esta palabra, huaca, mejor *waga*, hace referencia a gente no-indígena.
13. Gassó aprendió algo de la lengua guna antes de salir de Panamá.
14. “Allá”, es decir, en la otra de las dos islas.
15. La palabra “torneadas” es una metáfora indicando que el uso de los abalorios en las piernas de las mujeres las modificaban como una madera torneada.

CAP. II

1. “Carlos” era Charles Julius Robinson, joven *saila* de Nargana, conocido a casi todos con la excepción de Gassó como Charly o Sali Robinson (vea la introducción, también Howe 2004)
2. Francisco Javier Junguito, S.J., cuadragésimo Obispo de Panamá, 1901-1911.

3. Charly Robinson, en aquel entonces, hablaba inglés pero muy poco español, así que el Presidente Amador, que era bilingüe en inglés y antes oficiante médico del ferrocarril de Panamá, le escribió a Robinson en inglés.
4. *Alter assumetur, alter relinquetur*. "Dos mujeres estarán moliendo en el mismo lugar; una será tomada y la otra será dejada" (Lucas 17.35).
5. Según las varias versiones de la vida de Charly Robinson, se llevó por el capitán de un barco mercante, Charles Julius Robinson, quien educó al joven indígena en San Andrés o Providencia y le dio su nombre.
6. Alude a Abisua o Inagailibaler, saila de Nargana y hombre muy importante en la política de todo San Blas. Robinson se fue de Nargana como niño en los años 1880, y regresó aproximadamente en 1902. Se dice que el saila Abisua, quien en aquel entonces era de una edad avanzada pero activo y de ninguna manera moribundo, favoreció a Charly y le animó a participar en los congresos del pueblo.
7. Las memorias de la misionera protestante Anna Coope (1917:165-167) tienen otra versión de la separación de Charly y su esposa.
8. El saila Abisua murió en 1905, poco después de volver de un viaje al gobierno en Panamá.
9. Gassó tenía ideas confusas o distorsionadas sobre la historia panameña. La separación de Panamá en 1903 no formó parte integral de la Guerra de los Mil Días (1899-1902). La mayoría de los líderes de la junta independista en 1903 no eran Liberales sino Conservadores, y en los primeros años de la República Panameña, la Legación Norteamericana favoreció a los Conservadores. La elección de Charly Robinson como saila ocurrió en 1905, tres años después de la Guerra de los Mil Días.

10. En las márgenes de la copia en Gotemburgo, RPK indica otra fecha, el 20 de julio de 1905.
11. Las incursiones en San Blas que ocurrieron en los primeros años del siglo veinte no fueron resultado directo de la Guerra de Mil Días.
12. Esta historia de la supuesta decisión de matar a las mujeres y los niños, que se menciona en varias obras sobre los gunas, no vale mucha creencia. Gassó a veces aceptó a cualquier idea negativa acerca de sus opositores indígenas. Se debe notar que Gassó indica exactamente lo que (supuestamente) dijo la gente en una reunión que él no había presenciado.
13. Los padres de Narganá tenían *múltiples* motivos para educar a sus niños, incluso el prestigio de lenguas extranjeras y de la sabiduría oculta, y la posibilidad de buscar empleo asalariado (vea Howe 2004:41; 2009:26-35).
14. Puede ser que Charly Robinson fue el primero con una tienda verdadera en San Blas, pero de ninguna manera fue el primero de vender mercancías a otros en su pueblo. En el siglo XIX, varios individuos gunas vendían mercancía de sus hogares como agentes de comerciantes extranjeros (Olien 1988:58-59, Dunham 1850:136-139).
15. Es probable que la suma fue de 20 balboas o dólares.
16. Sobre estos acontecimientos famosos en la historia guna---la entrada de los muchachos en una escuela en Panamá---vea Howe 2004:41-44, y la introducción de este libro.
17. Los hermanos Narciso y Eduardo Navas eran oriundos de la costa norte, no-indígenas quien hablaban la lengua guna. El gobierno panameño se aprovechó de sus servicios varias veces para tratar con los gunas en las primeras décadas del siglo XX.

18. El Río Marañón, en Ecuador, donde Gassó había trabajado.
19. San Francisco, lugar en los afueras de Panamá, hoy en día distrito de la ciudad.
20. *Ecce Domine mitte me*, “Aquí estoy, Señor, envíame a mí” (Isaías 6.8).
21. “El superior de aquí”, es decir, el jefe provincial de los Jesuitas, de que Gassó y el Obispo eran miembros.
22. El Presidente Amador murió el 2 de Mayo de 1909.
23. Robinson en verdad fue criado e educado por un capitán de barco protestante. Con la llegada de Gassó, Robinson aceptó a la iglesia católica, pero cinco años más tarde se cambió a la misión protestante de Anna Coope. Después de 1925, se convirtió otra vez en católico.
24. Cabo Tiburón, en la frontera con Colombia, lugar de donde los barcos costeros volvieron a Panamá.
25. El *palpate et videte*, “tocar y ver”. ...que soy yo mismo; palpadme y ved... (Lucas 24.39-43).
26. Otra mención de los temores sexuales de los indígenas.
27. “Indio ganimedes” refiere a uno que le servía a Gassó. El nombre viene de la mitología griega.

CAP. III

1. P. Jacobo Balburger o Walburger, misionero jesuita en Yaviza a mediados del siglo XVIII (Balburger n.d. [1748]; Severino 1956, tomo V; Castellero Calvo 1995: 215-232; Gallup-Díaz 2004: 220-227; Laengebeck 2006). A varios lugares en su diario (Caps. II, VI, IX, X, XI, XV), Gassó atribuye a Balburger todos los elementos

valiosos en la cultura guna. En verdad, la misión de Balburger fue un fracaso, como indica claramente su propio informe. Además, los valores gunas atribuidos a Balburger por Gassó son intrínsecos en la cultura guna.

2. P. Juan de Velasco, S.J, 1727-1792, autor de *La Historia moderna del reyno de Quito y crónica de la provincia de la Compañía de Jesús del mismo reyno*.
3. Se puede mirar adentro por entre las cañas o palitos livianos usados en las paredes de las casas gunas, que son soportados por palos muy gruesos y largos.
4. En esta época, los muchachitos gunas andaban por varios años con camisas pero sin pantalones o enteramente desnudos.
5. El nombre Estanislao viene del hermano de Gassó en España. El apellido Kostka probablemente viene de los mártires japoneses (vea más adelante).
6. Es probable que este señor era el policía mayor o *sualibed dummad* de su aldea. Las varas de autoridad se llevaba por varios líderes, hoy en día solo por los policías indígenas. Carti o Karti es distrito en el oeste de la costa. Gassó usa la palabra “tribu” en una manera muy vaga, muchas veces en referencia a los habitantes de una aldea o región.
7. Tal vez Gassó no entendía la cortesía indígena: muchas veces los gunas no hablan mucho durante una cena, y un visitante de otra aldea, que pueda comer varias veces en varias casas, puede consumir poco en cada cena. Además, en esta ocasión, al darle a comer, Charly recibió al visitante con cortesía y no “con desprecio”.
8. Sobre este supuesto “karibe alto”, vea la introducción.

CHAP. IV

1. *Gloria in excelsis*, "Gloria en las alturas".
2. *Urkagolo* (*urgaggolo*) no es el nombre ordinario de cayucos, piraguas, o barcos en general (lo cual es *ulu*) sino el nombre de una clase específica de cayucos usados en el mar, el "cayuco embotado".
3. Los Gunas tienen sus propios criterios del pudor en estas circunstancias, a pesar de que Gassó en este momento no los reconoció.
4. Es costumbre guna de preguntarle a la gente sobre sus faenas o experiencias en el monte, sobre todo si son significativos.
5. *Uan* o *uana*, cementerio. A pesar de lo que indica Gassó, el énfasis no cae en la última sílaba.
6. Es decir, de los Jesuitas.
7. Lo que indica Gassó es falso. Los gunas tiene una excelente capacidad de memorizar cosas muy largas y complicadas. Además, la práctica de repetir lo que otra persona acaba de decir (*barsoged*) es una parte integral del discurso guna.
8. Sobre la supuesta diferencia en nacimientos entre varones y hembras, vea las notas del Cap. X).
9. *De necessitate*, "según necesidad".
10. Es decir, que ellos se encontraron muy ocupados en estos momentos tumbando monte y pescando tortuga, de las cuales vendían la cascara.
11. Es decir, la *onmaggenne* o casa de congreso (vea la introducción).
12. "Cacique general", es decir, el jefe de todas las aldeas de la costa de San Blas, Inanaginya de Sasardii.

13. *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*, “A ellos que aman a Dios todas las cosas trabajan juntos por el bueno” (Romanos 8.28).
14. *Initium sapientiae timor Domini*, “El temor del Señor es el inicio del entendimiento” (Proverbios 1.7), una frase importante y reveladora de las actitudes de Gassó, repetida varias veces en el texto.

CAP. V

1. Soo Bippi o Bippigwa, “Joe el menor” o “Pequeño Joe”. Parece ser el mismo Soo que se menciona muchas veces más adelante, en aquel entonces el segundo saila de Nusatupu, Joe Harding o Soowadín.
2. *Ecce Deus!* “¡ He aquí Dios!” (Isaías 12.2-6).
3. Sobre la importancia de la voluntad de arrodillarse, vea mi libro (Howe 2004:52).
4. En verdad, no era una forma especial de la lengua guna, sino nada más que el habla ordinario y cotidiano (vea la introducción). Eso indica que en aquel entonces Gassó solo sabía una forma muy lenta y simplificada de la lengua.
5. “La cabeza dura/vieja” (*nono serredi*) significa estúpido o lento en guna.
6. *Gammu* “flauta”. En verdad, solo los *gandurgana* “hombres de la flauta” canta con flautas (y solamente en las ceremonias de la chicha) y no los demás sabios gunas.
7. “Huarka” debe ser huaka (*waga*) “extranjero”.
8. Sobre el uso confuso de Gassó de la palabra *abarkineti* (*abarginedi*), vea la introducción.
9. La palabra *fiscal*, en su origen una versión distorsionada de una palabra Nahuatl de México, se usaba por los primeros misioneros españoles por sus asistentes e

intermediarios indígenas. Más tarde la palabra tomó su sentido moderno en referencia a un papel legal.

10. La fiesta patronal de San José es el 19 de Marzo, pero el día de patrocinio de San José es una fiesta móvil que ocurre en el tercer domingo después de la semana santa.
11. *Nianega* “la casa o el lugar del diablo”. En verdad, en la cosmología guna no hay lugar equivalente al infierno cristiano.
12. Los gunas no hablan una lengua caribeña (vea las notas del Cap. I). Lejos de tener vinculas con los indígenas de Florida, su lengua es miembro de la familia de lenguas chibchas de Colombia, Panamá, y Centroamérica.
13. Mejor, *iddogweloe* “escuchar brevemente.”
14. A pesar de las sospechas de Gassó, no es cierto que el vecino estaba cantando en contra de él. Los sabios gunas suelen practicar sus cantos de noche, y de noche las aldeas gunas son ruidosas.
15. Parece que Gassó alude aquí al momento en que Charly Robinson recibió la misión protestante de Anna Coope. Obviamente, esta frase se puso en el texto más tarde.
16. Eso fue porque Gassó no sabía inglés, y Robinson todavía no sabía bien el español
17. Como una nota de RPK indica en la margen, es un error. *Sammur* o *sammuru* quiere decir “barriga.” Gassó debe haber escrito *saburette* (*saburedde*) o falda.
18. “Adobes” debe ser “adobos”.

CAP. VI

1. *Ex omnibus liberavit me Dominus*, “El Señor me salvo de todo”.
2. La Sabana, un lugar en las afueras de la Ciudad de Panamá.

3. Tal vez Gassó alude al hospital norteamericano en el cerro Ancón.
4. Como indica RPK, Ukunseni debe ser Ukupseni (*Uggub Senni*).
5. “Los gentiles del Pacífico”---en otros lugares en el texto “los monteses”--- refiere a los gunas del Río Madungandi, es decir, de la cuenca del Bayano, que a pesar de estar al lado sur de la cordillera, viven bastante lejos del Pacífico. El saila de Narganá hasta 1905, Abisua, había vivido antes en el Bayano, y los gunas de ese lado solían visitar frecuentemente a los de San Blas.
6. “El cacique de *Chachardi*” refiere a Inanaginya, saila de Sasardii y líder de todos los gunas de San Blas. Durante el viaje mencionado, Inanaginya murió de una enfermedad.
7. Es una exageración. Por varios siglos los gunas independientes del Darién y San Blas se aliaban muchas veces con piratas y soldados ingleses y franceses. En otros momentos aceptaron a misioneros católicos o recibieron obsequios de las autoridades coloniales, pero más se oponían a los españoles. Es la verdad que a fines del siglo XIX unos vecinos de Nargana mandaron una carta a la Reina Victoria (Howe 2004: 28; Salvador 1997).
8. Esteban Huertas, general de las fuerzas armadas colombianas, que tomó un papel importante en la independencia de Panamá, y que trató de fomentar una rebelión contra el gobierno panameño en el año siguiente. Ambos gobiernos conferían títulos a los jefes indígenas como modo de atraerlos.
9. Parece que con la palabra “revolucionarios” Gassó quiere referir a los miembros de la junta de 1903, quienes formaron el núcleo del primer gobierno panameño. En verdad, la mayoría eran miembros del partido Conservador.

10. El balance de poder y respeto entre los sailas de las dos islas gemelas debía haber sido más complejo. Narganá era más grande, y era la sede del líder Abisua. Sin duda, los pocos vecinos de las dos islas con interés en escuelas, misioneros, y cambio social favorecían a Charly Robinson. En cambio, Saila Henry o Enrique de Nusatupu era el mayor, y cantaba en los congresos, lo cual Charly no sabía hacer.
11. Fue una mentira. Gassó tenía planes de traer más padres y hermanos y de aumentar el número de misiones, y dentro de poco el gobierno elaboró planes de traer colonos y bananeras (vea las últimas páginas del texto, Cap. XXII).
12. *Garta*, de la palabra española carta.
13. *Igar, igala*, “sendero, camino” una palabra clave con muchos sentidos, incluso canto, asunto para discutir, y rama de conocimientos. La tradición sagrada de la casa de congreso guna se llama *Bab Igar*, “El Camino del Padre”.
14. Gassó no quiso decir francamente que este grupito consistía en Charly Robinson y sus partidarios.
15. Debe notarse que la historia de la llegada de Gassó en Nusatupu o Corazón de Jesús se narra otra vez en el capítulo VII.
16. *Igar, Igala*, “camino, sendero, calle”, puede significar “historia, canto, especialidad, doctrina, verdad” (vea arriba, las notas de este capítulo).
17. Sobre “caminos”, vea la nota anterior.
18. El primer obispo en tierra firme era Fray Juan Quevedo; su sede era Santa María la Antigua del Darién, al este de San Blas.
19. Refiere al enemigo amargo de Gassó, Portete (vea la introducción).

20. El cacique “Santiago” de Ugub Senni debe haber sido el Saila Olonabdiler u otro saila, Olobanike.
21. Jesúsgwagedupu “isla del Corazón de Jesús”.
22. *Horresce idola*, “Odía a todas ídolos”.
23. Error de imprenta por *obunnoe-gala*, “para descansar”.
24. Error de imprenta recurrente: la sílaba “Ob-” en este nombre debe ser “Olo-”.
25. Literalmente este nombre tendría la significación “la isla de olfatear al extranjero”.
Es probable que Gassó escribió Gwagedupu “Isla del Corazón”.
26. Cuando una isla se llena de casas de un lado a otro, solo puede construirse nuevas por medio de rellenos de los bajos y bancos a los lados de la isla.
27. Sobre las muchas veces mencionado Marqués de Comillas, vea la introducción.
28. De las aldeas de la costa norte al oeste de San Blas en que vivían costeños afropanameños, descendientes de cimarrones, Santa Isabel es la más cerca. Hasta mediados del siglo diecinueve los ex cimarrones vivían más adentro, un poco lejos de la costa.
29. Esta historia tiene elementos de mitología o fantasía. A pesar del comercio entre los Gunas y los vecinos de Santa Isabel, no se confían o admiraban, sobre todo porque los costeños entraban en San Blas para sacar tortugas y productos silvestres tal como la tagua, lo cual provocaba tensiones y conflictos con los indígenas. Los gunas no andaban a Sta. Isabel por razones de amistad sino porque era la aldea no-indígena más cerca en que podían tener relaciones comerciales.
30. José Alejandro Peralta, XXXIX Obispo de Panamá, 1886-1899.

31. El árbol níspero es *Manilkara zapota*.
32. San Juan 8.35.
33. El gran terremoto istmeño de 1882.
34. *Inimicus homo*, “el hombre enemigo”. Mateo 13.28.
35. Debe ser 1911.

CAP. VII.

1. Debe notarse que aquí se narra *una segunda vez* y con más detalles la demora de Gassó en Panamá entre entradas y la segunda entrada en Nusatupu.
2. El nombre Leonardo Kimura se tomó por Gassó de los mártires y santos de las misiones de Japón. Kimura, un hermano laico jesuita de la nobleza japonesa, se quemó vivo el 18 de Noviembre de 1619. El apellido Kostka sin duda deriva de la misma fuente (*New Catholic Encyclopedia* [William McDonald ed.] 1967:835-845) Estanislao es el nombre del hermano de Gassó en España (comunicación personal 16/6/92 de P. Jordi Roca, S.J.).
3. Los perjuicios de Gassó, precisamente que los hombres no-europeos de los trópicos no almacenan sus cosechas ni piensan del porvenir, son muy comunes pero sin verdad. Los gunas almacenan los víveres que pueden ser almacenados (arroz, maíz, carne o pescado ahumado). Otras cosechas, como plátanos y pescado fresco, no pueden almacenarse por más de unos pocos días. La idea que los agricultores gunas, que son grandes trabajadores, cosechan todo casi sin esfuerzo es ridículo.
4. *Ecce vobiscum sum, euntes docete*, “Miren, estoy con ustedes, dispuesto a enseñar (Mateo 28).

5. Gassó alude a la costumbre guna de recibir en la casa de congreso visitantes y viajeros vueltos al pueblo y hacerles hablar sobre su viaje y experiencias. Uno de los líderes de la aldea toma el papel de abinsued “el que contesta”, respondiendo a cada frase. En aquel entonces, muchas personas cantaban sus informes, una práctica que hoy se reserva a sailas.
6. Era una política muy firme entre las misiones católicas que casi nunca nombraron a indígenas como curas o hermanos religiosos.
7. En esa época el gobierno panameño casi no tenía rifles.
8. “La extinción” puede aludir al abandono de las misiones jesuíticas entre los gunas en el siglo XVIII, o quizás, la expulsión de los Jesuitas en 1767.
9. “El temor de Dios es el inicio del entendimiento”. Vea las notas del cap. IV.
10. Es una metáfora antisemítica que alude al concilio que condenó a Jesucristo.
11. Muchas casas gunas tiene una pequeña galería a un extremo u otro, y en el pasado algunas galerías eran mas grandes que hoy. En esta época el primer saila de algunas aldeas solían vivir con sus familias en una galería o en un extremo de la casa de congreso.
12. No es claro lo que Gassó creó que oyó, dado que no hay equivalente exacto en la lengua de los gunas por “claro” o “demasiado”.
13. Es probable que “tapándose la cara” solo quiere decir que esta persona tenía su sombrero inclinado adelante (lo que es muy común entre los líderes en el congreso), así que Gassó no pudo ver sus ojos.
14. Es posible que este señor no identificado en efecto era el primer de los sailas tradicionales de Nargana, dado que Charly Robinson no sabía cantar como otros

sailas. “Gran cacique” (*saila dummad*) en este contexto, no quiere decir nada más que primer saila de una aldea.

15. *Carey*, es decir, la tortuga marina *Eretmochelys imbricata*. Es verdad que en esa época tenían la costumbre de quitarles la cascara de tortugas marinas vivas, porque vendía la cascara pero en aquel entonces no comían la carne y querían evitar derramar sangre.

CAP. VIII

1. El ámbito de referencia del nombre Darién ha cambiado con los siglos. Al principio era el nombre de una aldea indígena en la boca del golfo de Urabá (Santa María la Antigua del Darién) y de un cacicazgo que extendía unos kilómetros al oeste. En el siglo XVI refería al golfo y al este del Istmo---más tarde el golfo se excluyó del nombre. A veces la Costa de San Blas se incluye en el ámbito del Darién, pero hoy en día más frecuentemente son considerados distintos. De la misma manera hoy en día los límites del Darién al oeste son ambiguos: a veces la palabra refiere solamente a la Provincia del Darién; a veces, en cambio, incluye el Valle del Bayano. El nombre alternativo, Dariel, a veces se usaba en los siglos XVI a XVIII.
2. Las formas Chep, Bayan, y Canas son incorrectas. (Deben ser Chepo, Bayano, y Cañazas.) A veces la imprenta copiaba nombres indígenas del manuscrito de Gassó con errores, pero en este caso es más probable que derivan de las teorías lingüísticas arbitrarias de Gassó.
3. Sobre el origen del nombre Mulatas, vea las notas del capítulo I.

4. A pesar de las críticas de Gassó, los mapas mencionados en efecto podrían haber sido correctos. El nombre Nusatupu, “Isla de Ratas” del pueblo gemelo de Narganá también ocurre en otras islas en distintas partes de la costa. El mismo mapa de Gassó tiene errores: Río Sidra y Urgandi, dos nombres del mismo pueblo, aparecen en el mapa como lugares distintos. Lo mismo ocurre con Niatupu o Tigantiki. La aldea muy grande e importante de Ustupu o Buturgandi se ha puesto muy al oeste de su sitio verdadero. “Gallinazo”, es decir, Carti Mulatupu, está al oeste y no al este de Urgandi. “Makanti” debe ser Magebgandi.
5. *Nargana* quiere decir “Los bambúes”. “Raíces” y “abundancia” son interpolaciones de Gassó. Gassó logró imponer el nombre Narganá, con el énfasis sobre la última sílaba, lo cual todavía se usa hoy por los gunas.
6. Pueblos gunas toman sus nombres a veces de la isla que ocupan, a veces del río más cercano. Carti o Kardi no es nombre de un solo pueblo, sino nombre de varios pueblos frente a la embocadura del río Carti, todas de las cuales toman sus nombres de las islas en que se ubican---Carti Mulatupu, Carti Suitupu, etc. Como debe ser obvio, Niatupu es nombre de una isla y no de un río. El río de Niatupu se llama el Ticantiqui (Digandiggi), “Río Fuerte”.

CAP. IX

1. Debe ser 6 de junio.
2. *esperabamus*, “*esperábamos*” Refiere a Emaus, lugar en Judea donde Jesucristo, después de la crucifixión, cenó con dos viajeros (Lucas 24.13).

3. *Accipe vestem candidam quam immaculatam perferas ante tribunal Domini nostri Jesuchristi* (del rito de bautismo).
4. Error de imprenta: kwake (*gwage*), no huake.
5. Parece que la palabra “no” debe ser “nos”.
6. Río Banano era el nombre hispánico de la aldea que hoy se conoce como Achutupu.
7. Lo que dice Gassó aquí es completamente falso. Raras veces mataban a adultos acusados de matar a otra gente en sueños (vea la introducción), pero no acusaban a niños.
8. En verdad, Inanaginya murió de una enfermedad durante su último viaje a Bogotá.
9. Varios historiadores y antropólogos han concluido o asumido que Robinson recibió todos los cien fusiles que pidió, pero en verdad el gobierno le mando un número muy reducido de fusiles. (No es cierto que el gobierno *tenía* cien rifles en 1907.)
10. “Lareo” viene de fuentes publicadas en los siglos pasados y no de la lengua corriente de los gunas de 1907. Es posible que con la palabra espuria **leleo**, que parece ser un verbo basado en el nombre *lele* o *nele*, que Gassó trataba de crear una equivalente de *lareo*. Tumati chún make (*dummadi sunmagge*) es como el habla de niñitos. La reunión en verdad se llama “*onmagged*.”
11. Los “sacerdotes” eran sailas del pueblo. Charly Robinson era el único saila que no cantaba en la casa de congreso.
12. Los habitantes de Río Tigre, unos kilómetros al este, habían emigrado de Narganá. En estas épocas disidentes de Nargana y Nusatupu opuestos a la misión y otros cambios se fugaron a Río Tigre y Niatupu.

13. La idea que los hombres no bañaban o cambiaban la ropa antes de las reuniones hasta que Charly Robinson los enseñaran es ridícula.
14. La palabra “inglés” en esta época se usaba por antillanos de habla inglés tanto como ingleses verdaderos.
15. *Yabba*, “no quiero”.
16. Se puede mirar adentro o afuera entre las cañas o palitos (*galu*) en las paredes de las casas gunas.
17. Error de imprenta. No es Huebdi sino *Gwebdi*, primera aldea al este de Narganá.
18. “Ob” debe ser “Olo”, un error de imprenta muy frecuente.

CAP. X

1. Solamente alguien tan conservador como Gassó podría tener la idea que los cacicazgos hereditarios y belicosos del siglo XVI fueran iguales como los gunas democráticos e igualitarios del siglo XX.
2. Debe ser oriental.
3. Es falso. Por siglos los gunas favorecían a los angloparlantes y varias veces se rebelaron en contra de los españoles.
4. *“El camino del padre estas.”* Hace falta la preposición *gi* “en.”
5. Mejor sería *Baba urwed sega*, “Hasta [el momento] de la ira del Padre.” De ninguna manera es verdad que los gunas interpretan cada muerte como castigo.
6. La carta mencionada se publicó en *Las Cartas Edificantes* (Gassó 1911).

7. Parece que Gassó indica que en aquella época los gunas tenían una forma de saludos ceremoniales de lágrimas, que es característico de varias etnias indígenas de los bosques Amazónicas.
8. Debe ser una forma guna del nombre inglés Peter Joe.
9. Los palos son duraderos, pero aquí Gassó exagera.
10. Dichas paredes livianas, que no soportan la estructura, se llaman *galu*. No son tan duraderas como sugiere Gassó.
11. A pesar de que Gassó dice ratón, son ratas grandes del tipo noruego encontradas en todo el mundo, y sin duda llegaron al principio, no del monte, sino de los buques comerciantes.
12. No hay motivo de suponer que Gassó tuviera razón en este asunto, porque los primeros censos en San Blas mostraron una proporción balanceada entre hombres y mujeres. Tal vez la aseveración de Gassó refleja las ansiedades de los hombres con que habló, quienes necesitaban hijas para atraer yernos (vea también el Cap. IV).
13. En las épocas más recientes, a lo menos, los viudos y hombres divorciados muchas veces se casaban dentro de poco. Además, se dice que el divorcio, sobre todo entre parejas jóvenes, no era tan raro en la época de Gassó.
14. Hay errores y confusiones aquí sobre el matrimonio. En la margen RPK escribió:
"No es bien lo que dice aquí". En aquella época las bodas solían ocurrir durante las chichas, pero las chichas mismas celebraban la pubertad de una muchacha distinta de la novia que se casaban.
15. Los ancianos gunas dicen que en la época de Gassó, los maridos si debían de resistir, pero que ellos no calumniaban a la joven, y que en verdad, en la mayoría de los casos

el marido no la habían visto antes, porque ella se había aislada con mucho cuidado en la casa de sus padres.

16. En la margen, RPK escribió “No está bien”.
17. Es probable que Gassó se equivocó. Más recientemente, son los sailas y otros líderes del pueblo que aconsejan a los recién maridos, y durante los consejos no usan flautas.
18. En la margen, RPK escribió “No es”.
19. Más frecuentemente, es la falta de tierra y no de enseres como arpón que le hace problemas.
20. Los cronistas del siglo XVI hacen mención de un título de nobleza, *saco*, pero no es cierto que la palabra moderna saka (*sagga*) viene de esa fuente.
21. Debe ser “carcamales”.
22. De vez en cuando las peleas en verdad ocurren.
23. *Ab assuetis non fit passio*, “La pasión no deriva de la familiaridad”.
24. Daban luz en una casita en un sitio aislado de la isla y no en el monte. Más adelante en el texto Gassó se contradice.
25. *Gwalulege* no quiere decir “dar luz”, sino “nacerse”.
26. Es posible que Gassó alude a los ritos que toman lugar después de que una niña se desarrolle, que incluyen baños en el agua del mar.
27. En verdad, a pesar de que los gunas en los discursos públicos condenan el sexo fuera del matrimonio, en efecto en sus prácticas no son tan puritanos, y según los viejos, tampoco eran así en la época de Gassó. La frase “de alguna tribu” debe referir a los de Narganá, los únicos que en verdad Gassó conocía.

28. Son los sailas y otros líderes de un pueblo y no los curanderos y cantores que aconsejan a personas con problemas.
29. Es la verdad que los hombres vueltos del trabajo migratorio pueden regresar a las prácticas y mentalidad tradicionales, pero también debe tomarse en cuenta que en Narganá los ex marineros eran los partidarios de Charly Robinson y de su programa de cambio social.
30. Lorenzo Hervás y Panduro, 1735-1809, autor de *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división, y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*. 1800-1805, Madrid, Librería Ranz.
31. Debe notarse que en aquel entonces Gassó solo tenía experiencia de dos pueblos, Narganá y Nusatupu, los en que “va entrando el anarquismo”, y que no había visto las demás aldeas en que él suponía que el saila “hace y deshace”.
32. Los sailas continúan hasta se jubilen por la vejez o hasta que se destituyen por mal conducto.
33. Sobre las palabras *lareo* y *tumati chunmake*, vea las notas de cap. IX arriba.
34. *Garda* es el nombre del mensaje y no del mensajero.
35. Estas dos palabras no vienen de los gunas, sino de otros países en que Gassó trabajaba antes.
36. Como indicó RPK en la margen, la forma correcta aquí no es taniki (*daniggi*) sino noniki (*noniggi*). (Es un error muy básico.)
37. Abito[e] (*abiddoe*) en verdad quiere decir “! Esperen!” Es más probable que el saila hubiera dicho *Nue iddoe!* “Escuchen bien!”

38. Itogolóóé, de que la forma correcta seria itogweloe (*iddogweloe*), quiere decir “Escuchen por un rato”. Es probable que el futuro, *Degi an iddomaloe*, “Así escucharemos” en verdad era *Degi an ittomalawe*, “Así escuchamos”, con una terminación *-we* apropiada al habla formal del congreso.
39. Sobre estos oficios y sobre la palabra *abarginedi*, vea la introducción.
40. Entre los neles (*nergana*) de una aldea, el más destacado podría tener mucho prestigio y un papel importante pero informal en la política del lugar, pero no es sacerdote, ni tiene un oficio formal en el congreso.
41. Como se indica en la introducción, le muerte extraordinaria de Portete de ninguna manera representó un ejemplo de la justicia cotidiana guna.
42. Es verdad que en el pasado reciente los hombres gunas habían tenido pelo largo, también que en el tiempo de Gassó los gunas de Colombia seguían con la práctica, pero la historia especulativa de Gassó es sin valor.
43. Como indica RPK, es Madungandi, “Rio Banano”, el nombre guna del rio Bayano. (Madugandi seria “Rio de Pan”.) Durante los años 1870, los gunas del Bayano y del Chucunaque pelearon con caucheros y tropas de soldados en los conflictos conocidos como “la Guerra del Caucho”.
44. Debe notarse que Gassó nunca había visto las guerras de los gunas, y que todas sus ideas sobre el tema provinieron de testigos dudosas.
45. La palabra pila (*bila*) no tiene el sentido primario de “brujo” sino de “guerra”.
46. La idea falsa que los gunas u otros grupos indígenas no entienden el comercio es una parte típica de los prejuicios europeos. Es verdad que los gunas solían hablar en favor de su economía interna de regalos, y es bien posible que a veces ellos (como todos en

muchas países) no entendían las fuerzas económicas que influían a los precios de mercancía. Lo que Gassó no admitió es que en la gran mayoría de los casos en el comercio de comerciantes y haciendas con gente pobre e indígena de Latinoamérica, los indígenas habían sido víctimas de estafas y prácticas nefastas, y que los sospechosos y resistencia de los gunas tuvieron raíces históricas.

47. En las épocas más recientes nunca he oído o presenciado algo semejante. Dudo que sea la verdad.
48. Las hijas también hereden tierra de su padre y madre. Solamente unas fincas, sobre todo los cicales, se explotan en turno; muchas se dividen entre los hijos e hijas y se explotan individualmente. Unos detalles del sistema como Gassó los describe no son correctos. (En mis investigaciones antropológicas [Howe 1976], entre otras cosas, estudié la herencia en Narganá a principios del siglo XX.)
49. Una viuda de edad madura dependería más de sus hijas mayores y los maridos de ellas.
50. RPK apunta en las márgenes, "No es verdad". No suelen abandonar palmas que siguen dando fruta. Papgati (*Babgadi*), "propiedad del (Gran) Padre", se aplica a palmas silvestres sin dueños humanos.
51. Esta frase es torpe e incompleta: le falta una preposición.
52. Hoy en día, a lo menos, los gunas dicen que todos tienen el mismo Dios. Es posible que en sus discusiones amargas con Gassó, sus interlocutores hablaron de varios dioses para poner énfasis sobre su distancia del cristianismo.

53. Los gunas son aficionados del lenguaje figurado, y les gusta decir que una metáfora cambio un juicio o una decisión política. No podemos tener confianza que este caso sea historia y no leyenda: a los menos es muy dudoso que iban a matar a la mujer.
54. Es cierta que los Gunas recuerdan que en tiempos pasados confeccionaban tela del tejido de la planta *iggorwala*, pero también hilaban y tejían algodón para sus hamacas. Además, en aquel tiempo habían comprado telas de comerciantes por mucho más de treinta años, y en siglos anteriores las habían recibido como obsequios de autoridades coloniales (Gallup-Díaz 2004, 63-70).
55. La palabra “bilorios” debe ser abalorios.

CAP XI

1. Estos mandamientos son en verdad elementos importantes en la moralidad guna, pero hay varios otros también.
2. No es verdad que en aquel entonces los líderes pudieran tener más de una esposa.
3. Los que aconsejan y reprenden más son los sailas, los argargana, y otros líderes de una comunidad. En muchas ocasiones participaban también hombres principales, incluso algunos curanderos y ellos que saben canciones rituales.
4. El verbo *absoge* (no es *absage* con A) quiere decir “conversar”. “Preguntar” es *egise*.
5. *Scisitor* “Ask questions, query”.
6. Es verdad que los gunas recomiendan que no enfaden, pero las observaciones de Gassó aquí son exageradas.

7. Son fuertes distorsiones. Sobre todo, las ideas que “matar sin derramar sangre no es casi crimen” y “la ordinaria causa de muerte en mayores es ser infausto brujo” son totalmente ridículos e irresponsables. Otra vez, Gassó toma inferencias injustificadas de la muerte de su enemigo Portete. Es verdad que los gunas de aquella época tenía horror de sangre.
8. RPK escribe aquí: “No es verdad”. En esa época las parteras a veces mataban a recién nacidos albinos y deformes, pero de ninguna manera eran motivados por “horror” de los europeos del norte.
9. Baba sunnaddi, “el Padre verdadero”. Hay varios lugares en los niveles del universo en que las almas pueden ser castigados durante su viaje al lugar del Padre, pero no hay equivalente al infierno cristiano. No es verdad que en todos casos interpretan la muerte como castigo.
10. En realidad los gunas tenían mucha interés en ganar dinero por medio del comercio en cocos y carey, y del trabajo migratorio. Lo que temían no era el dinero en sí mismo sino los efectos nocivos que el comercio interno en una aldea podría tener en el sistema tradicional de regalos y hospitalidad.
11. En 1909 Gassó trató de establecer una misión en la isla de Tupile (hoy Danaggwe Dubbir) (vea Gassó 1910), lo cual provocó un ataque en la isla después de que Gassó se fue. Luego el misionero trató de poner la culpa en la reacción de los gunas tradicionales en contra de unas tienditas en esa isla. Es posible que dichas tiendas provocaron enojo, pero el ataque obviamente resultó de la entrada de Gassó.
12. Llevaban calabazas.

13. La idea, repetida varias veces en el texto, que los gunas no almacenen sus cosechas, es nada más que prejuicio europeo. Los gunas si almacenan todas las cosas posibles. Los alimentos más básicos, que son el plátano o guineo y el pescado, no puede guardarse por mucho tiempo en el clima tropical.
14. El uso del nombre *machi* o *machigwa* comienza desde muy joven, de ninguna manera después de 10 años, como señala Gassó.
15. Como indica RPK, *sabbín* no quiere decir “sirviente” sino “joven”. (El uso de la palabra comienza antes de 18 años.) En ciertos contextos puede tener el sentido de “yerno” o “aprendiz” (de un maestro cantor o curandero), con la connotación del servicio. (Hay sirvientes temporales que vienen de otras aldeas para trabajar en la agricultura; los gunas los llaman *moz*, de la palabra española.) Nunca he oído la palabra defectuosa *sapingano*.
16. La etimología de Gassó es muchas veces sin el debido cuidado. Tule (*dule*), que puede significar “persona, persona indígena, o guna”, suene como tula (*dula*) “vivo”, pero no es cierto que el primero deriva del segundo. *Serredi* quiere decir “viejo” o “anciano” y de ninguna manera “el que bambola”. Una palabra homónima quiere decir “duro”.
17. RPK escribe “falso”. Varios hombres e inclusive mujeres pueden buscar leña.
18. Este párrafo contiene una mezcla del bueno y del malo. En adición a Bab Dummad “el Gran Padre” y Nan Dummad “la Gran Madre” (ella no mencionada por Gassó), hay varios espíritus, pero estos de ninguna manera son dioses. Tal vez los opositores de Gassó dijeron que hay varias creaciones, pero hoy en día insisten en que hay un solo dios sobre todo.

19. Debe notarse que el tono de esta descripción es mucho más positivo que las polémicas en contra de “la casa de errores” que ocurren más adelante en el texto. Vea también el Capítulo XXII.
20. Los sailas no cantan información o ideas cotidianas sobre “jurisprudencia, medicina, agricultura etc.” Lo más importante es cantar historias sagradas de la tradición guna. También en unos cantos de vez en cuando pueden amonestar (*unae*) a la gente directamente sobre la vida cotidiana, pero solamente en términos morales y no de información (vea Sherzer 1983; Howe 1986).
21. “Itogelódoe”, mejor itogweloe (*iddogweloe*) no es sustantivo sino verbo (vea las notas de los Caps. V, X). Cantos de este tipo se llaman *argan gae*, “darle la mano.” Hoy en día solo cantan así los sailas visitantes, pero en los siglos pasados, personas ordinarias cantaban *argan gae* después de regresar de un viaje; parece que Gassó indica, ambigualmente, que a comienzos del siglo XX seguían haciendo eso.
22. Como indica RPK, *sapinganos* no es una palabra guna. Los policías o guardianes del pueblo, en su mayoría jóvenes, son los *suaribgana*, “dueños de los bastones”.
23. “¡Kapitamala!” es una forma incorrecta. La forma correcta ¡*Gabidamalarye*! que usa una forma gramática arcaica que expresa una prohibición, quiere decir “¡No duermen!” La otra traducción es fantasía de Gassó.
24. RPK puso un gran X al comienzo de estos párrafos sobre los curanderos gunas. Hay varias confusiones. Tule nutake (*dule nudagge*), por ejemplo, debe ser *dule nugue*, y el curandero que tiene muchas medicinas es el *inaduled* o “persona de la medicina” y no el *nele*, que es vidente. (Pero el mismo hombre puede dominar ambas

especialidades.) La palabra totuma no es guna sino del español corriente de la costa.

Etc. Etc.

25. Aquí también RPK indica que hay errores.
26. Masartuleti (*masarduledi*) no quiere decir que es uno “que sabe poner la caña”, solamente “persona de la caña”. Este señor canta a los espíritus de la caña para facilitar el viaje del alma al cielo.
27. Guacamayo no es de la lengua de los gunas sino nombre español de un loro. Los que lleva el alma al cielo son los espíritus representados por la caña y no el pájaro.
28. El nele se predestina antes de nacer, o se reconoce por varias indicaciones en su juventud, pero los demás expertos escogen las ramas de la ritual que siguen libremente.
29. Esta descripción del rito del exorcismo comunal, el *neg absoged*, es correcto en muchos aspectos, pero no es el *nele* que preside y canta por ocho días, sino otra persona, el *absoged* o *absoged igar wisid*. El *nele* debe estar presente, para vigilar el mundo de los espíritus y el comportamiento de los participantes (vean las notas del Cap. XIV).
30. La descripción que sigue de los ritos de la pubertad y la ceremonia de la chicha también tiene elementos buenos, y en el momento en que la escribió Gassó, muy original, pero el *gandule* solo es maestro de aprendices en los cantos de los gandules; no es maestro de curanderos o de los que saben otros cantos.
31. Como indica RPK, este debe ser *inna wila*. En la lengua guna *sis* quiere decir “ron”.
32. *Yaagwa* o *bunayaagwa* “doncella, señorita”, no es una edad, sino el termino por una muchacha virginal después de desarrollarse y antes de casarse.

33. *Sia* es “sobrina” o “una joven”.
34. Todos los nombres formales comienzan con uno de cuatro prefijos, *Olo-* “oro”, *Mani-* “plata”, *Ina-* “medicina”, o *Igwa-* (un árbol). Figuras de la historia sagrada *guna* e espíritus también tienen nombres de esta clase, igual como seres humanos. Pero los humanos no suelen escoger nombres históricos o espirituales. (En los últimos años unos pocos han buscado nombres de tal clase.) *Inapeape* (“Quieres medicina”) de ninguna manera es nombre correcto, y *coepipi* (*goebibbi* “venadito chiquillo”) no es nombre de un individuo sino termino que se usa por cualquier bebe. Es verdad que a veces las mujeres no recuerdan sus nombres formales.
35. Hoy en día no hay cantos de la clase mencionado por Gasso, que instruyen a la gente en los nombres ordinarios o en prácticas de la agricultura u otras tareas cotidianas. Es muy dudoso que cantos de tal clase existiera en la época de Gasso.
36. Hay elementos cosmológicos en las creencias *gunas*, pero no hay sistema de astrología.
37. Por supuesto, la idea que los *gunas* no cocinaban es sumamente etnocéntrica.
38. Nunca he oído esta historia, y no aparece en los libros de historias sagradas *gunas* (Nordenskiöld et al 1938; Chapin 1970; Aiban Wagwa 1995, 2000).
39. RPK escribe “falsa explicación”. Es un espíritu y no brujo humano.
40. En una nota, RPK escribe: “Los indios llaman así *Sapeti*; porque si uno ha visto en otro pueblo las gentes padeciendo de tal enfermedad se ocultan de decir a los demás por miedo de expulsar a él”. En mi experiencia he oído ambas explicaciones.

CAP. XII

1. Hasta 1905, Las Hermanas de la Caridad proporcionó a las enfermeras en el Hospital de Santo Tomas y el hospital norteamericano en la colina de Ancón (Rojas & Arrieta 1929, 229). Según Sands (1944, 54-55) el Coronel Gorgas quitó a las hermanas porque ellas se negaron a tratar varias condiciones de los pacientes varones, y porque no tenían capacitación en la medicina moderna---lo cual el obispo interpretó como la persecución de los católicos.
2. Error de imprenta frecuente: debe ser *Olokinipipe*. Puede ser también que el nombre correcto es *Olokintippi* (*Ologindibibi*).
3. En la margen, RPK escribe: “no para curar los dolores de cabeza”.
4. Portete claramente era *inaduled*, “persona de medicinas”, es decir, curandero que trata a sus pacientes con baños e infusiones confeccionados principalmente de cosas de origen vegetal pero en algunos casos de objetos de origen geológico, fabricado, o (como se nota por Gassó) animal. (Parece que Portete también era *gandule*.)
5. El anciano Presidente Amador estaba viajando en Europa entre los meses de junio y diciembre de 1907 en busca de mejor salud (vea los Caps. XVIII, XIX).
6. Papa nueti (*baba nuedi*), “padre bueno”.
7. Los habitantes de la comunidad isleña de Tupile (Dubbile o Dannaggwe Dubbir), a veces conocida en español como *Río Mono*, se trasladaron de una comunidad en tierra firme, Wannuggandi. Puede ser correcto que los de Wannuggandi tenían ataques, pero debe notarse que en aquella época casi todas las comunidades gunas estaban trasladándose, primeramente a la costa, y después a las islas. El saila de Tupile, Inadoiginya, dado el nombre nuevo de Ignacio por Gassó, era partidario de cambios sociales, tal como Charly Robinson. Se menciona varias veces en el texto. Después

- de que Gassó visitó a Tupile en 1909, los enemigos de la misión saquearon la aldea (vea Gassó 1910a).
8. Iggorwala, *Poulsenia armata* (de Nevers & Herrera 1985). Anteriormente se había fabricada tela de la corteza de este árbol.
 9. El nombre Tupile (*Dubbile*) puede traducirse de varias maneras. RPK escribe “Isla Corvada, isla Curva” (en Wassén 1947:74). Carlos López, Q.E.P.D., que era *saila dummad* de Guna Yala y oriundo de Tupile, dijo en una entrevista que se base en *dubbu* “isla” con *birri*, “cima, cumbre”, señalando la posición de la isla sobre arrecife. He oído el mismo nombre usado para otros islotes, algunos al parecer con el sentido ofrecido por Gassó.
 10. Debe ser Kuidi (*gwidii*) “Río Mosquito,” comunidad antecesora de Mammitupu.
 11. Reducciones, es decir las misiones coloniales de las Américas en que los indígenas fueron “reducidos” al cristianismo.
 12. P. José Chantre y Herrera, 1738-1801, autor de *Historia de la misión de los indios Maina y de otras naciones situadas en el Marañón y en otros varios ríos que desembocan en él*, obra publicada otra vez en 1903 como *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español*.
 13. Los sailas, que en este caso son los que Gassó insiste en llamar absogetis, cantan varias veces cada semana pero en la mayoría de los casos no cantan cada noche, y frecuentemente hay causas de tener congresos locales sin cantar por varias noches seguidos; en efecto, no hay razón de pensar que en este caso se habían rendido a Gassó.

14. *Guarapo*, nombre hispánico del jugo o la chicha de caña, que se llaman *gaynis* e *inna* en la lengua guna.
15. Gassó insistió que su enemigo Portete patrocinó un baile a propósito para frustrar a Gassó. En verdad, una ceremonial de chicha corta (*inna muddiggi*) tiene que ser programada dos semanas de antemano cuando se cocina la chicha, y el evento tiene que comenzar sin demora cuando la chicha está madura. Es probable que Portete no era patrocinador del evento sino unos de los participantes expertos en la ceremonia.

CAP. XIII

1. Sia igar, “El Camino del Cacao”, canto curativo (Chapin 1983:313-314; Hernández 2005).
2. Debe ser un canto para proteger a los hombres que salen a tumbar monte, un trabajo bastante peligroso.
3. Los aprendices de sabios y curanderos deben practicar con sus maestros varias veces cada semana.
4. *Credo, Domine: adjuva incredulitatem meam* “Creo, Señor; ayúdame en mi falta de fe” (Marcos 9,23).

CAP XIV

1. Error por julio.
2. Es probable que el sentido de Gassó fue “costa arriba”, es decir desde el este, pero “rio arriba” también es posible.

3. No son dioses, sino espíritus tutelares. Los pequeños imágenes de estos espíritus se llaman *nuchu*, “figura, muñeca” o *sualluchu* “figura de palito.” Las figuras más grandes se llaman *uggurwala* “balsa”, de la madera de que se fabrican; nunca se llaman *nuchu*. (No es claro porque Gassó suele escribir *paryawala*.) Las balsas, después de ser usados en un exorcismo del pueblo, pueden ser amarrados o parados después de la ceremonia como indica Gassó. Un *nuchu*, en cambio, sigue siendo *dula* “vivo” y no pierde su potestad espiritual.
4. *Et patientia Christi*, “Y la paciencia de Cristo”.
5. *Maledictus Chanaan, servus servorum erit fratribus suis*, “Maldito sea Chanaan; será esclavo de esclavos de sus propios hermanos” (Génesis 10,25).
6. P. José Gumilla, S.J., modelo e inspiración de Gassó, era misionero combativo, autor de *El Orinoco ilustrado y defendido: Historia natural, civil, y geográfica de este gran río* (1745; Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1963).

Después las muertes violentas de sus predecesores, Gumilla logró repeler los ataques de los caribes. Según la historia de Whitehead (1988, 131-150), las muy reglamentadas misiones fueron basadas en el reclutamiento de los indígenas por fuerza militar y en sus labores forzados. Más exitoso como una rama de la expansión colonial española que como medio de conversión religiosa, las misiones del Orinoco en última instancia fracasó en 1817. Dejaron un legado de la destrucción de la población regional por enfermedades extranjeras y la destrucción del medio ambiente por las estancias de las misiones.
7. P. José de Acosta, 1540-1600, cronista famosa, autor de *Historia natural y moral de las Indias*, 1590. Otro cronista, Antonio de Herrera y Tordesillas, murió 1625, autor

de *Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas i tierra firme del Mar Oceano*, 1601-1615.

8. *In vía*, “ya en camino”.
9. Algunas de las definiciones ofrecidas por Gassó son inexactos. Mejor serían: *yoo* “todavía no, más tarde”; *binge* “vergonzoso, tímido”; *urwe* “pelear, hacer la guerra, estar bravo”; *budara* “cansado, cansado de [hacer algo], no dispuesto”. *Budara* de ninguna manera quiere decir perezoso, que es *wie*.
10. A pesar del escepticismo de Gassó, estos enemigos de la misión en verdad la atacaron, exactamente como predijo este señor (vea el cap. XXII).

CAP. XV

1. Gassó, como es comprensible, confundió dos líderes con nombres casi idénticos. El jefe regional de los gunas de la Costa de San Blas, Inanaginya, murió en 1907.
 Cuando los delegados de las comunidades isleñas se convocaron para buscar nuevo líder, no pudieron ponerse de acuerdo y se dividieron. Algunos, que se inclinaron hacia Colombia, escogieron a Inabaginya (sobrino de Inanaginya), mientras los demás favorecieron a Cimral Colman, que se inclinó a Panamá. Aquí Gassó al parecer alude a los esfuerzos del gobierno panameño de atraer a Inabaginya.
2. Es probable que este hombre no era más que emisario temporal. No había centro del gobierno en la Costa de San Blas hasta la fundación de Puerto Obaldía en 1909, y no había cabecera administrativa hasta 1915, cuando se estableció El Porvenir.
3. Es decir, La Compañía de Jesús.

4. Los gunas si atribuyen los terremotos a la ira de Dios, pero es discutible la idea que los de Tigre se culparon por haber derrumbado la capilla de Gassó.
5. Durante el duelo, las mujeres se cubren completamente con las telas que llevan en sus cabezas.
6. Sobre Santo Toribio, vea las notas del Cap. I.
7. San Pedro Claver, S.J., 1581-1654, famoso por su misión a los esclavos africanos en Cartagena.
8. Es posible que los informantes de Gassó propusieron una analogía entre curas y *neles* “videntes”, pero no son iguales en sus funciones. Además, los *nergan*, “neles”, puede diferir en su prestigio, pero no hay ninguno que sea “sumo sacerdote”.
9. En el exorcismo comunal que se llama *neg absoged*, una comunidad se reúne, no por meses, sino por ocho noches, como Gassó mismo apunte en otro capítulo. El *absogedi* que preside canta cada noche. Hay nele presente, pero no canta; sino vigila el mundo invisible y toma nota si uno no observa los tabúes. El *absogedi* canta a los espíritus de los *uggurwala* y los *nuchu*. La gente tiene que fumar, y el humo se convierte en chicha para emborrachar a los espíritus opresivos (vea el Cap. XI).
10. Esta información sobre los *nergan* es más o menos correcta.
11. José Domingo de Obaldía, 1845-1910, era Primer Designado, es decir, primero entre los vice-presidentes. Mientras el Presidente Amador viajaba en Europa, 24 de junio-26 de diciembre de 1907, Obaldía actuó como presidente interino. Amador y Obaldía, a principio estrechamente aliados, se distanciaron durante las elecciones de 1908, cuando Amador apoyó a escondidas la candidatura de Ricardo Arias. Obaldía

ganó la elección cuando las autoridades norteamericanas vigilaron la votación pero el murió de forma imprevista en 1910 (vea las notas de los Caps. XIX y XXII).

12. Ricardo Arias no había sido Secretario de Hacienda sino Secretario de Asuntos Extranjeros. En aquella época no usaban el título "ministro".
13. Arístides Arjona, 1860-1935, Secretario de Asuntos Extranjeros en 1907 y 1912.

CAP XVI

1. Dele debe ser *neles*.
2. Parece que el apéndice que se menciona en varios lugares no se publicó.
3. Alude a los ritos de pubertad.
4. Como escribe RPK, debe ser *onmaked (onmagged)* "congreso, reunión".
5. Parece que Gassó quiere decir que "la diabólica misión" estaba compuesto de hombres ancianos, o tal vez, de *neles*. Como se nota por RPK, el plural debe ser *sergana*, y la forma singular sería *serred* o *seled*.
6. Chepe debe ser Chepo, lugar urbano principal en el Valle del Bayano.
7. Sin duda, ellos no vinieron solamente de las aldeas de Ailigandi y Sasardii, sino eran representantes de las dos confederaciones en la costa: el jefe de una era Simral Colman de Ailigandi, de la otra Inabaginya de Sasardii (vea las notas del Cap. XIV arriba). Se indica que en esta ocasión ambos grupos estaban unidos en oposición a la misión.
8. *Nono serred* "cabeza dura" o "cabeza vieja", quiere decir estúpido.
9. Mejor sería Kekusmalat pentaketi (*gegusmalad bendaggedi*).
10. *Opere et veritate*, "por medio de obras y la verdad" (San Lucas 16.29-31).

11. Nayarit, lugar en México.
12. Parece que una frase del manuscrito se cortó aquí.
13. *In extremis*, "en condiciones extremas", es decir, agonizando.
14. Los aguaciles: Parece que Gassó alude a los policías o guardianes del pueblo, los *suaribgana*.
15. Lo que Gassó no entendió es que según la cultura guna de la política, los sailas no deben ponerse en medio de conflictos.

CAP XVII

1. Los Kunas siempre andaban vestidas, pero los hombres a veces se bañaban desnudos cerca de sus casas, y las mujeres lavaban ropa afuera sin sus blusas.
2. *Bunayaagwa sunsogedi Maria*, "la verdadera doncella/virgen María".
3. Fue Gassó que estaba confuso. Uno de los nombres de Bab Dummad "el Gran Padre", es Ologubbilele, pero el Gran Padre no tiene madre sino esposa, Nan Dummad, "la Gran Madre". Además, parece que más adelante están hablando de una persona humana, el famoso maestro de la tradición kuna, Gubbi, quien vivía en la aldea de Paya en el Darién y quien era maestro del saila de Uggub Senni o Playón Chico, Olonabdiler, mencionado aquí.
4. Falso. En esta época de vez en cuando las parteras enterraban en los primeros momentos de la vida a bebés albinos o nacidos con grandes deformidades, pero *nunca* mataban a bebés o niños más viejos.
5. Niatupu (*Niadubbu*) quiere decir "Isla Diablo". Río Diablo no es nombre en español de Niatupu sino de Narganá mismo.

6. Es decir, un miembro de la tripulación se para al barlovento del cayuco agarrando un cabo desde la punta del mástil.

CAP. XVIII

1. El Presidente Amador viajó en Europa de junio a diciembre de 1907 (vea las notas de los Caps. XII, XVIII).
2. José Domingo de Obaldía, Primer Designado y Presidente Interino durante la ausencia del Presidente Amador (vea las notas de los Caps. XV, XIX, XXII).
3. P. Ignacio Antonio Parra, cuadragésima tercero Obispo de Panamá, 1871-1875. Los Padres Jesuitas Paúl y Pozo más tarde ambos llegaron a ser obispos.
4. Debe tener en cuenta que este dialogo tomó lugar pocos años después de la derrota de España en la guerra con los Estados Unidos, la que obviamente molestó muchísimo al Padre Gassó.
5. Alfred Young, 1895, *Catholic and Protestant Countries Compared in Civilization, Popular Happiness, General Intelligence, and Morality*. New York, The Catholic Book Exchange.
6. Ramón Necedal Romea, (1842-1907), político y periodista católico y ultraderechista. Miguel Morayta Sagrario, (1839-1917), masón, libre pensador, e historiador ante clerico. No sabemos que son los famosos cablegramas.
7. *Cute curanda*, el cuidado de la piel.
8. *Nulla exceptione major*, mayor sin excepción.

9. Lorenzo Hervás y Panduro, 1735-1809, *El hombre físico, o anatomía humana físico-filosófica*. Madrid, 1800. Es muy característico que Gassó cita una obra de más de cien años atrás sobre una cuestión de la ciencia corriente.
10. Lorenzo Hervás y Panduro, *Catálogos de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división, y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, 1800-1805. Madrid: Librería Ranz.
11. Ángel María Amor Ruibal, 1869-1930; P. Jaime Nonell, 1844-1922 (vea Gassó 1913); Cipriano Muñoz y Manzano, Conde de la Vinaza, 1862-1933.
12. Marcelino Menéndez y Pelayo, 1856-1912, autor de muchas obras, entre ellos *Historia de los heterodoxos españoles*, 1880-81. Madrid, Librería Católica de San José.
13. Sin duda, quería escribir Birmingham, en Inglaterra.
14. La "semana trágica" de 1909, una huelga en Barcelona que terminó en dos días de tumultos anti-clericales, con una destrucción masiva de iglesias y monasterios. Se debe notar que la semana trágica tomó lugar casi dos años *después* del diálogo en que supuestamente se menciona aquí.
15. Alejandro Lerroux y García, 1864-1949, político español con fuertes tendencias anti-Catalán. No es claro cuál Soriano sería.
16. 1808, el año en que Bonaparte invadió España y nombró a su hermano como rey.
17. Gassó tal vez alude a las reformas liberales de las Cortes de España elegida en 1909.
18. San John Berchmans, S.J., 1599-1621.
19. Nuestra Señora del pilar, una aparición de la Virgen en Zaragoza, España en el año 40.

20. Claudio López Bru, 1853-1925, el riquísimo y ultra-derechista Marqués de Comillas, uno de los más prominentes católicos laicos, mencionado varias veces en el texto.
21. "El Padre César Ibero, Magister Nor. de la Sociedad Loyolens de Jesús, les donó esta pila a los Karibes. -- Barcelona, el Hermano Coronas, S.J., la pintó. -- el Propietario Doria la modeló. Año 1907".
22. "El que creyere y fuere bautizado será salvo" Marcos 16.16.
23. Ad maiorem Dei gloriam, "a la mayor gloria de Dios".
24. S.S.Q.S.M.B., "Su servidor que su mano besa".

CAP. XIX

1. Es decir, la misión mencionada y el control del gobierno panameño no se extendió en el Bayano más allá de Chepo.
2. Porfirio Meléndez, Gobernador de la Provincia de Colón.
3. La palabra "aquí" es ambigua; probablemente refiere a la ciudad de Colón. En Mayo de 1908, Panamá estaba para celebrar elecciones municipales el 28 de junio, y las elecciones presidenciales el 12 de julio.
4. Sobre la *Historia del Maraón*, vea las notas del Cap. XI.
5. Gassó alude a un escándalo político reciente, la despedida de tres gobernadores provinciales, incluso Porfirio Meléndez, Gobernador de la Provincia de Colón---los únicos que estaban apoyando a Obaldía como candidato presidencial. Presidente Amador, supuestamente neutral, apoyó a escondidas la candidatura de Ricardo Arias. Las alusiones un poco confusas de Gassó puede referir a las estrechas comunicaciones entre las fuerzas de Obaldía en Panamá, la Legación Panameña en

Washington (también Obaldista), y el Presidente y Secretario de Estado de los E.E.U.U. En última instancia ganó Obaldía, gracias a la supervisión nortea de la votación presidencial (vea los Caps. XV, XVIII, XIX, XXII; Mellander 1971:156-158).

6. *Sub conditione*, “provisional”.
7. *Dabitur os*, “una voz se dará”.
8. En la versión católica del Decálogo, son los mandamientos sobre el adulterio y el robo.
9. *Qui facit veritatem venit ad lucem*, “El que practica la verdad viene a la luz” (Juan 3.21).
10. *Qui male agit odit lucem, et non venit ad lucem ut non arguantur opera ejus*. “En efecto, no puede llegar a ser tal que su cuerpo pueda recibir el sacramento del bautismo, a no ser que acepte la verdad de la fe ante el espíritu” (del sacramento del Bautismo).
11. En este mes en la costa norte, los aguaceros no son raros.
12. Coloradillas son arácnidos minúsculos (*Trombicula s.*) encontrados en el monte, sobre todo en el verano. Las niguas mencionadas por Gassó probablemente son otro tipo de arácnido (Domonkos; Arnold; Odom 1982).
13. Sobre la muerte de Portete, vea la introducción.
14. Debe notarse aquí que la idea errónea que el linchamiento de Portete fuera una forma normal de castigo por cualquier delito provino de un afro-panameño costeño y no de los mismos gunas.

CAP. XX

1. Gassó refiere a las cadenas de islas despobladas al norte de Carti, los Cayos Holandés o en la lengua guna Kai Mao o Mao Ki, que usan los gunas por la pesca y la cosecha de cocos. Parece que Gassó y sus compañeros llegaron a una de las chozas usadas por los gunas durante sus estadías temporales en estas islas.
2. *Pro bono pacis*, “por la paz”.
3. El anciano jefe de Sta. Isabel, mencionado en el Cap. XIX.
4. *Video meliora proboque deteriora regnor* “Veo el mejor y doy aprobación el dominio del peor”.
5. Alude a Primer Samuel 16.14-22.
6. San Francisco Solano, 1549-1610, misionero en el Paraguay, famoso por cruzar el Gran Chaco a pie y por dominar varias lenguas indígenas.
7. San Luis Bertrán, 1526-1581, patrón de Colombia. Después de siete años en las Américas dedicados a evangelizar la gente, volvió a España.

CAP. XXI

1. *Carey*, la tortuga marina *Eretmochelys imbricata*.
2. La identidad de dicho barco es oscura. En aquella época Panamá no tenía ni un barco de guerra.
3. *Id est*, “es decir”.
4. *Ridiculus mus*, “ratón ridículo”.
5. Desde otro punto de vista, lo que el incidente demuestra es el gran sentido de humor y la *joie de vivre* de los gunas.

6. Disparates llenos de perjuicios. En verdad, los gunas reafirman sus vínculos con el Gran Padre y sus agradecimientos por su bondad varias veces cada semana en su *onmagged*, el congreso sagrado, como Gassó mismo afirma en otro capítulo
7. El texto y la nota de Gassó alude a la apostasía de Charly Robinson, quien después de la salida de Gassó, aceptó la misión protestante de Anna Coope.
8. *Obsequium fidei*, “demostración de fe”.
9. Un ejemplo de la falta de cuidado característica de Gassó. Murciélago en la lengua guna es *uisir*; *ursilli* quiere decir “bravo, feroz”. Es posible que algunos murciélagos del tipo que come fruta tocaron los plátanos de Gassó, pero ratas son más probables. Los murciélagos vampiros, que son pequeñitos, solo consumen la sangre.
10. *Obure*, “Mezclar, confundir,” no solo del mestizaje sino de muchas cosas. *Opurróe* (*obúroe*) es el futuro.
11. Una mezcla de confusiones y perjuicios. En la religión guna, algunas personas recién muertas regresan, pero solo muy brevemente, como *sergana* “fantasmas”---no es resurrección completa---para comunicar mensajes advirtiéndole a la gente que tienen que mejorar su conducto y celebrar muchos congresos sagrados so pena de castigos terribles colectivos. Según la moralidad guna, se prohíbe robar en todos casos. Además, a pesar de que es legítimo emborracharse, los gunas saben bien que esto puede causar problemas.
12. *Vir dolorum*, “hombre de dolores”.
13. En efecto, Gassó se apropió para la misión un nombre usado por los gunas por la casa de congreso, *Bamnega* “La casa del Padre”. *Nosa neka* (*nosanega*) es torpe; lingüísticamente, *noennega* tal vez sería un poco mejor.

14. *Neque ave eis dixeritis*, “No saluda a ellos que hablan en contra de ti”.
15. El Emperador Romano Constantinus (272-337), quien puso fin a la persecución de los cristianos, y según algunas versiones de la historia, se convirtió en cristiano. Gabriel García Moreno (1821-1875), Presidente de Ecuador.
16. “*Balido*” debe ser baldío.
17. Es decir, casas de la Compañía de Jesús.
18. Sobre la supuesta falta de previsión en las prácticas económicas de los indígenas, vea las notas de Caps. VII y XI.
19. Alejandro o Alfred Robinson era el hermano de Charly Robinson. “Joaquín Jilop” se llamaba Jim Phillips o Filos, padre del más tarde bien conocido Freddy Filos. Joaquín Berri, es decir Jim Berry o Perry, más tarde viajó a los Estados Unidos con el explorador Marsh. Este grupo incluye a varios ex marineros, hablantes de inglés, aliados de Charly Robinson, y (dentro de cinco años) adherentes de la misión protestante.

CAP. XXII

1. La etimología ofrecida por Gassó es en todos sus aspectos falsa. *Karibe* no es una palabra en la lengua guna, y los gunas no son caribes. *Kanipali* no es una contracción legítima, ni de *kanna-pali*, ni de *kanna-ibeti-bali*. (El último, que significaría “dueño también de fuerte”, tampoco tiene sentido.) Además, *kala* (*gala*) y *kana* (*gana*) son palabras enteramente distintas. *Galaibedi*, literalmente “dueño de huesos” y *gana*, no quieren decir valiente, sino “fuerte”.

2. Gassó al parecer no podía ver la semejanza muy obvia entre él y los gunas en “la facilidad para mentar el auxilio o el enojo de Dios en todo lo próspero o adverso que les sucede”.
3. Podría ser o una cantera de materiales para la construcción del canal o una de las minas de magnesio en la costa.
4. Sobre Chantre, vea las notas del Cap. XII; sobre Gumilla, las notas del Cap. XIV.
5. Con la excepción de la afirmación que Gassó quería promover el mestizaje, podría decirse que las “mentiras” de Estanislao contuvieron elementos de la verdad.
6. El uso de este neologismo “patri” no indica necesariamente que “somos de la familia”, porque los muchachos usaron una palabra especial para curas y no la palabra “padre” de familia, la cual es *baba*. Hoy en día los curas se llaman *badir*.
7. Es decir, guerreros de las aldeas del este y del oeste.
8. Es probable que “caña” debe ser lata.
9. En sentido estricto, el nuevo Presidente Obaldía era Conservador, pero fue apoyado por los Liberales. Después de la muerte de Obaldía en 1910, los Liberales entraron a regir por completo. Gassó es correcto que habían muchos masones entre las elites, sobre todo entre los Liberales.
10. En otro lugar, Gassó escribe que no solo evitó mencionar su identidad como Jesuita sino la ocultó.
11. Debe notarse que, a pesar de las promesas repetidas de Gassó, del Obispo Junguito, y del Presidente Amador, la ley fomentó colonias en la costa, lo que los gunas más que todo temían.
12. Es decir, Presidente de la Asamblea Nacional.